PATRIMONIO
DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR

Consejos y artículos
fabricados.

Álbum #

PATRIMONIO
DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

CULTIVANDO LA PERSONALIDAD

Todo el mundo huye de la mediocridad si le es posible, y procura hacerse interesante y original.

La personalidad es algo que se persigue hoy en día tanto como la riqueza, seguros de que al alcanzarla, el éxito, o por lo menos, la atención de los demás, se ha conseguido.

Lo principal es dejar a un lado el amor propio y convencerse de que aún aquellos que la poseen en alto grado, deben continuar desarrollándola para evitar que se pierda o se estacione.

Es preciso además educar la inteligencia de manera que sepa apreciar las cosas interesantes, no con el vano propósito de exhibirse, sino con el fin de enriquecerla con nuevos conocimientos.

Algunos seres privilegiados parece que han nacido con ella, pero el cuidado constante puede también hacer que se adquiera, mediante la observación discreta de cuanto ocurre a nuestro alrededor y estudiando los temas que más interés despiertan en aquellos que nos rodean.

Con la personalidad sucede como con el carácter de la letra que es susceptible de cambiarse si se toma empeño y se practica.

Hay muchas personas atacadas de una inercia, de una apatía tan grande, que aún siendo inteligentes, piensan que es perder el tiempo inútilmente dedicarse a asuntos que no "dan nada".

Es porque no piensan que esa reserva mental de conocimientos adquiridos, puede, en un momento propicio, dar excelente fruto.

Además, nunca es inútil cualquier conocimiento y aunque nosotros mismos no sintamos una decidida afición por ciertos asuntos, es indudable que al familiarizarnos con ellos y comprenderlos mejor, se nos hacen ya interesantes.

Todo el que desea triunfar ha de luchar mucho y la personalidad es una cualidad elástica, que a medida que se cultiva y cuida de ella, adquiere proporciones asombrosas. Aunque sólo se lograra el grato "placer de comprender", bien valía la pena si habíamos de ilustrarnos y mejorarnos.

IDEALES MODERNOS

Si se preguntara a muchas de las mujeres modernas cuál era su ideal de hombre para marido y compañero de su vida, contestarían así: "Mi ideal para marido es un hombre a quien ame tanto que la vida sin él me resulte insoportable. Un hombre que me inspire amor, ternura, amistad y admiración.

A su vez ha de sentir por mí fé completa, y por lo tanto, concederme exclusivamente su amor y su respeto; además, libertad suficiente para poder continuar mis actividades, si de este modo entiendo yo mis deberes de esposa y madre de familia, y deseo así cooperar a resolver los problemas de la vida moderna, siempre bajo una ley razonable.

De cada diez mujeres que contraemos matrimonio, es seguro que ocho, por lo bajo, desean familia.

No aquella familia de nuestras abuelas, compuesta casi siempre de una docena de niños, pues en nuestros días no habría lugar donde albergarlos ni manera de sostenerlos y educarlos decorosamente; pero sí una familia corta, cuyas necesidades se puedan llenar todas a satisfacción.

Es esta la razón principal del por qué tantas mujeres continúan trabajando dentro del matrimonio, aún cuando sus maridos son perfectos jefes de familia y cumplen todos sus deberes como tales; pero la madre moderna siente mejor que antes su responsabilidad y para poder asegurar un porvenir independiente a los hijos y darle todas las oportunidades, no escatima sacrificios en cuanto a educación y medios se refiera.

Acaso se puede llamar a estas aspiraciones exigencias o demandas exageradas, que son las que contribuyen a que el matrimonio sea hoy en día, un paso tan difícil de dar para los hombres.

Creemos que no. El amor recíproco, el respeto mutuo, la libertad, la cooperación en los medios de vida, para el sostenimiento del hogar, ¿por qué ha de pedir menos la mujer o esperar menos del matrimonio?

Los Gestos de la Mujer Moderna

Según dice Simmel, "por medio de los ademanes el hombre toma posesión espiritual de una porción de espacio y los gestos peculiares de las mujeres revelan en cierta forma exterior la peculiaridad del alma femenina".

La moda influye indudablemente en los gestos y nunca la mujer es más brillante y más visible que en los cambios muy acentuados de la moda; es como si se colocase delante de un foco que la iluminara e hiciera valer sus atractivos.

Los sports hacen la mujer más fuerte y crea un tipo nuevo tal como hoy la concebimos, sus brazos y piernas adquieren músculos, su pecho y espalda se ensanchan, los pies se hacen más grandes, las piernas más rectas y las muñecas y tobillos pierden su figura.

Pero eso no quiere decir que pierda su belleza, puesto que adquiere salud y esta la compensa con su vida y frescura.

Es una forma de belleza nueva.

Los sports han cambiado las modas, pues están en pugna con los encajes y las enormes faldas, dando lugar a los trajes lisos, sencillos y fáciles de llevar.

Con esas modas nuevas, la mujer ha cambiado el gesto. Tiene que ser muy distinta la expresión y los movimientos de la mujer que vivía reducida a la esfera doméstica, en relación con la de esta época.

La soltura de la mujer activa, es distinta de la de aquellas damas representadas en los viejos retratos, con su pañuelo de encajes en la mano y su actitud recatada, cuyos trajes aparecen con [illegible] largados, para no arrugar sus [illegible]ques.

Sin embargo, en su nuevo gesto y soltura la figura femenina no pierde su armonía, hay en ella algo fundamental, suave y gracioso, que evita los movimientos angulosos, la voz dura y los ademanes varoniles.

Estos no son simples movimientos del cuerpo, sino expresiones del alma.

Son artículos escritos por Renée Fouldelfa cia Kahly

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

RUSTICIDAD REFINADA

Según cuentan las crónicas, la Reina María Antonieta, aburrida del lujo y la etiqueta de la corte de Versalles, solía retirarse algunas temporadas a sus pabellones del Petit Trianón; allí, vestida con ligeros vestidos, flojos y cómodos, de sencillos tejidos floreados y con ancha pamela de paja, se dedicaba a ordeñar las vacas, a coger flores silvestres, a adornar las ovejas con cintas de colores y a bailar las danzas del pueblo.

Naturalmente que vacas y ovejas eran escrupulosamente cuidadas y bañadas antes de llegar a las regias manos; la rusticidad de las viviendas era refinadamente confortable; las modestas pastorelas salían, al igual que los complicados sombreros cortesanos, de la casa de la célebre Madame Bertin, y los bailes del pueblo que bailaba la Reina eran casi tan complicados como los más refinados minuets, gavitas y pavanas.

Pero con aquellos disfraces y simulacros de pastora de opereta, María Antonieta se daba a sí misma la ilusión de descansar de la suntuosidad que llenaba su existencia de soberana mimada, infantil, frívola, coqueta y derrochadora inconsciente.

La moda actual de las cretonas me recuerda lo que leemos de aquella peculiaridad de la infortunada esposa de Luis XVI.

Antes, vestirse de seda era un lujo, hoy es tan corriente y se ha llegado a vulgarizar de tal manera, que hasta los uniformes de las criadas se hacen de seda y a ninguna le falta un traje de crepé de chine para lucirlo el día de salida.

Para los vestidos de campo y playa se ha adoptado la cretona de flores en colores vivos, combinadas con color entero.

Esto viene a ser como los disfraces campestres de María Antonieta, vestida de muselina de Indias, que jugaba a la rusticidad en los jardínes del Petit Trianón.

LA VERDADERA PERSONALIDAD

Cuando miramos hacia atrás en los días de nuestra infancia y de la juventud, ¡qué extraños y remotos nos parecen los gustos y aficiones de esos años!

¡Cómo cambia todo a nuestro alrededor! Así también en nosotros mismos se operan parecidas transformaciones.

Tan lejana es esa personalidad infantil, que pudiéramos decir que resulta un ser completamente ajeno a nosotros.

Nada nos da más clara sensación de esta verdad que cuando hojeamos un album en donde se hán escrito en forma de "enquete", esas respuestas a las consabidas preguntas: ¿Cuál es su autor favorito? ¿Qué ópera le gusta más? ¿Cuál es su libro preferido?...

Los autores de nuestros primeros años, que tan profundas huellas grabaron en nuestra sensibilidad y nuestro cerebro, hoy nos harían bostezar.

Nada digamos de nuestro gusto artístico a los quince o veinte años, en que nos extasiábamos ante los cuadritos sin valor y nos causaba risa cuando oíamos decir con gran entusiasmo a las personas mayores que Velázquez y Rembrandt eran geniales, que habían hecho obras extraordinarias.

colecciones, al sentir la intensa emoción que estas obras despiertan, ¡cómo recordamos la pobre apreciación que hacíamos de estas maravillas!

Es muy raro encontrar en esa primera juventud, los rasgos definidos de una verdadera vocación, pues la mayoría de las veces nuestros gustos saltan de una preferencia a otra, sin que se fijen en ninguna.

De aquí el fracaso de tantos jóvenes que por falta de una sabia dirección, que sepa estudiar bien sus inclinaciones se deciden en el primer momento por lo que en esa época despierta su entusiasmo o que llevados del afán de imitar a un amigo o siguiendo sus consejos, encauzan mal sus estudios y actividades por senderos que nunca han atraído su afición y por los que una vez emprendidos no se sienten con el valor de abandonar para seguir tardíamente por el camino de su verdadera vocación y deben a esa falsa orientación el desastre de su vida.

Esta es una de las más grandes responsabilidades de los padres. Deben tener discreción suficiente para no dejarse llevar de sus propias aficiones o por el éxito que hayan tenido e ndeterminadas actividades y pensando que sus hijos, por ser suyos, han de sentirlas también trazarles el plan de

MALACRIANZAS

Todo el mundo teme que con el modernismo, se pierda para siempre la ciencia de las buenas costumbres y de los modales elegantes. Según dicen, la juventud no se preocupa para nada de esas antigüedades y las tradiciones de sus mayores pasan a la historia. Se mandan invitaciones y nadie se preocupa de contestarlas; en cambio a veces, no dudan en asistir a reuniones para las que no se ha sido invitado.

No solo no causa esto la menor pena, sino que se hace alarde de ello, como el que bate un record en cualquier sport.

Cuantas veces la señora que ha preparado la comida para doce, encuentra a la hora de sentarlos a la mesa que sus huéspedes han aumentado en número.

Llega a constituir una verdadera pesadilla y no hay por qué extrañarse del desequilibrio actual de los nervios de muchas, cuando se está expuesto a estas continuas sorpresas.

Una etiqueta formal y aburrida no hace muy cordiales ni agradables las relaciones sociales, pero en cambio preservaba de estos imprevistos; y sin necesidad ser tan rigoristas, es siempre ... no tener en cuenta algunas ... mulas que no deben caer tan ... desuso.

Hay seres que nacen con el instinto de la buena educación, tan arraigado, bien sea por el medio en que se ha vivido o por una intuición rara, que no necesitan para comportarse bien, aprender de memoria un tratado de buenas costumbres; pero en cambio, hay otros que aunque han recibido esmeradísima educación, no "se les pegan" las maneras finas de ningún modo.

"Ya eso no se usa" es la frase con que muchos tratan de encubrir su torpeza o sus malascrianzas.

A esto podemos contestar, que nunca puede la grosería y la rudeza ponerse de moda entre personas bien educadas, y que el mal ejemplo de unos cuantos no puede servir de disculpa para derribar todo el edificio que la tradición, el refinamiento y la delicadeza han ido levantando con tanto esmero, para lograr ese bello ejemplar que constituye una persona distinguida.

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

La Felicidad Conyugal

Hay muchas mujeres casadas que no tienen idea de lo que es la verdadera felicidad y el verdadero hogar.

El hombre es un niño grande que busca en el matrimonio—por regla general,—un rincón tibio donde reposar su espíritu fatigado.

El quiere en todos los momentos ser comprendido y mimado y cree que tiene derecho a encontrar siempre en su casa la calma y la paz.

Si la mujer es buena, inteligente y con cierto espíritu de sacrificio, la felicidad está asegurada.

Sin embargo, esto no es muy corriente encontrarlo.

La mayor parte de las veces la felicidad flaquea, aún en matrimonios que se han casado muy enamorados, porque se encuentran en el marido y en la mujer dos egoísmos inconscientes, en que cada uno quiere recibir más de lo que dá, bajo la forma de atenciones y cariños constantes y exigir del otro un humor alegre y sereno en todas las ocasiones. Durante el noviazgo el futuro esposo ha prodigado sus amabilidades y delicadezas y cuando se casa está ya cansado de ser el adorador. Por su parte la muchacha se ha acostumbrado a ese culto y piensa que al casarse será más absoluto.

Pero vienen los primeros choques ocasionados por las necesidades de la existencia y el bello programa se trastorna.

Sobrevienen las acritudes, las recriminaciones y, de hecho, la esplendorosa ola de entusiasmo que se había levantado desciente rápidamente, dejando entrar en el corazón frío de la decepción, si no se acude a tiempo con el bálsamo del amor.

El defecto capital del hombre es amar más con los sentidos que con el espíritu y el de la mujer no saber transformar ese amor del hombre, haciéndole que día a día, insensiblemente, admire en ella más que sus encantos de belleza física, los de su belleza moral y que concentre su admiración en las relevantes cualidades de su alma, que son las que siempre conmueven y mantienen viva eternamente la llama de la admiración, porque no decaen con la edad.

La cualidad más estimable en la mujer es indiscutiblemente la bondad, porque ella lleva consigo mil otras que proporcinoan la dicha.

Las mujeres absolutas en sus ideas y en sus deseos, que quieren imponer ante todo y por encima de todo sus satisfacciones personales, van en contra de su propia felicidad, pues el hombre que por regla general se deja dominar por las cualidades del corazón y que gusta aparecer como el fuerte y aún como el protector de su mujer, no se resigna a dejarse vencer en una discusión o en un conflicto en que se presentan contrapuestos su criterio y el de su mujer.

En esos casos por generosidades, por bondad, y en último término hasta por egoísmo a la mujer le cuadra más la dulzura, la tolerancia y aparentando que cede y complace a su marido, acaba por quedarse dueña del campo, porque él entonces para compensarla por su bondad, y por su sacrificio, se esfuerza en demostrarle su admiración, su cariño y su entrañable estimación.

En esas discusiones conyugales la mujer que tiene talento bastante para declararse vencida es la que gana y cada derrota es una firme columna que va lentamente levantando para asentar sobre esa base inconmovible la felicidad del hogar.

su vida futura.

Dejemos a ellos elegir libremente, sin tratar de influenciarlos con lo que es nuestro gusto pero estudiando siempre con detenimiento aquello por lo cual muestran verdadera vocación, y que se ha manifestado firme desde sus primeros años, haciéndose cada vez más intenso, hasta revelarse con toda claridad, porque eso y sólo eso es lo que les dará personalidad propia y les podrá conducir al éxito y tal vez a la gloria.

LA FRANQUEZA

¿QUIEN no ha tropezado en su camino con alguna de esas personas que se jactan de ser muy francas y que sin miramientos ni consideraciones les dicen las verdades a cualquiera?

Ellas emiten sus juicios y dicen todo lo que piensan de los otros por desagradables que sean y en la forma más dura y agresiva, justificando su manera de ser como si fuera un mérito, con la consabida frase: "como yo soy tan franca, o como yo soy siempre muy sincera".

De esta manera consiguen hacerse temer y todos tratan de evitar sus aceradas críticas, no siempre justas.

En esos casos hay que ver el fondo moral que se encubre bajo esa cacareada franqueza, bajo esa presuntuosa sinceridad.

Para eso lo primero que hay que hacer es preguntarse: ¿por qué fulanita habla así? ¿qué necesidad tiene de decir esas cosas a sus amigas porque, aunque fuera verdad lo que dice, por qué ha de mortificarlas?

Cuando hablan de los gastos desordenados de una, de la coquetería de otra, de la cursilería de sus toilettes y a veces de cosas mucho más graves, no se advierte el deseo de provocar el mejoramiento de las personas a quienes llenan de reproches.

Lejos de eso, lo que se comprende es que sienten la necesidad de satisfacer algún sentimiento reprochable de celos, de envidia, de cólera o de despecho, se advierte que es el desahogo de una válvula que deja escapar una ola de amargura interior y que sienten como una especie de consuelo en revelar lo que ellas piensan.

Entonces la franqueza de que tanto se vanaglorian, lejos de costarles un esfuerzo, les produce un malsano placer.

Si esas personas fueran sinceras de verdad, debieran agregar: "yo no podía dejar de decir lo que quería porque hubiera reventado."

Para hacer más gráfica su comedia de sinceridad, no cuidan de suavizar su pensamiento o disimular su lenguaje, al contrario, lo suben de tono y lo ponen al rojo vivo.

Pero esa que hace alarde de tener la virtud de su franqueza, olvida que bajo la capa de la franqueza descuida y echa por tierra la caridad para con el prójimo.

Y esa ausencia de caridad es el origen de su malévola manera de ser que le permite a su corazón agriado llenarse de odio, y conduce su espíritu a una tendencia acer

La franqueza discreta, honrada y sana es una gran cualidad porque se basa en la verdad, pero en la vida hay mil circunstancias en las que aún la verdad no es oportuna y por consiguiente es un deber de toda persona buena aquilatar si la verdad que sinceramente piensa y que honradamente viene a sus labios, es conveniente decirla o no y sobre todo si con ella podrá causar más mal que bien.

Los que practiquen la franqueza con estas consideraciones y esos miramientos, pueden tener la tranquilidad de que siempre procederá bien.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR

Página 2 Pagina 4

PUNTUALIDAD VENTAJOSA

En una época como la actual en que no ya las horas, sino hasta los minutos tienen un valor apreciable y apreciado, ser exactos no resulta ya solamente una bella cualidad, sino que es una cualidad esencial.

Es indudable que se nace con ella, como se nace músico o pintor, pero es también muy cierto que es muy fácil con una poca de buena voluntad, que el desordenado se convierta en puntual.

Desde niño se hacen evidentes estos defectos o cualidades y el que empieza remolón para las horas de estudio y que todo lo deja para luego, repitiendo sin cesar la consabida frase de "hay tiempo", debe ser objeto de una cuidadosa vigilancia especial para combatirle esta fatal tendencia.

No es posible prever los perjuicios que la falta de exactitud puede ocasionar y cuantas ocasiones perdidas se deben solamente a ese fatal descuido.

Recordamos la frase del Almirante Nelson: "Yo debo mis éxitos en la vida a que siempre y en todas las circunstancias he vivido con un cuarto de hora de adelanto".

Si el hijo preferido de la victoria modestamente, pero con justicia, nos hace el secreto de todos sus triunfos, no cabe dudar de la importancia de este cuarto de hora.

Ateniéndonos al héroe inglés, resulta que no basta ser puntual, sino que hay que vivir algo adelantados de más. En efecto cuando reflexionamos en las mil circunstancias y detalles al parecer insignificantes de la vida, comprendemos la grandísima utilidad de tener ante sí un cuarto de hora disponible.

Cuando se llega a una entrevista además de cometer una falta de cortesía imperdonable, tenemos la pena de haber quitado el tiempo a la persona que nos aguardaba, que de paso empieza a formar una opinión poco benévola y favorable de nuestro carácter.

Bien es cierto que a veces la falta no ha dependido de nosotros, pero si hubiéramos dado al imprevisto ese cuarto de hora de Nelson, indudable es que hubiéramos llegado a tiempo.

Supongamos lo contrario, que llegamos a tiempo.

Se ha dicho que la puntualidad es la cortesía de los Reyes. Eso está bien cuando se trata de personajes reales, pero cuando son simples mortales, este tiempo dedicado a reflexionar con nosotros mismos, a estudiar el asunto que vamos a discutir, o sencillamente a aplacar nuestros nervios y arreglarnos la cara, es de un valor inapreciable.

Nos da tiempo de entrar en caja de dominarnos o dominar la situación, procurándonos una ventaja con la que no cuentan los que llegan corriendo y sin tener un minuto.

Todo aquel que trabaja o pretenda llegar a ser algo, no debe echar en olvido este cuarto de hora, que quizás no habrá previsto en su distribución del tiempo.

Dedicado a la reflexión, a la sana apreciación de los hechos y al aplacamiento nervioso, nos puede preservar de cometer errores que tengan importancia decisiva en el porvenir.

Las Temporadas y el Veraneo

En otra época las temporadas eran un placer reservado a los privilegiados; hoy el veraneo es una necesidad que hay que llenar a toda costa y sacrificios, bien que se pueda o no.

Parece que es una vergüenza el no poder veranear.

La vida del pasado, tranquila, apacible, establecida sobre las bases de un confort agradable, aunque diferente del nuestro, no exigía ningún entreacto.

Se le daba cierto receso a la vida diaria, se reunían las familias, se agrupaban los amigos, se hacía larga sobremesa, de día se bordaba bajo los árboles y se dormía la siesta; por la noche, se jugaba a las prendas y a la lotería, y los domingos se bailaba en alguna casa.

Esto era sencillo y encantador.

No había necesidad de cine, ni de dancing ni cabarets, para que nacieran risueños ideales...

Otros tiempos eran otras costumbres.

No podemos elegir, es necesario vivir la hora actual con sus polvaredas, su precipitación febril, su deseo de gozar, de moverse, de correr y hasta de volar.

Ya son pocas las personas que se conforman o que se resignan a las temporadas; lo chic, lo indispensable es irse de viaje, hay que hacer a toda costa lo mismo que los millonarios y para realizarlo, hay que apelar a veces a la neurastenia, los nervios y los males de la imaginación.

Y menos mal si el afán no llega hasta el consabido viaje de vuelta al mundo.

Algunas familias sosegadas y sin ambiciones buscan el rincón oscuro y un reposo sencillo.

Un lugar de campo y de aire; de aire sobre todo, y estas vuelven seguramente más frescas y más sanas, y lo que es mucho mejor, más en paz.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

EXAGERACIONES

Ningún sentimiento exagerado y llevado al extremo, es bueno.

Hasta el más grande y desinteresado de todos, el amor maternal ,cuando llega a excluir la razón y a mostrarse exigente y dominante, es malo.

Hay madres modelos, que se sacrifican la vida entera por sus hijos, y que sin embargo, imparcialmente examinados sus motivos y cuidados tienen en el fondo un sentimiento de sinrazón, que echan a perder al final todo el valor de su anterior tarea.

Es que estas madres no se dan cuenta de que los hijos crecen, de que han adquirido no la tan llevada y traída mayoría de edad, sino que gracias a su mismo ejemplo y a sus enseñanzas, se han transformado en hombres y mujeres conscientes.

Ha llegado la hora de darles completa libertad de acción y de iniciativa, puesto que ya están preparados para la vida y pueden decidir por sí mismo de sus destinos.

La verdadera madre inteligente y desinteresada, pasa entonces a ocupar el lugar de una amiga, confidente de sus hijos, y como si dijéramos, su consejera preferida.

Ese es el lugar que más podemos desear, pues no quiere decir eso, que hemos perdido nada en el concepto de nuestros hijos, sino sencillamente, que tienen un criterio y voluntad propios y que se encuentran bastante fuertes para asumir las responsabilidades.

Como la actriz célebre que decae físicamente y que aún cuando posee todavía todos los atractivos de su arte, ha de retirarse a tiempo de la escena para no caer en un lamentable ridículo; así también la madre, que ya ha cumplido su bella misión de dar hombres y mujeres útiles a la humanidad, debe estudiar el momento en que debe separarse del primer término forzosamente, para que las circunstancias no la obliguen a una dolorosa desilusión, pasando a ser espectadora donde antes fué "estrella"; sin que por eso tema que sus fulgores se empañen, porque siempre brillará en las cualidades que supo infiltrar en sus hijos y en el cariño, más verdadero y más grande que estos le dediquen.

EN EL CAMPO

El jardín es el reino ideal de la soberanía femenina.

Es en la primavera cuando nos sentimos más que nunca atraídos por su llamada misteriosa.

Las plantas y los árboles, las flores y los frutos, todos parecen erguirse al reclamo de la diosa de la juventud y el amor, como si respondieran: "Presentes".

Todo vive, todo respira y esta belleza que renace es el símbolo más puro de la eternidad sin fin.

Alrededor de las viejas casas de campo, los árboles plantados por seres queridos, (algunos desgraciadamente ya ausentes para siempre), renuevan sus frutos sin cesar, florecen como lo harían tan to años atrás, y sus frondas no varían, dando dulce sombra a su alrededor.

El arte no ha profanado su rústica belleza, que conserva el esplendor de sus recuerdos.

En las horas cálidas del día, en la sombra espesa y fresca se encuentra un refugio contra los rigores del sol.

Los árboles son como pomposas sombrillas naturales, más perfectas y hermosas que las mejores creaciones que pudieran inventar los hombres.

Entre sus hojas la dulce tortolita llama a su compañera y se escucha su queja entre el suave murmullo del follaje, invitando a soñar...

Los árboles y jardines modernos, son realmente maravillosos.

El arte del jardinero ha evolucionado notablemente, pero no ha podido deslucir las galas de la madre naturaleza.

Hacer del jardín el lugar ideal del hogar, en el ensueño de toda mujer amante y entusiasta.

Y cuando encuentra allí refugio para su cuerpo cansado y recreo para su espíritu que ansía plácido reposo, están bien pagados todos sus sacrificios.

En la vida moderna en que los grupos sociales se mezclan cada vez más y donde ya no existe ese exclusivismo que se contraía a un número determinado de familias, resulta una necesidad presentar "las credenciales".

Antiguamente, al encontrar una cara nueva, se hacían, poco más o menos los siguientes comentarios:

¡"Ah, sí, la nieta de Fulana" o "El hijo de Mengano".

Y como Fulana y Mengano gozaban del aprecio y simpatía de todo el grupo, bastaba para darles cabida sin más requisitos.

Pero también en esto se han modificado las costumbres por las necesidades de la época.

Las presentaciones son algo incómodo y para las personas que no tienen mucho mundo, un verdadero tormento.

Nada más molesto, en efecto, y que cohiba más, que ese gesto indefinido, que al pronunciar un nombre, significa a las claras:

"¿Bueno y ese quien es?"

Las muchachas y jóvenes de hoy adquieren sus amistades en distintos lugares que sus familiares, en el círculo de sus clubs y sociedades, y cuando la simpatía se establece desean que esta se afirme con la relación entre familias y surge entonces el roce de dos castas o dos generaciones, que no siempre llegan a entenderse.

La jovencita moderna se extremece un poco, no porque sienta temor de nada, sino porque está segura de no ser bien comprendida.

"Pero hijo, dice a su nuevo amigo" crees de veras imprescindible que conozca a tu abuelita? La verdad sin que te ofenda, tiene cara de pocos amigos".

Y por su parte la abuelita, si no está dotada de esa indulgencia comprensiva que es el mayor encanto de la ancianidad, pone un gesto severo y avinagrado, que excluye toda demostración de afecto y dice:

"¿Bueno, y esa quien es? No comprendo los gustos de mi nieto, ¿es una muchacha decente o una corista?

Así se establece el primer "malentendu" que pocas veces tiene arreglo, pues la herida del amor propio subsite y la muchacha se encastilla en no querer conceder nada a las maneras distintas y a los puntos de vista de la anciana, que no cree ser ella la que debe hacer las concesiones.

"¿Qué le digo?" Es la frase angustiosa que brota de los labios rojos en forma de arco de Cupido.

Siempre es la persona más joven la que se presenta a la de mayor edad, y al decir con toda claridad: La señorita de Tal, esta debe inclinarse graciosamente, extender su blanca manecita y decir con voz suave y atrayente. "Cómo está usted señora?" o cualquier otra frase trivial y cortés, que rompa el hielo y establezca una corriente de simpatía, haciendo recordar que es necesaria un poco de indulgencia para la juventud a la que ya está muy lejos de esa edad florida.

La cortesía es el mejor y más seguro pasaporte, pues hay que ser realmente muy intransigente para no sentirse desarmada ante unos lindos ojos suplicantes que parecen implorar.

Por favor no me haga usted

PATRIMONIO DOCUMENTAL OFICINA DEL HISTORIADOR

ÁRBOLES COMO ALMAS

Nunca puedo olvidar la impresión que me causó viajando por Holanda, al final de una suave pendiente que se perdía en las aguas heladas de una pequeña ensenada, un grupo solitario de pinos grotescamente torcidos y encorvados. Parecían huir de una tempestad invisible y perpetua.

Sus troncos se inclinaban hacia el mar y sus ramas se doblaban hacia el interior del país. Los retoños parecían verdes llamas encendidas por un soplo eterno. Con curiosidad pregunté a los del lugar en qué consistía el raro aspecto de aquellos viejos pinos. Y me contestaron que desde su primer brote hasta su vejez, esos árboles que se ven retorcidos en forma de gnomos, no habían conocido más viento que el que los batía hacia el interior de la tierra.

Que en cada año, desde el principio hasta el fin, brisa tras brisa, el aire que les venía del mar, soplaba en ese lugar siempre en la misma dirección.

¡Qué fortaleza en el tronco nudoso de esos pinos veteranos!

Los árboles más débiles son aquellos que crecen en los lugares de calma absoluta. Los más robustos, aquellos cuyas fibras han sido endurecidas por la sacudida perpetua que imprime un viento cutal.

Pero cuando el aire, como en el caso del grupo de los pinos de Holanda, sopla siempre en la misma dirección, el balance uniforme que sufren esos atletas, los deforma, cual cuaricaturas esticulantes.

Las personas se parecen a esos árboles, y en muchos puntos son como ellos.

Una extremada delicadeza, que raya en debilidad, es el resultado fatal de una vida entera pasada en la enervante facilidad de un confort agradable y risueño.

La fuerza es el premio de los que han soportado los duros aires de la adversidad.

Mas cuando la desgracia se ceba sin piedad ni descanso sobre un mismo ser, teniéndole siempre encorvado bajo el peso abrumador de la pena, el abatimiento o el fastidio, es indudable que al igual que los árboles, se deforman sus almas.

El desgraciado así perseguido, quizá por un hábito de resistencia, podrá ser fuerte y mantener la lucha, porque se hayan endurecido las fibras de su alma; pero a veces también algo de su carácter, de su espíritu, será irremediablemente torcido y deformado, conviriéndose en la grotesco caricatura de lo que hubiera podido ser, si otros vientos le hubieran soplado.

La adversidad cuando se obstina, se ensaña con dar brutalidad.

Para que un árbil sea derecho y resistente, lo mismo que para que un ser humano sea a la vez sensible y fuerte, es necesario que conozcan el rumbo de los vientos que soplan de distintas direcciones.

Si siempre soplan en el mismo punto, cualquier que sea el carácter de la persona, acabará invariablemente por deformarse, ya sea en un sentido, ya en el otro.

---

s que la diversion no esta en osa, sino en la persona que oma como un medio de disrse.

a diversión radica en la disición de ánimo.

uantas van a un baile, al teaa un espectáculo alegre a s pasatiempos graciosísimos y se divierten porque una pena lta mina su corazón.

otras veces hemos conocido s de personas que se diver-

pasivamente con cualquier retenimiento creado por ellos mos con las cosas más senci- y corrientes.

n gran industrial, bajo cuya cción corría un verdadero cito de hombres y en cuyas os estaba concentrados mu- millones, cuando el exceso rabajo lo abrumaba y quería

traccion un repaso a sus fuerzas se sentaba tranquilo en su jardín a contemplar las nubes y seguía con risueña atención los cambios de figuras, unas veces graciosas otras extrañas, otras enormes, ya cónicas, ya fantásticas, y con gran interés observaba cómo se deformaban, cómo se fundían la una en la otra y así dulcemente, entregado a la contemplación de ese espectáculo, se olvidaba de los recios embates que había soportado en el día.

Para ese hombre ni el golf, ni el juego, ni el baile, ni nada de eso que son las diversiones consagradas, lo d[illegible]ía; en cambio, el giro de las [illegible]es lo extasiaba y le proporcio[illegible] una verdadera diversión.

Este caso [illegible]uestra lo que antes decía, q[illegible] la diversión es por esencia i[illegible]dual y respon-

LAS DIVERSIONES

Hay mucha gente que cree que las diversiones no son cosa propia de las personas serias, sino de las muchachas o de los seres frívolos y con gran suficiencia dicen que no malgastan su tiempo en divertirse.

Es que esas personas tienen de las diversiones un concepto falso.

Ellas entienden que la diversión es una cosa determinada, material, extraña a ellos mismos y por tanto encuentran que estas o aquellas no les gustan.

Hay quien no comprende que a otro puede gustarle el bridge, que obliga a estar sentado hora tras hora junto a una mesa, casi sin hablar, para al final, no haber hecho nada útil.

A esas les gusta el movimiento, el ejercicio, la agitación y naturalmente no se avienen con esa distracción sedentaria.

Otros no pueden admitir que un hombre o una mujer consciente, se pongan detrás de una bolita a caminar kilómetros y kilómetros, dándole palos para al final meterla en un hoyito hecho en la tierra.

Les parece absurdo y estúpido ese pasatiempo y afirman que los jugadores de golf no se divierten sino que dan el bluff de que lo pasan bien por mero snobismo.

Con el base ball, con las carreras o el cine, sucede otro tanto, que no los divierte sino que los aburre o cansa.

Con los que piensan así, no es posible acertar, pues si no les gustan esas diversiones que son de las más generalizadas, eso no quiere decir nada, porque en ellas no está vinculada la diversión y si no les gustan esas, bien pueden preferir otras de a las preferencias que cada uno tiene.

Pero lo que hace que las diversiones sean saludables y benéficas es que las cosas q. se elijan para distraerse sean inútiles y sin ninguna obligación que cumplir.

Desde el momento que se mezcla la idea de la obligación deja de ser un pasatiempo.

En el propio juego del golf tenemos un ejemplo magnífico.

No puede haber nada más inútil que pegarle a la bolita y meterla en el hole, pero cuando es un campeón de golf que lo hace por contrato y que con eso se gana la vida, deja de ser una diversión para convertirse en un trabajo, tan rudo como otro cualquiera.

Es que

"En este mundo traidor

PATRIMONIO DOCUMENTAL OFICINA DEL HIS

LA IMAGINACION

El poder de la imaginación es una de las facultades más deseables y que mejor ayudan a la felicidad del ser humano.

Napoleón dijo: "que la imaginación gobierna el mundo", pero mucho más que al mundo que nos rodea gobierna "la loca de la casa", nuestro mundo interior, transformándola a voluntad.

Es indudable que sin ella la vida sería para la mayoría de las personas extremadamente sosa y aburrida, monótona e igual.

No es que se alabe a los que sólo saben soñar y dejan pasar, inconscientes y tranquilos, las mejores oportunidades de la vida sumidos en un ensueño, pero es muy cierto que los que todo lo cifran en los hechos contundentes y en realidad tangibles, sin ceder nada a la fantasía, tienen por fuerza que sentirse desilusionados o tristes.

En cambio, los que están dotados de diferente manera, pueden rodearse, al conjuro de una palabra mágica, de un ambiente ideal, desprenderse, siquiera por un momento, de una realidad insoportable y elevarse a otras regiones, donde solazan su espíritu y adquieren nuevo aliento para soportar la diaria rutina.

Sin ese poder extraordinario no serían los mil inventores que han existido, llenando el mundo de ideas y de sueños que lograron materializar.

Cuántas veces nos asombramos de vidas completamente incoloras, iguales, donde el agradable imprevisto no se presenta jamás y que sin embargo, se las admira por su alegría o por su resignación ante el sufrimiento.

Es que a estas Cenicentas viene a visitar a menudo "el hada madrina", que sabe fabricar sobre las cenizas del fogón, la esplendorosa escena del salón de baile y del príncipe encantador!

Y como las envuelve en su diaria tarea la vida con su necesidad constante de actividad y trabajo, ya que su descanso no puede amenizarse con diversiones efectivas, dejemos que viaje con la imaginación, y que las traslade, con su rapidez vertiginosa, a los lugares donde hay sol y perf[illegible] y estrellas!...

CON LA NATURALEZA

Desde que el hombre se convirtió en un ser consciente, los árboles se apoderaron de su corazón. Tienen lugar prominente en las leyendas y en los libros sagrados de todas las épocas y de todos los pueblos, especialmente en los de raza hebrea.

En la Biblia se mencionan desde su principio, cuando se dice que Dios plantó en el paraíso, el árbol de la Ciencia del Bien y del Mal, y en los antiguos Sagas la encina y el fresno se nombran con frecuencia.

Ofrece al hombre abrigo, alimento, ropa y ejerce una saludable influencia sobre su vida.

Parece como si el amor a los árboles participara en algo de la sencillez primitiva del hombre, pues a medida que la civilización avanzó los sacrificó a sus necesidades, y el fuego o el hacha los destruyeron sin piedad. Cierto que después de talar bosques enteros tuvimos muebles bellísimos y casas lujosas y confortables, pero no por eso miramos sin pesar las grandes praderas desnudas en las que pobres troncos despojados quedan como espectros solitarios y sombríos.

Hoy en día el amor y aprecio a la planta y al árbol se acentúan y se procura remediar el daño causado.

El día del Arbol instituído con este fin, es una medida sabia para despertar y desarrollar en los niños este sentimiento.

Nada hay tan bello y majestuoso en la naturaleza y que apele tanto a los sentimientos delicados como un árbol en todo su esplendor.

Irrita pensar en la podadera estúpida que recorta sus ramas como pudiera hacerlo un peluquero con una cabeza de mujer y tronchа y deforma a diestro y siniestro buscando una uniformidad que afrenta a la obra de la creación. Contemplémoslo, en cambio, en plena naturaleza, erguirse bellos y lozanos, con su variedad infinita.

Nada hay comparable a la majestad y fortaleza de su tronco, sostenido por las grandes raíces, a la armoniosa diposición de sus ramas, al verdor de su follaje, el aroma de sus flores y dulzor de sus frutos.

Como en la dulce oración que en las escuelas repiten los niños en su loor, todo nos lo dan, generosos y abnegados, hasta el fin de la jornada, en que encierran nuestro cuerpo.

Cada país tiene los suyos que han jugado un papel importante en su historia y vienen a ser un emblema tan nacional, como la bandera.

Nuestra ceiba y palmera basta para evocar en cualquier parte la patria y tan unidos están en el alma cubana su imagen y el suelo natal, que aun junto al maravilloso espectáculo de la catarata, Heredia los echa de menos.

Inglaterra venera el roble y fue en uno de estos árboles legendarios que la célebre Carta Magna, principio de las libertades del pueblo inglés, fue firmada en Runnymede.

Los japoneses adoran sus cerezos y al florecer celebran danzas y ritos en su honor, como si se tratara de un dios.

Como las personas, tienen su fisonomía especial y los hay tristes, como el sauce, que imaginamos siempre dando sombra a una tumba, victoriosos, como el laurel que asociamos a los héroes, llamativos como el flamboyant, altivos, como la palmera; trágicos, como el de la Noche Triste. Algunos viven para evocar el recuerdo de personas queridas y hacer perdurar su cariño, pues quedan estrechamente enlazados a los sucesos y momentos de una vida, y parece como si personificaran, agradecidos, a quien supo darles lozanía y vida con su esmero y cuidado.

El que ama a los árboles está con Dios.

PATRIMONIO DOCUMENTAL

TODO NOS HACE MAL

Todos nos hace mal, dices desisolado.

El calor nos tuesta, el frío nos erla, el viento y el polvo nos imtunan.

Si buscamos la sombra hospitaeia de los árboles, los insectos se lidad y es cruel con nosotros.

Si recorremos los sitios agrestes e demanda de salud y de paz, las lezas nos estorban el paso, las pinas nos pinchan.

La mayor parte de los hombres cán aún en los limbos de la aniglidad yes cruel con nosotros.

La descortesía de los grandes nos nta el espíritu.

La necesidad de los pequeños nos arduce náuseas.

La incomprensión de los que amanos nos entristece...

Muy bien, no prosigas y escúme:

Todo el mundo te hace mal, pero n cambio, a todo y a todos habien.

l levantarte llevas ya en tu voad afectuosa el santo designio ndido: "Haré a todos bien, por lo menos procuraré serles grato"...

Y ante aquellas cosas, aquellos seres y aquellos fenómenos con los cuales no quepa el beneficio, seré paciente.

Seré paciente si el frío me hiela y el calor me tuesta; si el polvo me importuna y si los insectos se encarnizan en mi piel y los espinos me pinchan.

En un mundo que parece conjurarse contra mí, yo seré una sonrisa, una dádiva, una bondad siempre dispuesta, una acción siempre afectuosa.

Si todo es negro, yo seré blanco.

¡Qué mayor merced puede hacerme el destino!

Y hasta sería posible que Aquel que, a pesar de todos los pesimismos que no saben verle, es el Padre, me escogiese por instrumento de su amor, y el bien que yo represento no fuese más que el bien que El derrama por mis manos, como lo derrama y seguirá derramándolo siempre por sus manos infinitas.

ESCEPTICISMO Y DESILUSION

La joven moderna persigue su emancipación a toda costa.

Quiere trabajar, luchar, tomar en el inmenso esfuerzo que anima el universo, pero en cambio exige lo que llama su liberación.

La libertad para ella supone disponer a su antojo de sus bienes y de su personalidad.

Es librarse desde los quince años de la tutela paterna, y evadirse de las preocupaciones y deberes que constituyen el freno que impone la sociedad.

Es lo q. ella llama *vivir su vida*, para esto necesita conocer pronto la vida.

Era esta una revelación que en otros tiempos querían voluntariamente retardar las mismas jóvenes que se complacían en la dulce espera de lo desconocido.

Saboreaban temblorosas, los misterios que preferían ignorar.

Hoy, las jovencitas piensan con apasionamiento y son audaces hasta lo impropio. Hacen con desenvoltura y despreocupación alarde de su ciencia de la vida y de su concepto del amor.

No es raro ver las pobres criaturas desorientadas, decepcionadas, marchitas antes de tiempo, pues la vida no es para ella una empresa divertida, como se figuraban, sino que empieza a presentárseles como una nebulosa y acaba por convertirse en un desierto y una desilusión.

Como no son suficientemente fuertes para resistir las pruebas renuncian pronto a la lucha y las invade el escepticismo.

Los periódicos nos traen a menudo relatos de suicidios impresionantes de jovecintas, que han enfocado mal su vida y que al primer fracaso, ha visto cerrado el horizonte.

Esto nos demuestra que a pesar de sus cortos años, cuando aún están en la edad de las ilusiones, han perdido ya la fe en sí mismas y en los demás y desterrado de sus corazones la esperanza.

Ante esos casos hay que pensar con piedad infinita en las jóvenes modernas, porque a despecho de su pretendida ciencia y experiencia, que creen poseer, a pesar de sus bravatas y sus audacias, carecen de la más grande e indispensable fuerza para luchar, resistir y vencer, que es el valor moral, que fué el que sostuvo a nuestras madres e hizo merecer a las cubanas el dictado de madres inimitables, tiernas, virtuosas y abnegadas.

SABER MANDAR

Es cosa bien difícil saber obedecer, pero más difícil aún es saber mandar.

Sobre todo la responsabilidad del que manda es mayor que la del que obedece.

La obediencia tiene en sí un valor más personal, mientras que el mando encierra un concepto más colectivo.

El que manda debe tener derecho y razón para mandar. El primero se lo da la situación que ocupa, el carácter que ostenta o la circunstancia en que se encuentra. La segunda se la presta la necesidad o la conveniencia de la orden que dicte.

Sin esas dos fundamentales condiciones cualquier mandato que se dé va desprovisto de los elementos indispensables para ser obedecido.

El que sin derecho ni razón se toma la facultad de dictarle órdenes a los demás comete un acto abusivo y arbitrario que en vez de someter la voluntad de los otros, los subleva e indigna.

En cambio, cuando el que manda tiene derecho para hacerlo, los demás tienen instintivamente la predisposición de hacerle caso y cumplir lo que disponga. Si lo que ordena es justo, razonable, conveniente y útil, pero lo dice con dureza, con malos modos, se obedece de mala gana porque para mandar no es necesario ser brusco.

El ideal es cuando la persona ordenada con todas las facultades al dictar sus disposiciones llenas de razón y de justicia las dice con buenas formas, con delicadeza, con discreción.

Eso gana la voluntad y hace que el que obedece no se sienta deprimido, sino al contrario que se sienta identificado con su superior.

Aparte la impresión moral que se recibe en ese momento, es la obra más fructífera que puede realizarse porque ata las voluntades y engendra la cordialidad.

En todas las esferas de la vida es de la mayor importancia observar estas advertencias y es en el hogar donde debe empezarse por practicar esta benéfica costumbre.

El padre, símbolo de la autoridad es el que debe dar a sus hijos el ejemplo de cómo se debe mandar para que éstos, educándose en el sano ambiente de la autoridad razonable y delicada vayan avanzando en el camino de la vida con esa elevada idea de la

PATRIMONIO DOCUMENTAL

autoridad siempre justa, siempre dulce.

Con esos principios observados cuidadosa y hábilmente en cada casa, se va formando el carácter público, y sin sentirlo se va edificando en el corazón de los hombres el monumento de las virtudes cívicas.

RADIANTE ALEGRIA

Mientras no lleguemos a considerar la alegría permanente como una fuerza, no llegaremos a tener un alma satisfecha.

Todos piensan que esta disposición es la consecuencia del éxito y por consiguiente estiman legítimo el mal humor, al menos la tristeza, cuando se sufre una derrota o un fracaso.

Evidentemente estas dos reacciones son humanas: exuberancia estrepitosa o serenidad radiante en la alegría, tristeza o depresión ante la pena.

Estos son podríamos decir, movimientos automáticos o reflejos del alma; el niño, el ser impulsivo, la persona menos nerviosa, ceden a esta ley de la naturaleza.

Pero las que tratan de forzar la naturaleza para perfeccionarla, no deben abandonarse a esas manifestaciones instintivas, deben al contrario esforzarse por mantenerse alegres, no solamente cuando la vida no les sonría y se desenvuelva para ellos monótona y sin aventuras felices, sino cuando las pruebas duras se ciernen sobre ellos.

¿Por qué? se preguntan. La respuesta es fácil.

La alegría es un don precioso, un talismán maravilloso, que sobreexcita la energía y hace brotar el entusiasmo, incita a la acción, redobla el rendimiento del esfuerzo.

Es un impulso animador para el que la experimenta y también para sus próximos a los cuales se comunica forzosamente.

La persona alegre es bienhechora: sanea la atmósfera, da el gusto de vivir, disipa las inquietudes y aleja las sospechas; de ella emana luz, su palabra resuena como una canción.

Todos conocemos personas que donde quiera que están, determinan una corriente amable, sin darnos cuenta nos sentimos cerca de ellos más fuertes, más contentos con más confianza en cualquier labor y experimentamos una resolución más vigorosa de vencer la suerte.

Se puede decir que esos seres privilegiados nos arrastran con ellos a una esfera donde todo es fácil y bello.

El estar alegres nos da fuerza y ayudamos al prójimo.

Sin embargo a muchos les cuesta trabajo convencerse de que debemos estar alegres siempre y a pesar de todo.

Es en realidad muy difícil y para llegar a ello no es suficiente formar parte del grupo de los valientes, hay que ser los "escogidos", aquellos cuyo valor es más tenaz, más heroico, más sereno en el esfuerzo.

¿Cómo alcanzar ese objeto?

Ante todo hay que quererlo, hacer el firme propósito de ser animoso ante las decepciones, las inquietudes.

Después para que este esfuerzo sobrehumano no sea demasiado angustioso, hay que ingeniarse para separar todas las causas de contrariedades superfluas, creando un espíritu de optimismo y longanimidad, que deseche las tendencias melodramáticas.

Por otra parte, las formas exteriores de la alegría, voz vibrante, sonora, gestos alertas, etc. tienen su repercusión, ellas crean una atmósfera donde más fácilmente se está de buen humor.

Se encontrará además una animación especial al apreciar sus resultados beneficiosos, paz en el hogar, confianza amable entre los amigos y colaboradores, cordialidad en las relaciones, rendimiento máximo de todas las actividades.

Pero todas estas consideraciones no serán suficientes a sostener en nosotros, esa alegría de corazón, esa manera grata del espíritu, si ninguna impresión de alegría real y personal no viniera a ayudarla.

Necesitamos pues, poseer una fuente permanente de satisfacción íntima; que afortunadamente todos tenemos a mano, es la tranquilidad de

tos y la se ridad de haber puesto toda la buena voluntad posible en el cumplimiento de nuestros deberes.

ALEGRIA Y DICHA

Dicen que las mujeres adoran la alegría, pero prefieren la dicha.

La dicha no es estrepitosa, está hecha de calma, de gravedad, de silencios, de dudas, mientras que la alegría casi siempre se traduce en la disposición a divertirse.

Es un hecho que la mujer que ama parece absorta en grandes preocupaciones, a menos que no demuestre una indiferencia total de todo lo que no sea su amor.

No se podría criticarla, pues sólo se ve en esto una prueba de la más hermosa sinceridad.

Es curioso examinar las distintas actitudes de un hombre enamorado. Piensa en la mujer que adora, busca la manera de verla y aprovecha los buenos ratos posibles cerca de ella. No es moroso y ríe con satisfacción encantado de sí mismo. Se considera el vencedor orgulloso, el dueño satisfecho. No pierde su animación, ni su voluntad; al contrario, parece que su éxito acrecienta su valor y positivamente parece superior a los demás hombres.

¿De qué provienen esos aspectos tan diferentes del hombre y de la mujer que aman?

Es que el hombre es más fácilmente feliz y saborea el agrado. No revisa el pasado ni acecha el porvenir: le basta la hora presente.

La mujer que profundiza se asusta de los años transcurridos y de los que están por venir.

El hombre persigue la aventura, la mujer busca el infinito.

PATRIMONIO DOCUMENTAL

INCOMPRENDIDAS

¡No me comprenden! he aquí una de las quejas más frecuentes de las mujeres; la hija dice que sus padres no la comprenden, la madre que sus hijos, la esposa que su esposo.

¡Y cuántos maridos y cuantos padres no se quejan de igual modo! Hay un hecho incontestable y muy corriente, el ser humano está siempre más o menos aislado de sus semejantes, cada uno hace de tiempo en tiempo un esfuerzo para romper la barrera q. lo separa de otro ser simpático, pero este esfuerzo no llega a ser efectivo sino parcialmente, si la voluntad de comprenderse no es recíproca.

¿Por qué es tan general esta incomprensión? ¿Cómo es posible que no lleguemos perfectamente a conocer el alma de los otros ni a dejar penetrar a los otros en nuestra alma?

Es un problema doloroso de estudio:

Los hombres son muy diferentes por su origen, sus gustos y sus facultades; a medida que ganan en años, sus diferencias nativas se acentúan porque cada uno marcha en su sentido, según sus aspiraciones y según sus fuerzas.

Como nos es extremadamente difícil considerar la vida bajo un aspecto que no es el nuestro, ni llegamos a sentir los odios o las temuras que no compartimos, resulta que los que están a nuestro lado son como extraños, a los que comprendemos mal.

Pudiera decirse que somos individuos encerrados en una urna aislada que impide a los unos mezclarse con los otros y que hace que seamos cada uno un enigma para los demás.

Ante esta dificultad real debemos buscar los medios de atenuar esa cruel separación que tantos males produce y tantas alegrías nos resta.

Es preciso tratar de penetrar, aunque sea un poco, en el alma de los otros, desplegando gran perseverancia, callando nuestras impresiones y opiniones personales, para tratar de recoger las de ellas, y con buena voluntad escucharlas, estudiarlas y procurar seguirlas.

Mientras más próximas nos sean las personas, más obligadas estamos a hacerlo, para de ese modo llenar el vacío que nos separa. Comprenderlos es muy útil e importante, pero hacerse comprender es tanto, si no más.

A menudo vemos a una persona tratando de conocer y estudiar a otra, y esta en vez de mostrarse abierta tal cual es, fácil al estudio y a la observación, se cierra dentro de sí misma, procurando mal entendidos y poniendo trabas al buen deseo del otro.

Después deploran amargamente su soledad y no piensan que ellas lo han querido así y que cuando pudieron dejar entrar las corrientes de la comprensión y con ellas los vínculos del afecto, echaron el cerrojo de sus expresiones y cerraron la puerta a las comunicaciones posibles.

Seamos sencillos y generosos; con toda nuestra inteligencia y nuestro corazón, miremos a esos compañeros de la vida con ojos fraternales y mostrémonos tales como somos, y así nuestra indulgencia y nuestra buena disposición suplirán la mutua incomprensión.

EL ENCANTO DE LA PALABRA

No hay nada tan atractivo y que nos subyugue como el encanto de la palabra.

Hay seres privilegiados dotados del don de la palabra, cuya voz tiene inflexiones armoniosas y tan fácil su elocuencia y su expresión tan justa, que saben poner su encanto especial a cuanto dicen. A veces su inteligencia es modesta y no resiste al análisis; pero tienen el don exquisito de que aún cuando hablen vulgaridades o futilidades, dicen con tal gracia y atracción esas "naderías", que se oyen con interés y placer.

La persona dotada de ese don puede lucirse con poco esfuerzo que haga y evolucionar grata y discretamente en el mundo de la sociedad como esas personas que pueden hablar sobre cualquier tema con facilidad y cierta erudición, y si es a la vez discreta y amable, se busca su compañía y es oída siempre con interés y gusto.

Para obtener el título de "causseur" se necesitan ciertas cualidades naturales, tener talento, ser oportuno, saber contar sin enredarse en frases incoloras o rebuscadas.

Es necesario ser ameno, despertar el interés en el asunto y darle valor, sólo con la manera de contarlo.

El encanto de la palabra es uno de los más preciados dones en la vida social, y es tal su poder que aprisiona en sus interesantes redes a cuantos la escu-

CRISIS MATRIMONIAL

Las cuestiones políticas y sociales pueden atraer la atención de la mujer. Las artes nos emocionan, los estudios, los negocios pueden absodber también nuestra energía, pero su espíritu no se aparta del más grave de sus problemas: el matrimonio.

No es que haya crisis de matrimonios. A menos de no encontrarse en condiciones excepcionales de fealdad, o ser inválida, todas las mujeres encuentran, aunque sea una vez, ocasión de casarse.

Lo que prueba que siempre hay hombres casaderos.

La verdadera crisis del matrimonio estriba en la poca duración de una unión que debía ser definitiva y que cada día parece perder más el valor.

Es de esto de lo que trina la sociedad entera.

Es esto lo que desorienta los corazones, pues la felicidad de la mujer no es real, si no se apoya en la seguridad. La mujer puone demasiado sentimiento en el amor para contentarse con una farsa.

Es porque la mujer es la guardiana del hogar, de los principios y de las normas.

Nos asombramos de que no podemos utilizar nuestra dulce autoridad para robustecer los lazos del matrimonio, haciendo más estrecha y firme esta unión que tan ardientemente desea.

¿Qué mujer no se queja de no ser comprendida, despreciada o engañada?

Sin embargo, nunca sa sido la mujer más seductora, coqueta y bonita.

Hoy la mujer no es ni siquiera carga para su marido, puesto que son muchas las que trabajan y comparten el peso de la hacienda matrimonial.

¿De dónde viene esta crisis que las deja tan a menudo solteronas o divorciadas?

Digámoslo con toda franqueza: es que la mujer moderna, al casarse, no quiere hacer ningún sacrificio de su egoismo, su orgullo o su independencia.

Ya no se casan pensando: "es para toda la vida".

Ella quiere "vivir su vida" y seguir su fantasía.

La mujer de esta época hace del matrimonio una aventura en la qué los deberes no se cuentan y no piensan que sólo los deberes pueden retener juntos dos seres, cnando dejan de amarse.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR

BUENAS RESOLUCIONES

Todos los días son buenos para volver una página.

Pero es indudable que hay una época más o menos favorable para tomar o sostener las buenas resoluciones.

La Semana Santa parece la más indicada para cerrar ese ciclo.

La costumbre de recoger nuestro espíritu durante la cuaresma, ya sea en los retiros, ejercicios o meditaciones, y en los que haciendo un profundo examen de conciencia se decide a tomar seriamente resoluciones que sirvan de reforma moral.

Esa inclinación hacia el bien renegando del mal, ¿será de alguna duración?

Es menester que así sea y no olvidarlas en seguida para caer mañana en las mismas faltas.

Nada más fácil que dar un golpe mortal a esos tiernos capullos que son las buenas resoluciones. A veces son débiles retoños de piedad que necesitan atención especial y cuyo crecimiento debe ser rodeado de mil cuidados.

Se necesita el apoyo de una voluntad firme. De esa manera el tierno brote se volverá sólido, y se convertirá a su vez en un hermoso árbol.

El tutor será útil entonces, la buena resolución se habrá convertido en un hábito que lo sostiene y del cual ya no podrá deshacerse.

En realidad las virtudes más sólidas y aquellas cuyos efectos son más brillantes, son las que vienen de los buenos hábitos. Ellas ejercen su buen efecto a pesar de las malas que hayan tenido los que los poseen.

Todo ser puede cambiar sus cualidades: no existe nadie tan petrificado, tan fosilizado que no pueda cambiar el árbol interior de su vida si se propone con fuerza de voluntad y constancia.

La religión y la filosofía tan alejadas en sus principios, lo han aceptado así.

Todos podemos enderezarnos sobre nuestras propias ruinas y mostrarnos de una manera completamente nueva. Aunque parezca imposible (que no lo es), una persona de buena voluntad no debe desesperar nunca.

No hay que tener esa falsa vergüenza, que se ha dado en llamar "respeto humano" ni ese absurdo temor, que consiste en ocultar la práctica de la virtud.

Aprovechemos estos días de recogimiento para revisar, consultar nuestros archivos morales, para sondear nuestras conciencias, para despojar nuestra alma de los abrojos que la cercan.

Bajo una forma banal, los proverbios expresan verdades profundas: mediten en ellas los que tengan el deseo de mejorarse. "Nunca es tarde para el bien" "Mientras hay vida hay esperanza".

en el aniversario del cumpleaños, las ilusiones perdidas...

En las jovencitas es un día de emociones, de alegría infinita, aguardando impacientes de entusiasmo los regalos y las flores.

Los ancianos agradecen profundamente ese día todas las manifestaciones que ponen en torno suyo un poco de sol y de luz, despertando los recuerdos gratos a su corazón que les brindan alegría por unas horas y reanima la tristeza de los años.

Es preferible hacer que ignoramos cuando cumplen años nuestras amigas, pues esto excita a sacar la cuenta de su edad, costumbre imperdonable, sobre todo cuando se trata de señoras.

Los días de santo son ya una institución en muchas familias, aunque algunos la creen cursi, es realmente encantador verse rodeado de visitas, halagos y cariños de las amigas.

Domingo 1º de Junio de 1980

DIAS DE SANTOS Y CUMPLEAÑOS

Indudablemente que la moda influye mucho en los usos y costumbres y tiene algunas veces sus delicadezas.

En París, surgió hace muchos años la idea de reemplazar el día de cumpleaños con el del santo.

Para los niños y las jóvenes el día del cumpleaños es una fiesta encantadora, que esperan con anhelo, viendo aumentar cada vez más su belleza, sus méritos y su personalidad; pero llega una hora nebulosa en la vida en que cada año que se añade pesa como un fardo, trayendo a la memoria recuerdos pasados y menos perspectivas para el porvenir.

Es, pues, más discreto entre las personas de edad "madura" festejar el día de santo y no enterrar

Predicar con el Ejemplo

EL deseo de ayudar al prójimo y de ser mejor, forma parte de la caridad.

Cualquier persona puede llegar a ejercer una influencia saludable sobre sus semejantes.

Esta especie de apostolado existe en todas las almas nobles. Para animar a los otros al bien hay dos maneras:

Una es la directa, que se traduce en exhortaciones, consejos, reprimendas, aunque las condiciones sociales no siempre permitan emplear estos medios.

Cuando se trata de una persona mayor es a veces muy difícil y escabroso dar nuestra opinión, si no nos la han pedido.

Mucho menos dirigirle reproches, a no ser que por determinadas circunstancias esté bajo nuestra autoridad.

Respecto a nuestros hijos, o de los que estemos encargados de su dirección, la cosa varía.

Tenemos el derecho y el deber de darles lecciones y de señalarles sus faltas.

recto no debe ser aplicado constantemente, porque acabaría por cansarlos y despertaría su desconfianza, haciendo que se pusieran en guardia contra nuestros ataques.

Es más conveniente reservarse para las circunstancias graves, pues de lo contrario el empleo frecuente de los regaños le restará eficacia a éstos.

La segunda manera es la indirecta, que consiste en el ejemplo vivo de nuestras acciones.

No tiene nada de imperioso, agresivo, ni provoca a la rebeldía.

No ataca directamente a nadie pero brinda a todos la luz de nuestra conducta.

Con ella se ilumina y se guía sin humillar ni hacerle ver a los otros que han procedido mal.

Las dos formas son buenas pues que tienden a la perfectibilidad de los demás; pero de ellas, aunque predicar el bien es grande, más grande es practicarlo y se predica mejor con el ejemplo que con

Las Primeras Nubecillas

¡Cuántas veces, en matrimonios que se hacen por amor y en que la felicidad parece sonreir eternamente sin eclipses a los enamorados consortes, se presentan ligeras contrariedades y menudos sinsabores, que ensombrecen el resplandor de ventura en que se sentían envueltos.

El marido y la mujer en inconsciente competencia procuran recíprocamente hacer agradable la vida del otro.

Todo es ternura, delicadeza, entusiasmo del uno al otro.

Un buen día, o mejor dicho, un mal día, ella compra un sombrero que le parece muy bonito con el que cree va a maravillar a su maridito.

El, que acaba de tener una pequeña dificultad de dinero, que no esperaba, al ver el sombrero en vez de extasiarse en zalamerías y cumplimientos, hace una pequeña mueca y dice: Sí... está bonito.

Para ella es el primer momento de decepción que la sume en hondas y tristes cavilaciones que la llevan lejos... muy lejos.

Es entonces cuando tiene que revestirse de una gran serenidad y benevolencia para no resbalar por una cuesta erizada de peligros, que podrá comprometer su felicidad y la de su marido.

Lo primero que ha de pensar es que la decepción le ha ocurrido por preocuparse demasiado de sí misma y poco de su marido.

Ha debido pensar que cuando él, tan lleno siempre de cariño y tan galante se ha mostrado todo lo efusivo y conmovedor que otras veces, tenía que ser porque le ocurría algo que contrariaba su espíritu.

La felicidad no consiste tanto en recibir como en dar.

Quien piensa que es muy querida, que se desviven por ella, que las personas que la rodean están siempre dispuestas a satisfacer y aún adivinar sus menores caprichos, está expuesta a sufrir dolorosos desengaños, no tanto de las personas mismas de quienes espera, sino de la suerte, que muchas veces se interpone entre la buena voluntad de los que se quieren.

Para ser feliz y hacer felices a las personas queridas lo más conveniente es olvidarse de sí mismo y así la felicidad, suavemente, insensiblemente, nos irá meciendo en sus brazos, arrullando nuestra vida con delicadeza y discretos acordes.

Esa manera reposada de disfrutar y saborear la dicha, es la que asegura la unión de las dos almas en el matrimonio e identifica estrechamente sus corazones.

Con esa disposición de espíritu en la buena o en la mala fortuna, en las penas o en las alegrías, el cariño recíproco se mantiene incólume y la influencia externa no afecta al sentimiento interno.

El medio de llegar a esa perfecta identificación es ser muy condescendiente, modelarse uno en el otro, adaptar sus gustos, sus caracteres y sus propósitos, conservando la franqueza y la lealtad.

Y todo esto realizado con gran ternura recíproca.

Con estos elementos favor[ables] como se obtiene y se conserv[a] cidad conyugal.

El amor es la mejor razón para casarse? pero tiene límites

PARA CONSEGUIR NOVIO

Página 12

EN un periódico americano encuentro estos "consejos prácticos" para conseguir novio y aunque no sé hasta qué punto puedan ser eficaces, ni tampoco si mis encantadoras lectorcitas necesitan consejos para atraerlos, pues a la mayor parte le sobran encantos naturales, quizá a alguna puedan serle útiles y si quiere aprovecharlos, "como me lo contaron te lo cuento".

1o.: Sacar todo el partido posible a la apariencia personal. Si la naturaleza ha sido pródiga, no descuidar sus dones; si se ha mostrado parca en ellos, mejorarlos con cuidado y arte.

Procurar vestir a "la derniere"; más hacen pocos trajes escogidos en la forma favorecedora, que muchos que no hagan favor.

Si sus cabellos lucen mejor acabados de lavar, tómese el trabajo de hacerlo cada vez que va a un lugar determinado con el deseo secreto de agradar.

Si lo permiten el tono de su tez y el de sus cabellos, use con frecuencia el rojo y el azul, que son los colores favoritos del hombre.

Después de dedicar todo el tiempo necesario a la toilette, fre-

MATRIMONIOS FELICES

No debería existir en rededor del matrimonio otra razón que el amor. Ninguna conveniencia mundana, así como tampoco ninguna consideración social, de casta, de partido o de interés, ni cualquiera de esas que a veces vienen a atravesarse en los sentimientos y a impedir su libre vuelo.

El matrimonio debe ser la unión de dos seres, atraídos invenciblemente el uno hacia el otro y felices de unirse para siempre.

Desgraciadamente, la mujer se ve obligada y algunas veces también el hombre, a doblegarse a exigencias de otra clase y a renunciar a un sueño que se había acariciado largamente, para seguir los preceptos de la prudencia o por lo menos, para satisfacer las conveniencias en cuyo medio giran o de la familia.

Hay matrimonios felices y otros que lo son menos, pero hay que saber contentarse con una felici-

chas veces del carácter de los posos.

Estos deben estar sien[pre] prontos a hacerse mutuas co[n]siones, con el objeto de pasar vida tranquilamente, sin sacu[i]mientos y sobre todo, sin ha[cer] que se rompa la cadena conyug[al]. Los que anhelan formar un [ho]gar tienen muy serios deberes q[ue] cumplir.

Serán miembros de una fami[lia] nueva y la propia felicidad, [y] cuando es una obra importa[nte] no es solamente lo que se p[one] en juego en el matrimonio, s[ino] también la continuidad de [la] obra humana.

Si su afecto no es bastante [fu]deroso para darles la alegría [que] esperaban ni todas las satis[fac]ciones que deseaban, quédales[a] davía el goce de los hijos.

Muchos matrimonios se con[so]dan en torno de una cuna. C[uan]tas veces un baby sonrosado [es] lazo de unión, que realiza el [mi]lagro de hacer brotar el

PATRIMONIO DOCUMENTAL OFICINA DEL HISTORIADOR

cuentar lo más posible, aquellos lugares que también frecuentan los caballeros.

Esto es más fácil de lo que parece, puesto que las mujeres invaden con facilidad tantos lugares que eran de su exclusiva propiedad.

El sport ayuda a relacionarse casi a diario a los jóvenes y las muchachas.

Estudiar con atención aquello que sea de la preferencia del "soñado príncipe" y tratar de interesarse en él hasta conocerlo perfectamente.

Cuando la conversación decae y el diálogo se hace imposible, hágale oir el nuevo disco de moda.

Si lo vé inquieto, ofrézcale bombones o cigarros.

Haga pensar a cada uno que está encantada con su visita.

Interésese en su trabajo, en las condiciones de su vida, y sobre todo, no trate de reformar éstas aunque le parezcan deplorables.

No tema que gaste cuanto dinero quiera en obsequirala; si se lo impiden, aprecian la generosidad pero llegan a creer que se es de esas mujeres que no valen la pena de que se tome el trabajo de elegir un lindo bouquet o un estuche de bombones.

Después del baile, aunque lo haya hecho fatalmente, no cometa la incorrección de dejar de felicitarlo por la ejecución admirable de "sus pasos".

No es necesario decirles a las claras que uno está interesado; pero sí hay mil maneras de insinuarle en la charla diaria y llena de camaradería, que realmente se experimenta una simpatía grande que puede convertirse en algo más, sin por eso dejar de ser una muchacha seria y decente.

El antiguo refrán que decía que "el camino que llevaba al corazón de los hombres era a través del estómago", tiene que cambiarse en la actualidad.

Hoy en día, en que los "blasés" son desgraciadamente tan numerosos, la mejor manera de llegar al corazón de casi todos es divirtiéndolos.

Y termina el artículo dando el nombre de una ciudad en la cual —cosa rara— existen cinco hombres para cada mujer, y agrega después, previsoramente: "¡Por favor, muchachas, no tomeis todas el tren para X. mañana!"

LA VIDA MINUSCULA

Por lo regular nunca se estudia bastante historia natural, la única ciencia que puede ser cultivada en vacaciones, en el campo en los días de ocio en que hay que buscar algo en qué entretenerse.

Casi por fuerza es preciso observar ese mundo minúsculo que se mueve y trabaja organizado de manera admirable.

Por el deseo de extinguirlos, puesto que diezman y devoran nuestros jardines, perseguimos la bibijagua, ese insecto inteligentísimo que hace sus cuevas bajo tierra.

Estas cuevas, surcadas por galerías que se comunican entre sí, son más o menos grandes, llegando algunas a tener cinco y más metros de profundidad y una extensión asombrosa.

En el fondo de esta cueva vive la reina de las bibijaguas, más grande que las corrientes, como de una pulgada de largo, y con cuatro alas.

Esa reina madre es la que produce todas las "obreras" o sean las que observamos llevando incesantemente los pedacitos de hojas.

La reina, que es el elemento más importante y a la vez interesante de ellas, se encuentra generalmente en lo que los campesinos llaman "la cazuela" y que técnicamente se conoce por "jardín de hongos", que viene a ser su reino y dominio.

Las bibijaguas no se alimentan de los pedacitos de hojas que róbar a nuestras plantas, sino las llevan a sus campos de cultivo y forman con ellas un gran depósito para que sirvan de abono a un hongo que crece y nace bajo tierra que es lo que les sirve de alimento, a la colonia.

Para atacar este terrible enemigo, además de extirpar a las obreras hay que acabar con la reina, que es la que se reproduce en cantidad enorme.

Las hormigas son también interesantes y dignas de observación, siempre atareadas y trabajadoras.

Es la de la fábula, la hormiga negrecita y ligera.

Hay que verlas de cerca en los árboles, recorriéndolos para perderse en un terreno duro y accidentado dentro del pequeño agujerito en la tierra, donde tiene su guarida.

Baja y sube, dando pruebas de su iniciativa personal y también de una gran agilidad gimnástica.

Lo que hay que averiguar es si su proverbial actividad no es una leyenda! Lejos de mí intención desmentir las conclusiones de los que han estudiado la materia!

Pero observando por largo rato sus idas y venidas incesantes y los animados coloquios en que se detienen un instante la obrera que sube y su colega que baja, sin ningún provecho material aparente de toda agitación, exactamente como algunos humanos!

Van apresuradas, haciendo cola, de tiempo en tiempo una más impaciente que las otras, atraviesa la fila.

Parece un día de gran afluencia en nuestras avenidas de San Rafael y Obispo.

Pero ¿a dónde van? ¿Qué hacen? ¿A qué viene tanta agitación? Aparte de algunas que llevan una pequeña carga, la mayor parte no se ocupa más que en seguir una procesión, unas tras otras, como en un largo paseo, sin ton ni son.

El carácter de la hormiga no debe ser muy laborioso, pero sí muy agitado, lo que no es igual.

A ese lugar donde se dirigen, y donde tienen poco o nada que hacer, van con una prisa y determinación dignas de mejor empleo.

Recuerdan tanto a algunas personas que vemos siempre a la carrera, agitadas y en definitiva sabemos que es "pose", que ni tienen prisa ni tampoco nada que hacer.

Es muy curioso interrumpir con un dedo el camino de esos pequeño seres y hacerlos cambiar de ruta, pues haciendo un circuito alrededor del obstáculo, vuelven sin equivocarse a tomar la dirección primitiva y por razones que sólo ellas

Después de todo, cuando se está en vacaciones, hay que hacer como las hormigas, entretenerse en algo.

Cualidades Esenciales Para Agradar

Hay muchas muchachas dotadas por la naturaleza con muy bellas cualidades para agradar, sin que nadie, ni ellas mismas, puedan explicarse el por qué, fracasan en sociedad, con sus mismas compañeras, y con el sexo opuesto.

En muchos casos se debe esto a una apatía especial, algo como pereza muy mal entendida, que les impide hacer el menor esfuerzo, o para insinuarse o demostrar simpatía hacia los demás.

En otras es un exceso de timidez que las obliga a encerrarse en un mutismo tan completo, que no hay nada que las saque de él. Y en otras—afortunadamente estos son los casos más raros—es un verdadero orgullo, idea tonta que las hace creerse superior a toda la especie humana y que acaba por separarlas, realmente, de sus semejantes.

La poca experiencia de la vida es la que produce casi siempre estos defectos, que con buena voluntad tienen arreglo perfecto.

Más tarde, la vida nos enseña que no hay nada tan provechoso y bello, como sembrar afectos y despertar simpatías por donde quiera que pasamos.

Muchos no se toman este trabajo más que cuando están entre personas y personalidades distinguidas, pero si un proverbio popular nos dice que: "no hay enemigo pequeño", podemos añadir que "no hay amistad despreciable."

Es preciso interesarnos en cuanto nos rodea, no sólo en aquello que nos toca personalmente, sino en lo que interesa a los demás.

Esta simpatía que dedicamos a las alegrías y penas que no nos hacen sufrir ni gozar directamente, es una de las más revelantes pruebas de una alta caridad.

Es este, además, un sentimiento contagioso que mueve a la reciprocidad y del que se recoge provechoso fruto.

¿Cómo, si no, se explicarían esas grandes obras de caridad llevadas a cabo con tan ínfimo esfuerzo individual, pero tan amplio que abarca ciudades y naciones, interesándolos a todos en el mismo ideal?

El atractivo personal es un gran factor de éxito en la vida. Pero muchas veces observamos una verdadera belleza, solitaria y aburrida, mientras que otra mujer de sencillo aspecto y facciones irregulares monopiliza la atención de todos, propios y extraños, y crea, a su alrededor, una verdadera corte.

Muchas se conforman con decir: ¡Qué suerte tiene fulana! Si cae bien a todo el mundo! Pero muy pocas estudian de cerca a Fulana, y ven como se interesa en la salud de una, en los negocios de otra, en la obra que escribe el autor, en el cuadro de aquel artista, en la escuela del otro profesor.

Fulana sabe tocar la cuerda sensible a cada uno de los concurrentes y los domina a todos estudiando sus preferencias, sus ideales, sus ambiciones, por lo cual no es de extrañar que todos sientan el atractivo de su personalidad atrayente y sugestiva.

Si con tan poco esfuerzo se consigue tanto, ¿por qué no ponen en práctica esta línea de conducta tan fácil y de resultados tan pos[illegible] agradables?

GESTOS Y MANIA

El arte de hacerse insoportable es facilísimo y exige muy pocos estudios y un trabajo ligerísimo.

Ciertos gestos nerviosos, una mala costumbre o una manía cualquiera bastan para exasperar los nervios susceptibles, y hacer a la persona más bondadosa enteramente desagradable.

Todas esas "boberías" están severamente prohibidas por la buena educación y los q. no se cuidan de disimularlas, dan pruebas de absoluta carencia de buenos principios.

Se debe ser muy sobrio en los gestos en todas las circunstancias. Hay que evitar todo cuanto pueda parecer negligencia o descuido en el vestir.

Nunca se debe aparecer entre amigos ni aún delante de los más íntimos, sino después de haber terminado completamente la toilett.e Puede, sin embargo, sobrevenir un pequeño accidente que necesite algunos de los objetos reservados al tocador, entonces se sirve de ellos discretamente, apartándose un poco de la reunión, tratando de disimularlo a los presentes.

La corrección absoluta en el vestir y en la actitud es obligatoria, y debe proscribirse por completo ese dejo indolente que revela pereza o falta de cuidado.

Cuando estamos sentados o de pie hay que evitar los movimientos persistentes y automáticos bien sean las piernas o los brazos estas insignificancias constituyen otras tantas incorrecciones que exasperan a las personas nerviosas y a veces hasta a los que no lo son.

Es de muy mal tono bostezar ruidosamente y reirse sin motivo.

Es desastroso para todos estar chiflando o canturreando un sonsonete que aburra a los demás o estrallarse los dedos.

Por último, debe cada cual poner todo su cuidado en disimular, hasta donde sea posible, ante los ojos de los demás, las pequeñas manías y malacrianzas y esforzarse siempre por molestar al prójimo lo menos posible

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

LA MUJER PROGRESA

Hay quienes dicen que la mujer apareció en la escena de la civilización en un período posterior al hombre, por lo cual, como es natural, encontró ya todo dispuesto por éste y ordenado para su mayor gusto, placer y poder, no quedándole más cometido que obedecer sus mandatos, contribuir a sus placeres y criar a sus hijos.

Pero no siempre ha de ser igual. Las mujeres de nuestra época han visto la necesidad o sentido el deseo de asumir una vez las responsabilidades, de entrar en la lucha francamente, tomando parte en sus peligros, pero a la vez participando de las victorias y de los premios.

Han invadido todas las esferas y realmente han demostrado en casi todas su capacidad con un franco éxito.

Para todo esto ha sido necesario una ardua labor que los hombres podían difícilmente imaginar; romper hábitos de siglos, cambiar costumbres y leyes, desplegar inteligencia, energía, cuidado y prepararse en medio de las más diversas contrariedades.

La mujer estudia medicina, leyes, comercio, pinta, dirige restaurants y casas de modas, proyecta residencias y jardines, decora interiores y trabaja en el laboratorio, sin cesar, por esto en las labores que siempre se deraron especiales para su sexo, dre de familia, profesora y ama de casa.

Por otra parte emprende las más árduas empresas, se lanza a los aires, rompe records, maneja aviones con la misma facilidad que conducía antaño su cochecito por el parque, toma parte en las carreras, atraviesa el Canal, en fin, no hay empresa que le esté vedada.

Mucho ha ganado respecto al lugar que se le concede junto a su antiguo dueño y señor; mal que bien, el hombre acata los hechos consumados y no puede negarle graciosamente su aprobación, puesto que si no lo hiciera tendría que pasarse sin ella y continuaría adelante su camino. La época no es de retroceso, "el mundo marcha, el que se detenga, quedará aplastado".

¿A dónde nos conducirá esa ola que avanza, sin detenerse?

Contemos siempre con la intuición femenina, ese sexto sentido que las mujeres como nadie poseen para hacerles ver lo que ha de producir un verdadero resultado para su porvenir, con esperanza y fe en los destinos de la más sufrida porción de la humanidad.

Primero de Abril"

ien dijo que la gracia la bricaba el pueblo en la calle y que s de arriba se bajaban a recogera". Nada hay en efecto más sutil, más verdaderamente espiritual, ni más característico, que las tradiciones y costumbres populares.

El mes de abril marca una de esas fechas privilegiadas donde la Alegría inocente reina y la malicia picaresca impera.

"Primero de Abril" "Poisson d'Avril" que dicen los franceses, recuerdos imperecederos de antaño, adaptados a los gustos modernos de la gente sencilla de reir fácil.

Cosa curiosa es esta costumbre que se ha perpetuado con igual fuerza entre los diversos pueblos de Europa, bien que se trate de los exuberantes meridionales, alegres y demostrativos, o de los fríos y lánguidos septentrionales.

Aimes Dosteiswsky cuenta en sus Memorias que su marido el gran escritor ruso de su nombre, de ordinario grave y pensativo (que había sido condenando injustamente a las estepas de Siberia a los veintidós años) no consentía que se le escapara el "Primero de Abril", tradición que respetaba piadosa y fielmente.

Una mañana Dosteiwsky salió de su cuarto con la cara espantada: "¡Saben, dijo lo que me ha sucedido esta noche? Pues que una rata enorme se metió en mi cama, pero pude estrangularla: ¡Por Dios sáquenla, pues no soy capaz de entrar en la habitación mientras sepa que está allí! Estoy horrorizado y se subría la cara con las manos. "Todo el mundo se precipitó en el cuarto, sacudieron la cama, los colchones, las alfombras, todo y... nada. Cuando volvieron al comedor encontraron a Dosteiwsky tranquilamente desayunando y al ver el asombro de todos se echó a reir a carcajadas encantado de la broma y diciéndole con alegría infantil: Poissons d'Avril".

El "Poisson d'Avril" (Pecado de Abril) o "Primero de Abril" es en Europa lo que para nosotros el día de Inocentes. Esas bromas populares como "pescar", coger de bobes o de inocente a los otros, están siempre inspiradas en esa festiva malicia, en esa sencillez ingenua que vale a las almas inocentes el reino de los cielos.

Regalos, cartas, tarjetas irónicas, maliciosas o picarescas se inventan con gracioso ingenio para celebrar el debut del mes de abril.

Claro que a veces todas esas bromas no son del mejor gusto, pero el "Primero de Abril" beneficia todo una amnistía general y una indulgencia inextinguible a sus censores.

En las temporadas de campo es donde esas bromas llegan a su apogeo.

En esta época las tiendas se colman de mil objetos a propósitos para "pescar" los "poissons" durante las comidas y se producen sorpresas ingeniosísimas que resultan una gran diversión. Esas "fantasías hilarantes" como dicen los catálogos no son costosas y por tanto son doblemente atractivas.

En ellas el éxito depende del la gracia, del esprit con que se ha para que sin mortificar demasiado todos puedan reir y gozar con esas bromas.

Baudelair decía: "el Placer es un verdugo sin piedad".

Que sus ejecuciones sean caritativas y sus suplicios misericordiosos es lo que hay que pedir

PATRIMONIO DOCUMENTAL OFICINA DEL HISTORIADOR

A MAL TIEMPO, BUENA CARA

"¿QUE te pasa, chica? ¿Por qué tienes el ceño fruncido y la cara tan seria?"

"A mí no me pasa nada nuevo, hoy lo mismo que ayer y lo mismo que siempre. ¿Sabes lo que es atender una casa, poner en orden tantas cosas diferentes, ocuparse de lo que se va a almorzar y a comer, andar detrás de los criados, cuidarse de la ropa de los muchachos y lo que es aún peor... de la del marido?"

"Yo recuerdo que una amiga me decía que la mujer después que se casaba venía a quedar convertida en una intermediaria entre su marido y el lavandero de sus camisas".

"Pero no es para tanto, el quehacer no te falta; pero si lo tomas con agrado, acabará por ser distraído y siempre resulta interesante."

"¿Te parece poco?"

"No te niego que si te ocupas con esmero de todo eso ya tienes bastante; pero no es para que pongas esa cara ni adoptes ese aire como a quien se debe y no le pagan".

"Piensa, chica, que ese aspecto pesimista y huraño que te hace lucir tan mal y que resulta desagradable para los demás, no te proporciona a ti ningún consuelo ni te evita ninguno de tus quehaceres."

"¿Y qué voy a hacer? ¿Crees que debo disimular mi disgusto?"

"Seguramente que sí."

"Pues no faltaría más sino que me digas que debo poner cara alegre y hasta sonreir".

"Sin duda que sí y me lo agradecerás si sigues el consejo".

"Me parece eso demasiado fuerte. Lo menos que puedo hacer es, sin ofender a nadie, demostrar mi contrariedad."

"Si yo me esforzara por parecer alegre, aquellos por los cuales me sacrifico no me lo agradecerían, ni me reconocerían mi mérito".

"Mira, chica, estás en un error y si te lo digo es porque te quiero, por tu bien."

La misión de la mujer representa a veces una pesada carga que no hay más remedio que cumplir, entonces en su corazón surge una especie de protesta sorda, algo como un sentimiento de rencor contra la suerte que tan rudamente la trata y sin darse cuenta, asoma a su rostro una gravedad sombría, de mártir mal comprendida.

Su manera de ser es un reproche latente, que se dirige principalmente a aquellos que se benefician de su labor.

En esos casos, si la cosa es inevitable debe pensar que no se gana nada con demostrar mal humor.

Al contrario, agrava su situación.

El trabajo ejecutado con alegría, con una sonrisa o una canción en los labios, se hace más ligero y pasa más inadvertido, mientras que la amargura lo hace más pesado y parece más largo.

Cuando nos disponemos a hacer una cosa con voluntad y entusiasmo, nuestras fuerzas se centuplican y se hace más fácil.

Además, la resolución de estar alegre orienta nuestros pensamientos hacia asuntos amenos, que despiertan nuestra actividad y nos hace más vivas.

Por otra parte, es un error creer que hacemos resaltar nuestros méritos tomando el aire de víctimas y haciendo sentir a los que nos rodean el valor de los servicios que les prestamos.

Eso es deplorable.

Es un cálculo falso el creer que llamando la atención sobre el mérito de lo que hacemos, provocamos la gratitud y la recompensa lejos de eso, los que reciben el beneficio de nuestras actividades se consideran y con razón dispensados de la gratitud hacia nosotros, cuando nuestro modo de obligarlos es agrio e hiriente pues al mismo tiempo que usan las ventajas que les proporcionamos, sufren el dolor de nuestro desconsiderado trato.

Esforcémonos por agregar a la valentía para el trabajo el último esfuerzo de la sonrisa; así nuestra labor nos parecerá más fácil y agradable y proporcionaremos a los que dependen de nosotros a más de los beneficios de nuestros cuidados, el resplandor de nuestra alegría y en lugar de desmeritar nuestras virtudes con la "mala gana" redoblaremos su mérito y contribuiremos a la felicidad de los demás.

LA GENTE SIMPATICA

La simpatía es una palabra de la que se abusa demasiado y que con más desconocimiento se emplea en la mayor parte de los casos.

Simpatía es el mejor comentario de la palabra amistad puesto que demuestra el acuerdo recíproco de las sensibilidades, tanto en las alegrías como en las penas.

Cuando una persona es poco más o menos como todo el mundo se porta bien, no molesta, no dice tonterías y se hace agradable a los demás, decimos que es simpática.

Cuando para demostrar una preferencia se dice Fulana "me es simpática", es indudable que ese "me" le da un matiz de mayor aprecio y atracción.

La gente simpática en general, sin "me", son esas personas, hombre o mujer, que cae bien en todas partes y empatan con todo el mundo, que están siempre dispuestos, animan, bailan o tocan o cantan, saben conversar y se prestan amablemente a llenar cualquier necesidad como suplir un fallo en una comida o en un juego, o sacar a bailar a una que está comiendo pavo.

Su reputación de simpáticos les abre todas las puertas y los lleva a veces hasta el nivel de los más altos.

La simpatía verdadera es un pasaporte que allana dificultades y que sin ella sería tal vez imposible sobrepasar.

En nuestra tierra que la gente es tan desinteresada, cuantas veces tiene cabida una persona modesta, sólo por su simpatía y en cambio a otras con méritos y condiciones se les rechaza porque "es tan pesada".

La humanidad es así y no hay que pedirle más.

Es preciso reconocer en esto una forma de la sociabilidad y de la amistad mundana y cuando los años calman entre las mujeres las rivalidades de la coquetería y del bien parecer, y entre los hombres las de la posición y la fortuna, la simpatía se profundiza hasta convertirse en sincera amistad.

Por lo regular las meras relaciones sociales difícilmente resisten la acción demoledora de tiempo, cuando se trata de jóvenes que por su belleza, elegancia, succés, etc., están en el mismo plano.

Pero si sus aspiraciones son distintas la atracción puede insen-

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

de que la persona

UN POCO DE REFLEXION

Tenemos que convencernos de la utilidad, indispensable para todos, de un ratito de reflexión cada día.

La prisa febril que preside a todos los actos y la agitación trepidante en que se desenvuelven desde el amanecer hasta el fin del cansado día, piden un alto en su carrera vertiginosa.

Pero muchas pensarán: ¿es qué puede tener un instante de libre? ¿Tenemos acaso tiempo para sentarnos en un sillón, con las manos desocupadas y dejar correr tranquilamente nuestro pensamiento? Mientras estamos reflexionando, ¿cuántas cosas se quedarán sin hacer?

Es cierto que para una buena ama de casa no hay instante libre; pero dentro de ese incesante batallar hay cortos intervalos en los que la actividad puede ser suspendida sin perjuicio para su labor.

Buscar estos momentos, aprovechar esos claritos es de una importancia capital para meditar en lo que se tiene que hacer y en los medios más eficaces de llenar todos los deberes.

No hay que creer que se pierde el tiempo en esto, lo contrario, se ganará; la obra será, gracias a estas precauciones, más rápida, más perfecta.

Hagamos un ligero símil.

Una persona que reside en Santa Clara y que no conoce la Habana, tiene en esta provincia un hermano que vive en un pueblo de campo y que le escribe diciéndole que está enfermo y que vaya a verlo. En seguida va a la estación, toma el tren para esta y llega a la Terminal.

Entonces echa de ver que no conoce las calles de la Habana, q. no sabe por qué vías se va adonde está su hermano, qué tiempo necesita para legar a su lado, cuáles son las horas de trenes u ómnibus ni cuánto cuesta, ni ningún otro dato de los que son tan pnecesarios para el caso.

¿Podrá esa persona llegar junto a su hermano más pronto que si se hubiera detenido a meditar o informarse respecto de todos esos particulares antes de embarcarse a tontas y a locas? El tiempo que se invierte en pensar juiciosamente lo que se va a hacer, nunca es perdido.

Sin embargo no hay que caer en el peligro de confundir esta pausa reflexión con un rato de recreo y ceder a la tentación de evadir las ocupaciones para ponerse a "soñar".

Desgraciadamente son demasiado numerosas las mujeres, que en la inacción, se desligan de la realidad, vagando en quimeras y romanticismos, que no tienen ninguna relación con su deber.

La meditación que debe preceder a lo que hagamos, es una preparación justa, metódica, inteligente, virtuosa, que asegura un fructuoso resultado.

La felicidad del hogar, la educación de los hijos, el equilibrio de los gastos, las relaciones sociales, la salud de la familia, no son empresas que puedan llevarse a cabo a la buena de Dios, abandonándolas a los impulsos y a las impresiones sin control. Si para los más simples oficios se necesita un aprendizaje, ¿qué no se requiere para estas graves y arduas tareas?

Es necesario, por el contrario, organizar con cuidado enorme, lleno de previsión y buena voluntad, todos esos trabajos para que converjan a la línea trazada, evitando dar pasos en falso y las fatigas inútiles.

En estas meditaciones no se desperdician las lecciones adquiridas por la experiencia y por los golpes recibidos.

El estudio del pasado nos ofrece y no debemos olvidarlo, toda clase de enseñanzas y los éxitos obtenidos nos indicarán los caminos por los que debemos perseverar.

Las faltas cometidas nos mostrarán la ruta que es urgente abandonar.

A MUJER LUCHA POR AMOR

volución de la mujer es
a. La vemos vivir, traba-
har y sostener a menudo
lia.

ujer se ha hecho cargo de
eres con voluntad firme y
con heroismo. Cada día
r aumenta de manera in-
ible.

rincipio causaban asombro
ombres, que nunca pudie-
er que el sexo débil fuera
rte.

ujer ha continuado su ru-
lesfallecer, pues se ha tra-
a meta hasta la que quie-
r, bajo pena de ser derro-
sus sueños.

ujer debe, para triunfar
dificultades, hacer abs-
de las críticas, los pre-
y las injusticias, sólo así
victoriosa.

rivaliza con el hombre en
s carreras.

Es muy curioso observar cómo las mujeres consideran el trabajo y el deber de manera tan distinta entre sí.

Las unas no cesan de lamentarse de las calaminades de la vida y aunque se someten se quejan, una profunda melancolía tiñe su vida de desencanto y abatimiento.

Otras, por el contrario, tienen fe en el presente y en el porvenir y demuestran un valor y una energía que sorprenden.

Nada las detiene, su buena voluntad parece simplificarle todos los obstáculos.

Cuestión de carácter o de salud, dirán los profanos.

Nada de eso. Es que la que muestra tanto valor lleno de amor el corazón, y es el amor de su marido, de sus hijos o sus padres.

Las valerosas no lo son casi nunca por ellas mismas

siblemente anudar fuertes vínculos de verdadera amistad.

Así Mme. Staël que no brillaba por su belleza, y Mme. Recamier, que era muy bella, llegaron, por la simpatía, a sentir gran amistad.

La mayor parte de las veces se habla de la simpatía como de cosa ligera sin importancia ni trascendencia, sin darse cuenta de que es como si dijéramos, el efluvio de la personalidad, la exteriorización del carácter, que va atando lazos con las demás personas.

La simpatía podrá no ser una señal de inteligencia, pero casi siempre es signo de bondad.

Esas demostraciones que se hacen en favor de los demás y halagan, revelan el deseo de agradar a los otros y darles algo de sí mismos, aunque sólo sea un instante grato, que ya es bastante.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

LA LEY MORAL

Sin desmeritar nuestra época, que ya sabemos que es capaz de grandes cosas, se nota por el mundo en la hora actual, un desarreglo moral completo, un olvido general de las claras nociones del deber social.

Tenemos deberes para con nosotros mismos y además hacia la sociedad.

La moral no tiene por límite la frontera que existe entre lo que la ley permite y la ley prohibe; pues la acción de ésta se detiene a la puerta de la conciencia.

Los mandatos de la ley son externos y su sanción depende de que los actos sean o no conocidos.

Los de la conciencia son internos y la sanción está en sí mismo.

Un acto cualquiera prohibido por la ley no se castiga y queda en la impunidad si no se sabe que se ha realizado o aunque se sepa, si no se prueba debidamente.

En cambio cualquier acto que la moral condena, la propia conciencia lo acusa.

Recuerdo la impresión profunda que me hizo cuando pequeña, la lectura de un cuento de niños, que se titulaba: "Aunque los pobres no te vean, Dios te vé".

En él, con una exposición y razonamiento sencillísimo, pero de una profundidad extrema, se las hacía ver a las criaturas como cuando se realiza una acción mala, no basta para estar tranquilo que nadie lo sepa.

La gente en general tiene una moral muy acomodaticia, que se halllegado a sintetizar en una frase corriente que parece que no dice nada y es sin embargo, un poema de despreocupación y frescura.

A todo lo que se señala como impropio e incorrecto, preguntan casi afectando candidez: "¿Qué mal hay en eso?"

Y como no se les puede indicar en el acto el mal material cierto, se quedan tranquilamente y conformes como si lo estuvieran haciendo muy bien.

Ese modo de discurrir será muy cómodo o como dicen muy práctico; pero es la peor norma que se puede emplear para conducir la vida por los senderos de la moral y el orden, pues con esa disculpa anticipada que se le otorga constantemente a todas las cosas que pudieran ser de moralidad dudosa, se va adquiriendo el hábito de ir haciendo siempre lo que se quiere y no lo que se debe.

Es que en la vida esa línea divisoria, entre lo que está bien y lo que está mal, no siempre se vé clara.

En las costumbres en las modas, en los espectáculos, en todo se presenta el mismo problema.

En la manera de sentarse, de bailar, en el escote del traje muy bajo o el vestido demasiado corto, el padre o el marido hacen las reflexiones porque lo encuentran exagerado y ellos les responden: "¿Qué más dá? ¿Qué mal hay en ello? ¿No lo hace todo el mundo? ¿A quien perjudico?

Si la película o función es "ver de" arriesgada, disolvente y el padre hace objecciones, las hijas responden con esas mismas preguntitas, que suenan a perdición, sin pensar que sin notarlo, van cayendo en el mal que el padre o el marido quieren evitar.

Esto nos enseña que el momento de pensar y reflexionar sobre lo que debemos hacer es cuando se nos presentan esos pequeños problemas de dudosa apreciación en que lo bueno y lo malo aparecen compensados.

Entonces lo prudente es apartarse de ellos pensando que por lo menos no producen ningún bien.

En la vida no basta no hacer mal; se debe procurar hacer el bien y sobre todo escandalizar el mal ejemplo.

CORTESIA Y CARIDAD EN LA CONVERSACION

ESTAS dos cualidades en la conversación se imponen como reglas indispensables de una buena educación cristiana.

La cortesía implica la afabilidad, ya sea en palabras como en acciones.

Una mujer educada cristianamente debe mostrarse en todas las circunstancias de su vida, correcta, cortés, caritativa, indulgente y buena.

Por ingeniosa y locuaz que sea puede lucir su gracia y talento en la conversación con chistes y ocurrencias que no ataquen ni lastimen la reputación de los demás y si otras lo hacen de sus amigos, debe imponer silencio a los detractores manifestando la pena que le causan sus palabras.

Que la crítica sea justificada o no, ella debe ser siempre la amiga fiel que no permite que se hable mal de aquellas personas que le brindan su amistad.

Aunque a veces es difícil influenciar la opinión y es una tarea muy ingrata defender causas perdidas, en esos casos hay que buscar algún argumento en favor de los interesados, recordando algunas de sus cualidades, los encantos que posea y que nos proporcionen tales relaciones, elogiando las bondades de esas personas y llevando inmediatamente la atención hacia otros asuntos para poner fin al incidente.

La cortesía tiene su diplomacia, que le permite un poco no decir toda la verdad sin rebajarse a la mentira; tiene también el tacto de no dejar que nunca se nos escapen palabras que hieran ni lastimen las susceptibilidades.

Es de rigor que nos informemos cortésmente de la familia de los visitantes, sin aventurarnos en detalles demasiado íntimos en relación con sus intereses, sus hijos o su vida pasada.

El hablar de los criados, ya sea en bien o en mal, es siempre de pésimo gusto.

Sucede a veces que dos personas hablan al mismo tiempo. La cortesía exige que el más joven se detenga y ceda la palabra al de mayor edad.

Es también un deber escuchar con interés, demostrando al que habla que se le escucha gustosamente, lo que dice, agregando algunas frases corteses.

Un oyente atento es muy apreciado por los buenos "causseurs" y de esa manera se conquista su simpatía.

Nunca debe refutarse categóricamente una opinión, aún cuando sea errónea, sobre todo cuando se sa-

PATRIMONIO DOCUMENTAL OFICINA DEL HISTORIADOR

de que la persona que la sostiene procede con absoluta convicción.

Vale más esquivar el asunto o hacer un llamamiento discreto a la memoria de la persona que está en el error.

La cortesía hace las relaciones mundanas, sociales y familiares agradables y encantadoras, aleja las discusiones penosas y conserva los mejores afectos.

La cortesía se alimenta con los recursos de un tacto exquisito, de sentimiento y de la buena educación.

NTOS DE CONVERSACION

PARA un ama de casa distinguida y que sepa recibir una de las cosas más delicadas, es saber dirigir la conversación. A veces sucede que los asuntos de conversación saltan bruscamente a un terreno peligroso.

En ese caso las visitas deben tener el tacto suficiente para comprender el deseo de la señora de la casa y no hacer que el asunto esbozado por ella se desvíe de las conveniencias sociales.

Por eso no debe tratarse en sociedad, sino de generalidades, de temas de asuntos artísticos, literarios o frívolos, sociales, pero nunca de religión, ni política ni personales, que son muy delicados y en los que los espíritus mas cultos se dejan arrastrar a veces por sus pasiones personales.

El ama de casa experta que conoce bien a las personas presentes, sabe cuáles son los escollos que deben evitarse, y es ponerla en aprietos desviarse de la línea por ella trazada.

Es necesario tener siempre despierto el interés y dar a las mil naderías de la existencia valor ,aunque sólo sea por la manera de referirlas, y evitar los temas que puedan degenerar en polémicas desagradables.

La dama de buen tono, que posee el verdadero "savoir faire" tiene un don especial para que su tertulia sea amena y grata los que la rodean.

¡ANIMO!

En estos momentos de crisis mundial, en que todas las clases sociales sufren sus efectos y experimentan las privaciones que ella impone, es más necesario sobreponerse a las circunstancias y buscar en mil recursos ingeniosos y hábiles la compensación de sus inconvenientes y sus decepciones.

Ante un mal cualquiera que puede tener remedio, no es posible declararse vencido, desde el primer momento, y renunciar a la lucha para extirparlo.

Dios dice: "Ayúdate, que yo te ayudaré".

Pero lo que no debe hacerse jamás es abandonar el campo ante las dificultades. La sabiduría popular ha dicho:

"No hay atajo sin trabajo" y esto debe servir de norma a los que sienten desfallecimientos ante las adversidades.

Estas se presentan siempre en todo y no deben tomarse jamás como desgracias que nos ocurren a nosotros solos, pues que no existe ningún ser privilegiado que no las experimente.

Podrá haber alguien que en cualquier empresa no encuentre dificultades ni sufra entorpecimientos, pero aparte de que eso es extraordinariamente raro, se puede afirmar que si no las sufre en ese caso, las ha tenido o las tendrá en mil otros.

Y esa alternativa, esa compensación constante de lo bueno con lo malo, es la que forma el equilibrio de la vida.

Esa es la lucha eterna de la luz y las tinieblas, que vence unas veces una y otras el contrario.

Es la condición humana azotada siempre por vientos opuestos que nos llevan al placer o al dolor.

De aquí que la ciencia de la vida estribe no en alcanzar más luz, más placer, sino en saber aprovechar y saborear el placer que se alcanza y dominar, acallar el dolor que se siente.

Tomando de las cosas el lado luminoso se aclara nuestra alma con los destellos de luz divina que Dios pone en todo lo creado y se alejan las tinieblas, se disipan los dolores que pretenden oscurecer la aurora de la dicha.

Ya lo dijo el poeta:

En este mundo traidor,
nada es verdad ni mentira:
Todo es según el color
del cristal con que se mira.

Si ponemos al frente de nuestra alma el prisma del optimismo, veremos las cosas con bellos colores de la esperanza.

En cambio si sembramos en nuestro corazón la nociva semilla del pesimismo, labraremos no sólo nuestra desgracia, sino también la de los que nos rodean.

Para esa elección sólo la voluntad es la que puede inclinarnos de uno u otro lado y mantenernos en buena postura.

Las dificultades económicas obligan a terribles cálculos que privan de toilettes elegantes, tren de vida lujoso y mil otros deseos agradables.

Si ante esas contrariedades materiales se pierde la alegría, el entusiasmo, el encanto de la vida, se puede considerar que es un caso perdido que no reaccionará fácilmente: en cambio, si se pone "a mal tiempo buena cara" y mediante ingeniosas combinaciones se remedian las privaciones obligatorias, entonces, ¡qué compensación!

A la satisfacción material que proporciona una cosa que no es tan buena resulta casi lo mismo, se une la inmensa satisfacción moral que produce en nuestra alma la conformidad.

La mujer que en momentos de dificultades económicas de su marido en vez de atormentarlo con muestras de desesperación y desconsuelo, lo anima y lo conforta haciéndole ver que está contenta y satisfecha, realiza la obra moral más linda y meritoria que la religión ordena: "Consolar al triste".

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Los románticos se nutren de una sustancia ignorada. Su solo alimento es el misterio, su gran atracción lo desconocido.

No hay nada más peligroso que encontrar y conocer a alguno de los seres que se han revestido con la prestigiosa corona de admiración con que los ha idealizado el romanticismo.

Una actriz célebre es tanto más grande cuanto más lejos está.

Un gran general adquiere mayores proporciones cuanto más distante se le ponga de la observación diaria.

Un notable predicador es tanto más sublime y digno de admiración cuanto más apartada se tenga su vida privada de pecador.

Esas personas necesitan su escenario, que es donde despliegan sus grandes facultades y donde pueden alcanzar sus triunfos, porque aquí tienen a su disposición los elementos exteriores necesarios para completar el desenvolvimiento de su acción.

Sin el teatro, sin el campo de batalla, sin el púlpito, no pueden la actriz célebre, el gran general o el notable predicador, ser ni actriz, ni general, ni predicador, sino hombres iguales a los demás.

Esas grandes celebridades para conservarse en su alto pedestal y para mantener la ilusión de los otros, harían bien en evitar ponerse demasiado en contacto con el vulgo.

Hay una frase sangrienta, pero que encierra una gran verdad, es la que dice: "No hay hombre grande para su criado."

El hombre es el ser más comlejo de la creación, tanto en lo ísico como en lo moral y por esgracia en la humanidad la perección ni siquiera la proximidad e la perfección existe.

Los que llegan a alcanzar la otoriedad es casi siempre por alguna cualidad que se destaca obre las otras y sobre las de los emás, pero las otras cualidades ue forman su personalidad quean al igual que las de los otros en muchos casos, bien por dejo.

El aura popular cuando se ata de uno de esos elegidos de la celebridad, los concibe sólo bajo el prisma de su cualidad saliente y supone con generoso ilusionismo que sus demás condiciones guarden armonía con aquélla.

Y es desastroso ver caer los ídolos de sus pedestales, porque la más fecunda fuente de mejoramiento que llevamos en el alma es la ilusión, que engendra la admiración, y ésta no es otra cosa que la atracción y el amor de lo bello y de lo bueno.

Con los niños hay que tener gran cuidado, porque esas desilusiones afectan a su carácter y destruyen su moral originando el escepticismo.

No así en las personas mayores, de espíritu bien templado, pues en estos la fuerza del ideal se sobrepone a la discordante realidad.

Se cuenta un caso que prueba muy elocuentemente esta verdad.

Un ingeniero suizo se encontraba en una aldea de China ocupado en rudos trabajos hidráulicos y para distraer su soledad ponía al fonógrafo un disco cantado por una magnífica voz de contralto. En su admiración por la voz llegó a forjarse una imagen adorable de la mujer que así cantaba. Llegó hasta modelar en terracotta una bellísima figura de mujer que la colocaba junto al fonógrafo cuando cantaba.

La casualidad hizo que un día se anuciara que en el puerto se encontraba de paso una compañía de ópera que daría unas funciones y en cuyo elenco figuraba la contralto del cuento.

Llegó el primero a la función y tomó la mejor luneta, esperando con emoción la salida de su ídolo y ¡oh desastre! era una mujer corpulenta, fea, gorda, de aspecto y modales bien vulgares.

Se levantó de su asiento y se marchó a su habitación dispuesto a romper la estatua de su ideal y arrojar el disco· pero al contemplar la belleza de aquella figura y oir otra vez el disco encantador, se quedó extasiado como antes. Había encontrado su dulce ilusión y olvidado la fea realidad.

¡Cuántas vidas serían estériles desiertos sin la ilusión!

Los cartones o «nuns» de dibujos animados están ocupando cada día un papel más preeminente en los programas cinematográficos. Su gracioso «arbitrario» nos compensa, muy a menudo, de tanta «superproducción» soporífera que el oficio nos obliga a enjuiciar. Ultimamente, para tratar temas de pascua y año nuevo, los cartones se han coloreado líricamente, elevándose a la categoría de admirables estampas epigramáticas, llenas de fantasía y humorismo.

Sin embargo, ¿han sabido nuestras empresas explotar la calidad artística y la eficacia espectacular de estos cartones? No. Indefectiblemente los han considerado como «material de relleno», según la clasificación industrial, y para nada los han tenido en cuenta a los efectos de la «réclame». Ni siquiera han querido ver la posibilidad de interesar al niño en esa especie cinematográfica, que él como nadie comprende y que, por tanto, prefiere entre todas.

Algo parecido ocurre con las películas documentales o instructivas. Su ausencia de nuestros salones llama la atención al extranjero—o al cubano viajado—, pues en las ciudades importantes de Europa y de los Estados Unidos hay teatros destinados exclusivamente a la exhibición de tales cintas, alternándolas con otras experiencias cinematográficas de no menor interés.

Los cartones y ciertas películas de tipo didascálico constituyen el material más adecuado para el niño. Claro que hay ciertos niños que, a pesar de sus pocos años, están ya tan maliciados en achaques de cine, que no saborean con fruición más que el melodrama truculento. Pero estas precocidades malsanas, fomentadas por la ignorancia o la indiferencia de los padres, no dan la tónica de la verdadera niñez. La verdadera niñez rechaza todos esos dramones escabrosantes que, según la estulticia de muchos adultos, son «mas propios de niños que de hombres». Generalmente cuando las personas mayores preparan programas para niños tienen más en cuenta sus arbitrarias presunciones que la experiencia y reflexión de los hombres doctos, en lo que concierne al gusto y a la sensibilidad infantiles.

Todo esto viene a cuento porque Ernesto P. Smith, empresario de imaginación, se propone inaugurar el domingo próximo, a las diez y cuarto de la mañana, en el teatro «Encanto», unas tandas populares, dedicadas especialmente a la gente menuda. Los programas están concebidos a base de cartones, películas cómicas y números de escenario a tono con la específica capacidad de expectación que tiene el niño.

Desde luego se desterrará de esos programas el melodrama de «gangsters», la película policíaca, el «film» de misterios y toda esa gama de lo terrífico que hasta ahora se ha servido a los niños como único manjar grato a sus paladares. Se trata de proporcionar a los pequeños algo más de una hora de esparcimiento sano, sin tenebrosos asuntos que exciten morbosamente su imaginación ni truculencias melodramáticas que causen un violento «shock» a sus nervios.

La idea nos parece admirable y merece el apoyo de todos. Pero muy

PATRIMONIO DOCUMENTAL

CONFIANZA EN LA VIDA

¿A quien le falta disgustos dificultades o penas? ¿Acaso conviene estar pensando en ellas para que se acaben? Todo lo contrario, las penas alimentadas se aumentan y multiplican, y dándole importancia a lo que en su principio es sólo una ligera nube, nuestra imaginación lo agranda hasta que acaba por proyectar una densa sombra sobre nuestra existencia.

Cuando se oye exclamar: ¡La vida es imposible! ¡Estoy cansado de luchar! ¡No tengo suerte ni saldré de esto jamás!

Se crea alrededor, sin darse cuenta, una atmósfera de tristeza y de cansancio que poco a poco intoxica la voluntad, envenena el vigor moral y disminuye la capacidad de nuestra resistencia.

Repitiendo constantemente la confesión del desaliento, se persuade a sí mismo de que es incapaz de sobreponerse a las pruebas de la suerte.

Con eso se encamina hacia la resignación, la cual es una forma pasiva de la desesperación.

Mientras más se queje y más desgraciado se sienta, más se abandonará, pues el pesimismo (y esto hay que infiltrarlo bien en el espíritu) no es más que una auto-sugestión.

La gente que quiere tener éxito en la vida ¿cómo procede?

Emplea un sistema diametralmente opuesto.

Aunque los negocios peligren, aunque la suerte los castigue, conservan su sonrisa, se enderezan contra la ráfaga y no cesan de ir adelante.

También esto es auto-sugestión. Pero cuanto más saludable!

Oí decir una vez a un financiero: "Para alcanzar la felicidad hay que tener el aire de ser feliz". Y tenía razón.

Ahora bien, ese método exige una gran fuerza de voluntad, pero nada es más fácil que adquirirla desde el momento en que se toma la resolución con firmeza.

Después de todo, ¿qué se saca con lamentarse? Nada, ni el más mínimo alivio.

Supongamos que se cuiten las cuitas a las amigas y personas que nos rodean, no conseguiremos más que atormentarlos sin que puedan hacer nada por nosotros.

Quejarse es una especie de ostentación malsana, una necesidad de expansionarse.

El optimismo, por el contrario, lejos de buscar benévolos testigos de sus derrotas, rebota contra la mala suerte y se obstina en creer que el éxito llegará ,

Podrá decirse que el optimismo se ostenta para los espectadores?

No, es por sí mismo y para sí mismo, porque se presiente que las lamentaciones no sirven de nada y que hay que pasar por alto los fracasos para no hacer decaer el ánimo.

La verdadera significación del optimismo es en verdad, la fe; la creencia en el éxito!

La fe ha sido, es y será siempre, el mejor medio de triunfar; es, por excelencia, el tónico del alma.

No hay más que ensayar. Aquel que lo ve todo negro, debe acostumbrarse a decir una vez al día: Todo se arreglará. No hay que declararse vencido!

Todo depende de mi perseverancia!

Y acabará por apercibirse de que no solamente el valor, sino la inteligencia, habrán ganado.

Esto es tan cierto y tan seguro que un famoso profesor hizo una fortuna enseñando a sus adeptos esas máximas.

Les aconsejaba repetir cada día: Hoy me siento mejor que ayer" hasta que se convencían...

Es más fácil decir eso que no hacer el relato de las desventuras.

Además es perfectamente cierto que todo se arregla en la vida. A veces una se angustia anticipadamente por cosas que no tienen la importancia que les dábamos.

Hay una frase de Federico II que está llena de la más útil filosofía:

"Los acontecimientos no salen casi nunca tan bien como se esperan, ni tan mal como se temen" y hay otro pensamiento más bello del gran poeta Byron:

"Nadie conoce el porvenir, nadie desespere"...

"Cine para niños" (Fin)

milia, que tan a menudo se quejan de lo difícil que se les hace llevar a sus menores hijos al cine, por las emociones inadecuadas a que allí se les somete. Cooperar al éxito de estas tandas matinales de la infancia, es una manera práctica de reaccionar contra la indiferencia que hasta ahora había prevalecido en materia de tanta importancia como el proporcionar al niño diversiones de carácter público, compatibles con su salud física y moral.

Francisco ICHASO.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

LA SALUD Y LA FELICIDAD

AUNQUE no parezca propio de esta Sección hablar de la salud, porque pudiera parecer más propio de un médico, no es de la salud como asunto científico de lo que me voy a ocupar, sino de la acción que ella refleja en el espíritu, proporcionándole goces que forman la felicidad.

No es posible pensar que exista felicidad sin salud.

Para ser o sentirse feliz es indispensable el amor a la vida y esto no es posible en una naturaleza enferma. De todos los bienes terrenos el más precioso es la salud, por eso es necesario rodearla de todos los cuidados para que no se nos escape, pues su desaparición causa en nosotros crueles complicaciones.

El valor de la salud no se conoce sino cuando la perdemos o estamos abocados a perderla.

No se debe jamás comprometer ni desperdiciar este inapreciable tesoro, debiendo recordar que no es inagotable. Nuestra resistencia nerviosa no es ilimitada y cuando la sobrecargamos, ya sea con el trabajo o con los placeres, gastamos lentamente nuestras reservas de energías, llegando a un desequilibrio que se refleja en nuestro carácter.

En la mayor parte de los casos el mal humor, la irritabilidad, la susceptibilidad extremada, no son otra cosa que fenómenos de origen físico, efecto del cansancio.

Hay mujeres que tienen indudablemente todo lo que puedan desear para ser felices: excelentes maridos, niños preciosos y posición desahogada; pero que por tener un trabajo excesivo o de gran responsabilidad, llegan a sentir inquietudes y malestar que van minando la bondad de su carácter y se convierten en seres ásperos, bruscos y a veces, injustos.

Esto podrá no llegar a constituir una enfermedad desde el punto de vista de la medicina o si lo es, nadie se da cuenta de que lo sea. Si se consulta al médico, sólo se obtienen de él, palabras vagas sobre la neurosis o la neurastenia y no encuentra medicinas que prescribir.

Sin embargo, esos trastornos o crisis afectan directamente a la salud y exigen inmediato remedio.

Como la causa determinante de ellos es el exceso de trabajo, lo primero indicado es un reposo suficiente, si es posible en el campo, donde con tranquilidad y un régimen reconstituyente se pueda restablecer la normalidad nerviosa de aquella persona sana, pero con salud vacilante.

¿Qué decir de los placeres? Dentro de este nombre de placeres se comprenden tantas cosas! Buenas unas, malas otras, que no es posible hacer referencia especial a ninguna.

De los malos no hay que hablar.

Pero aún los buenos con exceso, se convierten en abuso y llegan a hacerse malos o al menos perjudiciales a la salud.

El remedio de los malos es desterrarlos por completo; el de los buenos reducirlos a sus justos límites, para que produzcan el saludable efecto de regocijar nuestro espíritu, sin producir el deprimente resultado que su abuso proporciona.

Mas así como la falta de cuidado es perjudicial, el exceso de precauciones es también insoportable y acaba por minar igualmente la salud.

Esas personas que siempre están temiendo enfermedades y contagios, que viven esclavas de la antisepsia y que ven un peligro en todas las cosas de la vida, llegan a contraer una especie de enfermedad monomaniaca que deprime su sistema nervioso y empaña su felicidad.

Esto nos enseña que debemos huir del exceso en todo y tomar como regla las enseñanzas que nos llevan a mantener una salud media normal, dentro de la justa medida del orden y de la razón.

Sobre todo, no debemos mirar esta cuestión de la salud individualmente, reducida a cada uno de nosotros, sino en la relación con nuestras familias.

Es preciso pensar que nuestras nerviosidades y neurastenias las sufren, más que nosotros, los familiares que están más o menos cerca, a nuestro alrededor, lo mismo que en un racimo de uvas, una que se pudre o se enferma echa a perder a las demás.

¡El trabajo es la vida! Se ha dicho que el genio es la paciencia, la perseverancia, en efecto los hombres de genio han sido todos grandes trabajadores.

Ellos tienen en su ser un algo, una llama vívida, una chispa misteriosa, que les permite encontrar, crear.

Pero no se conforman con su sola intuición natural, sino que consagran sus actividades a buscar, a preparar, a combinar, en una palabra, a trabajar.

Así es como tras infinitos estudios, acuciosas observaciones, difíciles experimentos, profundas meditaciones, encuentran descubren, crean, esas obras portentosas que asombran al mundo.

Ellos, mejor que nadie comprenden que sus envidiables cualidades no son nada en sí ni tienen finalidad alguna; que son sólo grandes medios de que Dios los ha dotado para que poniéndolos al servicio del trabajo obtengan privilegiados frutos.

Conozco dos lindas hermanitas de caracteres opuestos.

Una tiene un espíritu brillante, una inteligencia viva y una imaginación rápida, y por consiguiente le resulta fácil cuanto aprende.

Esas bellas cualidades le valen las mejores notas en sus clases, los más gratos éxitos en sociedad, las mayores alabanzas y premios de sus padres.

Su hermana en cambio es muy tímida, deslucida y lenta.

La primera impresión que causa es de poca inteligencia.

En clase sus trabajos denotan el esfuerzo y resultan un tanto amanerados y desiguales y no le valen las brillantes notas que fácilmente obtiene la otra.

Sin embargo, si no cambian será la segunda superior a la otra en el curso de la vida.

La una, demasiado satisfecha de esa facilidad que le evita todo esfuerzo, se acostumbrará a fiar más de lo que debe en esa cualidad y a no conceder al trabajo el valor que realmente tiene.

¿Qué importan esa viveza y esa brillantez, si no son sólidas?

Ese barniz superficial y aparente pronto se gasta y deja ver que no hay nada en el fondo.

El mal no es forzosamente irremediable, pero hace falta fuerza de voluntad para dominarlo.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

El Derecho a ser felices

La generación anterior a la nuestra se asombra y espanta ante ese afán desmedido de placeres que muestra la juventud actual y teme, no sin razón, a veces, en un desbordamiento.

En los países que sufrieron los horrores de la gran guerra, como siempre después de esas catástrofes que sufre la humanidad entera, terremotos, epidemias, etcétera, se observa una especie de frenesí de alegría, que viene a ser como la reacción de la pena que ha conmovido una nación o un grupo social.

Por eso nos asombramos ahora de ese afán de diversiones, que, tras la dolorosa guerra mundial, ha venido a apoderarse de la juventud, como una locura sin freno.

Se habla hoy en día de todas clases de derechos, feministas, obreros, etc. ¿Por qué no conceder a la juventud el derecho de ser felices, cuando ha sufrido las consecuencias de ese gran mal que, siendo así que están muy dispuestos a tomárselo si no se les concede graciosamente?

En el fondo no es que los jóvenes actuales sean más viciosos que los anteriores. Es sólo que después de la conmoción sufrida por Europa, de las angustias de la guerra, pérdida de familiares queridos, etc., busca el equilibrio la juventud y los demás países que copian en todo las maneras y costumbres europeas, siguen su mismo ejemplo, sin tener como ellos, una disculpa para no pensar más que en los placeres.

Como todo, los arranques juveniles, se lanzan impulsivamente, sin la medida que los años enseñan a los mayores, sino con el apresuramiento del que teme la vuelta de la pesadilla, de la que acaba de despertarse y no quiere en su terror, dormir de nuevo.

Está bien que dejemos a los jóvenes gozar, pues la vida les enseñará con su escuela de dolores, a tomar las cosas con más calma y a apurar la copa de placer sorbo a sorbo, tomando el gusto al néctar de la dicha y no de un trago.

La vida es la mejor maestra y la juventud que no quiere aprender con las lecciones de los que vivieron anteriormente, se someterá al cabo a la dura lección de la experiencia que tendrán que sufrir por sí mismos.

Pero mientras llega ese momento, dejémosla gozar, siempre que sea en una medida correcta, de acuerdo con nuestras convicciones religiosas y sociales, de la edad de las ilusiones y de la verdadera felicidad.

La extremada facilidad incli
a necesariamente a la pereza.
Es un maravilloso elemento
un magnífico auxiliar pero no
puede sustituir al trabajo.

Sin este, aquella cualidad e
una estrella fugaz que brilla u
instante para desaparecer.

Para los genios, para los me
janos, igual que para los peque
os, el trabajo es el único cami
o que conduce al éxito en l

Verdadera Finalidad de la Mujer

Es indudable que la felicidad de los pueblos está vinculada en el hogar del que la mujer es la Reina.

La ventura del hogar está en manos de la mujer y depende fundamentalmente de la influencia que ella ejerza en él.

La sociedad necesita de nombres eminentes en todas las ciencias; pero también necesita de las mujeres, antes que de las sabias y literatas o doctoras de las que sepan por todos los medios enaltecer el sentimiento de la familia y el hogar.

Hay que formar esposas capaces de crear los vínculos que hacen del hogar un santuario de la vida.

Ha de tener el carácter y tesón necesarios para educar a sus hijos inculcándoles sanos principios morales que los preparen para ser en su día buenos y dignos ciudadanos, y cultura suficiente para compartir con su marido el peso de íntima dirección de la familia y aún para ayudarlo, fortalecerlo y animarlo con sus consejos en los trabajos y ásperas luchas de la vida.

Y sobre todo debe, con clarividencia y aplomo bastantes, estudiar las aptitudes, descubrir las tendencias y fomentar las virtudes de sus hijos.

Éstos son los deberes fundamentales de la mujer.

La influencia de la mujer es un hecho innegable; así nos los demuestra la historia de todos los países y épocas.

Ha sido siempre la compañera indispensable del hombre sobre el cual ha ejercido una fuerza misteriosa indescriptible grandiosa.

Ella ha forjado los grandes héroes del mundo y los hombres más célebres y virtuosos dándoles aliento para mantener su honor y su fe en las grandes empresas.

Inspiradora siempre, —ya benéfica, ya funesta—, su influencia ha sido trascendental en la historia de la humanidad.

La acción que la mujer desarrolla, brota de su corazón dentro del hogar, y se esparce en la sociedad que viene a ser algo así como la prolongación del hogar.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

LOS PADRES Y LOS HIJOS

Pocas veces piensan los hijos en la ruda tarea de los padres y los inmensos sacrificios que en ocasiones cuesta satisfacer sus pequeños caprichos.

Si ellos se detuviesen a pensar un poco se darían cuenta de cómo difiere la vida según que se mire de un lado o del otro.

Los jóvenes son en la vida como los potros cerreros en la pradera, que ignoran el freno, las estoriendas y el trabajo, el padre, en cambio, es como el caballo de carga siempre uncido al carro y al trabajo.

Se dirá esa es su misión, ese es el deber que la paternidad le impone, pero no por ser su deber es menos abrumadora la tarea.

Para cumplir esa misión sólo una fuerza superior divina podría prestarle alientos y es el inmenso e infinito cariño que siente por sus hijos.

Hay deberes cuyo peso es muchas veces superior a sus fuerzas.

Su ruta está llena de obstáculos. Al fin del día experimenta una laxitud bien diferente de la sana fatiga que produce una partida de foot-ball, de tennis o de golf.

Es en ese momento cuando se establece la verdadera corriente de mutuo auxilio de padres a hijos.

Hablo, como es natural, de los padres e hijos buenos, que son el tipo normal y el que generalmente se encuentra entre nosotros.

El hijo tiene necesidad del padre, como éste la tiene de aquél, y mientras no sea necesario prestarle otra cosa, por lo menos debe dársele toda su consideración y respeto, así como la confianza y el afecto de éste, son necesarios al hijo.

Haga o diga el padre lo que se le ocurra, no debe el hijo abandonarlo ni criticarlo delante de otras personas.

Tampoco debe tolerar que lo critiquen en su presencia.

Aunque no tenga ninguna cualidad saliente, basta solamente que sea su padre, para que no deba permitir que nadie, ni aún sus más íntimos, hablen mal de él o con ligereza depresiva.

Esa conducta del hijo crea ese bello sentimiento de solidaridad filial que tanto eleva y dignifica al uno como al otro.

La confianza de buen tono entre padres e hijos, es el mejor crisol donde se funden las acciones y sentimientos de ambos; en ella se contrapesan y se compensan el ardor juvenil del uno con la serenidad madura del otro, la espontaneidad impulsiva de aquél con la reflexión sensata de éste.

Y si esto es general en todos los casos y en todas las esferas sociales, ¡qué no se dirá de aquellos en que puede sentirse orgulloso el uno del otro!

Me han parecido tan lindos estos pensamientos del inspirado escritor Amado Nervo, que los doy aquí, en lugar preferente, a mis lectoras.

LA MUJER

El proverbio persa dijo: "No hieras a la mujer ni con el pétalo de una rosa."

Yo te digo: "No la hieras ni con el pensamiento".

Joven o vieja, fea o bella, frívola o austera, mala o buena, la mujer sabe siempre el secreto de Dios.

Si el Universo tiene un fin claro, evidente, innegable, que está al margen de las filosofías, ese fin es la Vida, la Vida: única doctora que explicará el misterio y la perpetuación de la vida fué confiada por el Ser de los Seres a la mujer.

La mujer es la sola colaboradora efectiva de Dios.

Su carne no es como nuestra carne.

En la más vil de las mujeres hay algo divino.

Dios mismo ha encendido las estrellas de sus ojos irresistibles.

El Destino encarna en su voluntad, y si el Amor de Dios se parece a algo en este mundo, es sin duda semejante al amor de las madres.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

...s que me escriben pidiendo có-
... ocupar las horas vacías de su
...la, que no saben o no quieren
...render a llenar, dedico estos pá-
...fos, que escritos por la pluma
...minosa de Amado Nervo, sabrán,
... duda, llevar el convencimiento
...sus espíritus indecisos y vagos,
... lo indispensable y consolador
...e es ayudar a los demás.

FACILITA LA VIDA DE LOS OTROS

Bella tarea es aquella que faci-
...a la vida de los otros. Gentil
...to es aquel que facilita la vida de
...s otros. Noble y gracioso movi-
...iento el del pie o de la mano que
...mueven el obstáculo puesto por

medio del camino: desde la cor-
teza de fruta en que se resbala,
hasta la rama de espino que des-
garra las carnes; desde el guija-
rro puntiagudo hasta las lianas que
cierran los senderos y que a tra-
vés de ellos parecen serpientes.

¡Qué alegre, qué agil marcha el
que va apartando de los caminos y
las veredas todo lo que es impedi-
mento y obstáculo para la marcha
de los otros!

Cantando va el peregrino.

Sin sentir recorre las rutas, y al
atardecer se da cuenta, con jubilo-
sa sorpresa, de que al apartar y
remover los obstáculos que entor-
pecían los caminos de los otros él
despejó maravillosamente su propio
camino...!

...DA HAY IMPOSIBLE

...as—ha dicho un pen-
... parecen imposibles
... que se realizan.
...e los caminos de la
... el buen deseo es la
... para realizarlas.
... el mal nos acecha,
...nodo encontramos el
...ro paso; pero no de-
...lo pasar inadvertido,
...har y mimar la feli-
...os ofrece el destino.
...emiendo el mal ¡por
...ar de la misma mane-

...s no deben alejar
...imismo.
...igue y en su contínuo

luchar hay siempre nuevos anhe-
los y nuevas esperanzas.

La cantidad de cosas bellas de
que podemos disfrutar y de que
casi no nos apercibimos por anhe-
lar otras vanas, es inmensa y las
desperdiciamos ciegamente por as-
pirar a lo que nunca alcanzare-
mos.

Es necesario estar alertas para
darnos cuenta del bien que tene-
mos o del que pasó a nuestro la-
do y tener el espíritu dispuesta
a gozarlo plenamente.

En cambio el pesimismo cierra
nuestro corazón a la felicidad y
cuando dejamos pasar nuestra
oportunidad es muy probable que
no vuelva a presentarse y la per-

OBEDECER

Nuestra generación tan fuer-
temente apasionada por la inde-
pendencia, cree que obedecer es
capitular y ve en la obediencia
un servilismo, una esclavitud,
una abdicación.

Esta es una opinión infantil,
más impulsiva que razonada, y
debe ser fuertemente combatida
porque tiende a alimentar en el
espíritu un estado de rebelión
muy desagradable.

El ser humano tiene que so-
meterse a la ley moral: esta es
la gran verdad que debe presidir
todas nuestras actividades y con-
tra la cual sabemos que no se
pueden admitir excusas.

Teniendo conciencia de la
obra de perfeccionamiento que
debemos cumplir a lo largo de
nuestra existencia, necesitamos
meditar y profundizar los pre-
ceptos que deben guiar esta obra.

Cuando se reprimen los malos
instintos, los caprichos y se apre-
cia bien el sentido del esfuerzo
reclamado y del resultado hacia
el cual el mandamiento moral
conduce, se da uno cuenta de
que se ha obedecido el mandato
de nuestra conciencia y que esta
obediencia ha sido libremente,
que es la más bella y fecunda
manera de obedecer.

En lugar de ser juguete de las
pasiones, ser el agente voluntario
y reflexivo de la virtud.

Obedecer la ley moral es obe-
decer a los que están encarga-
dos de representarla; por eso el
campo de la sumisión se extien-
de a los padres, a los esposos, a
los superiores, a los maestros,
etcétera.

Sucede en ciertas ocasiones
que las órdenes recibidas se
comprenden mal, y parece que
van en contra de su objeto, la
obediencia entonces requiere al-
go de humildad, pues somete la
propia comprensión a la de otra
...el esfuerzo es en estos
casos más grande, pero eso mis-
mo lo hace más hermoso.

La obediencia es a veces prue-
ba de bondad, someterse, ceder a
una sugestión ajena para dar
gusto a otro, es un acto meritorio
de concordia y de paz, por
eso dice el Evangelio que "obe-
decer es amar".

El ser humano, salvo en los
primeros años de su vida, no es-
tá solamente destinado a recibir
órdenes; tiene también que dar-
las: goza de la autoridad que le
confiere su edad, su estado, su
situación y circunstancias; o que
le confiere la confianza de los
que lo rodean.

Aún entonces, haciéndose obe-
decer, obedece el mandato que le
imprime su posición.

Todos tenemos ese deber que
llenar con alguien: si queremos
afrontarlo con recta conciencia,
reconoceremos ciertamente la
gravedad que representa y la in-
mensa utilidad que encierra, para nosotros y para
que encierra, para nosotros y pa-
ra los demás. Hay que darse
cuenta de que no se trata de im-
poner el criterio a los que deben
obedecer, sino, como el maestro
de dirigir a sus discípulos.

Se debe evitar ser oscuro e in-
coherente, a fin de que lo que se
ordene resulte sabio, razonable
moral.

Pero los que tienen que obe-
decer, son humanos y a veces se
muestran perezosos, disimula-
dos, enemigos del esfuerzo,
evitan con astucia las obligaci-
nes dictadas.

Teniendo que obedecer y que
hacernos obedecer, debemos re-
cordar siempre que todos somos
seres débiles, que marchamos
con paso inseguro por el largo y
rudo sendero de la perfección y
que sólo la indulgencia y la jus-
ticia recíprocas, pueden supe-
rizar las asperezas del camino.

LA BUENA Y LA MALA FE

Nada hay más curioso que el distinto significado que se da a ciertas frases, tanto que en muchos casos se desvía su sentido propio. Esto depende casi siempre del punto de vista desde el cual las enfoca cada uno.

Ser infiel para los cristianos es no ser cristiano, aunque se profese otra religión y para el musulmán, es no ser musulmán, aunque tengan fe en otro Dios que no sea Alah.

Gramaticalmente, ser infiel es no tener fe ninguna, ni en nada. Esta acepción es indudablemente la peor, porque envuelve la negación de todas las buenas cualidades que deben adornar a las personas y viene a resultar lo que se ha dado en llamar "mala fe".

La mala fe mata el amor, hace imposibles los negocios, desacredita y destruye la personalidad de los hombres y de las mujeres y molesta a todos los que tienen que tratar con ellos.

Es el crimen supremo del alma. A su lado todas las demás son culpas débiles. Sin fidelidad toda virtud queda incompleta.

Una mujer bella es un encanto, pero si no obra de buena fe, se convierte en un ser temible.

Un genio brillante, si procede de mala fe, resulta un veneno social.

La buena fe es lo que el Evangelio llama "la buena voluntad". Por bueno y generoso que sea un marido, por adorable que sea una mujer, por inteligente que sea un político, si no son personas que inspiran confianza, pierden todo su mérito y no compensa lo bueno que tienen de lo malo que se puede temer de ellos.

La fidelidad no es la firmeza de opinión, sino más bien la estabilidad de carácter.

Es esa cualidad la que hace exclamar cuando hablamos de una persona: "Tengo fé en ella"

Si la buena fe desertara del mundo, la sociedad se iría al abismo.

¿Qué sería entonces de la humanidad?

A las gentes de mala fe debería hacérseles el vacío para que pudieran apreciar su falta y quizás cambiar y mejorarse.

Dejándolas en el aislamiento podría la persona sondear su corazón, distinguir sus sentimientos, ver sus prejuicios y aquilatar sus intenciones.

Vería en el exterior la felicidad que proporciona a los otros su buen proceder y empezaría a experimentar las primeras sensaciones de la buena voluntad, que se irían reafirmando cada vez más.

La persona de buena fe viene a ser un faro luminoso, de cuyas luces nadie duda y que orienta por el buen sendero a las otras almas.

Ayudándose y sosteniéndose unas a otras las gentes de buena voluntad, trabajan a la vez por su tranquilidad y bienestar propio y por el mejoramiento de la humanidad.

DE AMADO NERVO

"LA LLAVE"

¡Qué admirable es la llave de oro que cierra cuidadosamente la puerta del castillo donde viven los fantasmas!...

Si sabes usarla, si tienes cuidado de que esta puerta en determinados momentos no se abra, por más que desde adentro el tumulto de las tristezas, de los temores, de las preocupaciones, de la pasión de ánimo, quiera forzarla, ¡cuánta será tu paz y cuán permanente tu alegría!

Al principio es muy difícil cerrar esta puerta: los fantasmas negros tiran de las hojas con todas sus fuerzas, logran mantenerlas entreabiertas, y se van colando por allí e invaden el campo de tu alma y arrancan de él las santas flores de la alegría.

Pero la gimnasia va haciéndose cada vez fácil y segura.

Adquiérese una gran agilidad; sorprendes en seguida los movimientos astutos de la turba negra, y acabas por confinarla definitivamente en el castillo de la [illegible] rosas, de los Miedos sin [illegible] de las Angustias sin objeto.

Lo esencial es ser rápido [illegible] movimientos.

En cuanto notes que se [illegible] colar algún fantasma, ex[illegible] la cerradura, da dos vueltas [illegible] llave y vuelve la espalda.

El fantasma será insinu[illegible] expresivo.

Pretenderá decirte mucha[illegible] sas. No hagas caso de sus [illegible] taciones, de sus solicitudes, [illegible] argucias, de su llanto; lo q[illegible] quiere es envenenarte el di[illegible]

Dirás acaso que con tener [illegible] denada la puerta del castill[illegible] caparías para siempre... [illegible] debo advertirte que en ese [illegible] tillo moran también las ima[illegible] ciones alegres, los pensamie[illegible] jovíales que nos hacen llevad[illegible] el camino, y la ciencia está en [illegible] jar a éstos libre la puerta, [illegible] pedir a los otros la salida.

¡Qué admirable es la llave [illegible] oro que cierra cuidadosamente [illegible] a su tiempo la puerta del cas[illegible] donde [illegible]

TRANQUILIDAD

¡Año nuevo, vida nueva! dicen las amas de casa que han visto con pesar, al hacer su revisión de las cuentas del año, que se les ha ido la mano y tienen que recoger velas.

Lo primero que deben hacer es reducir su presupuesto para que vayan de acuerdo las salidas con las entradas, dejando un margen para los consabidos "imprevistos" que desgraciadamente son siempre más imprevistos de lo que podía pensarse.

Al empezar el año deben establecer su nuevo presupuesto, a fin de equilibrarlo en todas sus partes y evitar el desorden y el despilfarro.

Lo mismo cuando son muchos los recursos con que se cuenta, que si son modestas las entradas, arreglando bien sus gastos y siguiendo rigurosamente el presupuesto trazado sin permitir el más mínimo desliz, conseguir anudar los dos cabos.

Pero no se debe olvidar que es imposible dirigir y sostener bien los gastos de una casa sin papel y lápiz, o sea llevando una pequeña contabilidad.

De todos los gastos de la mujer moderna el más costoso, sin duda alguna, es el de la toilette y si en la hija de familia es un juego sin consecuencias, en la esposa repercute en uno de los capítulos más importantes del matrimonio, "el interés".

La repercusión sobre los intereses en el matrimonio es menos despreciable de lo que pudiera creerse. La razón que las mujeres tienen para querer lo más caro es casi siempre la vanidad.

El promedio de vida lujosa se ha extendido y democratizado extraordinariamente, a disgusto de los ricos vanidosos, porque les obliga a recurrir a cosas infinitamente costosas para poder superar a los de mediana fortuna.

Pero hay que convencerse que en general los esfuerzos son inútiles, porque a nadie se engaña aparentando más de lo que se tiene y en vez de lucir su riqueza o su prodigalidad, sólo se produce la impresión del esfuerzo que aquéllo ha debido costar.

Lo importante es acomodar la vida y los gastos en forma que produzcan la tranquilidad y el sosiego.

La tranquilidad es un don precioso que el desorden o la imprevisión pueden turbar profundamente.

Hagamos desde hoy, al comenzar el nuevo año, la resolución de arreglar nuestros gastos en armonía con nuestras entradas y así podremos gozar de ese bien supremo que aleja las preocupaciones y hace grata la vida.

OPTIMISMO

Hay personas que murmuran continuamente y se quejan sin cesar viendo el mal en todo, exagerando la menor molestia y el más insignificante peligro.

Los acontecimientos de todas clases les ofrecen materia para sus recriminaciones. Parece como si su función natural fuera lamentarse; ellos gimen como los pájaros cantan, como el sol brilla, como la flor perfuma.

No saben mirar el universo sino por el lado desagradable, entonando siempre la melopeya triste.

Tales seres son nefastos para la Sociedad. Su voz es un toque perpetuo de agonía, su contacto es deprimente y van sembrando por donde pasan, la amargura, la angustia, el terror y el desaliento.

Para ellos mismos son muy dañinos, pues anulan sus actividades, apagan los impulsos de sus entusiasmos, y oscurecen la brillante luz de la alegría que es fuente de energía.

A las observaciones que se les hace responden diciendo: "Son tantos los desagrados y las pruebas porque se tiene que pasar en este mundo, que no es posible desentenderse de ellos."

Sin embargo, es preciso sacudirse, so pena de paralizar nuestra evolución moral y mientras más acentuada sea la tendencia al pesimismo, más se debe luchar para variar esa orientación.

No es necesario un optimismo exagerado y vago sin motivo ni base, como si fuera un prejuicio, porque eso sería falso y a veces podría resultar absurdo. Es el optimismo racional, sólidamente apoyado en hechos, el que conviene.

Para eso deben buscarse las cosas y circunstancias que por su naturaleza, pueden provocar alegrías y satisfacciones.

Y se verá que no es tarea difícil; antes al contrario, se encontrará que hay muchas, algunas grandes, otras pequeñas, pero que todas proporcionan agrado y dicha.

Además, hay mil otras que algunos llaman negativas pero que en realidad resultan bien positivas y que no deben de ningún modo dejarse inadvertidas.

Hay otras que miradas por un lado podrán tomarse como contrariedades, pero que vistas por el contrario, son beneficiosas y más profundamente gratas.

Hay además, una infinidad de actos y de palabras que por mil circunstancias han sido mal comprendidas y que producen malestar; esas mismas palabras y actos, considerándolas con espíritu de tolerancia, pierden toda su agresividad y quedan reducidos a meros discreteos, sin miel, pero sin acíbar.

Con buena voluntad y buscando serenamente, se pueden descubrir mil razones para sentirse contentos y dejándose llevar por ellas se puede llegar a ser una persona de buen humor, llena de entusiasmo y satisfecha de suerte, que presta tantos servicios morales a la humanidad con su valor y optimismo fecundo.

un corazón grande

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

ALEGRATE SIEMPRE

En la vida hay que pensar que
o tiene su lado bueno y en
os los momentos y circunstan-
s debemos buscarlo y hacer de
el punto de vista principal so-
el que edifiquemos el altar
nuestro destino.

No hay nada tan deprimente
tan estéril, como agrandar
estras tristezas e intensificar
estros dolores.

Eso abate el espíritu y anula
acción; en cambio el ánimo
spuesto y el sano entusiasmo
nstituyen la fuente de impen-
das venturas que insensible-
nte se van presentando a nues-
o paso como dones y premios
vinos.

Nadie como el dulce y profun-
o pensador Amado Nervo, ha
bido expresarlo en estas bellas
ases:

"Si eres pequeño, alégrate, por
e tu pequeñez sirve de con-
aste a otros en el universo; por-
e esa pequeñez constituye la
zón esencial de su grandeza;
orque para ser ellos grandes, han
ecesitado que tú seas pequeño,
omo la montaña loma culminar
ecesita alzarse entre colinas, lo-
as y cerros.

Si eres grande, alégrate, por-
e lo Invisible se manifestó en
de manera más excelente: por-
que eres un éxito del Artista
eterno.

Si eres sano, alégrate, porque
en tí las fuerzas de la naturale-
za han llegado a la ponderación
y a la armonía.

Si eres enfermo, alégrate, por-
que luchan en tu organismo fuer-
zas contrarias que acaso buscan
una resultante de belleza; porque
en tí se ensaya ese divino alqui-
mista que se llama el Dolor.

Si eres rico, alégrate, por to-
da la fuerza que el Destino ha
puesto en tus manos, para que la
derrames.

Si eres pobre, alégrate; porque
tus alas serán más ligeras; por-
que la vida te sujetará menos
porque el Padre realizará en t
más directamente que en el ric
el amable prodigio periódico de
pan cotidiano...

Alégrate si amas, porque ere
más semejante a Dios que lo
otros.

Alégrate si eres amado, porqu
hay en esto una predestinació
maravillosa.

Alégrate si eres pequeño; alé
grate si eres grande; alégrate s
tienes salud; alégrate si la ha
perdido; alégrate si eres rico; alé-
grate si te aman; si amas, alégra-
te; alégrate siempre, siempre,
siempre...

EL VALOR DE LAS BUENAS OBRAS

La persona que, creyéndose muy superior a las demás despr
milla a las otras, demuestra tener muy poco sentimiento y sobre
poca inteligencia.

La mujer, más que el hombre, está obligada a ser amable
las personas que la rodean, aunque su posición sea distinta.

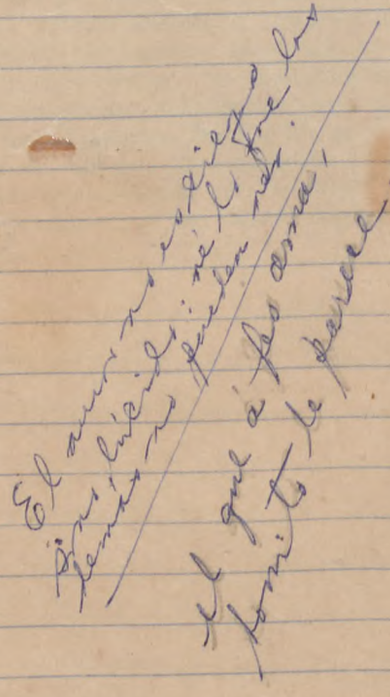
Las buenas obras quedan siempre y se agradecen, mientras
es orgullosa y tonta no logra más que la adulación de aquellas
ben sus favores, mientras el resto del mundo la critica.

Los títulos, el dinero, los cargos elevados y todas esas vani
aparecen, quedando sólo nuestras conciencias que nos acusarán
ber cumplido con el deber de ayudar al necesitado, ya en mat
mosna, o con el calor del afecto y la amabilidad.

La mujer fina no desprecia, al contrario, cuanto mayor es
mejor trato usa con los inferiores, no dándoles motivo para que
desgraciados ni dejando que la envidia se despierte en ellos.

En sociedad vemos algunas personas que practican el bien
lagadas por todos y bendecidas por aquellas que reciben los be
su bondad. También hemos visto otras, desaparecidas ya, pero
serán olvidadas, por tanto bien que hicieron al pasar por el m

En cambio, se ven otras, que por inconsciencia o por maldad
le desprenderse hasta de un saludo cariñoso, de una frase de
Estas, seguramente no han pensado nunca, aunque se considere
guna religión, que todo pasa y que solamente quedarán imperec
obras, buenas o malas, que hemos hecho.



EL QUE A FEO AMA

Amor es rey absoluto. Está por encima de todas las convenciones y contratos y sabe sobre la razón, sin que sea posible jamás traerlo a ésta.

El que ama debe creer hasta el fondo de su corazón en la perfección del ser amado; que aún sus debilidades son nubecillas sutiles de su magnificencia y que sus errores son simplemente cosas que el mundo no ha sabido comprender.

Debe pensar que si alguien cree ver en su amado cualquier defecto físico o moral, depende de que han mirado desde un punto de vista falso.

El buen sentido, el espíritu crítico, la clarividencia, todas esas cualidades que permiten apreciar la verdad y juzgar con acierto son en materia de amor rebeldes y traidores.

Por eso dicen que el amor es ciego y carece de lógica.

Los grandes amores parecen confirmar esa idea.

Una madre con su niño en los brazos se siente grande como el

que sean "gambadas" y las cuentra preciosas, haciéndole cia ese defecto, los murmullos coherentes y el llanto del n le resultan una música encant dora.

Los enamorados se sienten transportados a las regiones de ideal. El encuentra magníficos sus cabellos rojos y ella se sien- te electrizada con las tonterías que él dice.

Sin embargo, en realidad, el amor no es ciego, es que lleva en sí una luz tan pura, tan viva y tan perfecta, que destaca con resplandores celestiales las cuali- dades buenas y bellas y transfi guran e idealizan las malas, punto de que al verlas bajo prisma luminoso del amor pare cen toques resplandecientes belleza y notas de singular atr ción.

La sabiduría popular lo ha cho: "El que a feo ama bonit parece", lo cual prueba que no la belleza aparente la única ins radora del amor, sino que otras mil misteriosas fibras alma que hacen nacer y arra

ORDEN

Dice Marcel Prevost que las tres condiciones principales para hacer una vida útil: primero, orden; segundo, orden, y tercero, orden.

Las gentes meticulosas, sistemáticas al extremo, que pasan por la vida esclavos del orden y de una puntualidad de autómatas, son raramente inteligentes y pocas veces equilibrados.

El orden perfecto no consiste solamente en poner siempre cada objeto en su lugar y hacerlo todo escrupulosamente a la misma hora, con peligro de perder el hilo de su vida cuando el menor choque imprevisto interrumpe el hábito.

Una persona razonable debe emplear en el gran viaje de la vida, lo que emplearía de esfuerzo y orden un turista razonable en una excursión de recreo.

Debe saber primeramente dónde quiere ir; informarse después de la mejor manera posible sobre la ruta que ha de llevar; del tiempo que exige cada etapa, los recursos que ofrece cada lugar y el precio del viaje, el equipaje que le conviene preparar y los trajes que necesita, etc., etc.

Este mínimum de orden que los viajeros emplean cuando se trata de hacer una excursión, la mayor parte de las personas la descuidan en el viaje mucho más importante de la vida; única ruta en la que no se puede volver atrás y en la que los pasos inútiles se pagan con la más cara moneda: el tiempo.

Todo el mundo consulta los itinerarios especiales, horas de trenes, vapores, etc., antes de preparar un viaje, ¿acaso no existen también guías para el gran viaje de la vida?

Indudablemente que sí, el caso es saberlas escoger.

Escribir y anotar todo lo que se quiera hacer, es indispensable para auxiliar el orden.

A los que no gustan de escribir por pereza, al principio les resultará pesado, pero la costumbre los aligera y acabará por serle agradable.

Meditar con la pluma en la mano es duplicar la cualidad de la meditación, redoblando su eficacia.

Parece como si la punta de la pluma, con una misteriosa corriente, mantuviera al contacto de las líneas el fluído de los pensamientos, ya que de ese modo no se dispersan.

Además el pensamiento escrito vuelve a encontrarse después siempre que uno quiera, mientras que cuando se fía solamente a la memoria, puede cometerse un error, pues hasta las más seguras pueden ser traidoras.

Sólo es eternamente fiel lo que se ha llamado "la segunda memoria": lo escrito.

¡Qué tanto orden, ni orden!, exclamarán algunos.

Pues bien, el orden es la razón, el equilibrio, la salud, en suma, la felicidad.

Pongamos orden en la vida, previendo siempre todo, sin ser jamás esclavos de las previsiones.

Dispongámonos a acoger con frente serena lo inesperado. Habremos previsto de buena fe y si la suerte nos demuestra un error de previsión, debemos cambiar nuestros proyectos sin amargura.

Lo imprevisto manda. Favorable o adverso, no nos queda más remedio que abrirle nuestra puerta cuando llama a ella.

CORAZÓN GRANDE

Para llevar a cabo una gran obra no es bastante una vasta concepción; se necesita tenacidad para conducir la empresa hasta el fin. Nada debe desviarnos de la ruta que nos hayamos trazado una vez comenzada.

La longanimidad, la paciencia y la perseverancia son las grandes palancas que nos impulsan.

Debemos ver grande, pensar y sentir hondamente.

Nuestro interés no debe limitarse al horizonte individual, hay que extender nuestra actividad a nuestra familia, a nuestro grupo, a la patria y llevar tan lejos como nos sea posible el bien que hacemos. Es necesario servir, animar, ayudar, edificar con el ejemplo, amar en un radio muy extenso.

Una tarea grande asusta a los débiles, pero no hace retroceder a los de corazón magnánimo.

La bella, la noble resolución es el comienzo de la empresa; mas para proseguirla hasta su fin total, se requiere que el entusiasmo inicial persista y que la convicción sea sostenida con empeño y ánimo constante.

Mientras más amplia sea la acción, más oportunidad tendrá de romper con las rutinas y dominar las protestas que despierta los celos.

La persona de ánimo sereno y generoso no se deja abatir por las dificultades cuando tiene un buen propósito y soporta los injustos sufrimientos por amor a la causa que defiende.

Las pequeñas pruebas que encontramos agrandan el campo de nuestra beneficencia y afirman nuestra buena voluntad.

Y no hay gloria mayor que la de haber realizado una buena obra en favor del prójimo y de los que amamos.

Este es la dicha inefable que proporciona un corazón grande.

PATRIMONIO DOCUMENTAL

LA DICHA DE CREER

Es preferible ser crédulo que ser desconfiado.

Dudando nada nos dará entera satisfacción, pues hasta lo bueno lo encontraremos borroso llegando casi a parecer malo y perderá su mérito.

Creyendo, esperamos y todo nos es grato y sonriente y aunque llegue el desengaño siempre recordaremos gratamente las ilusiones que nos encantaron.

Creyendo, hasta lo malo nos parece mejor y nos sentimos predispuestos a verlo todo mejor.

Así la vida se desliza de una ilusión en otra, mecidos en la esperanza, sin desfallecimientos, creyendo que al fin alcanzaremos a la meta soñada, a la nueva tierra de promisión.

Dudar y buscar el lado malo de las cosas, oscurecer nuestro camino, y debilitar nuestra fuerza para la lucha.

El éxito no se goza hasta que llega, pero podemos recrearnos con la dulce ilusión que nos impulsa a obtenerlo y aunque no lo alcancemos siempre habremos gozado anticipadamente las alegrías del éxito y habremos tenido la gloria de saber esperar.

¡Saben esperar!

SABER ATENDER Y ENTENDER

OIR NO ES ATENDER Y MENOS ENTENDER

No basta escuchar lo que se nos dice sino que es preciso concentrar la atención y toda nuestra inteligencia para que la idea se asiente y arraigue.

Cuántas veces mientras se nos hace un relato muy interesante para el que lo dice y hasta con la intención de que nos sean útiles las enseñanzas que de él se derivan, nos sentimos preocupados con una idea fija que nos embarga totalmente y que excluye pensar en toda otra cosa, o sin ir tan lejos estamos distraídos con el pensamiento vagando por... el piélago inmenso del vacío!

En esos casos aunque aparentemos estar atendiendo, nos hallamos en realidad a mil leguas y lo que se nos dice no nos "entra por un oído y sale por el otro", sino como decía la negra "ni entra tampoco".

Cuando una persona se toma el trabajo de explicarnos una cosa y sobre todo cuando nos demuestra interés en ser comprendida, es un elemental deber prestarle la atención debida que consiste no sólo en oirle tranquila y sosegadamente, sino en despreocuparse de todo pequeño detalle que sea ajeno al asunto de que se trata.

Esto es muy importante porque para que haya comprensión completa y satisfactoria es indispensable que la persona que escucha abra de par en par las puertas de su entendimiento para que puedan tener entrada las ideas, y más indispensable aún

samiento tenga libre y expedito el ejercicio de su propia atención para coordinar y desarrollar cada uno de sus hechos y raciocinios.

Y es igualmente necesario que mientras la persona habla se le deje expresar sus ideas en la forma que quiera y con el énfasis entonación o exageraciones que le parezcan, pues eso es muy personal y depende o de las condiciones especiales de la persona o de la idea que ella tiene de lo que está diciendo.

En ese momento se le debe dejar que vacíe su pensamiento tal como lo siente y en la forma que considera necesario expresarlo.

Si no tiene razón, si sus apreciaciones son desacertadas, exageradas o injustas, debe esperarse a después para argumentarle o rebatirle.

Otra cosa muy frecuente q. se hace unas veces por error, otras con mala intención, es que al empezar una persona a contar algo, a explicar alguna cosa o a hacer una advertencia se le diga: "si te vieras la cara en el espejo" o "no muevas tanto las manos", o "mira, alcánzame esto o dame aquello" u otra salida por el estilo.

Si ya sabemos lo que se nos va a decir y no estamos de acuerdo con ello, debemos por educación esperar a que termine pero no es un buen sistema interrumpir con esas desviaciones que hieren y mortifican.

En la atención discreta y sosegada hay mucho de educación

¡qué verdad! ¡qué enorme verdad!

Casi todo el mundo cuando alguien trata de explicar algo, se queda como "el ateo en el sermón" ¡tinieblas!

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR

Ejercitemos el Esfuerzo

Muchas personas marchan a lo largo del camino, fácilmente, sin tropiezos, sin desplegar gran energía personal.

Es que se sienten mantenidas o apoyadas por todo cuanto les rodea, por la tradición, por la familia, por la posición social y por sus medios de fortuna.

De buena fe se creen virtuosos y en realidad no hacen mal, siendo en general, laudable su conducta. Examinados detenidamente se les podría hasta citar como modelos.

Sin embargo, sería ligero formular un juicio tan favorable por meras apariencias.

Esas personas que se desenvuelven en esas excepcionales condiciones, son moralmente unas incógnitas que sólo las circunstancias pueden despejar.

Aún admitiendo que sus instintos sean buenos, no podemos saber si bajo su apacible y bondadosa capa exterior, se oculta una gran falta de firmeza y un refinado egoísmo.

Quizá sus mismas condiciones ventajosas les llevan a incurrir en esos defectos, pues favorecidos siempre por todas las cosas a su alrededor, no llegan a conocer la necesidad del esfuerzo propio ni a aquilatar las dificultades que tienen que vencer los otros.

Acaban por ser débiles a causa de que su resistencia no ha sido jamás fuertemente atacada.

Pero viene un momento de prueba, viene la primera tentación, viene un asalto rudo a la sentimentalidad y entonces esa engañosa seguridad se trueca en desorden que puede conducirles al abismo si solo cuentan con sus propios recursos de defensa.

El impulso malo que debían rechazar, los encuentra sin armas y aunque se las diera, no sabrían servirse de ellas porque empiezan por no saber vencerse a sí mismos.

Por eso a cada rato leemos esos casos gravísimos de faltas enormes, desconcertantes, que llevan el escándalo a la opinión pública, perpetrados por hombres y mujeres que se creían impecables.

Sin embargo, podría decirse con justicia que ese hombre y esa mujer mentían y que su conducta regular y correcta era una farsa?

Seguramente, no. Esa persona marchaba con paso seguro por una ruta fácil en que las circunstancias la ayudaban francamente, y su vida se había familiarizado con las facilidades y el éxito; pero al surgir un rudo obstáculo, no tuvo ni experiencia para medirlo, ni ciencia para saber dominarlo, ni firmeza para vencerlo.

Ante la dificultad se ha encontrado sin energías.

Hasta ese momento había practicado el bien, sin darse cabal cuenta, ni apreciar en su justo valor la importancia de sus actos, y lo hacía porque el destino la había colocado en el círculo de lo bueno. Al romperse éste, también él se desplomó.

No había adquirido la musculatura robusta y el vigor que da el ejercicio consciente del deber.

Era un virtuoso pasivo y cuando tuvo necesidad de serlo activo, no se sintió capaz de resistir el esfuerzo de los penosos ejercicios que requiere la virtud.

Tengamos cuidado de no dormirnos en la tranquilidad de una conciencia satisfecha por simples apariencias. Ejercitémonos en el esfuerzo.

Luchar contra los malos deseos, refrenar las pasiones, inventar cosas difíciles y hacer sacrificios, nos hace fuertes y nos pone al abrigo de las sorpresas que hacen caer a los débiles.

SERENIDAD

La serenidad es la salud del espíritu. Ella nos es necesaria siempre en la dicha y en el dolor.

El espíritu sereno goza y saborea más intensamente la felicidad y sin ella las horas de tristeza, de encono o de dolor, serán doblemente tristes.

En la vida del hogar la serenidad, es como el equilibrio ideal que regula los motivos de paz y crea un dulce y plácido ambiente.

En las grandes decisiones, en los momentos graves, la serenidad de los que rigen los destinos de una familia es el bien más preciado que brindará alegría y paz.

Ni siquiera debemos pensar en los momentos de turbulencia pues su recuerdo sacudirá de nuevo nuestro espíritu, conmoviéndolo y perturbándolo.

La serenidad es una flor bellísima de suave aroma que conforta nuestros sentidos y calma nuestro espíritu con su perfume exquisito.

Conservemos nuestra serenidad y hagamos tierno acopio de ella para las sorpresas que no asedian en nuestro camino.

PATRIMONIO DOCUMENTAL DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

REGALOS DE BUENA Y DE MALA GANA

Una de las cosas más demostrativas que existen en el mundo de las que con más exactitud se puede decir que "por el hilo se saca el ovillo", son los regalos.

Los hay espontáneos, por mera simpatía o sean de correspondencia a otros regalos o atenciones, que se han recibido.

Pero otras veces son de verdadera conveniencia para crear intereses o para provocar otros mejores.

Los que se hacen para corresponder son o de buena o mala gana.

El que es un poco observador y conoce la naturaleza humana, se da cuenta en seguida de cuando se han hecho de una manera o de la otra.

La persona agradecida que desea demostrar su intención de halagar, se afana en buscar algo en que el valor material sea lo de menos, preocupándose por encima de todo, de que sea del íntimo agrado de la persona a quien se regala.

El regalo en esa forma no sólo revela el pequeño, (a veces grande) sacrificio de comprarlo o de confeccionarlo con sus manos, sino que además deja ver el esmero que se ha puesto al elegirlo, el recuerdo que se ha tenido de los sentimientos de aquella a quien va dirigido y la idea de complacerla.

Lleva el sello del cariño y de la intención con que se hace.

Después al ofrecerlo la persona demuestra que no se encuentra enteramente satisfecha de su regalo, ni que con él considera haber pagado el favor o atenciones recibidas; al contrario, le parece siempre poco y solo le satisface al pensar que vean su buena intención.

Pero en otros casos, gentes mezquinas que han recibido un favor y que tienen que corresponderlo, no se preocupan de hacer un presente que se vea que sale de lo hondo de su alma y que llegue al corazón de la otra.

Se conforman con mandar un objeto cualquiera—útil o inútil, esto última con más frecuencia—porque lo único que les interesa es aparecer que han cumplido y que no tenga la otra persona el derecho de decir que se ha quedado con la atención que le hicieron.

El regalo en esas condiciones es un cumplimiento falso, pues al par que pone de relieve la pequeñez de los sentimientos de la persona que corresponde en tal forma, deja ver la poca o ninguna estimación que le merece aquella a quien va dirigido.

Los regalos en sí no tienen el valor de lo que monetariamente representan, sino el de todas esas pequeñas cosas de orden moral que con ellos se demuestran.

Analicemos solamente el afecto que envuelve, el dulce recuerdo. Consideramos la atención y delicadeza y extasiémonos ante el simple objeto que traduce un arranque de cariño.

Tomando esto desde el punto de vista sentimental, seremos más felices. Habituémonos a recibir las alegrías con reconocimiento, esforzándonos en descubrir en las acciones, las buenas intenciones.

Lances de la Cortesía y de la Buena Educación

Una mujer bien educada no tiene mérito en ser amable y fina, puesto que no siéndolo perdería el mejor de sus encantos.

La cortesía y la finura no consisten solamente en poseer esas cualidades que parecen naturales, sino en desplegarlas acompañadas de la benevolencia la modestia y la discreción.

Por eso cuando alguien se aparta de las reglas del buen tono, no solamente se les tacha de descortés, sino que el agravio se generaliza y se le considera como una persona "mal educada".

Al acusar a una persona joven de hacer crítica a sus padres por haberla dirigido mal. El mundo se muestra siempre severo en estos casos, particularmente con la madre débil o imprevisora, pero en realidad eso es injusto, la mayor parte de las veces.

En muchos casos la madre lucha con la indocilidad y la voluntad de ciertas hijas indomables.

Antes se decía a las muchachas: "Escribe como Mme. de Sevigné, preséntate como Mme. de Recamier".

El consejo es más fácil de dar que de seguir.

Hoy la complicación de las costumbres modernas exige preceptos más prácticos y sencillos.

Se recomienda a las jóvenes ser amables, serviciales y extremadamente finas; en una palabra, que sean unas joyas en todas las circunstancias en que pueden dar pruebas de su distinción y de sus bellas maneras.

El papel de la jovencita es muy difícil, pues no teniendo experiencia ni dominio de sus emociones y no sabiendo ocultar sus impresiones, demuestra a veces sin querer aquello que no le conviene descubrir.

Por lo tanto, ha de estar en guardia y tener un cuidado especial en sus actitudes, la expresión de su fisonomía, el arreglo de su toilette y sobre todo su lenguaje.

Y debe ir conociendo esos matices de la cortesía para no dar lugar a que el mundo la juzgue desfavorablemente.

Hay que recordar lo que decía Legouvé:

"La cortesía es como el piano, que si no se aprende muy temprano, no se aprende jamás."

Desde los primeros pasos en la vida nos sentimos impresionados por las maneras, las actitudes, el estilo de ciertas personas.

Unas porque nos atraen de una manera irresistible, otras, porque nos inspiran aversión.

Hay que cuidarse de tales ejemplos y no tratar de imitarlos, aunque a primera vista nos hayan parecido magníficas.

Sobre todo, hay que tener un cuidado especial en controlar las inclinaciones que puedan despertar esos modelos, porque después de arraigadas, serían muy difíciles de resistir.

COLORES FATALES

Existen colores que la leyenda tiene por fatales. En ese caso está el verde, por más que se ha querido hacer de él un símbolo de alegría y de esperanza.

Los diablos de la Edad Media, se representaban siempre con los ojos verdes y el talismán de las brujas era una ramita verde.

El verde representaba la crueldad: el verdugo y los atormentadores llevaban zapatos verdes.

Para honrar a Mercurio los cacos llevaban gorras verdes.

Los tintes verdes se les tiene como peligrosos para la salud, y regalar a otra persona un objeto verde, especialmente la novia a su prometido equivale a mudanza o desamor.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR

REPOSO MORAL

Cuántas veces encontramos en uestro camino alguna de esas ersonas de espíritu demoledor ue se pasan la vida tratando de estruir todo lo que sea ideal y ue realizan su mísero trabajo on golpes de ironía y ejemplos nsidiosos ridiculizando todo lo ello de sentimientos, de entuiasmo, de sincera convicción y e amor al deber!

¿Quién no ha sido blanco más menos directo de esos ataques? Es inútil defenderse honradamente de ellos, sosteniendo que e tiene fe en el bien y respeto al rden, demostrándoles la plena onsciencia de esos sentimientos, ara llegar a la conclusión de que os equivocados son ellos y que n la vida es necesario creer en la xistencia de esas generosas virudes, pues responderán persisiendo en su labor destructiva, ciando hechos y refiriendo ejemlos más o menos exactos en que e pintan como víctimas para proar que los ignorantes, los cínicos los aprovechadores sin concienia son los que prosperan y alanzan todo cuanto quieren.

Por desgracia, no es posible olvidar que muchas veces esos ideaistas que proclaman y defienden inceramente la virtud, son tibios n practicarla y dan con eso prexto y base a los que se dedican a desacreditarla.

Por esto es que resultan tan eficaces los ejercicios espirituales que fortifican la conciencia contra esos pérfidos ataques.

De tiempo en tiempo conviene hacer como una especie de cura, un tratamiento de lo que pudiéramos llamar enfermedades del alma, alejándonos un poco de las turbulencias del mundo. Una cura de reposo moral.

Y para tomar mayor gusto a la nobleza y elevación de sentimientos y reconocer el inmenso valor que en sí encierran, nada hay mejor que alejar de nuestra mente todo lo que sea bajo, mezquino o indigno y buscar el recreo en todo lo que aliente el bien bajo todas las fases en que puede practicarse en la tierra.

Si leemos la historia de la Iglesia, especialmente su martirologio, encontraremos tantos hombres y mujeres que han soportado estoicamente los más crueles suplicios por su fe!

El heroismo, la generosidad, el desinterés por los bienes materiales, han sido siempre excelsas virtudes de la humanidad en todos los tiempos y de todos los pueblos, y es de tal fuerza que han hecho borrar la palabra imposible y llevado hasta lo increíble los límites del esfuerzo.

Esas son las grandes conquistas de la voluntad inspiradas por el ideal.

Envueltos en esa atmósfera sublime de idealismo, se exalta el placer de vivir una existencia noble y bella que el ideal concibe y ante esa atrayente visión, se concentran todas las energías y se despiertan todas nuestras fuerzas para defenderla de sus enemigos.

Como aquel minero que habiendo pasado largo tiempo en las profundidades de la tierra al salir a la superficie y ver la luz exclamó henchido de entusiasmo: "¡Yo había olvidado que había un sol, un cielo azul, pájaros, flores, al encontrarlos me siento renacer y vivir!", así nosotros, si algunas veces salimos de esta baja atmósfera terrena y nos elevamos un poco a las regiones del ideal, veremos desde arriba las bellezas de la vida y habremos curado nuestra alma de tantas impurezas.

Dedicar con frecuencia un rato para leer tantos nobles ejemplos y edificantes acciones como la historia nos muestra, es poner firmes puntales a nuestra sentimentalidad, enseñándonos la vía del mejoramiento!

Si al leerlos algunos dijeran: "Esas lecturas no me interesan" sería realmente lamentable, pues por sí sola esa resistencia a mejorar es un síntoma grave, porque revela un estado de ánimo en que no se siente atracción hacia el bien y pudiera al no sentirlo, caer del lado contrario, o sea del mal.

La Iglesia, que tan sabias enseñanzas nos da, aconseja en esta época los ayunos y las abstinencias, que tan útiles son para la salud del cuerpo y los retiros o ejercicios espirituales, para la salud del alma.

La humanidad tiene innata la noción del bien, pero es necesario luchar contra las tentaciones y las solicitaciones engañosas del mal.

LA DECISION Y LA GLORIA

LA decisión es una fuerza tan poderosa, que en muchos casos, sirve de escalera para conducir al hombre al pináculo de la gloria.

Los indecisos forman la gran mayoría de los seres anónimos; mientras que los decididos, son pocos en número, es cierto, pero grandes en obras.

La principal calidad que tanto distinguió a Napoleón de los demás franceses de sus días, fué su carácter decidido.

También había en los Estados Unidos de América, a mediados del siglo XIX, muchos norteamericanos que ocupaban puestos importantes en la administración pública; pero ninguno pudo destacarse tanto como Abraham Lincoln.

Hijo de un humilde leñador de Kentucky se levantó hasta ser presidente de la República y como primer magistrado de la nación, realizó obra tan extraordinaria, que su nombre perdurará por muchos siglos en la memoria de las nuevas generaciones que surjan sobre la tierra.

¿En qué consistió la superioridad de Abraham Lincoln sobre los millones de norteamericanos de los días en que él vivió?

En que él fué un hombre resuelto, y a semejanza de Napoleón, eclipsó a todos los indecisos que encontró a su paso.

La indecisión no lo detuvo, en las cosas que se requería acción.

Pero, lo mismo que ocurrió a Napoleón y a Lincoln, ha pasado a todos aquellos que han conquistado un nombre ilustre, digno de ser recordado por la posteridad.

La decisión los ha llevado al triunfo y a la gloria.

Con la indecisión, nadie ha podido todavía salirse del montón anónimo de la masa ignara.

Una voluntad decidida, es algo que mucho contribuye a la grandeza del hombre.

El que sea decidido esculpe su propia estatua.

El éxito y la gloria se consiguen por medio de la decisión.

La indecisión, es la religión de los anónimos. La indolencia, la divinidad que ellos adoran.

Napoleón y Lincoln triunfaron en sus respectivos países, porque eran hombres decididos. Por el camino de la indecisión, nada importante hubiesen ellos realizado.

El indeciso, esclavo de su propia debilidad, es un ser anónimo, que al morir nada deja digno de ser recordado por los que le suceden.

Los que luchan con ánimo decidido, en la mayoría de las veces, conquistan un nombre nimbado por la gloria.

Es obrando con decisión como el hombre se levanta del montón anónimo y realiza obras que pasan a la posteridad.

A. PEREIRA ALVES.

PATRIMONIO DOCUMENTAL

Los Frutos de la Primera Comunión

— Las dulces ceremonias de la primera comunión emocionan siempre.

¿Quién no recuerda con encanto ese día feliz?

¡Dulces remembranzas de la hiñez, que quedan grabadas en nuestro corazón para siempre!

Esas caritas infantiles a la vez graves y llenas de serenidad, asombran y edifican. En ese día bendito sus puras almitas se revelan bajo un aspecto inesperado.

Sorprende a los mayores que tenemos el hábito de tratarlos como irresponsables verlos ya tan conscientes de sus deberes y tan plenamente felices de encontrarse en el camino recto.

Nos asombran más los sentimientos que dejan adivinar, el respeto que profesan por la ley de Dios y su buena voluntad para practicar todas las virtudes.

Esta manera tan bella de afrontar la vida, se va desvaneciendo con los años, poco a poco, a los rudos golpes de la realidad; pues los que normalmente deberían mostrarse más sabios y más perfectos, son a veces, para sus hijos, profesores de escepticismo y ejemplos de desorden.

Después de los días de retiro y piadoso recogimiento que los eleva a la perfección, se les deja caer a veces en una corriente de banal indiferencia, sin entusiasmo y sin fe.

De la austeridad e idealismo en que se les inicia en ese principio de la vida, se les abandona después a sus materiales instintos, sin cuidarse de cultivar sus buenas disposiciones y así resulta que al cabo de los años, cuando ya la madurez les permite apreciar el valor de las ideas, sólo conservan el perfume del recuerdo de esos bellos propósitos concebidos en sus tiernas almas.

Se toma esa época de la vida del niño como una nota luminosa y brillante, extraordinaria, fuera de la vida normal y no como el inicio de una etapa preparatoria de su vida ulterior.

El niño así no tiene defensa contra la presión del ambiente.

A cuántos padres he oído decir, delante del niño, después de su primera comunión: Tienes que trabajar duro ahora, que ya has perdido bastante tiempo con el catecismo.

Su buena voluntad se aplica únicamente a la labor escolar; pero a veces piensa con melancolía en los días ocupados en perfec-

Sin duda que la intensa y especial preparación y ejercicio que reclama la primera comunión, son muy absorbentes para que puedan prolongarse mucho tiempo; pero las disposiciones morales que ha creado deben ser conservadas con cuidado y constancia, pues son aprovechables en cada fase de la vida.

Lejos de ser excepcionales, ellas constituyen la atmósfera dentro de la cual debe moverse el hombre de bien.

Es un crimen dejar perder al niño sus tendencias a la virtud; al contrario, debemos tratar de mantenérselas vivas y enseñarles que son compatibles con todos los estados y cirucnstancias y que deben ser la base firme sobre la cual se desenvuelven las situaciones diversas de nuestra existencia.

En ese momento feliz de la vida del niño no es necesario luchar para mantener en él esa templanza y cordura, puesto que las ama y las profesa, con el sano ardor neófito, pero se debe discretamente favorecer su permanencia.

Cuando más tarde, la personalidad arrogante y temeraria del joven se yergue ante el educador, éste encuentra un valioso punto de apoyo en los fecundos principios que dejó imbuídos en el alma del niño, su primera comunión.

Sin temor a equivocarnos podemos afirmar que una sabia, discreta, moral y cristiana preparación de un niño para una santa y piadosa primera comunión, es la mejor preparación que se puede hacer para la vida del hombre útil para la sociedad y para su pa

Después, insensiblemente, la nostalgia de sus esfuerzos virtuosos se disipa, empieza la lucha por la vida, los escrúpulos se van desvaneciendo impulsados por la áspera competencia de las ventajas, y de los honores y poco a poco se van volviendo interesados.

Más tarde, al sentir el orgullo de sus primeros triunfos, se ríe de su candor y su sinceridad infantil de los primeros años, que si los conservara, serían una traba quizás para su éxitos.

Las personas mayores que rodean al niño y que pueden ejercer sobre él su influencia, hacen mal en dejarlos perder el beneficio de una espléndida cosecha de la que su alma tierna ha aceptado

LA DISCRETA RESERV

Las costumbres modernas hacen un poco ilusoria esa palabra reserva, que en la actualidad ha pasado a la categoría de antigualla.

La mujer se ha emancipado y su actitud no es tan reservada como antes.

Es verdad que a veces es muy difícil a una mujer joven casada, sustraerse a ciertas asiduidades y a pesar de su reserva, de su manera de ser, correcta, intachable, es asediada, perseguida casi y obligada de cierta manera a que se dé cuenta de que ha hecho nacer un sentimiento, al que es completamente ajena.

Entonces es cuando debe observar la mayor prudencia; alejará de su casa o de su lado al "moscón" peligroso, haciéndole comprender con discreción, gracia y sencillez, que "pierde su tiempo".

No deberá dejar la puerta abierta a la menor esperanza con el objeto tonto de verse rodeada ción cuando tiene que perdonar después.

La mujer sola, la que rompe los lazos de las conveniencias sociales, está destinada a grandes tormentos y a situaciones crueles.

La mujer cristiana debe contentarse a veces con una felicidad relativa y aún resignarse cuando esa fecilidad no exista, con tal de conservar su hogar y la consideración y respeto de los que la rodean, supliendo así lo que falta al corazón.

de admiradores, que algunas creen indispensables para halagar su vanidad.

La mujer casada tiene cierta aureola que la nimba ante los ojos del mundo, y eso le asegura los homenajes sociales, la respetuosa consideración de todos; ella debe pues, conservarla celosamente y no perderla por nada.

La mujer casada no debe nunca abrir demasiado el corazón a las confidencias. Cualesquiera que sean las faltas de su marido, debe callarse y guardar para sí sus duelos íntimos, pues de lo contrario, parecerá que busca apoyo o consuelo si cuenta sus pesares a otro hombre, y si es a una mujer, es comentado y le quita considera-

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR

DAR PASO

La vida guarda estrecha semejanza con las avenidas en donde se acumula el tráfico en nuestros centros tan activos y de tanto movimiento.

De un lado y de otro, a derecha e izquierda, en todas direcciones, pasan los automóviles y las guaguas y los ómnibus.

¿Qué hacer? El viajero que aguarda a salvo en una esquina espera que se aclare la confusión y que se restablezca un poco de orden y de tranquilidad en la vía para poder pasar.

Mira a un lado, mira hacia el contrario, allá a lo lejos un tranvía se apresura a llegar a su destino y arrolla cuanto encuentra.

Si se queda a aguardar tranquilamente a que todos hayan pasado, las oportunidades, los "chances" que decimos ahora, serán aprovechados por otros más activos que le quitarán el puesto y nuestro prudente viajero permanecerá en su esquina, muy seguro, sí, pero sin adelantar un paso.

Todos tienen el afán de llegar antes, de llegar los primeros y alcanzar los puestos más seguros y productivos.

En esa emulación blece entre unos y otros, la semejanza entre la vía congestionada y el viajero que quiere cruzarla, es un símbolo de nuestra vida moderna.

¿De qué manera se aventurará seguro entre el dédalo de imprevistos y peligros que se representan aquí por los automóviles y las guaguas?

No queda más remedio que estudiar detenidamente el tráfico, aprender a conocer las señales que indican que el camino está libre y aprovechar sin pérdida de tiempo el minuto oportuno, de lo contrario la oportunidad anhelada pasará, otros más avisados tomarán el camino abierto y permaneceremos siempre en la esquina, bajo la protección del policía benigno, afable, que imperturbable, como el tiempo y las horas, marcará la señal de paso o de detención para los que sepan aprovecharla a tiempo para seguir adelante o se quedarán estacionados por toda la vida, víctimas de su excesiva prudencia o de su pusilanimidad.

PRACTICAR EL BIEN

¡Hacer bien! Este es el supremo goce de la existencia y aunque no seamos correspondidos, el placer que encierra en sí es suficiente recompensa.

Es verdad que los males que no podemos remediar son infinitos: pero ...¡son tantos!, los que podemos aliviar con un poco de buena voluntad y un pequeño sacrificio!

Vemos personas que casi no tienen para sí mismos y realizan milagros de caridad que asombran.

Es tanta la bondad que encierra el corazón humano que a veces desconcierta por su propia grandeza.

Todos podemos hacer bien; es éste un granito, una fecunda semilla que por pequeña que sea fructífica.

Enorme es el poder que Dios nos ha concedido para realizar el bien.

Si todos, siguiendo el mandamiento de la Ley de Dios, "Amar al prójimo", se ocuparan de hacer un poquito de bien a los demás, en vez de practicar el egoísmo, la vida sería un edén.

¿Qué ocurriría en el mundo si todos procedieran de ese modo y cuál no sería el resultado si todos contribuyeran con su granito de arena al bien general?

Es tan dulce poder decir, hoy he enjugado una lágrima, he dado un poquito de alegría a un desgraciado!

Si nos imponemos la obligación de aprovechar cada día las oportunidades que se nos presenten para hacer una obra buena material o moral, cuántas habremos realizado a fin de año y qué plácida satisfacción experimentaremos recordando una sonrisa recibida, una aspiración cumplida una necesidad llenada.

Qué distinto sería el mundo s todos los humanos estuvieran educados para el amor, en vez de estar aleccionados en el egoísmo y muchos aún en el odio!

Una sonriente primavera alegraría nuestra existencia.

EL APLOMO Y LA TIMIDEZ

No hay nada que desluzca más a una persona que la timidez exagerada, y es tan perjudicial como el aplomo extremado, que raya en despreocupación.

¡Cuántas existencias sacrificadas, cuántas carreras fracasadas, cuántas aptitudes desperdiciadas, por haber dudado de sí mismos, por no haberse atrevido a hablar en un momento dado!

Entrar en un salón, donde hay otras personas les causa tal desazón, que es un verdadero martirio.

Las personas tímidas o cortas, acaban por perder la noción de las cosas, no ven ni oyen nada y para evitarse dificultades que les parecen insuperables se precipitan sin tino y cometen a veces las mayores torpezas que en su ceguedad no comprenden.

Cuando se está acostumbrado al mundo, cuando desde la infancia está habituado a moverse fácil y ampliamente en sociedad, no se experimenta esa molestia horrible que paraliza las mejores intenciones y desluce por completo, cualquier actitud.

Hay quien se preocupa tanto de estos detalles que toman clases con profesores especiales, como hacen los artistas para mejorar la manera de andar, de gesticular, etc.

Una vez corregidos esos defectos pierden la timidez, no temen al ridículo y esta seguridad basta para darles aplomo a los más tímidos.

Sin embargo, no hay que exagerar; la demasiada desenvoltura, que puede degenerar en una mala educación y es de pésimo gusto. Las gentes muy pagadas de sí mismas o muy orgullosas, suelen salirse del límite, lo que resulta desastroso.

La soltura fina, en su justo medio llena de encanto y gracia sin afectación, es uno de los mayores atractivos de las personas que se encuentran en sociedad, y que resultan airosas siempre.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR

LA MUCHACHA IDEAL

Con frecuencia se dice actualmente que ya no hay niñas, pronto no habrá muchachas, por lo menos como las concebía el espíritu de antaño, es decir, aquellas jovencitas a quienes Franc Nohain llamaba "el gansito blanco".

Aquella que era todo un poema de espiritualidad, se ha emancipado después de la gran guerra, por efecto de la educación extranjera.

Aquellas tenían cierto matiz de exquisita ingenuidad o "bobería", como se le llama ahora, que era su mayor encanto.

La muchacha moderna ha llegado a ser un personaje complicado, con voluntad propia, sin el encanto ingenuo de los niños. Conoce la vida y a veces tiene un escepticismo desconsolado y su precocidad haría sonreir si no entristeciera el pensar que en esa edad la vida debería ser un enigma para su joven alma.

Alfredo de Musset escribía: "En qué piensan las jóvenes?" Seguramente hoy no lo hubiera dicho: las muchachas ya no viven de ensueño. Tal vez esto fuera un bien, siempre que esa ciencia de la vida, aprendida demasiado pronto, hiciera surgir a la madre de familia seria e inaccesible a cualquier mala influencia.

Por desgracia, esos jóvenes espíritus desorientados, sólo piensan en el mayor bienestar y el mayor lujo a expensas de los sentimientos.

Primeramente, fué el "flirt" el que echó la mala semilla en el cándido jardín. Al "flirt" y a las maneras libres, contrastando con los modales discretos y con la castidad tranquila y púdica de la señorita, siguió una perturbación en sus ideas y una exageración, que hicieron que se desviaran los principios de moderación inculcados por las mamás.

No quiere esto decir que todas las muchachas hayan abdicado de la casta actitud que era su mayor encanto; hay todavía espíritus selectos en las familias de buen tono en las que no se transige con ciertas costumbres modernas y que todavía las muchachas son, a la par que instruídas, tímidas sin mojigatería e ingenuamente graciosas, modestas y moderadas en todo.

Esa es la que escogerá el hombre que quiera tener una compañera fiel y abnegada para acompañarlo valientemente en la vida.

Ella será esposa y madre sin vacilaciones ni desfallecimient

Arte de la Conversación

La conversación ha sido apreciada siempre como un arte y como prueba de talento, educación y buen tono.

Los franceses la poseen como uno de sus mayores atractivos.

La "causserie" francesa tan espiritual y que forma parte de la educación social, es el arte de decir "naderías", tratando con mucho tacto las cuestiones palpitantes.

Se necesita mucho ingenio, una delicadeza infinita para no herir a nadie ni lastimar en nada las leyes de la etiqueta.

Las cualidades que la buena sociedad exige son muchas; sus palabras, sus expresiones, son compasadas por un tamiz y cada frase pesada en la balanza de la crítica; es preciso por lo mismo, no dar motivo a ninguna burla y saber salir avante con inteligencia de un mal paso y también de lo que es más difícil, de las pérfidas emboscadas que nos procuran nuestros enemigos que acechan nuestros actos más inocentes.

La dueña de la casa es la que está obligada a dar el tema y las visitas corresponde contribuir con gracia a sostenerla.

Hay asuntos de conversación que deben prescribirse, porque hacen que se pierda la estimación de aquellos que no saben evitarlos.

Lo principal es dar a la conversación un tono amable que permita a todos tomar parte en ella.

Es deber de los que escuchan demostrar interés en la conversación que se sostienen.

Es indispensable hablar con discreción para no herir las susceptibilidades y opiniones de ninguno de los oyentes.

La conversación debe mantenerse en el terreno de las generalidades, de los sucesos sociales, literarios, artísticos, etc., pues esto permite a todos tomar parte en ella; y se les da chance para hacer valer sus conocimientos y su talento natural, colocar una frase de actualidad o decir algo ingenioso.

A la señora de la casa toca dar una dirección hábil a la conversación y desviarla de las cuestiones que no sean oportunas.

La religión, la política, un acontecimiento sensacional, son para una reunión asuntos muy graves de conversación; así pues,

FUERA DE REALIDAD

Qué difícil es que las personas se conformen con la realidad en que viven y que den a las cosas su justo valor.

Frecuentemente vemos algunas de posición modesta, que nunca han sido ni tenido más de lo que tienen, ni son capaces de levantar el vuelo a más altura de donde están, que se lamentan constantemente de su mala suerte y de la injusticia con que son tratadas por las demás.

Viven perpetuamente agriadas contra la insignificancia de su situación y la monotonía de su vida.

No ven o no quieren ver que su posición es meramente un reflejo de sus aptitudes; que no merecen más de lo que disfrutan y que con lo que tienen a su alcance podrían ser muy felices si contuvieran sus aspiraciones dentro del límite de sus posibilidades y de sus condiciones.

Con su perenne expresión de reproche e inconformidad se hacen desagradables y se van paso a paso cerrando las puertas de la amistad y la simpatía.

Para hacerse estimar es preciso ser humilde y conforme, procurando no darse valor e importancia, sino dejando que los de-

Hay otro caso que aún cuya no es muy común en nuestra época tiene todavía ejemplos lamentables.

Es el de esas muchachas soñadoras, románticas, que creen poseídas de un gran amor por quien no las comprende y a las corresponde.

No hay tontería que no hagan y siempre con resultado negativo.

Estos casos y otros muchos por el estilo son efecto del predominio de la voluntad razonable en brazos de una idea falsa.

Al principio esa idea se apodera de la mente y absorbe por completo la atención. Entonces si no la desechan, empuñan las armas de la razón, se hacen allí fuerte y se dispone a combate.

Está en firme y si la voluntad no viene en ayuda de la razón acaba por dominar e imponer extravíos.

Más si por el contrario, desde una de esas ideas absurdas aparece, la razón la disipa y la voluntad la destierra, se logra una apreciable victoria: la serenidad del espíritu.

Contener y disciplinar las otras aspiraciones y deseos por medio más seguro de no

JOVENCITAS MODERNAS

Cuando Alfredo de Musset escribió: "¿En qué piensan las jóvenes?", qué ajeno estaría de la evolución tan rápida y exagerada que se ha operado!

Con frecuencia se dice que ya no hay niños y pronto se dirá que no hay jóvenes, "jovencitas" como las concebía nuestro espíritu.

Aquella a quien Franc Nohain llamaba irrespetuosamente "el gansito blanco", aquella que era todo un poema virginal, se ha emancipado totalmente.

Ya no es el ser deliciosamente tímido y tierno, que se ruborizaba a la menor emoción y hasta tenía ciertos matices de exquisita *bobería*.

La muchacha moderna, ha llegado a ser un personaje complacido que si bien no conserva el encanto de la ingenuidad, ni la adorable suavidad del lirio, tiene ahora, en cambio, un lugar en el mundo, conoce la vida, quizá demasiado y a veces afecta un escepticismo que haría sonreir, si no entristeciera tanta precocidad en una edad en que la vida debería ser un enigma para su joven alma.

El positivismo y el raciocinio frío, han sustituído al ensueño, y tal vez esto fuera un bien, siempre que ese concepto de la existencia, aprendido demasiado pronto, hiciera surgir a la mujer fuerte, a la madre de familia seria e inaccesible a cualquier mala obsesión.

No hay que decir que en esta época todas las jovencitas hayan perdido las ilusiones y desterrado la ingenuidad.

Afirmar eso sería una injusticia y lanzar una nota pesimista, injustificada.

Hay todavía naturalezas selectas, muy inteligentes, instruídas y buenas que miran la existencia con más ilusión y sentimentalismo.

Esas son las que con toda preferencia escoge el hombre que quiere tener una compañera fiel y abnegada que lo secunde y acompañe valientemente en la vida y las que serán esposas sin vacilaciones ni desfallecimientos

el talento del ama de casa consiste en evitar polémicas en las que la mayor cortesía acaba por naufragar.

Repentinamente se hace un silencio que enfría a las visitas y después es muy difícil reanudar el hilo roto de la conversación.

La palabra debe ser franca, sencilla, suave, sujeta a un diapasón agradable, ni tan baja que no se entienda, ni tan alta que moleste y aturda, sin exagerar tampoco los movimientos con que se acompaña.

La agradable conversación, la verdadera "causserie", es algo tan sugestivo y espiritual, que se considera como una de las grandes cualidades necesarias para brillar en sociedad.

"VIVIR LA VIDA"

Desde hace algún tiempo se ha puesto de moda una frase que para muchos resume toda la filosofía de su existencia.

Es indudablemente una frase bonita, llena de sugestión, que dice mucho; pero que generalmente se ha entendido de manera muy distinta de lo que en realidad debiera significar.

Con frecuencia oimos a hombres y mujeres decir rebosando convicción y entusiasmo: "Yo quiero vivir la vida".

Si esa vida propia se entendiera tal como es en toda su amplitud, en toda su complejidad, estarían en lo justo.

Mas desgraciadamente no es así como piensan.

Cuando hablan de ese modo no tienen en cuenta la vida del espíritu sino los goces materiales, olvidando que estos son los menos aptos para producir la felicidad.

Sobre todo, desconocen la parte más importante de su propio ser, que es la que les señala las repercusiones sociales de sus actos.

Porque tienen a su alcance algunos medios fáciles de gozar, quieren aprovecharlos sin medida ni tasa, sin tener en cuenta que no hay placer maternal durable si no está sostenido por el espíritu.

En el corazón, lo mismo en lo moral que en lo físico, hay dos movimientos, uno de expansión para darse a todos los sentimientos y otro de contracción, para disciplinarse.

A esos que quieren "vivir su vida" sólo les preocupa el primero y se dejan arrastrar por esos sentimientos que instintivamente les atren y les brindan satisfacciones y alegrías.

Le tienen miedo al segundo, porque les representa estudio, reflexión y les impone selección, acodamiento, renunciación.

Es que en la vida del espíritu no hay sólo el primer impulso del instinto hacia aquello que presenta en cualquier orden una perspectiva fácil, hay en ella más refinamiento, más contraste entre las ideas de lo que es agradable y lo que se debe o no se debe hacer.

Por eso es mucho más completa, más rica y más fecunda.

Y por eso los que viven la vida espiritual intensa no son los que dicen que quieren vivir su vida.

Ellos saben que su vida no es de ellos ni para ellos; pues más son las satisfacciones que recibimos de los demás que las que recibimos de nosotros mismos, y que los deberes para con nosotros no son tantos ni tan importantes como los que tenemos con los otros.

En esa amplia manera de entender la vida se reconoce sin quererlo la misión que cada cual tiene que cumplir en la humanidad, en que son más los deberes que las alegrías, y sin decirlo se deja entrever que hay algo en nuestra vida que nos preocupa además de ella y es la vida y la felicidad de los otros seres.

En cambio, los que dicen: "Quiero vivir mi vida", encubren bajo esa elegante frase todo su egoismo y entonan en bellas palabras modernas un tosco himno a la primitiva animalidad salvaje, donde cada cual se cree con derecho a hacer lo que siente y que la civilización y el cristianismo han enseñado que no debe hacerse.

La vida de cada uno no es lo que ella en cada caso pide, sino lo que la vida de los demás permite.

Así, la vida es lo más grande que existe en la humanidad y lo que hace del hombre el ser más perfecto de la Creación.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

LA EVOLUCION

Hay palabras que se ponen de moda como los sombreros y los estilos, y ésta es una de ellas.

Estamos en una época de evolución. Las ciencias, las artes, la industria, las modas, todo evoluciona en derredor nuestro, y no nos queda otra alternativa que evolucionar también, pues de lo contrario seríamos retrógrados.

En las artes el paso de avance tras tan notable, que ante un cuadro moderno, quedamos suspensos sin acertar a explicarnos la emoción que nos produce.

Un trozo de música de los nuevos autores, despierta en nosotros sensaciones extrañas y sus motivos y armonías no evocan la inefable dulzura a que nos tenían acostumbradas las antiguas melodías.

Difícilmente podemos mantenernos al tanto de la evolución, siendo tan numerosos los inventos, los descubrimientos, los nuevos métodos que en medicina, en Educación, transportes, industrias, etc., desde lo más sencillo hasta lo más intrincado, llena la vida actual e invade todas las esferas.

El afán de progreso y de mejoramiento, se ha hecho dueño de toda humanidad y cada cual tiende, en su ambiente, a alcanzar una perfección, que no formaba parte de los anhelos de nuestros antepasados.

La misma moda no ha podido sustraerse a este movimiento general.

Todo es hoy mucho más complicado y más completo. Trajes de sport, trajes de tarde, soirée, mañana, viajes, etc., calzado y accesorios adecuados, cada actividad está marcada con una especie de uniforme que varía hasta lo infinito en colores y formas, pero que se hace imprescindible para cada hora.

Y es tanto el buen sentido que preside estas transformaciones, que no sólo se han acatado sin protestas, sino que nos maravilla pensar que en otras épocas no existieran y que se pudiera prescindir de ellas.

La evolución se ha apoderado de la moda también.

Todo esto es sin duda, muy laudable, puesto que es fuente de tantos progresos, y no tendríamos más que aplausos y congratulaciones si las más de las veces no se viera acompañada por una inconformidad e inquietud tales, que aleja la dicha y la tranquilidad de la mayoría de los hogares.

Evolucionemos, y busquemos siempre lo mejor, pero poco a poco, con lentitud y dando tiempo a que se desarrollen las facultades que nos capaciten de un nuevo estado de cosas; sin apresuramientos que nos detengan en el camino, evitando así los accidentes con prudencia para no tener que retroceder.

La evolución lenta es mucho más segura. Observemos el proceso de la naturaleza, de las plantas, de los minerales, que nunca falla y que nos ofrecen su gran lección de perseverancia y de trabajo constante.

LA BAILARINA MISTERIOSA D
FIESTAS DE MISTRAL

En honor del inmortal cantor de Mireille se han celebrado en Cannes, fiestas latinas en las que nada ha faltado.

Representantes de veinte naciones acudieron, todas ellas de la familia latina.

Resultaron en conjunto magníficas, sobresaliendo sobre todo una bailarina extraordinaria de gracia de cisne ligereza de libélula, que vistiendo los pesados y brillantes trajes de Arles y de Avignon, resucitó las antiguas danzas del siglo XVIII.

Con el traje de aldeana tenía tal aire de nobleza que los espectadores entusiasmados la compararon a una pequeña reina.

Esta reina de Provenza que se ocultaba bajo el pseudonimo de Mlle. de S. no es solamente reina de leyendas, sino princesa muy auténtica en su país, pero que llevada de su ardiente admiración a Mistral y de su amor a Provenza, quiso danzar en la fiesta del poeta al son de tamborines y galoubets.

También en la Sorbona donde se celebraba la Velada Provenzal organizada por el Touring Club ofreció el inolvidable espectáculo de su danza plena de belleza y elegancia.

APRECIACIONES EQUIVOCADAS

A veces sorprenden las pequeñeces humanas. Y es en unos porque piensan que la humanidad, sin distingos, es buena, y en otros porque creen que es mala.

Sin embargo, la humanidad en conjunto no es ni esencialmente buena ni esencialmente mala. Es simplemente medio pequeño, creyéndose grande, débil, estimándose fuerte y limitada, juzgándose poderosa.

La tendencia general de muchos es empequeñecer lo que sobresale y agrandar lo que es mezquino.

De ahí nace un doble desconocimiento en la estimación precisa de lo que oyen o de lo que ven. Por otra parte se detienen en las meras aparciencias, sin tratar de observar y penetrar más adelante.

Hay quien sufre porque guarda dolorosos recuerdos del pasado y siente inquietudes por el futuro.

Viven del pasado y para el porvenir y no en el presente.

En cambio, ven a los demás en el presente olvidando que han tenido un pasado y que el porvenir les espera.

Cómo se colocan en planos tan distintos incurren en las más disparatadas apreciaciones y en las comparaciones más absurdas, respecto a la felicidad y al bienestar de los otros y al suyo propio.

Con las ventajas y satisfacciones ajenas se hace como una especie de ampliación fotográfica, mirándolas como inmensas y profundas, siempre mayores que las propias.

Y con los sufrimientos se hace a la inversa. Se ven pequeños los de los demás y se sienten intensos los de ellos.

Esto se repite sin cesar respecto a toda clase de cosas y se acaba por experimentar, si no se tiene gran cuidado de evitarlo, una penosa y desconsoladora impresión, capaz de destuir las ilusiones y las fuerzas vivas de la persona.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

LA EMOCION UNICA

Entre todos los placeres reservados a las madres, hay una emoción única, un momento de inefable ternura, de gozo incomparable, que es el que dedica la madre a su hijo adorado en el momento en que va a descansar.

Cuantos recuerdos de canciones de cunas, de arrullos de amor infinito encierra esa hora para las que han tenido la dicha inmensa de experimentarla.

Cómo nos complacemos en tomarlo en nuestros brazos, en jugar con los deditos, en alisar los rizos enmarañados que le cubren la frente.

Parece que nuestro cariño aumenta y amenaza desbordarse en ese minuto que gozamos lo indecible al quitar una a una las piezas de ropa del día y sustituirlas por las de dormir.

Nuestra paciencia se pone a prueba con los pequeños revoltosos que no se cansan de jugar y aprovechan hasta el último minuto para saltar y reir.

Ninguna voz como la de mamá para adormecer los temores de la noche, ninguna presencia logra lo que ella pacientemente aguardando junto a la camita blanca, que el sueño reparador cierre los ojitos rebeldes.

¿Qué manos como la suya, podrían cubrir más amorosamente el querido cuerpecito, y tranquilizar con su presión dulcísima el miedo a la oscuridad y a las mil fantasías de sus imaginaciones infantiles?

El sueño del niño es sagrado y todos sienten la presencia de algo augusto junto a la cuna de un niño dormido.

El instinto maternal lo comprende mejor que ningún otro, pero es tan poderoso que se propaga a cuantos han sufrido su influencia.

La placidez que resplandece en su rostro, es parte de la solicitud que sabe lo rodea y ese momento robado a las mil atenciones de la dueña de casa, nos procura la satisfacción grandísima de saber que durante toda la noche, conservará en sus pupilas la imagen de la mamá, dulce y cariñosa que se inclina sobre el lecho, para depositar el beso de despedida sobre su frente.

No es una leyenda la del Angel de la Guarda. El niño mimado y querido de esta manera confundirá muchas noches la imagen de su madre con la estampa del divino Guardián y asombrado dudará, al despertar, si lo último que vió fué la linda silueta de su mamá o las alas brillantísimas de un ángel...

GRATITUD

La "Asociación Nacional de Lectores Profesionales", que es una interesante institución cultural de elementos obreros, ha tenido la gentileza—que nunca sabré agradecer bastante—de nombrarme Miembro de su Comisión de Cultura.

Es tan honda la impresión que me ha producido ese acuerdo, que no he podido limitarme a darles las gracias privadamente, sino que he sentido la necesidad invencible de expresar aquí la alta significación que para mí encierra su bondadosa determinación.

Jamás he intentado halagar vanidades ni sentimientos de colectividades o de clases, ni he abrigado la pretensión de que mis sencillas observaciones, advertencias y consejos, pudieran tomarse como lecciones. Nada de eso. Me infundía ánimo en mi labor sólo la seguridad íntima de que eran inspiraciones sinceras y puras de mi mejor intención de aportar alguna idea, por humilde que fuera, que resultara útil para la mujer, el hogar y tal vez hasta para al-

Nunca pense que mis modestos consejos alcanzaran recompensa; pero ante el acuerdo de la "Asociación Nacional de Lectores Profesionales" no puedo ocultar que he experimentado una de las más inesperadas e intensas satisfacciones de mi vida, que me obliga a profunda gratitud.

Y no es tanto por el acuerdo en sí, cuanto por la razón que me dicen han tenido en cuenta para adoptarlo, porque esto me presta nuevas y confortantes alientos.

Esa Asociación ha encontrado a través de la sencillez de mis indicaciones y de la forma ligera (a veces festiva) con que abordo ciertos temas, mi firme intención de ayudar, en la medida de mis fuerzas, a levantar el espíritu del que trabaja, dar esperanzas al que sufre, y consuelo al que lo necesita, mostrándoles sencillamente el camino del bien, de la virtud y el amor al prójimo.

El acuerdo de la "Asociación Nacional de Lectores Profesionales" ha sido para mí un rayo de luz, que me ha conmovido pro-

que ese nucleo de hombres que viven entre las letras, que practican la cultura y que a diario realizan una misión apostólica, modesta, pero efectiva, de saneamiento moral y social, están atentos a todo cuanto tienda a cooperar en la sacrosanta cruzada de mejoramiento patrio, que insensiblemente están desenvolviendo; y al escuchar la voz opaca y humilde de una hermana que lucha denodadamente para rescatar y conservar las santas y sanas costumbres, le tienden generosamente la mano y la llaman al seno de su benemérita colectividad.

Ningún galardón sería más preciado a mi conciencia que el que esa Asociación me ha discernido y ningún honor más alto podría soñar que el de ser Miembro de su Comisión de Cultura.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

DESPUES DE LOS ... TA

Esto es; la edad del pleno florecimiento de la mujer.

Esa etapa de la vida femenina que se inicia después de los ...ta no tiene límite marcado, depende de sus condiciones peculiares, de su salud, de su género de vida, de su carácter y de su manera de ser con las demás personas.

Los nueve años que median de ...ta a otro pasan inadvertidos para la que desde el primero define su personalidad y dibuja su fisonomía característica y durante mucho tiempo sigue siendo la misma en apariencia y atracción.

Cuando la mujer sale de esa primera y floreciente juventud, en que todo son efluvios y destellos, entra de lleno dentro de su verdadera personalidad.

Su belleza se fija y se precisa y no es ya la sonada esperanza que promete, sino la hermosa realidad que se ha desenvuelto.

Y al par que su bella apariencia, se acentúa su cultura, se afianzan sus ideas y se desarrolla su arte de agradar. No puede permitirse las ligerezas y espontaneidades naturales de la chiquilla; pero puede intentar todo lo que considere que sana y lícitamente puede interesar a los demás.

Eso es perfectamente legítimo, más al hacerlo, tienen ya la suficiente reflexión para escoger los medios discretos que el buen gusto aconseja.

En el vestir procura la más acentuada sencillez adecuada a la edad que ella (aunque los demás no lo sepan) sabe que tiene y la mayor propiedad en los colores y adornos en consonancia con sus demás apariencias, estatura, tinte de su tez y cabellos, líneas de su figura, etc., de manera que en ningún momento se pueda ver recargada, pues eso avejenta y desluce.

La mujer que ha llegado a los ...ta, debe ser prudente y no cegarse, cayendo en las exageraciones de la moda sólo por el hecho de que están de moda, sino seguir esta de lejos, de manera que se vea que no está fuera de las exigencias modernas, pero que no tiene como se dice ahora "delirio de figurar".

Hay algunas que a esa edad se abandonan, lo cual es un error. Si es soltera renuncia sin motivo a la posibilidad de realizar el destino propio de la mujer en sociedad y si es casada no tiene derecho a condenar a su marido, a sus hijos y a los que la rodean y la quieren a presenciar una decadencia mayor de la que la realidad de sus años puede causar.

Aunque los años no pasan en balde y van necesariamente dejando la huella de su tránsito hay una enorme diferencia entre una mujer que se cuida y se arregla con propiedad y esmero, y otra que no se preocupa del bien parecer y se abandona.

Como en todas las cosas hay modas, hoy entre otros mil, hay dos peligros de que debe cuidarse la mujer al llegar a esa época de la vida; uno es la obesidad y el otro la excesiva delgadez.

Hay que velar por no caer en uno u otro extremo.

Con inteligencia, buen sentido y un poquito de presunción, la mujer que llega a los ...ta, ostentando belleza, sumando simpatías y conquistando afectos puede hacer perdurar la primera y acrecentar los otros, con lo cual habrá alcanzando para sí la mayor felicidad que es posible hallar en sociedad y la habrá proporcionado también a cuantos la rodean.

Más aún, una misma cosa para una misma persona, se obtiene con más facilidad y más pronto unas veces que otras, por mil pequeñas circunstancias que concurren en pro o en contra, según los momentos.

Por eso no es posible empeñarse en alcanzar lo que se desea, cuándo y cómo se quiere, sino que hay que aceptar la realidad tal como es y en vez de tratar de violentar los medios y saltar los obstáculos, se debe ir paulatina y suavemente, removiendo los entorpecimientos, facilitando los medios y preparar el fin.

¿Para cuándo?

¡Para cuando se pueda!

Esa disciplina de nuestra voluntad es el secreto del éxito. Quien se empeñe en atropellar cuanto se opone, de un modo o de otro, a su capricho, sin reconocer la entidad de los inconvenientes que pueden presentarse, quien sólo mire su deseo y cierre los ojos a cuanto no sea su obtención, jamás logrará verlo satisfecho, ni menos podrá gozar de su triunfo, pues si en alguna ocasión llega a alcanzarlo, será efímero y deleznable, porque no lo puede asentar sobre la base de las circunstancias favorables, que hábilmente hubiera preparado para su logro.

En cambio, quien sagazmente advierte una dificultad y se apresta diligentemente a disiparla; quien descubre un inconveniente, por grande que sea y lo destruye, empleando para ello los medios adecuados y la tenacidad necesaria, acaba por limpiar de obstáculos el camino de su victoria y cuando consigue ver realizados sus deseos no queda en torno nada que pueda minar ni destruir su caro objetivo.

Quizás de este modo haya tardado más tiempo del que pensó pero llegó "piano, piano", y dejó asegurado su ideal.

El fracaso de aquél es un justo castigo a su indómita impaciencia, a su implacable voluntad; el triunfo de éste es un premio a su perseverancia, a su paciencia y una consoladora lección para los que, confiados, esperan.

Saber Esperar

¡CUANTA filosofía encierran estas dos sencillas palabras! Los franceses han hecho del "savoir attendre" una máxima fundamental de su vida.

Es el predominio de la prudencia, de la reflexión y de la conformidad, sobre la impaciencia, la impetuosidad y la avidez.

Es perfectamente legítimo tener aspiraciones y concebir su realización deseando que sea lo más pronto posible. Pero es preciso pensar que todas las cosas requieren su proceso natural de movimiento, desarrollo y madurez y que hay que darle a cada uno el tiempo que racionalmente necesita para llegar a su fin.

Claro es que hay unas que por razones determinadas se realizan antes que otras y que a veces la misma cosa, se realiza para unos antes que para otros.

Domingo 1º de Junio de 1980

AYER Y HOY

En cualquier detalle se conoce la superioridad del presente sobre el antaño. Sin embargo los nostálgicos están suspirando por los tiempos que pasaron, diciendo como el poeta que:

"Cualquiera tiempo pasado fué mejor".

Lo más gracioso es que esos que suspiran por lo que pasó, se olvidan de que en los tiempos aquéllos estaban peor que ahora y que lo pasaban más requetemal de lo que lo pasan en éstos.

Volviendo a lo que decía al principio si nos fijamos en un detalle cualquiera por insignificante que parezca, vemos confirmado lo que decíamos.

Por ejemplo; al entrar en una casa. Antes para un visitante era de rigor permanecer con el sombrero, el bastón y los guantes, sin que pudiera saber qué hacer con todo ese equipaje. Y no digamos cuando la visita era a la hora del te, porque entonces sobre toda esa impedimenta del sombrero, bastón, y guantes, le encajaba la señora de la casa una taza de te.

Figúrense los apuros y los equilibrios que había que hacer para sujetar la taza y llevársela a la boca. En aquellos momentos angustiosos en que a lo mejor se volcaba la taza o se caía al suelo un pedazo de pastel o se rodaba la cuchara, deploraban nuestros antepasados no tener una o dos manos más.

¡Las ridiculeces y cursilerías a que se prestaban esas finuras antiguas!

Hoy hay más naturalidad y por consiguiente más comodidad. Todos esos impedimentos molestos e innecesarios se dejan en el "vestiaire" y puede entrar la gente al salón a tomar el te, más airosa, más expedita y con más facilidad de hacer frente a la taza de te.

Esta nueva moda resulta mucho más elegante porque la gente se siente más suelta y sin estorbos que impiden los movimientos que hacen aparacer torpes a las personas en sus actitudes y acaban por ponerse de mal humor, pues todos se encuentran cohibidos.

Las mujeres han ido más lejos en eso de la simplificación de sus costumbres y por eso es a ellas a las que más critican los eternos detractores del bello sexo.

Se les critica todo, el que fuman, el lenguaje que usan, los vestidos que llevan y hasta los sombreros chiquitos. Los criticones no se dan cuenta de que es ahora cuando puede por primera vez decirse que las mujeres llevan sombrero, porque lo que llevaban antes podía ser cualquier cosa menos sombrero.

Primitivamente eran unas palinas o cofias o bonetes lo que usaban en la cabeza; después era un edificio, un barco de alta mar con sus velas, un jardín con toda clase de flores, un penacho de carroza, un pájaro aprisionado, un submarino, y si hubiera habido entonces automóviles, aeroplanos, dirigibles o motocicletas, de seguro que los hubieran puesto en los monumentales sombreros.

Y no paraba ahí la cosa, pues como si fuera poca la enormidad del sombrero se construían un peinado de tres pisos, azotea y mirador.

A esa inmensidad complicada de sombrero y peinado ha sustituido en la época presente el reinado del sombrero pequeño con los peinados tambien chiquitos.

No sólo luce la mujer más graciosa sino, que parece más joven y más lista. Como los peinados no tienen trenzas, ni moños, ni bucles, ni nada que abulte ni deforme la cabeza, los sombreros se adaptan perfectamente de tal manera que ya las sombrereras los hacen a la medida de la persona, como los zapatos.

En el automóvil no se vuelan, en las visitas o en los lugares donde van a estar largo rato se pueden quitar fácilmente y en el teatro no estorban y no exponen a los que los llevan a que le pase lo que a una señora que fué a un teatro donde se estrenaba una comedia precedida de gran fama. Compró una luneta de primera fila y desde temprano se sentó con su sombrero puesto.

Cuando se acercaba el momento de empezar la función el acomodador pidió a la señora que se quitase el sombrero, a lo que ella se negó, diciendo que no había ningún cartel diciendo que era obligatorio quitárselo. Insistía el acomodador y empezaba a impacientarse el público, cuando el primer actor se asomó al escenario y dijo al empleado que dejara tranquila a la señora.

La función iba teniendo gran aceptación, y un momento en que el primer actor tenía que decir, que una cosa era muy anticuada y muy ridícula, agregó de su cosecha, que era como del tiempo en que las señoras se sentaban en las lunetas con los sombreros puestos.

El efecto fué mágico. El público lo aplaudió frenéticamente, la señora se quitó su sombrero y también aplaudió.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

La Belleza Masculina

HABLAMOS siempre de la belleza femenina y muchas veces hasta suprimimos la segunda palabra, como si estuviera sobrentendido que al decir *belleza* no puede referirse más que a las mujeres y que el hombre está completamente excluído de ella.

La culpa es de ellos mismos, pues han hecho una de sus cualidades sobresalientes la de desdeñar cuando a belleza se refiera y hasta se sienten rebajados cuando se les dedican elogios con relación a ella.

Sin embargo, no tenemos más que hojear un poco los libros de historia para ver con cuanto cuidado se acicalaban los grandes señores de otras épocas, los "dandies" de la corte de Jorge IV, los caballeros de Carlos I, de Inglaterra.

Todas hemos leído con asombro las descripciones de los trajes magníficos del Duque de Buckingham, bordados en perlas y con encajes que valían fortunas.

Lord Chesterfield, en sus famosas "cartas a su hijo" no deja de darle repetidos y atinados consejos en cuanto a su manera de vestir, llegando hasta decirle que un exterior descuidado nubla por completo las cualidades más salientes, puesto que predispone en contra y se enajena el aprecio de las personas distinguidas.

Es de notar que a medida que el hombre fué civilizándose, extremó la sencillez de su traje y sólo en detalles que casi pasan desapercibidos para la mayoría del vulgo, conserva algo de su originalidad e ideas propias que en otras épocas le valieron fama y hasta el favor de sus soberanos.

Sin embargo, las cualidades masculinas del valor y temeridad, no sufrían menoscabo alguno.

Tantas hazañas se llevaron a efecto con armaduras de acero y trajes de terciopelo, como heroicidades se emprenden hoy bajo el sencillo paño kaki o el traje de aviador.

Como compensación a lo que ha perdido la fantasía del vestir el hombre debe extremarse en una pulcritud inmaculada, en una corrección elegante de todas horas que los deje a cubierto de todo reproche, para no hacernos añorar demasiado las épocas en que no se contemplaba extasiada una mujer bellamente ataviada, sino que se llevaba todas las miradas de admiración un elegante caballero de calzón corto y altos tacones rojos...

good looking

SABER DIVERTIRSE

Pocas cosas hay en que sea más difícil y al mismo tiempo más necesario guardar la medida de "lo bien" que en las diversiones.

En esto la moderación es una cualidad exquisita.

Para muchos la diversión no es un accidente normal de la vida en que se procura un placer natural y moderado, sino un acceso epiléptico de la fantasía en que se buscan sensaciones desconocidas y extrañas.

En los parties, en las excursiones por mar o tierra, en cualquier forma de distracción, todo pasa bien si se conserva dentro de los límites de lo normal, pero si se llega a la audacia y al desbordamiento, sobrepasando lo que es natural, se entra en una pendiente peligrosísima.

Son muchos los inconvenientes de esa continencia.

Uno es que con ella se causa el escándalo de la gente de costumbres austeras o menos avanzada en el modernismo, que la interpretarán como una cosa indiscutiblemente mala.

Y aunque no se atrevan a decirlo delante de las mismas personas a sus espaldas comentarán y criticarán, con lo que inevitablemente se ... fera y formando el concepto de las personas.

Es la opinión de los demás de la que no podemos prescindir, porque es la que va dando a cada uno el lugar que ha de tener en la estimación de los otros, y esta opinión no se puede desdeñar.

Otro es que los que tienen esos raptos de audacia, sobre todo cuando se trata de muchachas, forzando la nota de lo normal, se presentan ante los que las ven o las oyen, no como realmente son, sino de modo que autoriza a tomarse libertades que no osarían, ni pensarlas, si las creyeran incapaces de ciertos desenfrenos.

Pero a más de esos dos graves inconvenientes que pudiéramos llamar exteriores, hay otro más temible, porque es personal, interior. Nuestra constitución moral no es completamente independiente de sus manifestaciones exteriores.

Si por llamar la atención por querer parecer muy chic o por cualquier otra razón se afectan maneras audaces y actitudes demasiado desenvueltas, al principio serán superficiales, pero poco a poco irán penetrando insensiblemente en el modo de ser de la persona produciendo una especie de autosugestión que modificará progresivamente, a pequeñas dosis, los sentimientos y acabará por hacer habitual lo que hizo por gracia y sin pensar en las consecuencias Para evitar esos peligros es preciso no olvidarse nunca de quienes se es y portarse como se debe, recordando siempre aquello que no "sólo hay que ser bueno sino también parecerlo".

Blasé: hastiado

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

LA SOBRIEDAD

La sobriedad física es la base de la salud del cuerpo, dicen los higienistas; la espiritual, es la base de la moral y de las buenas costumbres.

Esta cualidad, al parecer de las menos brillantes, desarrolla un sin fin de otras cualidades, indispensables a todo ser refinado y culto y que vela por su mejoramiento.

En el orden físico, la sobriedad mantiene equilibradas todas las pasiones que dominan a la humanidad, la gula, la intemperancia, etc., están refrenadas por ella y son muy pocas las personas cultivadas que se dejan arrastrar y sucumben a estos vicios.

Es un freno que regula nuestros instintos y apetitos, y cuando este se pierde, rebajamos nuestro nivel moral y caemos muy bajo en el concepto de las personas que se estiman.

Desde pequeños ha de cultivarse la sobriedad en los niños desarrollando poco a poco este esfuerzo que tiende a hacerlos más finos, generosos y fuertes.

El instinto los hace desear cuanto apetecible se presenta ante ellos y la golosina, el juguete, llaman su atención y desearían de ellos y gozarlos solos.

Haciéndole comprender que los demás niños sienten el mismo deseo, y que es justo y honrado compartir entre todos, se le enseñará a ceder y a dominar su gula o su ambición.

La falta de sobriedad engendra vicios que anulan las más brillantes facultades y cuántos genios se han perdido para la humanidad por esta falta de control!

Lo más difícil es la forma inofensiva que a veces toma, hasta que poco a poco se apodera de su víctima y la hace su esclava.

Si difícil es vencerla en este plano, cuanto más resulta cuando se trata de defectos morales.

Los hábitos de refinamiento y el ambiente en que hemos crecido, ayuda mucho a dominar estos vicios ,puesto que la vergüenza que se experimenta de que los demás conozcan nuestros defectos, nos hace luchar contra ellos.

Pero los morales no están a la vista, y muchos tienen una gran habilidad para encubrirlos, dándole la apariencia de cualidades sobresalientes.

Así solo sus efectos desastrosos dan fe de su existencia y la falta de sobriedad moral, la intemperancia en las pasiones, ha destruído la dicha de muchos seres y hasta de comunidades.

Equilibremos nuestras fuerzas físicas y morales, ejerciendo una estrecha vigilancia sobre nosotros mismos y procuremos evitar que se rompa ese equilibrio en que descansa nuestra salud en lo físico y en lo moral, nuestra dicha y la de los seres que nos rodean.

TENER ORDEN

Es esta una de las cosas más relativas y más variables.

El orden, como todo en este mundo, tiene también su aspecto moderno que lo distingue del orden a la antigua.

Antes, en las grandes casas con espaciosos cuartos y muchos criados, el orden consistía en señalar a cada mueble u objeto un lugar adecuado, tenerlo siempre bien limpio y cuidado y cuando se empezaba a echar a perder, sustituirlo por otro igual o parecido.

Para esto cada criado tenía asignada su tarea especial.

Además había donde retirar provisionalmente los muebles que tuvieran cualquier deterioro y aún las cosas que no eran de uso diario.

En una palabra, había en las casas como una especie de depósito de todo para poder tener lo que sobraba y conservar comple-

[illegible] de ropas de uso constante.

Hoy, como las cosas han cambiado, el concepto del orden, ha cambiado también.

En las casas actuales, donde el terreno está aprovechado hasta el centímetro, para tener orden es necesario ingeniarse hasta lo increíble, porque resulta un problema científico que tiene bemoles.

Hay que tener toda la precisión de un espíritu matemático para poder encasillar entre los muros reducidísimos de las casas modernas, todo lo indispensable para la vida que hoy se lleva.

Y es esto más grave porque mientras más se ensancha la vida y más se multiplican las necesidades, se han hecho más estrechas también las casas y más reducidas las habitaciones.

Tener orden antes era fácil porque sobraban los medios y el espacio no sólo porque se presta [illegible] de las casas sino por que no era necesario hacer personalmente las cosas y se podían encomendar a terceras personas, que con un poco de buen sentido y buena voluntad, lograban mantenerlo todo debidamente.

Hoy en cambio, tener orden es realizar un verdadero prodigio, pues hay que luchar contra toda clase de dificultades naturales y vencer innumerables obstáculos.

Sin embargo, hoy hay más orden que nunca y se ve más cuidado y esmero en las casas, que el que se veía antiguamente, y es porque las dificultades aguzan el ingenio.

La misma proximidad en que tenemos las cosas con el reducido espacio con que contamos, intensifica nuestra atención sobre ellas y nos hace desenvolver nuestra actividad mental respecto a las cosas materiales que no realizaríamos si la necesidad no nos apremiase.

Estamos aprendiendo a vivir vida grande en pequeños recintos.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

CARACTERES INDECISOS

Hay personas que siendo en el fondo muy bondadosas, llegan a hacerse desagradables y perfectamente inútiles a los demás por su incurable escepticismo.

Dudan de todo, de la vida, de los hombres, del amor, de la amistad: acaban por no creer en nada.

Y es quizás porque al principio han sido remasiado confiadas y han sufrido crueles desengaños.

Esas primeras decepciones en corazones sencillos y tiernos dejan huellas dolorosas que transforman el carácter y labran la melancolía y la duda.

Pasan de la credulidad más ciega a la desconfianza más negra, si un rayo de sol no viene a iluminar sus almas y a hacerles creer el gusto y las alegrías de la vida, probándoles que existen seres buenos capaces de nobles sentimientos y rectas acciones, llegan a amargar sus almas, refrenando sin cesar los generosos impulsos, ante el temor de verse nuevamente burlados.

¡Cuántas personas sufren las consecuencias de una confianza exagerada!

Sin embargo, no es posible criticarlas por esto.

Lejos de eso, su estado de ánimo inconforme y dolorido, es el indicio de un alma pura, incapaz de una mala acción, que ha juzgado a los demás, como a ella misma, y que siente el dolor de la injusticia que observa en los otros.

Es triste ver esos casos en que se esteriliza y anula el bien que existe latente en esas almas.

Afortunadamente en la vida nada es irremediable y todas esas desviaciones del sendero que conduce a la felicidad, se pueden rectificar.

Lo primero es evitar que suceda; lo segundo es remediarlo cuando ya ha sucedido.

Es preciso ponerse en guardia contra los peligros de la extremada confianza.

A los padres corresponde, desde los albores de la educación de sus hijos, estudiar su carácter haciéndoles conocer discretamente la vida, sin destruir sus idealismos, pero sin presentarles sólo el lado bueno y brillante de las cosas y las personas.

Es útil hacerles comprender que, sin necesidad de ser obstinadamente desconfiados, deben rodear todos sus actos de las reservas naturales que la prudencia aconseja, y demostrarles que no solo contra la maldad y la ingratitud es conveniente vivir, prevenidos, sino también contra los errores posibles, los descuidos o las impremeditaciones ajenas.

Conviene dirigir el corazón hacia lo bueno y estimular sus impulsos generosos, pero al mismo tiempo desarrollar una acertada ponderación en los sentimientos, o sea el primer impulso y la reflexión, lo que llaman los franceses "les deux mouvements", que nos evitan caer en ligerezas que después se tienen que lamentar y nos conduce al mejor acierto posible.

Esta filosofía sana y práctica es la que conviene seguir en la vida, para no ser juguete de las ingratitudes de los demás y para tratar a cada uno según merece.

APARIENCIAS

¡Que relativo es todo en la vida y con cuánta facilidad nos hacemos ilusiones sin más base que nuestras propias apreciaciones!

Sobre todo en la mayor parte de las cosas se hacen comparaciones verdaderamente disparatadas y se llega a conclusiones equivocadas, juzgando a los demás por nosotros mismos.

La riqueza, la suerte, el bienestar, son de las cosas en que más frecuentemente se notan esas grandes y fundamentales diferencias de apreciación.

La primera ilusión, que para muchos es como un manjar de dioses, consiste en creer que ellos despiertan la envidia de los demás, con lo que tienen, o con lo que aparentan tener, y pierden su tanta presencia

porque la mayor parte de las veces nadie se está ocupando de ellos, ni les están envidiando nada.

Esas personas se consideran muy felices y se sienten muy satisfechas porque tienen algunas cosas con que echarles polvo a los demás, y se imaginan que éstos se mueren de envidia deseando tenerlas iguales y se equivocan de medio a medio.

Mucho será que en vez de envidiarlos no se rían de su tontería de figurarse que tienen a Dios cogido por las barbas.

El presumido desocupado que pasea muellemente reclinado en su Rolls Royce, al ver a un campesino arando, piensa:

"Cuánto daría ese pobre hombre esta buena vida ...

El campesino, por su parte, desdeñosamente, piensa:

"Vaya un aburrido que en vez de estar trabajando como los hombres a esta hora, está paseando como una señorita, ya querría él ser fuerte como yo y tener salud."

El hombre estudioso que sentado junto a su ventana, embebido en la lectura de su libro, ve pasar presuroso a un obrero, dice para sí: "Qué lástima da ver a ese hombre sin instrucción, si él tuviera mis conocimientos, no tendría que trabajar tan duramente".

El obrero a su vez dice:

"Ese caballero se figurará que eso que hace es trabajar, encorvado siempre sobre los libros, así está de pálido, flacucho y cegato."

Una muchacha, hija de un pescador, la llevaron unas amigas a una playa de moda para que viera las toilettes elegantes, los automóviles y el lujo de las bañistas y cuando le preguntaron qué le parecía todo aquello, respondió con la más encantadora ingenuidad:

"Encuentro muy bonitos esos vestidos, pero el mío nuevo es mucho más lindo y si ustedes vieran el barco de pesca de papá ¡Ese sí que es bonito!"

Es que en esta vida todo está compensado, y nadie tiene en realidad por qué sentirse mejor que los otros, ni por qué envidiar a los demás.

Dios reparte sus dones y si a unos les da fortuna, a otros les da salud; a una, belleza; a otra, bondad; a esta cariño; a aquella dicha; y así sucesivamente, y no conviene considerarse demasiado orgulloso por lo que se tiene, ni envidiar lo que no se tiene.

El caso es saber apreciar lo que poseemos, y contentarnos con ello sacándole el mejor partido posible, para nosotros y para los que nos rodean.

Aparte de esto, la envidia en cierto modo es de agradecerse, pues desde el momento que se envidia una cosa es porque se la admira y se desea, y con eso, sin querer, se le hace a la persona envidiada un cumplimiento del que pueden sentirse satisfechas.

De todas las cosas de este mundo, debemos siempre buscar su lado bueno y de ese modo, podremos sacar del mal el bien, como en este caso, en que de la fea envidia, sacamos la exquisita "flatterie".

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR

LA RECETA DE LA DICHA

Constantemente se inventan recetas más o menos infalibles para conservar la belleza, la juventud y la esbeltez de la figura, pero muy pocas veces se habla de ninguna fórmula segura para conservar la dicha o procurárnosla.

Mucho depende de la voluntad, pero el "quiero ser feliz" no basta, si a esa decisión no se unen los medios que conducen al anhelado fin.

¿Y cuál será esa fórmula especialmente tratándose de mujeres?

Existe una muy eficaz.

Consta de tres componentes principalísimos.

El primero es el trabajo.

Una mujer sin ocupación definida, no puede ser feliz.

Se inquieta, se aburre, no encuentra cómo llenar las horas y acaba por disparársele los nervios y lo que es peor, disparar los de los demás.

Inventa males, complicaciones, agravios y penas y físicamente por la inacción, adquiere grasa y se embotan las facultades.

El segundo componente es el amor.

Una mujer no puede sentirse dichosa si no dedica su afecto a alguien.

El amor sentido profundamente y generosamente dado.

Así vemos que en otros tiempos, por suerte ya pasados, la mujeres solteras que no tenían entonces a qué dedicar sus actividades, se entregaban al cariño de un animal cualquiera, gato perro o canario.

Es que amar ha sido siempre más necesario a la mujer, que ser amada.

Por supuesto, que el ideal es el niño, el esposo o la madre.

Las que por circunstancias de la vida se ven privadas de dar su afecto a un ser humano, se vuelven duras y agrias y tristes.

Hasta es preferible recibir el desengaño de no verse correspondidas a no tener alrededor nadie a quien querer. Amar al prójimo.

Y llegamos al tercero, que completa la receta mágica.

La belleza. La mujer se deleita en verse rodeada de cosas bellas y agradables.

Música, poesía, arte, trajes, casas; algo que sea alegría de sus ojos y recreo de sus sentidos, completa su dicha.

La mujer que no siente el culto de la belleza en cualquiera de sus formas, no puede poseer ni comprender la dicha.

Trabajo, amor y belleza; he aquí los ingredientes con los cuales gozarán las mujeres de una dicha tan perfecta, como puede ser alcanzada en este mundo.

DESESPERANZA

Algunas jovencitas me escriben impacientes, tristes, desconsoladas, porque sus bellas ilusiones, sus sueños color de rosa, no se realizan; porque el príncipe encantado de sus fantasías tarda en llegar...

Todas sueñan con un porvenir... ¿Cuál será? ¡Quién lo sabe!

Es más útil y provechoso y les ayudará mejor a pasar el tiempo que espera, prepararse para lo imprevisto.

Para lo bueno, lo fácil, lo agradable, se está siempre bien dispuesto, pero hay que pensar en todo lo que pueda suceder.

Algunas se preparan con el estudio, con el trabajo, otras esperan sencillamente que la voluntad del cielo se manifieste enviándoles el compañero con quien han de compartir el hogar, es decir, la familia, el porvenir...

Crear la vida no es el sólo fin que Dios confía a la humanidad, tenemos también la magnífica misión de alegrarla y glorificarla.

Cada jovencita piensa en ello y lo desea, a excepción de las que

trar la tierra.

Sin embargo, las actuales condiciones de la existencia ponen a veces trabas al matrimonio.

A menudo dificultades insuperables e invencibles. ¿Qué hacer esperando siempre el ansiado porvenir?

Y ¿qué harán aquellas que nunca llegan a verlo realizado?

Es preciso preparar su vida con una alegría sana y confortante, para lo cual necesitan conservar su corazón firme y confiado.

¿Dónde encontrarán esa alegría? ¿En el placer? No, puesto que el placer no es el fin, ni da la

¿En el estudio o en el trabajo? Sin duda, compensando sus horas austeras y evitando el desaliento que nace del tedio y de los contratiempos.

Repartiendo alegría para agradar a Dios, se alegrarán a sí mismas.

Pero, ¿es tan fácil dar alegría?, me preguntarán. ¿Darla cuando nosotras mismas no la encontramos?

La alegría no depende solamente de nosotros, sino de las circunstancias, de los acontecimientos. Algunas veces viene del cielo, otras se obstina en huir.

Es la alegría que proporcionamos a los demás, la que resulta del esfuerzo de nuestra sola voluntad.

Esta es la que en cierto modo está en nuestras manos, lo esencial es no dejarla escapar.

A veces son alegrías fugitivas, pero que existen y crean una atmósfera de dicha.

¿Quién no tiene cerca niños o ancianos, seres que la vida oprime o abandona?

Dar un poco de apoyo a los débiles, una sonrisa a los tristes, una caricia, un bombón, un juguete a un niño desamparado, si es posible, hablarle dulcemente con palabras tiernas, que no tiene costumbre de oír; al principio se muestra adusto y huraño, pero a poco se le verá cambiar la fisonomía y en sus ojos aparecerá una luz y sus labios se plegarán con una sonrisa, que es como un rocío que refresca.

Un traje, un adorno ofrecido a una jovencita pobre, que sueña también con galas y adornos y se ve obligada a vestir los harapos de la miseria y renunciar a toda presunción, es un gesto que lleva en sí mismo su recompensa.

Con cualquier traje de uso o sombrero viejo o cintas que ya no se emplean, se les proporcionará una verdadera felicidad, un instante de arrobamiento que quizá sirva para levantar energías deprimidas y haga renacer la ilusión de la vida.

Pensemos én los ancianos.

Otra debilidad ante la que debe inclinarse el corazón sensible.

Nada más sencillo que prodrarles alguna alegría nueva dé tregua a su aburrimiento cambie sus pensamientos y que haga brillar en sus llama de vida que la edad apagado y que un gesto reanima con frecuencia.

Abiertas las puertas de de la caridad, inclinando ellas el corazón, la "espera" más corta y si llegan a perderse las esperanzas del amor y dicha propios, encontraremos la compensación en el amor a nuestro prójimo.

PATRIMONIO DOCUMENTAL OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA CIUDAD

"DEMASIADO PRONTO" Y "DEMASIADO TARDE"

En el curso de la vida estas dos frases se repiten muy a menudo en nuestra presencia, a veces con relación a los extraños, otras, lo que es mucho más sensible, con relación a nuestros seres queridos o a nosotros mismos.

Se ha dicho que la fortuna y la dicha "hadas caprichosas" pasan por lo menos una vez, al lado nuestro.

¿Cómo saber cuando se presenta esa ocasión única que la Providencia concede a los mortales?

Algunos tímidos y vacilantes, se alejan de su lado ese "chance".

Tanto tardan en decidirse y tan seguros quieren estar de que todo va a salirles mal, que se pasa la buena fortuna de esperar y pasa de largo.

Estos son los "demasiado tarde", que lamentarán siempre no haber sabido elegir el momento oportuno y aquella ocasión desperdiciada, constituyendo una contrariedad de toda la vida.

Tenemos después el otro grupo, los "demasiado pronto", audaces e irreflexivos que todo lo quieren lograr en un instante y que impetuosamente cambian sin cesar el curso de su carrera, sólo por el afán de ver en el cambio una nueva fortuna y no tener la perseverancia de continuar un esfuerzo comenzado.

Estos quieren siempre coger la ocasión por los cabellos y en su afán de mejorar, echan a perder las más brillantes perspectivas. Ambos extremos son desastrosos para lograr nada estable ni que merezca la pena.

Es preciso por lo tanto estudiar con detenimiento sensato las condiciones en que nos encontramos y cuando esté hecha una decisión que todo nos la aconseja, ir sin demora al fin que nos proponemos.

No es conveniente esperar demasiado o precipitarnos en un arranque irreflexivo, comprometiendo todo el porvenir y así no podrá aplicársenos la frase de los irresolutos ni tampoco la de los impulsivos.

Ni demasiado pronto, ni demasiado tarde.

Amabilidades Peligrosas

A veces se confía un niño a la guarda de una persona por breve tiempo y aunque el muchacho sea majadero, glotón, mentiroso, atrevido no se le ocurre reprenderlo ni aconsejarlo, sino le sigue la corriente y hasta le celebra la gracia, sin preocuparse del mañana de esa criatura, sino sólo de pasarlo lo mejor posible y que el niño no se disguste.

Y esto que tan frecuentemente se hace con los niños, también se lleva a práctica con los grandes.

Son muy pocos los que de buena fe y con espíritu verdaderamente apostólico, dan un consejo, una advertencia sana.

Por el contrario, encuentran más cómodo halagar la vanidad, alentar los errores y disculpar con los más ingeniosos sofismas las mayores y más feas faltas.

Bien es verdad que muchas veces con ciertas personas no es buen oficio el de consejero, porque puede ocurrir como en el caso de un señor que tenía un amigo a quien le dió por hacer versos y publicarlos.

Una vez lo encontró y con la mayor buena fe y cariño le aconsejó que no escribiera más poesía, porque aunque tenía talento le faltaba vena poé-

Poco tiempo después se lamentaba amargamente diciendo:

"¡Que dolor! Fulano se ha peleado conmigo; pero no es eso lo peor, sino que sigue haciendo versos".

Sin embargo, aunque ese caso puede repetirse, porque el amor propio humano no tiene leyes, es un deber intentar siquiera destruir los gérmenes de las ideas que llevan al ridículo a nuestros amigos. No será lo cómodo, pero es lo honrado.

¡Cuánto más fácil resulta celebrar todo lo de los otros, aunque en el fondo haya algo de tomadura de pelo!

La humanidad es débil y agradece el elogio aunque no sea merecido ni se advierta sinceridad en quien lo ofrece.

Pero eso ni es digno del que celebra, ni enaltece a quien se ensalza.

Con esas amabilidades exageradas e inmotivadas se hace un mal grande aunque no se haya tenido la intención de causarlo; porque extravían a la persona por una senda falsa, y en vez de ayudarla a conocerse a sí misma en su justo y verdadero valor, le desfigura y disfraza sus pro-

na esa persona por verse a través de prismas dislocados y teñidos de falsos colores.

Pasa en esto como en todo lo que no tiene por base la verdad, tal cual es, sino que se adoptan ideas circunstanciales.

"Conócete á tí mismo", es la máxima expresión de la sabiduría griega, colocada en el frontis del templo de Delfos y a ella sólo se puede llegar desechando todos esos convencionalismos extraviados y adoptando como la mejor y la más segura luz de nuestros pasos la verdad, la sinceridad y el valor de nuestras convicciones.

Cortesía o Savoir V

Emerson dijo: "que la vida no es tan corta que no nos deje tiempo para la cortesía."

Las grandes reglas de la etiqueta social son bastante fáciles de practicar y sometiéndose a ellas discretamente es muy fácil desempeñar un buen papel en la sociedad; sobre todo nadie podrá criticarnos por la falta de costumbre o "roce social".

Hay detalles que parecen insignificantes y en que naufraga con frecuencia la buena educación.

Muy fácilmente se cometen negligencias enojosas, si no se tiene cuidado en hechos que parecen fútiles y a los que no se les da ninguna importancia, y sin embargo hacen que los que los cometen, pasen en sociedad por mal educados, sin serlo.

Entonces se pone de manifiesto que no conocen los refinamientos, las sutilezas y exquisiteces del "savoir vivre".

Es necesario estar muy atento siempre, para no desviarse de la extrema corrección en todos los momentos.

Es esto lo que da ese sello especial, de distinción o "finura", a las personas.

Amado Nervo, hablando de la cortesía, dijo: "el perro jamás te dejará entrar a tu casa sin hacerte fiestas, con ese meneo de cola tan honrado", como ha dicho Schopenhauer, y agrega:

"La cortesía es el más exquisito perfume de la vida, y tiene tal nobleza y generosidad, que todos la podemos dar; hasta aquellos que nada poseen en el mundo."

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

EXACTITUD Y PUNTUALIDAD

"Tenga la bondad de esperar un momento", dice la criada introduciendo una visita en la sala, donde las butacas le tienden sus brazos.

La visitante se sienta y espera, ha venido a saludar a su amiga y sea que está acaba de llegar de la calle o sea que la han sorprendido de "trapillo", el caso es que la hace soportar una antesala interminable y una soledad más desagradable a la que ha tenido la amabilidad de molestarse en venir a verla.

Si es que le ha dado cita para esa hora, hacerla esperar es una descortesía imperdonable, que sólo una causa grave y absolutamente imprevista puede excusar.

Pero pudiera suceder que la visita fuera una sorpresa, entonces unos instantes de espera no deben molestar a la que llega.

Está entendido que entre amigas íntimas las cosas se simplifican y que el acceso al cuarto, al boudoir les está permitido siempre.

A las horas de comida es preferible abstenerse de esas apariciones sin avisar, pues esto obliga a una invitación intempestiva y si ya ha comido, resulta indiscreto y molesto plantarse como testigos mientras comen los demás.

La espera es siempre fastidiosa y suele llevar a una curiosidad malsana.

Sucede a veces que la persona condenada a esperar no se contenta con quedarse tranquilamente sentada en un cómodo sillón, sino que siente la necesidad de ver de cerca los objetos que la rodean, los bibelots dispersos sobre las mesas y muebles, los libros o los objetos encerrados en las vitrinas.

Entonces se levanta, examina los retratos, los títulos de las obras que haya a mano, los hojea, en fin, hace el recorrido de la pieza para satisfacer una indiscreta curiosidad y a veces llega a tomar en sus manos un objeto y le da vueltas para verle la firma o el precio.

Esta manera de esperar, haciendo, por así decir, el inventario del lugar, es una prueba de mala educación.

Desde el momento en que se ha consentido en esperar, debe hacerse sin demostrar impaciencia, sin agitarse, sin tocar ningún objeto, aunque esté al alcance de la mano, salvo que sea una revista o periódico, o un libro que se podrá hojear cuidadosamente.

Desde luego que si las hojas del libro no están cortadas, de ningún modo debe hacerlo.

En cuanto a los bibelots, todos debemos saber que están destinados a ser mirados, no movidos de su lugar. Pensamos en el desagrado que nos causaría si por casualidad se nos cayera de la mano rompiéndolo o deteriorándolo.

Tampoco debe sacarse un volumen de una biblioteca.

Si la ociosidad de la espera resulta insoportable, si se tiene prisa o poco tiempo disponible, si llega uno a desesperar de no ver aparecer a la persona a quien se ha venido a visitar, es lícito retirarse. Mas no se debe salir sin haber tocado un timbre y decirle al criado o criada que siente tener que marchar sin ver a la señora, explicándole con alguna excusa por qué tiene que retirarse y encargándole que le diga cuánto ha sentido no poderla ver.

Desde luego es preferible no dar este encargo a los criados, cuando se hace por motivos importantes o íntimos, y en ese caso podrá después por teléfono o por escrito hacerlo saber.

Una señora que reciba mucho debe prever el caso de que involuntariamente tenga que hacer esperar a una amiga y debe tener magazines o diarios para que tenga con que distraerse mientras aguarda.

Gracias a esta sabia precaución evitará que sus visitas se aburran en su ausencia y las librará de la tentación de ser indiscretas.

Un salón privado desde el momento que se espera en él se convierte en el salón de un hotel.

Cualquiera que sea la elegancia y el buen gusto que reuna, cualquiera que sea la personalidad que revela, resultará aburrido y realmente el fastidio es muy mal consejero!

Por supuesto que el piano, vitrola o radio resultan muebles prohibidos de tocar y por más que sea grande su tentación no se debe ceder a su atrayente llamamiento.

En fin, no nos cansaremos de repetir que sólo en circunstancias excepcionales se debe hacer esperar a una persona que nos visita.

Se dice que la exactitud es la cortesía de los reyes, y es indudable que es también la cortesía de todos, y que debemos sentirnos responsables de los pensamientos y los actos de los que hacemos esperar indefinidamente sin una razón seria.

Del mismo modo en las citas de negocio es obligatorio ser puntual, aunque no sea más que por interés.

Los pensamientos del que espera son susceptibles de tomar un curso desfavorable a los deseos y provocar una hostilidad que no se había previsto, únicamente causada por el aburrimiento de esperar.

RECONOCER LOS ERRORES

Nada hay que irrite tanto como oir a una persona, que convencida de que ha cometido un error, una negligencia, una torpeza o una falta, argumente y se esfuerce para tratar de probar que tiene razón.

Con eso sólo consigue dar una pobre idea de su carácter.

Nadie es perfecto en la tierra. Las gentes más hábiles y las más concienzudas, tienen a veces momentos de olvido, de ligereza, de distracción, pueden por lo tanto interpretar al revés una orden que se les haya dado o puede suceder que, de buena fe la ejecuten de manera distinta a como se les ordenó.

¿Por qué han de empeñarse en demostrar que lo han hecho bien si su falta es patente?

Es mucho más hábil reconocer el error, aún no creyéndose culpable, que tratar de justificarse cuando es visible que lo que se ha hecho no está bien.

Si se trata de un inferior o criado, es evidente que si no ha satisfecho a su superior, debe esforzarse en buscar el medio de no contrariarlo más, sin razones medioceres, mal buscadas e inútiles.

Resulta tan amable confesar un error, una torpeza o una negligencia, que con ello se desarma inmediatamente al que lo reprocha.

Lejos de bajar en su estimación, se aumenta más profundamente.

El que da una orden no es tan tonto que no se de cuenta después que la ha dado, de que lo que había ordenado puede ser considerado muy difícil o simplemente distinto de lo que quería.

Pero si se le pica el amor propio y se le quiere demostrar que hubiera sido mejor hacerlo de otro modo, se molesta y se ofende, y mientras más razones se le den para demostrarle que su orden estaba mal dada, más se ensoberbece.

En esos casos es muy inhabil el inferior que trata de triunfar, no sólo porque perdería su tiempo, sino porque quedaba mal visto para lo sucesivo.

Por el contrario saberse inclinar prueba un carácter conciliador y predispone a su favor.

Los reproches que se le habían de dirigir se embotan ante su bondad.

Siempre en la vida es mejor sistema el de la modestia y la humildad, que el de la vanidad y la soberbia.

LA RISA ES SALUDABLE

"Según un notable medico, "si reímos siempre, estaremos seguros de poseer buena salud".

Como le gustará esta frase a los poseedores de risa de nuestros cines y teatros y que de aquí en adelante pueden considerarse como bienhechores de la humanidad doliente.

Después de esta afirmación quien va a una película triste o un drama de esos en que muere tanta gente honrada!

Riamos, puesto que el reir da salud.

Reir es a veces tan provechoso! Cuántas veces la risa saca de situaciones comprometidas de la vida.

Cuántas veces decimos ante cualquier atrocidad, "si no fuera tan irritante, sería cosa de reirse".

La lectura de las consideraciones que el doctor inglés hace, Mr. Holland, sobre la risa, recuerda aquel célebre diálogo entre dos personajes: "Yo cuando tomo café no duermo".

"Pues yo, cuando duermo no tomo café".

Nosotros podíamos decirle al médico londinense:

"Para tener buena salud, hay que reir mucho, pero para reir mucho, hay que tener buena salud".

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

MALACRIANZA

La educación de los hijos es la tarea más difícil y delicada lo que muchas personas creen: la trascendental misión de iarles desde los primeros pasos er los senderos de la vida, exi- gran discreción y prudencia.

Los hijos de padres de espíri- débil son siempre los que re- tan con más defectos graves, es porque los malcrían dema- ado, les consienten todo y ando los reprenden, lo hacen zás con demasiado apasiona- ento, pero sin energía y sin plicarles de manera adecuada an incorrecto e imprudente de su ta.

Los niños aprenden pronto, por stinto, que sólo necesitan ex- esar un deseo para que se vea tisfecho, ya sea razonablemen- o no, y se habitúan pronto a dir y aún a exigir más de lo bido.

Cuando hay motivo para rehu- r al niño lo que pide, bien sea rle un juguete, concederle un aseo o cualquier otra satisfac- ón, debe negársele con suavi- ad, explicando muy bien el por é y la verdadera razón, pues ese modo aprende a compren- er la lógica de la negativa.

Muchos son los padres que lo esuelven todo con decirles: Por- ue sí... o bien, porque no.

Eso les hace pensar que no hay inguna razón suficiente y que les contesta así por simple ca richo.

No debe darse nunca lugar a ue el niño piense que se le re usa algo por buen o mal humor del momento, y es muy importante disimular ante ellos los disgustos en los cuales no tienen causa.

Una madre puede permanecer un poco seria con el niño después de haberle regañado por una falta cometida, pero siempre ha de estar dispuesta a escucharlo si se acerca para hablarle, pues lo más probable es que busque una introducción para pedir perdón, pero le cuesta trabajo decirlo en seguida.

Después de perdonado, no debe volvérsele a reprochar lo que hizo, y mucho menos referirlo al padre delante de él, cuando llega.

Salvo en casos excepcionales de travesuras que pasan los límites de lo tolerable, debe la madre informar al padre del comportamiento del niño.

Es muy distinto que después en la intimidad, cuando el niño no está presente, le cuente lo ocurrido y se comenten sus defectos y tendencias de carácter, para pedir consejo o ponerse de acuerdo para que se corrija. Es una costumbre muy corriente y detestable de algunas madres, que para todo y por cualquier motivo dicen:

—Espera a que llegue tu padre, él te castigará como mereces.

Sólo meditando las consecuencias de la obra de formación del carácter del niño, basta para comprender el cuidado que toda madre ha de poner en esa trascendental tarea.

IDAS Y VENIDAS

Si se alineasen uno tras otro os pasos que da una mujer durante un día en su casa para atender a las necesidades domésticas, es innegable que se formaría una cinta que llegaría a medir varios kilómetros.

Y si se hiciera el trazado del recorrido de esos pasos en todos sentidos y direcciones, dentro de as habitaciones, entradas y salilas, se obtendría el más caprichoo dibujo formado de líneas coradas, enlazadas unas sobre otras, travesándose y doblándose hasta l infinito.

¡Cuánta actividad desperdicia- la!

Hay que agrupar los movimien- os y racionalizar los gestos para atigarse menos y hacer más co- as en menos tiempo y con un

Pero, ¿acaso es posible agrupar y racionalizar movimientos y gestos?

Pues nada más sencillo ni más al alcance de todas las inteligencias.

Basta pensar con un poco de cuidado en lo que se va a hacer y discurrir todas las cosas que se pueden realizar de una sola vez y hacerlas con orden

Si la señora tiene que ir al comedor para disponer una comida, desde dirigir la colocación del mantel, combinar las flores, revisar los detalles, colocar los puestos y dar las últimas instrucciones, debe planearlo todo antes y hacerlo de una vez y dejar para la última hora el vistazo final, solamente.

Cuando se hace así con orden en una sola vez o a lo más en dos, se deja todo perfectamente dispuesto y no es solo menos trabajo y molestía para la señora, sino que a los mismos criados se les queda mucho más presente lo que tienen que hacer pues ni se atolondran, ni confunden.

En cambio, no hay nada más pesado, que estar yendo y viniendo quince o veinte veces a decir cosas que de una vez deben quedar dichas y que con tanta repetición confunde a los que reciben las órdenes, desorganizándose el servicio. Cuando no se hace a tiempo un encargo, el criado después suple la orden no recibida y la hace a su manera, siendo así que al volver la señora no la encuentra de su gusto y hay que deshacerlo y nunca queda bien, pues el criado pierde la buena voluntad de servir y la señora se impacienta de que no entiendan sus deseos.

Y todo porque de antemano no se ha pensado con orden todo lo que debió dejar dicho. Esto es trabajar a tontas y a locas.

Cuántas veces nos dirigimos a un punto con una intención definida y al llegar nos preguntamos: ¿A qué habré venido yo aquí? ¿Qué es lo que venía a buscar?

Y después de dar muchas vueltas y perder más tiempo, caemos en cuenta de lo que nos traía hacia allí.

Y no es que falte la memoria, sino la atención, es porque no se piensa sosegadamente en lo que se ejecuta, ni se fija el espíritu en ello, sino que se le deja divagar.

A veces es también porque emprendemos demasiadas tareas a la vez.

Hay que poner toda nuestra atención en cada cosa y así aprovecharemos mejor el tiempo, que es tan precioso, sin desperdiciarlo en inútiles idas y venidas.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

El 16 de noviembre de 1519 se fundó la Habana

En cuanto se inicia el verano, empiezan los proyectos y preparativos de viaje, para los que tienen la suerte de "no poder resistir el calor" y cada semana los que nos quedamos tenemos que ir al muelle a despedir nuestros amigos, y además del desconsuelo de su ausencia, nos pasa la miel por los labios y sintiendo el olor (?) del muelle y de la brea que nos dan la ilusión engañosa de estar embarcados, nos quedamos con diez palmos de narices y tenemos que volver a tierra cariacontecidos y desconsolados.

No hay nada tan sugestivo y atrayente como un barco o un tren, son una verdadera tentación, sobre todo el barco.

El barco es mucho más acogedor que el tren.

El tren pita, bufa, rechina, hace un ruido ensordecedor, arranca de una manera descortés, sin despedirse, y a veces hasta tira la portezuela en las narices, de los que están fuera.

Es como una persona de mal carácter, violenta, rabiosa, incapaz de ser amable con nadie.

El barco por el contrario luce bonachón, espera su hora de salida con calma, paciente como un gran coloso.

Sabe que su ruta es larga y toma aliento para seguirla sin interrupción a través de la soledad del mar.

Durante varios dias el latido incesante de su enorme corazón infunde tranquilidad a los pasajeros con su rítmico sonido.

La gente que va a tomar el tren corre, se agita, empuja y parece que el tren goza haciendo resoplar su máquina, en asustar a los viajeros. El tren es sujeción; el buque es libertad.

Para el primero se construyen raíles, puentes, viaductos, estaciones, chuchos y guarda-barreras que lo obligan férreamente a seguir siempre por donde el hombre le manda; su camino está trazado y por él tiene forzosamente que marchar.

El barco tiene por límites el infinito mar...

En su número del 27 de abril, Dimanche-Illustré, en la amena página que traducida se titula "Aprovechemos el descanso del domingo para instruirnos un poco", se publica este artículo que reproducimos con gusto, puesto que no siempre hemos de ver críticas desagradables de nuestra bella Ciudad:

"Capital y puerto principal de Cuba, la Habana fué fundada verdaderamente en 1519, en el lugar en que hoy se halla, costa septentrional de la Isla. La primera fundación, debida á Diego Velázquez, data de 1515, situada en la desembocadura del río Almendares y tuvo por nombre San Cristóbal de la Habana.

Por lo tanto el puerto de la Habana es el antiguo puerto de Carenas, así llamado porque en 1508 Sebastián de Ocampo carenó allí sus buques.

El puerto tiene 23 kilometros cuadrados de superficie con una profundidad de once metros y su entrada consiste en un canal de 300 a 400 metros de ancho por 1500 de longitud.

Su posición, única entre las grandes rutas marítimas le valió el sobrenombre de Llave del Nuevo Mundo, sobrenombre que recuerda una llave colocada en la parte superior de s uescudo.

Ciudad o sede episcopal, la Habana fué durante largos años, al mismo tiempo que de la colonia, la ciudad principal del departamento occidental que dividía la Isla. La ciudad fué construída casi en una isla, en la parte occidental del puerto según los planos enviados de Madrid por el Consejo de Indias.

Esto le ha valido en nuestro siglo XX y según el escritor Blasco Ibáñez, "su aire andaluz de antigua ciudad que posee tradiciones de raza y un pasado histórico".

Los barrios nuevos han conservado estas joyas arquitéctonicas sin hacerle perder el carácter arcaico que se desprende de sus calles estrechas y antiguas residencias. Bellas y anchas avenidas representan a su alrededor la civilización americana, con casas de estructura maciza y poco elevada que están muchas veces precedidas de jardines donde entre la vegetación exuberante se destaca la palmera.

La Habana tiene bellos monumentos públicos e históricos, "El "Templete", su Catedral, su palacio de gobierno; hermosos teatros (uno de los cuales, el antiguo Tacón, data desde 1836), y opulentos faubourgs como el Cerro. Su Universidad fundada en 1721 y agrandada después con recientes obras, un centro intelectual de primer orden, por donde pasan anualmente más de tres mil alumnos.

Asiento de una industria de gran riqueza —el tabaco— La Habana abunda en círculos, sociedades actividades benéficas. Su prensa muy poderosa, como organización y como información, es comparable con los primeros periódicos americanos.

Los grandes trabajos de higienización que se llevaron á cabo después de la ocupación española y los de engrandecimiento que se ejecutan hoy en la ciudad, la hacen en la actualidad un centro perfectamente sano que merece plenamente, por su esplendor y lujo el nombre de la "Niza del 'Atlántico', 'La Riente', según la llama Blasco Ibáñez, que elogia "el carácter de sus habitantes, su franqueza que los extranjeros encuentran a veces excesiva y la belleza de sus mujeres, de ojos inmensos é interesante palidez".

Su población, ha aumentado últimamente a casi medio millón de habitantes, consecuencia lógica debida a una higiene escrupulosa y a la bondad de su clima.

Hoy hace 461 años (16 de Nov. de 1519) que se fundó la Habana — Domingo 16 de Nov. de 1980 —

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

EL PESIMISMO DE LA JUVENTUD

¿Quién no se ha apercibido del fundamental pesimismo de la juventud actual? Es cosa bien desagradable, pero real.

Conveniente es distinguir, pues sucede que se encuentra gente joven de una rara exuberancia que parece no tener de que quejarse en la vida. Vemos muchachas que demuestran un gran valor moral y que no teme a las dificultades de la época. Las enfrentan con bravura, son por lo regular muy cultivadas y tienen además ese sentimiento de la realidad que las diferencia tanto de las jovencitas de antes más románticas e infantiles.

Por qué serán pesimistas las muchachas de hoy? Se dan cuenta de que están en la lucha, pero también saben que tinen municiones.

Jamás ha mostrado la mujer mayor cultura, jamás se ha presentado con más elementos para llenar toda suerte de funciones.

Por consecuencia, nunca como hoy ha tenido tan plena conciencia de su valer intelectual y de su resistencia física.

La mujer sube de valor, por más que nadie ha dicho que estuviera depreciada. Ella cuenta cada vez más en la gran mezcla social. Ella es la sola fuerza que está asegurada de un gran porvenir. Sólo le falta organizarse.

La mujer es todavía demasiado personal individual e ignora la profunda virtud de la solidaridad; más cuando posea el hondo sentido de esa idea y la practique y la organice sobre bases firmes, es indudable que ejercerá un gran papel en la renovación universal.

Entre las jóvenes intelectuales ha surgido un elemento avanzado. Llenas de ambición, pero demasiado idealistas, ha querido conquistar todos los resortes de la fama inspiradas en los más generosos designios.

Aleccionadas y entristecidas con la visión de sus antecesores que se consumían en la inacción y limitación de sus facultades, han querido salir de los surcos de la rutina y edificar un nuevo mundo femenino sobre las ruinas del precedente.

Pero no han podido continuar tan de prisa. Las viejas ruinas les han obstruido el camino, cerrándoles el paso, y sólo a fuerza de astucia, insistencia e ingenio, han podido escalar algunas posiciones desde las cuales contemplan la demolición de lo antiguo y reconocen las dificultades de construir lo nuevo.

LOS JUEGOS DE LOS NIÑ

La organización de los juegos enseña a los niños tres cosas importantes y de gran trascendencia en sus desenvolvimientos futuros.

En primer término los enseña a mandar y por consiguiente a obedecer, lo cual insensiblemente va disciplinando el carácter y modelando sus actitudes para con los demás.

En segundo, les muestra la utilidad de la cooperación bien dirigida.

Y en tercero, les hace ver la necesidad de observar reglas.

El juego es para el niño el ensayo de la vida.

En ésta las leyes son las reglas que rigen todas las accciones del hombre y así como en el juego es forzoso seguirlas para triunfar, así también en las relaciones humanas hay que observarlas para conservar el orden social.

El que en su infancia no ha aprendido a someterse a las reglas que debe observar en todo lo que hace especialmente en sus juegos, encuentra después en el camino de la vida dificultades penosas que pueden torcer su destino.

La cooperación que en el juego se establece para determinar la función que a cada jugador corresponde y lo que cada uno tiene que hacer por el otro para obtener el triunfo en bien de su club, es un fiel remedo de lo que es y debe ser la vida, en que cada cual ha de prestar su apoyo a los demás, en bien de la patria.

Así como se asimila mejor lo que se come con apetito, también se entiende y cumple mejor lo que se hace con afición y a gusto.

Un juego que se practica con deleite es mucho más conveniente a la salud que esos ejercicios cuotidianos que se hacen a regañadientes.

Antiguamente la pedagogía ignoraba el valor de los juegos para la enseñanza. Se hacía aprender a los niños geografía e historia y para estimularlos se les daban notas, certificados, diplomas, que sólo tenían para ellos un valor convencional ficticio.

Hoy hay juegos de geografía y de historia con los que se obtiene, no sólo hacerles atractivo el aprendizaje, sino que la inteligencia no se fatiga, y sin que esperen recompensa alguna se logra interesarlos por las ciencias y las aprenden gustosos.

LA EDUCACION DEL BUEN GUSTO

Es indudable que todo se aprende con buena voluntad y perseverancia. Algunas personas tienen la suerte de nacer sabiendo, o si esto es una exageración, poseen un don extraordinario para cualquier arte o ciencia y una facilidad tan grande, que resultan verdaderas maravillas.

Pero está de más decir que estos genios no necesitan maestros y que si se encontraran ellos solos, es tal su vocación hacia esa materia, que de todos modos resultarían notables.

Pero no nos referimos a los genios, sino a la mayoría de los mortales, que es lo que abunda y a quienes hay que aconsejar y guiar en la vida.

Sin llegar tampoco a la celebridad, muchas personas tienen un decidido buen gusto y refinamiento tal que para todo se les consulta su opinión con orden siempre considerado como de valor. Fulano o Fulana tiene mucha idea, se dice.

Algunas veces son ideas propias, otras adquiridas por una buena dirección, por un medio de vida muy refinado, por viajes o estudios hechos con determinado propósito.

No todos tenemos estos medios a nuestro alcance y sería tonto pensar que sólo así puede llegar a tenerse un gusto delicado y bien definido.

Una práctica que muy pocas madres ponen en práctica y que sin embargo es una de las más provechosas lecciones que pueden darse a este respecto, es hacerse acompañar de sus hijas cuando se va de compras para ellas.

Muy pocas son las que se toman esta molestia. La mayor parte de las veces, porque las niñas

PATRIMONIO DOCUMENTAL OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

todavía en lo que van a usar y se aburren.

Pero generalmente, cuando ya la niñita va cumpliendo los diez o doce años, empieza a despertarse en ella el deseo de lucir mejor, y de estrenar lindas cosas.

Así empieza a darse cuenta desde temprano de lo que mejor conviene a su tipo, al color de sus cabellos o sus ojos, de cómo ha de vestir para realzar su linda figura, o cómo ha de disimular los defectos de su cuerpo.

Poco a poco, bien dirigida por una madre que sepa elegir lo más propio y adecuado, y que por supuesto, sea también una autoridad, o por lo menos una mujer elegante y refinada o de buen gusto; la niña aprenderá bajo su dirección las formas y colores, lo llamativo de algunas prendas y lo exótico de otras, la línea elegante de un calzado y las horas en que deberá usar cada cosa.

Estas primeras lecciones en el arte difícil de vestir bien, se irán ampliando a medida que se vaya familiarizando con los objetos.

Se le consultará su gusto para comprar un regalo, para elegir un sombrero y se le hará ver por qué no debe comprarse aquel que indica, o si está bien elegido, se hará según su deseo.

La vista se acostumbra poco a poco a separar lo bueno de lo vulgar, y a encontrar en algunos objetos que no son caros, ese algo que les falta a muchos otros que cuentan grandes sumas.

La visita a Museos, exposiciones de arte, salones, etc., irán formando poco a poco una idea de lo que es el verdadero arte y la comparación entre unos modelos y otros. Esto ayudará perfectamente a tener esa idea general que forma parte de la cultura, sin que por eso se pierda la originalidad propia, que aquí estará más definida, por la educación que se ha dado desde temprano, y la costumbre adquirida, de ver cosas bellas y artísticas a su alrededor.

Las Mujeres Financieras

DECIDIDAMENTE, el campo de acción de la mujer se extiende cada vez más y los nuevos derroteros femeninos parece que se dirigen al mundo de las grandes finanzas.

Rutas peligrosas son éstas en las que se aventuran con afán unas damas inglesas.

Lady Fox Pitt, hija de la marquesa de Gueensberry y Miss Laskof Deamchurch, han formado una sociedad con el fin de constituir un capital con el fin de sacar a flote el galeón "Almirante de Florencia", de la Armada española, hundido en la bahía de Tobermory (Escocia), en el año 1588.

Muchas son las versiones sobre la leyenda del tesoro que encierra esta nave enterrada en el fondo del mar, que en múltiples ocasiones y durante varios siglos, ha atraído la atención y el esfuerzo de los espíritus investigadores y de los codiciosos.

En ciento cincuenta millones se calcula el valor de las piedras y metales preciosos que encierran sus arcas, pero los buzos sólo han logrado extraer en todo este tiempo algunas monedas españolas, armas antiguas, balas de cañón de piedra; un vaso veneciano de oro y plata y algunos objeto de escaso valor.

Pero la célebre corona y el cetro bendecidos por el Papa, que según la leyenda conducía el galeón desde España para la coronación de un rey español en Inglaterra, no han sido hallados aún. Sin embargo, Lady Fox Pitt y Mrs. Lask esperan conseguirlo.

Esta última, cuya profesión es la de buzo, asegura haberse paseado por el puente del "Almirante de Florencia", hundido en el mar y pretende que con los nuevos sistemas que existen para el rescate de navíos naufragados, el galeón podrá ser puesto a flote.

Sólo falta para dar comienzo a la empresa, reunir el capital necesario.

Ellas sueñan con poder contemplar la nave de la Invencible Armada y disponer de los tesoros que oculta en su fondo!

Como se ve, las mujeres inglesas "no se paran en pelillos"!

Moderación y Buen Sentiod

Mme. Roland decía que el ejercicio del baile debía ser "tomado con moderación". Esa moderación que es signo de buen sentido debe también aplicarse a la práctica de los sports.

El sport es indudablemente de gran utilidad individual, pública, y hasta social. Necesitamos una higiene activa y racional para tener seres sanos. Es una gran ayuda y favorece el desenvolvimiento físico, fortificando y armonizando la juventud.

Pero por el culto de la fuerza y de la belleza física no se debe abandonar el de la moral. Todo sport es un entretenimiento que puede legar a ser perjudicial si es excesivo. Responde a una necesidad natural que va "in crescendo" y que llega a la embriaguez porque tiende a absorber el pensamiento, hacer el ejercicio físico alejando el esfuerzo intelectual. Como se realiza fuera del hogar propende a dispersión y tiene siempre algo de brutal y duro que no ve más que lo material, lo real, olvidando lo delicado, lo ideal.

Afortunadamente no hay que generalizar, tenemos excelentes sportivas que armonizan perfectamente lo físico y lo moral y toman sport como un descanso necesario de los otros trabajos.

Solo deben entregarse a ellos con dedicación exclusiva los profesionales, para los cuales es una carrera como otra cualquiera. En esos casos no está el error, ni es a ellos a los que me refiero sino a los que tomándolos como pura distracción los llevan a la exageración echando a perder sus beneficios.

En ciertos sports, algunas muchachas fuerzan la nota dejando su casa y eludiendo la influencia paternal. Se apasionan de tal manera por los partidos, matches etc., que descuidan el resto de sus obligaciones o las cumplen mal.

Es muy importante que la utilidad y el placer legítimo de sport se practiquen moderadamente, para no exponer a la juventud a peligros que podrían llegar después a ser funestos para sus cuerpos y para sus almas.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

BUEN TONO

No se necesita haber estudiado las obras de los Padres de la Iglesia para saber de memoria que hay pequeñas mentiras que son pecados veniales. Pecados tan pequeños y ligeros que no manchan en lo más mínimo la conciencia más escrupulosa.

Estas mentiritas "blancas" son a veces un velo que se echa sobre las realidades desagradables y que pueden o se deben permitir cuando se habla con personas contemporáneas o entre amigas y relaciones mundanas.

No debemos nunca herir las susceptibilidades del prójimo y con el pretexto de que se es franco, decir cosas desagradables o que mortifiquen.

Muchas personas tienen la manía de evocar a veces recuerdos muy lejanos y parece que experimentan un placer particular en asociar en esas memorias a sus amigas que conocieron en otros tiempos, con lo cual indirectamente les sacan a relucir la edad. Si asocian la juventud de una dama a la suya, le señalan un lastimoso punto de comparación que ella preferiría que se ignorase.

Y si es a un hombre al que le resucitan la infancia, es bien raro que los episodios a los cuales los mezclan, sean precisamente los que a él le gustarían que se citasen.

Salvo en casos de estar en las más completa intimidad, no es conveniente, cuando se tienen nociones de lo que es el buen "tono" o "saber vivir" exhumar el pasado citar fechas que pueden mortificar a unos o apenar a otros.

La evocación de los años transcurridos debe limitarse a los más recientes y no traer a colación sino los sucesos de orden general o los incidentes exclusivamente personales del que habla.

Tampoco se debe hacer alusión al mal aspecto de otra persona, a su palidez o mala cara o su desfiguro.

El llamar la atención sobre la apariencia de alguna de las personas con quienes estamos, debe ser sólo para hacer cumplimiento, no para una "remarque' desagradable.

Nadie sabe lo que se mortifica a veces a una persona diciéndole:

"¡Qué delgada estás! Has estado enferma? Es demostrar que se luce mal y que nos ha hecho desastroso efecto.

Lo mismo que cuando dicen. ¡Qué gruesa se ha puesto! Hoy eso equivale a un insulto o a decirle a las claras que es una cursi ridícula.

Si se habla de las toilettes ha de ser para celebrarlas.

Si no son bonitas ni de buen gusto, es preferible mantener un discreto silencio. En este caso es de oro puro.

Ni de edad, ni de tiempos lejanos, ni de impresión de mala salud, ni de falta de elegancia, debe hablarse.

La cortesía exige pasar por alto esos temas cuando no se puede hacer con ellos una amabilidad y en la duda es preferible pecar por exceso de cortesía que por defecto.

Es una debilidad humana que ha existido siempre y es bien inocente satisfacer esa pequeña vanidad femenina; respetémosla y hagámosla respetar en nuestra casa si queremos ser apreciados por los demás.

DURACION DE LOS LUTOS

Bien sabemos que hoy el luto no se lleva tan riguroso como se estilaba en otros tiempos.

Las leyes eran respetadas hasta en el más mínimo detalle.

Por ejemplo un luto riguroso exigía un gran velo de crespón echado sobre la cara y cayendo hasta los pies, y un manto de lana que envolvía completamente el traje.

Los guantes tenían que ser en negro mate de piel.

Este aparato fúnebre podía ser atenuado a los sies meses y lo más que se concedía, era levantar el velo dejando ver la cara a los tres meses.

Las viudas tenían derecho a llevar un bies de crespón blanco al borde del sombrero pero

Los hombres se vestían de negro, y llevaban una ancha banda de crespón hasta lo alto de la copa del sombrero.

En nuestros días, se ha aligerado mucho el rigor de esta vestimenta agobiante.

Esto no quiere decir que no lleven crespón las personas exigentes en estas reglas.

La duración del luto no ha variado, es siempre la misma. Un año de luto riguroso por padres o esposos, y seis meses de medio luto, completando el año con otros seis de colores discretos.

La viuda lleva un año de luto entero, otro de medio luto y después debe empezar también por los tonos serios.

Seis meses de luto sencillo, es

Cuando se lleva luto por un

el maximum de luto por los tíos.

Para los hijos, si son grandes, como el de padres, pero si son niños, seis meses de luto riguroso y, otros seis de medio luto.

A veces se lleva luto por un extraño a quien se profesa gran afecto o se le deben grandes servicios y se aligera el de un pariente que por circunstancias especiales no se trataba o del que se vivía alejado.

También hay otro factor con el que es preciso contar ahora: ¡el dinero!

El luto cuesta caro, la vida moderna es dura para todos y a veces no se puede gastar en hacerse un luto completo por poco tiempo, si no es de personas por quienes no podemos dejar de llevarlo por motivos del corazón.

De todos modos hoy el luto se concibe de manera más práctica. En los países cálidos se suprimen los guantes después de los tres primeros meses de luto.

El manto de viuda, se ha sustituído por una caída larga de crespón y los hombres se contentan, después del primer mes, con llevar un brazal de crespón, con lo que se puede aprovechar la ropa que tienen.

Se puede, sin faltar a las conveniencias y al respeto humano, suavizar esos tristes atavíos, que crean una atmósfera de tristeza, tanto para los que lo llevan, como para los que tienen que soportar su vista.

Se puede llevar un luto discreto según las circunstancias, con el pudor y el sentimiento que pueden exigir las más rígidas conveniencias.

El blanco es, en el extremo Oriente, el color del luto.

Hasta una época no lejana en que aún los chinos llevaban el pelo largo, cuando perdían un ser querido se entretejían en las trenzas, un cordón de seda blanca.

En occidente, el blanco es igual mente permitido aún en caso de luto riguroso, ya sea en forma de bandeau en el sombrero o en el cuello y los puños, sobre todo se usa para los niños.

Vestir los niños de blanco cuando tienen luto, es una manera de honrar la memoria de los muertos sin entristecer su vista ni la de los demás.

Es imposible por las razones enumeradas, criticar las libertades que la vida moderna, da a la manera de llevar el luto, pero es necesario no pecar por exceso.

Desde el momento en que la persona siente el deseo de presumir y

PATRIMONIO DOCUMENTAL

resulta chocante el exceso de presunción con estos atavíos.

De la misma manera una viuda que empieza a salir a todas partes, a recibir, a ir al cine, bodas, teatros, etc., debe abandonar el uso del velo largo y vestir discretamente de negro y no dar el espectáculo del duelo ante los que van a divertirse.

Cuando el corazón sufre, se aisla, y cuando no se tiene un gran pena es preferible ser discreto y no hacer alarde de falta de respeto o sentimiento, pues el luto no es más que el público homenaje que se rinde a los desaparecidos.

LAS CARTAS

Pocas cosas hay tan sugestivas como una carta, siempre se reciben con espectación e interés.

Las cartas nos acercan a los ausentes, ellas son las mensajeras del afecto que no temen aventurarse hacia lo desconocido para ir a encontrar a los que amamos.

Son el lazo de unión entre los que se encuentran separados por la distancia.

La discreción es una condición inapreciable en la correspondencia, pues a veces por llenar papel o hacer interesante una carta, puede darse una noticia aventurada a la ligera que perjudique a otras personas.

Algunas veces hay que reconocerlo también, es al tarea cruel, las malas noticias que llegan como huracán a hurtar la quietud, o a echar por tierra la felicidad.

Una carta imprudentemente escrita puede causar serias molestias y desazones a su autor y llegar a ser un arma terrible en las manos de un adversario o un enemigo; nunca es bastante exagerada la prudencia y se deben pesar bien todas las palabras para no dejar una frase que se preste a confusiones o parezca incorrecta.

En nuestra época casi todas las personas educadas poseen bastante bien el arte de la correspondencia y tienen la cultura suficiente para dar a sus cartas un estilo elegante y espiritual.

Deberá dejarse el pensamiento que vague en un afectuoso abandono y no servirse de expresiones que puedan parecer pedantes, pero evitando siempre las frases vulgares que le quitan distinción al estilo.

No porque falte este se debe dejar de escribir, cuando se puede hacerlo sencillamente con el corazón.

Las cartas son la pequeña llama de esperanza que revolotea a través del mundo entero, llevando a veces la alegria, otras la desesperación...

"Palomas blancas", las llama el dulce poeta Gustavo Sánchez Galarraga, en los versos que dedica a su querida madre y que terminan con esta tierna estrofa:

¡Como cisnes de nieve—han venido las cartas—trayéndome el aroma de la tierra—y el salmo de tu amor, Madre del alma!

Modo de Conducirse en el Teatro

Son muchas las personas que proceden por hábito o por imitación; pero que a ciencia cierta ignoran por qué debe hacerse o no alguna cosa respecto a su comportamiento en un lugar determinado.

Las costumbres varian según los pueblos, pero hay reglas generales de cortesía que en todas partes se practican.

Respecto a la manera de presentarse en un teatro muchos dudan de cómo ha de procederse. Es natural, que siendo el caballero el que lleva las localidades, sea él quien se dirija al portero y después al acomodador, mientras tanto la señora puede adelantarse por la fila de lunetas o por el pasillo que conduce al palco, pues si se queda de pie esperando estorba la entrada de los demás y se produce una aglomeración importuna.

Hacer demasiado ruido con las sillas al llegar, hablar en alta voz llamando la atención de los demás, no son manera propias de personas bien educadas.

Es también insoportabe el levantarse y salir en cada entreacto haciendo molestar a toda una fila. Igual que se ha hecho costumbre que las señoras se quiten el sombrero al sentarse para no incomodar a los que se sientan detrás, también deben los hombres evitar esas idas y venidas tan poco agradables.

Cuando se tienen invitados a un palco no debe nunca ofrecerse el asiento del centro a estos, sino indicarles el mejor situado. Los caballeros toman las sillas del fondo del palco, aún cuando se trate de un matrimonio sólo, pues el hombre casi nunca se sienta al frente, sino junto a la señora.

Aunque se estila visitarse en los entractos un caballero no debe dejar nunca sola a la señora que ha acompañado sin la presencia de otro hombre o señora, siendo admitido que visite a una señora de su amistad, aunque se encuentre en el palco de otra a esta corresponderá hacer las presentaciones.

En las matinée son muchas las señoras que se levantan también para saludar a sus amigas, pero esta costumbre no se practica en las veladas, y entonces, al igual que los hombres, no deben dejar nunca sola a quien las ha invitado.

Cuando se asiste a una función de ópera el traje de etiqueta es imprescindible en palcos y lunetas. Si se trata de una matinée podrá entonces vestirse como para cualquier otra fiesta de día.

Siempre revela poco comedimiento y mala educación hablar alto en los lugares públicos y reirse escandalosamente, pero en el teatro, sobre todo en comedias y óperas es de pésimo gusto.

Aunque sean pocas hoy las personas que asisten única y exclusivamente por el espectáculo y la música, hay algunas que todavía encuentran placer en ésto y que desean el silencio y poder oir y gozar en paz de algo que les ha costado su dinero, y si esto no fuera razón suficiente, también estan los artistas a quienes no debe interrumpirse ni desdeñarse tan abiertamente.

Los comentarios pueden reservarse hasta el final de cada acto, cuando se pueden hacer sin alterar nada el placer de los demás.

El caballero debe ayudar a la señora a quitarse y ponerse el abrigo a la entrada y salida del palco, dando preferencia, como es natural, a la invitada, y si se trata de dos señoras que van solas con un hombre, atenderá primero a la amiga y después a la suya propia.

Cuando un caballero no conoce las señoras que llenan un palco y sí a los hombres, no debe presentarse en él de ninguna manera.

El palco está considerado como el salón de la señora que lo ocupa, y no debe visitarse sin credenciales. Solamente en el caso de recibir un recado de los amigos puede hacerlo, puesto que se sobre entiende que es con el per-

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

El Afán de Lamentarse

No hay nada más deprimente que perjudique tanto la salud física y moral, como la lamentación continua de males, ciertos algunas veces, imaginarios otras, pero siempre sin verdadera importancia.

Se llega a crear en la persona un estado en el que se hace consuetudinario el sufrimiento y se hace habitual la queja.

Ese estado constituye sin duda alguna una verdadera enfermedad, que necesita tratamiento y cuidado.

Viene a ser como una forma incipiente de neurastenia en la que se sufren, sin tenerlos, todos los dolores físicos, y se experimentan sin causa todos los sinsabores morales.

Aparte lo que con eso se sufre y se hace sufrir a los demás, va minando la salud y destruyendo la resistencia del cuerpo.

Al cabo del día se siente el cansancio de lo que se ha sufrido.

El sueño no repara ese desgaste supuesto que no reconoce una causa natural corporal y el cerebro va lentamente perdiendo su resistencia.

Cuando los males tienen un origen conocido y se puede hacer de ellos un diagnóstico científico, es el médico el que puede indicar los medios exteriores de combatirlos, pero cuando esos males de que nos quejamos no están realmente en nuestro organismo, como dolencias ciertas, sino que radican concretamente en nuestra imaginación aunque sólo sea como exageraciones o conceptos equivocados de algo que verdaderamente haya pasado; entonces no es el médico el que desde fuera tiene medios de curarlos.

Es nuestra voluntad firme, puesta al servicio de la razón e inspirada por la indulgencia y la conformidad, la única que tiene poder suficiente para vencerlos y extirparlos.

No hay espectáculo más penoso que el de ver a una persona quejarse amargamente, con verdadera tristeza, con profunda e inconsolable aflicción, de las cosas que le pasan y darse uno cuenta de que está realmente sufriendo con todo aquello, a pesar de que en el fondo no existe motivo alguno para tomar la cosa como una desgracia y quizás ni siquiera como una contrariedad.

Y lo peor es que ni cabe el consuelo de desvanecer su error, pues entonces se recrudece su sensibilidad sobreexcitada y toma el consuelo por contradicción de sus sentimientos e indiferencia a sus sinsabores.

Es necesario esforzarse por conjurar ese estado de ánimo.

Lo primero que hay que hacer es despreocuparse de sí mismo.

Olvidarse de que se está haciendo ese trabajo de olvido de sí propio y tomar todas las cosas por su lado favorable.

La sabiduría popular ha creado el proverbio de que "a mal tiempo, buena cara", y con mayor razón podrá ponerse buena cara cuando no se sufre el mal tiempo.

A LA TIERRA QUE FUERES...

Una regla que parece una simpleza y que sin embargo encierra una gran filosofía es la que nos dice: "A la tierra que fueres, haz lo que vieres".

Para eso es necesario desplegar un gran espíritu de observación, que viene a proporcionar una útil enseñanza.

Al propio tiempo se debe tratar de buscar la explicación de las cosas observadas para formar un concepto preciso.

En pocas cosas tienen mayor aplicación estas ideas que en materia de etiqueta, cuyas prácticas y principios parecen al que sólo piensa en el exterior de las cosas frívolas y superficiales.

Es que no se piensa en el origen de esas prácticas ni en la necesidad que han venido a llenar en la vida social.

No haya nada más encantador que la sencillez y la espontaneidad ni atractivo mayor que la sinceridad.

Desde el momento en que se tiene que hacer un esfuerzo para que cualquiera de estas modalidades aparezca como natural y sentida, sin que en realidad lo sea, es evidente que por muy perfecta que sea la forma, resulta falsa.

Las costumbres personales no pueden cambiarse en un momento, sin que sea dado ni a los más perspicaces sostener la falsa posición que se asume de repente y que al fin no resulta más que un esfuerzo inútil y pretencioso.

Lo mejor es mostrarse cada uno tal cual es. La intuición, que suple en los de cultura inferior muchas veces otras cualidades, los lleva a conducirse acertadamente y sin llamar la atención en un medio que no es el suyo.

Pero muchas veces la ambición los lleva a adoptar ciertas actitudes con las que quieren aparentar importancia. Y no se dan cuenta de que es precisamente la clase de importancia que deben evitar, la que se despierta por el deseo vulgar de exhibición, de sorprender a los que los miran y darles la impresión de que se es otra cosa muy superior a los que verdaderamente son.

Las personas que hacen esto bien pueden atiborrarse de conocimientos de etiquetas y cortesías, pues de nada les valdrá, mientras sientan el desdén que demuestran al ocultar o disfrazar su verdadera condición. Mucha mejor opinión se formará de ellos si conservan su primitiva sencillez, sin adornarse con galas que no saben llevar.

Cuando se quiere frecuentar la sociedad en un país extranjero, importa mucho conocer los usos y costumbres, pues existen en algunos ceremoniales mundanos diferencias de los nuestros que hay que respetar.

No se puede contar demasiado con la indulgencia que por lo regular se extiende a los extraños, bajo el pretexto de que por ser de otros países y no conocer las costumbres, se les puede tolerar cualquier malacrianza, aún de mal gusto.

Si ellos tienen ciertas costumbres especiales que difieren fundamentalmente de las nuestras, es evidente que esas quedan sólo para sus habitantes y no se extienden al que visita o se instala en el lugar.

Habría que ver que si visitáramos un país de indios, tuviéramos que vestir con plumas!

Las personas que pertenecen a la buena sociedad y que tienen una educación refinada, son casi idénticas en todos los países civilizados del mundo.

La prudencia es la madre de la seguridad, según dicen, y en ese caso la prudencia consiste en evitar todo lo que puede causar molestias y disgustos que indiscutiblemente podrían ocurrir, si no se tiene un poquito de espíritu de observación.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Los Viajes y la Hora del Retorno

Llega el momento en que se preparan los viajes y en que todos se llenan de ilusión al ir en busca de lo desconocido!

¡Cuántos anhelos, cuántas esperanzas, se reflejan en la inquietud de las últimas horas, en el presuroso adiós de las estaciones colmadas, en las flores y en el agitar de pañuelos desde la borda de los buques!

Un viaje es siempre una esperanza, aún para aquellos que consideran la vida como algo que se ha completado y que no ofrece la curiosidad de los imprevistos ni las ilusiones de la juventud.

Lo que se deja atrás es muy querido, pero lo que se va a encontrar ofrece el miraje brillante de algo que no se ha realizado y que nos llama con su atractivo de lejanía.

En los rostros que nos rodean se leen todas las emociones, en las miradas de los que se separan el afán de detener el minuto que se va, de prolongar siquiera un instante el momento de la partida!

Vivimos en una época de fecunda energía, todos trabajan y cumplen su misión en una u otra forma, pero siempre activamente, pues ya ha pasado el tiempo de los parásitos y nadie se conforma con serlo.

El viaje es el reposo bien ganado y parte del atractivo tan nuevo que encierran hoy en día depende de eso, del ardor con que nos preparamos a gozar del momento de tranquilidad y de las vacaciones, en que repasamos, como si dijéramos, las sensaciones y emociones de los días anteriores.

Todas las actividades sociales, todas las personalidades célebres se reunen y se establece en un momento una alegre "camaraderie" que las afinidades de los gustos, de las costumbres, estrechan en poco tiempo. Un viaje en esta forma es un tónico del alma y del cuerpo.

Después, si dichosos partimos, la hora del retorno es más deliciosa aún. ¡Qué dicha volver!

Todo se ha renovado en torno nuestro y en nosotros mismos.

Las energías acumuladas, van a encontrar nuevo empleo en el trabajo diario y volvemos a la lucha con placer, afanosos de hallarnos en ella otra vez.

Comparemos las caras de aquellos a quienes no aguarda ninguna tarea, con las de los demás, brillantes de renovación, de la ansiedad de actuar.

No envidiemos a los ociosos, son los seres más desdichados y "aburridos" de la tierra!

DA

HAY mucnas personas que por su posción modesta, por sus escas relaciones, por sus escasos ntecedentes de familia y aún por propia insignificancia, critican aparentan burlarse de lo que, rcásticamente, llaman la "buena ciedad".

Aunque dicen que la detestan que no es más que una farsa, iven materialmente observando, mejor dicho, acechando lo que a buena sociedad hace.

Se informan de todo cuanto ucede en las casas, de cuándo eciben, de las fiestas que dan, uiénes son los invitados, si que- ó buena la reunión y si pueden escar algún detalle o se enteran e que ha pasado algún desagra- o, entonces empiezan los comen- arios; echan las campanas a vue- o, inventan lo que se les ocurre acaban con la frasesita consa- ida:

"Por eso es que yo no quiero saber nada con la sociedad."

Pero como sus medios de fortuna mejoren un poco, como puedan tener algo que les permita alternar, ¡ah!, entonces sí que se les ve dar carreras en pelo y hacer las más pintorescas ridiculeces para tratar de entrar o aunque sea asomarse en la buena sociedad de que tanto han tirado y a la que aparentan desdeñar. En cuanto se enteran de que se va a dar una fiesta en una de las grandes casas, se ponen a arar la tierra para conseguir que las inviten.

Y si lo consiguen se gastan lo que tienen y lo que no tienen para ir a la fiesta, ¿a qué? A aburrirse en su propia salsa y a hacer un papel desairado, porque están fuera de su ambiente y completamente "deplacées". Pero eso no les importa. Demasiado saben y se dan cuenta del triste

papel que están haciendo. Lo que les interesa es que al día siguiente las vean en la lista de las asistentes a esa fiesta y si consiguen que un cronista les dedique una frase de elogio a su belleza, a la elegancia de su toilette, ya están felices. Es porque aunque pasen inadvertidas por los asistentes y aún por los mismos de la casa, creen y quizás no les falte razón, que hacen rabiar a las amistades de su grupo, dándose importancia con ellas.

Después les "echan polvo" diciendo con un tupé que asombra: "Yo no tenía ganas de ir, pero no me quedó más remedio".

Los amigos y amigas se quedan con la boca abierta, muriéndose de envidia y los que saben la verdad de cómo ha sido la cosa y las maromas que han tenido que hacer para ir a la fiesta, se quedan estupefactos pensando "¡Así es la vida!"

EL CHIC

Podemos decir que hay palabras que representan una época, pues que muchas nacen en un momento dado, que es imposible aplicar a fechas anteriores o posteriores.

También tienen éstas su lugar de nacimiento definido, que no hay manera de confundirles la patria, como esas razas que se distinguen por su trazas y facciones en medio de la más diversa multitud.

Sucede así con la palabra chic. A nadie se le ocurriría darle otra patria que Francia.

La corta sílaba que empezó aplicándose exclusivamente a la mujer francesa, ha dado la vuelta al mundo, recorriéndolo con todos los honores y ciñéndose la corona del éxito.

Nació en el siglo XX, pero expresiva y moderna, no envejece nunca.

Y esta cualidad de juventud es tan suya, que no se nos ocurriría por nada del mundo llamar chic a una estatua griega, ni a un traje Segundo Imperio.

Tiene la sutileza intangible de una nube, algo que se percibe sin poderse tocar, parte de un todo inseparable con mil tonalidades diferentes que no se pueden definir, pero que se sienten.

Se ha abusado de esta palabra, alterando a veces su significación, pero siempre se aplica a algo, no que llame la atención, sino precisamente a aquello que es tan adecuado a su ambiente que no "desentona", relacionándose a la perfeción con las líneas, colores, medio y lugar en que

PATRIMONIO DOCUMENTAL OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Cuando la mujer es quien merece este calificativo tan deseado no quiere decir sólo que vista bien, sino que su movimientos, sus posiciones, su andar, la manera de ofrecer una taza de té o de abanicarse, todo en ella revela una cualidad inherente, un don especial, muy difícil de adquirir y aún más de imitar.

Lo que decía Balzac de la mujer elegante, la mujer "comme il faut" podemos aplicarlo a la persona chic; "es ella la única que no se da cuenta que lo es".

¡NOCHE BUENA!

Cuando los Reyes Magos Melchor, Gaspar y Baltasar, vieron brillar la estrella que anunciaba la venida del Divino Niño, se pusieron en camino y llegaron hasta el humilde establo que destinaron a Aquel a quien impacientemente esperaba el mundo.

En recuerdo de ese acontecimiento la cristiandad festeja la Noche Buena.

Así los niños esperan con ansiedad el término de esta Noche para recoger en sus zapaticos o medias buscando en ellos con la ilusión de que el Niño Jesús les haya enviado con el viejo Santa Claus algún objeto ardientemente deseado.

Como los niños, las mujeres, seres un tanto infantiles a pesar de los años, no olvidan esa noche de regalos y los obsequios llegan a ellas bajo las más encantadoras formas, respondiendo a sus deseos secretos o expresados.

De Noche Buena a Año Nuevo la distancia es muy corta y las dos fiestas se funden en una sola. Así pues, es costumbre enviar estos regalos desde el 24 al 31 de diciembre.

En estos días predominan las flores y los dulces; presentes siempre bien recibidos y oportunos, pues lo mismo pueden ser enviados a la persona de más cumplido como a la de mayor confianza, es la cortesía fina o el recuerdo cariñoso.

Muy distinto es el regalo de valor, que no se ofrece sino en ciertas condiciones y no debe aceptarse sino de aquellas personas que por su edad o sus estrechas relaciones, están autorizadas a ofrecerlo.

En la familia o entre amigas íntimas se pueden hacer regalos útiles y que en muchos casos llenan un deseo o una necesidad.

El parentesco y la intimidad permiten esas larguezas que a los demás está vedado.

¡Dichosos los que pueden dar mucho y recibir en cambio la satisfacción de contemplar una sonrisa de felicidad!

LA VIDA EN LA PLAYA

Indudablemente somos tres veces ciegos y obtusos, puesto que nuestros ojos no se detienen a reconocer y admirar las bellezas naturales que nos rodean. Vivimos en medio de los espectáculos maravillosos de la naturaleza, sin darles la mayor importancia.

¿Conocemos a alguien que deje su cama para gozar de la magnificencia del alba y contemplar la salida del sol sobre el azul purísimo del mar?

Yo le contaba entusiasmada a una amiga que a veces me extasiaba ante la magnífica belleza del panorama que se domina desde las alegres ventanas de mi cuarto y con gran displicencia me contestó: "pero si eso se repite todos los días y es siempre lo mismo..."

¡Qué despreocupación! Ver que se toma con esa indiferencia y menosprecio la maravillosa esmeralda de las ondas y el cambiante de las nubes sobre el terso espejo del mar!

Afortunadamente hay otros muchos entusiastas del mar y de las playas. Estas dispensan sus alegrías y prodigan sus beneficios a los que las aman, a los que no quieren dejarlas y viven en ellas, disfrutando de todos los atractivos en una intimidad constante.

Vivimos en plena época marina y las diversiones que privan están embedidas de yodo.

Por todas partes se ven trigueñas, reprietas a fuerza de yodo de yodo... de la botica.

Las playas europeas se ven llenas de una multitud que no abandonan hasta el crepúsculo.

Allí toman el desayuno, almuerzan, hacen cura de reposo o cultura física, natación, baile, todas las diversiones y muchos... peligros. Se cambian de traje, pero de traje de baño, a cual más fantástico y original, telas nuevas, cortes inéditos, tonalidades atrevidas, disposiciones ingeniosas, que están bien lejos de aquellos modestos trajes azul marino de tres piezas, adornados de soutache y cuellos blancos.

Hoy se imponen los de crepé foulard impermeables, jerseys, tafetán, falla, etc.

El traje de baño moderno apenas se llama Pedro, pero por pudor o coquetería, algunas llevan una capa o un kimono que manejan con gracia y desenvoltura.

Los dibujos que adornan esta capa o "carrigan" son curiosísimos, aventuras de Robinson, "la vuelta al mundo", mapas, sellos de correo, peces, navíos, carabelas, moluscos, algas, etc.

Los gorros son otro adorno divertido y pintoresco, afectando las más raras y originales formas y adornadas a veces con flores de caoutchouc.

Las sandalias no desmerecen del alegre conjunto, ya en color coral, jade, azul, etc., y nada digamos de las bolsas o sacos de mano y las fajas de baño de gutapercha!

A este paso, pronto se verá la mesa de bridge plegadiza, en tela goudroneé, el mah-jong flotante y el poker insumergible.

Una sola cosa faltará a esta apoteosis marítima, y es una boda en submarino, con su corte jo acuático, pero a todo se llegará.

Las Pascuas y los

El niño es, sin duda alguna, la figura más interesante en esta época del año y alrededor de su atractiva personalidad es que se proyectan las fiestas y alegrías de Navidad.

Es natural, puestos que estas conmemoran la venida al mundo del Divino Niño, y que cada madre sueña ver, sobre la dorada cabecita de su hijo, no la corona de espinas y dolores, sino la diadema radiante del éxito y la felicidad.

Pensemos antes de decidirnos en las ilusiones que se forjan sus ardientes imaginaciones, en los deseos que formulan las pequeñas bocas sonrosadas y en las es-

peranzas que han acumulado sus coracioncitos llenos de fe y que esperan ver realizadas en estas Pascuas.

Es preciso esforzarnos para que no se vean defraudados.

Para ello no basta sólo el dinero.

Cuántos a quienes nada falta, harán un mohín de desagrado ante el lujoso juguete y en cambio desearán con toda su alma otro más sencillo y pobre que ven en manos de sus compañeros.

No hay que achacarlo a la inconformidad del niño, es a veces la culpa de los padres negligentes que no se ha tomado que no se ha tomado el trabajo de averiguar sus preferencias y sólo miran en el regalo que ofrecen la cantidad que ha costado.

Hay que estudiar cuidadosamente sus gustos para no hacer caer de un golpe el soñado castillo de sus ilusiones.

Los niños tienen sus antipatías, sus deseos definidos y claros, sus aficiones por tal o cual arte, o este o aquel juego.

En los Estados Unidos acaba de celebrarse, entre más de diez mil niños, desde dos a doce años, una enquete para saber lo que quisieran que les trajeran los Reyes.

Es curioso ver cómo se pueden agrupar por años y la semejanza de deseos correspondientes a cada edad.

Sin embargo, hay entre las contestaciones algunas que revelan tan firmes características, que desde los más tiernos años uno ha pedido siempre libros, otro pinturas y lápices, y hasta los ha habido ¡desdichados! que desde que han podido formular un deseo que no han querido más que dinero.

Con un poco de complacencia y de cuidado se les puede complacer y no gastar a tontas y a locas, teniendo mayor empeño en gratificar nuestra propia vanidad que en ver la manera de proporcionarles realmente un buen rato.

Felices los que tienen quien se preocupe de complacerlos y no olvidemos a los desgraciados ¡que tienen todo falta!

Antigüedades Sentimentales

UNA linda jovencita, al cumplir los diez y ocho años, recibió un precioso cofrecito que su abuela le había dejado con el encargo expreso que no se lo entregaran hasta llegar a esa edad, y que contenía las más queridas reliquias de su juventud.

Al abrirlo encontró en un rinconcito, medio ocultas, algunas palabras antiguas, que le parecieron muy raras, que ya hoy no se usan y que eran las que usaban las muchachas y muchachos de otros tiempos al hablar de sus quereres.

Al sacarlas a relucir, de primera impresión, le parecieron pasadas de moda, y temió que a sus amigas no le gustaran como no gustan los sombreros o vestidos de otras estaciones.

Pero después, pensando en la gran fama de belleza, de talento y de gracia que había tenido su abuelita y en lo feliz que fué toda su vida, en su hogar y en sus relaciones sociales, empezó a examinarlas una a una con ese interés misterioso y atávico, que despiertan siempre los antiguos recuerdos.

Entre todas, la que más llamó su atención, por ser la más bonita, fué la palabra "AMOR". Al tomarla en sus manos se preguntó:

"Y esto, ¿para qué puede servir?"

La puso con mucho cuidado en su vitrina, diciendo: "¡Qué cosa más linda, es eso de "amor"! ¡Qué lástima que ya no se use! ¡Es preciso que vuelva a estar de moda!"

Se quedó como soñando largo rato, pensando en la palabra que había visto.

Después siguió buscando y encontró otra palabra: "ALMA".

Parecía una palabra muerta, porque en ella todas sus fibras estaban dormidas. Al menos, era cosa olvidada.

Recordó que en uno de los diálogos de Platón, un joven a quien Sócrates le hablaba del alma, exclamó sorprendido: "¿Cómo es eso, Maestro, es que en el hombre hay otra cosa además del cuerpo?"

Como ese caso hay muchos, en que por rendir demasiado culto a la vida material, se olvida la vida del alma.

Otro hallazgo fué la palabra: "ENAMORADA"... ¡Qué extraño!! Hoy nadie sabe lo que es eso.

En algún diccionario antiquísimo de aquellos de los tiempos románticos, dicen que se puede encontrar el significado.

La palabra es bonita, pero resulta muy rara y casi incomprensible.

Una viejecita que ya apenas vive, sino que vegeta entre sus confusos recuerdos de antaño, le decía a la muchacha que cuando ella era joven, esa palabra era algo así como "el brote de un afecto que se despertaba antes de llegar a sentir el verdadero amor", pero que eso ya no existía y sólo en algunos pueblos del interior, podía encontrarse algún caso aislado.

Hoy el procedimiento es más rápido. En vez de ir en silla de manos o en cochecito con caballos, se va en automóvil y en aeroplano.

De indiferente se pasa a novio (eso es ir en automóvil) o se pasa a marido (eso es ir en aeroplano) sin detenerse en el compás de espera del anticuado "enamoramiento".

Pero en esa palabra "enamorada" encontró una cosa aún más curiosa y es que por el reverso tenía otra antigüedad, la palabra "enamorado".

Eso sí que era inverosímil. Tenía debajo una notica escrita en griego y que traducida al castellano quería decir, que "esa palabra la habían inventado los novelistas para nombrar a un caso raro exótico, pero que no se había podido conseguir ningún ejemplar...

Junto a estas había otras palabras que se conocen que habían estado soldadas formando un bonito conjunto, que debió ser de movimiento y quizá hasta tener música; pero que ya se habían desprendido unas de otras y era muy difícil componer su mecanismo.

Eran esas palabras "amistad", que por cierto parecía escrita en una piedra falsa y se la veía muy borrosa; otra "amar", muy gastada; otra "amorosa" que no había por donde cogerla, pues "amorosa" estaba erizada de puntas por todos lados y al que iba a pasarle la mano le hincaba.

Mas lo que dejó atónita a la muchacha fué que había junto a esas, otra palabra chiquita y que estaban unidas por resorticos que iban a tocar a cada una de ellas. Esta era la palabra "amargura".

Con esos resorticos resultaba que en "amor", "alma", "amistad", "morado" y "enamorada", s[illegible]ía siempre el to-

PATRIMONIO DOCUMENTAL

Allá en el fondo, había otra
le parecía conservarse aún en
mejor estado, era "corazón",
cual explicaban diciendo que:
ra un órgano que cuando el ce-
bro y los sentidos sufrían cual-
uier confusión o desorden, con-
nuaba latiendo imperturbable-
ente con la regularidad de un
loj"; que esa palabra había ser-
do extraordinariamente a los
oetas para decir cosas preciosí-
mas y que de tanto usarla, se
astó.

Bien mirado es una lástima
e esas cosas tan bonitas se
erdan y sería bueno ayudar a
a joven que tiene una muestra
cada una a restaurarlas y po-
erlas como nuevas.

La civilización cada vez nos
eja más de la materialidad y
altiva con mayor afán las dispo-
iciones de nuestro espíritu.

A la vista de esas antigüeda-
as empolvadas del cofrecito de
a abuela, no es la nostalgia de
ros tiempos, que... no por ser

"tiempo pasado
fué mejor"...

que debemos sentir, sino por el
ontrario, la férvida esperanza de
evivirlos y mejorarlos.

LAS CLINICAS PARTIES

De algún tiempo a esta parte se ha establecido la moda de ir a las Clínicas a visitar a los enfermos, y aunque esta es una de las obras de misericordia más meritorias, al punto a que han llegado esas visitas, en vez de ser un sacrificio que se hace por amor a Dios y del prójimo, resulta una nueva obligación social, casi divertida.

Antes de ir al Cine o al bridge o expresamente, se van un rato a la clínica a ver a Fulanita o Menganita, que está operada. Allí se hace tertulia, se habla de todo, se comentan las últimas noticias y se repiten los chismecitos, y lo que es más, se entera todo el mundo de los más pequeños detalles de las operaciones.

Con ese motivo se habla de lo que padecen los demás o lo que se imaginan que puedan padecer.

Con estas visitas los enfermos pierden su tranquilidad y se le estorba el reposo necesario.

Esperando ya la "avalancha" tienen que hacer preparativos de indumentaria, rica ropa de cama, que obliga a otros que no están en condiciones a sostener esa competencia, desagradable, pues no todo el mundo puede tener las mismas cosas, y a veces aunque se tenga una persona enferma no siente deseos de arreglarse como para ir a la exhibición que se le

Es verdaderamente cruel obligar a una persona enferma a esa tensión de nervios. Desde las primeras horas de la mañana que empieza el desfile, tiene que poner cara plácida y demostrar satisfacción a todo el que llega.

De ese modo, por temor de herir susceptibilidades, va recibiendo un instante a ésta, después a la otra y al fin del día resulta que ha tenido que soportar una verdadera peregrinación y por lo tanto sostener un esfuerzo constante.

Desgraciadamente, no todas las personas son discretas ni conocen la excesiva delicadeza que debe tenerse en estos casos y ya que van y se les recibe, en lugar de concretarse a estar un instante, saludar, decir algunas palabras cariñosas y del caso, hablan a veces de cosas que no vienen al caso y que molestan e intranquilizan al enfermo.

Por eso, como no es posible adivinar quiénes han de ser discretos y quiénes no, los mismos médicos y las clínicas, por el bien de sus enfermos y el éxito de sus operaciones, debían prohibir ese "visiteo" restringiéndolo a tales horas y tales días.

Una persona de la familia o de la intimidad turnándose para recibir en el salón de entrada y tomar nota de las personas que han tenido la atención o el amable interés de preguntar y esto de pie, informarse y salir.

Siempre hay tiempo y manera de demostrarle a una persona el cariño y no se debe por exceso de atención causarle una molestia. Además, en esas Clínicas hay enfermos y si el que nos interesa está muy bien, puede ser que haya otro que está muy mal, y le sea molesto el ruido de la conversación y el ir y venir de las visitas, y cuando desgraciadamente es el que nos interesa el que está peor, no debemos restarle la atención de sus familiares ya que no podemos hacer realmente nada útil en su favor.

En las Clínicas los enfermos no necesitan presumir, sólo debe aspirar a una gran antisepsia y comodidad, pues lo demás molesta y perturba.

Cuando la enferma está ya en vías de restablecimiento, puede prepararse y arreglarse algo más si quiere y recibir durante una o dos horas a las personas íntimas de su amistad.

En esos casos cada cual debe darse cuenta del grado de amistad que tiene con la persona y no por afán de exhibición y lucir "íntima amiga" de todo el mundo, presentarse siempre en primera línea, pues se exponen al juicio de la propia enferma y a los comentarios que provocan.

Lo más discreto es preguntar diariamente por la enferma y no ir a la Clínica, donde fuerzan, sin pensarlo, a que los reciban, y como cada uno piensa ser el único, no se da cuenta del esfuerzo del enfermo que tiene que sonreir y ser amable y tratar de lucir bien aun cuando se sienta mal o sufra o esté débil y desee estar solo y tranquilo.

Estas "Clínicas Parties" que se han establecido en que todas las amistades se desbordan, acudiendo y permaneciendo en tertulia animada con los familiares, son "una moda" muy desacertada y que debemos evitar por el bien de los enfermos queridos y aún de los que no conocemos.

Pensemos que visitar los enfermos no es una diversión más sino una obra de misericordia.

AMISTADES ACCIDENTALES

El afán de viajar es una de las características de la vida moderna; nunca como ahora los viajes son el pan nuestro de cada día.

Ya no es un privilegio de los ricos, como antes, sino que hoy todo el mundo cree indispensable salir de su tierra.

Nada aproxima ni estrecha tanto las amistades como esa vida en común que se esteblece en los viajes, sobre todo en los vapores.

En ellos todos los viajeros son actores sobre el mismo escenario; sus impresiones, sus ilusiones, sus proyectos, sus entusiasmos y nostalgias se exteriorizan muchísimo y hasta los mismos peligros son a veces un vínculo más que los estrecha.

Además, el ambiente social que los reune es el mismo. Esto hace que desde el primer momento se sienta la inclinación instintiva de encontrar un compañero, un colega, en cada uno de los viajeros.

Se experimenta, sin darse cuenta, una especie de predisposición favorable hacia esa otra persona que no se conoce, pero que ha pensado como nosotros, que revela nuestros mismos gustos y que la vemos colocada en el mismo plano social.

En los viajes en cierto modo se cierra el libro del pasado y se abre el del porvenir. Es lo nuevo que se coloca en el camino que nosotros mismos voluntariamente hemos emprendido.

La vida de los viajes son las im-

PARES
PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR

presiones y estas es difícil retenerlas calladamente en nosotros, pues sin poderlo remediar, se desbordan y se comunican a los que están a nuestro alrededor, que a su vez, se sienten invadidos de la misma necesidad de expansión que nosotros.

En seguida se cuentan las aventuras, verdaderas unas veces y otras inventadas, después siguen las amabilidades, los pequeños servicios, las demostraciones de simpatía que despiertan indudablemente el sentido de la sociabilidad y se crea, sin sentirlo, si no una verdadera amistad, una relación de simpatía, que puede ser el principio de un afecto sincero.

En esos casos, lo natural es no encerrarse en una actitud hostil ni poner "cara de pocos amigos", que contrastaría con la amabilidad de los otros, y que sería una evidente señal de mala educación o de darse importancia ridícula.

En cada viajero debemos pensar que hay una persona que puede valer menos, pero que también puede valer más que nosotros.

Por consiguiente, hay que ser cortés y fino con todos, sin confundir atenciones que la educación nos aconseja, con la imprudente franqueza de comunicar al recién conocido, nuestros asuntos privados como si fueran amigos íntimos y probados.

En eso lo importante es saber guardar el justo medio de buen tono que tanto nos aleja del retraimiento huraño, como de la familiaridad indiscreta.

En los viajes cortos, especialmente en los ferrocarriles, es donde más fácilmente se advierte el afán exhibicionista de algunas personas, pues como tienen poco tiempo para desplegar sus facultades, se apresuran a buscar pretextos para hablar de ellos y hacer ver sus cualidades, sus gustos, sus excelentes relaciones, sus riquezas, lo que han visto y lo que han viajado y la importancia de sus personas.

Y no digamos de los que en un viaje de cuatro o cinco horas acaban por contar hasta las más recónditas intimidades de sus amigas, de su familia y aún de su hogar.

Y lo peor es que no se conforman con decírsela a su vecino, con quien han trabado amistad, sino que hablan en voz alta para el público, buscando la manera de hacerse oir del auditorio.

De ese género de conocidos puede en algún caso salir una [illegible] verdadera, pero no es lo darle más calor que el de una agradable camaradería pasajera, amistades sin mañana, de las cuales podemos aspirar el perfume sin destapar el pomo.

Y menos debemos corresponder a la charla indiscreta y semi-pública de la amiga momentánea que nos cuenta sus intimidades, contándole las nuestras ni diciéndoles nada de lo que es privado, pues no sabemos si ella o algunos de los varios oyentes que la casualidad ha colocado al alcance de nuestras palabras, pudiera tratar de aprovechar los datos que escuchara para cualquier mal propósito en contra nuestra o de nuestros amigos.

No es conveniente olvidarnos de la prudencia.

A la sonrisa debemos responder con la sonrisa; pero nunca dejar entrar en las profundidades de nuestro pensamiento la curiosidad de los extraños.

"TIRAR SERPENTINAS"

Así se llama ahora a lo que decíamos "echar polvo", que consiste en esa costumbre desastrosa de algunas personas de hablar siempre de lo suyo como mejor que lo de los demás y llegan en esa cursilería hasta decir el precio que les ha costado las cosas, por lo regular, aumentándolo.

Es el arte de "blofear" en todo su esplendor.

Si hablan de sus trajes, todos son auténticos de las mejores casas, cuando en realidad son de modestas copistas; si de sus pieles, éstas son legítimas, aunque se esté viendo a la legua que son imitaciones vulgares; si de sus sombreros, todos son de Reboux y a veces son verdaderos mamarrachos.

La persona que la oye si se da cuenta de que todo es bluff, se ríe por dentro del ridículo en que está la que le habla, pero si es inocente y pobre de espíritu, se queda "totalmente anonadada" ante la avalancha de "serpentinas que le han tirado."

Aquí todos nos conocemos y sabemos lo que vale cada cosa, unas por costumbre de tenerlas, otros de tanto oirlas repetir, por lo tanto es perder el tiempo y hacer una plancha, tratar de engañar y deslumbrar a los demás sin conseguirlo.

Esa manía de echarle polvo en los ojos a las demás personas se manifiesta en todas las escalas sociales y en todas las edades.

Hay niños que desde los primeros años empiezan a querer deslumbrar a los otros con sus juguetes y conforme van creciendo en

Conozco el caso de una chiquilla de quince años, de familia modesta, que para el día de su santo querían sus padres convidarle a algunas amiguitas a comer.

Al principio se mostraba encantada, pero cuando le nombraron a una, dió un grito diciendo:

"No, no quiero que venga Fulanita".

Sus padres insistían y la muchacha negada, estaba a punto de llorar, cuando la madre con gran cariño le dijo: —Vamos, dime por qué no quieres que venga y sobre todo por qué lo dijiste tan rotundamente cuando te la nombramos."

"Pues mira, mamá, no se lo digas a papá ni a nadie, pero es porque ella me ha contado que en su casa, para ir a la mesa, se visten los caballeros de smoking y las señoras con trajes escotados, que los criados sirven con librea y muchas cosas más, mamá, y a mí me da vergüenza que venga acá y vea que no tenemos nada de eso.

La mamá, que conocía cómo vivían en casa de la amiguita, le dijo a su hija:

"Pues bueno, me parece que tienes mucha razón y me alegro de que me lo hayas dicho, porque ahora yo quiero que de aquí en adelante, nosotros hagamos lo mismo que hacen ellos. Mañana vas a ir a la hora de comer y te vas a fijar bien en todo, en cómo se visten, en los criados, en el servicio de mesa y en todo y tú me lo dices y desde el día siguiente haremos lo mismo nosotros."

Efectivamente, fué con un pretexto cualquiera a esa hora y ¡oh decepción! comían con la misma sencillez, con trajes corrientes los amos y con igual indumentaria los criados que en su casa.

La lección objetiva que recibió la muchacha le servirá en la vida para poner en cuarentena las serpentinas que en adelante le tiren.

"tirar los caballos"

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR

El Placer de Conversar

El placer de conversar consiste ra el que habla en decir lo que nsa y en los términos que quie- i No me refiero naturalmente a ngente que goza en decir cosas esagradables e indiscretas.

Haciendo excepción de los fre- ds que nos imponen las conve- encias sociales y la buena edu- ción, para conversar de mane- s animada y viva, hay que de- todo cuanto se ocurre.

La conversación es una lata rtal si los que se reunen no en más que lo que estrictamen- creen que deben decir.

Los espíritus dejan de comuni- rse desde el momento en que da cual pretende lucirse.

Es mil veces preferible el más urrido silencio a esas reflexio- s elaboradas pretenciosamente y resentadas con aire despreocu- ado.

Cuando no se puede hablar li- remente es preferible callar, el lencio es un gran refugio en os casos.

Por eso los oradores, los predi- adores, los pedagogos, todos los ue por las altas responsabilida- es están obligados a guardar la ayor prudencia en sus discur- os, se ven en la pesada alterna- iva de no decir nada o tener que ransformar en aparentes opinio- es comuñes sus ideas origina- es y personales.

La conversación de los niños uándo están entre ellos o con personas de su confianza, es de las más interesantes.

Sus sentimientos ingénuos demuestran a veces una filosofía y un acierto que sorprende a los mayores.

Es el temor lo que echa a perder la conversación y marchita las tiernas flores del alma.

El miedo a ser interpretado por los otros con maldad, con envidia o mala fe, el miedo al ridículo otras veces, el temor a la opinión que de nosotros formen los demás, la manera cómo han de repetir o transformar cualquiera de nuestras ideas, por inocente que sea.

Una "puntica" de sabrosa conversación, franca, sincera, animada con finas bromas y dejando ver nuestras preferencias y simpatías sinceramente, permitiendo a nuestra fantasía emprender el vuelo, criticando lo que no es de nuestro gusto, ¿quien no lo ha hecho antes de nosotros mismos? es una encantadora expansión, un agradable alivio, algo como si libráramos nuestras almas de peso enorme y después, ligeras y puras, se llenarán de un aire nuevo, con otro pensamientos.

Abramos las ventanas de nuestro alma y cuando las circunstancias nos obliguen a hablar en contra de nuestras ideas o de una manera indiferente es mejor y más fácil quedarnos callados, aun que nos juzguen tontos.

Deseo de Agradar

Mis amables lectorcitas me preguntan con mucha frecuencia que es lo que deben hacer para ser atractivas y me piden consejos respecto a ello. Es muy difícil dar reglas fijas para hacerse agradable.

La belleza, sin buenas cualidades, no gusta por mucho tiempo, y las buenas cualidades, sin ninguna belleza, aunque muy estimable sin duda, no llega a despertar una emoción duradera.

Una mujer atractiva ha de tener, no solamente las gracias exteriores sino también las gracias más raras y de mayor valor de los bellos sentimientos y del talento.

Dice un refrán que "las mujeres agradan más por sus defectos que por sus cualidades, pues la perfección, si es que existe, resulta monótona y poco tratable.

Se comprende que la mujer que hasta hace poco hallaba cerrados todos los caminos que conducen a la gloria y al poder, buscasen otra ruta para alcanzar estos, aunque fuera valiéndose de medios indirectos.

Para dar reglas hay que tener en cuenta las costumbres. el medio en que se vive y el grado de cultura que se posee.

La sencillez, un poco de coquetería sana y la gracia, son tres cualidades esenciales en quien desea gustar.

La sencillez atrae, la coquetería divierte y la gracia retiene.

Pero por sobre todo es necesario un deseo vehemente de hacerse agradable a todos los que nos rodean, y nunca elegir a una sola persona como blanco de sus aspiraciones.

El deseo de agradar es el móvil más poderoso que dirige las acciones del bello sexo, desarrollando no sólo sus encantos exteriores, sino lo que es mucho mejor, las facultades morales e intelectuales.

Es casi un instinto natural y en muchos tan necesario e imperativo, como comer y beber; pero [illegible] medios de

[illegible] deben contar con un éxito seguro, pues si este llega a conseguirse sus efectos no son muy duraderos.

Las mujeres jóvenes o las que poseen una gran belleza física, seguras de su poder, descuidan con mucha frecuencia cultivar cualidades que unidas a su belleza, las harían irresistibles, y cuando quieren reparar su descuido es ya tarde, pues viene el desengaño y les es imposible recobrar el poder que perdieron por una actitud indiferente o llena de vanidad que aleja de su lado a las personas de verdadero valor moral.

Desastrosa Despreocupación

No hay nada más divertido, por no decir otra cosa, que esas personas despreocupadas que en el cine o en el teatro exteriorizan a voz en cuello y como si estuviesen en sus casas, sus impresiones, haciendo caso omiso de los que los rodean y sin darse cuenta de lo desagradable que resultan y lo que molestan a los demás.

Se encuentran dos amigas y sin reparar el lugar en que se hallan, una de ellas da quejas a la otra por lo olvidada que la tiene, que es una falsa, que no se acuerda de las amigas y por ese estilo mil boberías.

No conforme con eso le cuenta la enfermedad de otra amiga, con todos sus detalles y qué tuvo que despedir a la criada, que está incultada con su costurera porque la dejó "colgada" a última hora y tuvo que ir al baile con un vestido del año pasado.

De ahí pasa a hablar de lo caras que están las cosas, etc., etc., todo acompañado de unos gestos y un manoteo que son un verdadero peligro para sus vecinos; al de la derecha le propina un empujón por la cabeza y al de la izquierda le deja caer sobre los pies el abanico y la bolsa.

Se levanta el telón y entonces la cosa toma otros caracteres.

Tan pronto se muestra maravillada de lo buen mozo que es el actor, como se indigna con las ideas del autor—y aunque todo en la sala está "a media luz", ella lo dice todo a plena voz.

El público empieza a pedir silencio, al principio con un ligero siseo, que después se hace más imperioso sin embargo, la buena persona no se da por entendida y sigue ofreciendo el espectáculo de sus apreciaciones que nadie le ha pedido.

Pero si en un momento la escena que se representa es triste,

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

y la señora empieza a llorar, ¡es el disloque!

Desgraciadamente el caso de esa persona tan espontánea y comunicativa no es único.

El género abunda, lo que varían son las especialidades de cada una.

¿Quién no ha padecido esas "latas" alguna vez?

Y no sólo en los teatros, en casa del dentista, en las tiendas y hasta en la Iglesia, se tropieza con esas personas que sin que se les pregunte, le encajan a cualquiera su vida y milagros, o lo que es peor, la del prójimo.

En todo eso se ve por lo pronto, una grandísima falta de educación y además de un vulgar egoismo, la más ridícula vanidad.

Consiste el egoismo en no preocuparse de la molestia que pueden causar a los demás y la vanidad en creer que están despertando admiración en los que los oyen.

En esta majadería más o menos atenuada incurren muchas creyendo que se dan de gente importante o de talento y se ponen a hablar más para la galería qué para su interlocutor.

En el fondo son unos cándidos, porque siempre se forma de ellos una opinión desfavorable y pobre.

La generalidad ni tiene gracia ni talento y lo que dicen resulta la mayor parte de las veces indiscreciones.

La discreción, la modestia y la sencillez, aunque parezcan menos brillantes, y más desapercibidas, despiertan mayor simpatía y más consideración; es preferible mil veces pasar inadvertidas que llamar la atención tontamente como esas buenas personas que padecen esa desastrosa despreocupación.

La Extremada Severidad

No hay nada más peligroso que la buena intención y las ideas aprendidas de otros, cuando el que las tiene que aplicar cree que su deber es extremarlas y no tiene talento para hacerlo discretamente. Cuántas veces las mejores intenciones y las ideas más acertadas se convierten en verdadero tormento, por llevarlas a un extremo exagerado e inflexible.

No hay nada absoluto en la vida, ni siquiera lo bueno.

Una cosa indiscutiblemente buena deja de serlo y llega a cambiarse en mala, si es inoportuna o inadecuada a las circunstancias.

Por eso no basta pensar que lo que se hace está bien, porque es bueno y justo; es necesario ver si en la forma que se realiza está llenando el fin que se busca.

No puede haber nada más bueno ni más justo que un padre que se preocupe por los estudios de su hijo y que por todos los medios procure que estudie, que asista a clases, que se prepare debidamente para sus exámenes, etc.

Pero todo eso ha de hacerlo de manera que no resulte una exigencia odiosa para el muchacho; que no constituya una tiranía que le haga renegar de los libras, de los profesores, de las clases, de los exámenes y hasta de su mismo padre.

Es necesario inculcarle el amor al estudio y despertar el estímulo de sus éxitos, no hacerle tomar terror a sus clases, ni sentir la vergüenza de sus fracasos.

No se debe emponzoñar en el hogar el tierno corazón del niño.

Un muchacho que acaba de salir suspenso en el examen, vuelve a su casa desesperado.

Sabe que le espera un terrible drama de familia; la madre, los tíos, los hermanos y hermanas, se preguntan qué hará el padre y todos tiembran espantados.

En este caso el padre no es justamente severo, sino que aterroriza a toda su familia, creyendo que debe mostrarse muy exigente para que el deber se cumpla.

Ese buen padre, por exceso de rectitud y de inflexibilidad de principios, resulta muy duro y en vez de aprovechar y enaltercer las buenas cualidades de su hijo, en lugar de animarlo, cada día lo va denigrando y empequeñeciendo a sus propios ojos, hasta que llega el día en que el infeliz muchacho pierde la fe en sí mismo y se considere un derrotado antes de haber entrado en la lucha de la vida. ¿No es altamente doloroso que un padre animado de las más nobles intenciones, que adora a sus hijos y que tiene el cuidado más celoso y profundo por su educación haga de su afecto paternal un arma de terror y anule las buenas cualidades que aquellos poseen?

Hay padres que quieren que sus hijos sean siempre unos prodigios y se indignan sin consideración; como es natural, esa falta de tacto de los padres produce un efecto desastroso en el muchacho, pues se ofusca, pierde la confianza en sí mismo y le coge miedo al padre. Es indudable que la debilidad sienta mal a un padre, que debe exigir el respeto y hacerse obedecer para que resulte útil su dirección; pero el exceso de severidad produce un efecto contrario.

Empequeñece al niño y lo hace tímido, lo incita al estímulo y le impide desenvolver libremente sus condiciones morales e intelectuales. Sobre todo, aleja esa camaradería afectuosa entre el padre y el niño creadora de una fecunda corriente de confianza que permite al padre seguir más de cerca los latidos del corazón de su hijo y le brinda medios de acudir en su auxilio con sus consejos y su experiencia en los problemas que se presentan con frecuencia a los sentimientos de la juventud.

La firmeza paternal no es incompatible con la dulzura y no puede haber gloria más grande para un padre que su hijo le considere como el mejor y más querido de sus amigos.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA CIUDAD

Consuelo Lamar de Mendoza

DIA de gloria, emociones y recuerdos inolvidables será para la bella y querida Consuelito Lamar la tarde del 13 de Abril de 1929, fecha que quedará grabada en su corazón con rasgos imborrables.

Accediendo a cantar por primera vez en público, por tratarse de una obra benéfica y por deferencia especial a su organizadora la ilustre Condesa de Buena Vista, Presidenta de las Damas de la Caridad, recibió Consuelo la más entusiasta y merecida ovación de toda la sociedad allí reunida.

Al contemplar su éxito no se apartaba de mi mente el recuerdo de sus padres.

Más linda que nunca apareció en la escena, emocionadísima.

Su preciosa voz vibró deliciosamente en notas de ángel, su alma de artista de reveló en toda su intensidad y su fina y seductora belleza lució esplendorosa en esa fiesta de arte y caridad. Son ley de herencia en Consuelo esos dones maravillosos de genio musical y espléndida belleza.

La hermosura arrogante de Marianita Enríquez, que al mismo tiempo encantaba con su linda voz, y el temperamento artístico de Adolfito Lamar, se han compendiado en su adorada hija Consuelito. Educada en un ambiente de gran refinamiento musical, cerca de su tía la exquisita dama, Tomasa Lavín de Ramírez, que la adoraba, creció Consuelito cultivando sus envidiables dotes.

Sus primeros ensayos artísticos fueron siendo niña aún, en aquellos inolvidables "domingos de música" en la simpática quinta de la calle de Atocha en el Cerro, de la bondadosa Tomasa Lavín, a los que asistía toda la Habana "elegante" y que tenían un tono especial de distinción y sencilla franqueza.

Por allí desfilaron los artistas y amateurs más notables, y era el alma de aquellas fiestas encantadoras nuestro inolvidable Ignacio Cervantes.

Allí también empezó a lucirse la genial María Cervantes, inseparable amiga de Consuelito.

Más tarde sorprendió con la composición de un vals lento de dulcísimas melodías, que revelaba el sentimiento artístico del alma delicada de Consuelo. "Impromptu" fué el vals de moda, y se repitió con gran éxito en aquella suntuosa fiesta que para presentar a su hija María Francisquita, dieron los Condes de Buena Vista en su palacete de Galiano.

El día que Consuelito cumplió los quince años, se celebró una deliciosa soiréée en aquella quinta ideal del Cerro.

Los jardines iluminados a la "Veneciana", lucían fantásticos.

En uno de los salones de la casa, convertida en un verdadero jardín, sobre un lindo escenario comenzó la fiesta, con un cuadro plástico en que Consuelito representaba la "Primavera" vestida con suave túnica color rosa y coronada de flores, apoyada en un número quince tramado en rosas.

Quien vió a Consuelito esa noche no puede olvidar la idealidad y poesía de su juvenil belleza.

El señor Espinosa de los Monteros leyó en ese acto, los preciosos versos que le dedicó, y que cierran, como broche de oro estas líneas:

¡Qué bella y qué rosada la Aurora de este día,
qué aromas tan fragantes da la arboleda umbría
donde se escucha el canto de amante ruiseñor.
Todo es placer y dichas, felicidad y encanto,
El cielo, por Oriente, teñido de amaranto,
anuncia la llegada del Astro-rey-señor.

¿Por qué tanta alegría, por qué tanta ventura?
¿Por qué la bella aurora, radiante de hermosura
con sus mejores galas nos viene a visitar?...
Es que una niña bella, que la sin par Consuelo
hoy cumple sus tres lustros de vida en este suelo
y aurora, flores y aves, la quieren festejar.

Felices quince años... Nueva senda
poblada de diversas sensaciones,
de dulces y risueñas ilusiones,
se abre, para quien fué niña hasta ayer.
Hoy pisas, temerosa tú, Consuelo,
la nueva ruta que a un vergel florido
te lleva, donde armado, el dios Cupido
sus dardos te ha de dar a conocer.

No temas al amor, El es la vida
del pasado, el presente y el futuro;
del náufrago infeliz, puerto seguro,
y Eden y paraíso terrenal.
Sin el amor, la vida es un desierto,
páramo triste, mudo y solitario,
montículo siniestro de un Calvario,
sendero que conduce a un erial.

Una cosa es la aurora de la vida
y otra, de la mujer la bella aurora;
una es risueña, sí, más incolora;
la otra, cual iris, es multicolor.
Dios de proteja, tierna y dulce amiga,
y te lleve por mágicos pensiles,
a pasear tus lindos quince abriles
llenos de encanto, poesía... amor...!

EL EXITO DE LA SONRISA

Los corazones fervientes se exaltan fácilmente. la menor circunstancia, una fecha, un encuentro, una palabra, despierta en ellos alegrías y tristezas. Parece sin embargo, que la tristeza domina, con mayor frecuencia, en las almas sensibles. No es que no sepan saborear la alegría pero se repliegan fácilmente en ellas mismas, dejándose llevar demasiado de los pensamientos que los hacen olvidarse de sí mismos y preocuparse de los demás.

A veces, se juzgan de indiferentes las mujeres de carácter alegre y gracioso, pensando que nada de los otros les preocupa y sólo piensan en sus propias cosas. Por el contrario, con su alegría dan pruebas de una evidente generosidad.

demás. Hay que desechar las propias penas a fin de ir mejor las que los otros nos cuentan. Hay que hacer distracción de sí, para contestar.

Muchos creen que una mujer que ríe, es porque se siente feliz. No siempre. Es a veces una mujer vanidosa que oculta a los indiferentes o a los indiscretos la pena que lleva consigo.

En esto también puede haber algo de coquetería. Quizás. Sabe que el rostro femenino se ilumina por la alegría real o ficticia y que la belleza trágica no seduce tanto como la gracia, aunque no sea muy perfecta. Es que no ignora que la sonrisa de una mujer es su suceso, su riqueza y su dicha asegurada.

Quizás porque el hombre quiere a [illegible] que no sepan elegir medios de-

su alrededor alegría, aún cuando a veces la haga sufrir.

Una sonrisa apacigua la cólera y desarma las malas intenciones. Nos preguntamos entonces por qué la mujer moderna en general muestra un rostro tan duro y tan contrariado.

Por lo regular abundan las caras hoscas, disgustadas, miradas sin dulzura y bocas crispadas de amargura.

Es natural; es el resultado de la dura lucha por la vida; pero sin duda, una sonrisa facilita el mayor éxito y endulza la existencia.

Cuando una dama de mundo dice "[illegible]nifica "quizás". Cuando dice "quizás" [illegible] "si". Cuando dice "si" no es una verdad de mundo.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR

DIAS DE CAMPO

¡Oh los bellos días tropicales! Los que tenemos la felicidad de vivir en esta eterna primavera, bordada de verdor y fragantes flores que se llama Cuba, podemos gozar de un día de campo cada semana que dá nueva savia de vida y alegría.

No hay más q. ver esas filas interminables de automóviles que cada domingo recorren nuestras flamantes carreteras.

¡Cuánto aprecian los extranjeros la frescura primaveral de nuestros campos en el mes de enero!

En Europa, apenas asoma un rayo de sol, la gente se desborda por calles y campos a gozar de su tibio esplendor.

Extendidos sobre la yerba de los bosques o parques, fuera de la ciudad, saborean una frugal merienda con alegría infantil.

Aún las personas más opulentas y acostumbradas al lujo y al confort, se deleitan con un plato casero, sencillo, bajo los árboles, como un placer nuevo, más sano y delicioso que un restaurant, donde la comida suele ser mediocre, la decoración pobre y la limpieza sospechosa.

Cualquier cosa que cambie nuestra decoración cuotidiana, que nos expansione con simplicidad, tiene un atractivo especial que nos seduce.

Dejar la ciudad los domingos, con su estiramiento y sus compromisos para gozar de la vida a todo pulmón, apaciblemente, es una inyección de salud y bienestar para el cuerpo y para el alma.

Dejarse acariciar por el sol y respirar libremente y hasta dormir una siesta arrullado por las brisas campestres, es una delicia embriagadora, y cuando volvemos a nuestras casas de la ciudad, encontramos un encanto nuevo en todo lo que nos rodea.

Relaciones Entre Vecinos

Ya pasó aquella simpática costumbre de tiempos atrás en que al mudarse a una nueva casa, se ofrecía ésta, o se "daba parte" a los vecinos y éstos estaban en el deber de hacer una visita en correspondencia.

Así se entablaba la amistad que unas veces resultaba duradera y agradable y otras daba margen a chismografías, rivalidades y rencillas.

Con el tiempo las relaciones entre vecinos de la misma casa o barrio, en las grandes ciudades, se han abolido o son casi nulas; cada uno vive en su casa sin ocuparse de los vecinos que le rodean; pero puede suceder que una circunstancia cualquiera obligue a algunas relaciones por interés común, ya sea de la casa o del barrio en que se habite. Entonces pueden iniciarse las relaciones y se hacen las atenciones o visitas necesarias, que no se está obligado a continuar.

Si por el contrario se siente una simpatía recíproca, o hay algún punto de contacto pueden iniciarse las visitas pero siempre con tacto y discreción, para no tener que arrepentirse en el caso de haberse equivocado respecto a las personas a quines se creía dignas de nuestra estimación.

Es preciso evitar todo cuanto pueda molestar o importunar a los vecinos, ya sea ruido, tocar el piano, victrola o ¡radio a deshora!, regar las flores o sacudir alfombras, etc., de manera que pueda causarse la molestia más pequeña.

En el campo, donde por lo general se estrechan más las relaciones, deben prestarse los vecinos mutuos servicios, recordando aquello de "¿Quién es tu hermano? El vecino más cercano"

SEDUCCION Y BELLEZA

La belleza es un don raro o por lo menos muy escaso.

Ser verdaderamente bella constituye una excepción y son muy pocos los seres privilegiados que nacen con esta cualidad.

Unas tienen los ojos bellísimos, pero la boca es demasiado grande. A otras las echa a perder el color de su tez o las líneas de su cuerpo.

A pesar de estos defectos, hay sin embargo, mujeres que producen un encanto indefinible, una seducción latente y que examinadas fríamente, desde el punto de vista de la estética, no tienen ninguno de los elementos necesarios, de las cualidades requeridas para despertar estas sensaciones.

La que puede determinarlas con armas de tan poco valor, es más que bella, es seductora; porque con elementos insuficientes produce la ilusión y la atracción de la belleza.

La vanidad y el amor propio que ciega a todos, han sido descartados y "conociéndose a sí misma" y sin descorazonarse por este conocimiento, esta mujer decide corregir su falta de atractivos físicos y logra con el esfuerzo de su inteligencia y voluntad, rehacerse una fisonomía y tener un conjunto atractivo.

Puede decirse que se refunde en un molde nuevo, que no está sujeto a la destructora ley del tiempo, porque siendo obra de ella misma, la renueva sin cesar.

El cambio operado no se basa solamente en la belleza plástica.

Cuando se ha conseguido arreglar el color de la tez, descubrir el peinado que mejor sienta y avivar la mirada de unos ojos pequeños, no se ha llegado al fin y no cree poseerlo todo y busca entonces el alma de los atractivos, el principio de seducción.

La elegancia, la cordial afabilidad para con todos, el espíritu de caridad, la alegría y una cortesía exquisita, terminan la obra comenzada ante el tocador.

Cuando una mujer así penetra en un sitio cualquiera, parece como si con ella viniera la alegría y cuando parte, deja flotando en el ambiente los mágicos efluvios de su seductora personalidad.

La conciencia es el mejor libro de moral que tengamos; es el que debemos consultar más amenudo.

(PASCAL).

El amor es un niño grande y la mujer es su muñeca.

(GEO. TIDE).

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

OBSERVANDO

Es algo muy interesante observar las personas para convencerse de que son contadísimas las que se conocen un poco a sí mismas y con estas, en algunos casos, especialmente con cuidado.

Hay muchas en extremo desocupadas a quienes no se les ocurre mirarse hacia adentro para darse cuenta de cómo son. Viven por vivir, porque sí, mirando siempre hacia afuera, viendo cómo son los demás, pero no cómo son ellas.

Esas, como dijo el poeta, "pasan por la vida, sin vivir".

O son del todo indiferentes y sólo quieren lo que les cae blandamente a la mano y encuentran fácil alcanzarlo, o son personas ansiosas que todo lo anhelan sin reflexionar si tienen derecho a obtenerlo o si lo merecen.

Otras hay que presumen de conocerse y en realidad lo que hacen es autosugestionarse. No se estudian serenamente, examinando de manera imparcial sus cualidades y condiciones para después formar un juicio más o menos exacto de su manera de ser, sino piensan en la cualidad que más les gustaría poseer y ponen todo su afán en encontrar razones que las convenzan a ellas y les permitan convencer a las demás de que son, no como son realmente, sino como quisieran ser.

Y al fin acaban por autoconvencerse de que son como se habían figurado.

Se visten con el bello ropaje de una cualidad brillante que han admirado en alguna persona amiga o en algún héroe o heroína de novela.

En seguida se dicen a sí mismas: "Yo soy exactamente igual". Y menos mal cuando la cualidad que se atribuyen es sólo efecto de su amor propio mal entendido, de su vanidad halagada, de falta de inteligencia o exceso de engreimiento, porque con eso después de todo, no se causa mal a nadie.

Los que se conocen bien a sí mismos y proceden con espíritu recto y sincero son, en lo humano, quieren más se acercan a Dios.

Pero cuando intencionalmente tratan de presentarse de manera distinta a como son y se adornan falsamente con alguna bella cualidad para ocultarse como tras una tupida cortina y poder, desde esa ventajosa posición lanzarle aleosamente piedras al prójimo, hay que adoptar las mayores precauciones, pues detrás de su escondite sale la verdadera intención.

La persona que presume de distraída se aprovecha para hacer las mayores malacrianzas e incorrecciones. La que adopta la actitud de atolandrada, arrolla cuanto se opone o su paso. La olvidadiza se da gusto echando en olvido lo que le conviene y recordando lo que le interesa o es útil.

La timidez es un gran recurso que sirve para muchas cosas a quienes la usan. La mojigatería es un baluarte desde el cual acaban con el prójimo y por ese estilo mil formas de "camouflage", que bajo el plumaje de paloma esconde las uñas de gavilán para clavarlas sin piedad en cuanto cae a su alcance.

A los que no se conocen, dejémoslos en su santa ignorancia, porque esos no hacen daño, sino a sí propios; pero a los que se conocen y se disfrazan para despistar a los demás, huyámosles, porque en esos, bajo una buena capa se esconde un mal roedor.

Es indudable que los niños y las mujeres no aman verdaderamente sino aquellos que les produce admiración. Más vale así, eso obliga a los padres a tratar de hacerse admirar de sus hijos.

Dichosos los padres cuando sus hijos dicen:

"Mi padre es o era un gran hombre" "Mi madre es o era un ángel". Esta bella frase es la mayor gloria a que pueden aspirar los padres mientras viven, y la más elocuente oración fúnebre cuando han desaparecido.

Los hijos tienen momentos en que sienten, si no menosprecio, al menos cierta falta de consideración hacia los padres.

Su ciega inexperiencia los hace verlos a través de prismas más pequeños de lo que debieran.

Ellos y sus camaradas, piensan que los viejos son retrógrados, inadaptables a las nuevas ideas.

Cuando los muchachos llegan a ese momento de crisis, es indudable que están moralmente intoxicados y necesitan una cura de todas maneras.

Estudiando el carácter del hijo o hija, tratando de ganar poco a poco su confianza, haciéndoles que tomen parte en nuestros trabajos, iniciándolos en los peligros y tentaciones que los rodean, y compartiendo con ellos nuestras más rudas obligaciones, se irán sintiendo natural e insensiblemente inferiores y se darán cuenta poco a poco de que necesitan del concurso de sus padres, que ellos consideraban sin valor alguno.

Si al mismo tiempo se provocan sus confidencias, aún las más delicadas, y en ellas encuentran el consejo sincero y sereno que les infunde aliento y seguridad, acabarán por admirar a los que saben necesariamente más

INCONFORMIDAD

Se acusa a la suerte y se la encuentra injusta cuando no se disfrutan todas las alegrías de la existencia; la belleza, la riqueza, el amor. Lo que se considera como desgracia es lo que quizás se reclama la realización de imposibles: una belleza imperecedera, una riqueza creciente, un amor siempre nuevo.

Es muy raro que no se posea uno de estos tres bienes.

En lugar de ser causa de alegría el ser amada, rica, bella, sólo sienten el desconsuelo o el rencor de lo que no se posee.

Cuántas mujeres desperdician el [illegible]

seguridad cualquiera que ella sea.

Para consolarse del amor hay la ternura.

Un hijo adorado hace olvidar un hombre, y las mujeres modernas saben por medio del trabajo reemplazar la riqueza y gozar de las comodidades.

No hay más que una sola dolorosamente desconsoladora y es el evitar la calumnia o sentir alrededor de sí la crueldad de la ironía, de las vejaciones continuas y humillaciones injustificadas.

Es suficiente a destruir el honor, la felicidad, una palabra o una insinuación.

Como los animales dañinos la gente hace trizas la reputación y maltratan la honorabilidad de cualquiera.

Ignominias, cobardías, monstruosidades, calumnias, matan moralmente a sus víctimas.

No hay más que una manera de triunfar; es sobreponerse a su propio disgusto, ser digna y esperar desdeñosamente que se cansen los culpables, pues todo tiene fin, lo mismo

EL PATER FAMILIA

Por más que digan los acérrimos partidarios de la igualdad, un "buen" marido debe ser el jefe de la familia, el Pater. Es a él a quien toca dirigirla en principio, pero siempre compartiendo su autoridad con su compañera, si ésta posee cualidades para obtener esa prueba de confianza.

El primer deber de ella es respetar a su marido, obedecerle y demostrarle un afecto tierno y abnegado.

Muchas mujeres caprichosas y casquivanas quieren abusar de ese sentimiento para juzgar de su poder y con esto cometen un gravísimo error; el sentimiento se cansa, se turba la tranquilidad del hogar y las discusiones en los matrimonios no tienen muchas veces más origen que ese afecto novelesco y demasiado exigente.

La primera nube es con frecuencia precursora de la tempestad y nunca faltan personas piadosas o envidiosas a quienes encanta hacer rabiar, provocando el despecho, con lo que los cerebros se exaltan y las cosas se envenenan.

Siempre se debe evitar quejarse a sus padres por cualquier tontería, pues aunque parece muy natural no ocultarles nada, sin embargo, no siendo algo muy grave, vale más guardarse esa ligera contrariedad, tratando de ser la primera en buscar la reconciliación, dulce y amorosa.

Pasada así la primera nube, aparecerá el azul del cielo más límpido.

El marido tenía razón, convenido; es tanto más meritorio ser la primera en buscar la reconciliación; así, además de obtener esa pequeña superioridad no se lastima el orgullo del hombre.

Sobre todo, nada de escenas teatrales, tan ridículas y de mal gusto. Eso queda para las gentes mal educadas, igual que amenazar en seguida con el divorcio, roca Tarpeya del matrimonio, donde van a romperse todos los afectos y los más sagrados lazos de familia.

La mujer debe comprender que esa solución, puesta a su alcance, no debe ser empleada sino en un caso extremo, porque por mucha que sea la razón que la asista y por muchas que tenga, ella será siempre la que sufra las consecuencias de la separación o del divorcio, pues se crea una situación difícil y sujeta a veces a más humillaciones de las que experimentaría haciendo concesiones a su marido.

La gran fuerza de la mujer está en su dulzura, en su bondad en su obediencia.

Gras risa.

CURIOSIDAD MALSANA

¿Cuál es la mejor manera de evitar que nuestras hijas lean libros prohibidos? — preguntaba muy preocupada una mamá.

Dos fueron las tesis expuestas por otras mamás a quienes iba dirigida la pregunta.

Una de ellas respondió prontamente: "Un solo medio existe, guardar bajo llave todo aquello que juzguemos impropio, y velar para que no pueda procurárselo por fuera."

La otra reprobó este sistema y sostuvo que era mejor apelar a la conciencia de la niña.

"En estos casos—agregó—como en todos, yo explico a mi hija el por qué de mi prohibición y le hago darme su palabra de honor de que no infringirá mis indicaciones. Con eso quedo enteramente tranquila, en la seguridad de ser obedecida, sin que mi prohibición haya suscitado en ella ningún movimiento de rebelión".

No es posible en estos casos dar reglas generales inflexibles, pues cada caso particular tiene su fisonomía especial y necesita una regla diferente.

Siempre se presenta el mismo dilema, o hacerse obedecer sin ninguna explicación, o bien, explicar el por qué de las órdenes y de las prohibiciones y atenerse a la conciencia de la niña para su cumplimiento.

En nuestros días se adopta más generalmente el segundo método. El primero puede traer consigo el disimulo, el segundo un exceso de libertad.

Guardar los libros bajo llave para que no sean leídos, parece un procedimiento un poco burdo, y casi siempre resulta expuesto a no ser eficaz, pues la misma observación sin la atenuación de ningún razonamiento explicativo, despierta y da libre curso a la curiosidad de la niña.

Por una amiguita, o merced a un descuido por falta de vigilancia, un día la niña se procura el libro y buscará un sentido a sus páginas o pasajes, que quizá de otra manera, no le hubieran llamado la atención.

Apelar a la conciencia de una niña, dejando a su alcance el libro que se le prohibe, es someterla a una prueba demasiado fuerte.

Así como se culpa de imprudente al ama que pone a prueba la honradez de sus criadas dejando dinero o prendas a su alcance, del mismo modo es un sistema fatal que la mamá brinde a su hija todas las facilidades de sucumbir a una tentación que necesariamente sentirá.

Cualquiera que sea su valor moral, acabará por faltar a la promesa hecha. Y ¿qué hacer entonces?

Todo es relativo, según el modo de ser de la persona y la educación que ha recibido.

Si ha sido sólida, sin autoritarismo, pero plenamente moral, se le puede razonar y mostrale, sin afección, el daño que puede hacerle conocer demasiado joven los lados feos de la vida y si la niña ha crecido en un ambiente puro, honradamente obedecerá.

Si no es así, será muy difícil, por más que se haga, evitar que caiga en la tentación.

Pero lo mejor y más sencillo es que empiecen los padres "por prohibirse" ellos mismos toda lectura que pueda hacerlos sonrojar de verlos en manos de sus hijas. No se saca ningún provecho, cualquiera que sea la edad, en leer ciertas obras; en cambio, lo hallarán, en la firmeza de no lastimar, en lo más mínimo, el pudor de su hogar.

Madame de Sevigné decía "que todo es santo para los santos."

Pero casi nunca se sabe discernir con certeza cuando empieza lo malsano para cada alma.

El mejor medio y el más seguro para no envenenarse es no tener veneno a mano.

A una madre no le queda más remedio que velar sus propias lecturas y entonces podrá encontrar las que convienen a sus hijas.

Vigilándolas cariñosamente y ganando su confianza podrá evitar el peligro de fuera y las nefastas influencias.

Tener el corazón de sus hijas abierto a su confianza es el único medio de preservarlas de toda curiosidad malsana.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

EL ARTE DE VESTIRSE

La Princesa Murat en su apasionante "Vida amorosa de Catalina de Rusia" dice que la Emperatriz Isabel poseía doce mil trajes en su guardarropía con tabiques de madera de sándalo... Doce mil trajes de corte, deshabillés, trajes de caza, negligés, vestidos de gala!

Comparada con aquella suntuosidad, ¡qué insignificante parece la elegancia de una dama de nuestros días! Porque, ¿cuál es "lo indispensable" para una mujer a la moda?

Las opiniones podrán variar, pero por más generosidad y prodigalidad que se ponga en juego, siempre quedaremos lejos de la cifra prodigiosa: ¡Doce mil trajes!

Eso obedece a que en nuestros días no se mide el chic por el número de los trajes que se estrenan. Pocos vestidos, pero de mucha distinción, finamente artísticos y con innegable "cachet" personal.

En un libro encantador, "Noblesse de robe"—época deliciosa esta en que las princesas escriben como hadas—la Princesa Bibesco traza algunos retratos de esas mujeres exquisitas en quienes el sentido de la toilette es al mismo tiempo un prodigio y una intuición.

Por ejemplo, dice en "Cora o la diversidad":

"Nadie ha comprendido todavía la acción moralizadora que la moda ejerce sobre la sociedad. La novedad procura al amor un brillo que se apaga poco a poco y que no vuelve jamás. Pero en lo que se refiere a Cora, no pasa eso. Para ella, vestirse es preceer. Es también olvidarse de sí misma, abandonarse, no acordarse de nada ni pensar en nada, ni en el sombrero de víspera, ni en el vestido del día siguiente, ni en su capa, de la que, más caritativa que San Martín, ella no conservará ni siquiera la mitad.

Cora ha comprendido el profundo sentido de las divinas palabras "Abandonad todo y lo encontraréis todo."

Variar siempre es su divisa. Y ella varía, no solamente de acuerdo con las estaciones, sino hasta de acuerdo con las horas. Es una mujer a medio día y otra muy distinta por la noche"...

Y he aquí lo que dice en "Claudia, la que se conoce"...

"El día en que Claudia elige sus vestidos, Claudia quiere estar sola. Tiene que alejar de sí la simpatía, la complacencia, el deseo tan natural de engañarse a sí misma con la ayuda ajena."

Claudia asiste sola al desfile de los maniquíes. Y cuando termina la procesión, como si dijéramos de la iglesia al confesionario, siempre sola. Una vez allí, en el austero gabinete, de desnudez solo cubierta de espejos,—el probador—ella se acusa. Con ojos desprovistos de ilusión, con ojos que estudian y juzgan, se critica a sí misma.

Ella sabe, con respecto a su persona, cosas que nadie sabrá jamás; y como no le falta valor para decírselas, Claudia se viste perfectamente."

¿Quieren ustedes conocer a Rosa, la que se adivina?"

"Rosa está dotada de una segunda vista, que le permite adivinar el tiempo que hará, el lugar y las circunstancias imprevistas para estrenar aquel traje, este sombrero o aquella "echarpe", dando el toque feliz de color que anima los cuadros más diversos."

Ese libro es una galería encantadora, un escenario delicioso por el que desfilan las cien formas diversas, pero homogéneas y discretas siempre de la "mujer que sabe vestirse."

HABLAR POCO...Y BIEN

Es cierto que una casa de "buen tono" debe ocuparse de procurar a sus invitados todo el bienestar material posible, pero es necesario también que se cuide de evitarles rozamientos de opiniones o discusiones penosas.

Más fácil es dirigir el servicio de un te o el arreglo de una comida que una conversación, sobre todo cuando toman parte varias personas.

Los "causeurs" brillantes abordan, sin ocuparse de los sentimientos de los que escuchan, asuntos escabrosos y susceptibles de chocar con los demás.

En semejantes casos lo mejor es cortar de raiz esos temas, imponiendo discretamente una conversación agradable a todos.

Hay mil cuestiones sencillas y aun banales en que pueden emitirse ideas ingeniosas que no tengan el inconveniente de lastimar [illegible] que no sepan elegir medios de

ritus.

Desde luego, el primer asunto que hay que eludir es tratar de religión, de política, de enfermedades, de muertos y catástrofes.

Es horrible oir la descripción de una operación, de los síntomas de las enfermedades o de una agonía.

Una reunión no es una asamblea de "lloronas" ni un curso de medicina, sino un medio agradable de poner en contacto a la gente amable, en el que debé respirarse una alegría de buen tono y no una atmósfera de hospital.

Esa manía de contar cosas lúgubres, aunque muy desagradable, es aún preferible a la de describir los males del prójimo que se empeña en ocultar.

Tampoco es ninguna gracia ni prueba de talento espiar las acciones de los otros y revelarlas en público.

La vida privada es algo sagrado. No debemos saber de los demás sino lo que ellos quieran mostrarnos y hay maledicencias que son crímenes morales. A veces una broma que parece inocente, una anécdota respecto de una mujer, una palabra repetida maliciosamente, pueden arruinar una existencia o quizás muchas.

La discreción es en este caso la más bella forma del "savoir vivre". Bien sabemos la delicadeza que se necesita para no herir el amor propio de las personas que tienen un defecto físico y una desgracia moral tiene igual derecho a nuestra compasión y a nuestra discreción.

Existe una clase de personas que quieren lucir su gracia adulando los malos instintos de sus oyentes y toman un sér débil como blanco de sus bromas e ironías para hacer reir a la galería a expensas de su víctima.

Ninguna ama de casa debe consentir este proceder con uno de sus invitados y debe hacer cesar inmediatamente este ataque.

Pero se dirá, si no se habla de religión, ni de política, ni de enfermedades, ni se critica al prójimo, ¿de qué se va a hablar? Pues no tratando esos asuntos—ni tampoco el de los criados—quedan temas de arte, de literatura, de música, de viajes y hasta de modas, que es una forma del arte, y cambiando ideas sugeridas por los acontecimientos actuales o pasados, se pueden desplegar todos los recursos del talento, de la gracia y mostrar al mismo tiempo la buena educación y el buen corazón.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA CIUDAD

CORTESIA Y ETIQUETA

He ahí unas palabras que infunden poco menos que terror en las personas tímidas.

Tener falsas ideas de lo que la cortesía y la etiqueta ordenan, es peor a veces que no tener ninguna.

El buen sentido y ese deseo de agradar y quedar bien tan innato en la mujer y que se pone a su servicio cuando se ve rodeada de un grupo de personas a quienes desea atender, vienen en su ayuda y subsanan, casi siempre favorablemente, el caso.

Cuando se recibe en su casa lo primero que hay que observar para conseguir que todos se sientan completamente "at home" es evitar que el esfuerzo que hacemos se haga aparente a los demás, pues nada hay tan contagioso como una situación violenta o molesta.

La tranquilidad, verdadera o simulada, de los dueños de la casa, sugestiona a sus huéspedes y forma un ambiente propicio a la alegría y diversión.

La verdadera hospitalidad se entiende no en ofrecer lo que no podemos dar, sino en hacer que se acepte gustosamente lo que tenemos, subsanando con gracia y buena voluntad, las faltas que pudiera tener.

Hay mil ejemplos de esto. A veces personas de alta posición y de verdadera riqueza dan fiestas suntuosas y sólo consiguen un éxito mediano y otras, en cambio, de posición más modesta y gastando mucho menos, son celebradísimas por reuniones más sencillas y menos brillantes.

La gracia en ofrecer, la verdadera cortesía y todas esas otras encantadoras cualidades que los modernos compendian en la breve palabrita "it" ha llenado en este caso todas las faltas y no es de extrañar que todos se disputen el placer de ser invitados a esas fiestas, mientras que tardan en decidirse a pasar un "good time" con los otros.

Los invitados también están en el deber de ayudar, contribuyendo con su buen humor, su animación y hasta con su elegancia, al mejor esplendor de la fiesta a que concurren.

En cuanto a los deberes de los que la ofrecen, se limitan dentro de lo racional y del sentido común a tratar de que los invitados pasen un rato agradable y divertido, pero sin que este afán, llevado al extremo, se convierta en tortura que acaba en postración [illegible]-risa.

Todos los que asisten a una fiesta, según la autorizada opinión de una gran dama "deben llevar consigo un poco de la alegría que piensan disfrutar".

Modales correctos en la Calle

En nuestra época casi todo el mundo tiene pretensiones o verdaderos deseos de refinamiento y mejoramiento social o individual.

Todos desean evolucionar, aspirando siempre a algo más elevado. Si es cierto que las ambiciones desmedidas resultan a veces un fracaso para algunos, es también muy cierto que el que se estanca en un deseo mediocre, sin aspiraciones a elevarse, no alcanza nada.

Como quiera que la apariencia personal sirve mucho para codearse con el mundo, todos desean que esta sea lo mejor posible y esperan refinarse de manera que se les considere como verdaderos caballeros o señoras.

Estas palabras se han hecho sumamente populares y se aplican a todos los grupos sociales, sin tener en cuenta la nobleza del nacimiento o la posición elevada de aquellos a quienes se designa.

Todos aspiran a que se les considere como a tales, de donde resulta que adopten las maneras y modales que distinguen siempre a las verdaderas señoras y caballeros.

Las normas en que han de conducirse en todas partes, en la calle, el teatro, paseo, restaurants, etc., han de tener como principal objetivo no incomodar a sus semejantes.

A veces es cierto que se peca por ignorancia o por distracción, pero ninguno tiene disculpa.

Los jóvenes que toman como una gracia fumar en los lugares en que está prohibido hacerlo, o que permanecen sentados cuando hay señoras que están de pie, pueden sentirse ofendidos cuando alguien los tacha de incorrectos, pero si tanto desean mostrarse como unos caballeros, no deben incurrir en faltas de cortesía tan flagrantes.

Las reglas para el comportamiento correcto en la calle, lugares públicos o paseos, son muy simples, y aunque conocidas de todo el mundo, damos unas cuantas de las más corrientes.

No debe hablarse alto ni reirse escandalosamente en un lugar público.

También está mal visto el detenerse en un punto céntrico, a admirar una vidriera o algo que llame la atención, interrumpiendo a los demás paseantes.

Otra de las costumbres de algunos caballeros que resulta una molestia para todos, es el llevar descuidadamente un bastón o paraguas. Hay un verdadero peligro y a veces en acercarse a éstos, pues los convierten en un arma ofensiva.

Este mismo efecto tienen también los gestos demasiado acentuados o rápidos, de algunos que con un abanico o periódico, amenazan los ojos de los interlocutores.

Un hombre bien educado debe tirar su cigarro (aún en estos días en que todo el mundo fuma) cuando acompaña a una dama; sólo en casos de excepcional intimidad puede continuar fumando.

En las tiendas deben observarse también ciertas reglas que no está de más enumerar. Antes que nada, cuando se va de tiendas, debe uno proveerse de una lista en la que se hayan puesto los artículos que se desean, de modo que al llegar, no sea necesario perder el tiempo ni hacérselo perder a los demás, buscando en la memoria lo "que se me olvidó".

No debe tratarse con excesiva confianza a los empleados, pero tampoco con una altivez desdeñosa. Ambos extremos son malos.

Por suerte la antigua costumbre de regatear y pedir muestras ha pasado a la historia con la moda de los precios fijos; pero todavía quedan resabios en esas personas que hacen bajar todos los artículos y se prueban todos los trajes, para no llevar nada.

Hay que pensar que el tiempo que de este modo se les hace perder puede ser empleado más ventajosamente con otros.

La cortesía no está de más en ningún lugar y aparte del respeto que cada uno se debe a sí mismo, es agradable hacerse apreciar por todos, inferiores y superiores.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

FIN DE AÑO

Cada año que muere, entre ri-
as, fiestas y alegrías es un pre-
agio de nuevo año feliz y pro-
metedor.

El año que expira y el año
ue nace forman el símbolo per-
ecto de la vida y de la humа-
idad.

En esta nada se acaba para
esaparecer, sino para dar naci-
miento a otra cosa.

Es la transformación a que es-
amos sometidos y que constituye
o que se llama la vida.

Al llegar esta época final del
ño, la sabiduría cristiana ha
oncentrado todas las atenciones
todas las actividades a estimu-
ar el recuerdo de Dios y a es-
rechar con los más dulces lazos
i amor de la familia, el afecto de
os amigos y la soberanía de los
iños.

El fin del año se celebra con
Natividad del Niño Jesús y es
a vida mejor que comienza la
ue cierra las páginas del año que
oncluye.

La religión cristiana que es el
onumento de sabiduría más
rande que ha dado la humani-
ad, ha querido perpetuar con
as evocaciones y representaciones
ateriales de los acontecimientos
asados, el recuerdo de la con-
oción que en el mundo produjo
venida del Mesías, enviado de
ios.

Por eso en estos días se repro-
ucen las escenas de la adoración de los Reyes Magos, con sus ofren-das a los niños, con los clásicos y alegres aguinaldos, se rememo-ra el nacimiento del Niño Jesús y se celebra la redención del mun-do.

Con estas inspiraciones la vi-da toma nuevo aspecto, se hace fiesta y descanso, en cada fami-lia se cambia la rutina monótona de la vida cotidiana y flota en el ambiente una suave nota de alegría y optimismo.

Los padres sienten redoblar el cariño a sus hijos y estos ven en el misterio de los dones de los Re-yes Magos el símbolo del amor y de la protección paternal.

Cada alto en el curso vertigi-noso de la vida para mirar atrás representa un nuevo estímulo y una fecunda inyección de vigor que capacita y prepara para continuar con mayor brío la mar-cha adelante... siempre adelante.

Ya no se piensa en el pasado reciente, sino en el pasado remo-to que simboliza la esperanza de redención y bajo sus augurios, se dispone la humanidad a recibir el año que viene pleno de prome-sas, de ilusiones.

Si esta constante renovación no se operase periódicamente en nuestra existencia y el recuerdo de las cosas que fueron no se nos hiciera presente cada poco tiem-po, sería muy triste y estéril la vida y no se mantendrían siem-pre despiertas las fibras de nues-tros sentimientos y afecciones.

CONSEJOS A LA JUVEN

La juventud, ávida de noveda-des, va impaciente a lo desconoci-do, ignora que en la vida todo es viejo; es la juventud misma quien le da la novedad.

Hay que entrar en ella con pa-sos mesurados, sin demasiada pri-sa. La muchacha que entra en el mundo, debe observarse a sí mis-ma, procurando ser indulgente con todos, dócil, con deseo de ha-cer el bien, conservar un carácter alegre, risueño, crédulo.

Hay que reir y creer para com-batir el dolor.

En medio de la eterna ilusión en que vivimos, una sola cosa es cierta: ¡el dolor!

Hay que poner nuestra suerte en manos de la Providencia; ella sola sabe lo que puede convenir-nos.

Es preciso cumplir los deberes que la vida nos vaya marcando y llenarlos con bondad, con delica-deza, con seguridad en sí misma, con toda la fuerza del alma y de la voluntad; sólo entonces encon-traremos la dicha en el deber cumplido.

Para hacer bien basta saberla y con necesario hacerla cia.

Un alma pura en las cosas fáciles y a hace con sencillez ridad y resignación

Todas las ideas mos de las cosas, estado de nuestra

Se debe hacer b enemigos; pues lo agradables se hac sí mismo que el qu hacer a otro.

Una muchacha diente con sus pad con los mayores siempre a practic rá de la vida con alegría inefable, y dad de los que la r propia.

Hay que record gelio nos dice: "El reino de lo nosotros mismos.

El Arreglo de Las Flores

Saber colocar las flores es un verdadero arte y merece que le dediquemos nuestra atención.

Una de las más importantes co-sas que es preciso tener en cuen-ta es la forma del jarrón, pues el mismo florero no servirá para las tan variadas formas y clases de flores.

Por lo general, las flores de largos tallos, gladiolos, dalias, crisantemos, callas, rosas, etc., quedarán perfectamente coloca-das en largos floreros de cuello estrecho, este último detalle tie-ne la grandísima ventaja de que con muy pocas flores quedará perfectamente decorado.

Para las flores de tallos cor-tos, como los sweet-peas, viole-tas, pensamientos, se reservarán os floreros bajos. Las dalias co-ocadas sin tallo, flotando en un gran plato de Murano, son precio-as.

Pueden conservarse durante uchos días si se tiene la pre-caución de cambiarle el agua y cortar un pedacito del tallo, con una navaja pues las tijeras al ce-rrarse lo oprimen y lastiman.

Los colores se combinarán también con el mayor arte posi-ble. Las hojas de tonos oscuros harán resaltar el tono claro de las rosas, claveles y el blanco ma-te de las gardenias y las dalias. El follaje verde claro armonizará perfectamente con el rojo encen-dido de las dalias o gladiolos.

En el arreglo de las flores tie-ne una importancia considerable las rejillas metálicas que permi-ten colocarlas tan armoniosamen-te, evitando que se agrupen todas a un mismo lado del centro de mesa o del jarrón.

También un mazo de alambre enrollado es muy útil para colo-car bien las flores.

En el Japón, donde las flores y los jardines juegan tan principal papel, el cuidado de las flores y la manera de arreglarlas, forma parte de la educación de las jó-venes japonesas.

Aunque a primera vista nos creemos todas muy capaces de hacerlo perfectamente, no es así y constituye un arte que muy po-cas no necesitan aprender.

Hay varias maneras de conser-varlas durante un período de tiempo más largo que el normal y hasta se ha llegado a usar de la aspirina para darles como una vi-da artificial.

Sin embargo no debe permane-cer el ramo en el agua con aspi-rina más de una hora, entonces se saca y se coloca en el jarrón con agua fresca nada más, y la otra puede aprovecharse para reanimar otro bouquet, pues no pierde sus propiedades.

Nada hay que decore y dé más elegancia y alegría a un hogar que las flores. En la mesa de co-mer, en el salón, sobre el escrito-rio del caballero, en la habitación de la señora, dondequiera mues-tren sus bellos colores y sus for-mas armoniosas, llevan a más de su perfume, otro más sutil, el del alma de la dueña que ha sabido colocarlas amorosamente y van a repetir en su rinconcito alegre, el mensaje de una dicha verdadera

ALTA DE MEMORIA

Es muy corriente oír lamentar-e a las personas porque algo se es ha olvidado, atribuyéndolo a ı falta de memoria y aun se mues ran hondamente preocupadas, orque lo consideran como un íntoma de desgaste o decadencia.

Aunque a primera vista puede ecirse que todo olvido represen-a una falta en la memoria, no iempre hay que concluir que se ebe a un defecto o decadencia de sa facultad mental.

La mayor parte de las veces en sos olvidos familiares y sociales ue frecuentemente se sufren, no s un fallo de la memoria el que os produce, sino otra causa bien istinta y que está en nuestras nanos evitarla o remediarla.

Es la falta de atención la causa erdadera. Cuando ante nosotros curre un hecho cualquiera que o nos interesa, o se oye contar lgo que no nos atrae, o ejecuta-nos algún acto casi maquinal-nente, no es nada extraño, al ontrario, es lo natural, que des-ués no lo recordemos o conser-vemos un recuerdo débil y con-fuso.

A veces se presenta la necesi-dad, bien sea para nosotros mis-mos o para otros de recordar aquel hecho o aquella conversa-ción y entonces son los grandes apuros.

Y en lugar de pensar que no nos fijamos o pusimos la debida atención, decimos: "cómo está mi memoria. ¡Una cosa que pasó delante de mí y no puedo acordarme como fué!"

Y nos quedamos contrariados y abatidos por esta falta de memoria.

Eso pasa lo mismo a las gentes jóvenes que ni por la edad ni trabajos han tenido que sufrir ningún desgaste, que a las personas ya mayores y cujeadas, pero en unas y otras la razón para olvidar es la misma.

En nuestras manos está evitarlo, fijando siempre cuidadosa y sistemáticamente la atención en las cosas que pasan a nuestro alrededor.

Fijándonos bien en todo vivimos la vida tal como debe ser, esto es, conscientemente. Vivimos poniendo nuestra inteligencia y nuestros sentidos en todo lo que forma la vida de relación.

No hacerlo así es vegetar, despojando a nuestra alma inteligente del ejercicio de sus más bellos y nobles atributos.

La vida es algo intenso y va rio, que si no se vive como ella e se vive a medias.

a Fiebre de Independencia

Uno de los peores males que ectan a las muchachas es ese delirio" de independencia mal ntendida y sin freno, de que uieren hacer gala.

Es realmente un gran error.

En lugar de deponer su inde-endencia ante aquello que las eclama moralmente y de afir-ar su individualidad con sus eservas profundas, frente a fren-e a todo ataque a sus fuerzas ivas, muchas jovencitas abusan e esa libertad en su propia con a.

Se emancipan de las serias tra-iciones tan necesarias y se con-deran libres, aunque sin darse uenta empiezan entonces a de-ender de lo que no debieran.

Siempre se depende de alguien de algo, aunque no sea más ue de nuestras propias necesi-ades, gustos o preferencias que egan a dominar nuestra volun-ad y a destruir nuestra libertad n todos los órdenes.

Este es el gran peligro de que-er extremar la libertad, pues co-riendo tras ella se cae en el bismo de las propias pasiones.

Sin darse cuenta y a veces por [illegible] las mamás y pa-blemente escapando de la influencia de la familia.

Ellas han oído esa fórmula detestable que dice que cada persona debe "vivir su vida" y sin medir las consecuencias se lanzan a hacer lo que mejor les parece sin regla y sin control.

Parece como si los padres estuvieran de más y los relegan al papel de trastos viejos.

Tan firmes están en esa idea, que han llegado a expresarla gráficamente con una frase satánica.

En sus invitaciones para reuniones de sólo elemento joven ponen estas tres fatídicas iniciales: "S. M. I." que quiere decir: "Sin muebles inútiles", refiriéndose a los padres.

Esa irreverencia y desconsideración está en el ambiente y amenaza afectar con su contagio a lo mejor y más sano de la juventud.

Todo control por ligero que sea les estorba, todo consejo les fastidia.

Quieren salir solas sin necesidad, leer lo que se les ocurra, ha-blar como les [illegible] labra, pretenden vivir en lo que llaman completa independencia, cuando en realidad no es otra cosa que la relajación de los sagrados vínculos que crean el cariño, la edad, el sexo y la gratitud a sus mayores, a quienes todo lo deben.

Y no es que esas criaturas sean malas ni que dejen de querer a sus padres.

Es que ingenuamente, por su inexperiencia, cren que es así como hay que tomar la vida y que esa es la verdadera libertad y no saben que la libertad es algo demasiado grande y respetable para jugar con ella y que no puede usarse sin saber bien lo que es y a donde nos conduce.

No están preparadas para discernir cuando la libertad es luz que ilumina, antorcha que guía y calor que vivifica, o voraz incendio que destruye y arrasa.

Nunca y menos cuando se es joven se puede hacer lo que se quiera, "sin Rey ni Roque" y seguir las fantasías de la juvenil inexperiencia.

Dentro de la libertad son de imperiosa necesidad los dictados de la moral y los consejos de la experiencia. Además la autoridad de los padres, ejercida como se debe, no amengua ni destruye la libertad, sino que la encauza por los buenos senderos.

La libertad no es la indisciplina ni el desarreglo, sino el medio de lograr el bien.

Por eso la gente joven necesita el consejo y la dirección de sus mayores para saber usar dignamente de esa libertad que tanto aprecian.

Además, la libertad lleva consigo la responsabilidad y es preciso ir madurando las ideas al calor de los consejos paternos y de amigas sinceras, para no incurrir en lamentables errores cuyas consecuencias pudieran ser funestas.

Y para esa dirección y ese consejo, ¿quién mejor que el padre? ¿Qué amigo o amiga puede quererlos más? ¿Quien ha de aconsejarlos más desinteresadamente?

Reflexionen serena y plácidamente nuestras encantadoras muchachitas.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

AS MODERNAS ACTIVIDADES FEMENINAS

Sorprende realmente hoy en lía, hallar en todos los órdenes de las actividades modernas a la mujer, cooperando con su trabajo con su inteligencia al desenvolimiento del progreso humano.

Mujeres que pertenecen a todos os rangos sociales, en las clases más elevadas como en las más inferiores, aportan el concurso de u energía al igual que los otros miembros de la familia.

Y asombra ver el cambio tan avorable que muchas de las arts y comercio han sufrido por la fluencia de su gusto y su coneración.

Dondequiera se hallan hoy es mujerés. Los arquitectos las mplean para dar el toque final n las residencias, puesto que han dado cuenta de lo necesario que son las observaciones de una buena ama de casa para cierlos detalles del interior, que nunca hubiera caído en ellos un hombre.

En el periodismo, en las revistas de moda, cultura física y educación en general, su talento y sus experiencias son buscadas y pagadas en todo su valor. Nadie como ella, por su contacto diario con los niños, puede estudiar tan a fondo el desenvolvimiento de stos y cuanto atañe a su educación y perfección.

La "Reina de Sociedad" no se desdeña de prestar el concurso su elegancia y de su buen gusto en el vestir a los más célebres "ateliers" y es consultada su opinión en todo aquello que se relaciona con la vida del gran mundo y cuanto su experiencia como "leader social" le ha procurado en el medio en que vive.

En las compañías de películas también se han tomado en cuenta su talento como decoradora de interiores.

Es esa una de las actividades en que mayor desarrollo han adquirido, pues su innato buen gusto y su arte en la selección de muebles, colocación de flores y combinación de colores es tal, que son innumerables las que han encontrado excelentes proposiciones de estas casas.

El interés con que se dedican a este nuevo aspecto da a su vida, muchas veces ociosa y aburrida, —pues hasta los placeres cansan— una ambición de superar, un deseo de hacer siempre algo mejor, que se revela en creaciones cada vez más artística, en estudios más perfectos a medida que va desarrollándose su inteligencia y adaptándose al nuevo estímulo.

"Trabajar", no resulta ya degradante para nadie. Por lo contrario, es un nuevo timbre de gloria.

Y además, algo muy bueno en que emplear las horas, que para tantas están vacías y llenas de aburimiento y desencanto.

CORTESIA Y RAPIDEZ

Todo en la vida evoluciona, ún aquellas cosas que a primera ista pudiera pensarse que siempre debían ser lo mismo.

Una de ellas es la cortesía.

Tal parece que la manera de nostrarse fino y amable debe ser iempre igual, sin embargo, no s así.

Es que las exigencias de la vida moderna con sus complejidades y sus prontitudes imponen necesariamente distintos procedimientos a los que en otras épocas se empleaban.

Y no es sólo la época, son también las circunstancias las que originan esos cambios.

Antes en una estación de ferrocarril o de tranvías, y aún hoy mismo, en provincias y pueblos de poco movimiento, lo corriente era decir al empleado de la taquilla: "Me hace usted el favor de darme un billete de ida y vuelta para"...

A lo que el empleado cortésmente contestaba:

Después se recogía el billete, se pagaba con calma y se daban recíprocramente las gracias.

Hoy eso no es posible en las grandes estaciones, porque sería perder lastimosamente un tiempo precioso del que necesitan los demás pasajeros.

Ahora se llega formando cola a la ventanilla del despacho, con el dinero en la mano y se dice solamente el nombre del lugar de destino... y "vuelta".

Y sin añadir más se deja la plaza libre al pasajero inmediato que ya se impacienta por tomar su turno.

Véase la diferencia; en el primer caso para tomar el boleto se han cruzado 18 palabras del pasajero al taquillero y 6 de éste al pasajero. Total: 24 palabras.

Por poco tiempo que se suponga a ese pequeño diálogo no representa menos de un minuto por persona, que en 60 ó 70 pasajeros significa una pérdida de una hora o de hora y cuarto, que no ha beneficiado a nadie y en cambio ha perjudicado a los últimos de la cola que tal vez han perdido el tren, y a la empresa.

Esto sin contar al pobre empleado que a más de su trabajo natural de expedición de los boletines ha tenido que decir la misma cantaleta, 60 ó 70 veces.

Eso no hay quien lo resista.

La cortesía en este caso no está en decir la consabida finura de "Me hace usted el favor de... etc.", sino en llevar el dinero justo y decir claramente el nombre de la estación a donde se desea ir "y vuelta".

Eso es tan fino como lo otro y más piadoso.

Aferrarnos a las costumbres antiguas por el sólo hecho de que estaban consagradas como corteses y políticas, sería una obcecación absurda frente a frente a los cambios de las demás cosas.

Son los tiempos los que hacen cambiar las manifestaciones de la cortesía y la urbanidad y por lo tanto no debemos asombrarnos por las innovaciones del "savoir vivre".

TRAS LA FELICIDAD

Es triste ver la manera en que nuestro mundo insensato corre tras la felicidad. Se le busca en mil cosas imaginarias, supersticiones, manías, en vez de buscarla simplemente en el buen sentido.

El buen sentido nos dice que ningún ser humano ha encontrado la felicidad. La felicidad no se busca. Ella nos llega tranquilamente y se queda en nosotros cuando nos encuentra en disposición de sentirla y sostenerla. Es el dón de la vida.

La felicidad no se fabrica, ni sirven de nada los esfuerzos para alcanzarla, no se descubre cavando la tierra, ni se le hace brotar con una bomba, ni se compra, ni se atrae con la sugestión.

Es como el arco iris; mientras más se le persigue más se aleja.

Ella viene cuando menos la espera y se fija de un modo permanente en aquellos que do y nos enlazan esfuerzan en darla a los otros.

Ayudar a alguien, procurarle una sonrisa a un niño, una palabra de aliento a un trabajador fatigado, una frase amable a los que le rodean, un signo de ternura a sus hijos; son pequeñas cosas que proporcionan tiernas felicidades a los demás y que satisfacen nuestro espíritu.

Conviene olvidarse un poco de nuestras miserias y tristezas.

Sembrad un poco de alegría y de buen humor donde quiera

PATRIMONIO DOCUMENTAL

NO BASTA AMARLOS

Muchas veces es a los padres a los que hay que reprender ante las faltas de los hijos.

Los padres creen fácilmente que han cumplido sus deberes con haberlos traidos al mundo, por haberlos criado, cuidado, vestido, educado, según sus medios y haberles proporcionado diversiones.

Se desconsuelan si después obtienen un resultado distinto del que esperaban.

La educación de los hijos implica muchos sacrificios, es algo muy difícil y al mismo tiempo peligroso, especialmente cuando parecen muy formales y los padres dicen: "mi hijo no me da ningun trabajo".

Si tienen la suerte de que el hijo es sano y bien constituido, lo confian tranquilamente a extraños y no cambian su vida anterior salen, entran reciben y se divierten como antes.

Pero llega siempre una hora en la vida en que las distracciones fuera de casa, causan en el hijo o hija un perjuicio irreparable, físico o moral.

Se han adquirido tales hábitos, que no hay tiempo de ocuparse sino de sí mismos. Sin duda que no le falta nada al niño, al menos así parece, pero le falta esa tierna vigilancia que interviene en el momento oportuno y que es tan necesaria para evitar que le ataque algún mal o que una tendencia riesgosa se revele de momento en momento.

Esos peligros pasan desapercibidos y cuando se advierten tal vez sea tarde.

Desde que nacen los hijos hay que cambiar de vida, sin caer en el error de creer que a pesar del nacimiento de aquellos todo sigue en la casa como antes por la pendiente ligera y despreocupada que llevaba.

Eso tal vez parezca más bello, pero es menos real.

La llegada al hogar de un vástago, impone el sacrificio de nuestra ligereza y de nuestra despreocupación, asumiendo en el acto las graves responsabilidades que voluntariamente hemos contraído ante Dios, ante la Humanidad y la Patria.

Sólo así se abren nuevos horizontes limitados y nuevos senderos floridos para conducir los pequeños seres a la realización de su destino.

En la actualidad muchos se preguntan si las madres lo son verdaderamente; si quieren en realidad a sus hijos, si ciertamente se desviven por su felicidad.

Del sentimiento maternal no es posible dudar que sea hoy como antes, son sólo las formas de exteriorizarlo, a causa de los nuevos hábitos, los que han desterrado las dulces y tiernas manifestaciones que en el ayer saturaba de poesía aaquel sentimiento.

El gusto de los placeres se acentúa mas cada día y las tentaciones se multiplican extraordinariamente.

Las víctimas son los hijos.

Confiados durante la noche a una criada mas o menos fiel y honrada, mas o menos dulce y de buen sentido, al día siguiente la madre frívola que se ha pasado la noche bailando o jugando, no podrá ocuparse de observar a su hijo al despertar.

¿Cómo ha de vigilar el desayuno de su hijo, observar en que estado de salud se encuentra, si sale bien vestido, si llega a tiempo a sus clases, si ha estudiado sus lecciones y preparado sus deberes?

Es la criada, a quien pagan para eso, la encargada de cumplir los sagrados deberes maternos.

Es lastimoso pensarlo, pero ¿cual será el resultado de todo eso?

Nuestros padres supieron imponerse toda clase de penas y tormentos para ayudar a sus hijos; sufrían privaciones sin cuento y consideraban a la paternidad como sinónimo de renunciación.

Cuando se les recuerda se produce en nuestra alma la impresión de una raza perdida, de una generación excepcional, que nos es imposible igualar.

Sin embargo, de ellos descendemos, nuestros corazones son los mismos y debmos seguir ese ejemplo que aun hoy nos conforta.

Movimiento y Rapidez

La característica de la época actual es el movimiento.

La actividad se manifiesta en todos los órdenes de la vida, y no sólo la actividad, sino la rapidez para ejecutar cualquier cosa.

Si viajamos ,cualquiera que sea el medio de locomoción elegido, siempre se prefiere la vía más rápida y aunque no todos se atreven a hacerlo por el aire, se deslizan en la tierra rompiendo records de velocidad y tragando kilómetros por hora, como si al final del viaje nos aguardara la más grata sorpresa.

Hasta el traje ha sufrido modificaciones sólo por este afán de ganar tiempo. Han desaparecido como inútiles y engorrosas las largas filas de botones y broches en que se tomaban tanto tiempo y ahora las toiletes más complicadas, igual que los más sencillos modelos, se colocan en un dos por tres por la cabeza.

Imitando a Luis XIV, cuando dijo, al sentar en el trono de España a su nieto, "Ya no hay Pirineos", ahora podemos decir "ya no hay distancias". Las modas se benefician de esta facilidad con que se alcanza todo y lo que antes sólo podían lucir las millonarias, se encuentra hoy al alcance de pequeñas fortunas.

Se buscan las pieles en el Canadá, se traen los diamantes de Africa del Sur, las lanas del Thibet, los fieltros de Austria y las pajas de Bangkok y cada país contribuye con su especialidad para rico el decorado de la vida moderna.

Puesto que la actividad trae consigo el progreso, adoptémosla y prosigamos adelante.

VOLUNTAD

Muchos se quejan de las dificultades de la vida y dicen que todo les resulta al revés de lo que se proponen y se lamentan de su mala suerte.

Envidian instintivamente a los que son más afortunados y se conforman con decir con amargura que a otros, "todo les sale bien".

Los que así discurren no llegan nunca a nada.

Quizás tendrían mejor éxito si afrontaran las cosas con energía y decisión y las acometieran con tenacidad para lograrlo.

Cuando se dice con plena voluntad: "yo quiero esto", "yo haré tal cosa", es fácil alcanzar el éxito si junto con la resolución se piensa en los medios de realizarla, y se ponen todas las energías en llevar a término.

Indudablemente es más fácil adoptar la resolución que escoger los medios y más difícil aún ejecutarlos con tesón y constancia.

Pero es en eso que estriba el secreto del éxito.

Cuando decimos "esto lo acabaré para tal fecha", es a condición de que le consagremos nuestro tiempo y nuestra atención pues en toda resolución firme de la voluntad para que sea viable es necesario que vaya sobreentendida la idea y el propósito de hacer con dedicación especial cuanto sea necesario para llevarlo a cabo.

Tal vez sea temerario decir que en la vida todo se alcanza con la voluntad, pues aparte de que lo que se quiera sea quimérico o imposible y no se podría lograr con voluntad ni con nada, también hay circunstancias imprevistas o que dependen de otros que caen fuera del alcance de nuestra actividad.

Hay elementos que nuestra voluntad no puede dominar, como las enfermedades y la muerte.

Hay que ser realistas, estudiar bien, no hacerse demasiadas ilusiones respecto al valor y alcance de nuestras fuerzas y medir los obstáculos que puedan presentarse.

Después de haber considerado bien lo que se propone, se debe tomar una decisión con firmeza y encaminar todas las energías a ese fin.

Así el triunfo no será obra d

tural de la previsión del esfuerz
y sobre todo, de la voluntad.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA CIUDAD

Religión y Principios

No todo es sombras en el horizonte. A menudo asoma un rayo de luz que disipa las tinieblas y señala el sendero del bien.

He conocidt una jovencita encantadora, recién salida del colegio, donde recibió una excelente educación y una vasta cultura, que se asoma por primera vez al dintel de la sociedad.

Son dignas de oirse sus ideas sobre la vida moderna, tal como ella empieza a verla a través de sus parpadeos iniciales, sus concepciones netas y definidas y sus principios arraigados y sólidos.

Ella observa, se interroga, reflexiona.

Una de las cosas que más impresión le han hecho por el vasto alcance que tiene y las innumerables consecuencias que entraña, en una frase que oye sin cesar a amigos y amigos de su edad, aún a personas mayores, en fin a todo el mundo y que parece como una divisa con que se guía a una muchedumbre... ciega. ¿A dónde?

La frase es esta: "Si los demás lo hacen... por qué no hemos de hacerlo nosotros?"

En esa pérfida frase descubre ella la oposición entre las costumbres que existen y la moral, que debe ser.

Entonces mira a su interior y se pregunta:

"¿Debo seguir la corriente o debo oir la voz interior que me dice "detente"?

¡Triste destino! Su aparición a las puertas de la vida le brinda como su mejor presente un grave problema.

¿Cuál será más fuerte? Los arrastres de la corriente ó la roca de su conciencia?

¿Triunfará el bien o el mal?

Su religión y sus principios deben ser su única guía.

Como Agradecer los Dones de Dios

La gratitud es un impulso cap podemos decir, universal. Nae que reciba, deja de experimentar el deseo de ofrecer algo su vez, a no ser que se trate de res terriblemente mezquinos.

El sentimiento de gratitud al cibir un beneficio aunque sólo a una atención, lleva en sí enañado el deseo de correspondncia.

A veces se comete el error de nsar q. hay q. dar algo materal, pues son pocos los que saben preciar debidamente la expreón de una gratitud sincera.

Los pueblos primitivos tenían uy arraigado este sentimiento e se manifestaba de mil manes variadas y poéticas, con ceremonias, danzas y ofrendas.

Así al cambiar las estaciones y cibir lo que para ellos era un n de la tierra o de sus dioses, se apresuraban a festejar debidamente su llegada.

Muchas ceremonias hallaron su origen y símbolo en estas costumbres, de las que están llenas las narraciones e historias antiguas.

Viviendo en contacto con la naturaleza, trabajando la tierra y regándola con el sudor de su frente, podrán darse cuenta del trabajo que requiere cultivar una flor, cuidar un árbol y recoger los frutos.

Nosotros, acostumbrados a ver la variedad inmensa y maravillosa de flores en los salones y de frutas en nuestras mesas, no sentimos esa ardiente gratitud que experimentan otros pueblos por los dones que la tierra le ofrece, pródiga y fecunda y debiéramos, como merece, dar las gracias por aquellos con que nos ha favorecido.

VER LA PAJA EN EL OJO AJENO

Pocas cosas hay tan estimables la vida como la serenidad de cio que mira con una clarivicia e imparcialidad las accio- de los demás y las nuestras, permite distinguir y apreciar que son buenas y las que son robables.

in embargo, esta gran virtud es muy común.

l contrario, existen almas que arecen como recubiertas de un espeso que les priva de ver de la realidad y los extravía y de la injusticia.

En algunos casos no es impedirle ver el efecto que produce, sino de dejar ver lo suficiente para formar una idea falsa que se toma por cierta.

Hay quienes tienen cerrados o cubiertos los ojos para ver la belleza, la bondad, la virtud, la caridad, el amor de los otros y menos mal que se limitan a no ver esas cualidades, pues las hay que en lugar de ellas, ven en la belleza fealdad; en la bondad, falsía; en cálculo y en el amor, menuras.

Esos opacos están en nosotros mismos, nublando maléficamente nuestras almas.

El orgullo es un estrabismo del espíritu, en el que todos los hechos son desnaturalizados y todos los valores humanos, ajenos, se miran con tanta menos estimación cuanto mayor se concede a los propios.

La cólera es otra tupida venda que ciega los ojos del alma.

Una persona encolerizada habita un mundo falso; todo lo ve negro y no es capaz de discernir la verdad.

En esas condiciones no se está en disposición de formar un juicio recto y justo.

Mientras no se disipen los vapores del encono que emanan de su ser, y que oscurecen su vista, es como el que camina en las tinieblas.

El odio es un cristal empañado, a través del cual vemos los actos de la persona detestada, siempre con los colores más sombríos.

Pero el más peligroso de todos es el egoismo, porque en ese no es la inteligencia la que se oscurece, sino la voluntad que se obceca en hacer únicamente lo que nos conviene, sin importarnos ni reparar en que pueda perjudicarse a los demás, pues en el exclusivismo de esa fea pasión, se desatienden todas las nobles solicitaciones de la conciencia en favor de nuestros semejantes.

¡Cuántos velos se interponen entre los corazones y las almas!

El deber de toda persona escrupulosa y justa, y honrada de corazón, es arrancarlos y desecharlos, para apreciar el mérito de los demás.

SEMILLAS AL VIE

Cuando se tiene un criterio firme y honrado, se debe hablar siempre con franqueza y seguridad, sin temor a que los que nos oigan puedan decir que estamos atrasados, que lo que decimos son tonterías pasadas de moda.

No debemos retroceder ante esas críticas, sino seguir nuestro camino recto.

Si se trata de ayudar a alguien que alguna vez nos ha mortificado u ofendido, debemos hacerlo con la misma caridad dándole una limosna espiritual, que es la cordialidad sin rencor.

Si alguien con fatídica intención trata de recordarnos la injuria antes sufrida y nos indica que en nuestras manos estaba tomar venganza, debemos contestarle: "Si no quise vengarme en

ra que la suerte lo abate, no tener odio contra él sería demasiado poco; le debo mi compasión y mi simpatía.

Esta magnanimidad tocará al corazón de mal consejero.

Toda manifestación de este género dará sus frutos con tal de que sea sincera, modesta y sin intención agresiva ni humillante. ¡Cuántos casos como éstos podríamos citar!

A cada uno le toca aprovechar las mil circunstancias favorables, que el curso de los sucesos hace nacer para lanzar la buena semilla.

"Semillas al viento... semillas perdidas, dirán algunos".

Mas si el sentimiento que tratamos de inculcarles no parece asimilado por el momento, no por eso quedará perdido.

Queda como en latente reserva en la memoria, la voluntad y el corazón, eleva insensiblemente el ideal de sus almas, presentándole constantemente ante su conciencia que existe un ser humano que es mejor y más noble que lo que él mismo se habrá sentido hasta entonces.

"Semilla al viento", no es semilla perdida.

Se aleja de nuestra vista para caer quizás en un corazón que nos pase desapercibido, pero para germinar a la hora menos pensada y dar un fruto, que quizás no veamos jamás, pero siempre fruto de bendición.

La virtud debe ser radiante, inspirando siempre buenas ideas y realizando actos edificantes... lanzando al azar con largueza buenas y fecundas semillas.

No haya temor de que algunas caigan en mal terreno y queden estériles. Eso en todo caso no será una razón para dejar de tirarlas, sino al contrario, un motivo que nos haga arrojarlas en mayor profusión y en todas las direcciones.

STIGO Y DISCIPLINA

En la Carnegie House, en Londres, se han celebrado una serie de conferencias organizadas por Lady Erleight, relativas al niño, en las que han tomado parte eminencias de todo el mundo en tales problemas y a las que han asistido en gran mayoría las madres inglesas de todas las clases sociales.

¿Se debe pegar al niño?

Esta pregunta encierra en sí una grave cuestión, que viene siendo materia de discusión entre los educadores, psicólogos y médicos de la infancia; pero que aún está sin resolver.

Estas conferencias han repercutido en todos los países civilizados, siendo recogidas y comentadas, no sólo por las revistas técnicas, sino por otras profanas, en estas interesantes cuestiones.

Uno de los problemas que más controversias ha suscitado es este de si se debe o no pegar al niño.

El doctor Hadfield en su conferencia "Castigo y disciplina" a propósito de esta dilatada cuestión, relató la siguiente anécdota:

Reuníanse al parecer varios doctores para tratar tan importante asunto. Uno por uno fuéronse levantando aquellos sabios a fin de condenar esa práctica cruel para con el niño, hasta que uno de los que allí se hallaban congregados, desafió a sus colegas para que aquel que nunca hubiese pegado a ninguno de sus hijos, levantase la mano.

Uno solo pudo hacerlo y... este resultó soltero.

Asimismo, si se hiciera esta pregunta en público a muchos padres y madres que conocemos, estamos seguras de que todas protestarían contra esa crueldad.

En teoría todos opinan que no se les debe pegar, pero en la práctica, a menudo, se les escapa la mano.

Si ninguno se atreve a confesar en público que tiene esa costumbre de pegar al niño y si la reflexión les impide hacerlo, es sin duda porque encuentran reprobable ese abuso de su fuerza, pues el pegar en ese caso constituye una cobardía, ¿verdad?

Sin embargo, lo que en realidad constituye una vergüenza y una cobardía es dejarse arrastrar en esas circunstancias por un impulso irreflexivo de impaciencia, de ira, contra una criatura irresponsable, débil e indefensa.

Lo peor de los que usan de la violencia con los niños no es tanto el castigo mismo, como el modo de imponerlo y los motivos que lo impulsan a ejecutarlo.

Esos extremos no deben tomarse respondiendo al propio estado de ánimo, porque se esté nervioso o de mal humor, ni tampoco en los casos en que por propia culpa el niño se ponga majadero o impaciente, o porque esté cansado o tenga sueño, o se le haya retardado la hora de comer o por haber contribuído de alguna manera en que se altere su sistema nervioso.

Antes de tomar ninguna medida de represión, hay que considerar si son justas o razonables nuestras exigencias en la conducta del niño.

A veces los juzgamos majaderos porque saltan o gritan, sin tener en cuenta que estas expansiones son naturales y que lo que no es humano es reprimirlas.

Hay quienes opinan que es inútil el castigo, cuando el niño por capricho llora, grita y patalea, pero en esos casos debe ser administrado sin ensañamiento ni ira, sino con la misma serenidad del que aplica un remedio necesario.

Es increíble el instinto de los niños y el discernimiento que tienen para juzgar la conducta de los mayores para con ellos.

Por lo tanto, si se quiere que el castigo surta efectos provechosos debe administrarse como corrección y sin encono, con la idea de no causarle un mal al niño, sino con la de hacerle un bien.

De lo contrario resulta contraproducente, pues confunden en la tierna mente del niño el concepto de bien y del mal, de lo que es justo y de lo injusto.

La reflexión y el cariño para propender al perfeccionamiento del niño debe ser la norma de la corrección y de la disciplina.

EL ODIO Y LA ENVIDIA

Pocas veces esas torpes pasiones que roen el corazón de muchos humanos han sido tan exactamente caracterizadas, ni con más diafanidad expuestas como en unas breves notas que copio, del notable y original escritor argentino José Ingenieros, desgraciadamente desaparecido en plena florescencia de su vasto intelecto.

"El odio es rectilíneo y no teme la verdad; la envidia es torcida y trabaja la mentira".

"Envidiando se sufre más que odiando: como esos tormentos enfermizos que tórnanse terroríficos de noche, amplificados por el horror de las tinieblas".

"El odio puede hervir en los grandes corazones: puede ser justo y santo; lo es muchas veces, cuando quiere borrar la infamia, la indignidad".

"La envidia es de corazones pequeños. La conciencia del propio mérito suprime toda menguada villanía; el hombre que se siente superior no puede envidiar, ni envidia al loco feliz que vive con delirio de grandeza. Su odio está en pie y ataca de frente. César aniquiló a Pompeyo, sin rastrerías; Donatello venció con su "Cristo" al de Brunelleschi, sin rebajamientos, sin envidiarlo; Nietzsche fulminó a Wagner. Así como la genialidad presiente la gloria y da a sus predestinados cierto ademán apocalíptico, la certidumbre de un oscuro porvenir vuelve miopes y reptiles a los mediocres y para eso los hombres sin mérito siguen siendo envidiosos a pesar de los éxitos obtenidos por su sombra mundana, como si un remordimiento interior les gritara que los usurparon sin merecerlos.

Esa conciencia de su mediocridad es su tormento. Comprenden que sólo pueden permanecer en la cumbre impidiendo que otros lleguen hasta ellos y los descubran.

La envidia es una defensa de las sombras contra los hombres".

El momento, el mío se conserva

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

LA PROBIDAD MORAL

La falta de probidad de nuestro espíritu es la fuente de una multitud de errores que envenenan nuestra existencia y corroen los más preciados vínculos sociales.

Dejándose arrastrar por esa perniciosa disposición moral, se llega a forma una idea falsa de las cosas.

Los razonamientos, los juicios, las apreciaciones falseadas en su justo valor, llegan a conclusiones desastrosas, desprovistas de exactitud en el campo de la teoría y altas de buen sentido en el terreno de la práctica. Las ideas falsas orientan la conducta de las personas por senderos extraviados.

Y cuando se está equivocado no se discierne debidamente el bien y el mal. Así con ese conocimiento borroso, ¡cuántas injusticias se cometen! y que perniciosa influencia se ejerce sobre los demás que de buena fe se disponían a aceptar sus juicios!

Un ejemplo de esto lo tenemos en los casos en que se es testigo de un hecho cualquiera, cuando se recibe una impresión o se escucha un relato. Si no se tiene el hábito de buscar la exactitud y de precisar los conceptos, enseguida se observa mal, se mira apenas, no se fijan los detalles en las circunstancias, no se oye con cuidado ni se concentra la atención sobre el caso de que se trata. y es porque como no existe el interes de ser preciso y exacto, no se despiertan las facultades receptivas para asimilar el asunto.

Por eso después, al contar lo que se ha visto o se ha oído, aparecen las contradiciones, los vacíos, las falta de explicación razonable de ciertos particulares y es cuando se trata de suplir poniendo de la propia cosecha lo que no se quiso ver ni oir.

La situación de la persona que así procede, no puede ser más ridícula y desairada, y menos mal cuando con ello no causa un grave mal a otra tal persona que necesitara de su testimonio consciente, preciso y exacto, tal vez para salvar su vida o su honra.

Es pues indispensable precaverse contra esa dañina costumbre de la falta de exactitud, contra la tendencia a desdeñar los detalles y contra esa pasiva resignación a vivir en el error y la oscuridad.

Es necesario despertar y avivar la atención con plena fuerza de voluntad, venciendo las resistencias con que se tropezará principio, pues la probidad intelectual y moral, no se adquiere en un dia. Hacen falta el esfuerzo y la constancia. Así se logrará controlar los pensamientos vencer a la imaginación defomante.

De ese modo se llega a no emplear sino los términos que presentan las cosas a la luz de verdad, que es el más bello atributo concedido a los humanos.

EL MIEDO AL RIDICULO

La persona que siempre teme hacer el ridículo, preocupandose de lo piensan los demás, no tiene gusto ni opinión propia.

El hombre, al igual que la mujer, debe estudiar su carácter juzgándoa sí mismo, ofreciendo su idea llegado el caso, siendo capaz de acentuar lquier observación hecha en privado, ante el público que lo escucha.

El temor de decir algo que puedan interpretar de distinta manera a o pensamos, se evita diciendo siempre clara y llanamente nuestra opi- sincera, sin llegar a la grosería.

No es necesario, por adaptarnos al ambiente en que vivimos, llegar a Poder nuestra personalidad ante el deseo de agradar a todo el mundo. la Hay que tener carácter y no decir aquello que no podemos sentir, auncio sea para hacernos simpáticos a la gente; es mejor callar que portarciahipócritamente sin herir por eso los sentimientos ajenos.

del ideal social es respetarse a uno mismo, al propio tiempo que se respa los demás.

quel que está lleno de prejuicios estúpidos no podrá tener personalidad roba, convirtiéndose en una masa adaptable al gusto de los otros, sin llegar nunca a sentirse fuerte en sus convicciones.

l miedo a mostrarse tal como uno es indica un carácter muy débil l cosas muy mezquinas avergonzándose al dejarlas traslucir.

cuando se está conforme íntimamente con lo que sentimos, debemos tees valor necesario para demostrarlo, pensando primero en nuestra conde la realidad y los extravia realidad; en la nonada, falsia; en

EL MOTOR SE CALE

No es posible conservar un perfecto equilibrio moral si no se toman a tiempo las distracciones necesarias.

No hay quien pueda resistir una actividad contínua, un cuidado incesante. Es preciso evadirnos algo de nuestra preocupación, de nuestra inquietud.

Después de una espera, en descanso el espíritu fresco, el corazón animoso, los nervios calmados, se toma la tarea abandonada con nuevo ímpetu.

Muchas personas creen que no tienen necesidad de distracciones y que pueden concentrar indefinidamente su atención en sus deberes o en lo que les interesa.

Con eso lo que hacen es agostar y ensombrecer su vida, sobre todo le imprimen una monotonía que cuando vienen a ver, ha marchitado todas las flores de su alma.

Así se vuelven viejos antes de tiempo, con esa vejez que es sólo producto del desgaste y que impide gozar las bellezas de la vida en los años que tienen y no permite disfrutar los placeres de la existencia en la edad madura que aún no han alcanzado.

En esas personas marcha el motor sin cesar, sin tenerse jamás y a fuerza de trabajar, se recalienta y se quema.

Si por el contrario, a cada jornada rendida se le da el necesario reposo, se le engrasa, se le pone fría, todas las piezas recobran su equilibrio y están en condiciones de rendir los viajes más largos.

La vida es muy compleja y muy varia y hay que dar a cada fibra de nuestro ser, su atención y su cultivo.

Junto a los trabajos serios, absorbentes de la profesión, del oficio de los negocios, hay que poner las gratas distracciones que recrean el espíritu.

El golf, el tennis, el bridge, el mah-jong, la caza, la pesca, el baile, la música, el canto, el teatro, los espectáculos en general, son tónicos poderosos que confortan el espíritu e iluminan la mente.

El trabajo alternado con las distracciones, se hace agradable atrayente y mantiene la ilusión de la vida.

En cambio, el trabajo exclusivo, inflexible, se convierte en un fardo abrumador que doblega al desgraciado que lo sufre y llega a convertirlo en un mero autómata, que trabaja por trabajar, sin

En realidad trabaja!

La pobre natur tiene el resuello so darle momento como casi siempre cias a la tristeza cionarle la nota

No le neguemos son indispensables da llenar su destino

PATRIMONIO DOCUMENTAL OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

TEMA ACTUALIDAD

"Hay que hacer economías!" d
e el marido, ¿No podrías rebaja
sueldo a los criados, suprim
no, gastar menos gas y electrici
ad? ¿Disminuir vestidos, som
reros, buscar una costurera ba
ata?"

Y ¿Cómo no? Las mujeres sa
en arreglarse para economizar su
rimiendo mil cosas supérfluas.

La mujer empieza por decirle al
arido: "Lo primero que tienes
ue hacer tú es frecuentar menos
s clubs y los sports, además, uti
zar el tranvía en vez del auto
óvil en la mayor parte de las
casiones y en otras hacer tu poquis
de ejercicio que es muy bueno
ara conservar la linea".

Esto nos demuestra que cada
no busca las economías en el otro
timando que sus gustos y diver
ones propias son los corectos y los
ue por lo tanto se deben mante
er; no así los del otro.

Esta querella es tan vieja como
civilización.

Después cada uno vuelve a su
anera de vivir, persuadido de que
compañera habrá tomado en
enta las medidas que le recomen
ó.

Confiando el uno en el otro y
ontando con la autoridad de sus
dicaciones, cada cual acentúa in
onscientemente sus hábitos arrai
ados, haciéndose la ilusión de qu
on las economías del otro podrá
ompensar el déficit del presupues
o familiar.

Y al fin de cuentas comprueban
on gran asombro que no se han
echo las disminuciones que espe
aban y que se han sobrepasado en
os gastos. Entonces sobrevienen
as recriminaciones.

El marido le dice: "Piensa que
stamos derrochando el capital,
ues no has hecho nada por redu
ir los gastos de lo que te indiqué"
y la esposa le contesta: "Es que
no puede suponer que el Jefe de la
casa fuera tan poco previsor, que
siguiera como antes frecuentando
los clubs, haciendo sports y firman
do vales como un millonario. Me
reprochas a mí, débil mujer, que si
me esmero en lucir bien es por tu
propio decoro! Tú ignoras el teso
ro que posees en tu mujer, y puesto
que no sabes apreciarme, hoy mis
mo me voy a casa de mi madre!".

La señora sale dando portazos y
el marido se queda abrumado ante
la lista de cuentas que tiene que
pagar.

Después de mucho pensar, el ma
rido determina que para pagar sus
cuentas no hay más remedio que
vender un magnífico mueble, un
bargueño heredado de sus antepasa
dos y que conservaban con orgullo.

Con esa idea entre ceja y ce
ja va a ver a su mujer y le consul
ta lo de la venta del mueble y allí
"arde Troya", se revuelve airada
prorrumpiendo en las más aspaven
tosas exclamaciones: "Vender ese
bargueño que es una maravilla y
que hace rabiar de envidia a mis
amigas, eso jamás, jamás! El ma
rido se deshace en razones para con
vencerla y tranquilizarla.

Entonces ella, vencida por los re
mordimientos, se va dando cuenta
de que debe mostrarse más razo
nable.

Piensa que volver a casa de su
madre que es una señora a la an
tigua, sería peor. La mamá no en
tiende de cigarrillos, ni de coktails,
ni de pyjamas, ni de one-piece y
otras modernidades. Se convence
al fin que no hay otra solución que
vender el mueble y desde este mo
mento empieza de verdad la eco
nomía de ella, en lo que el marido
le decía y la de él en lo que ella le
indicaba.

EL TEMA DE LA MUJER

La mujer es y será siempre ob
jeto de estudios sentimentales y
psicológicos.

Según dicen es el ser más com
plicado del mundo. Unos le reconoce
cen méritos, que es buena y tierna
y naturalmente inclinada a la ab
negación, capaz de actos lauda
bles y de un desinterés y renuncia
miento a toda prueba.

La mujer tiene el culto de los
deberes familiares; su marido es su
Dios y sus hijos su más noble y
levantada preocupación. La mujer
sabe olvidarse de sí misma hasta el
sacrificio.

Otros pretenden que es personal
y voluntariosa, que no considera ni
estima las cualidades de su esposo
y qeu para ella no cuenta más que
aquello de que puede sacar algún
partido. El dinero no es para ella
más que un medio de procurarse
sombreros y medias de seda.

Para los que así piensan le son
desconocidos los sentimientos ele
vados y dicen que traiciona el
amor que reclama.

La creen voluble y sólo interesa
da en las futilezas, tonta y tirá
nica.

Pensando en esto en una reu
nión donde las mujeres estaban en
mayoría observaba cuidadosamen
te, tratando de descubrir cuáles
eran los ángeles y cuáles los mons
De sus maneras, de su conversa
ción de la expresión de su rostro
y del tono de su voz trataba de de
ducir los sentimientos de su alm
y encontré en casi todas fe, con
fianza o gran timidez, en otras,
pesar de tristezas ahogadas o dol
rosas decepciones sufridas.

INGENUO CORAZON

¿Quieren ver mis queridas lec
oras el corazón de una jovencita
ue se abre puro como un botón
ue despliega sus pétalos?

Una encantadora muchachita
de diez y siete años, escribía a
una amiga estos dulces párra
fos:

"En Octubre salí del colegio,
donde terminé mis estudios de
filosofía; después bruscamente la
vida es muy diferente y tan
dulce!

Se acabaron las inquietudes y
los esfuerzos para los exámenes

Gozo de una libertad de espí
ritu tan completa, un reposo tan
bueno, que me encuentro delicio
samente transportada...

Después he entrado en mi pa
pel de señorita.

Ayudo a mi madre en la direc
ción de la casa y aunque un poco
desconcertada todavía, espero que
con la práctica y el buen ejemplo,
llegaré a aprender bien esos que
ridos trabajos del hogar.

Como vivo en pleno campo; mis
salidas son raras.

¡Pero la casa me es tan agra
dable!

Mi mamá tiene un gusto tan
exquisito, que nos olvidamos fá
cilmente de los placeres de la
ciudad.

Paso el día bordando, tocando
el piano, y estoy haciendo ensa
yos en repostería que no van mal,
ayudo en todo, observo y me
ta escuchar.

Como tengo miedo de qu
espíritu se enmohezca, dedic
también algo de mi tiempo a le
ras sólidas que me ayudan a
similar mejor lo que he apren
dido.

Creo también que es útil po
nerse en guardia contra las ase
chanzas del amor.

Sin embargo, me parece muy
tentador dejarse amar y admi
rar aunque no sea más que un
poquito...

La imaginación exuberante de
las muchachas pronto construye
una novela sobre la primera pa
labra de amor, aunque el cora
zón no responda a ella!

Pero temo que esto pueda gas
tar un poco nuestro corazón y
que al fin, tarde o temprano, ha
ya que ponerlo en guardia. Por
el momento, el mío se conserva

PATRIMONIO DOCUMENTAL
CASA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

...lacto, es bien mío y sabré man-
...nerlo así hasta el día en que
...nga al fin el derecho de darlo
...tero y puro.

Pienso a menud en el amor
... el matrimonio, sin sentirme
...spuesta todavía a esa felicidad
... a esos deberes. Entre tanto
...ameño con mi primer baile, al que
...sistiré toda vestida de blanco y
...n traje de estilo"...

Indudablemente está delicios...
...uchachita fresca, vibrante, ve...
...emente, está en ese delicado pa...
...o de la adolescencia inconscien...
...a las emociones de la mujer.

LOS CELOS

¡Se ha dicho tanto de los celos
... es tanto lo que hay que decir!
...ada cual los pinta como los
...iente, pero pocos se preocupan
...el sentimiento que los produce,
...ino sólo de las demostraciones
...xternas de los que los experi-
...mentan.

Y es muy curioso que siendo
...omo es un sentimiento tan ge-
...neralizado y que cuando tiene
...ustificación es muy natural, na-
...die quiera, sin embargo, apare-
...er que está celoso.

La mayoría de las personas
...reen que al exteriorizarlo se po-
...en en ridículo, y antes confie-
...an sentir cualquier otro senti-
...miento, peor aún, antes que de-
...clararse celosos.

Esto depende de que casi nun-
...a se le da a este triste senti-
...miento su verdadero lugar y no
...ue examina y estudia el estado
...e ánimo de las personas que
...en pudieran tener razones para sen-
...tirlos, sino que se señalan, po-
...niéndolas en evidencia, las de-
...mostraciones exageradas o vio-
...entas que hacen algunas perso-
...as sin talento, ni discreción, ni
...dominio de sí mismas. No hay
...nada más deslucido y humillan-
...te que ciertas manifestaciones de
...los celos.

Con ellos pasa, en la mayor
...parte de los casos, lo que vulgar-
...mente se llama "tomar el rábano
...por las hojas".

Se comenta lo que esas perso-
...as hacen, sin observar detení-
...damente por qué lo hacen.

No se piensa en el estado de
...e espíritu cuando se deciden a
...cometer ciertas tonterías, que
...por nada del mundo harían en
...un estado normal.

Hay que reconocer que como
...entimiento, son perfectamente
...legítimos y nobles.

Es el temor, la sospecha, e
...celo, la inquietud, motivada c
...—que para el caso es igual—
...de perder el afecto de alguien a
...quien queremos y que pueda po-

Es el [redacted] de perder un te-
soro q[redacted]os poseer.

Esta idea atormenta y obsesiona, no por espíritu de mezquindad o de egoísmo, sino por la intensidad del sentimiento que profesamos a otro sér, y que, como es natural, actúa enérgicamente sobre nuestra sentimentalidad afectiva.

En el celoso se crea un estado de sensibilidad agudizada que trastorna todas las fibras de su sér, y en esos casos, cada persona, según su resistencia nerviosa, su carácter, educación y el medio ambiente, actúa de manera distinta.

Unas en forma contenida, digna, discreta, disimulada, sufrida y sumisa; otras de manera violenta, brusca, agresiva, exigente; todas, en fin, destrozando su propio corazón con el arma que el acaso ha puesto en sus manos.

Pero el sentimiento es el mismo, tan respetable y doloroso en unos como en otros; la reacción es la que difiere, colocando a los unos en situación más elevada y ventajosa y a los otros en posición más desairada y difícil.

De ahí que los celos se conviertan a veces en arma de triunfo y otras de derrota.

Nadie puede decir lo que haría en ese caso, que no ha probado, pues "es muy fácil nadar fuera del agua".

En la vida, en todos los órdenes de afectos, lo mismo en el amor que en la amistad, en el compañerismo, etc., no se deben mirar las acciones de las personas queridas bajo el falso espejismo de nuestra manera de ver y expresar nuestros sentimientos, sino al contrario, teniendo siempre en cuenta la de los demás, para evitarnos el error de creer que estamos viendo lo que no es.

Con esto no sólo aseguramos nuestra propia tranquilidad y disipamos los vanos fantasmas que las apariencias se complacen en crear, sino que haremos más grata y feliz la vida de aquellos a quienes queremos.

CORTESIAS

¡Quiere usted hacerme el honor de aceptar mi brazo, señora! decían en otros tiempos los caballeros cuando acompañaban a una dama.

Y diciendo y haciendo, redondeaban el brazo izquierdo en el cual iba a apoyarse apenas una linda mano femenina.

Este doble gesto simbolizaba a la vez la galantería protectora del caballero y la confianza de la señora.

El tiempo que todo lo destruye o lo transforma ha abolido esta elegante costumbre y ahora cuando se ven parejas del brazo, parece cursi.

Las maneras libre[redacted]ales que han adoptado las mujeres han cambiado la actitud de los hombres y ninguno se arteve hoy [redacted]ofrecerle el apoyo protector de su brazo o su mano para atravesar la calle por temor a parecer un insolente o un tonto.

Es necesario conformarse con las costumbres actuales y amoldarse a ellas sin protestar ni querer enmendar la plana.

No ofreciéndoles el brazo se contenta el hombre con caminar a su lado, dejándole siempre el lado interior de la acera, se conserva como una reminiscencia de otra costumbre también antigua que se llamaba dejar a la dama "lo alto de la calle"

Esa expresión parecerá hoy rara y no se le comprende el sentido, puesto que las aceras, lo mismo que las calles, son planas, pero antes, cuando se arreglaban más primorosamente, había como una pequeña pendiente de la línea de las casas hacia el centro y era esa parte más elevada y más cerca de las fachadas de las casas la que como cortesía, se cedía a las señoras.

Hoy que las aceras por lo general son amplias, planas y limpias, al lado de dentro no tiene más que un valor de tradición.

Sin embargo, la costumbre de dar el brazo no se ha abolido por completo.

En la calle, si, pero en las casas no.

En ciertas ceremonias como un bautizo, una boda, una fiesta oficial, una comida, en donde hay varios invitados y en que hay que hacer algún desfile o cortejo, aunque sea corto, se usa dar el brazo.

Y en algunos países, según el caso, el protocolo señala que cuando las fiestas son de día, el caballero debe dar el brazo izquierdo y si es de noche, el derecho.

Lo qu ese vé mucho ahora es "el brazo", al revés de como se hacia antes, esto es, que en vez de apoyarse la señora en el brazo del caballero, este la toma por el brazo a ella y la conduce.

Eso en general choca, y sólo puede ser autorizado cuando hay gran familiaridad entre la señora y el caballero y bastante confianza e intimidad con las demás personas que estan presentes.

Lo mejor será evitar hacerlo, porque es muy expuesto a parecer por lo menos de mal gusto.

Hay quien cree que la práctica de los sports hace los movimientos bruscos y eso no se compagina con la suave negligencia en que se deja el brazo cuando se le ofrece a una dama.

Pero no hay que empeñarse en buscarle explicaciones.

El hecho es que hoy ya casi no se usa dar el brazo y antes se usaba. ¿Por qué?

Por lo que fuera, pero tenemos aquí otra variante de la moda.

Sin embargo, se debe evitar llegar demasiado lejos, pues la mujer antes, ahora y siempre es mujer y se le deben todas las deferencias y consideraciones.

Luis XIC era tan cortés que saludaba hasta a sus criados.

Y las mujeres a su vez deben demostrar que estiman las atenciones de los hombres sin dejar escapar una sonrisa o una palabra que pueda demostrar que se burlan de sus finuras, pues les causarían un agravio

imperdonable.

La mujer tiene siempre las preferencias, pero ella con su actitud debe hacer por merecerla.

ESCOJAMOS UNA DIVISA

En la vida para definir nuestra personalidad y mantener vivo el interés de la existencia, es necesario tener un objeto, una idea, una aspiración fundamental que nos sirva de guía y orientación de nuestras acciones.

Para estimular la conciencia y afirmar la voluntad en ese sentido, no hay mejor medio que escoger una divisa que constituya un punto de honor al que se someten todos los actos, palabras y pensamientos.

La divisa que escogemos viene a ser nuestra ley moral y nuestra norma de conducta.

En la Edad Media las grandes familias, los hombres de pro, tenían un lema o divisa que condensaba la suprema aspiración de quien la ostentaba y en todos los momentos y circunstancias había que proceder y comportarse conforme a lo que se había trazado como regla de vida y enseña de honor.

Debía observarse la dirección de los impulsos antes de elegirla, la pendiente de los sentimientos, de manera que viniera a ser como el espejo de su alma que tradujera los ideales y formara su bandera. Para quien sienta su propia estimación, la adopción de una divisa constituye una gran fuerza, que le ayuda a ordenar siempre bien sus pasos en la dirección deseada y le sirve de sostén, contra las solicitaciones extraviadas de los extraños y las vacilaciones de nuestra propia duda.

Un lema bien elegido, que contiene fácilmente un gran ambiente de moral, es un consejo vivo, perenne, una inspiración sugestiva hacia el bien, que ejerce sobre nosotros una influencia poderosísima, mantenida no por impulsos de afuera, sino por las palpitaciones profundas de nuestra propia conciencia.

Se podrá decir que en la juventud, cuando aún no se han formado las ideas y los sentimientos adoptar una divisa y jurar seguirla fielmente parezca locura, pero, aunque sea imprudente, es tan bella esa juvenil antorcha de entusiasmos y de fe, esa cándida austeridad inspirada en el bien, revela tan nobles orientaciones, que no es posible desconocer su inmensa fuerza.

Desde el momento en que un joven lanza al espacio ese gallardo compromiso entre su conciencia y el bien, tiene siempre frente así, como luminar celeste, los destellos de su divisa, que le sirven de inspiración y juez de sus actos.

También le será útil para conocerse a sí mismo e ir modelando su personalidad conforme a ella, corrigiendo y enmendando aquellos rasgos que encuentra en desacuerdo con su idea esencial.

Lo prudente y discreto es formar cada uno su propio lema, según su modo peculiar de entender la vida y las aspiraciones de su alma; pero también es muy aceptable seguir el de sus antepasados o adoptar el de algún personaje que les haya interesado.

En ambos casos es la propia determinación la que marca la meta y le señala el camino, siendo en una o en la otra forma la propia voluntad la que actúa.

El día en que cada cual sienta el concepto de su propia individualidad y se disponga a cumplir su destino, trazándose un plan de vida que despliega como bandera sagrada que guía sus acciones, habrá dado la humanidad de avance hacia la felicidad de todos y de cada uno.

Nuestra juventud tan animosa tan noble y tan inteligente, no debe desoír el consejo de adoptar una divisa, un lema propio que resuma en dos palabras el idea de su vida.

LOS NOBLES IMPULSOS

No siempre es bueno dejarse llevar demasiado lejos por las primeras impresiones que recibimos y que despiertan los impulsos generosos de nuestro corazón.

Mucho menos conviene establecer un hábito sobre la base de esas impresiones.

A veces presenciamos escenas dolorosas o situaciones de miseria y desamparo que nos desgarran el alma y nuestro corazón reacciona espontáneamente en socorro del necesitado.

Una mujer desvalida, víctima de un accidente, un viejo enfermo sin recursos, un niño inválido, un individuo que se ahoga, una familia que por una conflagración queda en la indigencia, y tantos otros por el estilo.

Ante esos casos, aún los seres de alma más dura sienten brotar la llama de la caridad en sus pechos e instintivamente acuden en auxilio de esos menesterosos.

Cada uno, con arreglo a su posibilidades y según las circunstancias, ejerce la caridad.

Uno le presta las atenciones y cuidados que el momento requiere, otro le facilita alimentos, vestidos o dinero, aquél le da alojamiento y aún el que no tiene nada que ofrecer busca o interesa la cooperación de los demás que pueden prestársela.

Esto es lo que los franceses llaman "le premier mouvement".

Es un brote natural, irreflexivo de nuestra sensibilidad, nacido de la fibra más noble del corazón, sin reservas ni cálculos y sin medir las consecuencias.

Es ese el momento en que el hombre se acerca más a Dios.

Pero pasada esa primera y rápida impresión y antes de actuar debe la razón orientar la conducta que ha de seguirse y los medios que conviene poner en práctica.

Ese es el instante preciso y decisivo en que podremos consolidar una acción buena o hacerla estéril e inútil.

Debemos pensar que la vida humana no es un hecho aislado, sino la sucesión infinita de pequeños actos que son los que forman la existencia diaria.

En primer lugar hay que asegurarnos de que con lo que vamos a hacer se alcanza el remedio a fin de no realizar esfuerzos inútiles.

Además tenemos que pensar que con sólo remediar el mal de momento no hemos hecho nada; necesitamos condicionar el futuro de manera que el mal aquel no deje rastros penosos o los menos posibles.

A veces ciertas personas muy sensibles, conmovidas hasta el paroxismo por una desgracia ajena se olvidan de sus propias condiciones y de los medios a su alcance y se aventuran a prestar un socorro que resulta ilusorio.

Para demostración de esta tesis tenemos muy reciente el recuerdo de un caso bien triste en que un joven que fué a la playa a bañarse, sintió que se ahogaba y empezó a pedir socorro desesperadamente a dos amigos que habían quedado en la orilla.

Consternados ambos ante el gravísimo peligro en que veían a su amigo, se disponían a lanzarse al agua para salvarlo.

Pero uno de ellos dijo: "Pero

PATRIMONIO DOCUMENTAL

gar siquiera hasta dónde el es... sería inútil y aún suicida.

El otro tampoco sabía nada ro no quiso oír esa reflexió se lanzó al agua.

A los pocos momentos eran do s víctimas.

La generosidad de ese amig é estéril para quien iba insp da y funesta para él mismo.

La reflexión debe acompañ empre a la primera impresión estar un auxilio o ejercer la c

l Espíritu de Contradicción

Desde el principio del mundo, la historia sagrada nos cuenta atractivo subyugador de lo hibido.

La simbólica fruta del árbol del n y del Mal, continúa siempre fumando el jardín del Edén, y mortales que no hemos apren- o el profundo significado de e ejemplo, seguimos deseando ientemente, cuanto no está estro alcance.

Es un deseo tan general que pa- e como si la humanidad entera a nacido con él y pasa a tra- de los siglos y las generacio-, sin modificarse.

Desde la más temprana edad se vierte su presencia, como si ra un sexto sentido del ser hu- no. Nada tan tonto como esti- larlo, pues una cosa muy dife- te es la aspiración a mejorar todas las formas lógicas y na- ales, y otra cosa es el deseo de hacer más que aquello que se s prohibe y anhelar siempre nto se halla fuera del alcance nuestras posibilidades.

Muchas veces oímos inexpertas más y manejadoras ignorantes, e precisamente ordenan hace s niños todo aquello que debe tar, acostumbrándolos a des edecer las órdenes y consejo e se les dan, solo por espíritu contradicción.

Así a veces se les llama la aten n hacia aquello que de otra nera, tal vez hubiera pasado apercibido para la mayor par- de ellos, o que con una ligera tracción, olvidarían fácilmen-

A propósito de esto me contaba a amiga el mal rato que pasara día con una visita que tenía a almorzar.

Había invitado a un señor muy petable, antiguo amigo de la a, que tras una larga ausencia, resaba a su patria y quería ha- un recorrido general de sus istades, antes de emprender un vo viaje.

La señora tenía tres niños muy saliente le había rogado la vis ta, que los sentara a la mesa con ellos, para conocerlos mejor.

Por desgracia, dicho señor ha bía perdido una oreja en un acci dente y sabiendo cómo se las gas taban sus muchachos, la mamá, la noche anterior, los llamó e hizo mil advertencias, de cómo debían portarse en la mesa, y las mil fór mulas de la buena educación, etc., etc., y "sobre todo, les dijo, cuida dito como ninguno de ustedes le mire las orejas a ese señor."

Llegó el almuerzo y todo mar chaba perfectamente, y ya la ma má, muy ufana, había recibido muchos cumplidos por la buena educación que daba a los niños y lo formales que se habían por tado en la mesa, cuando a la hora del postre, el menor, que sólo contaba cinco años, después de di rigir una larga mirada al huésped, exclamó profundamente sorpren dido: "Pero mamá, cómo me dijis te que no le mirara las orejas a este señor, si no tiene más que una!"

TONICO ESPIRITUAL

Se habla mucho de reconsti tuyentes, curas de reposo, etc., etc., para cuerpos debilitados y organismos pobres.

Toda esa medicina y sobre ali mentación sería muchas veces in necesaria si el paciente fuera más franco con el médico y el Dr. un poco más cuidadoso en el estudio moral de su paciente.

Las más de las veces no es un tónico para el cuerpo lo que ha ría de nuevo trabajar admira blemente la máquina desarregla da, sino más bien un tónico es piritual.

El trabajo continuo, igual, sin descanso ni distracciones, que sufren día tras día y año tras año, sin tener que salir a la ca lle, sino en el propio hogar, mu chas mujeres, que trillan siem pre el mismo camino y tienen ante la vista siempre el mismo horizonte, es muy natural que acabe por desequilibrarlas.

Comienzan los síntomas alar mantes, falta de sueño, falta de apetito, mal humor, en fin, la consabida enfermedad.

Si el temor de la crítica de los suyos y el de parecer egoísta no sellara los labios en la mayoría de los casos, la misma "enfer ma" expondría su caso claramen te, valientemente.

Las paredes de su hogar a punto de convertirse en las de una cárcel, el mismo cuadro siempre ante la vista rodeada de los mismos objetos, todo esto ha llegado a hacerse insoportable, si así hablara, el remedio sería rápido y sencillo.

Aire, luz, un poco de distrac ción, campo, playa, un mes o dos y el tónico espiritual haría ma ravillas en esos pobres nervios fatigados y en esa imaginación enferma de ver siempre lo mis mo.

Pero como está acostumbrada a sacrificarse vuelve a hacerlo sin razonar en la verdadera con veniencia, asustada de las res ponsabilidades y cargas que su descanso va a echar sobre otros hombros débiles y queridos.

Su sacrificio es inútil y contra producente.

Los que la rodean, a los que amorosamente ha dado los te soros de su juventud, alegría y fuerza moral están en el deber de ver claro y de imponerse, exi giendo que haya un rayito de sol en esa vida y abrir bien las ven tanas del cariño para que reciba éste plenamente, y recobre con sus beneficios la salud y la ale gría de vivir.

Caprichos o Vocaciones

Hay que tener gran cuidado y proceder con mucho tino ante las aficiones que muestran las hijas, sobre todo aquellas que parecen dominarlas y que se con vierten en una verdadera ob sión.

Cuando los padres notan que la hija aparenta sentir invenci ble atracción hacia un arte, sport o cualquier otra rama, de tal ma nera que la abstrae y aleja de todo lo demás, y que en cada fra se, en cada gesto, encuentra pre textos para revivir su ilusión, de ben, sin prejuicio alguno, ni con trario ni favorable, observar atentamente el recurso y desen volvimiento de esa idea fija.

Si es posible deben investigar el origen de esa vocación o afi ción, para poder apreciar el arrai go y firmeza que pueda tener.

Aunque la idea no sea mala en sí, más aún, aunque sea buena, no conviene q. llegue a dominar los como un deseo intenso irrea lizable, porque esta obsesión puede serles perjudicial.

Sin embargo, en estos casos ¿sería prudente en los padres su conocer bien los motivos, opo nerse a la realización de los de seos de sus hijos?

Sería temerario prudente co

PATRIMONIO DOCUMENTAL OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

el mismo desconocimiento, favorecer sus ilusiones?

Ni lo uno ni lo otro.

La dirección de las hijas es algo demasiado delicado para proceder por meras impresiones superficiales y sobre todo pensando y discerniendo con el solo criterio de los padres, sin tener en cuenta para nada el pensamiento de la hija.

Es necesario en estos casos estudiar con espíritu observador el sentimiento que ha nacido en el corazón o en la mente de la hija.

Lo justo es razonar directamente con ella y oir sus puntos de vista.

Así podrá fácilmente apreciar si se trata de un mero sueño infantil, de una "pose" o un capricho que considera muy "chic" y con lo que cree que va a "épater" a deslumbrar a sus amigas, o si en realidad se encuentra delante de una vocación firme y decidida.

En el primer caso, si los argumentos y consejos fracasan ante las argucias de la vanidad y el amor propio, y son vanos los esfuerzos para disuadirla de su error, lo más práctico sería dejarla que probarla, —siempre que esto fuera posible— y que la experiencia trajera la decepción, enseñándole lo que la razón no quiso hacerla ver.

En el segundo caso, si los razonamientos no le abren los ojos encienden la chispa de la inteligencia, para desvanecer fantásticas quimeras, lo mejor sería ponerla en contacto con la realidad para que despierte de su sueño.

Finalmente, si se ve que es capaz de hacer bellas cosas siguiendo los impulsos de su vocación, lo indicado es favorecer y apoyar ese legítimo deseo, tan noble y gallardamente acariciado.

De todos modos, cualquiera que sea el caso, es innegable que un razonamiento cordial y cariñoso entre padres e hijos, es el único medio de llegar a soluciones gratas y satisfactorias.

Amado Nervo, el poeta preferido por muchas de mis lectoras, tiene también una prosa tan linda, que a petición, copio estos párrafos, llenos de bellas ideas.

LA SORPRESA

"Por lo demás, es acaso oportuno nada pedir, pero esperarlo todo.

Si a diario te levantas con el propósito de no reclamar mercedes a la Vida, no habrá jornada sin bella sorpresa, porque la Vida don.

Tú te dirás: "Hoy aceptaré todos los dolores, todas las fatigas, y dificultades del día con ánimo igual.

No pensarás en ningún placer. Verás sólo el surco que debes abrir bajo el chorro de fuego del sol.

Ningún espejismo engañará tu camino.

Estarás de antemano resignado a todos los golpes.

No atisbarás ni atalayarás el horizonte para ver si se acerca alguna dicha.

Y así pasarán los días, monótonos, con pocas satisfacciones y muchos deberes.

Como nada pides y todo lo aceptas, tú estarás ensimismado y distraído en tu labor.

Más de pronto, la Vida, que te preparaba su sorpresa, te mandará su enviado: el esclavo nubio de las ajorcas de oro llevará sobre sus manos de ébano la bandeja de malaquita, y sobre ella brillará el presente mágico, el inesperado presente, y por inesperado, maravilloso".

Bellas y consoladoras frases, llenas de esperanza y fe en la bondad divina, que nunca abandona completamente a los que saben esperar y qué envía su rayo de sol hasta a la más oscura morada.

DULCE VEJEZ

Las personas de edad no deben pensar jamás en los años, ni ocuparse de ellos.

Deben dejar que vayan pasando y cuántos más vengan, mejor.

Ya saben que la juventud pasó y que no vuelve, ¿para qué preocuparse-

Mientras conserve la vista, la memoria, el oido y las piernas, podrá gozar de muchas cosas agradables y hasta ser útil a los demás.

En esas condiciones puede viajar, ocuparse de su casa, de sus intereses, hacer alguna labor, leer, etc.

Una persona de edad puede hasta inspirar admiración conquistada con la superioridad del carácter, la serenidad y reflexión; trasluciéndose la influencia de estas cualidades en toda su persona y en las que están a su alrededor.

Si ha sabido rodearse de afectos, conservar sus amistades y cultivar la inteligencia, tendrá una vida atractiva, y un hogar agradable aún cuando sea modesto y sencillo.

Por anciana que sea una mujer de esas condiciones, es buscada y halagada por todo el mundo.

Si tiene mucha edad, donde mejor está es en su casa, pues queda excusada de salir y de cumplir personalmente.

Rodeada de los suyos, de sus objetos familiares, de sus recuerdos, allá irán a buscarla sus amigos, jóvenes y viejos.

No hay nada tan atrayente como una persona de edad muy "neat", esto es, arregladita, limpia y peinada, vestida sencillamente. No tiene que engañar a nadie, su papel es confesar lo que es, una mujer de edad bien conservada y cuidada.

Si quisiera arreglarse demasiado con cosas impropias de sus años, resultaría ridícula, parecería una ruina. Tratando de conservar el mayor tiempo posible el interés por sí misma, por los demás y por cuanto la rodea, alejará de sí esa indiferencia que la edad lleva consigo y que se extiende a todo, quitándole ilusión y atractivos a la vida.

Conservarse alegre, con carácter dulce y complaciente, no ser avara, al contrario, mostrarse generosa y dar lo más posible, reservándose lo menos para sí.

Ser agradable y hasta útil, si es posible, a los demás con sus consejos y experiencia, y cuando la hora de abandonar todas las frivolidades que han ocupado los mejores ratos de la existencia, tener el ánimo plácido y sereno y sin tacha la conciencia.

LOS EXTREMOS SON PERJUDICIALES

El mal no siempre procede de lo malo. A veces proviene de lo bueno.

Y es porque en la humanidad no existe lo absoluto en nada, ni siquiera en lo bueno. Todo es relativo, circunstancial y mudable.

¡Cuántas cosas hay que son buenas y que las circunstancias las convierten en malas, y otras que en sí nadie se atrevería a decir nada en su contra y sin embargo pueden llegar a causar gravísimos perjuicios!

Y es porque en eso como en todo hay que proceder con el sentido de la medida y de la oportunidad, sin llegar nunca al exceso y sin dejarse arrastrar por la tiranía del deseo.

Los gustos, las preferencias, los

PATRIMONIO DOCUMENTAL

ficiones, los deseos más legítimos y más justificables, si no son conducidos con prudencia y discreción pueden degenerar en males efectivos.

Tanto el hombre como la mujer han de tener gran cuidado en mantener el pleno control de su voluntad, para ser siempre en todos momentos el ser consciente y libre que satisface porque lo quiere, una aspiración, y no el mísero esclavo de una invencible pasión a la cual paga el tributo de su libertad de querer.

Del primer modo cada satisfacción que se experimenta es una victoria moral de su personalidad que le proporciona placer; del otro moro es una derrota que sufre, que le causa un verdadero martirio.

Quienes saben dominar sus pasiones o quienes más felices aun no han llegado a sentirlas porque han podido deprimir y disciplinar sus impulsos, sienten la alegría de vivir y el legítimo orgullo de su voluntad triunfante. En cambio, los que, esclavos de sus apetitos o sus errores, han perdido lenta e insensiblemente el dominio de su albedrío, experimentan el dolor de su fracaso y la depresión de su personalidad.

Sin ahondar mucho en estas materias, tenemos a la vista dos ejemplos de los más corrientes. El de beber y el de jugar. Nadie podrá negar, en tesis general, las excelencias de la bebida, ni las satisfacciones del juego; pero tanto la una como el otro, han de ser sobrellevados y conducidos con extrema cautela.

En las comidas, en las reuniones, en los clubs, en los viajes, etc., son de uso universal los cocktail, los vinos de mesa, el champangne, etc., y aparte la animación que prestan a la concurrencia son muy gratos al paladar y beneficiosos a la salud cuando su uso se mantiene dentro del límite discreto que marca la buena educación.

El bridge, el tresillo el mahon, el pocker, etc., jugados entre amigos sin afán de lucro sino con el deseo de pasar el rato agradablemente constituyen auxiliares valiosísimos para el desarrollo y mantenimiento de las relaciones sociales.

Pero si en uno u otro caso las personas se dejan llevar irreflexivamente a la repetición de esos fáciles e inocentes placeres, acabarán por contraer dos vicios de los más feos y absorbentes.

En nuestras manos está el evitar que lo que se inicia como un pasatiempo agradable, distinguido e inocente se convierta en vorágine arrolladora que anula y

EL ESTILO EPISTOLAR

Segun se ha dicho, el estilo revela al hombre: es, pues, preciso cuidar el estilo, de manera que una carta no parezca ni un artículo de periódico ni una conversación interminable.

El giro de las frases ha de ser elegante, sencillo, sin pretensiones ni pedantería.

Es preciso expresarse claramente de un modo conciso y en lenguaje correcto.

Dios nos libre del abuso de los calificativos y de esa manera ampulosa que quiere demostrar un gran ingenio y derramar poesía y lirismo a altas dosis con términos retumbantes.

No hay que torturar las frases para darles una sonoridad que sólo sirve para hacerlas pesadas.

Debe también evitarse la excesiva sequedad, pues el papel no recibe la inflexión armoniosa de la voz que suaviza con frecuencia una palabra ruda, ni el reflejo de una mirada amable que dulcifica cualquier dureza.

Una gran sencillez unida a una corrección perfecta, da a la correspondencia el encanto elegante que revela una buena educación.

Reflexionar al comenzar una frase, es con frecuencia muy prudente para no meterse en un laberinto del que después no se podrá salir.

Hay que evitar las repeticiones enojosas que hacen pesada y penosa la lectura.

También hay que cuidar de no emplear términos muy triviales que aún cuando sean admitidos en el lenguaje familiar, hieren algunas veces la susceptibilidad de las personas delicadas.

No hay que abusar tampoco de la paciencia de aquellos que leen procurando que la carta sea más bien corta que larga, pero sobre todo que sea amable, graciosa, sin pasar los límites que el buen tono permite y si debe expresar descontento, que sea en términos mesurados, justos y siempre corteses.

Finalmente, hay que tener gran cuidado en que el que lea entienda bien lo que se le ha querido decir.

Digo esto porque es bastante frecuente que los que escriben se preocupen sólo de decir lo que tienen en su mente, sin poner atención en que la persona a quien se escribe no está en antecedentes y ha de quedarse en ayunas con lo que se le dice.

Cuántas veces se reciben en el extranjero cartas en que una amiga le dice a la otra: "¿Qué te parece lo de la pobre Fulanita? Es un horror lo que le pasa!"

"Ella tan buena, tan cariñosa, yo estoy desolada."

Y por ese estilo otras mil exclamaciones.

Y la que recibe la carta se pregunta: "¿Qué será lo de la pobre Fulanita? ¿Que le pasa a Fulanita?"

Es que como la que escribe sabe de lo que se trata no tiene la reflexión de pensar que la otra que está lejos no está enterada de nada.

Eso se evita pensando detenidamente lo que se hace y al escribir, no mirar sólo el lado de uno sino también tener en cuenta el de quien recibe la carta.

VIAJEMOS

Los que amamos el viajar y trasladarnos de un lugar a otro, dejando aquí y allá parte de nuestra alma y recogiendo algo de la del país que visitamos; no comprendemos el trabajo que cuesta a algunas personas decidirse a dejar su rincón, pareciéndoles como si en ninguna otra parte del mundo pudieran hallar las comodidades de su casa, o que lo que van a conocer no mereciera la pena de separarse de éstas.

Pero las hay y son mucho más numerosas de lo que se creería en esta época de aeroplanos y dirigibles.

La etiqueta del viaje depende, como en casi todos los órdenes de la vida, del lugar a donde se vá, de la clase del vapor en que se viaja, de la edad de la viajera y su posición social, etc. Hasta el traje varía con las condiciones de cada cual.

Aquella que se marea al menor movimiento del barco, ya sabe que sólo debe preocuparse de un traje de mañana, amplio y cómodo para usar bajo el abrigo que lo cubre todo, y con el que se pasarán las horas sobre cubierta, medio velado el rostro con el sombrerito suave, que oculta el malestar y la palidez.

En cambio "los lobos de mar" a quienes el vaivén de las olas no produce el menor efecto, amanecen exactamente igual que si se dispusieran a dar un paseo de mañana en la ciudad.

Trajes redondos, lindas blusas bajo los sweaters originales, el coqueto sombrerito de fieltro suave con la bufanda que hace juego, zapatos de tacón bajo y en esta forma, toman su ejercicio

PATRIMONIO DOCUMENTAL OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

matinal, como si recorrieran las avenidas de los paseos.

El traje para la comida depende también, según los casos. En los magníficos trasatlánticos, donde tienen restaurants como los mejores hoteles, se observa mayor formalidad y los señores y señoras visten de etiqueta, o de media etiqueta; pero en otros vapores más sencillos, un traje de tarde bastará, teniendo siempre en cuenta, que si el medio que nos rodea no es propicio y adecuado, vestirse demasiado resulta vulgar.

En cuanto a las maneras que deben observarse durante el viaje, nunca debe recomendarse bastante la discreción entre las amistades que se contraen durante una travesía.

La educación más elemental nos obliga a ciertas formas con personas que vemos constantemente y con las que pasamos tantas horas juntos, pero no hay que creer, salvo en contadas ocasiones—que estas relaciones han de ser permanentes, pues sólo nacen de la necesidad de sociabilidad y expansión que la mayoría de los seres sienten. No hay pues por qué sentirse agraviada cuando estas relaciones al llegar a tierra y seguir cada cual su vida, se enfrían o se rompen definitivamente.

La mayor sencillez es siempre el mejor signo de buen gusto que puede dar una persona y esto es una cualidad que se hace patente más que en nada, en los viajes, donde sólo el detalle perfectamente elegante revela a la persona acostumbrada a las cosas finas y a llevarlas con la familiaridad que da el uso frecuente de ellas.

LA EDUCACION Y LA INTIMIDAD

Es en la intimidad donde debe ser an practicarse más rigurosamente la cortesía y la buena educación, tan necesarias en las relaciones sociales.

Para algunas personas el hecho de contraer matrimonio les dispensa de la cortesía más elemental.

Apenas se ha cambiado el "sí" sacramental, cuando la máscara cae y no se tiene ya ningún comedimiento para el ángel de sus ensueños y la que ha de ser la compañera de su vida.

Las frases bruscas reemplazan a las palabras galantes y dulces del noviazgo y el marido se permite un lenguaje completamente en desacuerdo con la educación recibida o que exhibe en sociedad.

Sin embargo, en la vida íntima es donde la buena educación y la cortesía son más necesarias tanto por parte del marido como de la mujer.

Es muy difícil conjurar los efectos de dos caracteres que deben habituarse el uno al otro.

Ese choque de los primeros tiempos a través de lo desconocido evita más de una penosa sorpresa; sólo con una corrección perfecta se prepara la felicidad futura; no hay que olvidar que se trabaja en la obra común de edificar un hogar y hay que evitar a toda costa que se introduzca la discordia y destruya las mejores intenciones.

La confianza en la vida conyugal no implica la falta de fórmulas, por el contrario, en esa promiscuidad constante hay que saber sortear las dificultades, huyendo de todo cuanto pueda quitar a la mujer la poesía y el encanto que le son tan necesarios!

Así la vida pasará agradable, grata y llevadera, sin dejar que suba a los labios de ninguno de los dos, los sinsabores de la existencia humana, pues el afecto profundo los protege contra esa amargura.

Así sólo puede evitarse el enfriamiento, la desilusión y el fastidio, que tan gráficamente llamó un escritor: "La soledad de dos en compañía".

La Educación en el Juego

El juego puede considerarse como un lugar de prueba para las personas de buena educación, pues es donde pueden demostrar su corrección mejor que cualquier otra circunstancia de la vida.

Hoy que se juega tanto y que juega todo el mundo, hay que tener un cuidado especial de no chocar con nadie y saber tener una discreción y control exquisito, no sólo para dominar cualquier impulso sino para soportar los de algún jugador que no sepa tener la educación debida, pues que muchos se imaginan que pueden molestar impunemente cantando, silbando, etc., lo cual revela una ausencia absoluta de buen tono.

La menor infracción en el juego es muy severamente juzgada, por ligera que parezca.

Para algunas personas el juego es un pasatiempo, para otras una pasión; pero pasión o pasatiempo no tienen excusas las incorrecciones que se cometan.

En la buena suerte, lo mismo que en la mala, ha de mostrarse la más completa serenidad, y no olvidar que se deben reprimir las demostraciones y menos manifestarlas ruidosamente.

Tampoco está bien visto jactarse de su buena suerte o de su gran habilidad con los que pierden, ni éstos, a su vez, quejarse de las ganancias que otros le llevan.

Estas expansiones deben reprimirse en absoluto, pues no están admitidas por el buen tono.

Actualmente en los bailes se prepara un saloncito tranquilo para los jugadores, pues que no todo el mundo baila y encontrarían el tiempo demasiado largo si no tuvieran la distracción del juego.

Es el recurso que les queda a las "chaperons", que tienen que acompañar a sus hijas y que se van turnando para que mientras unas juegan las otras quedan en el salón.

En el juego el que pierde debe pagar siempre graciosamente.

La delicadeza más elemental prohibe entrar en el juego si no se lleva dinero; no es corriente jugar a crédito; pero si se hiciera, debe pagarse esa deuda dentro de las veinte y cuatro horas siguientes.

Tampoco está bien visto levantarse de la mesa apresuradamente cuando se gana, pues aunque parezca muy prudente, esta precaución ha de hacerse discretamente.

Los "mirones", o sean los asistentes que forman galería detrás de los jugadores, deben abstenerse de dar consejo y observar un absoluto silencio.

El juego para que resulte agradable tiene que ser dentro de la más estricta corrección y guardando los jugadores la mayor consideración entre sí.

ESPIRITU DE ECONOMIA

No hay nada mas injusto que esa fama de derrochadoras que tenemos las mujeres, cuando por el contrario, nos pasamos la existencia desviviéndonos por realizar verdaderos milagros en nuestras casas y vestuarios.

Siempre estamos a la caza de recetas y consejos de economía práctica, de esos que se siguen con gusto y provecho.

Por ejemplo, recuerdo siempre una receta que leí una vez para aprovechar los restos de carne del día anterior y componer con ellos un plato sabroso y sencillo: empezaba así: "Se coge media botella de champagne, un cuarto de libra de ... [illegible] ... carácter.

PATRIMONIO DOCUMENTAL

Otra vez ví un modelo de carrita de teatro para aprovechar on los pedazos de tela y que pola fabricarse en casa fácilmente on algún pedazo sobrante de brado de cualquier vestido.

"Se corta la tela, se le dá la forma de la muestra, del tamaño que desee, se cose a la máquina por revés, se vuelve del derecho, y le pone un broche de platino y illantes y será de un precioso ecto... et voilá.

Tampoco dejan de ser interesanlas señoras que se dedican a mprar retazos, para "aprovear la ganga", y que las tiendas rtan a propósito sabiendo que alen al mismo precio y a veces asta más caros que la misma te, pero ellas creen de buena fe ue hayan un negocio magnífico, n contar con que a veces comran sin necesitarlos y sin que nga aplicación ninguna.

Hoy que el lujo es más costoo que nunca, la mujer elegante uiere lucir bien y no gastar dehasiado.

Les priva el deseo de economiar, y uno de los grandes puntos s hacer que un mismo vestido nga dos o tres aplicaciones, por menos.

Hace el traje sin mangas para oder lucirlo por la noche, y con na chaqueta o abrigo le resulprecioso, para tarde también, ara un té, las carreras, etc.

Encantada queda del descubriiento, y no cuenta con que la ombinación le ha llevado doble la, doble hechura, y por consiuiente, doble gasto.

Es el célebre chocolate del loro. ero no hay que quitar a la muar esa ilusión, que mantiene el spíritu de economía innato en la, y que al fin y al cabo algún rovecho saca de él...

LA GENTE APRENSIVA

El temor a las enfermedades s sin duda un sentimiento razoable y útil; es el origen de la igiene, como el temor a la poacia es el principio de la corura y de la buena conducta.

Pero así como el saludable espeto a los gendarmes no debe egar hasta la cobardía, así el mor a las enfermedades no dene degenerar en esa exagerada aprensión que se convierte en na obsedante nosofobia que enena nuestra existencia.

Esta enfermiza disposición del espíritu es común a todas las épocas y todas las latitudes, porque en suma no es otra cosa que una manifestación del terror que inspiran el sufrimiento y la muerte.

Pero en nuestros días alcanza mucha más generalidad a causa de la vulgarización extraordinaria que han alcanzado las nociones e ideas médicas sobre toda clase de enfermedades, nociones e ideas forzosamente incompletas y mal comprendidas.

Las personas predispuestas a inquietarse por su salud, buscan en todo lo que leen y encuentran en ellos los síntomas de todas las enfermedades por raras que sean. En general las personas nerviosas son las más propensas a estos extravíos de la imaginación.

Los hay que se sienten amenazados o atacados de tuberculosis, de apendicitis, de pielitis y de todos los itis y osis que la ciencia médica cataloga.

Hay otro género que no se cree atacado de enfermedad ninguna, pero que ve microbios en todas partes, dispuestos a obsequiarle con alguna que otra enfermedad.

¿Cómo se puede luchar contra eso?

¿Cómo se puede curar una enfermedad que no se tiene?

¿Cómo defenderse de un microbio enemigo que no dice "aquí estoy yo"? La cosa no es tan fácil, porque el remedio no puede venir de afuera, sino que tiene que surgir del mismo candidato a enfermo.

Lo mismo que inventaron la fábula de una enfermedad que no tenían y que se han adjudicado tomando el rábano por las hojas, tienen que tomar el camino a la inversa y soltar lo que cogieron sin pertenecerles.

La señora Imaginación, presentuosa y disparada, debe dejar la plaza a la señora Razón, prudente y discreta y esta, desechando las indicaciones quiméricas que aquella forjó, sobre meras apariencias, dará a cada cosa su verdadero valor y llegará como el filósofo griego, a la conclusión de que: "Sólo sé que no sé nada".

Reconocida su ignorancia, recurrirá a quien sabe de esas cosas que es el médico. Este le aconsejará lo que debe hacer y sobre todo le enumerará las boberías que no debe hacer.

DEJEMOS PASAR LA TEMPESTAD

En los momentos de tranquilidad y sangre fría, es cuando se debe formar el programa inflexible que conviene seguir; en los casos en que nos sentimos invadidos de emoción, cólera o violencia. La cólera es muy mala consejera, debemos dejar pasar siempre el primer momento de ella, antes de tomar resoluciones irrevocables, que más tarde, quizás nos pesarían.

Mientras se está excitado o violento, cualquiera que sea la causa, no nos encontramos en condiciones de tomar resoluciones acertadas, pues el objeto que nos altera adquiere tanta importancia a nuestros ojos, que nos hace perder el sentido de las proporciones relativas de las cosas y nos incapacita para examinar imparcialmente una situación.

Es entonces cuando hace falta tener clarividencia, pues el motivo que nos excita hace fallar nuestro equilibrio mental.

Como somos muy inclinados a conceder demasiada importancia a lo que nos contraría, llegamos fácilmente a manifestaciones exteriores violentas, y a formular apreciaciones exageradas que pueden tener dolorosas consecuencias y a veces hasta comprometer el porvenir gravemente.

Cuántas veces en esos momentos, el cerebro desorientado por la desesperación, la indignación o la cólera, formula sin reflexionar, con énfasis dramático, determinaciones insensatas!

Como en las tempestades, pasada la ráfaga, vemos los daños causados, así después de la cólera nos damos cuenta de que hemos herido corazones amigos con palabras indisculpables, que quedan para siempre y que se ha quebrantado bruscamente una obra de afecto. En una palabra, para resolver problemas delicados que reclamaban mucha circunspección, hemos obrado como un niño malcriado, pataleando sobre un juguete porque funciona mal.

Aún admitiendo que se esté lleno de razón, no es ese sentimiento efímero o exagerado, él puede dictarnos resoluciones definitivas de las cuales podríamos hacer víctimas o serlo nosotros mismos, y que podrían pesarnos tal vez durante todo el resto de nuestra vida.

Qué hacer cuando esas tormentas se levantan en nosotros?

Desde los primeros instantes en que sentimos la primera sacudida, debemos estar en guardia y prevenir todo arranque imprudente conteniendo todos los ímpetus que bullen en nuestro interior y que pug-

PATRIMONIO DOCUMENTAL
ARCHIVO DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

nan violentamente por rebosarse.

Es menos difícil guardar silencio completo, que detenerse en medio de un violento apóstrofe, o de una discusión acalorada y es menos doloroso soportar sin quejarse una injusticia, que exhalar moderamente su indignación.

Es indudable que este valeroso esfuerzo trae una recompensa inmediata: el fuego contenido se apaga, la calma interior se recupera con tanta rapidez, como hayamos tratado de conservarla exteriormente.

Prometámonos mantenernos firmes durante todas las tempestades que puedan trastornar nuestra alma, a fin de no cometer ninguna de esas faltas enormes en que el corazón y el espíritu, abandonados a su impulso, se hacen tan fácilmente culpables, y así procuraremos nuestra dicha y la de los que nos rodean.

¿Es la Mujer nas Inteligente ue el Hombre?

Es esta una cuestión que a menudo se suscita y provoca discusiones en que generalmente se llega a conclusiones desagradables para la mujer.

Como hoy casi todo se juzga desde el punto de vista médico, lo mismo el amor que la maternidad, la honorabilidad, la criminalidad, etc., es muy interesante conocer el punto de vista de la ciencia sobre este tema.

El Dr. James Papex, neurólogo americano, se ha dedicado a estos estudios comparativos sobre la constitución cerebral de los hombres y las mujeres y ha legado a la conclusión que la contextura del cerebro femenino no tiene diferencia con la del cerebro masculino. La misma forma, las mismas cualidades, la misma cantidad de materia cerebral hace que la mujer sea a todas luces igual que el hombre. Hace tiempo que estábamos seguras de la superioridad masculina y no había necesidad de examen medico para saberlo.

Sin embargo, hoy ya se discute esa superioridad partiendo como base de la observación de la vida cuotidiana en la que se encuentra un ejemplo viviente indiscutible de la inteligencia de la mujer.

Ella somete su cerebro a todas las pruebas, letras, ciencias, artes, comercio, como demostración de esto. Lo conoce todo y se instruye de todo.

Hoy el número de bachilleres es casi el mismo entre muchachas y muchachos, y en los distintos embe-

ños ha alcanzado tanto éxito como el hombre.

En valor lo sobrepasa, pues no se contenta como el hombre con el solo objetivo del éxito, del orgullo de la ciencia adquirida y de la seguridad de su egoísmo.

La mujer posee además la inteligencia del corazón... y con esta hace milagros!...

JUICIOS BE NEVOLOS

Las disposiciones desfavorables que por mil circunstancias se sienten hacia determinada persona influyen poderosamente en la opinión que de ella se forma.

Como esa persona se ve con malos ojos, sólo se distinguen de ella sus malas cualidades, sus defectos y no sus bondades.

No se hace el balance imparcial de lo bueno y lo malo que encontramos en ella, sino sólo se acumula lo desfavorable sin consignar los méritos.

Naturalmente al fin de cuentas resulta un caudal inmenso de cosas malas y un vacío completo de cosas agradables.

El juicio que de tal manera se forma es injusto y resulta en definitiva inexacto, porque se oscurece y desconoce una parte integrante de la verdad.

Se quiere ser severo, estricto con esa persona, perfectamente, que se presente ante la vista en plena luz, no alumbrada con claridad excesiva de una parte y en la sombra o invisible la otra.

Es que se quieren ver las malas cualidades y cerrando los ojos a las buenas. ¿Por qué? Porque inconscientemente, el rencor, la cólera, la envidia corroen el corazón y obsesiona con el deseo de desacreditar a esa persona.

Eso no es justo ni caritativo. Al contrario, se debe ser indulgente con el prójimo.

Cada persona lleva una pesada cruz a cuestas y debemos ayudarla a soportar su peso, alentándola y fortaleciéndola.

Si la lucidez de nuestra inteligencia nos deja ver sus defectos y nos muestra sus pobres condiciones en vez de sentirnos satisfechos y orgullosos del descubrimiento que hemos hecho, debe nuestro corazón sentirse apenado como si se encuentra una mancha sobre un objeto precioso.

Y si en nuestras manos está darle cualquier consejo, advertencia o enseñanza que pueda evitarle ponerse en evidencia ante los demás y desmerecer en el concepto de la crueldad de callarnos y quedarnos indiferentes, dejándola caer en el abismo de propia insuficiencia.

En esos casos lo caritativo es lanzarle un cabo salvador al que pueda asirse para salir a flote del naufragio a que pudieran llevarle sus errores.

Procediendo de esta manera cuando las circunstancias nos obliguen a formular un juicio sobre otra persona podemos hacerlo sin remordimientos habremos contrapesado en la balanza todos los valores, así los que realzan como los que deprimen y aún respecto de estos hemos puesto los medios de suavizarlos o enmendarlos.

Entonces podremos, con la conciencia tranquila, exteriorizar nuestra opinión, rindiendo culto a la verdad, a la justicia y a la caridad.

ECUANIMIDAD

El tener buen humor no impide ser grave, cuando sea necesario y nos habitúa a pensar que las pruebas de la vida no son siempre esencialmente dolorosas.

Es verdad que no se puede tomar todo con calma y poner siempre "a mal tiempo buena cara".

Hay acontecimientos profundamente dolorosos que desgarran nuestro corazón y dejan honda huella en nuestra alma.

Pero no hay herida que no se cicatrice; si así no fuera ¿qué sería de la humanidad?

Ya la sabiduría popular dijo: "No hay mal que dure cien años"....

La acción bienhechora del tiempo va lentamente proporcionando pequeños consuelos, eficaces lenitivos que confortan el espíritu y le prestan resistencia.

La vida diaria pone al lado de las penas mil solicitaciones y necesidades que apartan siquiera momentáneamente nuestra atención del objeto de nuestras tristezas.

El olvido es un remedio puesto por Dios en el alma humana para ayudarla a sobrellevar las pruebas y los sufrimientos.

El hombre se asemeja a esos árboles llenos de vida a cuyo pie se encuentran mil hojas secas, hojas muertas caídas de sus propias ramas.

Esas hojas son nuestros tristes recuerdos que yacen a nuestro derredor.

A veces volvemos la vista atrás y adquieren nueva vida. Entonces se renuevan los dolores y amarguras como si el triste pasado reviviera.

Todo cambia y va insensiblemente nivelando nuestro carácter

PATRIMONIO DOCUMENTAL

...ien.

A esa igualdad de humor es a que debemos tratar de llegar desde nuestra juventud, porque nos evita grandes sinsabores.

No es el egoismo que nos hace indiferentes, sino la fuerza de voluntad y dominio de sí mismo, que empezando por vencer las demostraciones exteriores acaba por disciplinar los sentimientos que ellos expresan.

La ecuanimidad es lo que nos hace falta en los más arduos trances de la vida.

Todo es relativo en nuestra existencia y lo importante para el bien propio y de los demás es tratar de comprender discretamente lo malo y lo bueno que es el único modo de mantener nuestra mente en equilibrio y de vivir la vida tal cómo ella es.

NOBLES SENTIMIENTOS

No hay nada que levante tanto el espíritu ni que haga ver la vida con más claros resplandores como el presenciar acciones nobles, generosas de intensa sentimentalidad.

Es entonces cuando se comprende que aún existe la bondad sobre la tierra y que las almas grandes son vividas antorchas que alumbran el camino de nuestra existencia.

Es un gran consuelo y un alto ejemplo ver qu personas que se encuentran en la cumbre de su vida y de su gloria, rodeados de todo cuanto puede ambicional, nar la felicidad necios por el oropel aura popular, e os abitos de la alegría y del alago, se sienten conmovidas ante la desgrayencia de un ser fiel, humilde y viejo, pero a quien jamás se olvida.

Cuando los lazos que anuda el afecto, la solidaridad en el peligro, la comunidad de ideales y a mutua devoción, se conservan incólumes a través de los tiempos y a pesar de las vicisitudes en vez de debilitarse, cada día se estrechan más, hasta hacer de esos dos seres una sola alma para amar.

Entonces el corazón del hombre irradia destellos sublimes de la Divinidad.

La grandiosa fidelidad del hombre sencillo que consagra su vida a un semejante a quien admira y adora, es una excelsa virtud que sólo puede ser igualada por el afecto sin límites ni desfallecimientos con que se corresponde desde lo más profundo del alma.

Los que juntos sufrieron mil penalidades y corrieron tantos riesgos, al ir después, terminada la jornada, a ocupar cada uno su puesto respectivo, separaron sus cuerpos; pero fundieron para siempre sus sentimientos.

Todo cuanto el uno, joven y animoso, avanzaba hacia la meta hasta llegar a alcanzar el más elevado sitial de su patria y del corazón de su pueblo, el otro, viejo declinaba hacia el ocaso de su vida, modesta sí, pero gloriosa y grande por su virtud y su patriotismo.

Un día... cuando los amigos devotos del grande preparaban un alegre homenaje en su honor, llegó de improviso la noticia de que aquel lejano amigo, fiel, viejo, se moría; y sin vacilar, siguiendo los impulsos de su dolorido corazón, corrió a la cabecera del moribundo para llevarle, como postrer consuelo, un abrazo del amigo también, ¡fiel hasta la muerte!

¡Así muere el bueno, humilde!
¡Así vive el bueno, grande!

MUJERES DEL JAPON

Ni aun en el lejano Oriente ha ido posible sustraerse a la evolución que predomina en todo el mundo respecto a la mujer, y son muy interesantes las declaraciones sobre la transformación sufrida en el Japón en las actividades femeninas, en los últimos treinta años.

Según una ilustre japonesa residente en París, estas son tan notables que el que hubiera dejado el país no lo reconocería.

La influencia americana ha hecho dar grandes pasos de avance a la mujer, y aunque la lucha ha sido tenaz de parte de los que se niegan a toda idea de progreso, la muchacha japonesa, valientemente, ha roto las cadenas de los perjuicios, tomando sabiamente de los demás países, aquellas costumbres que son necesarias para estar en el movimiento general de avance, y en cambio, conserva incólumes, aquellas otras que el amor a su patria y sus antepasados han convertido en una religión del recuerdo.

Extraña mezcla, que viene a hacer una encantadora personalidad de la mujer moderna del Japón, dejándole todo el encanto de sus abuelas y capacitándolas para luchar con ventaja por un nuevo dominio. Tokio posee ya dos Universidades femeninas y son muchas las instituciones pedagógicas y escuelas superiores que pueden rivalizar con las de Europa y América en cuanto a instrucción y disciplina. Sin embargo contrario a nuestros países latinos, la japonesa ...por lo regular perfectamen...

...te las literaturas inglesa, rusa y alemana, pero no la francesa.

Esto se debe a que los autores franceses no han sido traducidos con la misma frecuencia que los demás.

A pesar de que las nuevas ideas tienen muchos adeptos y que estas caen en terreno fecundo y fructifican con suma facilidad, la japonesa en su mayor parte, conserva su exterior de muñeca de porcelana y no olvida desarrollar, sus cualidades de exquisita gracia y delicadeza de maneras que le han valido tanto a ellas como a ellos, el dictado del país más cortés del mundo.

Un rasgo más que ninguno femenino, las revela en su amor a las flores que es un verdadero estudio desde que nacen.

Aprenden a disponer las ramas de cerezo florido, los naces de lirios y de crisantemos como un verdadero rito, y tan arraigado es en ellas este culto a las flores, que los meses del año tienen el nombre de las que se dan con preferencia en esa época. Así por ejemplo, octubre es el mes del crisantemo, diciembre el de la camelia, etc.

Tienen un código para definir el conocimiento y empleo de las flores, que se denomina el Ike-Bana.

Cada flor es un símbolo y representa según su género las virtudes más estimables, el valor, la castidad, la honradez, bondad, etc Las ramas tienen también un lugar importante y el cielo, el hombre y la tierra, encuentran su representación precisa en el arreglo de un bouquet.

Aunque carezca por completo de imaginación, una mujer, si ha sido instruída convenientemente, puede hacer, con unas cuantas flores, hacer un verdadero poema.

En cuanto a las fórmulas de cortesía, la madre enseña desde la más tierna edad, tanto a sus hijas como a sus hijos, esa manera especial de saludar, prosternarse, sonreir, que toma para cada persona una diferente significación, y que marca con inclinaciones más o menos acentuadas, pero perfectamente definidas, el rango de aquella a quien se dedican.

Esta etiqueta la practican en Japón lo mismo la dama de más alta nobleza que la de ínfima condición.

Por supuesto, que este conocimiento no se adquiere en una hora, hacen falta años de aplicación y de paciencia para adquirirlo; pero también las ayuda mucho a esa innata distinción el que se practican en toda la escala social y des-

de hace innumerables años.

El amor de los japoneses por las bellezas de la naturaleza son otro de sus rasgos distintivos.

El trabajador más modesto se privará de cualquier cosa necesaria antes que dejar de contemplar, al llegar la primavera, el espectáculo maravilloso de la floración de los cerezos en Tokío.

Esta admiración por los productos de la tierra es tan arraigada que en toda obra de arte japonesa toman lugar preferente las flores, los árboles o los animales, a los que reproducen con maravillosa precisión.

Cuál será el resultado final de esta dualidad tan contraria, que une las más rancias tradiciones en el fondo de sus cerebros y sus almas con las aspiraciones más progresistas de la época actual?

SEMANAS DE BONDAD

Desde hace algunos años se han organizado en Francia, —y han seguido el ejemplo otros países—, semanas de bondad.

La última que se efectuó recientemente, dió lugar a un sin número de hermosos gestos.

Es necesario alimentar esas iniciativas emocionantes, que se dirigen tanto a nuestro corazón, como a nuestra razón.

Su fin es educar: enseñan una buena norma de conducta y permiten a la existencia un sentido cuyo "por qué" algunas veces nos escapa.

El objeto de las semanas de bondad es instruir a la humanidad de sus deberes altruistas, que a veces se olvidan o descuidan.

La vida moderna tiende a desarrollar el egoismo, se precisa demasiado el sí propio y no se piensa en el prójimo sino por lo que pueda ser útil.

No por esto hay que olvidarse demasiado de sí mismo y sacrificarse por los otros, pues esto a veces da más amargura y desilusión que satisfacciones.

Pero cuando se reflexiona sobre la duración de nuestra existencia no hay más remedio que apurarse, para llegar lo más pronto posible al objeto que se propone.

Esta manera de desenvolverse es muy común y muchos trabajan para sí exclusivamente, sin ocuparse de las penas de los demás.

La misma certeza de la brevedad de la vida puede originar en ciertos espíritus elevados, una especie de desprecio profundo por ese afán de llegar.

¿Llegar a qué? ¿Para qué?

Para conocer placeres estériles, para darse bienestar pasajero.

Y después, ¿qué? Ricos o pobres tienen que decir adiós a todo y morir como los demás. Si la vida no fuera más que eso no valdría la pena de vivirla.

Hay afortunadamente en nosotros, aspiraciones que permiten embellecer el camino de la existencia.

El culto a lo bello, el bien que se puede hacer, los impulsos del corazón, echar una mirada hacia los humildes, los que sufren a los niños, ayudar a los que atraviesan momentos difíciles o cooperar con los que ponen su actividad e inteligencia al servicio de las buenas obras, son cosas que pueden enriquecer la vida y proporcionar dulces encantos que hasta la vejez puede gozar.

El mejor medio de escapar al juicio severo de nuestra conciencia, es tomar por guía la bondad inteligente, la que no teme contrariar por su bien a la persona que ama.

Bien sabemos lo duro que es en ciertos casos parecer insensible y cruel, oponiéndonos a complacer en cosas que sería culpable favorecer. La verdadera bondad debe vivir de acuerdo con el corazón y la razón. A veces oimos decir, —tal persona es buenísima, no sabe negar nada.—

Es esta una bondad peligrosa, pues degenera en debilidad, sin fijarse en las consecuencias.

La bondad debe venir del corazón, pero no exteriorizarse antes de estar controlada por la razón.

Un ejemplo son esas buenas mamás que no pueden resistir ver llorar a sus hijos y les consienten todo antes de causarles ese disgusto. ¿Es cariño, o es debilidad lo que les quita el valor en el momento preciso en que no deben dejarse enternecer?

Ternura, exquisita ternura, ¡cuántos errores y faltas se cometen en tu nombre!...

La Solución en sí Mismo

Busca siempre en tí mismo el motivo de tus desgracias y trata de ponerle remedio. Aunque creas que los otros te han hecho mal, examina bien a ver si no eres tú quien ha tenido la culpa dando lugar a crear una mala interpretación, un desagrado o una ofensa.

A veces la más pequeña acción, una sonrisa, una palabra, un gesto hecho o dicho sin intención, puede prestarse a erróneas interpretaciones, que si no tratamos de desvanecer a tiempo, va tomando cuerpo de día en día hasta llegar a convertirse en un agravio serio sin que en realidad tengamos culpa; pero que aquel error le presta apariencia de culpabilidad. Así lo que parece una nubecita inofensiva, puede alcanzar los caracteres de una tempestad desencadenada, imposible de combatir y de funestos resultados para nosotros y para los que nos rodean.

En esos casos, buscando el origen en nosotros mismos y tratando en cada momento de remediarlo, todo peligro queda evitado y toda aspereza suavizada y a veces una reacción favorable nos compensa doblemente nuestra obra.

Pregúntate a tí mismo: ¿hice mal?, ¿en qué he podido agraviar?, y siempre con el deseo de acertar y aclarar cuanto pueda hacer bien y unirnos sentiremos la dulce paz interior que es uno de los bienes más apreciables del corazón.

Como sé que estos temas interesan siempre a la mayor parte de mis lectoras, publico estos mandamientos que la experta profesora de cultura física, Mrs. Hoffmann, me ha facilitado bondadosamente de una célebre revista alemana.

LOS DIEZ MANDAMIENTOS DE BELLEZA

I

Fricciónese el cuerpo diariamente con agua fría para adquirir resistencia contra las influencias y cambios de temperatura.

II

Cuando no se tiene la costumbre de cultivar ningún deporte, deben hacerse diariamente algo de ejercicio físico, para llenar los pulmones de oxígeno, que es la manera de conservarse joven.

III

No deben usarse cremas mientras se está practicando algún ejercicio. La crema evita la transpiración necesaria al cutis cuando la circulación es más rápida por el ejercicio.

IV

No deben elegirse comidas fuertes ni con grasa, y cuando la temperatura exterior es demasiado alta, debe evitarse la carne.

PATRIMONIO DOCUMENTAL

V

Las vitaminas contenidas en
tas y legumbras refrescan la
ngre y la depuran, conservan-
la salud y la frescura.

VI

Ha de evitarse, el beber con
pidez ni tampoco demasiado
ío cuando se ha practicado al-
n ejercicio.

El cuello, el estómago y el hí-
Todo se resienten y por consecuen-
sufre también la belleza del
bientis.

VII

El apetito provocado por un
ercicio físico debe satisfacerse
empre. La dieta forzada para
lelgazar pone nerviosa y ade-
más se corre el peligro de enfer-
harse.

VIII

Cuando va a comenzarse algún
eporte no se debe comer ni be-
nobeber ni tampoco inmediatamen-
time de terminados. El exceso de
limentación es tan nocivo como
una dieta forzada.

IX

Aprovecha las brisas de la ma-
ana saliendo temprano de tu le-
ho. Duerme siempre con las ven-
anas abiertas, pero evita las co-
rrientes aún cuando estemos en
verano.

X

Cuando se ha pasado un día
entero o gran parte de él al aire
libre debe usarse por la noche
una ligera crema que lo suavice
para destruir el efecto del polvo
y el sol.

EL TRAJE DE LAS OFICINISTAS

NADA inspira mas respeto y simpatía que la mujer que trabaja, si es joven, para ayudar a sus padres, o, por lo menos, aliviarles la pesada carga.

Si lo hace para educar sus hijitos, es hermoso y si para sostener su familia, es verdaderamente edificante y digno de elogio.

La buena oficinista, trabajadora, virtuosa y abnegada, merece todas las simpatías y todos los respetos, pero debe siempre procurar inspirarlos a los que la rodean.

¿Como pedir a una mujer, cualquiera que sea su edad, que prescinda del deseo de lucir bien, de ser agradable y atractiva?

Todo esto es muy natural y plausible y dejaría de ser mujer si no presumiera; más debe hacerlo con medida, con inteligencia y buen sentido.

Nada hay tan impropio y criticable como las oficinistas que van a su trabajo vestidas de manera exagerada e inmodesta.

En sus maneras, en su lenguaje y en sus trajes ha de mostrarse siempre discreta y fina.

Nunca debe usar para el trabajo vestidos llamativos, ni por su color ni por su forma, ni por por demasiado corto ni por demasiado ceñido, ni sin mangas, ni con escote exagerado, pues debe pensar que con eso llamando la atención, distrae a los que trabajan, la mayor parte de ellos para criticarla en su interior, restándose así el respeto de sus compañeros.

El traje correcto, sencillo, muy esmerado y limpio, es agradable siempre y suficiente para realzar la belleza de las que poseen ese don o para que pasen desapercibidas las que nada deben a la naturaleza.

La camaradería honesta y grata que puede existir entre compañeros de oficina gana cuando la actitud de la muchacha es discreta y sencilla.

Mucho más atractivo tienen a la larga las buenas cualidades morales que la atracción superflua y descarada de la excesiva desfachatez.

El traje de la oficinista debe ser sencillo, cómodo y práctico. No es lugar la oficina de lucir vestidos transparentes o demasiado frescos, pues si realmente llega a interesar a alguno de sus compañeros no será éste el que apruebe que exhiba a los demás sus encantos.

La mujer recatada y discreta en el vestir tiene, aunque no lo crea, muchos más admiradores "de verdad", pues hablando en cubano, lo que se consigue de otra forma no es más que "chotearse".

Como soy entusiasta de la mujer que trabaja, no me cansaré de aconsejarles que traten siempre de elevar su categoría, dando muestras de verdadera educación, finura y moderación en sus maneras en sus vestidos y conversaciones. Tiempo y oportunidad tendrán de lucir esos trajes graciosos y tentadores, pero no es la oficina el lugar propio para ello.

La Cortesía con los Enfermos

El "trato social" no se limita solamente a las manifestaciones exteriores en el protocolo del mundo, ya sea en una comida, en una boda o en ceremonias oficiales.

Hay también que saberlo demostrar en las circunstancias dolorosas, en que es el corazón el que nos mueve.

Por ejemplo, en el caso en que una persona querida de nuestra amistad se vea presa de una enfermedad grave.

Es muy corriente y natural que las personas de la familia, por razones que deben respetarse, quieran guardar secreto o reserva sobre la enfermedad o estado del paciente.

En este caso debemos abstenernos, no solamente de visitarlo, sino de hacer preguntas que puedan parecer curiosas.

Estamos obligados, por cortesía a no darnos por entendidos ni resentirnos de la reserva observada y respetar ese misterio siempre.

Cuando sepamos la curación, debemos felicitar sin demostrar asombro ni ignorancia.

Hay que suponer que el secreto que se haya tenido no tiene nada, que ver con el grado de amistad, sino solamente por el bien del enfermo que, corriendo la noticia de boca en boca puede llegar a sus oídos y causarle un daño o una impresión, cuando todos debemos procurar, por el contrario, reposo y buen espíritu.

Si la familia avisa a sus parientes o amigos íntimos, es de estricto deber preguntar sus noticias regularmente, ya sea personalmente por teléfono o por un criado. Si no se tiene amistad íntima, se debe dejar una tarjeta.

Las visitas deben ser muy cortas y discretas, evitando quedarse para aumentar o propender a una tertulia que resultaría inoportuna y molesta.

Nunca se debe insistir en entrar en el cuarto de un enfermo, pues aún cuando se haga movido por el mayor cariño, eso autorizaría a otros a hacerlo por curiosidad y por lo tanto resulta una falta de tacto.

No siempre el enfermo está dispuesto a sostener la "miseen scene" a que los obliga el recibirle, prefiere estar cómodo y no le gusta que ni aún los más íntimos si está desfigurado o desarreglado, ni es tampoco discreto obligarlos a disimular sus dolores o sufrimientos.

Si el enfermo no pide ver a una persona especialmente, no deben imponérseles las visitas.

Si los amigos por el grado de cariño, se sienten en el deber de interesarse de una manera persistente en la marcha de la enfermedad, la familias o los q. rodean al paciente, deben llenar ese deber de recibir y comunicar las noticias con amabilidad, por muy angustiadas o fatigadas que se encuentren.

Entre las obras de misericordia está la de "visitar los enfermos" y es, en efecto, un acto de humanidad y cortesía, con tal que no redunde en perjuicio de éste.

Cuando ya el enfermo está restablecido, la familia debe demostrar su agradecimiento en alguna forma a los que se han interesado, si la misma persona no se encuentra aún con bastantes fuerzas para hacerlo.

Los deberes son recíprocos y desgraciadamente en el curso de la vida todos tenemos oportunidad de corresponder a esas atenciones.

Nunca se agradece tanto la discreción y se demuestra el afecto como no molestando a los enfermos y a los que sufren a su alrededor, obligándolos a hacer cumplidos, intempestivos o dando quejas y demostrando resentimientos en esos momentos de angustia.

El verdadero "savoir faire" nos obliga en esos casos a ser más discretos e indulgentes que nunca.

El Hombre Soltero en Sociedad

Nadie puede evadirse de cumplir sus deberes sociales y de llenar el puesto que su posición y sus cualidades le han procurado.

Pero lo menos que puede desear cada uno es que el cumplir esos deberes y el llenar ese puesto no resulte una forzosa esclavitud y se pierda todo el placer que procuran las relaciones con los demás.

El hombre y la mujer solteras en sociedad, tienen que cuidarse de ese peligro que amenaza por completo su libertad, pues siendo al parecer más libres que los casados o los que ya tienen obligaciones que cumplir con su familia, todo el mundo cree poder contar incondicionalmente con ellos y les resulta una posición obligada que no les deja iniciativa para elegir sus diversiones ni siquiera sus compañías.

Para precaverse de ello hace falta un valor mucho más efectivo que el que se necesita para enfrentarse con enemigos peligrosos, y es el valor moral, que no teme resistirse a cuanto le parezca que va en contra de su dignidad de hombre, de la cual no es posible ceder un ápice, pues la pendiente es sumamente resbaladiza y no se puede uno detener cuando lo quiera.

Para conservar su propia dignidad y su libertad de acción al mismo tiempo, un hombre soltero no debe olvidar nunca sus medios económicos.

Son éstos los que han de determinar su posición y la elección de sus amistades, bien entendido que el rodearse de personas de posición social mucho más elevada que la suya no ha de traerle más que compromisos a los que no siempre podrá corresponder, perdiendo su estimación propia y no ganando, en cambio, la de los demás.

Una firmeza de carácter, unos modales finos y la benevolencia y amabilidad, quitarán toda semblanza de rudeza a cualquier nagativa y con ellos podrá salvarse de las más difíciles situaciones.

En nuestros círculos sociales y en las democracias modernas todo el mundo tiene cabida y son muy pocas las credenciales que se exige para penetrar en ellos; de lo cual resulta que a la larga se ven en un laberinto sin salida, y lo que al principio pareció el paraíso se convierte en un infierno de compromisos y responsabilidades.

Los enemigos mortales del hombre son la vanidad y la ambición, de los que debe guardarse, puesto que ambos lo impulsan a acometer empresas que no están a su alcance y a lanzarse sin temor de las consecuencias y de las caídas.

EXCESO DE FINURA

No hay nada mas comico que ver a dos personas que no tengan mucho mundo en el momento de entrar en un salón o pasar de una pieza a otra.

Se entabla una lucha de cortesía graciosísima que acaba por no saber quien entra primero, ni siquiera si por fin acabarán de entrar o no.

¡Pase usted primero, se lo ruego!

¡De ningún modo!

¡Es usted muy amable!

¡Después de usted!

¡Eso nunca, usted debe pasar antes!

¡Hágame el favor!

¡Está bien, obedecer es cortesía!

Y mil otras tonterías más a cual de peor gusto, son esas insistentes y fastidiosas finuras.

La cuestión es sin embargo bien fácil y sólo los que no saben de la misa la media, son los que representan esas comedias en que parece que están bailando un rigodón por las reverencias, y saludos, paso atrás y adelante, medias vueltas y gestos.

Cuando hay uno que es invitado, ese siempre tiene la preferencia.

La persona de la casa va siempre después de su invitado. Desde luego se sobreentiende que esto es entre personas del mismo sexo, porque cuando se trata de señoras y caballeros, estos deben ir, sin vacilación, después de las señoras.

Cuando dos personas están juntas en un lugar público, sea un restaurant, teatro o baile, la más joven debe ceder el puesto a la mayor, aún cuando la situación social de ésta sea menos alta que la suya.

Sólo hay una excepción en lo de hacer pasar primero al invitado a la casa y es cuando se le enseñan las habitaciones o algún otro lugar de ella, en cuyo caso debe entrar primero el dueño, pero pidiendo excusas por ello.

Estas reglas que forman costumbre tienen un origen bien antiguo y curioso.

Por ejemplo el de dejar pasar en la casa primero al huésped, viene de los tiempos en que la hospitalidad se practicaba como un deber integral de la vida y se hacía para significar al invitado que estaba en la casa como si fuera la suya propia y que se seguía tras él para servirlo.

En cambio la costumbre de entrar primero que el huésped en cualquier habitación o dependencia de la casa que se le hacía visitar, era para demostrarle que ningún mal ni ningún peligro podía ocurrirle en esa pieza.

Esa era después de todo la misma razón por la cual el que invitaba a su mesa, probaba a la vista de sus comensales, antes de servirlos, los diferentes platos los vinos, el agua, etc., a fin de inspirarle confianza de que no contenían ningún veneno o estaban adulterados.

De esas antiguas prácticas la única que se conserva como una señal de cortesía y se observa hasta en las comidas fuera de la casa, es la de servir primero al anfitrión una pequeñísima cantidad de los vinos que este prueba en seguida, como en señal de aprobación.

PATRIMONIO DOCUMENTAL

Respecto a las demás cosas
an desaparecido.

No deja de ser curioso hoy que
s relaciones entre los hombres
an cambiado tan radicalmente
naturaleza y en que ya ni si-
uiera se conciben las descon
anzas, los lazos, las embosca
as, las asechanzas y los envene
amientos, que tan corriente
an en otros tiempos en los qu
adie podía considerarse seguro
e hayan servido para funda
ellas reglas de cortesía y d
enas costumbres.

Es una lástima pensar que la
ayor parte de esas bellas for
as de urbanidad hayan tenido
n origen y estén basados en re-
uerdos de costumbres tan poco
vilizados.

El nacimiento de la cortesía ha
do la protección de la vida y
s normas de aquella no son
ra cosa que una representación
ectada de los medios que se
onían en práctica para hacer
ectiva esa protección en cada
o de los infinitos peligros que
menazaban a las personas que
entregaban a merced de otra,
en hospedándose en su casa o
ntándose a su mesa.

La singular transformación que
n sufrido las costumbres anti-
as constituye una tradición
eciosísima, porque ha creado
a serie de fórmulas exteriores
e facilitan y simplifican las re-
ciones de unas personas con
ras.

Y tienen la inmensa venta
que no es necesario tortur
imaginación para desenvolve
en sociedad sin chocar con lo
emás, pues pone a nuestro al
nce infinidad de gestos, pala
as y actos, que durante siglos
han venido empleando y que es
n sancionados por esa tradi-
ón.

Eso no es como algunos pien-
n, retrogradar, sino señalar sa-
das y soluciones para todos los
sos que pudieran crear roza-
ientos entre las personas.

Esas fórmulas sociales de la
ena educación que para las
entes superficiales son ridículas
tontas, tienen un valor inmen
en la vida y sirven para faci
ar y suavizar el rodaje de es
aan máquina que se llama la so
edad.

Pero bien entendido, no ha
ene abusar de la finura, de la
eases hechas, ni exagerar la
ormulas de la cortesía, pues pue
caerse en el ridículo o resulta
rsis.

PROFESORES E INSTITUTRICES

Con motivo de la "Charla" que publiqué hace pocos días referente a "las Institutrices", he recibido una carta muy amable y espiritual en la que, a vuelta de varios conceptos muy bien discernidos sobre esa materia, se me pregunta a qué puede atribuirse esa inconcebible actitud de algunos padres desautorizando a los profesores, maestros e institutrices, cuando reprenden o penitencian a sus hijos por deficiencias en sus estudios o faltas en su conducta.

La contestación es bien sencilla.

Esa actitud se debe en primer término a la poca estimación en que tienen a los maestros y en seguido, al lamentable desconocimiento de la elevada misión que desempeñan junto a sus hijos.

La inmensa mayoría de los padres creen que el cometido de esos guardadores y directores de sus hijos no tiene más alcance que cuidarlos y atenderlos.

Consideran la labor del maestro o institutriz, no como una función hacia el hijo, sino como ayuda a los padres.

Naturalmente, cuando se empieza por empequeñecer la índole de elevada misión que realizan es personas y se desvía el concepto de la función que ejercen, quitándole la noble acción de encauzar la tierna alma del niño, para convertirla en un trabajo material, no es posible pensar que se le concedan al maestro las preeminencias y la consideración que al mismo padre corresponden.

Para esos padres el maestro es un mero asalariado y no una persona investida de un alto ministerio.

En otras épocas los profesores cuidadosamente elegidos y altamente considerados, se reputaban como colaboradores a quienes se confiaba como un valioso tesoro una parte de las tareas paternas.

Y esto tiene una importancia capital. El niño es en general un ser egoísta. Si se cultiva solamente su inteligencia, sus aptitudes físicas, sus sentimientos artísticos y sus dotes para la ciencia, su educación será incompleta y sobre todo inarmónica.

Junto a la cultura externa debe infiltrársele el rconocimiento to del respeto debido a los demás, especialmente a sus superiores.

Mientras mayores sean sus condiciones intelectuales tanto más deben ser atendidas sus prendas morales.

Una gran inteligencia en un alma buena y bien dirigida puede prodigar grandes bienes; en cambio una gran inteligencia en un alma mal dirigida o descuidada puede causar innumerables males.

Y esa buena preparación para el alma del hombre futuro es la que realizan calladamente, con tesón apostólico, las institutrices y los profesores de la niñez.

Son, como si dijéramos, modeladores de almas, pues lo que en esas primeras manifestaciones de la conciencia del niño se graba, queda como una fecunda simiente que orienta sus pasos en la vida.

Como un exponente típico de esta verdad, sé del caso de un niño a quien su institutriz enseñó, no sólo a ser caritativo, sino a tener cortesía con los desgraciados y que cuando diera una limosna a un pobre en la calle, al darle este las gracias, se quitara el sombrero.

Ese pequeño rasgo fué como el símbolo de todas las acciones de su vida en todas las circunstancias y siempre al realizar una obra buena, trataba de realzar a quien la recibía.

Ese es el bello resultado de una buena dirección y el saludable efecto de la consideración que los padres otorgan a las buenas institutrices y profesores de sus hijos.

LOS DISTRAIDOS, LOS "LATOSOS"

El poco interés con que algunas personas escuchan en una reunión, como si estuvieran desligadas del mundo que los rodea, es mortificante para los que hablan y denota muy mala educación.

Asombra ver cuantas hay de éstas, que con distracción sin igual, dejan a su interlocutor con la palabra en la boca o se levantan en lo más interesante, o hacen morisquetas a alguien que se encuentra en el extremo en el salón, en vez de prestar la debida atención, en apariencia al menos, a la persona que habla.

Si la conversación, como a veces resulta, no tiene para ellos ningún interés, pueden aprovechar la primera pausa y escapar al fastidio levantándose con cualquier pretexto, dando así por terminado el discurso de un interlocutor demasiado prolijo o "latoso", sin ofenderlo ni ape-

PATRIMONIO DOCUMENTAL

Cuando se conversa con personas más jóvenes o que por su situación están obligadas a disimular su impaciencia, es caritativo abreviar la entrevista, desde el momento en que nos apercibimos de que ya se están cansando.

A menudo sucede que un tema de conversación que nos apasiona y que nos parece que ha de ser muy intresante, es totalmente indiferente a las demás personas y hasta les fastidia profundamente. En ese caso, no debemos por ningún concepto imponerles nuestra narración o nuestros entusiasmos.

Hay "cuentistas" que no se detienen por nada, ni por los bostezos disimulados, ni por la dispersión de sus víctimas, ni por el mal humor de la dueña de la casa; ellos tienen que desarrollar todo su repertorio y hay que oírselo reírselo y aplaudírselo aunque sean cuentos viejos que ya está todo el mundo cansado de oir.

Las amas de casa tienen horror de estas calamidades y cuando no les queda más remedio que soportarlos en sus reuniones tienen buen cuidado de no dejarlos tomar la palabra... pues no acaban nunca y causan la desesperación de sus oyentes.

Como en casi todos estos defectos que se adquieren por mala educación desde la infancia, son las madres (¡pobres madres!), las responsables. Algunas por orgullo maternal, hacen hablar a sus hijos delante de las amigas celebrándoles la gracia, sobre temas que su edad les debiera prohibir darle a conocer. Esto les incita a observar y repetir después lo que oyen y ven y se regocijan del asombro falso, la mayor parte de las veces, que despierta su pequeño prodigio, y toman como sinceros los cumplimientos irónicos que le prodigan al niño.

No es de extrañar que la pobre criatura al ser ya mayor, continúe practicando los procedimientos que le inculcaron al abrir los ojos a la vida.

Por eso es tan necesario desde su principio dar a las palabras su valor y enseñarlos a escuchar comedidamente, sin hablar ni opinar delante de los extraños, sino cuando les interrogan.

Esta enseñanza temprana les evitará ser más tarde una calamidad pública y privada.

LOS IMPORTUNOS

Hay en sociedad una clase de gente que encontramos inevitablemente en nuestro camino, que se consideran indispensables y que no se dan cuenta de lo molestos y fastidiosos que son. Es inútil hacerles comprender que están molestando, porque o no lo entienden o aunque lo entiendan, aparentan no haberlo comprendido.

Parece como si tuvieran el don de la ubicuidad, pues donde quiera que uno está y que no quisiera encontrarlos, se presentan de improviso sin que pueda saberse ni cómo se han enterado de dónde estábamos ni cómo han podido llegar; pero el caso es que ahí están, de cuerpo presente, y sin embargo desgraciadamente vivos e impertinentes.

Apenas hemos podido separarnos de ellos por medio de una estratagema, que volvemos a encontrarlos. La paciencia se acaba, pero no el importuno.

A veces se trata de personas desocupadas que pueden estar todo el tiempo de acá para allá y como moscones volantes buscan siempre una víctima sobre quien posarse. Pero otras son gentes ocupadas, trabajadoras, que desempeñan bien sus obligaciones.

Estos, como es natural, hacen blanco de sus pesadeces, en primera línea, a sus compañeros de trabajo, que acaban por no poderlos soportar.

Y lo peor del caso es que no son malos ni hacen nada que se vea intencionalmente perjudicial, sino que son solamente pesados, insoportables, y es su sola presencia, aunque inspirada en el bien, la que nos fastidia.

En algunos casos vienen hasta a brindar su cooperación y sus servicios, pero lo hacen con tanta inoportunidad, que no sólo no ayudan, sino estorban.

Pero hay otro género que es todavía más enojoso y es el de los que vienen a dar consejos o a dirigir a los demás y que obligan a que se haga lo que ellos indican.

Este tipo de gente es terrible porque se incrustan en la casa del vecino y pretenden tomar el mando de todo.

Y nada digamos cuando se meten a consejeros o a dirigir el bolsillo y embullan a cambiar esto, a quitar aquello, a botar tal otra cosa, a comprar nuevas, a pintar de tal color, en fin, que más vale morirse.

Los que los conocen, pero no los sufren, porque están fuera de su radio de acción, dicen muy tranquilamente que no se explican cómo los critican, cuando los pobres sólo demuestran su interés y su buen deseo en nuestro favor.

Es que esas personas sólo juzgan desde fuera y no sufren la presión moral que aquellos ejercen sobre la libertad de los demás.

Sobre todo no se detienen a pensar: ¿Qué motivo les guía? ¿Quién les manda a meterse donde no sólo no les llaman sino que se les demuestra claramente que estorban? Realmente no es fácil explicarlo.

¿Es por espíritu de hacer bien? ¿Es por autoritarismo? ¿Es para crear intereses?

Tal vez de todo haya un poco y quizá si a alguno se les dijera que lo hacía por eso, sufriría una cruel decepción y creería que se le hacía una amarga injusticia.

A los muchachos cuando empiezan la vida conviene, para evitarles caer en ese deplorable defecto enseñarles que el mejor medio de hacerse agradables y deseados es no imponer su criterio, y que para ser escuchado y atendido, se debe procurar no ser importuno.

GENTE DESPREOCUPADA

No hay nada más curioso y al mismo tiempo más triste que ver cómo ciertas personas van a su negocio con una frescura que pasma, sin importarles el "qué dirán" ni reparar en los desaires que reciben.

Esas personas son felices, pero a su modo y con una felicidad nada envidiable.

Es verdad que consiguen muchas cosas que no alcanzarían si no fuera por su frescura, pero en último término son dignas de lástima.

Aunque la inconsistencia de sus sentimientos las lance a descararse y con tal de conseguir algo aparenten no sentir los desdenes que se les hacen, es indudable que en su fuero interno, a solas con su conciencia maltrecha, sentirán el dolor de su propia desestimación.

Las más de las veces es la necesidad, más que la desfachatez la que les obliga a adoptar ese sistema en la lucha por la vida, engañándose a sí mismas, disimulando sus bochornos y creyendo que con eso le tapan los ojos a los demás.

Cuando tropezamos con un ejemplar de esos al principio nos hace gracia, [illegible]

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR

y los ingeniosos ardides de que se valen para conquistar la voluntad de los otros, pero al final dan una pena inmensa.

Cuántas veces se da uno cuenta de que ellas comprenden el mal papel que están haciendo y cómo desearían que la tierra se las tragara, pero no pueden retroceder; su dignidad se ve que se revuelve, pero no tienen derecho a invocarla, porque ellas mismas la han pisoteado.

La necesidad les planteó un problema de vida y había que solucionarlo. Tenían para escoger entre el medio sensato, discreto y digno de las aspiraciones normales, sobrellevadas con paciencia; y el otro de las osadías y ligerezas, de las transacciones con la dignidad para alcanzar los mayores resultados.

El primero era honroso, pero lento; el segundo era menos serio, pero parecía más rápido y de más amplios provechos. Una vez escogido ese segundo medio imprime carácter y la persona que antes se había conservado dentro de los límites del comedimiento y la prudencia, se lanza a las más pintorescas audacias que le pueden reportar cualquier utilidad.

Es desgraciadamente una pendiente por la que se resbala indefectiblemente hacia abajo. Mas como la dignidad no baja nunca, cada paso que bajan se alejan más de aquella su dignidad perdida.

Sin embargo, nunca es tarde para entrar por la buena senda y en medio del camino se pueden detener y reaccionar. Entonces, aunque logren menos, apreciarán cuánto más vale un pan con decoro que un tesoro con humillación.

LA IDEA FIJA

Tengo una amiguita encantadora de veinte y seis años, culta, bonita y graciosa, llena de buenas cualidades, que lo mismo le sienta un vestido que adorna un sombrero, confecciona un rico plato o toca una difícil sonata.

Siempre que la veía tan seductora y atractiva me asombraba de que no se hubiera casado. Ella no demuestra el deseo de quedarse solterona y siempre habla del encanto de un hogar con muchos hijos.

Un día no pude menos de demostrar mi sorpresa a una de sus tías y esta me respondió con un instante mal humor, que ella había tratado infinidad de veces de presentarle jóvenes que por venido, pero sistemáticamente y sin tomarse el trabajo de poner atención a ellos, les había respondido que no a la primera insinuación.

La razón que le daba de su negativa era de tal naturaleza y tan tonta, que sentía vergüenza de repetirla, y era preferible que yo misma la interrogara cuando la viese.

—Qué quiere —me dijo— yo me he forjado un ideal y he tenido la desgracia de que todos mis enamorados tienen los ojos oscuros.

¡Qué extraña idea se hacen algunas muchachas del matrimonio!

Después de haber rehusado buenos partidos que hubiera aceptado sin duda, si hubiesen sido rubios y de ojos azules! Quizás si el que encuentra de ese tipo sea un cualquiera que no la merezca!

Qué ajena está mi amiguita de pensar que el matrimonio no es una aventura de un día y necesita cualidades y virtudes sólidas para que la dicha perdure.

Lo primero que hay que desear es que ese marido, sea o no rubio de ojos azules, tenga corazón, inteligencia y lealtad.

Déjate conducir en tu elección no por una fantasía infantil y ridícula sino por la sensibilidad y la razón.

Es el único modo de encontrar un hombre digno de ser tu compañero.

Después de todo, quien sabe si al fin tendrás la suerte de encontrar un rubio que te haga feliz.

¡La vida tiene tantas sorpresas!

NO HACER "NADA" Y HACER "NADAS"

Es muy raro encontrar personas bastante sencillas o sinceras que se atrevan a confesar que no hacen nada.

Parece que esta confesión les resulta muy humillante porque les hace el efecto que con ella declaran una insuficiencia de espíritu, una pobreza de imaginación, una sequedad de corazón, que los empequeñece y deprime.

Es muy extraño encontrar alguien que se abstenga de toda actividad, que voluntariamente permanezca inerte, dejando pasar las horas tranquilamente.

movimiento general de nuestra época. Al contrario encontramos constantemente gentes que quieren aparentar que hacen, y se entregan a una agitación estéril. No se están tranquilas un momento, hacen mucho ruido, formando como una especie de torbellino con el que fatigan a los demás en vano.

Su propósito es hacer que hacen, y en realidad no hacen nada. Es como esas personas que se pasan el día en las tiendas luchando en la elección de objetos y discutiendo el precio y cuando llegan a su casa devuelven los objetos sin desenvolverlos siquiera.

También hay las visitas ociosas.

Los hay que piden un libro con insistencia y después no lo leen y quienes van desde temprano a un sermón o una conferencia y después se duermen o no les ponen atención.

En nuestros contemporáneos existe una tendencia a la trepidación de la vida que los caracteriza. Son las vueltas inútiles de la ardilla enjaulada; su excusa es que no puede hacer otra cosa.

¿Pero qué argumento invocan los humanos para defenderse de esa actividad perdida? Ninguna. El movimiento continuo sin resultado útil, es una noble falta puesto que destruye dos de nuestros recursos más preciosos: el tiempo y la fuerza moral, intelectual y física.

Estas ocupaciones mínimas e innumerables acaban y desgastan; dejan cada noche el cerebro cansado, el corazón abatido y el cuerpo rendido. Eso es algo así como sacar agua en canasta.

¿Cómo remediar este grave error? Muy fácilmente, sometiendo nuestras obligaciones a un examen crítico serio. Nuestro primer cuidado debe ser clasificar metódicamente y por orden poniendo en primer lugar las más imperiosas y después las que sean más o menos de nuestro gusto.

Después debemos proceder a la repartición del tiempo y de nuestras fuerzas proporcionada a la importancia de esos diversos deberes. Este procedimiento es muy fácil y además muy seguro; darnos cuenta del orden jerárquico de nuestras tareas es muy fácil cuando estamos tranquilos y con sangre fría.

Solo nos queda después hacer un programa de vida sobre las de los valores morales de estas cuestiones.

Habiendo visto claramente el orden racional sobre el cual debe ser establecida nuestra capacidad

tas y a locas no haremos nada práctico; pero haciéndolo normalmente y con perfecto equilibrio haremos mucho más cumpliendo así siempre las tareas primordiales de vida.

Una labor organizada con estas sabias precauciones, no será ni incoherente ni abrumadora. Llegaremos de ese modo a hacer todo lo que somos capaces de hacer y hacerlo bien y a cumplir nuestra misión en la medida de las fuerzas que hemos tenido para llenarla.

COQUETERIA

Hay dos clases de coquetería: una buena y otra mala.

La buena coquetería no es más que una de las formas de la cortesía social; esforzarse por lucir lo mejor posible y hacer su presencia agradable a los demás. Una mujer mal vestida es tan desagradable como un hombre de malas maneras.

Contribuir al agrado de los que la rodean por su manera de vestirse y presentarse, es para la mujer la buena coquetería.

Es un esfuerzo de equilibrio y armonía, es una coquetería "altruista".

La otra—la mala—por el contrario, no trata de favorecer el equilibrio y la armonía del medio en que se encuentra, sino más bien de atropellar este equilibrio y alterar esa armonía. Más que gustar lo que busca es asombrar, aguijonear, humillar. Esa es la coquetería egoísta.

La toilette de una mujer debe ser "sincera", es decir, que demuestre en lo posible el estado social y la fortuna de quien la lleve.

No solamente la sinceridad es bella y la mentira fea, sino que una mujer se expone a mil desagrados y humillaciones si viste fuera de su posición.

La mujer casada es dueña de su presupuesto y cualquiera que sea el sistema adoptado en el matrimonio, la mujer—aunque los maridos crean lo contrario—es casi siempre la intendenta de la mayor parte del presupuesto.

De ellas depende el utilizar los recursos comunes con orden y a la medida de sus aficiones, siendo entre los gustos de la mujer moderna el que sin duda es más costoso de satisfacer el de la toilette y el lujo.

Así como este gusto en las hijas de familia por lo regular no tiene consecuencias, en la esposa repercute en uno de los lazos más esenciales del matrimonio: el in-

Las mujeres que se imaginan poder asombrar con una elegancia suprema consagrando cada año a sus toilettes una cantidad que les representa un verdadero sacrificio económico, han de convencerse de que con eso no deslumbran a nadie y que sólo consiguen dar la impresión del esfuerzo que les ha costado...

La ilusión de ser la que mejor viste es la más dulce para la mujer frívola, quitársela sería cruel.

Lucir rica y lujosa es para algunas una verdadera obsesión.

Sin embargo, la elegancia suprema consiste en no llamar ostentosamente la atención.

Lo prudente es acomodar las exigencias de la toilette a su presupuesto, puesto que es la única manera de gozar de tranquilidad.

No vale la pena el lucir un poco más los sufrimientos que a veces cuestan. Al fin y al cabo siempre encontramos que hay otra cosa que luce más...

¿DEBE DECIRSE TODO?

¿Puede o debe una mujer decir a su marido todo lo que hace, todo lo que piensa, aún los menores incidentes de su vida diaria?

No está demás expresar que en el momento actual cualquier mujer que tenga un mediano parecer, y se vista regular encuentra donde quiera inoportunos que la piropeen y le hagan cumplimientos cuya tendencia no es dudosa.

Por consiguiente, tiene que ser muy tonta o muy vana para concederle importancia a esos galanteos imbéciles.

Esto sentado, se puede responder que en principio, no debe ocultarse, porque entre marido y mujer no debe haber secretos.

Sin embargo, por el deseo de ser franca y no tener misterios con su esposo, ¿conviene llegar al extremo de fastidiarlo contándole esas minúsculas aventuras que a veces al referirlas cambian de aspecto?

¿Es preferible callarlas por su misma insignificancia?

Lo delicado de esta cuestión no está en la regla que se deba dar, sino en la aplicación que de ella se haga en cada caso particular.

Como regla general lo mejor es no decirlas, cuando se comprende que es una tontería sin consecuencias posibles, por ejemplo, que se trate de un desconocido, que haya sido una galantería ocasional, que no haya trascendido a otras personas que pudieran comentarlo, etc.

Pero cuando se trata de un amigo del marido, o bien [illegible] tencia o si ha ocurrido en condiciones de que otras personas lo hayan presenciado, entonces ya no es discreto callarlo.

Ahora bien, al contarlo hay que desplegar todo el talento para que no resulte un desacierto y hacerlo con toda sencillez y en un momento que sea oportuno.

De ese modo se pone al marido sobre aviso, evitándole todo ridículo, en que, por ignorancia del caso pudiera incurrir y colocándolo en situación de prevenir o evitar cualquier cosa y la mujer descarga su conciencia de un secreto que la molestaba y que se interponía entre su marido y ella.

A más de diafanizar la situación entre los esposos ante la majadería del fastidioso galanteador, aleja el peligro de que la mujer, ocultando hoy una aventurilla por no contrariar a su maridito, mañana otra porque le da pena, pasado otra para evitarse un disgusto y así sucesivamente se va acostumbrando al disimulo y a connaturalizarse con el misterio.

Y ese misterio mientras no se descubre es un secreto que la liga con el atrevido galanteador y la desliga de su marido, con todos los gravísimos peligros que eso puede acarrear.

En cuestiones de esta naturaleza, donde media el amor y la felicidad conyugal, hay que tener un cuidado exquisito y seguir una especie de inspiración divina para no turbarlo.

El solo medio de mantenerlo duradero es guardar estrechamente el contacto de las almas y ver siempre claro en el pensamiento del ser amado para dejarle transparentar el propio.

Mediando esta franqueza absoluta, todas las dudas se disipan, todos los temores desaparecen, las audacias de los tenorios de oficio o de ocasión, se estrellan y reina la calma y la tranquilidad en el hogar.

EL DIA DE SAN JUAN Y LOS BAÑOS DE MAR

El día de San Juan era el escogido en mis tiempos para empezar los baños de mar y nadie se atrevía a hacerlo antes por temor a las innumerables enfermedades y calamidades que las leyendas atribuían a los que osaban hacerlo anticipadamente.

La gran verbena de la víspera

Los establecimientos de baños
mar en la Habana en aquella
oca eran los de San Rafael, pa-
la gente elegante. Los Cam-
s Elíseos en segundo lugar y
s de la Isleña, que eran los más
aratos.

Todos estaban en el litoral, en
parte comprendida desde Cres-
a Escobar.

Para los mimados de la fortuna
e tenían coche eran los baños
l Vedado del Progreso, de don
amón Miguel, los únicos en
uella barriada, a la que iban las
milias de temporada, a vera-
ar.

Otras preferían los "carritos",
e era como se llamaban enton-
s a los tranvías.

Los carritos de caballos salían
sael Parque de San Juan de Dios
en el Paradero de la Punta, o
a en San Lázaro y Prado, se
ambiaba a la "maquinita del Ve-
ado".

Este viaje resultaba una gran
iversión para las muchachas,
ues les proporcionaba la oportu-
idad de ir en compañía de los
muchachos" y resultaba uno de
os grandes atractivos de la tem-
orada.

En el salón de espera de los ba-
os de San Rafael y en los del
edado, había siempre un pianis-
a que armonizaba la espera de
os baños "reservados". El del Ve-
ado, Antonio Pepnez, era popu-
arísimo.

Este salón de espera era punto
e reunión y tertulia de las fami-
as más conocidas.

A las diez de la mañana toda la
abana se congregaba allí, y las
eñoras tenían oportunidad de lu-
ir sus finos vestidos de "olán de
aja" que se adornaban con enca-
es catalanes o hasta de finos Va-
enciennes o exquisitas tiras bor-
adas de "Las Ninfas" y "Las
ilipinas", que eran de las tien-
as de moda en aquella época, de
a calle del Obispo.

El traje de baño consistía en un
boramisón (shocking) de perca
ounzó con un gran vuelo alrede
or del escote y adornado por un
mbrunto de espino blanco donde s
ato egaba, ese era el colmo de l
legancia!

En los baños del Vedado de Ra
ón Miguel se daban matinée
nimadísimas los domingos y po
menos una vez al año un bail
ue resultaba "un succes".

Como entonces las fiestas era
enos frecuentes que ahora, re
ultaban verdaderos acontec
ientos, desde un mes antes s
ablaba de ellos y duraban los co
entarios otro mes después, y
ecuerdo de los que a ellos asisti

Complicaciones Crueles

—Querida amiga, permítame que le presente al Sr. Vdmz...

—Encantada, señor...

—Querida amiga, el Sr. Vdmz la conducirá a la mesa.

—Con mucho gusto, Sr...

Estos diálogos se cambian a menudo con gran desesperación de las personas que tienen el legítimo deseo de saber el nombre del Sr. o la Sra. que será su compañero en un té o una comida.

Muchas amás de casas descuidan de pronunciar distintamente un nombre que ellas están acostumbradas a pronunciar desde antes y les es familiar y suponen que los demás conocen como ellos.

El resultado de este descuido es deplorable. Se establece entre las personas que se ignoran recíprocamente su nombre, una pequeña corriente de tirantez desconfiada muy agradable.

Ninguno se atreve a hablar de personas presentes ni ausentes, o de sucesos actuales, en el temor de que no caiga bien a su vecino o a quien por algún motivo puede serle penoso.

El primer deber de una buena ama de casa es en esos casos decir bien claramente el nombre de las personas que presenta, a fin de que sea bien oído y entendido.

La presentación, como todos los deberes de la cortesía, tiene sus leyes que se olvidan fácilmente, y que son la base de las relaciones sociales.

La costumbre de "presentar" viene de Inglaterra.

Los ingleses le dan una importancia capital.

En una época era esto tan exagerado, que dos ingleses hubieran sido capaces de hacer un largo viaje en constante tete-a-tete, comiendo diariamente durante meses, en la misma mesa, sin dirigirse la palabra, solamente porque no habían sido "presentados" uno a otro.

Esta rigidez en las conveniencias se ha suavizado mucho ro no ha desaparecido y aun ya en Europa sean más comu cativos o en América más expa sivos, es indispensable hacerse nombrar la persona con quien debemos o deseamos conversar en el curso de una reunión.

El ama de casa es la que debe ocuparse de esta delicada formalidad, el marido en este caso, no hace sino secundarla. Es bien sabido, aunque no está mal recordar, que es siempre a las damas a quienes se presentan los caballeros; sería una gran falta hacer lo contrario.

Bajo ningún pretexto se dice, Señor, le presento la señora Fulana; la estricta cortesía es decir: Fulana, permítame presentarle al Sr. de Tal.

A esta frase el caballero presentado se inclina, la dama le tiende la mano, que él hace ademán de besar o que estrecha sencillamente, según su género de educación y en seguida la conversación se entabla o bien se limita a ciertas fórmulas conocidas y corrientes.

Cuando se trata de una señora de edad o célebre o de un personaje, debe presentarle no sólo los hombres sino las señoras y una señorita puede hacer la gentil reverencia que autoriza la moda actual y que resulta tan graciosa.

Otro de los deberes de la persona que presenta es no "estropear" los nombres, sino pronunciarlos tal como son.

Siempre cae mal por poco vanidoso que se sea, cuando desfiguran su apellido, del que siempre se siente cada uno.

La falta de memoria es a veces una tortura terrible. ¿Hay nada más horrible cuando se trata de presentar a una persona y no se acierta con el nombre?

Hay que tener un cuidado especial en estas cuestiones de cortesía "no hacer a los otros lo que no quisiéramos que nos hicieran a nosotros mi...

Corazón Desdeñado

A veces un joven parece fijarse en una muchacha y ella, siguiendo la primera impresión, por un impulso espontáneo, le da su corazón.

Pero él, no estando bastante enamorado para casarse con ella, le dice lealmente la verdad y se retira.

Eso es todo... y para él ya pasó! La muchacha se resigna pero sufre. Tiene el orgullo de querer vencer sus sufrimientos, trata de olvidar, pero a cada nuevo encuentro comprende que su corazón no está curado, ¿qué hacer?

¿Por qué no dominar esa inclinación hacia el que es indiferente cuando quizás otro correspondería a su afecto?

Aparecer indiferente, fría, le sería difícil, pues no todas tienen suficiente control sobre sí mismas para ocultar los sentimientos.

La presencia del hombre ama

do la turba, hasta cometer tonterías.

Otras mujeres, creyendo que el hombre se pueda enternecer por la constancia de su afecto, creyendo que su corazón es libre, esperan... indefinidamente consagradas a un anhelo irrealizable.

Candor, sencillez, bondad, todas esas bellas flores forman un ideal bouquet en el que la esperanza es el perfume que las conforta y vivifica.

¿Por qué el joven cuyo recuerdo la obsesiona se aleja tan pronto de pretenderla?

Pues porque notó en ella demasiado pronto su idea de matrimonio.

Este es el eterno conflicto. No todos los jóvenes están en condiciones de casarse en seguida; tienen que acabar su carrera, labrarse un porvenir y se asustan si los apuran demasiado.

Las muchachas enamoradas deben de tener paciencia, tratar a los jóvenes y darles tiempo a ponerse en condiciones de contraer serias obligaciones.

La imaginación de la joven al primer latido de su corazón, se fija en el matrimonio, pero aunque lo piense, debe esperar a que sea él quien se manifieste.

La ligereza de los pocos años les hace ver un marido a la primera insinuación del enamorado.

La cordura recomienda observar y esperar con prudencia hasta que se hayan tratado suficientemente para darse cuenta si serán felices o no.

Ciertamente que es triste, pero cuantas veces sucede que el amor no es correspondido! Es la constante novela de las jóvenes de esta época.

En la camaradería moderna hay un gran peligro de confundir los sentimientos de simpatía y amistad, que nada tienen que ver con el matrimonio ni con el amor.

LA MODESTIA Y EL AFAN DE NOTORIEDAD

Hay personas en extremo modestas que tienen como una especie de temor de dejar conocer todo aquello que pudiera decirse su vida interior y que tratan de evitar que se puedan adivinar sus pensamientos.

Son seres demasiado concentrados que viven en sí y para sí mismos, con abstracción del mundo exterior.

En ciertos casos es un poco la influencia del medio o de la costumbre.

Por ejemplo, un católico en cualquier parte no tiene inconveniente en hacer en público la señal de la cruz, o arrodillarse cuando las exigencias de la liturgia así lo indiquen.

Sin embargo, los ingleses, a pesar de que los que son católicos lo son de verdad, y practican muy a conciencia su religión, se avergüenzan de que los vean hacer manifestaciones de esa índole en público.

En general, la modestia se manifiesta en el deseo de no llamar la atención.

En algunos casos es verdaderamente nacida de cierta especie de desconfianza en el propio valer, o de la demasiada estimación que dan al valer de los demás; pero en otros es una modestia falsa en que rebosan el orgullo y la suficiencia, y se quiere dejar traslucir como que se desdeña la opinión ajena.

En cambio hay personas que viven para la publicidad.

Es cierto que la modestia en gran parte impide conocer el mérito de las personas o el valor de las obras que realizan y que la publicidad es un vehículo para formar opinión, pero esa publicidad, como todo lo bueno, debe ser bien empleada, porque si se usa torcidamente, puede convertirse en un mal.

El literato, el músico, el pintor, que en la lobreguez de su gabinete, tras grandes esfuerzos producen una obra bella si la guardan celosamente y no la entregan al juicio público, la sepultan irremisiblemente, y su intensa labor será perdida para el placer de los otros y para su gloria propia.

El fabricante, el idustrial, el hombre de comercio que no pone los medios para hacer conocer a la generalidad sus creaciones o sus artículos de venta, se vería abandonado del favor público.

De antiguo se decía que para atraer a las gentes era conveniente llamarlas con banderas de colores, y que mientras más grande fuera la bandera y más llamativos los colores, mejor sería el resultado.

El público es después el que tiene que discernir entre lo que es realmente bueno y lo que le dicen que lo es; entre una persona que verdaderamente vale y otra que se cree valer. A veces hay quienes prefieren que los crean personas de mérito a tenerlo en realidad.

Existe un cierto sentido espectacular en esas personas que tanto se preocupan de atraer la atención de los demás.

Mark Twain se cuenta que se vestía siempre de blanco para asistir a las reuniones y ceremonias en que todo el mundo asistía de negro. Tennyson usaba un inmenso sombrero de anchas alas y una larga capa flotante.

Muchos artistas de bien poca nombradía han alcanzado notoriedad solamente por ciertas excentricidades en el vestir, en sus costumbres o en sus personas, ya fuera peinándose el cabello o los bigotes de una manera desusada, o adoptando tal flor para su boutonniere, o por sentarse habitualmente en la mesa de determinado café, etc.

Pero esas se olvidan de que con eso hacen conocer sus personas y no su producción, tal vez su nombre, mientras sus obras quedan desconocidas y sobre todo, se olvidan de que aún la misma notoriedad para que sea durable, tiene que descansar en el verdadero mérito, pues de lo contrario, se convierte en nota de ridículo, que dice muy poco en favor de una persona que solo ha logrado llamar la atención del público por un detalle tonto.

De esas personas el renombre que circunstancialmente han logrado alcanzar, ha sido vano y sin solidez, y no ha durado más que un instante, sin dejar nada útil ni aprovechable en el recuerdo de los demás.

SEPAMOS RESPETAR

Hay personas que saben contenerse para no hablar en alta voz en el teatro y sin embargo no tienen escrúpulo de hacerlo en la iglesia.

La moderación en la actitud no tiene nada que ver con la fe. Todas las creencias son respetables y todas deben ser respetadas en sus manifestaciones.

Bien que las circunstancias que nos lleven al templo sean de alegría o tristeza, boda o misa de difuntos, será siempre mal visto que se converse corrientemente, como si se estuviera en medio de la calle.

Hay en esta falta de respeto, a más de poca educación, una demostración de menosprecio a los demás.

¿No comprenden que con eso se causa una pena a las personas piadosas que se sienten en presencia de Dios?

Quien no se crea capaz de soportar una ceremonia religiosa, una misa o sermón con el respeto y compostura debidos, es

ferible que se abstenga de asistir.

Nadie, aunque piense de distinta manera, está dispensado de conducirse dignamente desde el momento en que penetra en un lugar de recogimiento y de oración.

Es detestable la conversación en la iglesia. Los que adoptan un aire de burla hacia los demás y desprecio a su fe, hieren los sentimientos delicados de las almas creyentes y ofenden sus convicciones consoladoras. Por lo menos si no tienen creencias, que se limiten a guardar silencio; es lo menos que pueden hacer en favor de los otros.

Hay personas muy devotas que cuando están en la iglesia se sienten tan en su centro que adoptan una desenvoltura que resulta también chocante.

Caminan de un lado a otro, saludan a las amigas, conversan, hacen ruido con las sillas, y por ese estilo, otras mil cosas realmente impropias que deben tratar de evitarse siempre.

Tampoco resulta llevar niños a la Iglesia, si no están en edad de comprender como deben comportarse, absteniéndose de movimientos, gritos, llantos, etc.

Hay que pensar en las almas atribuladas que a veces van a templo ávidas de consuelo, a buscar un alivio a sus penas a la casa de Dios o necesitan un poco de tranquilidad y valor en sus dolores, ¿Cómo turbar sus plegarias, con las majaderías de una criatura inconsciente que se fastidia y sólo desea reanudar sus juegos interrumpidos?

El respeto a la casa de Dios y a los que van a ella llenos de unción a postrarse a sus plantas, es la mayor prueba de educación y sensibilidad.

LOS GRUPOS

La sociedad se divide en islotes formados por personas a quienes el interés, la simpatía, la cultura o el género de ocupaciones agrupa y estrecha.

Esos grupitos así formados se diferencian de la masa general y se caracterizan por sus tendencias, su manera de ser o de pensar y por sus hábitos.

Aún dentro de las familias numerosas se forman ramificaciones que llegan a diferenciarse grandemente.

El instinto de la sociabilidad nos hace circunscribir nuestras relaciones habituales a las personas que tienen con nosotros mayores afinidades, a fin de mantener con ellas relaciones más fáciles, más estrechas

Por otra parte, dados los elementos comunes que sirven de base a esas relaciones se establecen insensiblemente acuerdos tácitos, puntos de vista y apreciaciones análogas que anudan lazos preciosos y duraderos.

Esos grupos forman bloc, reflejándose la identificación de sus elementos en el lenguaje, en las ideas, y hasta en las actitudes. Cuantas veces en la vida hemos tenido ocasión de apreciar eso.

Hay grupos temibles de los que salen a todos los vientos notas de difamación y apreciaciones malévolas.

Otros de escépticos, en que a nada digno de respeto se le guarda consideración.

Otros de irreverentes en que a los padres, a los ancianos, y las gentes comedidas se les ridiculiza.

Los hay de amargados, maldicientes de todo, desconfiados, frívolos, snobs. También los encontramos de intelectuales, de caritativos, bromistas, serios y de mil clases; pero en todos se advierte como una especie de uniformidad en la manera de ser que imprime carácter a los individuos que los forman.

Lo curioso es que no sería fácil decir quien es el que ha dado o da la nota o norma que los demás siguen tan ciegamente, como si cada uno fuera el que inspiró a los demás.

Es que en esos núcleos de personas que se ocupan de las mismas cosas, con un mismo objeto, instintivamente se va despertando como una especie de estímulo que los identifica en sus ideas y procedimientos respecto de ese objeto.

Por eso, antes de dejarse arrastrar hacia este o aquel grupo, debe observarse atentamente el tono general que en él domina. Oir las conversaciones y los temas que se abordan, seguir las maniobras de los contertulios, observar los métodos usuales de discusión y las tendencias que se manifiestan en cada caso.

De esa manera se puede formar idea sobre el estado de espíritu del grupo.

Al propio tiempo conviene estudiar separadamente a los individuos que lo forman, no dentro de él, sino fuera, aisladamente y se podrá apreciar que solos en su particular manifiestan tendencias, gustos, opiniones, preocupaciones completamente distintas de cuando están reunidos. Hecho ese estudio puede uno con plena conciencia decidir si se aleja dé él o si penetra en su órbita, pensando que es muy posible que nuestra personalidad individual pueda ser modificada por el ambiente colectivo del grupo.

LA ESCALA

La escala del vapor es un punto de angustia, un algo de inquietud nos asalta al subir los peldaños, ese pequeño espacio de agua entre el contén del muelle y el flanco más negro aún, del vapor, es tal vez la gran etapa de la vida que atraviesa, sin que quizás nadie se dé cuenta de ello.

Dentro de poco, ese espacio va a agrandarse hasta la inmensidad del océano.

La tierra natal donde hemos crecido, amado, sufrido, que nos ha bañado con su luz y acariciado con sus brisas, no será más que una extensa línea, después un punto, más tarde, nada...

Lejos de ella, de sus libros, de sus costumbres, de ese otro yo que se ha quedado allá borrado como un traje viejo sobre una silla, en el cuarto vacío...

Allá se habla del ausente, de noche se verá su lugar vacío, su silla para siempre...

La primera lección del barco es el renunciamiento.

Partir es despojarse de su propia vida cotidiana. Esto parece al principio muy difícil, pero es una satisfacción corta.

El barco recoge sus amarras que gimen; el viaje siente estos primeros extremecimientos en sí mismo. Lo desconocido lo llama; pero la familia, los afectos, lo detienen.

La despedida es la amargura de la partida y si no lo sintiéramos, nos doleria pensar que nuestra separación iba a ser indiferente a los que dejamos.

Cuantos, si volvieran la cabeza hacia atrás, al trasponer la escala del vapor, volverían a bajar, para impedir que los olvidaran demasiado pronto.

Sólo una idea podría animarnos en ese amargo instante y es pensar en la intensa alegría del retorno.

VICIO Y VIR

Es curioso observar la estrecha relación que existe entre el vicio y la virtud, y como la exageración de algunas cualidades las convierte fácilmente en defectos.

Así, la generosidad desprovista de discreción a los medios, es prodigalidad, la economía restringida, estricta, resulta avaricia, el valor impetuoso y ciego, temeridad y el exceso contrario, cobardía.

Por eso es tan fácil hacer positivo el vicio existiéndolo

ropaje de la virtud, y ésta, en cambio, cuando es adusta y severa, aleja en vez de atraer.

La moderación y el buen sentido deben regular todas nuestras acciones dando un justo valor a las cosas y una apreciación serena a nuestros juicios.

Convencer a los demás es tarea difícil, si no imposible, y sólo se consigue medianamente cuando nos mostramos tan indulgentes para el parecer ajeno y modestos de nuestro propio valor, que se nos considera fáciles de ser convencidos a la vez.

De esta manera logramos que se atienda con simpatía y cordialidad nuestra opinión, pues se ve claro que no vamos a llevar a sangre y fuego nuestras convicciones.

La autoridad de los que están bien capacitados por su talento y dotes para juzgar, da mucho valor a sus opiniones; pero hay que cuidar de la imparcialidad para ser buen juez y no caer en exageraciones de severidad, ni tampoco pecar por exceso de libertad y manga ancha.

El buen sentido no es cualidad inherente sólo a las personas de talento; hay muchas que no están consideradas como tales, pero en quienes la práctica y vasta experiencia de la vida, suple ventajosamente otras cualidades más raras.

Estas son las que han de servir de puente de unión entre los virtuosos exagerados y los viciosos declarados, atrayendo al camino recto a los descarriados.

Es deber ineludible de los buenos ponerse en contacto con los malos, demostrándoles simpatía para tratar de regenerarlos y ofreciéndoles, con el ejemplo vivo de sus virtudes, las ventajas que ofrecen la rectitud y la honradez.

Disciplina Física Moral

La preocupación de conservar la belleza y la juventud ha dominado a la humanidad en todas las épocas y son infinitas las recetas y consejos que se han propalado para conseguir un efecto deseado por todos.

Los filtros, la fuente de la juventud, el agua de la vida, etc., etcétera, dan fe de que siempre preocupó más que ningún otro problema el de no envejecer y conservar la vida indefinidamente, a todos los humanos.

¿Como conservarse bella y joven?

La influencia moral se une a las prescripciones de la higiene y el primero de todos los mandamientos ha de ser alejar cuanto de desagradable o triste pueda reservarnos el día.

Sigamos los consejos del doctor Cué, y al saltar de la cama, descansadas y llenas de nueva energía, lo principal es hacer entrar la gracia de Dios—la luz y la alegría matutinas—para gozar de la brisa de la mañana.

Mientras tanto nada más eficaz que repetirnos a nosotras mismas: Este día que comienza también puede ser agradable para mí y en mi mano está hacer que así sea".

Esta gimnasia del alma que aleja todas las sombras que pueda haber en nuestro espíritu, ha de seguirse de cualquier ejercicio del cuerpo, que avive la circulación y haga entrar en juego todos los músculos.

Es muy conveniente no adoptar siempre el mismo, pues cambiándolo con frecuencia se normalizan por igual todas las funciones y cada una va entrando en juego por turno.

Con los ejercicios espirituales debe observarse la misma práctica. Unos días necesitamos mayor dosis de paciencia y resignación que otros, la alegría, lo mismo que el desaliento, llama a veces a nuestra puerta sin motivo y muchas tristezas del espíritu tienen por origen una mala digestión o un cansancio provocado por demasiadas diversiones. Estudiando nosotras mismas las causas sabremos mejor que nadie contrarrestar los efectos.

Como el cuerpo necesita el baño que refresca y descansa haciéndonos recobrar la ligereza y frescura de los miembros, también necesita el espíritu su ducha de optimismo que barre el cansancio de las penas y suaviza la asperezas del camino.

La energía física y moral, tan estrechamente unidas, serán la recompensa de esta sencilla disciplina diaria.

UN OBJETIVO EN LA VIDA

A veces se acusa a las mujeres de querer llamar la atención del mundo de una manera demasiado ostensible sobre los méritos femeninos.

Sin embargo, el caso es que ellas atraen siempre una justa admiración.

El esfuerzo llevado a cabo por una mujer le exige muchas veces un valor más grande que su propia fuerza. Su voluntad de alcanzar el éxito la lleva casi siempre a obtenerlo.

Si hemos de juzgar por el número de mujeres que trabajan, no queda más remedio que reconocer su valor. No hay nada que emprendan que no llegue a buen término.

En Europa están haciendo bellas demostraciones las mujeres piloteando autos, camiones, motocicletas y aviones.

Un ejemplo de la tenacidad femenina nos ha dado la joven que atravesó el canal de la Mancha en hidrociclo. Hay en esto una enseñanza que apasiona por su novedad. Parece que con un afán increíble la heroína ha preparado su gran prueba y que desde hacía mucho tiempo se "entrenaba". ¡Qué emoción ha debido ser la suya en el momento de salida! Durante nueve horas luchó contra la corriente, contra el viento, contra la fatiga...

Extenuada llegó a la meta y se le adjudicó el título que anhelaba.

En la energía de la mujer hay algo de grandioso. No pensemos sólo en el punto de vista de los sports, sino en ese otro sport espantoso, terrible, que es la vida.

La obstinación física de la mujer moderna es increíble, ya sea cuando tiene que acordar las exigencias de su labor con las del hogar, ó aún cuando solamente tiene que disfrutar de una vida fácil.

Pero es sobre todo el lado moral el que prevalece en la mujer, lo mismo si trabaja que si se divierte, si emprende grandes operaciones o si conduce dulcemente la barca del hogar; ella pone en todo cuanto hace un afán y un fervor tales que santifican su obra.

Y nos preguntamos ¿no es el caso de la heroina de que hablamos en todo la imagen de nuestra vida?

Desplegando energía, constancia, paciencia y franqueando los obcstáculos para llevar a buen término la penosa travesía de la existencia.

A costa de fatigas llegamos a la meta, extenuadas, destrozadas, pero felices del deber cumplido.

Este es el mayor orgullo.

El solo medio de soportar la existencia es tener un objetivo: la felicidad, la esperanza o el sufrimiento.

PATRIMONIO DOCUMENTAL

DIGNIDAD

Para respetarse a si mismo hay que empezar por respetar a los demás.

Es indudable que si tratamos a nuestros amigos y conocidos rebajándolos, nos rebajamos nosotros.

Hablando mal de ellos y pintando sus defectos, cualesquiera que sean, nos perjudicamos tanto como ellos.

Las relaciones con personas poco recomendables no pueden menos de desdorarnos.

Esta tendencia de disminuir a los amigos o a sus parientes es bastante frecuente y da a ciertos espíritus mediocres la ilusión de que eso les presta superioridad, cuando sólo indica su gusto por la maledicencia y la calumnia, puesto en acción por la vanidad y la mala educación.

Cuando uno escoge sus amigos, cuando se busca su compañía, cuando se provocan encuentros con ellos, es, desde luego, porque se les ha juzgado dignos de nuestra amistad y estimación.

Conviene entonces afirmar esta estimación y esta amistad en su presencia y más aún fuera de su presencia, a fin de probarles y probar a los otros, que son dignos del afecto con que les distinguimos.

Es posible que en la intimidad muy estrecha se traten con una gran familiaridad gentes respetables y que se les den bromas, pero éstas deben cesar desde el momento en que haya una persona extraña presente, y cambiar el tono de la conversación según el auditorio.

No olvidemos que somos juzgados a menudo más por lo que decimos que por lo que hacemos y que se pueden echar a rodar años de deferencias y desinterés hacia un viejo amigo o hacia parientes queridos, porque un mal día delante de otras personas se le haya dicho (tal vez impensadamente) una frase mal sonante, que haya sido recibida al pie de la letra.

Es también de muy mal gusto nombrar en público de personas de respeto, aunque se las conozca, designándolas por su nombre familiar o apodo.

Cualquiera que sea la amistad que nos una a ellas, debemos hablar siempre con las fórmulas más respetuosas, nombrándolas por su apellido y anteponiéndole su título o cargo o simplemente señor o señora.

LUCHAR Y SONREIR

En la vida no es conveniente dejar pasar todas las cosas que ocurren a nuestro derredor despreocupadamente sin ponerles atención ni tomarlas en consideración como si no nos importaran.

Aunque directamente no nos afecten debemos acudir con nuestra experiencia, nuestra reflexión o nuestro consejo a orientar debidamente el curso de las ideas.

Dondequiera que veamos la necesidad de desvanecer un error, indicar un buen sistema, debemos sin tardanza acudir a llenar esa obra de misericordia que la doctrina de Cristo condensa en la breve, pero bella frase: "enseñar al que no sabe."

No hay fuerza mayor que el saber ni fardo más pesado que la ignorancia.

El mayor mal que pesa sobre la clase trabajadora en general es su falta de cultura y de preparación para valerse por sí mismos en cualquiera de las ramas de la actividad humana.

Las profesiones, los oficios, son campos de expertizaje donde las condiciones personales de los hombres se depuran, se perfeccionan y se centuplican mediante el estudio y la práctica.

Por eso en nuestros días,—y de ello es buena prueba nuestra patria—la sociedad entera ayuda en obras benéficas, se facilita la enseñanza, se enaltece la escuela, se crean academias nocturnas, fomentando las artes y oficios y los campos de experimentación en todos los órdenes.

Hoy todo el que quiera saber y cultivar su inteligencia puede llegar sin necesidad de sacrificios pecuniarios a la cumbre de los conocimientos científicos, artísticos o prácticos.

Y dentro del concepto moderno de la vida, distinguiéndose en la rama de actividad escogida, tiene a sus plantas los laureles del éxito.

Para lograrlo es indispensable revestirse de una gran energía contra el desaliento y la tristeza.

Una onza de fe vale más que una tonelada de experiencia.

Hay que levantar la frente y como dicen los fotógrafos a los niños: "sonreir."

Lincoln decía que el hombre es tan feliz como le convenía serlo y nosotros agregamos que el hombre llega adonde quiere llegar, si pone los medios para ello. frutos de la voluntad y del hábito.

Mandamientos Modernos

De un periódico extranjero tomo estos consejos para los jóvenes de sociedad de ambos sexos, en forma de mandamientos y aunque no se conforman en un todo a nuestros ideales ni a nuestras costumbres, como son de actualidad y encierran una idea simpática los doy a mis lectoras:

LOS DIEZ MANDAMIENTOS

Para la niña de sociedad.

(Como las desean ellos)

1.—Sé siempre una verdadera "señorita".

2.—Que tu buen gusto se refleje en tu ropa, y tu refinamiento en tus acciones.

3.—Ten gracia para ceder. Haz siempre el gusto de los demás, sin detrimento de guardar tus preferencias particulares.

4.—Aprende a jugar tennis, golf, bridge, a nadar y a bailar. Si no te es posible aprenderlo todo, escoge el bridge y el baile.

5.—Lee la prensa. Entérate de lo que pasa en el mundo y en tu ciudad; tan oportunos son los temas serios como los frívolos.

6.—Hazte interesante para tus amigos. Moderadamente es muy útil atraer a los jóvenes, aunque no sea más que para hacerse de amistades.

7.—No coquetées demasiado. Una mujer que vale no necesita ser coqueta para interesar, ni perder su propia estimación y la de los demás.

8.—No caigas en la tentación de imitar a las que creen que es necesario beber y fumar como un hombre, para estar a la moda.

9.—Viste bien, pero sin exagerado lujo. Los hombres se fijan en el efecto, no el precio.

10.—Y por fin y por siempre: Conserva tu feminidad en todos los casos.

PARA EL JOVEN DE SOCIEDAD

(Como lo piden ellas).

1.—Pórtate siempre como un "caballero".

2.—Ve bien vestido. Que tus zapatos brillen, tu ropa esté planchada, tus cabellos peinados

3.—No seas tacaño, pero no gastes lo que no tienes.

4.—Aprende a guiar un automóvil y aprende a poderlo hacer siempre sin peligro para los demás.

5.—No hables nunca de ti mismo, y de cuando en cuando, habla de algo serio. Las muchachas de hoy tienen "cerebro" aunque algunos se nieguen a declararlo.

6.—La mejor manera de atraerlas es demostrarles una gran admiración, pero discretamente. El hombre prefiere la adulación aplicada con un cepillo fuerte de cerda; las mujeres prefieren los de pelo de camello.

7.—No dirijas a todas los mismos elogios, pues al cambiar impresiones entre ellas, se sorprenderán de ver que no conoces más que un adjetivo.

8.—Recuerda que no todas gustan que se les haga la corte a trompicones, estúdiales y procede de acuerdo con tus observaciones.

9.—Cumple tus promesas, contesta tus cartas y no te hagas esperar nunca, aunque seas el preferido.

10.—Por fin y siempre: Procura proceder como un ser humano y sobre todo, acuérdate de ello cuando estés tratando con mujeres que sabes te quieren.

CUESTION DE EDUCACION

"Una lectora en una amable carta me dice: "Parece que ahora "lo chic" es no dar las gracias cuando se manda un regalo o flores a las amigas".

"Es raro que no den las gracias, no porque el regalo lo merezca, sino porque así uno ni se entera que lo han recibido".

Dar las gracias en esos casos no es cuestión de chic ni de moda.

La educación es siempre la misma, y el que la tiene, la demuestra aunque no sea "chic" ni esté "a la moda".

El dar las gracias por un presente recibido o un ramo de flores, como en este caso, es indispensable.

La más elemental educación así lo ordena.

Desde la más alta y encumbrada dama, a la más modesta, deben siempre expresar su agradecimiento por la atención recibida.

La persona que recibe unas flores acompañadas de una tarjeta de alguna amiga o conocida, está obligada a contestar en la tarjeta con alguna frase amable, y la primera vez que se encuentra con esa persona, deberá hacerle una fina alusión al envío.

Pierre de Trevieres que es hoy una autoridad en estas materias, nos dice en uno de sus libros que:

"Un presente cualquiera que sea, merece siempre que se dé las gracias a quien lo envía, no solo de manera cortes, sino amable, aunque el regalo no sea de su agrado".

A veces sucede que en la vida complicada que se lleva y en esos días especiales en que se reciben muchos presentes, se extravía alguna tarjeta, por eso es muy útil que las señoras que saben esto, si es posible encarguen a algún familiar, o invitado de confianza, o sino a un criado, que conserven cuidadosamente las tarjetas, para poder dar las gracias "en caliente" y lo más pronto posible, pues si se deja pasar el momento oportuno, resulta un poco fiambre y resta delicadeza a la atención.

En los casos en que llegan retrasadas o no llegan nunca, debemos atribuirlo a que se han extraviado las tarjetas que los acompañaban o que no se tomó la debida precaución, pues de otra manera, sería imperdonable.

Así sucede que en vez de sumarse simpatías que le fueron demostradas, la descortesía al no contestarlas, nos quita una voluntad que se mostraba sincera y que se ha lastimado con esa indiferencia que parece algo de desdén.

Lo chic, lo distinguido y sobre todo, lo cortés, es dar siempre las gracias con una frase amable, por la más mínima atención que se reciba; con esto se demostrará que se es agradecido, fino y atento y que se tiene educación.

INSTITUTRICES

Una de las tareas más difíciles de desempeñar y más llena de espinas es la de Institutriz.

Generalmente pertenecen a una categoría de señoras o señoritas a quienes la suerte no les ha sonreído y que sintiéndose cultas y en condiciones para ilustrar a los demás, recurren como medio de vida a la noble tarea de preparar la niñez para desenvolvimientos futuros.

Esto hace que sean tipos interesantes y dignos de toda consideración, tanto por lo que son y valen, como por la obra que realizan.

Solas, desamparadas, con el único bagaje de su inteligencia y sus conocimientos van a cobijarse a la casa extraña, cerca de unos niños a veces buenos y con principios de educación; pero en otros "contrasentidos" impertinentes y voluntariosos.

Muchos hijos de gente rica improvisada que se figuran que todo les está permitido y que sus profesores son sus criados.

No hay que generalizar, pero los niños malcriados, a quienes sus padres les han dejado adoptar el tono de mando no lo abandonan ni con sus profesores, lo cual es funesto para unos y otros.

Los que tienen la mala costumbre de refunfuñar y protestar de lo que se les manda son una calamidad.

Ya porque la lección les parezca larga, porque tengan que estudiar a tales horas o porque se les reprima por algo mal hecho, se desatan en atrevimientos y faltas de respeto que es necesario soportarles uno y otro día.

Y menos mal cuando los atrevimientos son como si dijéramos de "mezzo carattere" y no se sueltan insultos e improperios. Y es que en cada niño hay el gérmen de un carácter y de una inclinación. Instintivamente se dan cuenta de la idiosincrasia de su maestra y saben qué es lo que más la mortifica y en el momento preciso que quiere ponérsele de frente la ataca por donde sabe que más la va a molestar.

Los padres en esos casos dicen "Sea severa con los niños y castíguelos cuando lo merezcan", pero ante las lágrimas y disculpas o las inculpaciones de los "angelitos" la primera vez le dan su apoyo a la profesora, visiblemente de mala gana y dejando entrever que no estiman que tiene razón, la segunda, rebajan la penitencia y a la tercera, la levantan completamente, desautorizando a la profesora.

Cuando ese caso llega ¿qué puede hacer la institutriz? ¿Sigue en la casa? ¿Se marcha?...

El problema tiene más hondas raíces de lo que parece.

El mal con que se tropieza no está tanto en el niño como en sus padres.

Sobre todo para educar al niño ya la toman a ella, es su misión; pero... ¡educar a los padres!

¿Estaría acaso en sus manos hacerlo?

PATRIMONIO DOCUMENTAL

GRUPOS SOCIALES

El nacimiento y no la posición cial de mayor o menor riqueza, a lo que determinaba en otros mpos la clase a que se pertene- a.

La aristocracia, la nobleza, se rmaba exclusivamente de gru- os de individuos que desde ge- raciones se profesaban amistad, ue se enlazaban entre sí y que nservaban sin alterar sus tra- iciones y costumbres mutuas.

Hoy lo que forma los grupos ciales, más que la igualdad de sición, es la igualdad de gustos de ideales; sin importar que ocen unos de cuantiosa fortuna que otros no posean más bienes ue sus cualidades personales.

Los artistas, los intelectuales, s músicos, etc., van reuniéndose roco a poco, engrosando sus filas con nuevos miembros a medida ue se dan a conocer en el mundo ie las letras o las ciencias.

Así es que estos grupos van uedando apartados unos de tros, sin que esto implique e desconozcan, pero las mismas mociones y la misma manera de er y entender las cosas los une los separa.

Como la mayor parte de las re- aciones sociales tienen su base n el placer que recíprocamente eciben o dan, aquellos a quienes o interesan las cuestiones que a tros entusiasman, están comple- amente "de trop" y fuera de su entro.

Muchos llegan a resentirse de frialdad con que se les acoge uando se hallan por casualidad n una de estas reuniones, pero u queja no tiene fundamento; llos mismos llevan consigo esa rialdad al no ser partícipes inte- esados de lo que allí los reune.

¿Qué clase de relaciones deben bservarse con estas personas uando de momento se encuen- a entre nosotros?

Indudablemente las más cordia- es, pues si son discretos ellos mismos marcarán la línea que o deberán franquear, para no entirse fuera del terreno cono- ido.

En un grupo de hombres de iencia, ¿qué lugar ha de ocupar l artista? Y en un party de jó- encitas, ¿qué ha de hacer una ujer de edad madura?

Nada revela mejor las cualida es de una buena dueña de casa ue reunir a su alrededor perso as "assortie" que sepan mutua iente sus gustos, preferencias y ue se ayudan entre sí a pasar n rato bueno y a hacérselo pa

SUPREMA CORTESIA

Cuantas veces al saber por el pe iódico o por una amiga la muerte de una persona conocida y que por lo tanto se está obligada a asistir al due lo y acompañar la familia, hay per sonas que reniegan del mal rato que se les espera o del fastidio o pérdi da de tiempo que esto supone.

Realmente acompañar un duelo no tiene nada de agradable ni divertido, pero si tenemos afecto u obligación con los allegados, estamos obligados a hacerlo de buen grado.

Si, en cambio, no se tiene ningún vínculo o deber que lo exija, es preferible mil veces abstenerse de ha cerlo.

Las personas que no tengan sufi ciente amistad o deberes cuando van a esos duelos, no pueden evitar esa actitud indiferente y entablan con versación con los otros asistentes so bre cosas ajenas al caso, que resultan una profanación para los dolientes, y si estos no se enteran, les molesta, por lo menos, el murmullo de la conversa ción.

Es preferible enviar un telegrama, cárta y tarjeta de condolencia y más tarde hacer la visita de pésame siem pre corta y discreta.

Vale más quedarse en su casa que renegar del muerto y del fastidio que ha causado.

Cuando se aprecia de veras a los dolientes, se siente con ellos la pena El silencio es la mayor prueba d respeto y consideración al difunto y a la familia.

En los funerales llevar un rosario y rezar mentalmente para no afligir ni molestar u obligar a los demás es lo mejor que puede hacerse y si la familia le desea, entonces rezar todos reunidos.

No hay necesidad de decir nada a los familiares, es suficiente darles la mano con afecto y permanecer tran quilos y silenciosos a su lado.

No se le debe hacer preguntas, si no dejar que las personas dolientes les hablen o no.

No hay nada más chocante que apa recerse en duelo con trajes vistosos y llamativos, y así como hoy no se exi ge el traje negro (aunque es lo dis creto), puede llevarse cualquier tra je con tal que sea serio y sencillo.

Es muy util tener siempre un tra je preparado para estos casos, de ma nera de presentarse correctamente.

Respecto a las visitas a los fami liares, sólo las personas que se con ren muy íntimas deben ir en los neros días.

os que sólo tienen relaciones pu ente sociales, deben visitar des pués de los nueve días.

Cada vez se va haciendo más nece sario acentuar estas restricciones pués como muchas personas se creen ínti mas, sin serlo, o les gusta aparecer lo, los duelos están llegando a tener una concurrencia que traspasa los lí mites de la discreción y sólo consi guen molestar a los dolientes.

Por su parte estos deben mandar, después de los quince primeros días, una tarjeta impresa or da de luto, agradeciendo las demostraciones de afecto o simpatía recibidas en su pena.

A los niños no se les debe tener en los duelos, pues el misterio de la muerte es demasiado profundo para ellos y no conviene imponerles ese triste espectáculo.

Para acabar menos tristemente es ta fúnebre charla, recordaré el caso

mente al ver salir el entierro de su tío.

"Por qué lloras tanto, hijito?—le preguntó uno de los invitados.

"Querías mucho a tu tío?" .. ..

"No, respondió el niño, es porque no me dejan montar en el pescante con el cochero"!!

EL SALUD

De todos los saludos el que pudiera parecer más extraño es el que debe hacerse cuando vamos con una persona y ésta saluda a otra que no conocemos. En ese caso debemos siempre saludar ligeramente, porque es una atención para con la persona que va con nosotros.

El saludo con la mano es signo de familiaridad y denota que se hace cordialmente.

El saludo con el sombrero es señal de respeto y denota consideración. Ambos deben hacerse con la mano derecha.

El dar la mano cuando dos personas se encuentran es una forma de saludo muy antigua que indica sinceridad y buena fe. Por eso debe darse siempre la derecha, pues la izquierda expresa desdén.

Existe una superstición entre muchas gentes estimando como augurio de mala suerte que les den la mano izquierda.

Esa idea arranca del origen de las palabras que expresan la derecha y la izquierda que corresponde a las latinas "diestra" y "siniestra".

La costumbre de dar la mano, como fórmula de salutación, va decayendo porque los consejos de la higiene y lo molesto de las grandes reuniones aconsejan no darla; pero mientras no desaparezca completamente debe seguirse con la mayor discreción.

No es posible en esto dar reglas porque sería cosa de nunca acabar y sería una tortura para la memoria poner todos los casos en que se debe dar la mano y en los que no.

Lo que hace falta es tener el buen sentido de cuando está indicado darla y cuando sería mejor que no se diera. De todos modos cuando se dé, debe hacerse sin apretar demasiado, sin sacudir violentamente, sin retenerla mucho tiempo y mil detalles por ese estilo.

El buen tono y la educación son los mejores consejeros en esto.

Los hombres deben siempre descubrirse ante una señora u otro hombre de edad avanzada que se encuentre al subir una escalera y en los elevadores deben permanecer con el sombrero en la mano.

Subiendo una escalera detrás de una señora o de un hombre de edad, si nos piden que pasemos delante debemos hacerlo, saludando y pidiendo excusas.

Antiguamente los hombres conservaban el sombrero en la mano en los salones y aún su bastón, pero esa costumbre ha pasado de moda dejándose en el vestiaire ambas cosas.

En general los hombres deben descubrirse donde quiera que haya señoras, aunque sean puntos públicos. Por ejemplo, en los museos, en las bibliotecas y otros establecimientos, pero no en los grandes almacenes, ni en los muelles ni estaciones de ferrocarril y establecimientos por el estilo.

La cortesía y la finura se recomienda mucho a los hombres para con las señoras, pero éstos tienen que hacerse dignos de ellas.

La buena educación ha sido siempre cosa muy estimada y en otros tiempos era casi una ciencia en la que se distinguían las personas grandemente.

Se cuenta que un día le dijeron a Luis XIV que un nuevo Embajador que había llegado a la Corte tenía fama de ser el hombre mejor educado del mundo.

"Ya lo veremos," dijo el Rey y se dispuso a ponerlo a prueba en la primera oportunidad que se presentase.

En efecto, a los pocos días, el Embajador se encontró con el Rey a la entrada de un salón. "Pase, señor Embajador", le dijo Luis XIV. "Majestad, obedezco", respondió el Embajador, y sin vacilar pasó el primero inclinándose.

Luis XIV reconoció que era justa la fama de que venía precedido, y declaró que la obediencia era la primera y más fundamental de las cortesías.

LAS BUENAS LECTURAS

El lector no es un ser pasivo. Una veces acepta las ideas del autor, otras las refuta, en ocasiones se identifica con lo que expresa, o permanece incrédulo o indiferente.

Hay casos en que el problema psicológico que se expone lo apasiona y otras lo fastidia.

La reacción del lector no depende solamente del libro que tiene ante su vista, depende también de su estado de alma y de la disposición de su espíritu y en ciertas épocas de su vida estará más apto a saborear tal obra y en otras de carácter completamente opues-

to.

Todas hemos tenido ocasión de comprobar este hecho.

Cuantas veces ha caído en nuestras manos una obra que en otras circunstancias hubiéramos tirado a un rincón, y que, sin embargo, en ese momento, le encontramos interés y la tomamos con fuerza, porque nos llega justamente, a tiempo para aclarar la oscuridad en que nos debatíamos y exaltar lo que entonces provoca nuestro entusiasmo.

Se establece entre el libro y nosotros una especie de sincronismo intelectual y moral, porque se refiere al mismo plano en que ambos nos encontramos.

Verdaderamente nos serían más provechosos los libros si nos cayeran en la mano cuando alcanzamos el grado de cultura y de madurez que corresponde a cada uno de ellos.

Es imposible establecer una manera general una lista de las obras que se deben leer; el más fino observador y los mejores pedagogos han reconocido que la evolución de un alma es muy individual. Sus progresos siguen leyes que no son las de otras almas.

Por eso es tan difícil (y tan imprudente) dar consejos en cuestión de lecturas a una persona a quien se conoce poco. Es exponerse a cometer errores, al recomendarle obras que pueden estar muy por debajo o por encima de su entendimiento y hacerle quizás desagradable el estudio de cuestiones para las cuales no está preparado y que además de perder el tiempo con lecturas de las que no ha de sacar provecho ni placer, corre el peligro de extraviar su mentalidad.

Los buenos libros a veces, pueden ser importunos y no producir ningún fruto.

Y qué decir de tantos libros que han sido escritos con el único objeto de hacer bien y que inofensivos o a veces excelentes para ciertas disposiciones de carácter y cierto grado de desarrollo intelectual, pueden ser para otros, objeto de escándalo y de tentación.

Hay que tener mucha prudencia al recomendar un libro y eso después de asegurarse bien de qué aquella persona a quien se indica, está capacitada a sacar beneficio de su lectura.

Es muy raro que los que nos rodean sean bastante aptos y concienzudos para indicarnos oportunamente los libros que más nos convienen, es muy corriente fiarse del azar —os anuncios o de las bibliotecas que se tienen a mano.

La encuadernación más o menos elegante, los caracteres de imprenta más o menos ricos, son muchas veces factores de la elección; por eso ocurre que estas son detestables con mucha frecuencia, que hacen perder el tiempo en lecturas insustanciales, frívolas pueriles, cuando no que falsean el juicio o empañan el alma.

Este procedimiento es muy peligroso, primero por el perjuicio directo que puede causar por los hábitos, los gustos, las tendencias que son susceptibles de inspirar.

¿Cómo orientarnos en las lecturas? ¿Cómo evitar los peligros de los libros mal elegidos?

Tratando en todo cuanto sea posible de conformarnos de cuales son los que puedan sernos útiles, consultando programas clásicos, de editores serios y consiguiendo los críticos honrados y sinceros, siendo uno mismo su propio mentor.

Cuando se empieza una lectura se debe cuidar con gran atención que no despierte en nosotros una malsana curiosidad, que no quebrante nuestros principios y que no nos inspire escepticismo. Siempre que se lea un libro que nos parezca peligroso y que nos aleje de nuestros deberes, cerremos el libro sin titubear; cerrémoslo también si es deprimente, si es frívolo y está desprovisto de buen sentido, pues llenaríamos nuestra imaginación de vaciedades.

Leer buenos libros y leerlos en el momento oportuno debe ser nuestra gran preocupación, si queremos sacar provecho de la lectura.

PERDON Y OLVIDO

Para el perfeccionamiento moral no es bastante abstenerse de cometer la serie de acciones feas que se les enseña a los niños cuando empiezan a aprender la ley moral.

No mentir, no robar, no calumniar, no hacer daños a los otros, etc., son principios elementales que es necesario cumplir, pero existen otras maneras más complejas y al parecer más benignas de faltar a los deberes.

Son de esas cosas que no se encuentran enumeradas en ninguna lista de pecados, para un examen de conciencia y sin embargo, no son menos peligrosas, pues aún

GRUPOS SOCIALES

El nacimiento y no la posición cial de mayor o menor riqueza, a lo que determinaba en otros mpos la clase a que se pertene-

La aristocracia, la nobleza, se rmaba exclusivamente de gru- os de individuos que desde ge- raciones se profesaban amistad, ue se enlazaban entre sí y que nservaban sin alterar sus tra- iciones y costumbres mutuas.

Hoy lo que forma los grupos ciales, más que la igualdad de osición, es la igualdad de gustos de ideales; sin importar que ocen unos de cuantiosa fortuna que otros no posean más bienes ue sus cualidades personales.

Los artistas, los intelectuales los músicos, etc., van reuniéndos roco a poco, engrosando sus fila on nuevos miembros a medid ue se dan a conocer en el mund ie las letras o las ciencias.

Así es que estos grupos va quedando apartados unos tros, sin que esto implique e desconozcan, pero las mism mociones y la misma manera er y entender las cosas los u los separa.

Como la mayor parte de las aciones sociales tienen su ba n el placer que recíprocamer eciben o dan, aquellos a quien o interesan las cuestiones que tros entusiasman, están comp amente "de trop" y fuera de entro.

Muchos llegan a resentirse frialdad con que se les aco uando se hallan por casualid n una de estas reuniones, pe u queja no tiene fundamento; llos mismos llevan consigo esa rialdad al no ser partícipes inte- esados de lo que allí los reune.

¿Qué clase de relaciones deben bservarse con estas personas uando de momento se encuen- a entre nosotros?

Indudablemente las más cordia- es, pues si son discretos ellos nismos marcarán la línea que o deberán franquear, para no entirse fuera del terreno cono- ido.

En un grupo de hombres de biencia, ¿qué lugar ha de ocupar l artista? Y en un party de jo- encitas, ¿qué ha de hacer una ujer de edad madura?

Nada revela mejor las cualida es de una buena dueña de cas ue reunir a su alrededor perso as "assortie" que sepan mutua mentente sus gustos, preferencias y ue se ayudan entre sí a pasa pu rato bueno y a hacérselo pa

SUPREMA CORTESIA

Cuantas veces al saber por el pe- riódico o por una amiga la muerte de una persona conocida y que por lo tanto se está obligada a asistir al due lo y acompañar la familia, hay per- sonas que reniegan del mal rato que se les espera o del fastidio o pérdi- da de tiempo que esto supone.

Realmente acompañar un duelo no tiene nada de agradable ni divertido, pero si tenemos afecto u obligación con los allegados, estamos obligados a hacerlo de buen grado.

Si, en cambio, no se tiene ningún vínculo o deber que lo exija, es pre- ferible mil veces abstenerse de ha- cerlo.

Las personas que no tengan sufi- ciente amistad o deberes cuando van a esos duelos, no pueden evitar esa actitud indiferente y entablan con- versación con los otros asistentes so- bre cosas ajenas al caso, que resultan

CON PUNTO Y APARTE

— Juan Marrero

El mismísimo Satanás

INTENTO PENETRAR EN LA CASA BLANCA ARMADO CON UNA ESPADA DE SAMURAI

Un hombre armado con una espada de samurai intentó entrar en la noche del jueves en la Casa Blanca, en Washington, en el cuarto incidente que se registra en torno a la residencia del presidente Ronald Reagan. La policía norteamericana teme que los hechos de este tipo se conviertan en una "locura de imitadores". La policía secreta de EE.UU. informó que Anthony León Holbert, de 22 años, detuvo su automóvil frente a una de las entradas de la mansión ejecutiva, descendió del vehículo y se dirigió hacia la reja enarbolando la espada. Luego de ser desarmado, León Holbert gritó "me matan, Dios mío". El hecho ocurrió mientras Reagan ofrecía una cena de gala a su colega francés, Francois Mitterrand. (EFE)

creto), puede llevarse cualquier tra je con tal que sea serio y sencillo.

Es muy util tener siempre un traje preparado para estos casos, de ma- nera de presentarse correctamente.

Respecto a las visitas a los fami liares, sólo las personas que se con- ren muy íntimas deben ir en los neros días.

os que sólo tienen relaciones pu- ente sociales, deben visitar des- pués de los nueve días.

Cada vez se va haciendo más nece- sario acentuar estas restricciones pués como muchas personas se creen ínti- mas, sin serlo, o les gusta aparecer- lo, los duelos están llegando a tener una concurrencia que traspasa los lí- mites de la discreción y sólo consi- guen molestar a los dolientes.

Por su parte estos deben mandar, después de los quince primeros días, una tarjeta impresa or da de luto, agradeciendo las demostraciones de afecto o simpatía recibidas en su pena.

A los niños no se les debe tener en los duelos, pues el misterio de la muerte es demasiado profundo para ellos y no conviene imponerles ese triste espectáculo.

Para acabar menos tristemente es ta fúnebre charla, recordaré el caso

mente al ver salir el entierro de su

"Por qué lloras tanto, hijito?—le preguntó uno de los invitados.

"Querías mucho a tu tío?" .. ..

"No, respondió el niño, es porque no me dejan montar en el pescante con el cochero"!!

EL SALUD

De todos los saludos el que pu- diera parecer más extraño es el que debe hacerse cuando vamos con una persona y ésta saluda a otra que no conocemos. En ese caso debemos siempre saludar li- geramente, porque es una aten- ción para con la persona que va con nosotros.

El saludo con la mano es signo de familiaridad y denota que se hace cordialmente.

El saludo con el sombrero es señal de respeto y denota consi- deración. Ambos deben hacerse con la mano derecha.

El dar la mano cuando dos per- sonas se encuentran es una forma de saludo muy antigua que indica sinceridad y buena fe. Por eso debe darse siempre la derecha, pues la izquierda expresa des- dén.

Existe una superstición entre muchas gentes estimando como augurio de mala suerte que les den la mano izquierda.

Esa idea arranca del origen de las palabras que expresan la de- recha y la izquierda que corres- ponde a las latinas "diestra" y "siniestra".

La costumbre de dar la mano, como fórmula de salutación, va decayendo porque los consejos de la higiene y lo molesto de las grandes reuniones aconsejan no darla; pero mientras no desapa- rezca completamente debe seguir- se con la mayor discreción.

No es posible en esto dar re- glas porque sería cosa de nunca acabar y sería una tortura para la memoria poner todos los casos en que se debe dar la mano y en los que no.

Lo que hace falta es tener el buen sentido de cuando está indi- cado darla y cuando sería mejor que no se diera. De todos modos cuando se dé, debe hacerse sin apretar demasiado, sin sacudir violentamente, sin retenerla mu- cho tiempo y mil detalles por ese estilo.

El buen tono y la educación son los mejores consejeros en esto.

Los hombres deben siempre descubrirse ante una señora u otro hombre de edad avanzada que se encuentre al subir una es- calera y en los elevadores deben permanecer con el sombrero en la mano.

Subiendo una escalera detrás de una señora o de un hombre de edad, si nos piden que pasemos delante debemos hacerlo, saludando y pidiendo excusas.

Antiguamente los hombres conservaban el sombrero en la mano en los salones y aún su bastón, pero esa costumbre ha pasado de moda dejándose en el vestiaire ambas cosas.

En general los hombres deben descubrirse donde quiera que haya señoras, aunque sean puntos públicos. Por

seos, en las bi
tablecimientos
grandes almac
lles ni estaci
y establecimie

La cortesía
comienda mu
para con las
tienen que h
ellas.

La buena
siempre cosa
otros tiempos
en la que se
sonas grander

Se cuenta q
a Luis XIV q
jador que hab
te tenía fama
mejor educado

"Ya lo vere
y se dispuso a
en la primera
se presentase.

En efecto, a
Embajador se encontró con el Rey
a la entrada de un salón. "Pase,
señor Embajador", le dijo Luis
XIV. "Majestad, obedezco", res-
pondió el Embajador, y sin vaci-
lar pasó el primero inclinándose.

Luis XIV reconoció que era
justa la fama de que venía prece-
dido, y declaró que la obediencia
era la primera y más fundamen-
de las cortesías.

LAS BUENAS LECTURAS

El lector no es un ser pasivo. Una veces acepta las ideas del autor, otras las refuta, en ocasiones se identifica con lo que expresa, o permanece incrédulo o indiferente.

Hay casos en que el problema psicológico que se expone lo apasiona y otras lo fastidia.

La reacción del lector no depende solamente del libro que tiene ante su vista, depende también de su estado de alma y de la disposición de su espíritu y en ciertas épocas de su vida estará más apto a saborear tal obra y en otras de carácter completamente opues-

to.

Todas hemos tenido ocasión de comprobar este hecho.

Cuantas veces ha caído en nuestras manos una obra que en otras circunstancias hubiéramos tirado a un rincón, y que, sin embargo, en ese momento, le encontramos interés y la tomamos con fuerza, porque nos llega justamente, a tiempo para aclarar la oscuridad en que nos debatíamos y exaltar lo que entonces provoca nuestro entusiasmo.

cima de su entendimiento y hacerle quizás desagradable el estudio de cuestiones para las cuales no está preparado y que además de perder el tiempo con lecturas de las que no ha de sacar provecho ni placer, corre el peligro de extraviar su mentalidad.

Los buenos libros a veces, pueden ser importunos y no producir ningún fruto.

Y qué decir de tantos libros que han sido escritos con el único objeto de hacer bien y que inofensivos o a veces excelentes para ciertas disposiciones de carácter y cierto grado de desarrollo intelectual, pueden ser para otros, objeto de escándalo y de tentación.

Hay que tener mucha prudencia al recomendar un libro y eso después de asegurarse bien de qué aquella persona a quien se indica, está capacitada a sacar beneficio de su lectura.

Es muy raro que los que nos rodean sean bastante aptos y concienzudos para indicarnos oportunamente los libros que más nos convienen, es muy corriente fiarse del azar [illegible] anuncios

o de las bibliotecas que se tienen a mano.

La encuadernación más o menos elegante, los caracteres de imprenta más o menos ricos, son muchas veces factores de la elección; por eso ocurre que estas son detestables con mucha frecuencia, que hacen perder el tiempo en lecturas insustanciales, frívolas pueriles, cuando no que falsean el juicio o empañan el alma.

Este procedimiento es muy peligroso, primero por el perjuicio [illegible]sar por los [illegible]as tenden- [illegible]les de ins-

[illegible] en las lec- [illegible]os peligros [illegible]los? [illegible]cuanto sea [illegible]os de cua- [illegible]sernos úti- [illegible]mas clási- [illegible]y consi- [illegible]nrados y [illegible]mismo su

[illegible] una lec- [illegible]gran aten- [illegible]n nosotros [illegible]d, que no [illegible]incipios y [illegible]epticismo. [illegible] libro que [illegible]y que nos [illegible]res, cerre- [illegible]ar; cerré- [illegible]primente, [illegible]esprovisto [illegible] llenaría- [illegible]n de vacie-

[illegible] leerlos en [illegible] debe ser [illegible]ación, si [illegible]cho de la

[illegible] tenerse de [illegible]cometer la serie de acciones feas que se les enseña a los niños cuando empiezan a aprender la ley moral.

No mentir, no robar, no calumniar, no hacer daños a los otros, etc., son principios elementales que es necesario cumplir, pero existen otras maneras más complejas y al parecer más benignas de faltar a los deberes.

Son de esas cosas que no se encuentran enumeradas en ninguna lista de pecados, para un exámen de conciencia y sin embargo, no son menos peligrosas, pues aún [illegible]

INDIVIDUALIZA LA POLICIA ITALIANA A SOSPECHOSO DE ATENTADO CONTRA AVION

● ROMA, 3 de abril.—La policía italiana individualizó a la persona que sospecha colocó la bomba que explotó ayer en un avión en momentos en que descendía en Atenas, provocando cuatro muertos y nueve heridos, reportó la agencia Prensa Latina.

Voceros de la policía de este país señalaron hoy que se trata de "un conocido terrorista árabe" que se supone embarcó en El Cairo con el falso nombre de Mansur o Monsour.

Este individuo descendió en el aeropuerto de Atenas, después de dejar la bomba debajo del asiento F 10 del Boeing 727 de la Transworld Airlines, justo donde se produjo la explosión.

El avión siguió su vuelo desde Atenas a Roma, donde se embarcaron 111 pasajeros provenientes de Nueva York, Estados Unidos, y otros diez que se embarcaron directamente en Fiumicino, para luego partir de nuevo hacia la capital griega donde se produjo la explosión.

Fuentes del aeropuerto de Fiumicino, según afirma una agencia informativa local, no excluyen la hipótesis de que la bomba fue regulada para explotar en el espacio aéreo italiano o incluso en el mismo aeropuerto romano.

El ministro del Interior, Oscar Luigi Scalfaro, a la salida de una reunión con el primer ministro, Bettino Craxi, reconoció que existía "una persona sospechosa" de haber colocado la bomba.

Puntualizó que se trata de "un terrorista que subió en El Cairo y bajó en Atenas, ocupando en el avión exactamente el puesto donde después se produjo la explosión".

Fuentes policiales señalaron que el explosivo usado en el Boeing de la TWA pudo ser el plástico conocido como "Pentrite" o "T4".

Agregaron que para provocar un daño similar al producido ayer en el avión, es suficiente menos de un kilo de este explosivo con un volumen igual al de medio cartón de cigarrillos.

● OTRAS VERSIONES

ROMA, 3 de abril.—El terrorista que ayer puso un artefacto explosivo en el vuelo de TWA-840, causando cuatro muertos y nueve heridos, es una mujer, confirmaron a última hora de hoy los investigadores italianos, que conocieron este dato de sus colegas griegos, según versiones de las agencias EFE y AFP.

Las mismas fuentes indicaron que la presunta terrorista subió al avión en El Cairo con un pasaporte libanés a nombre de Mei Mansour.

En Atenas, aprovechando la primera escala del avión, la mujer se embarcó dos horas después en una aeronave con dirección a Beirut, según la policía griega.

● DECLARACION DE LA CASA BLANCA

SANTA BARBARA, EE.UU. 3 de abril.—La Casa Blanca se declaró hoy determinada a lograr que sean llevados ante la justicia los autores del atentado cometido el miércoles contra el Boeing 727 de la TWA que volaba entre Roma y Atenas, reportó AFP.

"Ni Estados Unidos ni la comunidad internacional pueden poner término a sus esfuerzos para llevar ante la justicia a quienes hayan cometido tales actos", declaró el vocero de la Casa Blanca, Larry Speakes, en Santa Bárbara (California), donde el Presidente pasa sus vacaciones

N
DO

estimarse como faltas pecaminosas, pueden insensiblemente, por natural derivación de sus consecuencias, llevar a cometer muchas y graves faltas.

Me refiero a la mala costumbre de dar rienda suelta a nuestros sentimientos íntimos, como la cólera, el desaliento, las preferencias, los deseos, etc., bajo el pretexto de que estos sentimientos son libres e independientes, puesto que con ellos no se causa agravio a nadie.

Hay veces en que se tiene un motivo legítimo de queja contra alguien y creemos que si se desecha toda idea de venganza, aunque conservemos eternamente el rencor contra esa persona hemos hecho todo cuanto podría pedírsenos.

En una palabra, hemos puesto en práctica el célebre dicho de: "Perdono, pero no olvido".

Creemos que todos los movimientos internos de rencor, de amargura, y de mala voluntad son lícitos, mientras no se llegue a la realización de ningún mal exterior.

Esa manera de pensar no es moral y además resulta en extremo peligrosa.

No es moral porque en ella se abandonan sin medida a una satisfacción áspera de los malos pensamientos, examinando todos los lados penosos de las ofensas y se recrean en el mal que desean.

Pero ese estado de ánimo no siempre puede mantenerse dentro de los límites que la voluntad le señaló en su principio y en momento dado, saltando la línea de división que trazó el buen deseo, llega a donde la pasión lo desborda.

Todavía se puede llegar a un peligro más grave dentro de la ley moral y este.

Si en su interior atizan constantemente el fuego de su indignación justa o injusta, no ven en esa persona más que los defectos y las malas acciones y acaban por sentir contra ella el deseo de exterminarla y ya no piensan que es por venganza ni como represalia a lo que le haya hecho, sino porque merece el castigo. Así, de escalón en escalón, subiendo la pesgosa gama de la animadversión y el rencor, se va insensiblemente olvidando el origen y se acaba por encontrar justa, legítima y hasta noble, la venganza.

La persistencia de un mal pensamiento, aunque parezca callado e inactivo, se convierte a la postre en una obsesión, que perturba nuestras facultades y conduce a veces a los más lamentables extravíos.

Es pues necesario contener y disciplinar nuestras rebeldías, nuestras tristezas, nuestros deseos, que pueden ser muy laudables, en su aspiración, pero que si les dejamos alcanzar proporciones exageradas, pueden degenerar en funestos inspiradores de actos reprobables y ser causa de perturbaciones morales.

Para que el perdón sea verdadero y perfecto, es necesario desechar todo recuerdo de rencor.

El Arte de Arreglar las Flores

A todas las mujeres les encanta adornar sus casas con lindas flores dispuestas, en jarras o vasos, en las distintas piezas o salones.

Para estas decoraciones hay ciertas reglas que conocer independientemente de la fantasía y gusto de cada uno. Los japoneses que son muy expertos en este arte, hacen un estudio especial al cual dan tanta importancia como a la pintura.

Se rigen por leyes particulares que tienen sus direcciones y fórmulas, de donde han salido un gran número de las manifestaciones modernas del arte decorativo.

La mayor parte de las veces la preocupación es reunir en ramos o bouquets las flores, siguiendo cada cual su fantasía y preferencia por tal o cual flor.

No se piensa sino agruparlas por clases o colores sin ocuparse del efecto que producirá el conjunto, según el vaso o jarrón en que se coloquen, sin pensar que un bouquet no debe ponerse donde quiera, por la sola razón de que da frescura, perfume y alegría.

Hay que pensar que esa frescura y esa nota de color tendrá mayor encanto según el lugar que ocupe entre los objetos que lo rodeen.

Sobre un damasco oscuro o sobre el pulimento de una madera, un vaso claro o de cristal fino representarán en la decoración tantos valores diferentes como corresponden a los diferentes aspectos del bouquet.

Los matices de las telas de los muebles pueden destruir o aumentar la tonalidad de un ramo de rosas o tulipanes, como la ornamentación del recipiente que lo contiene.

Los vasos antiguos de Sevres o Saxe, se deslucen con las flores y le quitan su encanto a éstas. Las flores de colores vivos hacen gran armonía con la cerámica y la porcelana oscura. Hay flores que parece que tienen su puestos especiales, los easter lilios, crisantemos y orquídeas, las rosas exquisitas y los alelíes, son flores que deben reinar en un salón. En el boudoir y en el cuarto las violetas, rosas sencillas, parecen más íntimas y suaves.

Para el comedor y living-room, dalias y begonias, para un gabinete de trabajo, rosas rojas, geranios y flores sencillas.

Si en la pieza dominan los colores vivos, las flores deben ser pálidas o blancas y un follaje claro. Si las paredes son azul claro, se pondrán flores rosadas, moradas y follaje más grisáceo. Si el decorado es beige y muebles nogal claro, las flores serán en rojo vivo, rubí y anaranjado.

La elección de la jarra es también muy importante en su forma y color.

Las de cuello alto se prestan mejor para las rosas y orquídeas.

Mientras más sencillo es el vaso, por rico que sea, más lucirán las flores que en él se coloquen.

Un vaso de cristal tallado, un bol de China, una porcelana antigua, armonizan con todas las flores.

Las flores no pueden arreglarse de cualquier manera. Requieren tiempo y estudio y esmero, por eso es preferible enviarlas la víspera o a primera hora, cuando se regalan para una fiesta.

Para la mesa deben armonizar no sólo con el servicio y decoración, sino con el carácter, la ocasión y mayor o menor importancia de los comensales.

El Uso del Sombrero

VARIAS veces me han preguntado mis lectoras si es de rigor el sombrero en las señoras para comer en un restaurant o si su uso no es obligatorio.

En general sí; pero todo depende de la "toilette" que se lleve. Si la comida precede a una soirée o representación teatral de importancia, como la ópera, debe uno presentarse a la comida vestida como para asistir a estos actos; es decir con traje escotado y por lo tanto, sin sombrero.

Si por el contrario la comida en el restaurant no es sino una

ocasión de reunirse los amigos y conversar para irse después a su casa o a un cine o cabaret, entonces es de rigor llevar sombrero y conservarlo puesto aún durante la comida.

Los sombreros pequeños han facilitado mucho esta costumbre, pues resultan más cómodos y apropiados.

La obligación de quedarse con el sombrero cuando el traje no es de soirée, no es tampoco tan rigurosa como cuando se va después al teatro a luneta. Algunas se rebelan contra esta costumbre, pues es más fácil quedarse con el sombrero cuando no están bien peinadas. Pero con esto dan pruebas de egoismo y de falta de esmero en su "toilette".

Una mujer debe tener sus cabellos suficientemente cuidados para poder mostrarlos en público sin temor a las críticas.

Tampoco debe dejarse el abrigo puesto durante una visita o un te.

En el caso de una visita de confianza y muy corta, puede abrirse el abrigo sin quitárselo del todo, con lo cual se demuestra la intención de retirarse en seguida.

En el caso de tomar el te o prolongar la visita, éste debe quitarse.

No debe nunca entrarse en una sala con paraguas o sombrilla, por bonitos que sean, sino dejarlos en la antesala. La bolsa y el abanico son suficientes. Los guantes se pueden conservar, pero se quitan al tomar te, dulces o refrescos.

Una mujer que sabe comer no corre el riesgo de ensuciarse las manos, y si no tiene una servilleta, usará un coqueto pañuelito, que nunca ha de faltarle en la bolsa.

SOBRE LA FE

"Como perlas prendidas de un hilo imaginario", los pensamientos, las emociones, las ideas, todo, en fin, cuanto encierra la bellísima obra de Amado Nervo, nos produce infinita y deliciosa sensación, como si tuviera el poder de traducir nuestros propios sentimientos, muy profundamente sentidos, pero que fuimos incapaces de expresar con palabras.

Para mis lectores copio estos párrafos sobre la fe:

"VALE MAS ERRAR CREYENDO"

"Vale más errar creyendo que errar dudando.

Sin dudas, de todo, en todo hallarás el aguijón de la pena, porque muchas cosas te acaecerán conforme a tu duda y lo bueno que te acezca, a pesar de ella, estará amargado por su escepticismo anterior.

En cambio, si en todo tiene fe, tus propios desengaños te serán gratos, recordando que hasta que no llegaron esperaste... Y tus dichas florecerán como rosas plenas después de una estación entera de rosas.

La Belleza muchas veces sólo necesita, para realizarse como condición última tu fe en ella.

El amor que vacilaba al nacer, rompe resueltamente su capullo si lo atrae la primavera de la fe, llama eficaz que todo lo hace germinar.

Si crees, habrá además en tus ojos algo imperioso y dulce al propio tiempo, que sojuzgará y avasallará las almas.

Tus pies se posarán en la tierra con seguridad de dominio, y tendrá tu andar un ritmo viril, a cuyo compás gustará de ajustarse la buena fortuna.

En tus palabras habrá un sortilegio invencible y el ademán de tus brazos llegará a ser tan augusto y definitivo como un signo de la fatalidad.

EL PLACER DE DAR

¡Dar! ¿Hay nada más hermoso y satisfactorio? Todos podemos dar, si no un objeto material, algo espiritual, un consejo, una idea, una palabra de cariño o de consuelo.

Todos en la vida anhelan algo, el triste busca consuelo, el débil estímulo, el que lucha, una ayuda moral, el aburrido la amenidad. Y así como todos estamos siempre dispuestos a recibir, estamos también obligados a dar.

Aunque parezca que los que no tienen bienes materiales que dar no pueden corresponder a lo que reciben, es un error; todos tenemos algo con que "contribuir" o corresponder a los obsequios, atenciones e invitaciones que nos hagan.

Recuerdo una vez que en una mesa opulenta se hablaba de las invitaciones para una comida que se proponían dar y se pronunció el nombre de un caballero.

La señora objetó que ya había sido invitado en dos ocasiones anteriores y no había correspondido, a lo que el marido, gentilmente, contestó: "No me parece que tengas razón. Fulano es de esas personas que "retribuyen" sólo con su asistencia, es muy grato a los demás invitados, atiende muy bien a las señoras, tiene conversación muy animada; si se trata de bailar, baila muy bien; si de jugar, juega muy alegre y correctamente, de modo que no se le puede pedir más. Su presencia es la mejor correspondencia, invítalo".

En todos los momentos, aún los más tristes, se puede dar, aunque sea un ejemplo de paciencia, de bondad, de conformidad, de resignación.

Dar es un placer de dioses. ¡Cuánto más agradable es dar que recibir!

VANIDAD MATERNAL

Todas las madres sonamos con los mayores premios y honores para nuestros hijos y son realmente muy contadas las que, por lo menos en lo más íntimo de su alma, no consideran que todos serían muy merecidos.

Este afán de éxitos y de gloria, aunque es un sentimiento muy laudable, redunda a veces en el mal de nuestros hijos, y es uno de esos buenos deseos y mejores intenciones que, caso raro, motivan serios trastornos en la vida de los niños.

Este siente despertar la ambición y el deseo de supremacía, a medida que tal vez inconscientemente, intrifiltramos nosotros mismos ese afán de lucirse en él. Y trabaja y se esfuerza, y pierde el sueño y energías, y el apetito y el buen humor, y Dios sabe cuantas más todas esenciales a su edad e indispensables a su buena salud y desarrollo.

Llega entonces el momento de angustias y el clamor en vano, cuando la desgracia que nos aflige es hija de nuestra propia inconsecuencia.

Hay madres, que apenas llegan sus hijos de la escuela, sin darles siquiera el tiempo suficiente para merendar, los obligan a hacer las tareas del día siguiente. Así—dicen—, ya quedan libres del estudio.

Pero se olvidan de considerar el estado de fatiga mental y físico del niño que ha rendido su día de estudio y sus seis horas de trabajo.

PATRIMONIO DOCUMENTAL

carlo, descansarlo, alimentarlo y después de dos horas de sano ejercicio al aire libre, hacerles cumplir su deber de estudiantes.

Con la mente fresca ya y el cuerpo descansado, estará mucho más apto para trabajar y terminara con mayor rapidez, para jugar en seguida o descansar otro rato antes de la comida.

Tampoco se han de robar las horas de sueño para dedicarlas al estudio.

Una madre cuidadosa y vigilante, debe sacrificar todos los días una o dos horas de su tiempo, para dedicarlas a ayudar a su hijo, o por lo menos dirigirlo, de modo que el estudio sea un verdadero beneficio.

Siempre que haya que decidir entre la salud y los estudios no cabe dudar. El niño que no está sano o en plena salud, no puede sin grandes peligros, rendir una labor perfecta en la escuela, a la que ningún padre inteligente y consciente de sus deberes, lo expondrá. Es preferible perder esos honores del colegio y los primeros puestos a ganarlos con menoscabo de las facultades físicas o intelectuales, pues cuanto adelante, será más tarde un retraso en su carrera, que muy difícilmente logrará vencer.

Olvidemos un poco esos éxitos el gusto y satisfacción de nuestra vanidad maternal, anteponiendo a todo el perfecto funcionamiento y la armonía de ese ser tan frágil y tan complejo, que nos ha sido como una bendición y del que somos responsables durante los primeros y difíciles pasos en la vida, y así prepararlos para su bien futuro.

Las Tarjetas de Visita

La tarjeta es el lazo de unión entre las personas que se conocen, una manifestación de la cortesía y conveniencias sociales.

La tarjeta de visita es indispensable a la vida activa y complicada de nuestra época y facilita las obligaciones mundanas y profesionales.

Esa pequeña cartulina blanca (lo más elegante cuanto más sencilla) nos representa, y según las circunstancias, saluda, felicita, agradece, o demuestra condolencia.

Muchas personas se confunden a veces en la manera de usarla y por eso creo útil recordar algunas de las cosas en que deben fijarse y la manera de hacerlo.

Algunos autores hacen poner sencillamente el nombre o título.

Las señoras no ponen nunca su dirección en la tarjeta y si quieren indicarla, la escribirán con lápiz al dejarla; en cambio, pueden poner un día de recibo en la parte baja a la derecha.

Las muchachas solteras no necesitan tarjetas personales a menos que no sean huérfanas, lleven una vida independiente o tengan una carrera u oficio que les cree obligaciones particulares.

Varias hermanas pueden usar una tarjeta colectiva.

Una mujer no debe nunca enviar una tarjeta a un soltero; en cambio, éste sí puede hacerlo.

Una señora envía su tarjeta a un eclesiástico antes de recibirla de él.

Una señora que vive sola, puede enviar tarjeta a un anciano, agregando una frase, lo cual es correcto; lo mismo hará para darle las gracias a un amigo, si éste la felicita por algún acontecimiento, pero nunca contestará tarjeta por tarjeta, ni hará visita a quien la envía.

Cuando la tarjeta se deja como visita, se le dobla una de las puntas superiores o uno de los extremos, y según las circunstancias, se le pone con lápiz:

p. r. Que quiere decir, pour remercier (dar gracias).

p. c. quiere decir pour condoler (dar pésame).

p. p. c., quiere decir pour prendre congé (despidiéndose).

p. f., quiere decir, pour feliciter, (felicitando).

Las tarjetas se supone que deben dejarse personalmente, que es más atento, pero pueden enviarse a mano también.

Cuando un matrimonio deja tarjeta a otro, la señora sólo deja una para la amiga y el caballero dos, una para la señora de la casa y otra para su amigo.

Para esto en Europa se usa mucho tener tarjetas de los dos en una misma, como:

Los Marqueses de tal
Los Condes de Cual
o el Sr. y la Sra. Tal

En ese caso, dejan una de éstas para la señora y otra particular del caballero para su amigo.

Las tarjetas son un auxiliar inestimable en la vida social, sirven para recordar y estrechar los lazos de afecto entre las personas que viven en sociedad.

INCONFORMIDAD

Se acusa a la suerte y se la encuentra injusta cuando no se disfrutan todas las alegrías de la existencia; la belleza, la riqueza, el amor. Lo que se considera como desgracia es que quizás se reclama la realización de imposibles: una belleza imperecedera, una riqueza creciente, un amor siempre nuevo.

Es muy raro que no se posea uno de éstos tres bienes.

En lugar de ser causa de alegría el ser amada, rica, bella, sólo sienten el desconsuelo o el rencor de lo que no se posee.

Cuantas mujeres desperdician el tiempo en lamentarse en vez de nutrir sus pensamientos y su corazón de una seguridad cualquiera que ella sea.

Para consolarse del amor hay la ternura.

Un hijo adorado hace olvidar un hombre, y las mujeres modernas saben por medio del trabajo reemplazar la riqueza y gozar de las comodidades.

No hay más que una sola dolorosamente desconsoladora y es el evitar la calumnia o sentir alrededor de sí la crueldad de la ironía, de las vejaciones continuas y humillaciones injustificadas.

Es suficiente un nada para destruir el honor, la felicidad, una palabra o una insinuación.

Como los animales rabiosos muerden la gente hace trizas la reputación y maltratan la honorabilidad de cualquiera.

Ignominias, cobardías, monstruosidades, calumnias, matan moralmente a sus víctimas.

No hay más que una manera de triunfar; es sobreponerse a su propio disgusto, ser digna y esperar desdeñosamente que se cansen los culpables, pues todo tiene fin, lo mismo la desgracia que el graznido del cuervo.

DESMEMORIADOS

La memoria es quizá la más caprichosa de todas las facultades, es muy peligroso fiarse de ella, pues puede jugarnos una mala pasada cuando menos lo pensamos, que a veces dan origen a graves "malentendidos" o a incidentes que puedan tener repercusiones serias en la vida.

Una invitación olvidada, una fecha confundida con otra, pueden ser motivos de disgustos o enfriamiento en las amistades más queridas o en las relaciones más útiles.

No hay nada más conveniente que tener una libreta donde se marquen los días de recibo, los aniversarios, las fechas que queramos recordar y las invitaciones que se tenga la intención de aceptar o que haya que contestar al no poder aceptarlas.

Algunas personas sonríen con desdén cuando uno confiesa su facilidad de olvidar y la necesidad que tiene de hacerse recordar por un signo material sus obligaciones mundanas.

Están en un error, una preocupación, un malestar, cualquier otra circunstancia pueden borrar de la memoria, por lo menos momentáneamente, cosas que uno cree tener grabadas. Es por lo tanto indispensable que estos compromisos se presenten con precisión a nuestros ojos y bien poco es tomarles la pena de escribirlos sobre la hoja de un carnet.

Hay que pensar en la impaciencia de las personas que esperan un convidado, para el que quizás han hecho preparativos costosos y sobre todo el fastidio de hacer esperar a los demás invitados.

La angustia de la duda y la incomodidad al fin al enterarse que la ausencia ha sido sólo un olvido.

Nada es más mortificante que la negligencia en la amistad y en los lazos de afecto que pueden romperse a causa de una confusión y sobre todo de un poco de pereza.

Sucede también que sin olvidar una invitación, uno cree recordar el día para la cual la ha aceptado. En este caso se queda sencillamente en ridículo y de paso se fastidia terriblemente a las personas que ya contaban con nuestra presencia.

Es preciso anotar, no sólo la fecha de la invitación, sino la naturaleza de la misma, pues sería terrible llegar a comer cuando se nos ha invitado a almorzar o al revés, y para no cometer otras faltas de cortesía sin excusa.

Todos somos susceptibles de tener distracciones, pero son imperdonables cuando tenemos un remedio tan fácil de emplear.

Es sabido el deber en que se está de contestar las invitaciones que se nos mandan por escrito o impresas.

La contestación debe ser enviada dentro de las 24 horas seguidas si es para ocho días después, y dentro de las 48 si es para dentro de quince días.

Si se rehusa más tarde a una comida, cena, etc., se expone a estropear combinaciones que han costado a veces reflexión, sobre todo cuando se trata de personas de cierto relieve.

A veces para las amas de casa es un verdadero problema el recibir la excusa demasiado tarde, y les resulta muy difícil encontrar a quien invitar sin que, con razón, se considere "plato de segunda mesa".

DE LA MURMURACION

NO hay defecto que más disgustos cause en sociedad, que este de la maledicencia. Altera los caracteres a su sabor y como a veces son personas inteligentes las que padecen esta grave enfermedad moral y despliegan tanta habilidad, son muy pocas las personas sensatas que escapan a su malévola influencia.

De la calumnia y la murmuración algo queda siempre.

Como la huella de sangre en las manos de lady Macgeth, la trágica protagonista del drama de Shakespeare, no puede ser borrada completamente "ni con todos los perfumes de la Arabia".

La historia siguiente ilustra perfectamente los males que se derivan de la murmuración y ojalá sirva para desarraigar este defecto, que empequeñece las almas y anula a las personas de talento.

"Se dice que en cierta ocasión una mujer repitió un chisme acerca de una vecina. Se divulgó de boca en boca y en pocos días todo el mundo había oído y creído el cuento.

Pasado algun tiempo la mujer se enteró de que lo dicho por ella era falso y muy arrepentida de su acción, recurrió a un amigo muy sabio, para preguntarle cómo podría reparar el daño causado.

El sabio le dijo que dejara caer las plumas de un ave, una a una, en el camino de su casa.

Aunque sorprendida, así lo hizo y volvió al día siguiente a darle cuenta al sabio.

"Baya usted—le dijo éste—recoja todas esas plumas y tráigamelas".

Ella volvió por el camino que había tomado el día anterior, pero halló que el viento había hecho desaparecer todas las plumas.

"Vea usted—observó el sabio, —dejar caer las plumas era muy fácil, pero ahora le es imposible recogerlas." Pasa lo mismo con los chismes y las calumnias Fácil es hacer circular versiones falsas, pero después es imposible deshacer el daño causado".

X. X. X.

LAS BELLAS MANERAS

En la actualidad no somos muy exigentes que digamos con los finos modales y las maneras corteses, pero no por eso hay que dejar de hablar de ellas y encarecer su mérito y elegancia, que parecen ya cosa de otros tiempos.

Como declaró recientemente la célebre danzarina Anna Pavlowa en una entrevista sobre los bailes modernos, en esta época en que se vive tan a la carrera no se puede perder tiempo en aprender gavotas y minuets, que exigen horas de ensayo y mil figuras distintas; por eso que estos lindos bailes han desaparecido de los salones; en cambio, el fox, el jazz, etc., son fáciles de aprender y se pasan muy buenos ratos bailándolos; ese es el secreto de su éxito.

Esta misma deducción la aplicamos a los modales y por qué parecen desterrados de la sociedad moderna el refinamiento y la cortesía que antaño hizo célebres a más de una gran dama o caballero.

No es posible creer que al hacerse más cultos e intelectuales vayan a enaltecer la rudeza y la grosería; es que sencillamente, la vida compleja y azarosa de estos días no deja tiempo para cultivar un arte, muy atractivo, es verdad, pero que nada produce.

De todos modos las reglas no se han olvidado y no está de más tocar el tema de cuando en cuando para que no se pierdan en el olvido formas y modales que tanto agrada encontrar.

La cortesía ofrece dos aspectos: el exterior, de formas brillantes, que se juzga por una manera más o menos afable, un saludo más o menos gracioso, etcétera, y el interior, que es el que tiene verdadero mérito, y que nace de un sentido recto de la justicia y de la bondad, que inducen ambas a la consideración de nuestros semejantes.

Divertirse a costa de los demás, aun cuando se haga muy ingeniosamente; visitar a parientes pobres lujosamente ataviados, permanecer sentados en tanto que hay personas de mayor edad que están de pie, etc., son cosas que no hay que aprender en los manuales a evitar sino que el sentido de la caridad y la benevolencia a que todos tienen derecho, nos indi-

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

carlo, descansarlo, alimentarlo y después de dos horas de sano ejercicio al aire libre, hacerles cumplir su deber de estudiantes.

Con la mente fresca ya y el cuerpo descansado, estará mucho más apto para trabajar y terminará con mayor rapidez, para jugar en seguida o descansar otro rato antes de la comida.

Tampoco se han de robar las horas de sueño para dedicarlas al estudio.

Una madre cuidadosa y vigilante, debe sacrificar todos los días una o dos horas de su tiempo, para dedicarlas a ayudar a su hijo, o por lo menos dirigirlo, de modo que el estudio sea un verdadero beneficio.

Siempre que haya que decidir entre la salud y los estudios no cabe dudar. El niño que no está sano o en plena salud, no puede sin grandes peligros, rendir una labor perfecta en la escuela, a la que ningún padre inteligente y consciente de sus deberes, lo expondrá. Es preferible perder esos honores del colegio y los primeros puestos a ganarlos con menoscabo de las facultades físicas o intelectuales, pues cuanto adelante, será más tarde un retraso en su carrera, que muy difícilmente logrará vencer.

Olvidemos un poco esos éxitos el gusto y satisfacción de nuestra vanidad maternal, anteponiendo a todo el perfecto funcionamiento y la armonía de ese ser tan frágil y tan complejo, que nos ha sido como una bendición y del que somos responsables durante los primeros y difíciles pasos en la vida, y así prepararlos para su bien futuro.

Las Tarjetas de Visita

La tarjeta es el lazo de unión entre las personas que se conocen, una manifestación de la cortesía y conveniencias sociales.

La tarjeta de visita es indispensable a la vida activa y complicada de nuestra época y facilita las obligaciones mundanas y profesionales.

Esa pequeña cartulina blanca (tanto más elegante cuanto más sencilla) nos representa, y según las circunstancias, saluda, felicita, agradece, o demuestra condolencia.

Muchas personas se confunden a veces en la manera de usarla por eso creo útil recordar algunas de las cosas en que deben fijarse y la manera de hacerlo.

Los colores hacen poner sencillamente nombre o título.

Las señoras no ponen nunca su dirección en la tarjeta y si quieren indicarla, la escribirán con lápiz al dejarla; en cambio, pueden poner un día de recibo en la parte baja a la derecha.

Las muchachas solteras no necesitan tarjetas personales a menos que no sean huérfanas, lleven una vida independiente o tengan una carrera u oficio que les cree obligaciones particulares.

Varias hermanas pueden usar una tarjeta colectiva.

Una mujer no debe nunca enviar una tarjeta a un soltero; en cambio, éste sí puede hacerlo.

Una señora envía su tarjeta a un eclesiástico antes de recibirla de él.

Una señora que vive sola, puede enviar tarjeta a un anciano, agregando una frase, lo cual es correcto; lo mismo hará para darle las gracias a un amigo, si éste la felicita por algún acontecimiento, pero nunca contestará tarjeta por tarjeta, ni hará visita a quien la envía.

Cuando la tarjeta se deja como visita, se le dobla una de las puntas superiores o uno de los extremos, y según las circunstancias, se le pone con lápiz:

p. r. Que quiere decir, pour remercier (dar gracias).

p. c. quiere decir pour condoler (dar pésame).

p. p. c., quiere decir pour prendre congé (despidiéndose).

p. f., quiere decir, pour feliciter, (felicitando).

Las tarjetas se supone que deben dejarse personalmente, que es más atento, pero pueden enviarse a mano también.

Cuando un matrimonio deja tarjeta a otro, la señora sólo deja una para la amiga y el caballero dos, una para la señora de la casa y otra para su amigo.

Para esto en Europa se usa mucho tener tarjetas de los dos en una misma, como:

Los Marqueses de tal
Los Condes de Cual
o el Sr. y la Sra. Tal

En ese caso, dejan una de éstas para la señora y otra particular del caballero para su amigo.

Las tarjetas son un auxiliar inestimable en la vida social, sirven para recordar y estrechar los lazos de afecto entre las personas que viven en sociedad.

INCONFORMIDAD

Se acusa a la suerte y se la encuentra injusta cuando no se disfrutan todas las alegrías de la existencia; la belleza, la riqueza, el amor. Lo que se considera como desgracia es que quizás se reclama la realización de imposibles: una belleza imperecedera, una riqueza creciente, un amor siempre nuevo.

Es muy raro que no se posea uno de éstos tres bienes.

En lugar de ser causa de alegría el ser amada, rica, bella, sólo sienten el desconsuelo o el rencor de lo que no se posee.

Cuantas mujeres desperdician el tiempo en lamentarse en vez de nutrir sus pensamientos y su corazón de una seguridad cualquiera que ella sea.

Para consolarse del amor hay la ternura.

Un hijo adorado hace olvidar un hombre, y las mujeres modernas saben por medio del trabajo reemplazar la riqueza y gozar de las comodidades.

No hay más que una sola dolorosamente desconsoladora y es el evitar la calumnia o sentir alrededor de sí la crueldad de la ironía, de las vejaciones continuas y humillaciones injustificadas.

Es suficiente un destruir el honor, la felicidad, una palabra o una insinuación.

Como los animales rabiosos la gente hace trizas la reputación y maltratan la honorabilidad de cualquiera.

Ignominias, cobardías, monstruosidades, calumnias, matan moralmente a sus víctimas.

No hay más que una manera de triunfar; es sobreponerse a su propio disgusto, ser digna y esperar desdeñosamente que se cansen los culpables, pues todo tiene fin, lo mismo la desgracia que el graznido del cuervo.

DESMEMORIADOS

La memoria es quizá la más caprichosa de todas las facultades, es muy peligroso fiarse de ella, pues puede jugarnos una mala pasada cuando menos lo pensamos, que a veces dan origen a graves "malentendidos" o a incidentes que puedan tener repercusiones serias en la vida.

Una invitación olvidada, una fecha confundida con otra, pueden ser motivos de disgustos o enfriamiento en las amistades más queridas o en las relaciones más útiles.

No hay nada más conveniente que tener una libreta donde se marquen los días de recibo, los aniversarios, las fechas que queramos recordar y las invitaciones que se tenga la intención de aceptar o que haya que contestar al no poder aceptarlas.

Algunas personas sonríen con desdén cuando uno confiesa su facilidad de olvidar y la necesidad que tiene de hacerse recordar por un signo material sus obligaciones mundanas.

Están en un error, una preocupación, un malestar, cualquier otra circunstancia pueden borrar de la memoria, por lo menos momentáneamente, cosas que uno cree tener grabadas. Es por lo tanto indispensable que estos compromisos se presenten con precisión a nuestros ojos y bien poco es tomarles la pena de escribirlos sobre la hoja de un carnet.

Hay que pensar en la impaciencia de las personas que esperan un convidado, para el que quizás han hecho preparativos costosos y sobre todo el fastidio de hacer esperar a los demás invitados.

La angustia de la duda y la incomodidad al fin al enterarse que la ausencia ha sido sólo un olvido.

Nada es más mortificante que la negligencia en la amistad y en los lazos de afecto que pueden romperse a causa de una confusión y sobre todo de un poco de pereza.

Sucede también que sin olvidar una invitación, uno cree recordar el día para la cual la ha aceptado. En este caso se queda sencillamente en ridículo y de paso se fastidia terriblemente a las personas que ya contaban con nuestra presencia.

Es preciso anotar, no sólo la fecha de la invitación, sino la naturaleza de la misma, pues sería terrible llegar a comer cuando se nos ha invitado a almorzar o al revés, y para no cometer otras faltas de cortesía sin excusa.

Todos somos susceptibles de tener distracciones, pero son imperdonables cuando tenemos un remedio tan fácil de emplear.

Es sabido el deber en que se está de contestar las invitaciones que se nos mandan por escrito o impresas.

La contestación debe ser enviada dentro de las 24 horas seguidas si es para ocho días después, y dentro de las 48 si es para dentro de quince días.

Si se rehusa más tarde a una comida, cena, etc., se expone a estropear combinaciones que han costado a veces reflexión, sobre todo cuando se trata de personas de cierto relieve.

A veces para las amas de casa es un verdadero problema el recibir la excusa demasiado tarde, y les resulta muy difícil encontrar a quien invitar sin que, con razón, se considere "plato de segunda mesa".

DE LA MURMURACION

NO hay defecto que más disgustos cause en sociedad, que este de la maledicencia. Altera los caracteres a su sabor y como a veces son personas inteligentes las que padecen esta grave enfermedad moral y despliegan tanta habilidad, son muy pocas las personas sensatas que escapan a su malévola influencia.

De la calumnia y la murmuración algo queda siempre.

LAS BELLAS MANERAS

En la actualidad no somos muy exigentes que digamos con los finos modales y las maneras corteses, pero no por eso hay que dejar de hablar de ellas y encarecer su mérito y elegancia, que parecen ya cosa de otros tiempos.

Como declaró recientemente la célebre danzarina Anna Pavlowa en una entrevista sobre los bailes modernos, en esta época en que se vive tan a la carrera no se puede perder tiempo en aprender gavotas y minuets, que exigen horas de ensayo y mil figuras intrincadas; por eso que estos bailes han desaparecido [illegible] alones; en cambio, el fox, etc., son fáciles de aprender y pasan muy buenos ratos [illegible] los; ese es el secreto de [illegible].

misma deducción la aplicación los modales y por qué [illegible] desterrados de la sociedad moderna el refinamiento y [illegible] sía que antaño hizo célebre [illegible] más de una gran dama [illegible] lero.

[illegible] s posible creer que al hombres más cultos e intelectuales [illegible] a enaltecer la rudeza y la [illegible] a; es que sencillamente, [illegible] compleja y azarosa de [illegible] días no deja tiempo para [illegible] un arte, muy atractivo, [illegible] dad, pero que nada pro-

[illegible] odos modos las reglas no [illegible] n olvidado y no está de [illegible] ocar el tema de cuando en [illegible] o para que no se pierdan en el olvido formas y modales que tanto agrada encontrar.

La cortesía ofrece dos aspectos: el exterior, de formas brillantes, que se juzga por una manera más o menos afable, un saludo más o menos gracioso, etcétera, y el interior, que es el que tiene verdadero mérito, y que nace de un sentido recto de la justicia y de la bondad, que inducen ambas a la consideración de nuestros semejantes.

Divertirse a costa de los demás, aun cuando se haga muy ingeniosamente; visitar a parientes pobres lujosamente ataviados, permanecer sentados en tanto que hay personas de mayor edad que están de pie, etc., son cosas que no hay que aprender en los manuales a evitar, sino que el sentido de la caridad y la benevolencia a que todos tienen derecho, nos indi-

Se preparan a fotografiarlo

Avanza el "Icaro" hacia la cercanía de la Tierra

Por JOSEPH L. MYLER

WASHINGTON, mayo 4. — (UPI).—Los científicos de numerosos países se preparan para fotografiar un pedazo de roca espacial que anda por el cosmos y que se acerca a toda velocidad hacia las vecindades de la Tierra. La piedra avanza a razón de 320,000 kilómetros por hora y si pegara contra la Tierra produciría un efecto similar a la explosión simultánea de 500 bombas atómicas de un megatón cada una.

El viajero espacial en cuestión es Icaro, que el 15 de junio pasará lo más cerca de la tierra en su actual aproximación, apenas a unos seis millones y medio de kilómetros de nuestro planeta

Pero sólo hay una posibilidad en mil millones de que Icaro nos haga semejante maldad. Pero hay otros asteroides discolos. Uno que se llama Hermes en 1937 nos pasó "rozando", a sólo 776,000 kilómetros.

[illegible] sión una mujer repi[illegible]
[illegible] me acerca de una ve[illegible]
[illegible] vulgó de boca en bo[illegible]
[illegible] cos días todo el m[illegible]
[illegible] bido y creído el cue[illegible]

Pasado algun tie[illegible]
[illegible] jer se enteró de que [illegible]
[illegible] ella era falso y mu[illegible]
[illegible] da de su acción, re[illegible]
[illegible] amigo muy sabio, [illegible]
[illegible] tarle cómo podría r[illegible]
[illegible] ño causado.

El sabio le dijo [illegible]
[illegible] caer las plumas de [illegible]
[illegible] a una, en el camino[illegible]

Aunque sorprendi[illegible]
[illegible] zoy volvió al día siguiente a darle cuenta al sabio.

"Baya usted—le dijo éste—recoja todas esas plumas y tráigamelas".

Ella volvió por el camino que había tomado el día anterior, pero halló que el viento había hecho desaparecer todas las plumas.

"Vea usted—observó el sabio, —dejar caer las plumas era muy fácil, pero ahora le es imposible recogerlas." Pasa lo mismo con los chismes y las calumnias Fácil es hacer circular versiones falsas, pero después es imposible deshacer el daño causado".

X. X. X.

[illegible] sas porquas por la madre, la hernia

muy a las claras.

Podemos decir, pues, que la más firme base de la buena educación descansa en un cuidadoso deseo de no lastimar el amor propio de los demás, sus prejuicios, opiniones, gustos, etc. respetando éstos en nuestras relaciones con ellos.

De ahí la fórmula que aconseja un proverbio popular, muy sensato, por cierto: "A la tierra que fueres ..."

LA MUJER Y EL SPORT

Muy lejos estamos de aquellos tiempos en que Penélope esperaba la llegada de Ulises haciendo tapicería. Hoy Penélope trabaja para ganarse la vida, es mujer de negocios, taquígrafa, mecanógrafa, empleada, dependiente etcétera y tiene necesidad de una resistencia física más grande; de ahí la utilidad del ejercicio, del sport en la mujer.

Entre todas las ventajas higiénicas que trae la práctica de los ejercicios físicos, hay algunas muy importantes y útiles.

Aumentan la flexibilidad y fortaleza de los músculos; proporcionan ligereza y resistencia al cuerpo; facilitan las funciones del organismo, y, en suma, dan mayor perfección a las líneas y gracia a los movimientos. La ligereza del cuerpo no es sólo base de la salud, sino cuestión de coquetería.

En la moda actual ¿quién que no tenga soltura y *souplesse* puede lucir bien y elegante?

Penélope se postraba; hoy en día es preciso moverse.

El tórax, dicen los científicos, es el punto débil de la anatomía femenina. Siendo su capacidad respiratoria inferior a la del hombre, los ejercicios bien dirigidos aumentan esta capacidad al punto de equipararla con la del sexo fuerte.

Entre esos ejercicios el caminar, nadar, bailar, son los más eficaces, salvo los que bajo la dirección de un experto se realizan en forma gimnástica.

La natación es de los más fuertes y desarrolla los brazos armónicamente, las piernas y los pulmones.

El caminar al aire libre largas distancias quema la grasa, estimula el funcionamiento de la piel y tonifica el corazón.

El juego de golf es en el fondo caminar en perfectas condiciones y con toilette y aparatos apropiados, sobre todo con un objetivo que al lograr que distrae lleva consigo ciertos movimientos en que entran en juego múltiples músculos.

Por eso el golf es tan beneficioso, pues tiene todas las ventajas del caminar y las excelencias calisténi-

Pero de todos el más armónico es, indudablemente, el baile. En él todos los músculos del pie a la cabeza entran en juego y no producen cansancio ni fastidio, porque el compás de la música los impulsa.

Estos son los que pudiéramos decir ejercicios de placer, sin sujeción a reglas ni principios científicos, pero a su lado existen otros ya más perfeccionados en que los médicos y profesores de cultura física, tras de los profundos estudios del organismo humano, han señalado cómo se debe ejercitar cada músculo, de manera que atienda en particular a cada uno de ellos y así se fortalece el que más lo necesita, dando descanso al que no le hace falta desarrollarse.

La cultura física se hace hoy indispensable para la mujer y en su lugar nada más beneficioso que el sport, para conservar la salud y la belleza.

ALEGRIA ES PIRITUAL

"PARA mi los alegres forman la élite de los valientes" dice Emile Bergerat.

Hasta que no lleguemos a considerar la alegría como una forma del valor, no llegaremos a poseer un alma alegre

Por lo regular se cree que esta disposición de ánimo no es sino la consecuencia de la satisfacción y del éxito y se estima legítimo el mal humor, o, por lo menos, la melancolía, cuando se experimenta una derrota, una pena o un fastidio.

Es cierto que estas dos reacciones son humanas: exuberancia ruidosa ante lo agradable, tristeza o depresión ante la pena. Son estos movimientos instintivos, o, mejor dicho son reflejos del alma; el niño, el ser impulsivo, el individuo poco cultivado ceden a esta ley natural.

Pero el que trata de contener la naturaleza para perfeccionarla, no debe abandonarse a estas manifestaciones instintivas; al contrario, ha de esforzarse por mantenerse alegre, no sólo cuando la existencia ya no le sonría y se desliza monótona y sin aventuras felices; sino aún cuando las duras pruebas de la vida caigan sobre ellos.

¿Por qué? La respuesta es fácil. La alegría es infinitamente preciosa, porque constituye una [illegible] y su palabra es como una [illegible]ción.

[illegible] hemos podido notar [illegible]onas que donde derraman ama[illegible] comunican [illegible]e ellos se [illegible]más con[illegible]do con [illegible]lución [illegible]uer-

es un medio eficaz de proporcionarnos fuerza y darla a nuestro prójimo, es bien difícil convencer a los demás de que deben estar alegres siempre, a pesar de las adversidades.

Para conseguirlo no basta formar parte del grupo de los valientes, hay que ser de los elegidos, de la "élite" de los valientes, de aquellos cuyo valor es el más tenaz, el más heroico, el más sereno en el esfuerzo.

¿Y cómo llegar a esta cumbre?

Primero por la voluntad, formando antes el firme propósito de permanecer alegres frente a las decepciones y después ingeniándonos para descartar todas las causas de contrariedades superfluas.

Además es necesario no olvidar las formas exteriores de la alegría, voz vibrante, gestos amables, etc., pues estas manifestaciones de un alma alegre tienen su repercusión, y crean una atmósfera donde reina el buen humor.

Con todo eso se obtienen mil resultados bienhechores, paz en el hogar, confianza amable en los amigos y colaboradores, cordialidad en las relaciones y el rendimiento máximo de todas las actividades.

Sin embargo, no es suficiente todo eso, con ser ya mucho, para sostener constantemente en nosotros la alegría del corazón.

Para eso necesitamos poseer una fuente permanente de satisfacción íntima.

Afortunadamente está al alcance de todos; es la tranquilidad de la conciencia y la seguridad de haber puesto toda la buena voluntad posible en el cumplimiento de nuestros deberes, que nos da una felicidad interna que nada puede alterar y que nos ayuda a ser alegres, a pesar de todo.

PATRIMONIO DOCUMENTAL

CRITICAR SIN SABER

Entre los varios ejercicios que la higiene actual preconiza, uno de los más recomendados por los científicos es el de andar sobre la punta de los pies, porque el movimiento del cuerpo, en esa posición sin caerse, provoca la contracción de ciertos músculos abdominales que son de los más inactivos.

Al mismo tiempo se aconseja el caso de los tacones bajos desechando esos sutiles tacones altos que hoy impone la moda y que hacen lucir tan airosamente a la mujer cuando camina.

Muchas se rebelan ante esa dualidad de prescripciones y dicen que son ilógicas y aun contradictorias.

Pero si bien se mira no hay contradicción.

Son dos cosas distintas el caminar sobre la punta de los pies y el uso del tacón alto y por lo tanto, no es posible confundir el equilibrio obtenido haciendo reposar los talones sobre soportes altos con el equilibrio que se obtiene manteniendo los talones en el aire por medio del juego de los músculos del pie.

Aunque la posición es la misma en ambos casos, no hay equivalencia entre ellos, pues en el primero es pasiva y se deja caer el cuerpo en una forma anormal y aún incómoda, mientras que en la segunda es activa y se conservan las vísceras en su lugar mediante una beneficiosa contracción muscular.

En este caso la acción bienhechora procede del esfuerzo que se hace para acomodar una falsa postura a la regularidad de nuestro organismo.

Y eso que constituye un verdadero esfuerzo, tiene a más del valor material que ejerce sobre los músculos, un valor más grande educativo sobre nuestra mente..

En el mismo ejemplo que hemos citado basta fijar un instante la atención para descubrir la diferencia que existe entre la inercia del cuerpo descansando sobre unos apoyos y el trabajo de tensión muscular del cuerpo sosteniéndose artificialmente por sí mismo.

Esto nos enseña que debemos ser parcos y prudentes para criticar en materias que no conocemos y nos hace ver que demuestra más inteligencia y buen sentido según la opinión y consejos de los expertos y de los técnicos, aunque a primera vista nos parezcan erróneas, que no aventurarnos a contradecirlas y refutarlas, porque con esto nos exponemos a quedar muy mal exhibiendo nuestra ignorancia y nuestra audacia.

La falta de conocimiento cabal de las cosas nos conduce muchas veces a encontrar semejanzas donde sólo hay apariencias de semejanza, pero que en el fondo existe diferencia fundamental.

Aves de Paso

Las "Wandervogel" (aves de paso), es una institución alemana muy curiosa, jóvenes y muchachas se adhieren a un grupo, cuyo sólo objeto es recorrer el país para saborear las alegrías de la vida errante, del aire libre, para el mejor desarrollo del cuerpo y del alma.

Su nombre simboliza el amor de los viajes, de los descubrimientos.

El traje de los Wandervogel puede compararse en su conjunto al de los "boys scouts": camisa kaki o blanca con cuello abierto y pantalón corto y para las muchachas el traje clásico es de un corte un poco especial, corselete corto, falda fruncida, mangas de globo, todo en tela azul o azul y blanco.

Muchachas y muchachos llevan la cabeza descubierta durante el buen tiempo. No hay grados ni distinciones, ni preparación militar. Recorren así toda Alemania y muchas veces se aventuran en los demás países. Reducen sus necesidades, no consumen alcohol ni tabaco y son casi todos vegetarianos.

Dados sus ínfimos recursos, no se les ocurre ir a hoteles. Van provistos de tarjetas de información indicando en qué granja pueden recibir asilo en cada pueblo, si no se van delante de la casa del alcalde y allí entonan una de sus canciones. Cuando terminan, el alcalde les dá las gracias gritándoles: "Heil" (Salud) y les proporciona alojamiento.

Esto cuando no han encontrado una de esas hosterías de la juventud (Jugend Herberge) que están establecidas gratuitamente y a su disposición.

De estas hosterías existen unas tres mil en toda Alemania, situadas en las bifurcaciones de las grandes rutas.

Los Wandervogel cocinan allí y duermen en hamacas, debiendo dejar todo limpio y en perfecto orden.

En Lorch, cerca del Rhin, se visita una de estas posadas, provista de cuarto de baño, sala de baño, sala de reunión y otra de conciertos o conferencias.

Nada más alegre, vivo y simpático que estas bandadas de jóvenes en el campo, o en los caminos, cuando regresan los domingos por la noche cargados de flores y ramas, y aunque un poco cansados, caminando y acompañándose con acordeones y banjos.

Otros con guitarras adornadas de largas cintas de todos colores, divisas bordadas por la madre, la hermana, novia o simplemente por sus amigas en prueba de buena amistad.

El que más cintas lleva, demuestra que posee más afectos, y por lo tanto más corazones amantes o simpatizadores.

LAS APARIENCIAS

La educación y la moda hacen que de primera impresión muchas veces no pueda distinguirse si una mujer es una niña o una persona mayor.

Hay mujeres ya hechas que a primera vista y a cierta distancia parecen niñas ajadas y chiquillas que parecen mujeres grandes. Las unas y las otras se visten y se arreglan de la misma manera, con los mismos vestidos, los mismos colores, iguales sombreros y aún en los más pequeños detalles se encuentra siempre el parecido.

Desde luego que no se trata de las excepciones discretas, que son la minoría, que se arreglan como corresponden a su edad y toman la actitud que les conviene, sino a la generalidad que no para mientes en esa discreta diferencia y se adorna como mejor les parece.

Es claro que en cuanto se fija uno un poco advierte por la dulzura o por la acentuación de los rasgos, por la expresión, las maneras y las conversaciones, lo que realmente son.

Parece como si grandes y chicas hubieran tenido la idea de adoptar un disfraz para despistar o engañar a los demás, sin darse cuenta de que con eso las únicas engañadas son ellas.

Cuando se encuentra en su camino una de esas personas nos preguntamos: ¿qué se propondrá esa niña o mujer ocultando su verdadera condición y aparentando en cambio lo que no le pertenece?

La mujer, haciendo de niña se pone en el más lastimoso ridículo y las glorias ficticias que alcance en el primer momento con sus galas prestadas, se vuelven en su contra en lo físico y mucho más en lo moral.

La niña presumiendo de grande se expone encontrar a su paso alguien que se aproveche de su inexperiencia de niña para tratarla como a grande y entonces el chasco puede ser funesto.

En cuanto a las primeras poco puede decírseles, pues son ya bastantes grandecitas para recibir consejos, pero respecto a las niñas, sí conviene a sus padres

EL MATRIMONIO ENTRE LOS POBRES

Ahora que estamos en una era de construcción y depuración de la nacionalidad cubana, en que con sin igual empeño persigue el Ejecutivo afianzar todos y cada uno de los resortes de nuestra personalidad nacional, conviene pensar en un problema de alta moralidad pública, que es base importantísima de nuestro desenvolvimiento social.

Es éste el matrimonio entre la gente pobre.

Es un hecho que la unión libre se encuentra hoy muy extendida en lo que generalmente llaman "el pueblo".

En muchos casos es una unión duradera, definitiva, que muchos pobres fundan con cariño recíproco, pero en forma irregular.

Tienen encima todas las cargas del matrimonio, sin tener ni para ellos, ni para su sucesión, ninguna de sus ventajas.

Y esto, ¿por qué?

Desgraciadamente, siempre o al menos casi siempre, es cuestión de falta de dinero.

Unirse libremente no cuesta nada en ningún sentido.

Casarse da lugar a mil gastos requeridos por la ley a causa del expediente matrimonial y otros mil requeridos por la costumbre en la sociedad en que se vive.

Indudablemente hay que prevenir esto.

Es un gran deber de solidaridad social. Y es al mismo tiempo de alto interés para la nación.

Es de la mayor importancia que hasta los más humildes rin-

imperio y la protección de la ley, no sólo en provecho de los interesados, sino del Estado, pues en las uniones libres no se anudan los lazos de la familia y se pierde la identidad de la personalidad.

Entristece pensar cómo en una sociedad moderna, civilizada, progresista, se ven tantos hijos naturales.

Horroriza pensar cómo a esos desventurados no alcanzan los paternales beneficios que las leyes les conceden, porque su situación legal no está establecida como se debe y como la misma ley requiere.

El censo de población también sufre la carencia de esos seres que viven y sufren, que podrían ser útiles a la sociedad en que viven, pero que no son persónal reconocido por la ley.

Viven, pero no existen.

Se puede asegurar sin temor de equivocarse que la inmensa mayoría de esas personas que mantienen una unión matrimonial libre, aceptarían gustosísimas legalizar su situación si eso no les representara grandes desembolsos, superiores a sus fuerzas y serias dificultades.

El estado civil de las personas es siempre una cuestión que preocupa a los que tienen o van a tener sucesión, para el servicio militar, para la adopción de cualquier profesión, para el desempeño de los puestos públicos y aun para la consideración social.

Por eso es de la mayor importancia que se faciliten las uniones legítimas, tanto las que se intenten nuevamente, como para legalizar las existentes.

La religión Católica ha facilitado en todo lo posible el matrimonio religioso, ¿por qué no han de hacerlo también las leyes?

Con eso se realizará una generosa obra social y se afirmará uno de los más sólidos puntales de nuestra nacionalidad.

LOS NOMBRE

Una futura mamá me da a escoger entre varios nombres el que me parezca mejor para su niño.

No pudiendo todavía emitir, en cuanto a su sexo, sino hipótesis, se envía dos listas para que elija entre ellas, un nombre de varón y otro de mujer.

Esta joven mamá quiere explicarme bien que ella no sabe qué santo santa darle a su anhelado hijo y por otra parte se encuentra en el conflicto de que varias personas queridas de la familia y amistades se disputan el ser madrinas y padrinos de la criatura.

Como cada candidato trae su nombre y ninguno de éstos le gustan a ella, y no quiere darles que sentir, no sabe qué hacer.

Ante semejante situación, ¿debo aconsejarla?

Deberé ayudarla en su elección?

Yo creo que debo abstenerme, pues no hay nada tan personal como el gusto en cuestión de nombres, y a veces basta que lo lleve determinada persona para que se nos haga simpático o antipático.

Sobre todo que tal vez mi consejo venga a ser una complicación más.

La mamá es muy gentil, pues amablemente hace confianza en mí y hasta me toma por árbitro y se compromete a aceptar mi decisión, lo cual me hace creer que el consultarme es el resultado de una transacción.

Parece que hace tiempo se discute a su alrededor si el baby será Jorge Georgina y no pudiendo llegar a un acuerdo se dirigen a mí.

¿Cómo voy a declinar este honor?

Hay que pensar en la pobre criaturita que ha de llevar la carga o la alegría de soportar toda su vida el nombre que yo le dé. Antes que nada hay que tener presente que no hay justificación para que se le vaya a poner un nombre pesado, ridículo o antipático.

Qué horror! Si hubiera que elegir el nombre de la tía Anastasia! Yo no tendría valor de aconsejárselo.

Pero, y ¿si se trata de una muy rica a quien ha de heredar?

Qué hacer? En ese caso se agrega Anastasia al séquito de nombres que han de figurar en la partida de bautismo y así da gusto a la abuela, a la tía, a la prima, a los hermanos y al padrino; pero el verdadero nombre, el que ha de usar habitualmente, no debe ser impuesto, sino el que guste a la mamá.

También hay que contar con el gusto de la niña cuando sea grande, pues a los quince años, puede ser que el nombre le parezca horrible, a ella, o desacertado o en desacuerdo con su apellido.

Lo más discreto es buscar nombres sencillos y bastante conocidos para no dar la impresión de que se ha querido singularizar o ponerse por encima de los demás mortales y sobre todo que armonicen y suenen bien con el apellido.

Cuando nazca el niño o niña, preguntaré a la mamá al oído cual es el nombre que a ella le gusta y entonces lo daré como si fuera mi laudo, con lo cual habré acertado en la elección pues nadie como la madre debe dar nombre al fruto de sus entrañas.

PREMIOS DE VIRTUD

Probablemente mis lectoras sabrán que la Academia Francesa procede cada año en sesión solemne a la distribución del Premio de Virtud. Estos premios son adjudicados a personas que por su abnegación, su consagración a las buenas obras, su espíritu de sacrificio, hayan dado al país en el curso del año, buenos ejemplos.

Y según se ha comprobado son de ordinario las mujeres y especialmente las más modestas, las que han alcanzado ese honor.

Ultimamente una simple criada, se señaló a la admiración de todos por la solicitud que demostró en el cuidado de sus ancianos y enfermos señores. Otra, habiendo quedado huérfana, a fuerza de trabajo, logró sostener y educar a sus hermanitos en medio de las grandes dificultades de su existencia. Una tercera, fué el único sostén de sus padres viejos e imposibilitados.

A estas humildes heroínas, la Academia Francesa se encargó, después de consultar a los bienhechores demandantes de dar la recompensa.

Es esta, indudablemente, una obra meritísima y de gran estímulo, pero por desgracia parece que los benefactores se hacen cada vez más raros. La virtud en nuestra época no es más excepcional que hace cien años; pero las circunstancias para poder apreciarla, son infinitamente menos propicias.

La palabra "Premio de Virtud" forma parte de un vocabulario pasado de moda; muy honorífico antes, parece actualmente ridícula.

La virtud encuentra en sí misma su recompensa, sin exhibiciones ruidosas que desnaturalizan el encanto de la buena obra practicada. El premio es una satisfacción moral que tiene una base de justicia merecida y es en cierto modo una compensación material de los desvelos y privaciones sufridas; ejerce una benefactora acción estimulante en el que lo recibe y en los que conocen el caso, pero debe otorgarse con sencillez, con modestia, para que no degenere en un concurso espectacular, donde el sentimiento generoso del que practica la virtud desaparece ante el tropel del triunfo que es obtenido y la aparente utilidad que le ha reportado.

Es muy bueno estimular la virtud, pero no bajo el nombre de ésta, promover competencias para ganar pre-

ORO SOBRE ACERO

Mis lectoras, admiradoras como yo de la poesía dulce y consoladora de Amado Nervo, apreciarán toda la belleza de estos párrafos que para ellas copio:

"Oro sobre acero, (Eibar y Toledo) han de ser tus amores.

Oro sobre acero tu voluntad.

Oro sobre acero tus actos.

Sobre el acero del mejor temple de tus resoluciones brillará el oro puro y aristocrático de tu cortesía.

Sobre el acero de tus pensamientos ha de lucir el arabesco [illegible] de la forma pura y ágil.

Tu don de gentes será capa de oro fino que ha de recubrir el acero de tus propósitos.

Serán tus sonrisas como minúsculas estrellas áureas incrustadas en el acero de tus intentos.

Tu amor, firme, tendrá el oro de tu ternura sobre su acero imperioso.

Sobre el acero de tu aspereza, la placidez con que sabes aguardar será también oro.

El áncora de la diosa estará damasquinada por ese oro de tu apacibilidad expectante.

Oro y acero—Eibar y Toledo—será tu vida, serán tus propósitos, serán tus actos..."

SONREIR ES REJUVENECERSE

Entre las cosas notables [illegible] ten época en este siglo, hay [illegible] ner en primera línea, la sorp[illegible] te juventud que denota la [illegible] Aquellas modas que veíamos [illegible] figurines para "media ed[illegible] existen.

Las cofias de encaje que [illegible] sobre sus cabellos nuestras [illegible] han pasado a la historia.

Ya no hay físicamente muje[illegible] "mediana edad", ni aún las[illegible] las. Todas son jóvenes. Ya [illegible] quedan en su casa tejiendo, reti[illegible] de la circulación. Ell[illegible] tienen vida exterior, colmada de par[illegible] de thés, y hasta de sports y ba[illegible] al igual que las de sus hijas. Al[illegible] que ya no tienen que cuidarlas o [illegible] peronearlas, puesto que las mu[illegible] chas hacen vida independiente [illegible] cuidan solas, se dedican a sí mism[illegible] y lo primero que les interesa es conservarse jóvenes y disfrutar de la vida.

En Europa algunas mamás prefieren que sus hijas no las llamen "mamás" en público, sino "cherie", 'mignone" etc.

No está mal tratar de rejuvenecerse. Hoy que todo se renueva, ¿por qué no ha de renovarse la juventud que se marchita? Un poco de ceniza de rosas para reemplazar las rosas frescas de su primavera, no hace mal a nadie.

Después de todo es un buen servicio a la sociedad.

Una mujer inteligente y presumida, al ver a otra de su edad sin afeites ni artificios, se dice a sí misma. ¡Dios mío!. ¿Cómo sería yo capaz de descuidar hasta ese punto los estragos de los años y dejar aparecer las arrugas y las canas?

Y se desespera maldiciendo el tiempo destructor, mientras que admirando una contemporánea lucir una nueva belleza, exclama con entusiasmo: "¡Cómo se conservan las mujeres de mi época!", su alma se alegra y emprende con más brío la vida.

Es evidente que rejuvenecerse, conservarse agradable y defenderse de la vejez, es un acto de bondad, una magnífica lección de altruismo! No podemos hacernos eco de los que piensan que son coquetas y egoístas esas mujeres de corazón fuerte, que luchan contra la acción destructora de la naturaleza y defienden bravamente los preciados atributos de su juventud que se les escapa.

El anticuario hace antiguo lo nuevo, la mujer debe hacer nuevo lo viejo!

La edad de la mujer es un problema complicado de difícil solución que ningún matemático podría resolver!

Hay mujeres de veinticinco años que lucen igual (de pronto) que una de cincuenta. Cuántas hijas lucen "más viejas" que las madres. Lo que da la juventud es la animación, el entusiasmo, la viveza y sobre todo, la ilusión.

La confianza en la vida es una poderosa fuerza de juventud que hay que conservar cuidadosamente; ella es la que evita esas arrugas y pliegues de amargura que marcan a veces a las mujeres que se olvidan de sonreir.

EL VERDADERO DESCANSO

Hay personas que van a viajar según dicen como recreo y para descansar y llegan más estropeadas que cuando se fueron.

Es que apenas dejan su casa, quieren aprovechar tanto el tiempo y hacer tantas cosas nuevas a que no están acostumbradas grandes excursiones en automóvil, recorridos a los museos, carreras en pelo a las costureras, etc.

A los que trabajan intelectualmente les viene muy bien el ejercicio físico, pero para los que no trabajan en esa forma, deben por lo mismo ejercitarlo en sus temporadas.

El verdadero recreo consiste en descansar la tensión habitual cualquiera que sea, y dar al organismo el tiempo de igualar su nivel.

Al mismo tiempo se pueden ejercitar las facultades que han sido descuidadas.

Hacer demasiado tourismo, ver demasiadas cosas interesantes, trae a menudo una gran fatiga intelectual, al mismo tiempo que un fastidio real.

El reposo, así como el trabajo deben estar bien organizados.

El tiempo de vacaciones debe devolvernos a nuestras tareas frescas, descansadas y llenas de recuerdos agradables.

Si volvemos abatidos y sin impulso, nuestro recreo no nos habrá hecho bien, no nos habrá "recreado" en el propio sentido de la palabra.

El que sepa divertirse sin fatigarse es un sabio.

Las mejores vacaciones son sin duda aquellas durante las cuales se ha evitado todo trabajo, dando así al cuerpo y al espíritu la [illegible]

PATRIMONIO DOCUMENTAL DE LA NACIÓN

Cuando no hacemos nada, todas nuestras facultades recuperan su energía y su vigor, y así solamente se podrá esperar volver a nuestras tareas con nueva vitalidad.

¡El Deber, lá Disciplina!

Entre las grandes ideas que rigen nuestra vida pocas hay que tengan una influencia tan decisiva en nuestros destinos.

El deber es la orientación de nuestros actos hacia el cumplimiento del bien y la disciplina es el medio ordenado y metódico de realizarlo.

Por eso el deber es una gran fuerza que nos escuda contra todas las solicitaciones malsanas y nos conduce a los más altos fines.

Martí decía: "El deber es feliz, aunque no lo parezca, y el cumplirlo puramente eleva el alma a una altura perenne de dulzura".

La disciplina es una gran ayuda para sobrellevar las asperezas de la vida, porque acondiciona nuestras acciones conforme a las normas consagradas por quienes tienen entendimiento y autoridad para dictarlas.

Ambos, el deber y la disciplina, son la guía y el sostén de la voluntad.

Evitan la indecisión desde el momento que presentan a nuestra conciencia con perfecta claridad la visión de lo que se debe hacer y lo que se debe evitar y nos traza la ruta rectilínea que se tiene que seguir.

El cumplimiento del deber y la práctica de la disciplina forman el carácter y definen la personalidad de los seres útiles para sí, para los demás y para la Patria.

EL IMPIO ESPEJO

"Ella envejecía. El espejo confidente, del que no podía separarse, no le ocultaba la terrible verdad.

Los signos maravillosos de su juventud, su frescura, su belleza resplandeciente, veíanse malgastados; los inmensos gastos que había hecho siempre para lucir a la muchedumbre que le prodigaba los más fervorosos testimonios de su entusiasmo, eran inútiles.

Durante años enteros, no quiso saber la realidad, ni observar las arrugitas que poco a poco, rodeaban sus bellos ojos.

Ahora en un día, en un instante, la evidencia se presenta.

¡Ya no es joven! ¡Ya es vieja! Pronto el mundo no vendrá con guirnaldas a ornar el templo de su ídolo.

Pronto, abandonada, verá el homenaje de la gloria, dirigido a divinidades nuevas. Pronto será el olvi-

De este modo empezaba una novela recientemente publicada.

Cuando se nace con un mal, es posible resignarse. Pero cuando se vé de pronto aflígida de un mal, el que más se temía, se desborda una fuente de inagotable tristeza y penas.

Cuando una mujer, por abandono o negligencia, compromete o pierde su belleza, un día u otro tendrá que reconocerlo y la más negra amargura oscurecerá el resto de sus días.

Pero en cambio, cuantas veces hemos notado entre nuestras amigas o conocidas, una persona que carecía de todos los atributos de belleza, que en un momento dado, aparece llena de seducciones e impregnada de juventud.

Metamórfosis sorprendente que realiza a veces el amor o la ilusión.

Cuando la mujer quiere, sabe lucir linda aunque no lo sea.

La bondad y la dicha pueden hacer el milagro de transformarlo creando la belleza de la mujer.

Debe pues, tratar de perfeccionarse, no solamente en lo físico, sino también en lo moral e intelectual, hermosos dones que aunque ocultos, tanta influencia pueden tener en los destinos.

La mujer está obligada no sólo a ser buena, sino bella y agradable, para adornar y encantar la vida de los que la rodean.

Domingo 1º de Junio de 1980

LOS ANIMALITOS

¿A quien no les gustan los animales?

Nuestros "hermanos inferiores", como dijo un escritor, nuestros compañeros de todos los instantes, que tienen por nosotros ese afecto verdadero que no advierte los cambios del tiempo ni de las situaciones. ¡Hay que tener el corazón muy duro para resistir la mirada implorante de un perro fiel!

Pero esos animales que llenan nuestras horas vacías y que ocupan a veces el lugar de un niño, ¿tenemos el derecho de imponerlos a los demás? No ciertamente.

El afecto que les tenemos y el que ellos nos devuelven no tiene nada que ver con las relaciones que sostenemos con los humanos. Llegar a una casa con un perro en los brazos constituye una verdadera incorrección, así como tampoco debe el ama de la casa permitir que ronde por la pieza en que recibe a sus visitas el perro o el gato.

Algunas personas tienen miedo a los perros que no conocen, otras sienten horror por los gatos y hasta sufren crisis nerviosas al verlos.

Si una amiga pide ver el perro favorito o al gato que es objeto de tantas alabanzas, se debe traer el animalito un momento y mandarlo fuera en seguida que haya sido admirado y acá-

Es de muy mal gusto hacer interminables los cuentos de las gracias y monerías de Kiki o Kokó.

Algunas personas llegan a exasperar a las pacientes visitas contándole la última enfermedad del perrito.

Dejemos a los animales tranquilos en su lugar, aunque no sea más que por humanidad, ellos tienen sus sufrimientos, no les agreguemos los nuestros...

El "buen tono", el "savoir vivre", consiste en hacerlo como personas civilizadas, no en saber vivir con los animales cuyas gracias pueden divertirlos pero que fastidian a los demás.

Yo recuerdo una señora que tenía una cotorra y la tenía en libertad en su sala de recibo.

Era muy grande y su raro repertorio era divertidísimo, pero un día se encolerizó sin que se supiera la causa y se precipitó sobre una de las señoras que estaban de visita y en un abrir y cerrar de ojos, le destrozó el sombrero y le atravesó la oreja de un picotazo.

Estas catástrofes son raras, pero sólo con la idea de que puedan ocurrir es suficiente a comprender la conveniencia de no exponer a las visitas a esas sorpresas.

Esas debilidades solo son permitidas a las viejas solteronas egoístas, que no tienen a quien querer ni quien las quiera más que esos animalitos inconscientes.

Debemos considerarlos como fieles compañeros de la soledad y como un elemento agradable en la vida familiar, pero evitemos el empeñarnos en hacer participes de sus gracias a las visitas que no han venido a ver bichacos, sino a los personas de su amistad.

OPOSICION SISTEMATICA

Es muy frecuente encontrar personas que tienen la tendencia a oponerse sistemáticamente a toda opinión que se emita delante de ellas.

Sería un error creer que eso se debe a que tienen ideas muy definidas y profundas, o convicciones muy sólidas y arraigadas.

Ese afán de contradecir proviene de causas diversas.

En uno es una "pose" que se adopta porque se considera que se hacen interesantes y se dan más valor haciendo gala de independencia de criterio e inteligencia sutil.

Sin embargo, están en un error, que es preciso desvanecerles.

Así como de las personas que siempre están de acuerdo con lo que otro dice y esperan oír la opinión para mostrarse conformes con ella, decimos que no tienen criterio personal, del mismo modo se puede decir que no lo tienen de aquellos que esperan que se hable delante de ellos para expresar su idea contraria.

En ambos casos igualmente no hay libertad de pensamiento, sino sumisión a la de los otros, con la sola diferencia que en el uno automáticamente se adopta la del otro, y en el segundo automáticamente se le contradice.

Con esa lamentable costumbre de la contradicción, queriendo aparecer una personalidad independiente, sólo se consigue el efecto contrario.

Hay otro caso también muy corriente de contradicción sistemática, que es de orden sentimental.

En esos la opinión que se combate no es porque nos parece falsa o exagerada, sino porque ha sido expuesta por alguna persona que no le es simpática, que el contrario le fastidia o no le es agradable y entonces no es precisamente a las ideas, sino a las personas a quien se ataca a través de su tesis.

No se debate en contra de sus razonamientos ni de sus juicios, sino en contra de su personalidad, o en contra de su autoridad, o de sus pretensiones.

La influencia sentimental sobre nuestra manera de pensar es incontestable, a tal punto, que mil veces sin tomarnos la pena de analizarlas rechazamos teorías e ideas luminosísimas, sólo porque las expresaba fulano que le cae muy pesado y se adoptan otras con gran entusiasmo y aun convicción, porque emanan de Zutano, por quien se siente simpatía.

Esas causas actúan aisladamente o conjuntamente, pero de todas maneras desconciertan y rompen el verdadero y sereno equilibrio moral.

A veces se obtiene por la desenvoltura de los argumentos y la rapidez de las respuestas un éxito, pues a primera vista parece que ha triunfado su tesis, pero eso es sólo pasajero y de relumbrón.

A la larga acaba por ser molesto o causa risa esa sistemática contradicción y su persistencia concluye por hacer que se pierda toda la autoridad y prestigio de sus opiniones.

VIDA, MUERTE

No recuerdo quien, ha dicho muy certadamente por cierto, la siguiente frase:

"Para vivir bien se necesita dinero; para morir bien, una familia".

Al observar detenidamente las opiniones y proceder de nuestra generación actual, salta a la vista el temor con que la mayoría rehuye los deberes y responsabilidades que trae una familia.

Unos francamente sinceros, otros escudándose en razones al parecer de índole altruista, pero todos, en fin, persiguiendo el mismo ideal de tranquilidad y comodidades, convienen en que es sumamente enojoso y en contra de sus intereses económicos y personales, la fundación y atención de una familia.

Para convencernos de que les asiste toda la razón, argumentan con lógica incansable citando en su abono la teoría más contundentes y peregrinas.

En cambio, si se trata de su comodidad personal y material, ningún sacrificio les parece duro, todo ha de ceder ante su deseo de divertirse y acaparar para sí solos cuanto de bello y bueno ofrece la vida.

¡La vida! Pero ¿y la muerte?

Tienen acaso la visión futura de su triste y solitaria vejez, abandonados a manos mercenarias, o cuando mas mereciendo una limosna de cariño de algún pariente lejano, que sólo ansía heredar, si es que se ha logrado reunir una fortuna, o en caso contrario cuando se trata de una persona pobre salir de la carga.

Bien vale la pena sacrificar un poco de los placeres de la juventud que tan plenamente se ven compensados cuando nos hallamos, al final de nuestra vida, rodeados de una verdadera familia, levantada con nuestro cariño y a la que hemos dado lo mejor de nuestra existencia, pero de la que recibimos, lo más grato que [illegible] vida.

LAS CUALIDADES

Las cualidades intelectuales y morales son el mejor adorno de la mujer.

Si las mujeres supieran cuanto más apreciables son esas cualidades que las físicas, no se torturarían tanto para tratar de realzar éstas.

Pero no por eso hay que considerarlas despreciables, pues aún cuando es indudable que vale más una bella alma que una nariz perfecta, sin embargo la mayoría no piensa así.

La belleza vale por ella misma y para el amor, que es el más injusto de los dioses y se sobrepone a veces al genio y a la virtud.

Hay que ser indulgentes con las pobres mujeres cuya coquetería crédula las extravía y las hace recurrir a mil artificios engañosos, para lucir bellas.

Hay que tener piedad de las que siguen regímenes torturantes para conservarse esbeltas, exponiendo su salud y para esas otras que duermen con un aparato que les aprieta la nariz para tenerla "griega", como nuestras abuelas se apretaron antes la cintura para lucir cuerpo de avispa...

Se deben evitar esos ridículos excesos, pero sin caer en el extremo contrario, pues una mujer descuidada en su persona o despreocupada en su toilette es un contra sentido, y sobre todo las casadas, que tienen su marido, están obligadas a lucir agradables en todos los momentos, si no quieren que busquen fuera esos atractivos.

Existe una coquetería discreta sin exageración, que con un poco de buen sentido, redobla los naturales encantos.

No es vanidad cuidarse el cutis o el cabello, como no es aprensión atenderse la garganta o el estómago.

Hay que recordar siempre el pensamiento de Mme. Girardin que aunque parece un espiritual humorismo, no deja de ser profundo:

"La mujer que pasados los treinta años es fea, es una tonta"...

Las Frutas Como Alimento

Antiguamente se consideraba la fruta como un postre de lujo, sin valor alimenticio y a veces no se le permitía a los niños, por temor de que se enfermaran.

Ahora que se conocen sus cualidades nutritivas y se han hecho indispensables como parte importante de la alimentación, se ha aprendido a suministrarla a los niños en proporción a su edad, con los mejores resultados.

Para las madres que pueden criar a sus hijos, la fruta es de suma importancia, y en ese caso, no es necesario darla al niño, pero el baby que se cría con leche de vaca o cualquier otra, necesita indispensablemente el elemento fresco y las vitaminas que le proporciona la fruta.

Entre todas las mejor es la naranja por sus condiciones excepcionales, suministrada prudentemente en relación a la edad.

Como todas las cosas no debe darse con exceso y si algunas creen que la fruta no sienta a sus niños, es casi siempre porque la cantidad que estos ingieren es excesiva.

Otra de las ventajas de la fruta es que proporciona el azúcar

PATRIMONIO DOCUMENTAL

yendo así su afición por los dulces y golosinas que resultan a veces tan perjudiciales.

La fruta es hoy uno de los principales elementos de nutrición debiendo formar parte integrante de la alimentación, y se ha convertido de un lujo o placer, que era antes en una necesidad.

ASOS ESPINOSOS

Producese algunas veces en la sociedad más irreprochable, que uno de sus miembros haya cometido una acción que, sin ser absolutamente denigrante, no por eso deje de ser reprobable y que aún cuando no haya producido escándalo, sí ha dado lugar a que surja la duda respecto a la honorabilidad de la persona en cuestión.

Un mal consejo, una tentación, una perplejidad momentánea, pueden haber turbado el espíritu de aquel que ha infringido los deberes sociales.

¿Qué debe hacerse en estos casos? ¿Ser indulgente y ayudar al alma vacilante a levantarse? ¿Tender la mano a los extraviados? ¿Rechazarlos sin compasión alguna?

Sería difícil determinar la conducta que debe observarse en cada caso; el sentimiento de generosidad (o caridad) que vibra en cada ser humano, aboga en favor del caído; pero las consideraciones sociales generales, las leyes de la sociedad que no pueden descartarse, hacen que con frecuencia se proceda de un modo inexorable e imponen cierta reserva que es necesario observar.

Es posible, armonizar, sin embargo los sentimientos, conciliando los buenos y no desinteresándose por completo de aquellos que se ven rechazados.

Es un deber poner en práctica, cuando esté de nuestra parte para facilitarles la vuelta al buen sendero si fuera necesario y demostrarles el interés que ha de sostenerlos en la mala suerte.

ACCION ES ABURRIMIENTO

Estamos en pleno período de reposo. Todos, más o menos cansados de la actividad desplegada en todo el año, no deseamos más que una cosa: distender nuestros pobres nervios sobreexcitados.

Olvidarlo todo, huir de las relaciones y compromisos habituales y del cuadro familiar de nuestra existencia.

Saborear la alegría de vivir en pleno aire, en la despreocupación del "dolce far niente". Extenderse en el fondo de una hamaca bajo los frondosos que abrigan innumerables pajarillos.

Es delicioso experimentar la constante caricia del sol abandonado sobre la tibia arena de una playa, oyendo el murmullo cadencioso del mar. Así nos damos cuenta de que con este reposo debe desarrollarse una salud mejor y nuevas y sanas ideas. ...

...Si embargo, cuando vemos en la playa todas las muchachas y señoras sentimos un asombro que casi nos produce pánico.

Todas tienen aire aburrido y parece como si les pesara demasiado la vida.

¿No tienen, acaso, a su alcance todos los medios para ser felices y sentirse alegres, los placeres de los viajes, del cambio de diversiones y de las toilettes?

¿De qué proviene ese aire moroso, esos gestos cansados?

Inevitablemente de la inacción.

Las mujeres jóvenes de otros tiempos no daban esa impresión de fastidio de las de ahora.

Es porque estaban siempre ocupadas en coser, bordar o leer. Ellos encontraban siempre el mejor modo de colocar una flor de recuerdo, de pena, de alegría, de sorpresa, en cada una de la shoras de su vida.

Experimentaban una coquetería especial en inspirar curiosidad con el libro que llevaban.

Las mujeres de hoy bostezan o fuman, pero su cerebro queda vacío.

Es de ahí que nace ese fastidio que crea esa desilusión.

LA ALEGRIA DE SER NIÑO

La niñez y la alegria son inseparables, por lo menos en el niño normal, sano de cuerpo y de espíritu.

Es por eso que una de sus mayores necesidades es el juego.

Muchas mamás y también algunas de las personas mayores que rodean a los niños, se quejan de sus juegos bulliciosos, de las carreras que lo trastornan todo y del malestar que causan a los que tienen que sufrirlos.

La influencia del juego es altamente beneficiosa para su desarrollo mental, tanto como para el físico, y nada digamos del moral.

Muchas ponen como pretexto para impedirles este desahogo tan necesario a su desarrollo, los peligros de las caídas, de un golpe que pueda señalarlos para toda la vida.

Pero salvo en contadas ocasiones, estos peligros pueden evitarse con una vigilancia cuidadosa, si no personal, que no es posible siempre hacerlo, por lo menos por personas responsables que cuiden de ellos durante las horas que se destinen a su recreo.

Es evidente que todo puede aprenderse y enseñarse cuando se tiene señalado empeño. Así el niño que aprende a jugar rodeado de otros amiguitos desde edad temprana, sabe mejor que los que se crían solitarios y tristes; jugar, disponer de sus horas, entretenerse, en fin y hasta se las arregla para construirse muchas veces sus juguetes, ingeniándose con prezoz inventiva en hacerlos de cualquier objeto y supliendo con las maravillas de su imaginación las cualidades que ha sido imposible darles.

¿Cuántos grandes inventores iniciaron sus descubrimientos con los pequeños juguetes que se fabricaron para solaz de sus primeros años y que una posición estrecha les impidió adquirir de la juguetería?

con las eternas amonestaciones ni es justo ni conduce a nada, por eso las madres, nerviosas qué no pueden ver a su niño montar una bicicleta o hacer la más pequeña proeza, deben confiar su cuidado a las institutrices o ayas, para no hacer de sus hijos unos esclavos de sus nervios enfermos y convertirlos en unos desdichados.

Cada edad tiene sus prerrogativas muy respetables que deben ser aceptadas por todos, pues así se va haciendo odioso el hogar y la presencia de los seres queridos a los niños, que prefieren estar en casa de cualquier a verse rodeado de los que debe para ellos la fuente de toda alegría.

"ASISTIR

Inútil decir a quién me refiero: la palabra está consagrada con ese espíritu y autoridad que ha sabido imponer a sus afirmaciones el muy querido cronista Fontanills.

"Asistiré", así lo ha prometido, al homenaje que se le prepara mañana en Geyer's.

Homenaje de cariño y simpatía y al mismo tiempo de gratitud.

¿Quién no le debe una palabra halagadora, un saludo oportuno o una felicitación? ¿A cuántos no ha lanzado o sancionado?

Desde el "primer fruto de venturosa unión", "la angelical criatura", "el inteligente niño orgullo de sus distinguidos padres", "el aventajado joven que ha obtenido honrosa nota en los exámenes", "la lindísima señorita que ha hecho su debut en sociedad", "la preciosa novia que atraviesa el templo entre murmullos de admiración", "el pundonoroso joven", "la alta dama", "la elegante señora", "el acaudalado caballero", "paso a la triunfadora", hasta aquélla, que pasando de los cincuenta, la incluye en la lista de las señoras jóvenes, ¡como olvidarlo!

Himnos de inocente vanidad cantarán en silencio desde el fondo de sus corazones los agradecidos.

Por su incensario cuotidiano y constante, siempre dispuesto y complaciente, el gran sacerdote de las glorias mundanas, recibirá mañana el homenaje merecido.

El adjetivo ha sido su gran fuerza y su triunfo.

Un familiar mío muy espiritual y simpático, íntimo amigo y compañero de Fontanills en sus mocedades, me contaba que visitando juntos en cierta ocasión un buque de guerra extranjero, uno de los oficiales les iba mostrando todos los detalles del barco y a cada uno, Fontanills exclamaba: "esto es espléndido", ¡Magnífico! ¡Precioso! ¡admira-

ble!, ¡maravilloso!

Al salir del barco pasaron junto a una sencillísima reja de alambres y Fontanills en su obsesión celebradora, agotados ya todos los calificativos que el diccionario le brindaba, se volvió con asombro y dirigiéndose al oficial y a los amigos, les dijo señalando a la reja: ¡¡De alambre!!...

Fué tal la gracia que hizo a todos la simpática salida, que por mucho tiempo después, al celebrar algo, le decían: Sí, de alambre!

No diré yo: ¡de alambre!... (como Fontanills en aquella ocasión), sino espléndido, magnífico y muy merecido será el homenaje de mañana al decano, al fénix, al insustituíble e inimitable de los cronistas, al siempre querido compañero Fonta.

DE BARACOA

Al llegar a esta bella región donde, según los historiadores, fué la primera que pisó Colón, no se puede menos que exclamar como el insigne descubridor: "Es la más fermosa tierra que ojos humanos vieron".

El paisaje que se domina desde la bahía, rodeada de imponentes montañas que cubre el verdor de espléndida vegetación, es incomparable.

Pensando en que aquí habitaron el dulce Hatuey y el famoso Guamá, parece que el efluvio de algo más cubano que en todo el resto de la Isla, flota en el ambiente y una reverente admiración nos cautiva y atrae.

Apenas llegada tuve la suerte de saludar al señor Ernesto de las Cuevas Morillo, autor del interesante libro "Baracoa ante la Historia", que justamente acababa de leer durante la travesía de La Habana a Baracoa.

¡¡Con cuánto gusto oí al historiador de esta ciudad, que ha vivido la mayor parte de los últimos sucesos que relata, sencillamente, como el abuelo que cuenta a sus nietos las aventuras de su juventud!

Con verdadero amor ha sabido desentrañar la verdad histórica calcada sobre los hechos gloriosos de aborígenes, de cubanos y de ciudadanos libres.

Aguijoneada mi curiosidad por la referencia que hace a la famosa Cruz de la Parra", me apresuré a visitar esta reliquia, que con tanto fervor venera el pueblo de Baracoa.

En una urna de la Iglesia Parroquial se encuentra la milagrosa Cruz, cuyos extremos están engarzados en plata. He aquí la historia de la Cruz de la Parra:

Pocos días después de establecidos los conquistadores, al mando del valiente Diego Velázquez, en la villa de Baracoa, en 1512, uno de ellos tuvo la sorpresa de encontrar entre las ramas de una frondosa parra, una cruz de gran tamaño y por su estructura denunciaba ser anterior al Siglo XV.

El hecho produjo, al mismo tiempo que un gran asombro, grandes manifestaciones de reverente júbilo y regocijo.

El descubrimiento de la Cruz fué considerado como un milagro, y fué trasladada a la Iglesia, donde, desde entonces, se le llama la "Cruz de la Parra".

El virtuoso fray Bartolomé de las Casas, que había llegado a Baracoa, poco después del descubrimiento de la Cruz, demostró un gran regocijo por este hallazgo precioso y celebró oficios y procesiones, haciendo conocer a los indígenas lo que significaba el símbolo de la Cruz y predicándoles al mismo tiempo las doctrinas de amor al Redentor de la Humanidad.

Grandes averiguaciones se hicieron para saber el por qué y en qué fecha había sido ocultada la Cruz entre las ramas de la parra.

Uno de los conquistadores que había figurado en la expedición del descubrimiento de América, al mando de Colón, aseguró con la mayor firmeza que él había visto esa Cruz en una de las Carabelas.

Domingo 1º de Junio de 1980

En el archivo del Arzobispado de Santiago de Cuba y en el de la Iglesia Parroquial de Baracoa, constan los datos que se relacionan con la "Cruz de la Parra".

Fué tal la resonancia que en toda la Isla y en el extranjero alcanzaron los milagros de esta Cruz, que desde España, los más altos personajes, valiéndose de influyentes relaciones, pedían pedacitos de la madera de la famosa Cruz de la Parra.

Para que no fuera disminuyendo su tamaño se acordó enchapar sus extremos con plata.

Desconocida la clase de su madera, fué examinada por los más inteligentes y competentes expertos, declarando todos que no pertenecía a la flora cubana.

Esto corrobora la afirmación de que fué traída por los conquistadores y desembarcada por orden del propio Cristóbal Colón, para que demarcara sus dones, sobre las bellezas de este lugar del nuevo mundo.

Una Receta Para Adelgazar

Entre las preciosas recetas que recomiendan los especialistas a las personas poseídas de la "fobia" de la línea, es muy recomendable el menú que Heliogábalo, el emperador romano, hacía servir a los "parásitos" que no le interesaban.

Primeramente se cubrían las mesas con manteles cuyos primorosos bordados a la aguja, representaban todos los platos del servicio y se ponían a la vista de los convidados cuadros donde los más exquisitos manjares estaban pintados.

En resumen, se les servía de todo, pero no comían nada.

Esta receta siendo tan inofensiva, sería muy divertido encayarla.

Da pena a veces en las grandes comidas, ver a muchas personas privándose de los más exquisitos platos por temor a engordar, o porque ya tienen el estómago tan delicado de las dietas continuadas, que todo les hace mal.

Este representa un gran desconsuelo para el ama de casa que se ha esmerado en su menú y ve que se le queda desairado.

¿No sería muy curioso poner en práctica la receta de Heliogábalo?

Después de servir el menú en manteles bordados y para terminar un buen vaso de agua fresca, se asegurará la perfecta digestión.

También en Suiza y en Italia hay casas donde se sigue un tratamiento para adelgazar y donde se aprende a vivir sin comer.

Hay que tomar turno para entrar en ellos, tantos son los aspirantes a vivir como camaleones.

LA PLAYA DEL LIDO

Segun me dice una viajera muy interesante que ha pasado unas semanas en la preciosa playa del Lido, en Venecia, me cuenta asombrada las ingeniosas combinaciones y los fantásticos trajes de baño que se exhiben en aquella conocida playa.

¿Cómo es posible que la inventiva pueda producir y renovar de tal manera las modas y los usos?

Cuenta que allí se ha organizado un Concurso de elegancia automovilística, un Campeonato de Cocktails, por los americanos encantados de la vida del Lido... y de todas partes.

Las distracciones acuáticas y marinas se prestan a las mayores fantasías.

La vida del Lido es un vértigo; por la mañana desde temprano una verdadera muchedumbre de bañistas salen de los hoteles, Palacios cosmopolitas, y desde las escaleras monumentales se lucen los fantásticos pajamas y los trajes de baño hasta de lamé, los chalecos persas cubriendo originales trajes!

PATRIMONIO DOCUMENTAL OFICINA DEL HISTORIADOR

Entre tantos cuerpos ágiles y flexibles se aperciben las espaldas bronceadas, los brazos quemados del sol, como desertores del culto apolíneo que van a ofrecer su belleza y su fuerza en homenaje al Dios Sol, surgiendo mágicamente del horizonte marino.

Allí se reunen todas las bellezas mundanas, los snobs, los millonarios yanquis.

Los saludos se cambian entre las capas bronceadas, las batas de baño sedosas, los pajamas sugestivos, los mallots de crepe de Chine, impresionada por el modernismo agudo y de una elegancia muy "nuevo siglo".

Visión moderna y muy particular, la indumentaria del Lido es famosa, posee un estilo personal diferente del de Deauville y Palm Beach.

Según los artistas modernos, bajo el sol, brillante del Adriático y bajo su atmósfera fotogénica al exceso, se necesitan colores muy brillantes, tonalidades chillonas, siluetas estiladas, actitudes desenvueltas, alegría, ligereza, gracia, indolencia estudiada, pues todo un día en la playa no es sino una continuada ociosidad y una perpetua exposición de trajes capr.chosos, casi impalpables.

Y lo más curioso es que con esta poca cantidad de trajes tan ligeros, resplandecen las más hermosas joyas.

Una verdadera parada de pajamas cargadas de collares auténticos y brazaletes suntuosos.

Allí se ven Princesas que se sumergen en las ondas, deslumbrantes de esmeraldas y turquesas, que rivalizan con el brillo de lo diamantes.

Allí, entre las sinuosas calles que separan las cabinas se representa la comedia del mundo, se hacen visitas, reuniones, bridges y parties diversos y cocktails en profusión.

Es una existencia artificial, para algunos deliciosa, un universo especial, lugar único, ridículo y encantador, según dice Pierre de Trevieres.

Algo más sobre el modo de conduc.rse en la calle

La cortesía y la etiqueta, aunque guardan estrecha relación, no son la misma cosa, pues siendo la primera más personal, muchas veces preferimos guiarnos por sus dictados en preferencia a los que señala la otra.

Hoy sobre todo, hay mucho campo abierto a la espontaneidad y modo de ser de cada uno, dejándolo a su juicio el juzgar la forma en que ha de conducirse, siempre que se trate de personas de buena educación, cuyos principios en todo se adaptan a una forma correcta.

Sin embargo, en la calle hay que tener mayor cuidado que en un salón, donde nos hallamos rodeados de personas de nuestra amistad y del mismo círculo social, y de otras, que aunque no nos conozcan son de la misma categoría y no han de juzgarnos con malevolencia. No es necesario, por ejemplo, que un caballero se detenga a ayudar a una señora a subir o bajar a un tranvía o máquina, pero si ve que se trata de una señora enferma o anciana, no debe dejar de ofrecerla el apoyo de su brazo.

Detener a una señora en la calle y entablar conversación con ella, dependerá de la clase de relaciones que existan entre ellos, pero salvo en contadas ocasiones, el caballero no debe tomar la iniciativa.

Por ejemplo, cuando se tiene una noticia de importancia que comunicarle, sobre algo que sabemos ha de interesarla, esta admitido hacerlo, pero si la conversación se prolongase, entonces el caballero deberá pedir permiso a la dama para acompañarla unas cuantas cuadras.

Cuando se encuentra una señora que sale de tiendas, debe ofrecerse a llevarle los paquetes; sólo están exentos de este deber de cortesía los militares, o aquellos que usen uniforme.

La señora corresponderá dando las gracias y rehusando graciosamente.

En un elevador, si hay señoras, el caballero deberá descubrirse y dejar de fumar, si lo está haciendo; cuando se trate de ancianos, entonces la señora deberá suplicarles que continúen cubiertos.

En cuanto al lugar que debe ocupar una señora que viaja en un automóvil, será siempre a la derecha del caballero.

Si es éste quien maneja la máquina, la señora ocupará el asiento a su lado, dejando vacío el de atrás, pero si va en compañía de amigas a las que ha invitado, se sentarán juntas en el asiento del fondo, dejando el lugar solo al caballero.

Una de las cosas que más distinguen a una señora en la calle, es la forma con que acepta cualquier deferencia que se le dedica.

Por ejemplo, si viaja en un tranvía y va de pie, al ofrecerle un asiento, podrá o no aceptarlo, pero lo que no deberá hacer nunca, de ninguna manera, es mostrarse grosera y no coresponder a la atención, agradeciéndola finamente.

En caso de accidente, cuando se ve auxiliada por un caballero, su gratitud ha de tomar la forma que requiera la calidad de éste y la posición de la persona, por ejemplo, cuando se trata de un obrero o una persona pobre, puede agradecerla y a la vez hacerle algún presente que testimonie su agradecimiento.

Estas reglas están sujetas, según las circunstancias a variantes que las personas de tacto sabrán sortear discretamente, pero en todos los casos es preferible pecar por exceso de cortesía que por defecto.

LA FALTA DE VOLUNTAD

LA filosofía que se aprende con el transcurso de los años hasta llegarnos a convertir en maestras consagradas, aconseja siempre, y sobre todo cuando se va avanzando en edad, ahorrarse en lo posible las contrariedades y molestias, que no obedezcan a causas muy legítimas y de verdadera importancia.

El carácter sufre influencias físicas contra las cuales se puede luchar y hasta salir victoriosas, si ponemos de nuestra parte un poco de buen sentido y voluntad.

Hasta los caracteres más alegres y optimistas se ven a veces acometidos de súbitos arranques de tristeza o desaliento.

Los *blue devils* nos persiguen y no encontramos nada bueno, agradable ni a nuestro gusto.

Estamos en desacuerdo con cuanto nos rodea y es inútil que los que nos conocen toquen todas las cuerdas sensibles y traten de proporcionarnos cuanto preferíamos antes del "ataque", pues una de las características de este estado especial consiste en desdeñar lo que antes nos gustaba y buscar un "no sé qué" que por supuesto no encontramos, puesto que la displicencia aleja la conformidad.

Este mal no ataca sólo a los enfermos crónicos, ni a las personas de edad, ni tampoco es patrimonio de los solterones y solteronas. Muchas jóvenes señoras, con encantadores niños, lo sufren y muchas flores recitas de veinte años en quienes el trabajo y la necesidad no han hecho presa jamás, están contagiadas con el mismo mal.

Su nombre es bien conocido y no hay por qué repetirlo, pero si no nos cansaremos de decir una y otra vez que el médico está en nosotras mismas, que aunque sea necesario

ayudarlo con inyecciones y jarabes, es preciso también que querramos seriamente extirparlo nosotras con nuestra voluntad y fortaleciendo ésta con la fe en Dios y con hábitos de orden y disciplina moral.

ERRANDO EL CAMINO

Hay en la vida errores, negligencias y faltas, que no se reparan jamás. Ciertas torpezas, olvidos y equivocaciones, a veces criminales, habrían sido fáciles de evitar si se hubiera tenido mayor conciencia de las realidades del presente y de los grandes deberes que encierra. Es que no se aprende a sacar toda la ventaja posible a cada situación, puesto que el tiempo no espera.

Este consejo tiene desgraciadamente dos aspectos y vemos desgraciadamente, que el que se sigue es el malo.

No se trata de dar libre curso a todos los caprichos, pensando que la vida es corta y que la única manera de no tener nada que deplorar, es no privarse de nada.

Este lado egoista de ver las cosas conduce a los peores remordimientos y a los más dolorosos arrepentimientos.

No son las satisfacciones lo que hay que buscar con esa despreocupacion de todo lo demás, pues el placer llama al placer y petrifica nuestra alma con el egoismo al punto de hacer sufrir hasta a los más queridos seres sin que nos demos cuenta.

Desde que el deber hace oír su voz, hay que saberlo cumplir.

El deber es el jardín en que hemos de cultivar, no olvidando que cada satisfacción que nos proporcionemos con detrimento de nuestro deber y cada cuidado que olvidemos por correr tras vanos placeres, nos ha de traer días sombríos.

A veces, en su ceguera, se llega a acusar al destino, sin comprender que éste no es más que el resultado lógico que ellos mismos se prepararon. Siempre se encuentran disculpas con que excusarse de la elección del mal camino, y muy dignos son de compasión los que no han visto la buena ruta en medio de la espesura que constituye la vida, porque les ha faltado un buen guía y nadie se ha ocupado de despertar su conciencia a las delicadezas del deber.

En cambio, otros, a quienes la existencia dió buenos padres y buenos maestros, se dirigen a ciegas por el mal sendero acumulando faltas y preparando un otoño cargado de amarguras y dolores.

Estos carecen de voluntad, tan necesaria para conducir nuestra vida, crecieron sin apreciar el valor de las cosas y de los sentimientos, lo sacrifican todo a sus ambiciones y a las inquietudes de su alma, continuamente atormentada por quimeras, incompatibles con lo que la vida puede proporcionarles.

Han sido malos actores aún siendo buenos artistas, porque no han sabido comprender e lpapel que les correspondía y se han empeñado en representar otro distinto al que la Providencia les señaló.

LA SUSCEPTIBILIDAD

Las personas susceptible sufren mucho y hacen sufrir a las demás Todo las hiere y en todo encuentran que se las quiere ofender.

La menor palabra lanzada al azar, sin la menor intención les parece contiene un mundo de ofensas y vejaciones, y se forjan mil ideas falsas del por qué se le han dicho.

Inventan lo que no ha existido y redoblan sus exigencias, creyendo hacerse acreedoras a consideraciones extraordinarias, y no se sienten obligados a ninguna con las demás personas.

La susceptibilidad no solamente es a veces una falta de educación, sino un signo de inferioridad moral.

Cuando uno vale algo verdaderamente no se siente herido por las necedades de los otros, ni mucho menos por el olvido de alguna fórmula social, a las que todos estamos expuestos.

Se debe tener indulgencia para qeu aquellos que cometen una tontería con la mayor buena fe del mundo y no puede reprocharseles nada, pues la indulgencia y la buena educación de la persona que debiera darse por ofendida, la hacen comprender y ver las cosas desde su verdadero punto de vista.

La extremada susceptibilidad es muy desagradable y puede restarnos afectos y cariños que son el más dulce aliciente de la vida.

MENTIRAS COLOREADAS

Ciertas mujeres tienen el instinto de las mentiras inofensivas, otras las del maquillaje o del "make up", pero la mayor parte para explicar su inocencia en la ayuda de los artificios tienen necesidad de estudio y consejos. Hay especialistas artistas en maquillaje. La forma de la cara, la expresión, su tonalidad, son motivos de las mayores preocupaciones.

Hay que encontrar el toque justo, para las mejillas, las pupilas, el tono a propósito que embellezca la forma y el contorno acentuando la profundidad y la delicadeza de la línea.

El maquillaje de los ojos, con tal de que sea discreto, les da una extensión considerable, y los hace lucir más profundos y brillantes, como en las noches de Oriente las estrellas. Las pestañ con su castaño o negro, y las rubíes engarzados en las finas manos.

Las uñas esmaltadas son motivo de controversia, unas las exaltan, otras las condenan.

Las uñas rojas son un lujo pues necesitan estar cuidadosamente y perfectas.

Se habla de las uñas verdes pero no resulta viable esa moda pues no evocan adornos, sino recuerdan enfermedades e inspiran disgusto más bien que admiración.

Las uñas doradas o plateadas parecen destinadas a las máscaras o al teatro, y nos traen a la memoria las momias egipcias.

¿Cómo sería posible a la mujer soportar una vida sin fantasía un alma sin ilusiones,, una car, sin coloretes y artificios?

SUSCEPTIBLES IRRITABLES

La filosofía que se aprende con el conocimiento de la vida aconseja siempre y sobre todo cuando se va entrando en años a evitarse en lo posible las contrariedades y disgustos que no tengan causas legítimas e importantes.

Todos sabemos que el carácter sufre influencias de distintos órdenes contra los cuales con su poco de buen sentido, se puede luchar y vencer.

Hay personas a quienes persiguen las ideas negras, otras que sienten propensión a la irritabilidad sin motivo, que hace que no encuentren nada ni nadie a su gusto, o padecen una susceptibilidad tan excesiva que siempre están viendo ofensas en todo lo que los demás hacen.

No siempre son las suegras ni las solteronas las atacadas de este mal; hay mujeres que sin estar en estos casos, y sin tener motivos plausibles para ello, lo padecen, para desesperación de los que las rodean.

A estas personas, que después de todo no son responsables de tener quizás un organismo en malas condiciones, se les debe de algún modo educar y advertir el peligro moral que las amenaza.

Deben de aprender a dominarse cosa que no sería nada difícil desde el momento en que reconocieran de buena fe su mal humor o su nerviosidad injustificada, como quien reconoce que padece una enfermedad cualquiera de

que no es responsable, pero de la que tiene que ponerse en cura.

LOS USOS DEL BUEN TONO

MODA DE DAR EL BRAZO

HOY es André de Fouquieres el árbitro en cuestiones de cortesía y trato social y son sus indicaciones las que se siguen en Francia.

En la época de Luis Felipe, que predicaba con el ejemplo, los caballeros daban siempre el brazo a las damas que acompañaban, no sólo en los salones sino hasta en la calle y lugares públicos.

Era el brazo izquierdo el que ofrecían conservando el derecho para saludar y para proteger a la dama si era necesario.

Los oficiales eran los que daban el brazo derecho, colocándose a la izquierda a causa de su sable, para no molestar con él a la compañera.

Esta moda que continuó bajo el Segundo Imperio, desapareció después de la guerra de 1870 y hoy ya luce ridícula.

Sin embargo, aun se usa dar el brazo a las damas en los cortejos nupciales o para llevarlas a la mesa, en las comidas de ceremonia u oficiales.

Se da indiferentemente el brazo derecho o el izquierdo, pero parece preferible dar el derecho, para asegurar al cortejo su elegante uniformidad, ya que si hay oficiales están obligados a dar el brazo derecho.

También las señoras lo prefieren, para poder usar y lucir sus abanicos y las novias sus lindos ramos.

A pesar de no usarse dar el brazo más que en estos casos, es muy curioso ver en París las parejitas del pueblo como van siempre graciosamente cogidas del brazo por paseos y calles.

Antiguamente en los bailes entre una y otra pieza, era costumbre elegante pasear del brazo por el salón las parejas, lo que resultaba muy lucido y bonito; era como un gran desfile que daba oportunidad de que pudieran lucirse las señoras que entonces ninguna bailaba y lo mismo que se comprometían las piezas para bailar, se comprometían los paseos. Hoy todo esto nos parece cursi y ridículo, pero realmente se veía muy bien, y no se quedaban los salones desiertos ni las señoras sentadas, ni la gente flotando dispersa por la sala de baile.

Nunca una señora o señorita atravesaba el salón sola, era desairado y se considerabla de rigor esperar a que un caballero le diera el brazo para ir de un lugar a otro.

Hoy los caballeros en lugar de dar el brazo, ayudan a las damas tomándolas por el brazo cuando se trata de subir o bajar una escalera o a un carruaje y en cualquier caso difícil que ofrezca algún peligro; es una moda americana muy práctica y usual aceptada por todos.

SORPRESAS DEL DESTINO

Los periódicos de París han hablado mucho con gran elogio y mucha justicia de la Princesa Helena.

Esta princesa ha sido un ejemplo verdadero, modelo de abnegación y paciencia.

Ser Princesa!, Haber sido Reina, volver a subir al trono en medio de las aclamaciones de todo un pueblo, parece realmente un episodio de cine, o un cuento de hadas.

El destino de esta Princesa es asombroso y no puede menos de emocionar, pués si la vemos hoy en el pináculo de la gloria, la frente ceñida de una diadema y a la cabeza de un reino, no ignoramos que el corazón de la mujer ha soportado todos los sufrimientos femeninos.

No es menos cierto que los acontecimientos precipitados que han cambiado tan extraordinariamente la suerte de la princesa Helena, nos deben servir de enseñanza provechosa y también de consuelo.

Milagros del destino! ¿Quién puede asegurarnos cual será el mañana?

Triste y pobre hoy, se puede ver subitamente en un porvenir luminoso, convertirse en una feliz posición. Las mujeres más desesperadas se encuentran un día consoladas. La sonrisa acaricia con la esperanza la boca hasta ayer crispada por la decepción. Cuantas veces la más triste vida no se ha convertido en dichosa por el simple encadenamiento de las circunstancias?

A veces nos sentimos descorazonados sin confianza, y sin saber por que todo se arregla lo más naturalmente del mundo.

A la que sufre horrible soledad se le presenta el ser esperado que en el porvenir...

El destino es maravilloso. sobre todo para las mujeres.

Un hombre que se crea una posición, permanece generalmente mismo que es, a pesar de sus calidades morales y plásticas.

Una mujer, al contrario, ve sugir ante su inteligencia o su hermosura, sorpresas maravillosas.

Las que lloren piensen que quizás mañana...

LA MALEDICENCIA

La maledicencia no es un producto moderno. Nació con la humanidad y casi siempre es inhumana.

Es el tributo que traen a la vida los envidiosos y los seres inferiores.

Es inseparable de la perversidad que crea leyendas que atacan profundamente a las personas que son víctimas de ella.

La almita caritativa (y maldiciente) puede muy bien compadecer sinceramente a sus semejantes; es la amiga abnegada, entusiasta, que reconoce las grandes cualidades de aquella a quien desgarra.

Después de un pomposo elogio, lanza pérfidamente la flecha que derriba el edificio tan concienzudamente levantado; porque no critica, sino que deplora, lo cual es diferente.

No podría tacharse de calumniosa su sinceridad, que no se expresa de manera personal.

"Dicen"... pero ella no lo cree por supuesto. "Hay gentes tan malas! "Dicen"... pero quién y ese "dicen" es un personaje misterioso, enigmático, terrible.

Y he ahí la víctima adornada de flores y conducida por la maledicencia al sacrificio.

La mujer intrigante, maldiciente, chismosa, ha existido siempre.

Algunas revisten la máscara de la ingenuidad y del candor; y a veces una linda boquita lanza la más cruel perfidia en una sonrisa encantadora, que no dejo dudar de la sinceridad de sus palabras a otras que nos parece imposible no sea cierta la caridad del alma que dicta la apreciación falsa y cruel.

Es la hipocresía mundana elevada al sumo grado, hipocresía disfrazada a veces y coronada de éxito, porque tanto vale la reputación de bondad de la persona que la practica.

DOCUMENTOS OFICINA DE INFORMACIONES

ADELANTOS

Hace algún tiempo, las muchachas de diez y ocho años eran consideradas como niñas.

Al pie siempre de sus mamás, que no las dejaban salir solas, eran tímidas, no leían sino libros escogidos, al menos que se supiera, y cuando alguna hablaba del bachillerato, se lo miraba tristemente como cosa rara, con miras a ser institutriz.

Los hombres las desdeñaban, y por nada del mundo se hubieran casado con una sabia.

El estudio y la carrera era cosa de hombres y no parecía bien que la mujer se las arrebatara.

Como iba siempre acompañada de otra persona, si se cruzaba en la calle con un joven conocido y éste le dirigía la palabra, no parecía nada bien... y hasta alguna amiga la veía, de seguro, lo consentaba y criticaba.

Hoy la jovencita se ha despojado de aquella aureola que la rodeaba. Despreciando las convenciones, sale con, baila como le parece, escoge sus amigos y se deja acompañar por ellos a cualquier parte. Se presenta, en fin, donde quiera, como si fuera una persona de mayor edad.

Se ejercita además en los sports y en la playa, exhibe su anatomía.

Su inteligencia se establece y su academia se perfila en todas partes. Su futuro marido sabrá, antes de casarse, con toda certeza si su esposa tiene imperfecciones y ella se informará respecto de él, de la misma manera.

La joven de hoy puede seguir sus inclinaciones en toda la línea.

Las hay autoras, poetisas, aviadoras, novelistas, yatistas, que montan, esgrima, nadan, cazan y afrontan una tempestad como viejos marinos.

Esto es muy pintoresco, para contarlo.

Los niños de estos tiempos son precoces y tan avanzados como sus maestros. Comprenden lo que se les dice y tienen consciencia de su importancia desde que llegan a este pícaro mundo.

No hay que desesperar, con el tiempo, dirán a quien los reciba al nacer: "Buenos días, gracias".

VELOCIDAD

La gran fuerza y al mismo tiempo el gran peligro de nuestra generación nos viene sin duda de la velocidad.

No podríamos ciertamente existir como antes en la molicie inconsciente y en la tonta lentitud. Debemos vivir de prisa para vivir bien.

Trabajamos de prisa para ganar pronto el dinero, recorremos a la carrera, las grandes distancias para volver pronto a nuestro punto de partida. Y la mujer se apresura para reunirse más pronto aún. Es la precipitación la que mata las empresas, la impremeditación y la que mata los amores por la impaciencia. Es por andar más veloces siempre por lo que los bólidos recorren o atraviesan las inmensas rutas del cielo y los que un instante se creen ser dueños del movimiento, perecen en la audacia.

¡Qué tristeza produce el tonto orgullo cuya inconsistencia debíamos comprender!

Que fiebre de velocidad para emprender y en seguida cansarse y abandonar la empresa. Qué desencanto y qué soledad moral!

La mujer, por más que digan, no es un ser de acción.

Para lanzarse a la actividad, tiene que ir en contra de su constitución física, en contra de sus sueños y de las aspiraciones de su alma.

Hay en su fuerza aparenta, una debilidad oculta que la agota.

La que se yergue ante la humillación de someterse a un hombre, caerá en sus brazos si estos se vuelven protectores.

Pero hay que andar de prisa para enamorarse y casrse sin demora.

¿A qué reflexionar? Sería tiempo perdido.

Se dice que hay crisis en los matrimonios...

En efecto, la de los matrimonios precipitados.

PSICOLOGIA

Un célebre psicólogo americano que dedica su ciencia sobre todo, a analizar los problemas de la infancia y a tratar de resolverlos de manera que en el futuro puedan alcanzar el mayor éxito en la vida con el menor esfuerzo posible, aconseja a las madres actuales, que no den tanto apoyo moral y material a sus hijos, y que los dejen, en cambio, arreglárselas como puedan en la solución de sus disgustos y problemas.

—De esta manera—agrega el sabio doctor,—aprenderán los hijos a buscar un medio de encauzar uss vidas por sí mismos, pues la tendencia actual es buscar en quien apoyarse y confiar en un corazon fiel, las penas y trabajos.

Es cierto que las madres gozamos en ofrecer el consuelo de nuestros brazos y hasta el último esfuerzo de nuestro corazón, pero según los estudios y análisis del sabio doctor, nada de esto favorece al ulterior desarrollo de los hijos, y por lo tanto el progreso de la humanidad.

También nos dice, con la frialdad con que los sabios emiten estas opiniones, que los padres,—en mayoría las mamás, por supuesto,—se precian de conocer comon adie el corazón de sus hijos y que estos, en cambio,—oh ciencia amarga e implacable que nos quitas esa divina ilusión!—no hacen más que dejarnos en esa creencia, puesto que han comprendido que así adulan nuestros sentimientos y sacan de ellos el mayor partido.

"Como en espejo veo tu corazón"...

¿Qué madre contemplando las inocentes pupilas azules, grises, castañas o verdes no ha soñado que lee hasta el fondo en esa alma que cree le pertenece?

Verdaderamente la ciencia es a veces muy cruel con nuestro pobre corazón maternal.

VISITAS VOLANTES

Las visitas de cumplido o de personas que no tienen intimidad en la casa ni con los demás que están de visita, deben ser muy breves.

Algunas veces resulta una carga terrible para el ama de casa, carga que no puede eludir, estas visitas con las que no hay punto de contacto ni manera de entablar conversación.

Es discreto no imponer este trabajo a la dueña de casa, haciendo la visita lo más corta posible, pues hay que darse cuenta que esta persona está "deplacé" en el grupo, y hace un papel, si no ridículo, al menos desairado, teniendo que estar callada y viendo y oyendo a los demás que a veces se cohiben de tener un espectador que no les interesa.

Es una situación muy penosa para ambas partes.

A veces en esos grandes recibos, hay mucha gente con quien no se tienen sino relaciones accidentales, son "visitas volantes" de cortesía o agradecimiento.

Apenas llegada una de esas visitas, el ama de casa le ofrecerá una taza de té o la llevará al comedor, donde la deja en compañía de un familiar, o amiga íntima; después de esto la persona discretamente debe dar su visita por terminada y no "sentar reales" en la tertulia, donde está como extraña o intrusa.

Las "visitas volantes" deben ser muy cortas; de ese modo le será agradecida la atención y habrá demostrado tener talento o discreción por lo menos, cualidades ambas tan necesarias para alcanzar éxito en la sociedad.

NUESTRO FUTURO

Ha pasado de moda compadecer a la mujer, pero no debemos echar de menos este sentimiento que partía siempre de un poco de desdén. Esto no quiere decir que no nos interese la forma en que se ocupen de nosotros ya que les sea indiferente cuanto atañe a nuestro futuro y a las posibilidades de mejora que este encierre.

La vida de un hombre normal es una curva ascendente. Sus proyectos, sus ambiciones, sus capacidades, se desarrollan mejorando y han de ser muy fuertes las influencias extrañas para alterar el curso de su carrera.

Pero la vida de la mujer se desarrolla por etapas.

En los casos normales es, primero, hija de familia, esposa después, más tarde, madre y puede que termine su vida como abuela feliz.

Cada una de estas épocas señala

la, sentimientos y ambiciones, y ca-
la una de ellas puede ser completa-
nente opuestas al ideal forjado, o lo
ue es aún más duro y difícil de adap-
ar, al ambiente en que se nació y
ara el que se desarrollaron sus fa-
ultades.

Muy pocas mujeres, aún en esta
ctualidad de modernismo progresis-
a, se han independizado por comple-
o del hombre, ni lo desean.

Pero a pesar de esto se siente cada
ez más la necesidad, aún las es-
osas felices, de pensar en un futuro
ropio.

Se ha dicho que si toda mujer ca-
ada se considera una viuda futura,
ería mucho menores las penas y des-
racias que tendría que lamentar la
amilia, si ocurriera la pérdida del
jefe de la casa.

El mundo en la actualidad es aun
esencialmente masculino.

La mujer que trabaja, ya sea en
una profesión, empleo o negocios, se
ve siempre postergada y aunque po-
sea las más brillantes facultades, sus
"chances" son siempre menos que las
de su compañero de trabajo, aún cuan-
do éste sea menos hábil.

Los empleos y carreras no las ase-
guran lo suficiente para el porvenir,
pues están mal retribuídos y tanto
influyen la juventud y buena pre-
sencia, que en cuando dejan de ser
"decorativas", aún cuando hayan ga-
nado en habilidad, se las porterga al
hombre.

El futuro de un hombre depende,
si tiene actividad y perseverancia, ca-
si siempre de él mismo; pero ¡cuán-
tos factores entran en el de la mu-
jer!

No se trata sólo del bienestar ma-
terial.

La mujer, por lo general, basa to
da su dicha en el sentimiento, tenien-
do necesidad de algo en qué apoyar
se, cuando le falta la ilusión y la fe
licidad.

Para esto basta contemplar la tri
teza y desaliento en tantas mujere
ricas, completamente "blasées", de
engañadas de todo y de sí mismas.

Las más caras afecciones puede
fallar por mano del destino o po
otras circunstancias de la vida; e
preciso, pues, prepararnos a esta eme
gencia y buscar algo, trabajo intelec
tual, material o espiritual, que supla
al interés y calor que nos ha sido
negado y al que hemos de buscar un
sustituto, si no queremos convertir-
nos en momias vivientes.

Los Niños y sus Tendencias

No hay nada tan interesante co-
mo un niño y son pocos aquellos
en que no se pueden fundar espe-
ranzas.

Por eso el niño es tan cautiva-
dor: hay en ellos un porvenir ve-
lado, que ofrece al mundo mu-
chas "posibilidades".

Naturalmente, los padres ven
la carrera del ser que les debe la
vida bajo los más brillantes co-
lores. ¿Qué bellos ensueños no
formará la fantasía maternal?

Sin embargo, hay que precaver

En la educación del niño es de
una importancia extrema conoc-
cer sus tendencias, identificarse
con ellas y dirigirlas acertada-
mente.

Es mejor participar de sus sue-
ños que de sus juegos o sus tra-
bajos, porque aquellos son las pe-
queñas ventanas por donde em-
pieza a asomar su alma.

Esos sueños de la infancia van
a convertirse después en sus as-
piraciones juveniles.

Los más eminentes pedagogos
entienden que la educación debe
ser basada, no en un sistema rígi-
do e igual para todos, sino dúctil
y variable, según el carácter y los
gustos del niño

La educación no es un lecho de
Procusta, donde el niño puede ser
estirado, adelgazado o alargado
para conformar su persona a un
sistema; sino un proceso en que el
sistema es el que debe adaptarse
a la natureleza, condiciones y
aptitudes particulares.

Hay quien tiene dones para la
pintura o las matemáticas, otros
para el arte, algunos para traba-
jos manuales, etc. y lo importan-
te es aprovechar en cada uno los
que posea.

Lord Macaulay, el gran histo-
riador inglés, dice que no com-
prendió jamás las complicaciones
de las matemáticas. Para él la
ciencia de los números fué siem-
pre un insondable misterio.

"Pocos hombres", dijo Emer-
son, "se descubren a sí mismos
antes de morir."

No hay que pedir peras al olmo,
sobre todo cuando es un niño el
que ha de hacer el esfuerzo.

Es indudable que hay que obli-
garlos a estudiar ciertas materias
aunque no les gusten, pero lo
principal es ayudarles a descubrir
y desenvolver sus cualidades y
aptitudes más salientes.

El Traje de la Iglesia

Si la etiqueta y las buenas cos-
tumbres tienen sus reglas para
cada caso y nos aconsejan como
debemos vestir para presentar-
nos en las distintas circunstan-
cias de la vida, nunca debe tener-
se más cuidado y circunspección
en el traje que cuando se trata
de visitar la iglesia.

Una mujer verdaderamente
distinguida, sabe tener siempre
tacto para vestirse de modo apro-
piado y llevar en cada momento
el traje adecuado.

Así como según la estación lle-
vamos el traje de terciopelo o mu-

caso, el de sport, mañana, tar
o noche, de la misma manera
está obligada a llevar para
Iglesia el traje discreto que
rresponde a la santidad del lug

Puesto que el templo es la c
de Dios, y allí vamos a presen
le nuestras quejas y peticiones
implorar su auxilio y su bon
lo menos que podemos hacer
usar las fórmulas de respe
reverencia que acostumbra
con las demás personas en so
dad.

No se debe entrar en un te
lo sino con un sentimiento
peto y circunspección y ate

En la Sala de un Club, los
todos los socios van por derec
propio y como mejor les pare

Nunca se debe olvidar el r
peto debido al lugar sagrado
que se está y tanto en el tra
como en las maneras guardar
discreción y decencia que se
quiere.

A veces en las bodas se tra
forma la iglesia en salón de re
cepciones y a veecs pierden la
noción del respeto que merece ese
santo recinto y se visten como
para ir a un baile, escotadas, sin
mangas, lo que resulta irrespe
tuoso e impropio.

Si la toilette es poco modesta
con un abrigo o chal se puede
subsanar la falta.

Las personas que son simple
mente creyentes de buena fe y
que no aspiran al título de "es
prit fort", sufren al ver esa pose
consideración y desacato en el
templo.

Por el respeto debido a la casa
del Señor, por el buen ejemplo
y por nuestra propia estimación,
debemos presentarnos en el tem
plo con la moderación y recato
que la más elemental educación
aconseja, y que nuestra religión
exige.

TOLERANCI

Hay pocas cosas en la vida tan
necesarias para mantener las bue
nas relaciones entre las personas,
como ser tolerantes.

Por muy arraigada que esté
una creencia o muy firme una
idea, no se debe impedir a las de
más personas que manifiesten sus
opiniones respecto a la misma,
aunque sean contrarias.

Por muy seguro que se este de
una cosa, sería absurdo negarse
a oír la opinión de los demas.

Mientras más convencidos es-
tamos, más conveniente resulta co-
nocer los pensamientos de los
otros respecto a ese asunto, para
que o nos sirve para rectificar

para demostrarle que son ellos los equivocados.

Hay un proverbio que dice que "de la discusión brota la luz", y nada es más cierto, pues del contraste de las opiniones y apreciaciones, resulta que se van desechando los errores, afianzándose las ideas y precisándose y depurándose éstas.

Si una opinión es equivocada, el mejor medio de aclararla es dejar al que la profesa que la exponga y desenvuelva ampliamente, oponiendo después los argumentos que puedan destruirla.

En cambio, evitar la discusión no prueba nada y en todo caso revela poca confianza en la propia opinión, cuando se elude enfrentarla con la de los demás.

Para llegar a un acuerdo el mejor medio es conocer las diferentes opiniones. La sabiduría popular lo ha dicho: "Para sentenciar un pleito, hay que oír ambas partes." Es evidentemente un mal sistema impedir a una persona sincera que presente un punto de vista sobre una cuestión que se debata, porque con eso se muestra o el temor a la verdad o un amor propio exagerado que no admite contradicciones.

Un gran filósofo decía:

"Todas las personas tienen el derecho absoluto de tratar cualquier cuestión lo mismo para ensalzarla que para combatirla. Si sus razonamientos son malos, se le puede refutar victoriosamente."

De esa tolerancia se forma la opinión pública consciente y libre sobre todas las cuestiones, políticas, morales, religiosas, filosóficas, literarias o científicas.

Esa es la gran conquista de la libertad de la emisión del pensamiento.

VELOCIDAD

La gran fuerza y al mismo tiempo el gran peligro de nuestra generación nos viene sin duda de la velocidad.

No podríamos ciertamente existir como antes en la molicie inconsciente y la tonta lentitud. Debemos vivir de prisa para vivir bien.

Trabajamos de prisa para ganar pronto el dinero, recorremos a lá carrera, las grandes distancias para volver pronto a nuestro punto de partida. Y la mujer se apresura para recobrarse más pronto aún. Es la precipitación la que mata las empresas, por la impremeditación y la que mata los amores por la impaciencia. Es por andar más veloces siempre por lo que los bólidos recorren o atraviesan las inmensas rutas del cielo y los que un instante se creen ser dueños del movimiento, perecen en la audacia, orgullo cuya inconsistencia debíamos comprender!

Que fiebre de velocidad para emprender y en seguida cansarse y abandonar la empresa. Qué desencanto y qué soledad moral!

La mujer, por más que digan, no es un ser de acción.

Para lanzarse a la actividad, tiene que ir en contra de su constitución física, en contra de sus sueños y de las aspiraciones de su alma.

Hay en su fuerza aparenta, una debilidad oculta que la agota.

La que se yergue ante la humillación de someterse a un hombre, caerá en sus brazos si éstos se vuelven protectores.

Pero hay que andar de prisa para enamorarse y casrse sin demora.

¿A qué reflexionar? Sería tiempo perdido.

Se dice que hay crisis en los matrimonios...

En efecto, la de los matrimonios precipitados.

LA VIDA COMPLICADA

La mujer moderna se agita en medio de tantas complicaciones, que indudablemente absorben, su vida, desgastan sus nervios, agotan sus fuerzas y le roban la felicidad.

Ya nada es sencillo, ni vivir, ni pensar, ni trabajar, ni divertirse, ni aún siquiera morirse.

Ella misma se ha buscado una serie de dificultades a su existencia, que queriendo aumentar sus placeres ha disminuído los verdaderos goces.

Hay millares de mujeres que sufren las consecuencias de una vida demasiado ficticia.

Sin contar las complicaciones naturales que la vida presenta en las necesidades materiales, se han creado otras mil necesidades artificiales que aumentan extraordinariamente las preocupaciones.

El problema diario de las comidas en las casas de familia nunca había sido materia difícil ni complicada.

En cada casa, según su posición o sus aficiones, la mesa presentaba un aspecto normal y simple.

Era el menú de familia para todos igual.

Ahora las cosas han cambiado, cada uno de los miembros observa un régimen especial y hay que ver la complicación que eso representa.

La ropa es también un quebradero de cabeza.

Para el invierno (sin frío), los vestidos, las pieles, los abrigos, los zapatos, etc., en el indispensable "ensemble" que cuestan, además del mayor desembolso, tantas carreras en pelo para elegirlos y determinarlos, y después las espe-

sombrereros, las pruebas y demás molestias, que las hacen sufrir tanto, que cuando vienen a lucir las modisturas se sienten sin ánimo, agotadas.

Indudablemente que las necesidades aumentan con la satisfacciones, que se les dá: "mientras más fortuna se tiene, tanta más se necesita".

De esto resulta esa agitación ese estado de espíritu q. tanto s. asemeja al de los niños mimados descontentos eternos que nunca se sienten satisfechos y no piden lo que tienen sino ansían siempre lo que no tienen!

¡Cuanto más felices seríamos si pudiéramos desprendernos de tantas inutilidades, que complican nuestra vida!

La Agitación de la Vida Moderna

La popularidad de los inventos modernos, como el teléfono, el automóvil y los aeroplanos, han venido a cambiar radicalmente las costumbres y la vida misma, tanto de los hombres como de las mujeres.

En la actualidad hay que vivir de prisa, en medio de la agitación presente, casi sin tener tiempo de descansar para recuperar las energías que se escapan.

Esta agitación constante en que vivimos, este perpetuo apresuramiento para cumplir nuestros compromisos sociales y las exigencias de la vida moderna, deja sentir sus efectos minando nuestra salud.

Por esta razón, las enfermedades nerviosas han aumentando tanto y en todas partes encontramos personas que sufren neurastenia, debilidad, agotamiento y otros males por el estilo que privan de la alegría de vivir.

La tensión nerviosa a que nos obliga la vida actual es cada día mayor y la lucha por la vida se hace más intensa.

En el campo de los negocios las decisiones tienen q. ser más rápidas y obligan a resolver en un momento problemas mucho más graves y complicados, que abarcan un radio de acción cada vez mayor.

Los compromisos sociales han aumentado por la misma facilidad de trasladarse con vertiginosa rapidez de u nlugar a otro y de gozar más intensamente de la vida y de los placeres o diversiones.

La mujer que hasta hace algunos años estaba al abrigo de esa agi-

PATRIMONIO

la, sentimientos y ambiciones, y cada una de ellas puede ser completamente opuestas
que es aún más
ar, al ambie
ara el que
ultades.

Muy pocas
ctualidad de
a, se han ind
o del hombre

Pero a pesa
vez más la
osas felices,
propio.

Se ha dicho
ada se consi
ería mucho m
racias que t
familia, si o
jefe de la cas

El mundo
esencialmente

La mujer
una profesión
ve siempre p
sea las más b
"chances" so
de su compañe
do éste sea m

Los empleos
guran lo sufi
pues están n
influyen la j
sencia, que e
"decorativas
nado en habi
hombre.

El futuro
si tiene activ
si siempre d
tos factores
jer!

No se trat
terial.

La mujer,
da su dicha
do necesidad
se, cuando le
licidad.

Para esto
teza y desal
ricas, comple
engañadas d

Las más
fallar por
otras circun
preciso, pues
gencia y bu
tual, materi
al interés y
negado y al
sustituto, si
nos en mom

Los
sus

No hay
mo un niñ
en que no
ranzas.

Por eso
dor: hay e
lado, que
chas "pos

Naturali
la carrera del ser que les debe la vida bajo los más brillantes colores. ¿Qué bellos ensueños no formará la fantasía maternal?

Sin embargo, hay que precaver

Parten de la luna cosmonautas de la Apolo XV

● CENTRO ESPACIAL DE HOUSTON, 2 de agosto.—Los cosmonautas David Scott y James Irwin abandonaron hoy la superficie selenita y se unieron a la nave comando donde los esperaba desde hace tres días Alfred Worden para orbitar juntos la Luna durante 2 días antes de iniciar el viaje hacia la Tierra donde se espera lleguen en horas del sábado a aguas del Pacífico.

Scott e Irwin realizaron tres jornadas de trabajo en la superficie lunar, a bordo del jeep o vehículo motorizado en el que recorrieron 28.1 kilómetros de distancia a través de cráteres y ondulaciones del satélite natural terrestre en la zona llamada Cordillera de los Apeninos. En la última salida del módulo lunar, efectuada hoy, recorrieron 5.1 kilómetros y aumentaron los kilogramos de roca lunar que traen de regreso a la Tierra para que los científicos puedan estudiar el origen de nuestro sistema solar.

El despegue de la Luna fue trasmitido por la cámara de televisión fija en el vehículo lunar. El módulo se elevó lentamente a la 1:11 p.m. hacia una órbita intermedia y posteriormente se acopló a la nave comando piloteada por Worden, quien había realizado un cambio de órbita a fin de ponerse en la posición debida para el acoplamiento.

La cámara de televisión que trasmitió el despegue del módulo lunar funciona todavía en la Luna y puede girar sobre sí misma. Estará trasmitiendo imágenes mientras duren sus baterías, las que se suponen puedan resistir hasta el seis de agosto, lo que le permitiría filmar y trasmitir un eclipse de Sol visto desde la Luna.

Los tres cosmonautas a bordo de la nave comando continuarán otros dos días de vuelo alrededor de la Luna, realizando observaciones y experimentos científicos antes de emprender el regreso a la Tierra.

En la educación del niño es de una importancia extrema conocer sus tendencias, identificarse con ellas y dirigirlas acertadamente.

Es n
ños qu
bajos,
queñas
pieza a

Esos
a conv
piracio

Los
entien
ser bas
do e i
y varia
gustos

La e
Procus
estirad
para c
sistema
sistema
a la n
aptitud

Hay
pintura
para el
jos ma
te es a
que po

Lord
riador
prendió
de las
ciencia
pre un

"Poc
son, "
antes de

No ha
sobre todo cuando es un niño el que ha de hacer el esfuerzo.

Es indudable que hay que obligarlos a estudiar ciertas materias aunque no les gusten, pero lo principal es ayudarles a descubrir y desenvolver sus cualidades y aptitudes más salientes.

ALUNIZAN LOS COSMONAUTAS SCOTT E IRWIN

● CENTRO ESPACIAL DE HOUSTON, 30 de julio.—Los cosmonautas norteamericanos David Scott y James Irwin, tripulantes de la nave espacial Apolo XV, efectuaron hoy a las 6:15 p.m. el cuarto descenso tripulado en la Luna con el módulo lunar, mientras Alfred Worden, el otro cosmonauta de la misión Apolo, quedaba en órbita lunar a bordo de la nave comando.

El módulo lunar Falcón alunizó en medio de enormes montañas llamadas Apeninas, luego de un vuelo de casi 400 mil kilómetros y valorada la misión en 445 millones de dólares.

Está previsto que en su recorrido mañana por la superficie del satélite los cosmonautas Scott e Irwin deberán servirse de un vehículo eléctrico de cuatro ruedas que llevaba adosado el módulo Falcón.

Scott e Irwin deben permanecer tres días en la superficie lunar, durante los cuales acopiarán datos y materiales que puedan contribuir a explicar la formación del universo.

Por otra parte, Worden impulsó la nave comando a una órbita más alejada del satélite, entre 116 y 139 kilómetros de altura, donde esperará el retorno de los expedicionarios lunares efectuando también investigaciones.

El Traje de la Iglesia

Si la etiqueta y las buenas costumb
cada
debe
nos
cias
se m
en el
de visitar la iglesia.

Una mujer verdaderamente distinguida, sabe tener siempre tacto para vestirse de modo apropiado y llevar en cada momento el traje adecuado.

Así como según la estación llevamos el traje de terciopelo o mu-

caso, el de sport, mañana
o noche, de la misma manera
está obligada a llevar para
Iglesia el traje discreto que
rresponde a la santidad del

Puesto que el templo es la
de Dios, y allí vamos a presen
le nuestras quejas y petición
implorar su auxilio y su
lo menos que podemos hacer
usar las fórmulas de respe
reverencia que acostumbra
con las demás personas en
dad.

No se debe entrar en un
lo sino con un sentimiento
peto y circunspección y

En la Sala de un Club
todos los socios van por
propio y como mejor les
Nunca se debe olvidar
peto debido al lugar sagrado
que se está y tanto en el
como en las maneras guardar
discreción y decencia que se
quiere.

A veces en las bodas se
forma la iglesia en salón de
cepciones y a veecs pierden
noción del respeto que merece
santo recinto y se visten
para ir a un baile, escotadas,
mangas, lo que resulta irrespe
tuoso e impropio.

Si la toilette es poco modesta
con un abrigo o chal se puede
subsanar la falta.

Las personas que son simplemente creyentes de buena fe
que no aspiran al título de "es
prit fort", sufren al ver esa poca
consideración y desacato en el
templo.

Por el respeto debido a la casa
del Señor, por el buen ejemplo
y por nuestra propia estimación,
debemos presentarnos en el recinto con la moderación y recato
que la más elemental educación
aconseja, y que nuestra religión
exige.

TOLERANCI

Hay pocas cosas en la vida tan
necesarias para mantener las buenas relaciones entre las personas,

ada que este
y firme una
edir a las de
anifiesten sus
a la misma,

rias.

Por muy seguro que se esté de una cosa, sería absurdo negarse a oír la opinión de los demás.

Mientras más convencidos estemos, más conveniente resulta conocer los pensamientos de los otros respecto a ese asunto, por que lo nos sirve para rectificar

para demostrarle que son ellos los equivocados.

Hay un proverbio que dice que "de la discusión br... nada es más cierto, traste de las opinio... ciones, resulta que echando los errores, las ideas y precisár... rándose éstas.

Si una opinión e... el mejor medio de... dejar al que la prof... ponga y desenvuelv... te, oponiendo desp... mentos que puedan...

En cambio, evita... no prueba nada y... revela poca confia... pia opinión, cuand... frentarla con la de...

Para llegar a u... mejor medio es co... rentes opiniones. L... pular lo ha dicho: ...ciar un pleito, hay ... partes." Es evidente sistema impedir a... sincera que prese... de vista sobre una... se debata, porque... muestra o el temor... un amor propio exa... admite contradicció...

Un gran filósofo ...

"Todas las perso... derecho absoluto d... qüier cuestión lo mismo para ... salzarla que para combatirla. Si sus razonamientos son malos, se le puede refutar victoriosamen... te."

De esa tolerancia se forma la opinión pública consciente y li... bre sobre todas las cuestiones, políticas, morales, religiosas, filo... sóficas, literarias o científicas.

Esa es la gran conquista de la libertad de la emisión del pensa... miento.

VELOCIDAD

La gran fuerza y al mismo tiempo el gran peligro de nuestra genera... ción nos viene sin duda de la velo... cidad.

No podríamos ciertamente existir como antes en la mo... inconsciente y la tonta lentitud. Debemos vivir de prisa para vivir bien.

Trabajamos de prisa para ganar pronto el dinero, recorremos a la ca... rrera, las grandes distancias para vol... ver pronto a nuestro punto de parti... da. Y la mujer se apresura para re... cobrarse más pronto aún. Es la pre... cipitación la que mata las empresas, por la impremeditación y la que ma... ta los amores por la impaciencia. Es por andar más veloces siempre por lo que los bólidos recorren o atraviesan las inmensas rutas del cielo y los que un instante se creen ser dueños del movimiento, perecen en la audacia.

PARTIRAN HOY DE REGRESO A LA TIERRA LOS COSMONAUTAS DE LA NAVE APOLO XV

● CENTRO ESPACIAL DE HOUSTON, 3 de agosto.—Los cosmonautas Alfred Worden, James Irwin y David Scott continuaron orbitando la Luna a bordo de la nave espacial Apolo XV.

Desde su nave los cosmonautas norteamericanos efectúan investigaciones científicas y la observación de la superficie lunar. El período de descanso de hoy se amplió al permitirles el centro de control de Houston dormir una mayor cantidad de horas.

Mañana miércoles (hoy) la Apolo XV encenderá su motor principal durante 3.4 segundos para llevar la órbita a una altura de 101 por 138 kilómetros sobre la superficie de la Luna.

Se tiene programado que a las 4:10 de la tarde los cosmonautas liberen un pequeño satélite para estudiar la radiación y fuerzas magnéticas durante un año.

Posteriormente harán funcionar de nuevo el motor principal para abandonar la órbita lunar y partir de regreso a la Tierra donde se espera que amaricen en el Pacífico el próximo sábado.

PARTE DE REGRESO A LA TIERRA LA NAVE APOLO XV

● CENTRO ESPACIAL DE HOUSTON, 4 de agosto — Los tres cosmonautas de la Apolo-XV concluyeron hoy su exploración de la Luna y partieron hacia la Tierra para amarizar el sábado en las aguas del Pacífico.

David Scott, James Irwin y Alfred Worden pusieron en funcionamiento el cohete impulsor de su nave espacial frente a la cara oculta de la Luna, poco después de haber lanzado al espacio un satélite de 34.5 kilogramos que permanecerá un año girando alrededor de la Luna para informar sobre la radiación, gravedad y campo magnético selenitas.

Antes de descender en aguas del Océano Pacífico los cosmonautas norteamericanos realizarán un experimento en su viaje: la primera caminata espacial fuera de una órbita terrestre.

Esta fase de la misión Apolo se prepara a más de 310,000 kilómetros de distancia de la Tierra, cuando Worden, en medio del vacío interplanetario, abandone la cabina y guiándose por los rieles colocados en el exterior retire las cajas de películas de las cámaras instaladas en la escotilla de la cápsula de servicio.

Scott e Irwin dejaron en la Luna, antes de emprender el regreso a nuestro planeta, una estación científica que ya proporcionó las pruebas de que puede haber una pronunciada ruptura de la corteza lunar unos 25 metros debajo de la superficie, según declaró el doctor Gary Latham, del observatorio geofísico Lamont, de Nueva York.

TUVO HEMORRAGIAS EN LOS DEDOS UN COSMONAUTA DEL APOLO 15

HOUSTON.— David Scott, el comadante de la misión Apolo-15, sufrió pequeñas hemorragias en los dedos durante su primera salida lunar, se informó hoy aquí. Según expresó Charles Berry, el médico jefe de los astronautas norteamericanos, Scott tuvo hemorragias en tres dedos de la mano derecha y dos de la mano izquierda. Las hemorragias —siempre debajo de las uñas— fueron ocasionadas por la fuerte presión de los guantes durante las sesiones de trabajo que efectuó el astronauta en la Luna durante su primera salida. (AFP).

EN TORNO AL APARATO RESPIRATORIO

● La relación del oxígeno con la vida, o más bien la dependencia de esta última del preciado elemento, es una cuestión conocida de todos. Existen, no obstante, algunas interrogantes de interés cuyas respuestas son útiles y comunes a todos. Ellas son:

1.—¿CUAL ES LA FUNCION DEL OXIGENO EN NUESTRO ORGANISMO?

La energía almacenada, que constituye el resultado de la transformación de los alimentos en el aparato digestivo, necesita ser liberada a través de su fusión con el oxígeno, en el pequeño mundo que forman las células del organismo.

De ello se desprende la necesidad de oxígeno del mismo.

2.—¿UNA OXIGENACION DEFICIENTE PROVOCA TRASTORNOS EN EL ORGANISMO?

Indudablemente. Ello es causa de múltiples enfermedades padecidas por el hombre.

Si usted observa con espíritu analítico las distintas capas de población dentro de la sociedad, verá que existen notables diferencias entre aquellos que desarrollan su trabajo en torno a actividades al aire libre, que el resto de la población que no lo hace. Esto se refleja inicialmente en la piel, cuya frescura y vitalidad es mayor en los organismos "oxigenados".

3.—¿CUALES SON LOS ORGANOS ESENCIALES DEL APARATO RESPIRATORIO?

En primer término los pulmones. Hacia ellos viaja el oxígeno que es devuelto al exterior por un tubo que conocemos con el nombre de tubo aerífero.

Situándolos en un orden que se encuentra priorizado por el paso del oxígeno, de afuera hacia adentro, encontramos otros órganos cuyo estudio despierta interés. Ellos son:

Las fosas nasales, la faringe, la laringe, la tráquea y los bronquios.

4.—¿SABE USTED COMO SE PRODUCE ESE SONIDO QUE ES SU VOZ?

La laringe es un órgano hueco formado por varios cartílagos articulados. El más prominente de ellos es el tiroides, conocido comúnmente como nuez o manzana de Adán.

En su interior existen cuatro repliegues, dos a cada lado, que son las cuerdas vocales, que vibran cuando choca contra ellas el aire espirado. Esa vibración o sonido laríngeo es la voz.

5.—Y POR ULTIMO, ¿POR QUE SE HUMEDECE SU NARIZ CUANDO LLORA?

Porque gran cantidad de lágrimas penetran de repente en las fosas nasales y no pueden evaporarse tan pronto como llegan.

● **Niurka Lipiz**

● **SINTESIS DE LA ALBUMINA**

El problema diario de las comidas en las casas de familia nunca había sido materia difícil... compl...

En ... ción ... presen... simple... Era ... todos ... Ahor... cada ... va un... ver l... prese...

La ropa es también un quebradero de cabeza.

Para el invierno (sin frío), los vestidos, las pieles, los abrigos, los zapatos, etc., en el indispensable "ensemble" que cuestan, además del mayor desembolso, tantas carreras en pelo para elegirlos y determinarlos, y después las espe...

sombrereros, las pruebas y demás moles... tanto... las m... mo, a... Inc... dades... ciones... más... se ne... De... ese es... aseme... desco... se sie... lo qu... lo qu... ¡Cu... pudié... tanta... nuest...

La... la...

La... moder... tomóv... nido a... tumbr... los ho...

En... prisa, ... sente, ... cansar... que s...

Esta... vimos... para ... social... moder... nando...

Por... nervio... en to... nas q... dad, a... ir.

La... iga... y... s...

En... cis... ob... p... m... a...

Lo... men... trasladarse con vertiginosa rapidez de un lugar a otro y de gozar más intensamente de la vida y de los placeres o diversiones.

La mujer que hasta hace algunos años estaba al abrigo de esa agi...

ve arrastrada en el torbelino de la agitada vida moderna y siente sus efectos, al no querer quedarse atrás en lal ucha por la vida.

Ni aun los niños están a salvo de resistir el impulso de la agitación del medio en que vivimos.

Es necesario si queremos conservar nuestra salud y con ella el buen humor y el placer de vivir, que controlemos nuestras necesidades con método y discreción, si queremos conservar nuestra juventud, contrapesando esa agitación con el reposo y descanso necesarios.

LUZ DE LA CALLE, OSCURIDAD DE LA CASA

Así llaman a esas personas que sacrifican todo a la sociedad y que rompen los lazos que debieran estrechar entre parientes por el poco afecto que se demuestran entre sí.

Dan a los extraños las sonrisas, las atenciones, las bondades y para los propios sólo tienen acritud y mal humor.

Los allegados son los que más derecho tienen a tesoro de nuestro corazón, por lo tanto para ellos deben ser las caricias, las sonrisas, las palabras afectuosas, que son los lazos que realizan el feliz milagro de agrupar en torno del hogar a todos los miembros de la familia.

Esto no impide que se quiera a los extraños y que se les dé todo el afecto, simpatía y atenciones que merezcan.

Las almas verdaderamente delicadas y bondadosas saben unir esos diversos sentimientos y dar a sus arranques la dirección que corresponde, sin herir susceptibilidades.

Así como es muy desagradable la actitud de esas personas secas y egoistas, también resultan chocantes aquellas muy aparatosas o demasiado efusivas en las manifestaciones de sus sentimientos.

La discreción y el talento, como en todo, deben dar la medida para estar siempre en lo justo y no ser demasiado parcos, ni excederse.

Se puede querer mucho a los extraños y demostrarle, pero sin privar por eso de las dulces manifestaciones de cariño y halago a los que principalmente tienen derecho a nuestro afecto.

FRIVOLIDADES

ste mi belleza? Es
a que todas las mu-
acerse y responder
imparcialidad. La
erior es una gran
nfluencia no se dis
que tan evidentes son
Unas facciones finas,
en proporcionado, una
a para terminarlo, son
rdadera importancia.
e mirarse al espejo dete-
. Todo el mundo no pue-
ia Venus, pero fijémonos
ción. En esta son los gran-
s expresivos, rodeados de
pestañas rizadas, aquella tie-
a boca de suave arco, con
rta de perlas blancas y pare-
. La otra pasee una frente pu-
na y un cutis de nácar, donde
nan las venas una red azul. La
más allá, luce una magnífica ca-
lera ondulada que no tiene na-
que ver con la permanente, y así
ucesivamente, en una, las manos
ucales, en otra, los pies de mu-
eca, en casi todas hay posibilida-
des, o por lo menos una posibilidad.

Hay pues, que tomarse el trabajo de hacer destacar ventajosamente ésta entre el grupo de las demás.

Aunque parezca una paradoja, no hay que ser una belleza para ser bella. Una parisién encantadora decía segura del éxito: "Dénme unos ojos bellos y nare el resto", parodiando la célebre frase.

¿Lo más bello que tengo es la boca? pues hagamos de manera que ésta atraiga de tal moda la atención, que se olviden de las demás facciones. Soy graciosa, tengo una personalidad brillante, aires majestuosos? Cultivemos cada una de estas cualidades hasta hacerlas perfectas.

¿Fueron acaso bellezas impecables todas las heroinas de la historia?

Ni Cleopatra ni María Stuart resultarían hoy en día muy peligrosas por su físico.

Es cierto que no todas pueden desarrollar deslumbrantes cualidades físicas o intelectuales, pero tampoco son iguales las flores de un jardín, y si nos extasiamos ante una orquídea, no por eso miramos con desdén una humilde margarita.

La belleza femenina es un tema frívolo del que siempre hablamos en serio, pero acaso hay algo más importante y serio que la influencia de la mujer y el papel que ha jugado en la humanidad?

Cultivemos nuestras cualidades sin exagerarlas, hagámoslas destacar sin llamar demasiado la atención.

¿Ah, si las mujeres bellas se hubieran ocupado a tiempo de cultivar su cerebro! ¡Si las de talento no hubieran desdeñado a veces la parte física!

PELIGROSA LIBERTAD

Los padres o educadores se contentan hoy y creen cumplir su deber hacia sus hijos, poniéndolos frente a la vida, enseñándolos a cuidarse y defenderse.

Nuestras muchachitas salen las, bailan, hacen sport, se ba-
n en el mar, hacen estudios y
sta siguen carreras que las
ercan mucho más a los mu-
chachos que antes.

Pero nada de esto las obliga sino a una simple camaradería, conservando su prudente y discreta reserva.

La libertad excesiva, el aire provocativo y desenvuelto, el lenguaje desconcertante en las muchachas, hacen que aunque sean muy formales y honestas, no lo parezcan.

Es una gran responsabilidad para los padres esta libertad absoluta en que dejan a sus hijas, pues por preparadas que estén teóricamente, en la práctica se ven rodeadas de tentaciones y peligros que su inexperiencia no sabrá evitar.

La verdadera confianza no excluye la prudencia y la vigilancia.

Una educación cristiana y sólida es una gran fuerza para la jovencita en los peligros y tentaciones a que la expone la vida moderna, pero no está de más la solicita vigilancia con que han de hacerlas respetar, dándoles más consideración y personalidad, y haciendo que no parezcan hijas abandonadas.

¡Qué mayor goce puede tener una madre que participar de la alegria y felicidad de sus hijos y recrearse con sus éxitos!

En ningún país del mundo la jovencita verdaderamente cristiana, distinguida y de familia respetable, goza de esa libertad e independencia que tratan de establecer las nuevas costumbres.

No hay que fijarse en la aureola de exquisita delicadeza y distinción que rodea a la mu-

PATRIMONIO DOCUMENTAL

cha cuyos padres saben sostener dentro de los límites de la austera educación y rectos y sanos principios.

Es un deber de los padres sacrificar un poco de sus placeres y su libertad para conservar dentro de los límites permitidos a sus hijas, y con una voluntad firme y recta dirección prepararles una vida de hogar agradable llena de entretenimientos y ocupaciones amenas, evitando así la necesidad de buscar siempre y en todos los momentos, la diversión fuera de ella.

Es natural que salgan y gocen, pero a dosis normales, y no en ese vértigo que las aleja del ambiente familiar apacible y sereno.

La libertad extremada y el exceso de confianza entre la juventud, hacen perder la ilusión y descartan el amor verdadero.

DISCRECION O PERDON

Las personas que sufren, son con frecuencia muy susceptibles. Muchas veces es difícil ofrecerles el consuelo que necesitan sin despertar en ellos un dolor más grande o herir su amor propio.

El orgullo, que es un mal consejero y que nunca nos abandona, se rebela ante la idea de que inspira compasión. Ante ese pensamiento se sienten humilladas y esto no se perdona.

Es preciso no dejar traslucir tampoco curiosidad a través de nuestra solicitud para con los que sufren, pues eso sería no solamente indiscreto, sino inhumano; y es preferible mil veces dejar en su miseria, en su vergüenza y en su dolor a una persona que hacerla enojecer con indiscretos auxilios.

La delicadeza de nuestros sentimientos hace casi siempre que se perdone a una persona que nos ha sido hostil y desagradable cuando la vemos en desgracia o si ha desaparecido para siempre.

La muerte abre a veces nuevos horizontes. Cuando se tiene mala voluntad para con alguien que muere, es generoso practicar para su alma el divino perdón de las injurias. Sin embargo, no siempre es fácil renunciar a un viejo sentimiento de rencor muy arraigado y en estos casos si el perdón no viene espontáneo a los labios, es más prudente callarse.

No es cristiano formular injurias contra el que ha muerto, ni se hiere un enemigo caído que no puede ya defenderse o justificarse.

Después de un disgusto entre amigos, aún cuando sea por motivos fútiles, estos suelen echarse mutuamente la culpa.

Esta es una táctica malísima, la reconciliación llegará tarde o temprano, el tiempo hará su obra apaciguadora, volverán a verse con mutuo placer; pero las reconvenciones por lo pasado pueden encender nuevamente el dasacuerdo.

Es más conveniente guardar silencio absoluto sobre la cuestión pasada, y no revivir aclaraciones o explicaciones que pudieran resultar enojosas y contraproducentes con lo cual se da además prueba de superioridad moral, y se escapa la mezquindad que a veces se encuentra entre las relaciones sociales.

Consejos a las Mamás

No hay nada tan terrible para las madres y personas conscientes como ver a las infelices criaturas al cuidado de manejadoras torpes, que lejos de la vigilancia de otras personas más entendidas aprovechan las salidas a parques y paseos para hacer andar a los bebitos que sólo cuentan pocos meses de nacidos.

Indudablemente que no pueden darse espectáculos más desagradables para quien puede alcanzar todas las consecuencias de esos pequeños pieceeitos forzados antes de tiempo a caminar, sólo por la gracia que causan sus torpes pasitos y el placer que procura a los ignorantes que no se dan cuenta del mal que causan.

¡Cuántas muchachas desoladas por la pérdida de forma de sus piernas, que ya tarde lloran la consecuencia de ese descuido y cuanta figura esbelta y varonil que pierde su línea por la misma causa!

Nunca debe enseñarse a caminar a los niños, ni guiarse porque los demás hijos lo hayan hecho a esta edad y otros parezca que se tardan más de lo usual.

La naturaleza es tan sabia que cada uno obedece a sus propias fuerzas, y es seguro que el niño que no camina como todos, es porque alguna debilidad general o especial, se lo impide.

Obligándolos contra natura, no que redundará en mal de la criaturita, que más tarde, verá sus piernas torcidas por el indebido ejercicio a que las obligaron antes de tiempo.

ESFUERZO Y TENACIDAD

Se nos acusa algunas veces de atraer la atención de una manera un poco ostensible sobre los méritos femeninos.

Ellas provocan una justa admiración. El esfuerzo llevado a cabo por una mujer demanda un valor más grande a menudo que su fuerza.

Su voluntad de triunfar la lleva casi siempre al éxito.

A juzgar por el número incalculable de mujeres que trabajan, tenemos que reconocer su gran corazón. No hay nada que emprendan que no llegue a feliz término.

Un nuevo ejemplo de tenacidad femenina, es el que ha dado la joven que ha atravesado el Canal de la Mancha en un hydrocycle.

Aunque en Europa estén ya habituados a ver mujeres piloteando autos, camiones, motos y aviones, esta última experiencia ha apasionado por su novedad.

Con un encarnecimiento increíble la heroína había preparado su prueba en la que hacía tiempo se venía "entrenando".

¡Qué emoción habrá sentido en el momento de salir! Durante nueve horas luchó contra la corriente, contra el viento, contra el cansancio, hasta que extenuada llegó a la meta donde se le adjudicó el título que anhelaba.

En la energía de la mujer hay algo grandioso. No hay que verle solamente desde el punto de vista de los sports, sino de ese otro sport terrible que es la vida.

La obstinación física de la mujer moderna es increíble, bien que tenga que combinar las exigencias de su labor con las de su hogar o que sea solamente de una vida fácil.

Pero lo principal en toda mujer es el lado moral, si trabaja o se divierte, bien si emprende grandes operaciones o solamente conduzca dulcemente la tarea familiar, ella pone en todo lo que hace un fervor que santifica su tarea.

Y después de todo la hazaña de que hablamos, ¿no es la imagen de nuestra existencia?

Desplegar la energía [illegible]

PATRIMONIO DOCUMENTAL

verancia y la fortaleza franqueando los obstáculos y haciendo penosamente la travesía, para llegar extenuada de cansancio y de fatiga, pero feliz del deber cumplido. ¿No es éste un divino orgullo?

El único medio de soportar la existencia es tener un objeto, una meta, la felicidad, la esperanza o el sufrimiento.

EUGENIA DE GUERIN

Rubén Darío.

En esta página de la mujer, el estudio de un carácter femenino tan exquisito como el de Eugenia de Guerin, ha de complacer a mis lectoras, que podrán encontrar en ella, magistralmente descrita por Rubén Darío, la unión de un alma delicada y de un talento superior.

Fervor, veneración casi religiosa, devoción que casi va a la plegaria; he ahí lo que profesa a la dulce hermana de Mauricio de Guerin el piadoso y patriota conde de Colleville. Para él Eugenia es una santa que a la diestra de Dios está en el Paraíso entre los santos.

No sin razón asegura que en Inglaterra tiene aquella lilial mujer muchos admiradores; Mauricio espera que ha de canonizarse a Eugenia, pues es de aquellas que el soberano Pontífice honra profundamente.

¿Se quieren milagros? ¿Qué milagros mayores que la conversión de su hermano Mauricio y la de Barbey d' Aurevilly? Por lo que respecta al nombre, será lindo en el santoral: Santa Eugenia de Guerin, virgen. Y por qué no mártir? No sufrió lo inexpresable en su vida de penar, por sí, por su hermano, por los tristes y los pobres todos? La obra que le ha consagrado el conde de Colleville pudiera decirse que pertenece a la hagiografía. Con justicia Coppée cree percibir, en las flores recogidas en el jardín de la doncella, un olor de santidad.

Colleville la define: "el perfecto modelo de la fille de race, absolutamente virtuosa y cristiana, ella es a la vez de una distinción acabada, de una educación exquisita, habla una lengua divina y esta artista maravillosa hace ella mismo su cocina, hila en su rueca, socorre a los enfermos, visita a los moribundos".

No era linda, mas sus biógrafos hacen resaltar su distinción innata y su sencillez de casta flor. Parécenme en su cultura discreta y exqui-

catorce años, al despetar de la juventud, "era entonces primitiva y casi ignorante, pero dotada de una bondad suma, como Francisco de Asís, amaba las bestias y conversaba con los pájaros". Es muy otra que Jacqueline. Pascal. No ha nacido para las humanidades, creo que no sabe griego ni latín, mas podría conversar con su hermana la alondra y su hermano el ruiseñor. Su fina lengua sabe, como muy pocas, alabar al Señor. Y la facultad maternal que pudo tener, se deriva toda en la pasión de su hermano, a quien trata como un hijo, esposo, como a un amigo.

Encanta esta vida gentil. La jovencita aprende a leer en la Imitación de Jesucristo y en San Francisco de Sales. Y enseña a su hermano menor, a su predilecto fraternal, a leer y a rezar, y a sentir la hermosura de la naturaleza, todo con una tendencia divina. Es maternal como las aves del bosque. Se complace en cultivar su inteligencia; pero se dedica asimismo a los trabajos de la casa. Dice sus oraciones, se pasea por el campo, visita a los enfermos.

Un día escribirá a Mauricio estas palabras:

"Sacarme de aquí es como sacar a Paula de su gruta; es preciso que sea por tí que yo pueda dejar mi desierto, por tí, por quien Dios sabe que iría al extremo del mundo. Adiós al claro de luna, al canto de los grillos, al gluglú del arroyo! Antes tenía también al ruiseñor: mas siempre algún encanto falta a nuestros encantos. Ahora nada, sólo mi plegaria a Dios y el sueño".

La prosa de la mujer amable y predestinada se desliza a modo de un agua de fuente. Es transparente cristalina. Bajan a ella—se pensaría—a beber los corderos del amor divino, los corzos blancos de la caridad.

Mauricio, que empieza la vida al claror de esa alba ,no ha de olvidar nunca tanta candidez celestial, a pesar de las tempestades de París y de las tempestades de su propia alma de artista, en que palpitan violentos los jugos de la tierra.

Su hermana, entratanto, escribe sus admirables Cartas y su Diario. Este libro es tenido como uno de los más bellos producidos por un cerebro femenino. Es un breviario ideal para las ascensiones espirituales. "Jamás su prosa deja ver el esfuerzo, dice Colleville, escribe con una naturalidad y una facilidad maravillosa, canta como el pájaro, naturalmente, así su pensamiento se impone victoriosamente, nos seduce

vivifica".

La publicación de esa obra excelente se debe a Barbey d'Aurevilly y a Tributien. "No sé por qué, dice ella misma ,"en mi el escribir es como en la fuente correr".

El dolor que le causó la pérdida de su hermano hízola hasta pensar entrar en religión, mas su deber de hija le impdió realizar estos propósitos.

Y así bien queda la frase del crítico inglés en que la llama la Antígona cristiana. En verdad es una santa.

Para ella no existieron los goces del mundo, se convierte toda en espíritu. A su hermano tocaron las tempestades de la duda, las negruras de la incertidumbre y la furia misteriosa de los entidos.

Sobre la floresta sonora en que Mauricio se compenetra con el monstruo divino, como la paloma blanca de las leyendas sagradas, el alma de Eugenia voló al cielo.

La Fisonomía de las Casas

Si imposible es hallar dos casas iguales en lo material, mucho más resulta en lo moral.

La infinita variedad de sentimientos y caracteres, se manifiesta de mil maneras, pero ninguna parecida a otra.

El amor a las cosas antiguas que algunos profesan con ardor y que otros desdeñan abiertamente, se evidencia en este sentimiento que inspira el hogar.

La casa paterna para algunos, es sólo una vivienda más o menos cómoda, más o menos bella que le sirve de abrigo y que le hace la vida agradable o al contrario.

Para otros, los que tienen arraigado el sentimiento de la familia, es algo más y no ven en ella la belleza artística de líneas o dibujos, sino que representa la expresión de todas las vidas humanas, tan variadas e interesantes, que por ella han desfilado.

Cuando se visita o se observa con detenimiento cualquier casa antigua, estas cualidades saltan a la vista.

Como las personas tienen sus fisonomías.

Hay casas tranquilas, serenas, que hablan de una vida fácil sin tragedias ni lágrimas...

Hay otras alegres, que parecen sonreir al viajero, dirigiéndole una cariñosa bienvenida.

Otras son hurañas, hoscas que hacen apartar la vista y los pasos del caminante.

Como los individuos, tienen ellas

también su personalidad. Este es el reflejo de los que la habitan y ofrecen, si no en el exterior, que se conforma a líneas y estilos definidos, en el interior interesantes características que revelan las cualidades o defectos de quienes viven en ellas.

El afán de imitar destruye en nuestros días la originalidad y nadie piensa en parecerse a sí misma, sino que desea le confundan con Fulana o Mengana, que se viste así y que tiene en su casa tales y cuales objetos colocados en tal o cual forma.

El aspecto general de las casas se resiente de esta imitación y a veces parece que se sigue un patrón determinado.

De ahí que cuando revelan características definidas y firmes llamen tanto la atención, consiguiendo la crítica o la admiración, pero de todos modos logrando sobresalir de la vulgaridad del tumulto.

UNA VISITA A LA EXPOSICION DE PECES

Correspondiendo a la amable invitación de las inteligentes y cultas señoritas Isabel y Alicia Masnata, acudí a la Exposición, que como inicio del primer Aquarium de Cuba, han organizado en el local de la Sociedad Protectora y Mejoradora de la Caza y Pesca Nacionales, en el edificio Gómez, de Morro y Genios.

Desde la entrada predispone favorablemente la adecuada instalación y la amabilidad de las señoritas Masnata, que tan gentilmente reciben y muestran los rarísimos ejemplares, completando el placer de esa visita.

Es un Aquarium en miniatura, instalado con exquisito gusto y en el que pueden admirarse las más raras especies de pequeños peces nacionales y de otros países, y respecto de los cuales las señoritas Masnata, con amabilidad encantadora, facilitan los más interesantes datos.

Con entusiasmo me referían la emoción inefable que experimentaron al enfrentarse por primera vez con un lindo Aquarium, es decir, una porción en miniatura del maravilloso reino que vive bajo las aguas.

La encantadora atracción del colorido, rojos, azules, dorados, plateados, con irisaciones y tornasoles maravillosos, producían un efecto sorprendente.

Sus movimientos, llenos de gracia o majestad, destacando sus líneas finas y elegantes, todo eso las sedujo y las hizo estudiar con exquisita paciencia y perspicaz espíritu observador, las características, las costumbres, el modo de vida, la multiplicación, el cuidado, la alimentación, las enfermedades, etc., de las múltiples especies de esos atractivos e interesantes seres que viven en un medio tan distinto del nuestro.

Según me explicaban, los peces de adorno son los animales de más fácil conservación, y pueden mantenerse mucho tiempo en inmejorables condiciones con el mínimum de cuidado.

En cambio, ¡cuánto placer proporcionan!

Un pequeño Aquarium pondrá en su hogar una nota constante de animación, de interés, de color, de vida, de belleza, de poesía...

Es un detalle de refinado gusto en las casas elegantes, ya sea en el living-room, el comedor, terraza, jardín, o en cualquier otro sitio adecuado.

Los pequeños Aquariums presentados por las señoritas Masnata, son preciosos, y de una variedad sorprendente.

Allí pude admirar el "Fighting fish", pez de pelea de Siam, es bello, decorativo, ornamental y viste sus mejores galas cuando ve a un macho de su misma especie.

El "Beta Cambodia", de la misma familia que el anterior, es de color rosa pálido, con las aletas y la cola como si fueran teñidas de azul intenso, de verde, de púrpura.

El "Pez del Paraíso", con franjas de oro y zafir, de la Indochina.

El "Danio rerio" (zebrita) de rayas de azul metálico sobre un fondo de plateado gris, de la India.

La "Molinesia", con negra túnica de terciopelo, y de ojos dorados, uno de los más bellos peces del Aquarium.

El placer de conservar estos peces, a más de su innegable belleza, tiene la inmensa ventaja de que no es costoso, ni exige cuidados ni proporciona molestias.

Una vez acondicionados como es preciso, no hay que estar sobre ellos como pasa con los pájaros, los ratones o los gatos; ni ensucian la casa, ni rompen objetos de valor, ni siquiera hacen ruido.

Sólo hay que darles de comer cada día y si por casualidad se olvidara uno de ello, no pasa nada por eso. Ni siquiera hay q. estarles cambiando el agua, pues poniéndoles las plantas que les renuevan el oxígeno, se les puede dejar la misma durante largo tiempo.

Un Aquarium con estos peces es un motivo ornamental y artístico de los más atrayentes, para cualquier casa.

ORDEN Y ECONOMIA

Un ama de casa, cualquiera que sea su posición, tiene muchos deberes que llenar.

El orden y la perfección con que los lleva a cabo contribuye mucho a la prosperidad y agrado de su familia.

La felicidad doméstica está a ella encomendada y como si dijéramos, en sus manos reside.

Tiene, por lo tanto, que darse cuenta de su tarea y emprenderla alegremente, sin volverse atrás.

En ella encontrará goces puros, basados en el sentimiento de su utilidad y en el provecho que los que la rodean y que tan queridos le son, descansan en sus condiciones y aptitudes.

El fastidio le será desconocido, puesto que éste viene de la ociosidad y también de la inutilidad de las cosas en que se ocupan muchos.

Una mujer ingeniosa que sabe sacar partido a cualquier cosa y enfrentarse resueltamente a una situación, por difícil que sea, es un valor inapreciable para el hogar y para la familia.

Su marido encontrará en ella una asociada, una compañera a la que cada día dará mayor aprecio y valor, aquilatando en cuánto valen sus cualidades y haciéndole adquirir mayores títulos a su ternura.

La economía y el orden son la base en que descansa la prosperidad de la familia y a la mujer está encomendada la magna tarea de fomentarla o conservarla.

Esta responsabilidad, que se une a tantas otras, es la mayor gloria y el triunfo mejor que puede ambicionar una mujer.

LA ERA DE LA SENCILLEZ

Quién sabe cómo se juzgarán en el porvenir nuestras modas, pero lo cierto es que estamos en la era de la sencillez.

Es sencillez, sin duda, aunque más aparente que real, pues nunca se ha usado más la seda que ahora y la calidad de la tela suple a la cantidad.

La ropa interior, aunque reducida a su más simple expresión, alcanza una riqueza y elegancia que nunca se hubiera podido sospechar.

El más sencillo trajecito de sport cubre a veces una lingerie de crepé de chine o voilé triple que las grandes damas de antaño envidiarían.

El traje sport es simple en extremo, pero regularmente de telas como chantung, crepé marrocain y otras de gran calidad aunque tengan el aire de "rien du tout" como dicen los franceses.

Un sweater de seda y una falda más o menos plisada componen un monísimo traje de sport.

Los trajes de tela de hilo que tanto se han llevado en el verano, son sencillísimos, pero con calados, trabajitos de "fil tiré" que dan una nota tan discreta y tan exquisita.

Las blusas "chemisier" o sea en forma de camisa resultan muy prácticas.

Un cinturón liso de cuero o cabritilla es el que conviene a estos trajes.

Otros modelos de crepé imprimé o de puntitos u ovalitos sin otro adorno que la misma tela con amplia falda en godets que según la hora se acortan de mangas y se alargan de falda.

Los pañuelos para el cuello dan una encantadora nota de gracia y originalidad a los trajes.

Ana María Borrero, la artista inimitable de Alta Costura ha mandado de París bellezas en esos coquetos pañuelos que tanto color y vista dan a cualquier traje y que son el primer paso en el "trés d'union" entre los trajes de verano y el otoño.

Primores nos anuncia Ana María en las novedades para el próximo invierno que muy pronto podremos admirar puesto que en la próxima semana estará de nuevo en su elegante atelier de Pra 60.

Muy sencillos los trajes, nos repiten de París; al parecer, pues en realidad si no llevan adornos sus cortes son complicadísimos.

Negro y blanco, verde y marrón, según los colores preferidos.

ALGO SO RE BELLEZA

De los veinte a los treinta años la muchacha se convierte en mujer, pero no se crea que ha llegado ya al apogeo, afortunadamente le quedan muchos años por delante.

Esta época de la vida de la mujer es la que mayores cuidados requiere, pues es cuando se define su personalidad y cuando hay que tomar precauciones para no tener que lamentar descuidos más delante.

Físicamente no tiene todavía que recurrir a ningún artificio; le basta su juventud y su encanto natural, pero moralmente hay que prepararse a desarrollar sus facultades en el sentido más amplio y más conveniente.

Ha de ocuparse de realzar sus dones naturales y cultivar al mismo tiempo los intelectuales, ayudando para conservarse físicamente y moralmente, esto es, siendo cada vez más bella y más buena.

Ya sabe con seguridad lo que más conviene a su tipo y a su temperamento.

Hay que luchar contra éste, aprendiendo a contener los impulsos violentos que afean tanto el rostro como el alma y que sólo nos procuran antipatías y disgustos.

Una cosa importantísima para toda mujer refinada, es el marco en que aparece. Tanto como su rostro, como su figura entera, ha de cuidar del fondo en que se destaca.

No debemos olvidar el cuidado exquisito que los pintores célebres dedican al fondo en que colocan sus obras predilectas.

La mujer debe hacer otro tanto con el medio que la rodea.

No hace falta que ese fondo sea de oro, ni importan el lujo y la riqueza, a la modestia de una posición mediana, lo importante es la personalidad y saber rodearse de cosas sencillas, originales y elegantes.

En el arreglo de su casa y de su persona, ha de huir siempre de lo ostentoso y vulgar, prefiriendo lo bello y sencillo.

Tendrá también el tacto de su posición. Es de muy mal gusto visitar amigos pobres, cuajada de joyas y con grandes creaciones. Debe tener en cuenta no herir susceptibilidades, ni despertar envidia, placer éste que sólo deben sentir las almas mediocres.

Esta es la característica de la verdadera distinción, y de una cultura superior, que muestra que al par que la belleza del cuerpo se ha desarrollado la del alma.

EL ALMA DE LAS CASAS

ES indudable que las casas, como las personas, tienen un alma.

Como nosotros, ellas sufren, se alegran, son felices; si no fuera así, todas se parecerían y no habría diferencia entre ellas. Más aún, una misma casa no está siempre igual y así la que fué un tiempo lugar de alegría y recuerdos de pasados días.

Hay casas que parece que se ríen solas; que tienen un ambiente de coquetería y bienestar, que al entrar refresca y alegra. Hay otras que se le caen a una encima y parece que de todas partes salen voces y miradas siniestras.

En general, ellas no adquieren esa alma o fisonomía especial, sino poco a poco, al cabo del tiempo, después de largos años de habitadas. Insensiblemente van adquiriendo el carácter y el alma de sus moradores.

Pocas veces desde su principio llegan a identificarse con sus dueños y es sólo cuando estos tienen una personalidad muy definida e intensa, que desde el primer instante les imprime carácter.

Pero esto es la excepción. El alma de las casas se forma con el lento aporte cotidiano de las almas que en el curso de los años han vivido en ellas y han ido día tras día dejándoles su cachet antes de apagarse.

El primer habitante de una casa, como el primer amor, es el que siempre les marca su sello.

Muchas casas parecen llorar siempre la desaparición de un propietario querido y dan la sensación de que ningún otro puede estar bien en ella.

Tan fuerte es a veces esa impresión, que la sienten hasta las personas que llegan a ella. Algunas son tradicionalistas y aceptan de buen grado al hijo, al nieto, etc., pero no a los extraños.

En otras épocas se decía a boca llena: la casa de los O'Reilly, la casa de los San Fernando, de los Almendares, y otros. Hoy también las hay de ese mismo abolengo familiar que sería largo citar.

Otras hay en que se personaliza tanto que parece morada exclusiva para esa persona. La casa de Marta Abreu en Santa Clara, la de Don José de la Luz, que conservan la personalidad de sus dueños, sean de quién sean, destínense a quien se destinen, serán siempre la casa de Marta Abreu y la casa de Don Pepe.

Pero no es sólo esa especie de identificación espiritual la que va formando el alma de las casas. Es también la naturaleza del uso a que se destina, la que llega a infiltrarse dentro de sus paredes y en el aire que se respira; sobre todo fuera de las grandes ciudades, donde las distintas activi-

racteres más precisos y definidos.

La casa del médico, la tienda de la localidad, la casa del señor Cura, se distinguen perfectamente unas de otras.

Como las personas de edad, las casas se quedan fieles a las modas de sus buenos tiempos y si se han sabido conservar bien, dan una bella nota de tradición entre el modernismo que las rodea.

Las casas, como los hombres, tienen sus enfermedades, sus heridas, sus miserias. Unas sufren afecciones cutáneas y es necesario cogerles los desconchados, repellarlas o pintarlas de nuevo. A otras se les rompe una pierna o una costilla y hay que ponerles una columna o una viga nueva.

Los tiempos son siempre duros para las pobres viejas. Se les empiezan a caer las tejas, a romperse los cristales, a caerse las persianas, hundirse los techos, etc., y acaban por derrumbarse.

Pero otras, sin caerse, acaban mal y de una vida prestigiosa y lúcida, pasan a los oficios más humildes y desairados. La antigua casa de unos marqueses, es hoy depósito de mercancías, la de unos condes, está convertida en casa de vecindad.

Muchas casas de alma sensible preferirían que las tumbaran antes de verse dedicadas a oficios y menesteres que desdigan de su antiguo esplendor.

Descanso y Vacaciones

Muchas madres, en su deseo de alejar a sus hijos del peligro de la calle y de las malas compañías, y evitarse también el cuidado que les ocasiona tenerlos en la casa todo el día, no encuentran mejor solución al problema que quitar a los niños las vacaciones de verano y hacerlos trabajar, con el pretexto de que así están más tranquilos y se cansan menos.

Es cierto que para algunas que tienen una numerosa familia, esta es una época de prueba.

Pero es cierto también que el niño que ha trabajado durante todo el curso, necesita física y mentalmente del descanso de las vacaciones.

Hay que tener en cuenta el desgaste que significa desarrollarse y estudiar a la vez y no debe asombrarnos que con la pérdida de sus energías, si no tienen el debido descanso, venga el desequilibrio de sus nervios y sus fuerzas.

Sólo con el reposo mental que dos o más meses de vacaciones proporciona al niño, puede estar apto para su labor.

No debemos comparar las épocas pasadas en que se estudiaba durante todo el año con la presente, pues como es natural, el objetivo es mejorar en todo lo posible y además las condiciones de vida no eran las mismas que ahora.

No queda más remedio a las madres conscientes que conceder a sus hijos el debido descanso y procurar evitar los peligros que para sus costumbres y moralidad puedan sobrevenir, con una cuidadosa vigilancia.

El Atractivo y la Belleza

TODOS sabemos que hay muchas mujeres feas más atractivas y más "peligrosas" que las bonitas. Es porque poseen el talento, la inteligencia de sacar partido hasta de sus mismos defectos.

Además, así como no abundan las bellezas perfectas, tampoco se encuentran mujeres absolutamente feas.

Todas tienen algo, ese "it" tan agradable y atrayente, pero no lo saben poner de manifiesto.

Salvo en casos excepcionales de seres desgraciados, nadie está tan desprovisto de encantos que no pueda crearse algún atractivo, tanto más fuerte cuanto más personal.

No vamos a descubrir aquí grandes secretos de esos que tanta admiración causan a las coquetas.

Antiguamente las recetas de belleza eran poco conocidas y pasaban a la categoría de secretos. Hoy la ciencia, la química, ha descubierto, ha levantado todos los velos.

Efectivamente, hay recetas maravillosas que ayudan poderosamente a la mujer a preservar y conservar su juventud y su belleza, pero hay dos elementos extraordinarios que no están al alcance de los perfumistas y profesionales en este ramo y que si no son omnipotentes, poco les falta, pues hacen verdaderos milagros y son la higiene y la inteligencia.

La mujer que siente su feminidad trabaja toda su vida en su propio mejoramiento o en su perfeccionamiento físico, por poco que las circunstancias de la vida la ayuden, por poco que vea o tenga a su alcance.

Muchas de las bellezas más celebradas fueron insignificantes en su primera juventud; otras, bonitas en sus primeros años no cumplieron la promesa que auguraban.

Otras se ponen "fanñés" pronto por falta de cuidados. Mientras las más inteligentes, gracias a una cultura bien entendida, se conservan durante una segunda y aún una tercera juventud, más guapas y lucidas si cabe, que cuando tenían menos años.

Empatando con cuidados una floreciente "madurez" se puede ir prolongando casi hasta el fin de la vida.

Una mujer que posea cierta gracia atractiva, tiene un caudal que no le faltará en toda su existencia.

Hoy ya no se puede pensar como Prudhom que la belleza de la mujer sólo dura hasta cierto tiempo.

En nuestros días dura mucho más y en otras épocas también.

¿No nos dice la historia que la belleza de Ninón de Lenclos duró hasta los ochenta años?

Una buena máxima es tratar primero de estar satisfecha de sí misma y así se adquiere la certeza de agradar a los demás, es casi seguro.

Después de todo, para ser feliz nos basta con agradar a uno solo.

PRIMERAS IMPRESIONES ESTETIC

Solamente personas excepcionales tienen el don de apreciar la belleza artística sin que nadie se los haya enseñado.

Es una facultad fuente de inagotables placeres, a la que es necesario dedicar la mayor atención desde los primeros años, para que se desarrolle normalmente en el individuo.

Pero es preciso guardarse de esos métodos erróneos que casi siempre dan un resultado negativo por querer precipitar los acontecimientos y que ahogarían, al nacer, las más exquisitas disposiciones.

Hay quien sin haber hablado casi a un niño de música quieren imbuirle de repente una sensibilidad extraordinaria para las buenas obras y lo hacen oir, en inacabable tortura, un concierto clásico.

La más bella sonata de Beethoven impuesta en esta forma disciplinaria causará un horror y repulsión muy difíciles de desarraigar más tarde. La belleza en las artes no necesita imponerse, sino que ha de administrarse en pequeñas dosis, como estimulante, para que se puedan saborear después, ya preparado, sus misteriosos encantos.

No es posible enseñar a un niño a apreciar la belleza de las grandes obras artísticas, como se le enseñaría aritmética o geografía. Tratar de hacer participar en su vida diaria lo bello está muy bien, pero imponerla como una tarea el arte a todas horas, resultará contraproducente.

Se ve en la vida de algunos

za de castigos, pero también en la de los grandes maestros de la pintura vemos que a pesar de todas las dificultades y obstáculos que se les opusieron, la vocación triunfó y se abrió camino.

El mejor modo es conducir al niño a las fuentes de la belleza dándole la impresión de que es él mismo quien las descubre y no que ha sido guiado hacia ella, pues así se destruye la deliciosa impresión de sorpresa y arrobamiento que nos produce por primera vez la presencia de algo bello.

La mano que guíe ha de ser tan suave y ligera que no se sienta su presión, pues una dirección inexperta podrá destruir las simientes más fecundas, de donde han de brotar, en el futuro, sus placeres más puros y sus impresiones más duraderas.

DETALLES DE LA MODA

Nunca, como hasta ahora, han tenido tanta importancia los detalles que completan el traje femenino.

Los guantes, joyas, flores, constituyen un verdadero arte del vestir. Las joyas, aunque como de más valor, ocupan el primer lugar en el adorno de la mujer, no son lo que ésta se propone, si no se lleven en perfecta armonía y discreción.

Las fantasías ideadas por verdaderos artistas tienen un valor relativo pero de gran efecto; sin embargo, aunque su costo sea bajo no por eso han de prodigarse, por el contrario, ésto las hace desmerecer.

Nada ofrece tanta vacilación y dificultades a una mujer que no sabe vestir bien, como la elección de las joyas que han de acompañar su toilette.

Una regla que debe siempre observarse es la de no mezclar las joyas con las de imitación, pues ésto quita valor a ambas.

Nunca se ha visto mayor variedad en las joyas, por lo mismo es más fácil encontrar las que vengan bien, e imperdonable una pifia de esta naturaleza en una mujer chic.

En cuanto a las flores el saberlas prender y llevar es un arte.

El corsage de orquídeas no está bien lucirlo mas que con un traje en consonancia con su riqueza, igual que está mejor sobre el escote de una señora que de una señorita.

Es de buen gusto quitarles esa apariencia de casa de florista que traen como el papel de plata en que envuelven los tallos y la cinta con que lo terminan, que está bien mientras se trate de conservarlas lo más frescas posibles en una caja y que tengan una presentación cuidadosa; pero que dice mal cuando se ven sobre el traje.

Es más bonito pretender que acaban de ser cortadas y colocadas directamente de la planta.

Mientras que cualquier flor natural tiene su encanto especial y puede llevarse a gusto de quien la elige, las artificiales han de ser cuidadosamente escogidas, pues resulta que muchas veces en vez del toque final que se pretendía fuera feliz, echan a perder el conjunto con una nota de color demasiado violenta o desacorde.

El sombrero y los guantes, igual que el calzado, puede decirse que son "la piedra de toque" de la elegancia.

Siendo los dos primeros artículos de verdadero lujo entre algunos pueblos, su uso continuo da una soltura y elegancia especial que marca a quien los lleva.

Hoy en día se han generalizado más pero también la moda es más exigente y se requiere un gran número de sombreros para armonizar con las distintas toilettes.

Muchas sacrifican el número a la calidad, en lo que hacen muy mal, pues es preferible tener menos y más finos que no lo contrario.

Un "modelo" es algo que no pasa desapercibido por sencillo que sea. Con el calzado pasa lo mismo. Cada hora del día puede decirse que tiene su forma. ¿Cómo arreglarse para estar siempre bien calzada?

Es la solución igual que en el anterior problema. Mejor menos, pero finos y elegantes.

Los guantes no son artículo que se prodiga en nuestro clima, lo cual es de una grandísima economía y ventaja para nosotros, pues nada resulta tan caro como "calzarse" bien las manos.

Los pies, aunque están en contacto con la tierra, se las arreglan mejor que las otras extremidades para conservarse en buen estado. La bolsa, al igual que el sombrero y el zapato exige especial cuidado y buen gusto en su elección, pues a veces lo que pudiera resultar un exquisito detalle de elegancia, echa a perder el mejor conjunto.

Cómo extrañamos, con tan pocos "poquitos" que se pasen las mujeres horas seleccionando lo que han de llevar, aunque sea para cambiárselo a cada momento.

Hay que recordar la poesía y evitar que "una nota de trombón destruya la sinfonía".

Las Pequeñas Casas Modernas

Es admirable el despliegue de ingenio y de cálculo que supone una de esas pequeñas casas actuales habitadas por una de esas personas que no pueden permitirse el lujo de vivir una más grande; pero que tienen el refinamiento de reunir todos los detalles de confort, agrado y "savoir vivre".

Para esto la parisiense es inimitable.

Hay quien solo tince una habitación grande que es a la vez cuarto de dormir, salón de recibo y comedor. Allí recibe a sus amistades, cose, lee, se ocupa de todas las atenciones de una buena ama de casa y da sus cómidas íntimas a sus amigas o juegan bridge.

Se llega de improviso a su casa cuando ella está cortando un vestido y es claro, se nota cierto desorden en su "salón de recibo".

Pero concluída su labor, todo vuelve a su propio ser y estado y allí "no ha pasado nada".

revistas y figurines, ¿dónde los mete?

Al cambiar la estación compra algunos trajes nuevos, ¿dónde pone los de la pasada que aún están servibles?

¡Problemas difíciles!

Para resolverlos, mejor dicho, para evitar que se le presenten, tiene que vivir con el número de objetos posibles y utilizar hasta el último extremo todos los centímetros cuadrados de la habitación de que dispone.

Como es un espíritu refinado, le gustan los libros, tiene su modesta pero interesante biblioteca y para guardarlos, se ve en la necesidad de ir colocándolos uno sobre otro formando verdaderas pirámides.

Naturalmente, en esa disposición de casa, la vajilla tiene que estar al lado de los artículos de limpieza y las cosas de la despensa, cerca del botiquín.

La cama es un diván, que durante el día sirve de canapé.

La mesa de comer, es una mesa de juego de alas, que después se utiliza como consola.

El escollo de esta organización es la complicación que representa la busca y aún el uso de los objetos.

Quiere leer un libro, póngase a pensar los encaramillos y equilibrios necesarios para encontrarlo y las pilas que tendrá que remover antes de eso, pues es de los que está más arriba, y los esfuerzos y derrumbamientos a que se expone, cuando queda entre los de abajo.

Pero el buen orden y acordada disposición lo facilita todo.

Indudablemente esas son grandes molestias, sobre todo cuando se sabe de antemano que constantemente se pueden presentar: pero no es menos cierto que en el esfuerzo y habilidad que es preciso desplegar para mantener una organización tan exigua y tan erizada de dificultades, hay poesía y estímulo.

Es la demostración diaria, ante sí mismo, del propio valer y del poder de la voluntad bien dirigida.

En el difícil arte de clasificar las cosas según su importancia, está donde reside el orden en la hora actual, y es lo que constituye la clave del éxito en las empresas.

La vida moderna en todas sus manifestaciones, requiere una base científica y armónica y es por el hogar por donde debe empezar el ejemplo.

Es un arte especial el vivir confortable y hasta con elegancia y coquetería femenina, cuando se dispone de poco espacio y como didad.

El Cuidado de la Belleza

La mujer ha sido y será siempre una devota de la belleza y la considera casi como un culto.

La coquetería es innata en toda mujer y lejos de ser una cosa reprensible, cuando es santa y natural, constituye una cualidad, un deber que no debe eludir, mucho más si ha de vivir en sociedad y no quiere hacer un papel demasiado desairado.

Es censurada indudablemente si es perversa o fuera de la moral, pero nunca cuando tiene por objeto lucir agradable y con el único fin de contribuir a la felicidad ajena.

De esto deben convencerse algunas que desdeñan el cuidado de su belleza para aumentarla o por lo menos cultivarla, haciéndose con esto más agradables y atractivas.

La mujer cualquiera que sea su destino, hija, esposa, madre, amiga o enamorada, desempeña un papel más o menos importante, pero siempre activo, tierno, insustituíble.

Este papel es amable y encantador cuando se trata de embellecer el hogar.

Toma otra forma muy importante cuando la mujer ejerce una profesión y es muy útil y práctica, si quiere ganar simpatías, crearse amistades, obtener éxitos, etcétera.

La mujer, por modesta que sea, debe mostrarse pulcra y cuidada siempre.

¿Quien compara el encanto, la atracción, la influencia de una mujer arreglada con otra abandonada, dejada o poco esmerada en su persona?

No hay que olvidar aquel antiguo refrán de que "la mujer compuesta, etc".

Aún vieja, abatida por la desgracia, deshecha por las enfermedades, conservará ese instinto femenino invencible, de lucha con la decadencia física y expirará como el héroe, sin dejar las armas de la mano...

EL PEINADO Y LA FISONOMIA

Es muy curioso, en este siglo de los cabellos cortos, lo que escribía un viejo académico romántico del siglo pasado, comensal de Rigny y de Gautier, sobre el arte del peinado.

"El mundo de los vivos como el de la pintura, tiene sus caras de estilo, sus caras de raza o de carácter y sus caras de género y en general se les distingue fácilmente por la forma de su nariz que es el rasgo más visible, más decisivo. Examinando el perfil de una persona es la forma de la nariz lo que importa ante todo.

Si es recta, si continúa la línea de la frente con una inflexión muy ligera, el peinado deberá ser regular, tranquilo, simétrico y poco cargado de adornos, pues lo sencillo es el principio de lo severo.

Un arreglo copiado de estatua antigua de la gran época, un peinado un poco elevado, desenvolviéndose en las sienes, y no teniendo por todo movimiento, sino las ondulaciones suaves como las que presenta las de la Venus de Milo; un moño reducido de donde salen uno o dos bucles cayendo sobre la nuca, una trenza en forma de diadema, un hilo de perlas horizontales, todo lo que recuerda los cintillos a la antigua griega, tales son los atributos del género severo.

Las estatuas antiguas de la gran época, tenían caras célebres, de un tiempo posterior a Phidias, tales como el Apolo del Belvedere, la Venus de Médicis, cuyos peinados de tupé pertenecen al carácter grandioso.

Para el estilo severo, es necesario que la cara sea de rasgos apacibles, que la nariz sea un poco ancha, sobre todo en el nacimiento, que los ojos sean grandes y bien profundos, pues la nariz recta y aguileña por su finura deja de ser severa, y casi siempre está asociada como la nariz de los Bordeleses a ojos inquietos, de una expresión picoresca y espiritual.

Un peinado de género especial es el que conviene a los tipos de nariz fina y picaresca que siendo regulares, lo mismo que las que describen una pequeña curva, se levantan en dos terceras partes de su largo moviéndola al respirar.

Se llama peinado de género al que hace más contraste que simetría; el que se presta a las irregularidades; aquel cuyas líneas, en vez de continuar se rompen y en vez de parecerse se contrarían. Estas definiciones se aplican igualmente a los peinados graciosos, aunque la gracia puede deslizarse también en el estilo severo, en pequeñas dosis y para suavizarlo.

Si la nariz es desigualmente corta y remangada, el peinado reclama aun más fantasía; puede ser entonces caprichoso, imprevisto, hasta de un aparente desorden, un accidente de los rizos, un lazo de cinta, un adorno a un lado, una flor o un crespo.

Es muy raro que no estén de acuerdo la forma de la nariz y la fisonomía moral y que una nariz a la Roxelane no sea un rasgo propio de las mujeres despejadas y llenas de vivacidad que tienen la boca abierta y la palabra pronta, los ojos atrevidos y cara despierta.

Para peinar una mujer, según los rasgos de su fisonomía no es necesario seguramente ser un La Bruyére; pero hay que poseer un gran golpe de vista y sobre todo los principios de un verdadero fisonomista.

¡Qué diría el romántico académico si viera lo poco de acuerdo que andan hoy el peinado y la fisonomía!"

LA MODA DE LOS GUANTES

Entre las innovaciones de la moda, vemos venir la de los guantes.

Después de algunos años que olvidados aprecían pasar a la historia, vuelven y según nos dicen de París, con furor.

Es indudable que completar la elegancia de una toilete y tienen el privilegio de proteger las manos delicadas, evitándoles el efecto del aire tan perjudicial para su finura y suavidad.

Desde temprano se llevan, simples y cortos para sport, coquetos para la tarde, largos para de noche.

Son uno de los atributos de la mujer elegante y completan la toilette.

Habían quedado reservados para las grandes ceremonias pero se nos presentan como una novedad indispensable para todos los momentos.

Los guantes son un detalle de la toilette muy importante, pero al mismo tiempo muy costoso. Por eso es necesario escogerlos acertadamente para que se puedan aprovechar con las distintas toilettes.

Hay que estudiar el tono, el adorno y la forma del guante, este es un trabajo al que las elegantes prestan una verdadera atención puesto que demuestra gran distinción.

Los de noche se llevan siempre largos, en color blanco marfil o del mismo tono del traje, que los hace más lucidos.

Aunque la moda se presenta imperiosa es útil recordar que hay circunstancias en que el "savoir fai-

PATRIMONIO DOCUMENTAL

re" o buen tono, aconseja no llevarlos.

Las señoras para recibir en su casa nunca deben ponerse guantes, es una fórmula de mayor hospitalidad y que se considera como una prueba de afecto hacia las personas a quien recibe. En Inglaterra se acostumbra quitarse el guante de la mano derecha cuando se saluda a una persona y si no puede hacerse, se excusa, pero no es chic tender la mano enguantada.

Las novias se quitan siempre el guante de la mano derecha en la ceremonia de la boda y para firmar nunca se debe quedar con los guantes puestos.

Es elemental en las grandes comidas de ceremonia quitarse los guantes en el momento de sentarse a la mesa, pero es de rigor ponérselos al terminar y antes de levantarse de la mesa.

Se toma como signo de franqueza y lealtad dar la mano sin guante.

LA MODA Y LOS AFEITES

La moda de los afeites se hace cada día más variada y sólo queda preguntarnos qué nos reservará el porvenir.

El arreglo del rostro, el "make up", todas esas particularidades un poco íntimas en las que tan versadas están las mujeres, de colorete, rouge, creyón de cejas, etc., resultan ya un poco demodés ante la invasión de verdaderas novedades que se presentan cada día.

¿Qué mujer moderna vacila ante la molestia de hacerse la ondulación permanente? Y después, al contemplar la obra maestra de arte y coquetería, ¿cuál es la que no se siente satisfecha del resultado y muy dispuesta a repetir la prueba?

Nos vanagloriamos de profesar gran afición a la naturaleza, pero la misma que por la mañana se muestra en playas y courts a pleno sol, sin nada que disimule los defectos de su cutis, por la noche, transformada, usará cuantos medios la química moderna ha puesto a su alcance para metamorfosearse.

Las últimas noticias nos hablan de uñas barnizadas en distintos tonos, verde, plata y oro, por lo pronto el rojo Autoine ha furor.

Excentricidades que llaman la atención primero y que todas rechazan, pero que más tarde, se reconsideran detenidamente con indulgencia sonriente, acabando por aceptarlas a regañadientes y después... encantadas de la vida.

A este paso acabaremos por parecer ídolos indios, retocados y llenos de afeites, en los que será imposible reconocer el primitivo tinte de la piel o los cabellos.

Fué el Oriente quien propagó el uso de pinturas, usándolos desde la más remota antigüedad, pues para los orientales no hay belleza sin adornos; pero el occidente ha decidido no quedarse atrás e inventa sin cesar.

Siempre hay que adoptar algo, por supuesto, pues entre un grupo de bellezas acicaladas y maquilladas, la que se aferra "a lo natural" luce deslucida y pálida, como un rayo de luna ante el brillo del sol.

La historia nos cuenta que el arreglo del cuerpo humano tuvo en el pasado grandes adeptos, no sólo entre el sexo femenino, sino también en el contrario, pero nadie puede predecir todas las maravillosas sorpresas que el porvenir nos guarda.

Abiertas a todas las influencias, que desde el fondo de las edades, como de los diversos países, agitan el arte moderno, hasta los descubrimientos arqueológicos han sido aprovechados para sus invenciones.

Las mujeres no se aperciben siempre de lo que sus toilettes evocan.

A veces son reminiscencias de la Persia, de la India, de la antigua China y el Egipto, que son como ecos débiles y exquisitos del pasado más lejano, entre la agitación de la vida moderna.

Jamás los vivos han usado tanto como hasta ahora, el vestuario de los muertos.

Se dirá quizá que la uniformidad que invade todo, alcanzará también la moda para las mujeres y que el mal ha comenzado ya.

Se ven muchas modas parecidas a las de los hombres, que lucen raras y como disfraces, pero que parecerán naturales cuando lleguen a generalizarse.

La mujer de hoy, según dice Abel Bonnard, ha renunciado a parecerse a las antiguas, sólo para ser "una mezcla de hada y de muchado".

Según la hora y el lugar, estos dos personajes dominan a su alrededor sin eclipsarse el uno del otro.

Por la mañana, el traje casi varonil de sport; por la noche, el hada triunfa con su pequeña cabecita de cabellos cortos.

USOS DEL BUEN TONO

EL BAUTISMO

En la mayor parte de las familias para los abuelos era una felicidad que fuesen preferidos como padrino y madrina de los recién nacidos. Sin embargo, hoy se escogen para padrinos personas jóvenes, tratando especialmente que el uno o el otro no sean de la familia.

La juventud de los padres espirituales hace esperar que su protección será más duradera y segura para cualquier evento de la vida de los niños.

Si los lazos de la sangre han dado derecho a ese título oneroso, no hay razón para esquivarlo. En caso contrario, puede buscarse un pretexto especial de excusa, a menos que se trate de personas de posición brillante, que no deben excusarse nunca, pero si cuando son personas pobres o humildes las que designan para ese honor.

El padrino en ese caso debe hacer un regalo a la madre del baby y otro a la madrina y si es una muchacha debe enviarle al mismo tiempo un ramo de flores.

La madrina debe hacer también un presente a la madre del niño y es de rigor que le envíe el traje de bautizo o "faldellín" con su gorro para el baby.

Si se trata de personas de poca fortuna o pobres, se debe enviar a la madre regalos útiles y al niño; como una pequeña "canastilla" o habilitación de ropita.

También es obligación del padrino hacer un regalo a la nodriza o manejadora de su ahijado y una gratificación a los criados de la casa.

El padrino debe ponerse de acuerdo con la madrina antes del bautizo para arreglar estos detalles.

En Europa el padrino envía una cantidad de cajas de almendras que entrega a la madre del niño para que las reparta. Entre nosotros se estila que regale las tarjetas souvenirs del bautizo.

También corresponden a éste los gastos de la Iglesia y gratificaciones al sacristán.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA CIUDAD

Al Cura se debe entregar una caja de almendras o una tarjeta de bautizo con un billete de banco en el sobrecito.

A la hora indicada para la ceremonia el padrino espera en la iglesia la llegada de los demás.

En algunos lugares es costumbre dar un almuerzo después del bautismo, bien sea en la casa o en el restaurant, en el cual el padrino y la madrina reciben los honores.

Del nacimiento y del bautismo se da parte a los amigos por medio de tarjetas impresas a las cuales se debe responder acusando recibo y dando las gracias.

Además ya se ha hecho costumbre publicar en las crónicas de los periódicos la noticia del bautismo, con todos los detalles, lo cual hace que desde los primeros momentos empiece el niño o niña a tener su personalidad y a delinear su aparición en el mundo.

EL ARREGLO DEL HOGAR

El aprendizaje del arte que se dedica al arreglo y organización interior del hogar es considerado en Francia como de tanta importancia que recientemente ha sido objeto de una interesantísima comunicación a la Academia de Ciencias Morales y Políticas.

En Francia esa materia llega a constituir un arte y tiene una palabra que la expresa, la palabra "Menage".

La base de ese sistema es el menor esfuerzo para el mayor orden, perfección y eficiencia.

Si el manejo de la casa, la cocina, el lavado de ropa, de la vajilla, fueran automáticos, sería suficiente para hacer una buena ama de casa conocer la mecánica y la electricidad.

En unos cuantos minutos todo estaría limpio, reluciente y listo, pero desfraciadamente no es así y tiene que ser muy personal la dirección de todo eso que constituye las necesidades de la casa.

Cuando observamos las actividades devorantes de la vida moderna pensamos en las múltiples ocupaciones y deberes que nos inquietan, comprendemos que es indispensable aprovechar el tiempo lo más que sea posible sin perder un solo instante que pudiera ser preciso.

Todo esto, sobre todo en estos tiempos, pocas son las mujeres que no tienen al par las obligaciones interiores del hogar, deberes fuera de su casa de muy diferente índole: estudios, trabajos, empleos, etc., etc. ¿Para qué levantarse temprano y pensar durante horas en dirigir a la criada o en hacerlo ella misma para barrer, limpiar y preparar la comida, si todo eso se puede hacer más rápidamente sin fatiga.

Los inventos útiles han franqueado el camino: pero... Ese "pero" es que se echan de menos las dulces y modestas condiciones ya perdidas en que se desenvolvía la vida de la antigua ama de casa.

Aquella lo hacía todo de por sí, sin tener necesidad de ir de prisa. Por la mañana temprano, alegre y cantando, ponía manos a la obra, hacía sus compras, arreglaba la casa, la adornaba y con todo ya listo esperaba bañada y arreglada para almorzar a su marido que venía de trabajar para ella.

Al medio día posía dichosa en su casa, sin sentir la necesidad de salir, salir y volver a salir.

Hoy la mujer tiene imprescindiblemente que farfullar las cosas y deberes de su casa.

No tiene más que una idea, salir de ella para buscar fuera una felicidad que no encontraría en la intimidad de su hogar.

La desgracia actual de algunas mujeres estriba en que no saben ser "menageras".

LA MUJER Y LA MODA

Los grandes modistos opinan que la moda para las mujeres jamás ha tenido tanta importancia como ahora, como decoración de la vida social.

En otros tiempos, por brillante que fuera, se destacaba menos del conjunto.

En la edad media, en el Renacimiento, los hombres se vestían con tanta magnificencia como las mujeres. El hombre moderno no es más que una sombra, se viste pero no se adorna.

Las grandes fiestas y las pomposas ceremonias han dejado de brillar en la vida social.

Nada brillaría ante sus ojos, si no fuera el lujo de las mujeres.

Gracias a ellas, dice Abel Bonnard, "el rojo, el amarillo, el azul y el rosa, intervienen todavía en nuestra vida en el inmenso conjunto de medios tonos modernos."

La moda que impone sus últimas fantasías ha tomado un carácter nuevo, antes no tenía solamente por objeto hacer lucir a las mujeres más agradables, sino que debía marcar su condición y rango.

Pero a medida que caían los tabiques que separaban las clases, la moda perdió su carácter social, para ser un arte libre que no tiene otro fin que la glorificación de la persona femenina.

Las costureras se han encontrado en las mismas condiciones que los pintores y escultores.

AMOS Y SERVIDORES

Dice un viejo proverbio que "a tal amo tal criado" y aunque esto no es siempre justo hay que reconocer que un buen amo hace la mayor parte de las veces un buen criado.

Es muy importante saber guardar las distancias, y no escuchar jamás los chismes de los servidores, ni tomarlos por confidentes, pero también es necesario hablarles con buenas maneras y tratarlos con benevolencia.

Uno de los primeros cuidados es no darles muchas órdenes al mismo tiempo, ni tampoco contraórdenes al mismo tiempo, sin motivo justificado.

Este es el mejor medio de ser escuchado y obedecido.

En las casas de gran tren y etiqueta, los criados hablan siempre a sus amos en tercera persona.

No les debe preguntar o dar un recado para estos sin anteponer el Señor o la Señora al nombre de pila.

Para nombrar a los dueños el servidor ha de designarlos siempre en la misma forma de Señor o Señora, a la hija mayor la Señorita, y si hay más la señorita Fulana.

Para nombrar al hijo único o al mayor ha de decir también el Señorito y cuando hay más el señorito Fulano, agregando el nombre de cada uno de los miembros de la familia.

El marido hablando de la esposa a los criados, debe decir siempre la Señora y ella el señor o el Caballero, y cuando los hijos hablan a los criados de sus padres, mi padre o mi madre.

Es un deber de los servidores tocar suavemente a la puerta antes de entrar en una habitación, menos cuando estén sirviendo a la mesa.

PATRIMONIO DOCUMENTAL OFICINA DEL HISTORIADOR

Los amos deben pagar siempre en día fijo a sus criados en Pascuas es costumbre darles un aguinaldo.

En todo acontecimiento feliz que haya en la casa, boda, nacimiento, etc., debe destinarse a los criados alguna pequeña gratificación.

Cuando por razones especiales se decida separar un criado del servicio, lo discreto es avisársele con anticipación, así como también ellos están obligados a hacer lo mismo.

En caso de que lo soliciten, si se han portado bien y lo merecen, debe dárseles un certificado de su probidad y buena conducta, apoyándose en sus cualidades, que serán sus mejores recomendaciones.

Este procedimiento correcto es muy útil puesto que evita que nadie se engañe respecto a los malos criados.

Desgraciadamente van desapareciendo aquellos viejos servidores abnegados y cariñosos que duraban toda una vida al servicio de la misma familia y que el cariño y la consideración mutuas hacía formar parte de la misma.

LA BELLEZA

Los diferentes pueblos de la humanidad han creado sus tipos de belleza según sus ideales y los rasgos característicos de su raza; pero si los salvajes se llenan el rostro de cicatrices, no es seguramente para hacerse más bellos, sino más terribles, y si los chinos deforman el pie de sus mujeres, no es porque tengan una idea falsa de la belleza, sino porque los hombres establecieron esta moda con fines políticos.

De la misma manera cuando las mujeres se llenan el rostro de afeites y colorines, no es porque piensen conseguir con eso una belleza ideal, sino porque como la belleza natural es muy rara, han logrado así poner de moda una belleza ficticia que puede ser alcanzada por la generalidad.

La belleza es una siempre, igual para todos.

Según la opinión de los artistas de varios pueblos que se han puesto de acuerdo para fijar sus rasgos, para ser bellas es necesario tener una talla mediana, facciones regulares, nobles y delicadas, y sobre todo poseer una coloración bella y la frescura de la piel. En esta tela tan variada, la

Platón llamó a la belleza un privilegio de la naturaleza.

A otro sabio, a Aristóteles, le preguntaron un día qué influencia ejercía sobre él la belleza y contestó desdeñosamente:

"Esa pregunta sólo puede hacerla con propiedad un ciego."

Los antiguos tenían ideas diferentes de las nuestras respecto a los rasgos necesarios para ser bella.

Las frentes habían de ser estrechas, las cejas casi unidas y en algunos países, como en Persia, se las unían con un trazo de carbón para conseguir este efecto.

En ciertos lugares de la India, para ser considerada como bella, era preciso tener los dientes negros y el cabello blanco, lo que alcanzaban muchas valiéndose de preparaciones hechas con el jugo de diversas plantas.

El tipo de belleza de China y Japón es bien conocido de todos, por lo que vemos que ésta varía según el ideal que se han formado los pueblos por las concepciones de sus artistas, la costumbre de ver siempre un tipo especial y los rasgos predominantes de su raza.

En la especie humana es donde únicamente se llama al sexo femenino el sexo bello, pues en todas las especies de animales, es en el sexo opuesto en donde se han reunido mayores caracteres de belleza.

COMO HACERSE SERVIR

Por poca fortuna que se tenga, en la casa debe reinar siempre cierta etiqueta, que asegure el orden y la regularidad del servicio, y también el buen tono de las personas bien aducadas, que nunca debe bajar.

Las órdenas deben darse con calma, sin altivez, pero con claridad y precisión.

Nunca debe ordenarse sino aquello que pueda ser ejecutado, sin permitir a los criados que discutan las decisiones tomadas, a menos que sus acertadas observaciones merezcan tenerse en cuenta.

En una casa bien dirigida, donde no pueda tenerse más que una criada, habrá de ser esta de buenas maneras, inteligente, buena conducta, limpia y viva, de modo que pueda sin un trabajo exagerado, hacer el servicio que harían dos criadas negligentes en una casa más grande.

Para que una casa con una sola ciso ante todo, que el ama de casa eche una mirada a todo y no abandone la vigilancia de los detalles y hasta "meta mano" en ellos en algunos meses.

Una mujer puede ser instruída, bien educada, recibir, salir, ocuparse activamente de sus hijos, sus obligaciones o trabajos, sin abandonar el confort, la economía, el orden y la higiene de la vida de los que la rodean.

Es necesario que habitúen a sus sirvientes a trabajar con orden; para llegar a este resultado, debe colgar en su cocina un cuadro del trabajo de la semana, poco más o menos, como este modelo:

Mañana: de 7 a 8, hacer el desayuno, limpiar la nevera y cepillar los zapatos. Mientras los señores se levantan puede hacer las compras necesarias.

8.1|2.—Limpieza de la Sala y Comedor.

9.1|2.—Hacer los cuartos y baño sin olvidar dar una ojeada, si tiene algo preparado en la cocina.

10.1|2—Hacer el almuerzo.

1.—Servir el almuerzo.

2.—Lavar la vajilla y limpiar la cocina.

3.—Lavar las ropas finas o repasar tres veces a la semana y los otros días se emplearán, la tarde en limpiar unas veces la plata y otras las persianas y lámparas.

6 de la tarde.—Preparar la comida y servirla a las 8.

Los sábados por la tarde se dedicará a una limpieza general de la cocina y pantry.

Cada quince días dedicará uno a limpiar una de las habitaciones, sala o comedor bien, sacudiendo las corntinas y alfombras, limpiando los cristales y espejos y cepillando las esculturas de los muebles.

Claro está que este orden no puede ser idéntico en todas las casas; cada una deber· modificarlo según sus costumbres, necesidades o conveniencias.

¿No es mucho más útil ordenar el servicio y tomar medida para mejorarlo, y vivir bien, que quejarse constantemente de los criados y no hacer nada para enseñarlos?

EL ARTE DE SERVIRSE POR SI MISMO

La crisis de criados en todos los países es inminente y como mal general, la gente nueva se prepara a ella.

Es, pues, indispensable que todas las mujeres y todas las jóvenes, principalmente, cualesquiera que sean sus condiciones de fortuna—se habitúen a poderse valer sin criados en un caso de necesidad, pues no es posible estar indefinidamente a merced de un personal cuyas exigencias sobrepasen los límites de la conveniencia, abusando de la situación.

Es preciso que las muchachas aprendan a servirse, que es un arte más difícil de lo que se creen, si se juzga por las complicaciones de la vida moderna y de la de algunas casas.

El manejo de la casa es un arte delicado. Muchos países comprendiéndolo así han fundado "Escuelas del hogar", que tienen por objeto instruir a nuestras jóvenes en una ciencia que contribuye, quizás más que muchas otras, a la felicidad de la familia.

¿Cuántos hogares, en efecto, se deshacen a causa de la incapacidad de la esposa para manejar su casa?

En la vida práctica, es más útil para una mujer saber cómo se hace un caldo y cómo se repasa una pieza de ropa que conocer a fondo las teorías de Freud.

Desgraciadamente, hasta la generación presente, se ha creído que las artes domésticas eran indignas de la mujer cultivada, como si hiciera falta mucha inteligencia y reflexión para manejar una casa.

Ultimamente el aprendizaje doméstico tiene un lugar importante en los programas escolares.

Las jóvenes de hoy serán más tarde buenas amas de casa y si no tienen necesidad de servirse personalmente sabrán por lo menos mandar con lo cual podrán economizar tiempo, trabajo y dinero.

Este es el primero de los deberes del ama de casa, no tan difícil como útil, puesto que contribuye más que ningún otro, a hacer reinar el orden, la alegría y la salud, tan importantes para la felicidad del hogar.

Se necesitan lo menos 3 criados.

LAS CARTAS DE JUEGO

Ahora que tanto se ha generalizado el juego de bridge y que hasta los periódicos dedican secciones especiales a explicar las reglas y sus problemas, me parece interesante dar a conocer el origen de las cartas o barajas.

Hay quien lo remonta a los principios de la antigüedad en los indios, las inventaron y pasaron más tarde a Europa.

En su inicio no eran más numerosas que las piezas de ajedrez y estaban divididas en dos colores, rojo y negro.

La versión más corriente es que fueron llevadas a Francia a la corte de Carlos VI por unos bohemios para distraer la locura de ese rey.

Otros aseguran que fueron inventadas en Alemania que tuvo la fabricación exclusiva hasta el siglo XV.

No hace mucho se descubrió un documento, que se encontraba en el archivo de Vitervo en el que parece que los primeros juegos de cartas que llegaron a Francia, procedían de los Sarracenos, que los repartieron en Italia y de ella a través de los Alpes pasaron al territorio francés.

El furor que despertaron fué tal que las autoridades en los distintos países se vieron en el caso de tomar medidas bien severas.

En Inglaterra en tiempos de Enrique VIII, se dictó un edicto prohibiendo los juegos de cartas; en el Japón se prohibieron igualmente; en Francia por un decreto de 1398, se refrenó estrechamente el juego de cartas y en España se dictó el "Ordenamiento en razón de Tafurerías", donde se regulaba todo lo referente a esa materia.

Los que hacen pensar que las cartas fueron introducidas en Francia en tiempos de Carlos VI para la diversión del monarca es un documento en que aparece haberse pagado por el Mayordomo de Palacio, una cantidad al pintor Jacquemin Grindonner por tres juegos de cartas para el rey.

España asegura que el origen de las cartas es español debido a la imaginación de Nicolás Pepin, y que el nombre de naipes con que se les designaron, se formó de las dos letras N. y P. de su inventor.

Las barajas o naipes difieren bastante en los distintos paises.

En Japón son 52 y más largas y estrechas que las que ...

nosotros; en China también son más numerosas que las que usamos nosotros y mayores; y las alemanas se dividen en verde, bellota, cascabel y encarnado; las españolas en oro, copa, espada y basto, y las francesas en pica, corazón, cuadrado y trébol.

Las figuras todas son alegóricas. Los cuatro reyes son: David Alejandro, César y Carlo Magno. Las cuatro reinas son, María de Anjou, mujer de Carlos VII, Iné Sorel, amante de Carlos VII; Juana de Arco e Isabel de Baviera mujer de Carlos VI.

La necesidad de pintarlas a mano hacía que alcanzaran precios muy elevados, hasta que el descubrimiento de los grabados sobre madera los hicieron un artículo muy barato al alcance de todas las fortunas.

Los nombres de las cartas se han conservado siempre los mismos, excepto un corto período de la Revolución Francesa en que fueron sustituídos los Reyes, Reinas y personajes reales, por temas revolucionarios. Por ejemplo, el rey Carlo Magno, rey de corazón, por Fuerza y Genio de la guerra; y la reina Isabel de Baviera, reina de corazón, por Fraternidad y Libertad de cultos, etc., pero el público no pudo acostumbrarse a decir: Juego la Fuerza y el Genio de la guerra"... y yo la "Fraternidad y Libertad de cultos".

Era demasiado violento el contraste entre la solemne y sublime denominación de la carta y el banal e insignificante pasatiempo en que se pronunciaba. Resultaba ridículo y hasta en algunos casos una profanación.

Las manos modernas que operan la telegrafía sin hilos, el automóvil y el aeroplano, manejan las mismas cartas arcáicas que manejaban nuestros antepasados.

¡Todo se ha metamorfoseado! Solo esos pedacitos de cartón han podido resistir el avance devastador del progreso y se conservan inmutables. No es, pues, exacto decir:

"Frágil como un castillo de naipes."

PATRIMONIO DOCUMENTAL

LA MUJER EN VESTIDA

s los maridos, hasta a los
n lo contrario, les gusta
ás una mujer bien vesti-
tra que no lo esté.
s austeros muchas veces
fiesan por no excitar de-
a la frivolidad y al gasto
spectivas esposas, ya de
das a estos gustos.
prefieren que vistan
res?
mbian mucho las mane-
nsar.
uieren que vayan muy
llenas de adornos y jo-

más sencillas, más dis-
y refinadas.
los no les parece elegan-
más excéntrico y los de
piden una sencillez mo-
o admiten más que co-
os y el negro sobre to-
tros que no pueden re-

es demasiado cortos o
s o n principalmente la
toque de los maridos

debe adaptarse la mu-
osible, a las preferen-
ueño de su corazón.
naturalmente, que no
el dominio de la ridi-
atonces debe buscar la
e hacerle comprender
te su falta de lógica.
ural en un matrimonio
lido es que la mujer se
sto de ambos; es mu-
adable para la mujer
arido la aconseje, la cé-
asta que muchas veces la
que no es un marido in-
que lo mismo le impor-
vestida de una manera
ra.
logio que más pueda sa-
la mujer que el de su

En el caso en que un nombre
uy ocupado y poco entendido
n modas femeninas hiciera un
egalo a su esposa y que no fuera
el agrado de ésta, debe a pesar
e todo, ponérselo, por lo menos,
s primeros días, pues es prefe-
ble mil veces no causar una pe-
a a un marido cariñoso, aunque
aya que hacerle un pequeño sa-
ificio a la elegancia.

Es muy conveniente que las
ujeres jóvenes aprendan y ten-
an idea de la confección de pren-
as de vestir.

piel. En este caso

Así pueden, con muy poco costo, hacerse para ellas o para sus hijos, muchas cosas que compradas, serían muy costosas o vulgares.

A los maridos les parece, por lo regular, encantador cualquier objeto hecho por su esposa.

Además, hoy se necesita mucha ropa para la intensa vida que se hace fuera de la casa y a más de los trajes buenos, según la posición de cada una, se necesita una colección de trajecitos graciosos, sencillos y relativamente baratos, que prestan muy buenos servicios y con los que una mujer joven, con un poquito de gusto, lucirá tan bien como con un modelo costoso.

Aún a los maridos muy ricos les hace gracia que su mujer vista con trajes a veces de poco costo, aunque invierta el importe en otra cosa; siempre naturalmente, que la baratura no excluya la elegancia y el buen gusto.

Y si esto ocurre a los maridos ricos, ¡qué no les parecerá a los pobres!

Sobre todo la mujer casada no debe olvidar aquello de que "la mujer compuesta, saca al marid de la otra puerta".

LA BELLEZA ARTIFICIAL

No es posible negar que existen epidemias de ideas como de microbios.

En un cerebro germina un pensamiento, se agranda, se extiende como una mancha de aceite que se va corriendo cada vez más llegando a invadir ¡sabe Dios hasta dónde!

Por una temporada es el tema obligado de las conversaciones, hasta que un día por presentarse otro nuevo, se deja aquel y no vuelve a hablarse de ello.

Me refiero a los comentarios de los maravillosos milagros de la Cirugía y de la ciencia estética.

En este tema hay parte que se dice en alta voz y parte, la principal, en secreto, al oído, en forma de importante confidencia.

Una amiga que ya no conjuga, sino que declina, le dice a otra susurrándole al oído: "Parece, chica, que ahora hay un procedimiento maravilloso para arreglar la cara cuando se ven en la piel arrugas u otros signos de los años."

"Ya no hay arrugas, y la que as tiene es porque quiere, pues estira la piel con unas incisio- en la raíz del pelo que des- no se ven, queda la piel ter- y fresca como la de los quin- años", y agrega: "No sé si me diré a hacerme el tratamien- porque mi edad aún no lo re- re pero el daño que me han o las cremas, polvos y colore- me hace pensar que tal vez o de un poco de tiempo me iniera intentarlo, sobre todo és que he sabido que una a mía mayor que yo, se hizo erar la cara y ha quedado ad- rablemente, tan bella y tan esca, o más que cuando joven".

Es increíble que una mujer que esas ilusio- nes y hable de una segunda ju- ventud física, como si pudiera ser;

La belleza es la pesadilla eter- na de las mujeres! Cuántas tonte- rías se cometen en su nombre!

Indudablemente es muy descon- solador envejecer y cada día ir apreciando en el espejo los estra- gos del tiempo.

¿Pero es posible contrariar la naturaleza? ¿Se puede luchar realmente contra ella? Nada más insensato. Cada edad, cuando se acepta con júbilo, en su llegada tiene sus alegrías e imprime en las personas sus marcas caracte- rísticas que tienen también sus bellezas.

La cuestión es saberse adaptar a su nuevo aspecto.

En vez de luchar contra el tiem- po y las huellas que deja, es pre- ferible servirse de él para hacer resaltar los nuevos encantos que hacen nacer los cabellos blancos. Para la mujer cuya carrera de- pende de su belleza, es natural que trate por todos los medios de prolongar, al menos, en aparien cia, su juventud. Una actriz, un bailarina, una modelo sin juven tud, tienen que abandonar sus pa peles; pero una joven abuela, un madre con hijos grandes, no de be preocuparse de las huellas tra zadas por los años.

Si tienen cerca de ellas a un buen compañero, éste seguirá amándola con su gracia sonriente y por ese tiempo que él ha visto encanecer sin que tengan que de- ber esa dulce alegría a artificios de belleza más o menos hábiles.

Además con esos procedimien- tos no se consigue engañar a na- die más que a sí mismas y se pier-

de completamente la dulce autoridad que la edad reviste. El gran secreto de la mujer es saber ser de su tiempo y llevar dignamente los años, que Su Majestad el Tiempo le ha dado.

EL ORIGEN DE ALGUNAS MODAS

La moda, soberana tiránica y encantadora, se hace obedecer de un modo sumiso y admirativo, a pesar de las rarezas de algunas de sus elecciones y el rigor de algunos de sus decretos.

La discreción y el buen juicio deben sobreponerse en ciertos casos a sus mandatos, pues no todas las modas vienen a todo el mundo, sino al contrario, a veces dependen de circunstancias muy distintas de las que concurren en quien ha de llevarlas.

Cuantas modas no debieron su origen a un defecto físico que por espíritu de cortesanía se trató de ocultar o disimular.

Se cuenta que Isabel de Baviera inventó el corset para corregir la deformidad de sus espaldas.

Luis XIV a causa de un grave padecimiento del cuero cabelludo dió origen a la moda de las majestuosas pelucas del gran siglo.

A la cara un poco alargada de María Antonieta no le sentaban bien los peinados de la época, y su célebre peluquero Leonard, para satisfacer a su soberana ideó los monumentales peinados que vemos reproducidos en grabados y retratos de aquellos tiempos y que nos han conservado el recuerdo del "pouf au sentiment" "A la Belle-Poule", "Marronier d'Inde", "Gueridon", etc.

Durante la celebración de un baile en casa de Mme. de Permon, Mme. de Contades, con la peor intención y en alta voz, había denigrado las grandes y mal formadas orejas de la princesa Paulina Bonaparte, sin duda porque no haber podido encontrarle otro defecto.

Para disimular esta única falta de su admirable persona, Paulina impuso la moda de los bandeaux, cubriendo las orejas, como podemos ver en su retrato pintado por Lefevre.

La famosa reina Luisa de Prusia, habiendo sufrido una operación en el cuello que le había dejado cicatrices que la afeaban, lanzó la moda de rodearse el cuello con un largo y estrecho echarpe, como también nos la representa en un lindo cuadro en una majestuosa escalinata, con las gasas flotantes bajo el cuello. También se deben a ella los anchos collares de perlas llamados "collares de perro". Así se ideaban las modas para disimular defectos, pero hay que ser muy parcos en lucir ciertas modas pues no es que no hagan favor, sino que decididamente afean.

LA COKTAILMANIA

El cocktail, por muy de moda que esté y elegante que parezca, es sin duda una bebida nociva y perversa.

Sin embargo hay muchas personas que sostienen que hace bien y que anima y que sin el cocktail no hay vida posible; pero.... y después?

¿De dónde viene este succés del cocktail? y del bar?

El bar es un snobismo anglosajón que ellos por su clima y temperamento resisten mejor, pero que en nuestros trópicos es un veneno.

Ya no hay casa que se precie de confortable y elegante que no tenga su bar. Las mujeres que todo lo toman con exageración, ya no pueden vivir sin tomar cocktails, y mientras más toman, más chics se creen.

Recuerdo hace poco tiempo una comida, una señora que estaba frente a mí, le decía a su vecino, con una sonrisa orgullosa: "Estoy en mi tercer cocktail".

A media comida sirvieron un exquisito Chateau Margaux y ella lo rehusó diciendo a su vecina: "Nunca tomo vino ni alcoholes?".

¿Y los cocktails, de qué se componen?

No me extrañó después oirla quejarse de que padecía de dispepsia y dolores de cabeza.

Es natural, no se puede impunemente asimilar esos tóxicos.

El estómago no conoce el snobismo y se resiente de todas esas mezclas que lo excitan.

De ahí esas intoxicaciones y los trastornos del sistema nervioso, ya de por sí excitado en la mujer, que se sobreexcita bajo la acción de esas combinaciones que agita la cocktelera.

A pesar de lo que digan los entusiastas, hay que convenir que la cocktailmanía es fatal para la salud, aunque sea tentador al paladar.

La alegría que proporciona el cocktail es muy distinta a la del buen vino de mesa, que fortalece y estimula el organismo dando la alegría del vivir, mientras que el efecto del cocktail es momentáneo y predispone a unos al aburrimiento y a otros al mal humor.

Y ¡cuántos hay que lo toman por seguir la moda sin que les guste ni lo deseen! Hay que ser valientes y no caer en [illegible]ailmanía.

CONSEJOS DE BELLEZA

El cuidado del cutis es un factor importante de belleza durante todo el año, pero mucho más en los días de verano en que el sol y el polvo lo echan a perder con tanta facilidad. Además los tejidos claros y las tonalidades de los trajes de verano, destacan mucho más que los colores oscuros de las toilettes de invierno, la calidad de un cutis aterciopelado, o lleno de manchas y espinillas.

Es esencial hacer una limpieza total de la piel del rostro que con los cambios de temperatura y la exposición del aire más frío del invierno se ha reducido.

Para lograr que esta sea completa, hay que comenzarla por una dieta de grasas. Mucha fruta, limonadas, refrescos y ensaladas, formarán parte de la comida diaria en la mayor cantidad posible.

Después viene el ejercicio, no sólo el ejercicio que se procura con el masaje a los músculos de la cara, sino un ejercicio completo del que participe todo el cuerpo.

La actividad que este proporciona a la circulación, deja sentir sus beneficios en todo el cuerpo. Estos constituyen los auxiliares mejores que pueden tener el salón de belleza y las cremas.

Para tratar localmente las espinillas el siguiente método es muy bueno.

Se usa jabón de afeitar con el que se enjabona la cara después de haberse limpiado perfectamente el cutis y de usar dos o tres pañitos o mejor algodones con agua sobre lo templado para abrir los poros.

El jabón se extiende sobre la cara con un movimiento de rotación, usando la yema de los dedos. Se deja así durante dos a tres minutos y después se quita con un algodón o una paletica de naranjo que se tiene para este uso.

Se limpia bien con agua tibia y después se aplica con otro algodón una solución a partes iguales de agua hervida y hamamelis.

El cutis queda perfectamente limpio.

NUESTROS INTERIORES

Hemos hablado ya de las diferentes fisonomías exteriores de las casas y a múltiple variedad de estas.

En el interior, en el verdadero hogar, se reflejan las modalidades del espíritu y carácter de sus habitantes, y para quien sabe observar, no pasa desapercibida ninguna de las cualidades que se han impreso en sus muebles y decoración.

En esto hay un verdadero simbolismo y cada uno de los departamentos de la casa, marca, no sólo el estado económico de sus moradores, sino también el estado físico y moral que predomina en el individuo en el momento en que se ha proyectado.

Todo el mundo busca el medio de exteriorizar, si no sus verdaderas aficiones y preferencias, por lo menos aquellas por las cuales desea ser juzgado.

Desde la entrada empiezan a hacerse notorias las excelencias o deficiencias. El jardín nos predispone en contra o a favor, según nuestros propios sentimientos.

Los hay huraños, fríos y áridos; ordenados, limpios y claros; artísticos, que dejan correr la imaginación y el gusto, que se traduce en flores multicolores y variadas; iguales esmeradamente cuidados, con césped que parece una alfombra peinada y suave; sombreros y acogedores, con grandes árboles y cómodos asientos, donde se medita o reposa.

Vamos después al porch, terraza o portal, donde empiezan ya a descubrirse más íntimas preferencias y aficiones.

Una mesita de juego, un costurero, un libro olvidado, etc., cualquier objeto, es la nota reveladora.

Ya en el interior, esta se hace más intensa.

PATRIMONIO DOCUMENTAL

melancólico, aún en medio de sus brillantes adornos y valiosos muebles, como si la dicha no formara parte de la vida de sus dueños.

Otros parece como si nos tendieran los brazos, así son de amables y hospitalarios.

Otros, frívolos y coquetos, nos seducen sin llegar a tocar nuestra alma, como una muñeca lujosamente vestida, que atrae nuestra vista, pero que no logra conmover nuestra alma como la figurita sucia y desarrapada con quien nos tropezamos en la calle.

El boudoir, es la señora de la casa, la biblioteca, despacho o gabinete, es el caballero.

El dormitorio a su vez nos dice el estado de su dueño.

Casada? Soltera? Vieja? Jóven?... Mil pequeños detalles nos revelan esta condición.

Existe frecuentemente la tendencia, entre personas que gozan de gran riqueza, de convertir sus casas en museos, sacrificando a su espíritu de coleccionista la comodidad y ese aspecto de "home" tan simpático y atrayente.

A cada paso la "obra maestra" nos sale al encuentro y siempre está uno en continuo temor de moverse, por no causar una avería.

Lo mismo sucede con el amor desmedido hacia los animales.

Hay casas transformadas en verdaderas "menageries", y los gatos, monos, perros, pájaros, asaltan al visitante a cada momento.

Hay que evitar cogerse la casa "para uno sólo" y pensar en los que la habitan y para los que no resulta ya el "home, sweet home", lugar de reposo y tranquilidad, sino un pequeño infierno, donde se ha sacrificado al gusto de uno sólo el de todos los demás.

...LTIVA TU ESTATUA

No basta tener proporciones armónicas y una bella figura, es preciso cultivarla, es decir, saber colocarla de manera que resalten las cualidades que la naturaleza nos ha concedido, y cuando esta se nos muestra avara, entonces, como con las plantas delicadas, hay que extremar los cuidados y dedicarle un cultivo especial.

"Cultiva tu estatua" es el título de un libro que acaba de publicar en París Mme. Odic-Kintzel, bella estatua humana que ha dedicado sus pacientes horas de estudio a una materia tan interesante para todo el mundo como el cuerpo.

Entre los muchos argumentos que aduce para cuidar del mejoramiento de la belleza de la figura, entresaco este párrafo convincente: "La fealdad es detestable, es preciso evitarla por pudor, por género sidad para aquellos que tienen que sufrirla, por interés, puesto que la belleza atrae la simpatía y el ridículo mata el amor."

La autora de esta interesante obra empezó dedicándose a la música, hasta que según ella dice, influenciada por la maravillosa Isidora Duncan, olvidó esta para estudiar el baile.

Durante doce años observó el movimiento del cuerpo humano y la belleza y armonía de los gestos.

La arquitectura del gesto es una verdadera obsesión para Mme. Odic-Kintzel, que ha hecho de la pose un arte tan complicado y a la vez tan natural, como cualquiera de las demás que tanto atraen a todo el mundo.

Cuando observamos el poco cuidado y atención que se presta a las actitudes y la influencia que estas tienen en el conjunto de la figura, haciéndola más atractiva o completamente repelente, damos la razón a la escritora francesa, pues como ella dice. debe aprenderse a accionar, andar, levantarse, sentarse, etc., como se aprende a bailar fox en nuestros días o minuet en las épocas pasadas.

"Cultivemos la estatua"; es una manera bien sencilla de contribuir a la belleza general del ambiente en que nos movemos, y es indudable que esta gana inmensamente cuando además de caras lindas reune bellas figuras elegantes, de gestos armoniosos y reposados, llenos de gracia y de arte, que tanto llaman la atención, y que si se trata de lo contrario, llevan el desagrado y la repulsión a cuanto los rodea.

LOS PERFUMES

Días pasados hablé de los perfumes como fuente de evocación de recuerdos y nostalgias.

Hoy vuelvo sobre tan interesante y atrayente tema tomándolo como una de las aficiones más generalizadas de la humanidad.

La historia del perfume es tan antigua como el hombre, al punto de que aún en las primitivas religiones, en las ceremonias de sus cultos vemos ofrendas odorantes a sus dioses.

En Egipto, en la India, entre los griegos, los hebreos, etc., se conocían y se ofrendaban el incienso, la resina, la mirra, el kaphi.

En la liturgia cristiana se cuenta que los reyes magos trajeron de Oriente al niño Jesús incienso y mirra, como dones preciosísimos dignos de su divinidad.

Fuera de los ritos religiosos, los antiguos empleaban esas y otras sustancias perfumadas, como el azafrán, la canela, el iris.

En el culto de los muertos jugaban los perfumes un papel preominante, al punto de que se les empleaba para los embalsamamientos.

De ahí su nombre a esa operación mortuoria.

Después se empezaron a usar en los usos corrientes de la vida para la toilette y en las habitaciones y fiestas.

Las judías se perfumaban todo el cuerpo con exquisitas esencias y aceites y existe en los Evangelios el relato que nos muestra a María Magdalena vertiendo a los pies de Jesús un perfume de gran precio, una libra de verdadero aceite de nardo.

Oriente ha sido siempre el país de los perfumes.

Homero en sus obras constantemente los cita juntándolos al nombre de sus héroes y heroínas.

En Roma, sobre todo en la época del Imperio, no sólo se inundaba de perfumes a las personas sino que se perfumaban hasta los perros y los caballos.

Las Cruzadas trajeron a Occidente el uso y la afición a los perfumes. Se dió a conocer el ámbar, el chipre, que tanto se ha generalizado después.

En Francia Catalina de Médicis fué la que dió carta de naturaleza y gran impulso a la fabricación y al comercio de perfumes, siendo su servidor y favorito Renato el florentino, que desde su reputada tienda situada en el Pont au Change, de perfumes y de... venenos, generalizó su empleo.

En aquella época y tal vez un poco por las condiciones del misterioso personaje al servicio de Catalina de Médicis, los perfumistas eran considerados un poco como brujos.

En los reinados posteriores siguió en aumento la afición hasta el punto de que a la corte de Luis XIV se la llamó "la corte perfumada".

Mme. de Pompadour usaba, según se dice, perfumes por valor de quinientos mil francos al año.

En todas partes la perfumería ha sido una industria importante, pero en ningún país ha llegado a alcanzar tan alto grado como en Francia, y ya hasta los grandes modistos como Chanel, Worth, Patou, Vionnet, etc., fabrican perfumes especiales y delicioso.

En Francia no sólo la preparación industrial de las esencias es admirable, sino que se ha llegado a crear zonas agrícolas verdaderamente fantásticas, donde sólo se cultivan flores de los más exquisitos perfumes.

En toda la región cercana a la Coté d'Azur, los campos parecen bellísimas alfombras multicolores

PATRIMONIO DOCUMENTAL

tes, entretejidas de frescas flores atendidas por la mano de hadas artistas ante la vista atónita del viajero y embalsamadas con olores divinos, deliciosos, que transportan el espíritu a remotos paraísos de ensueño.

REGALOS DE PASCUAS

LA proximidad del fin de año y la preocupación de los regalos de Pascuas, es el problema del mes actual.

No se trata sólo de elegir un regalo cualquiera, cada persona que da debe empeñarse no sólo en ofrecer un presente, valioso o sencillo, según sus deseos y sus medios, sino también en que sea algo que despierte el interés y la buena voluntad de aquélla que lo recibe.

El arte de dar, duplica el valor de lo ofrecido.

Para esto hay que tomarse un poco de trabajo y un mucho de tiempo; pero haciéndolo con detenimiento y atención se consigue dejar a todo el mundo encantado y lo que es mejor aún, agradecido. Casi todas conocemos la preferencias de nuestros familiares y amigos más allegados, por qué no tomarse el trabajo de elegir para ellos pequeños objetos que le hablen de sus gustos y que les proporcionen un verdadero placer?

El estribillo "Fulana tiene de todo y no sé qué regalarle", no pasa de ser una manera cómoda y fácil de no quererse tomar el trabajo de averiguar qué es lo que gustaría a "Fulana".

El regalo de Pascuas no va a llenar una necesidad, sino sencillamente a demostrar que se ha pensado en proporcionar una pequeña alegría y en hacer presente su simpatía o cariño.

A la que se encanta con las poesías, nada mejor que un lindo tomo del autor; preferido, bellamente encuadernado.

Para la que gusta del bridge, son tantas las novedades que se ofrecen en las tiendas que cualquiera de ellas dará una grata sorpresa.

Para los golosos hay infinidad, pues realmente es la época de saciar todos los deseos refinados con las exquisiteces que se ven en las vidrieras y que despiertan el apetito a los más apáticos.

Las bolsas, las prendas de fantasía, perfumes, pequeños objetos para el tocador, cajitas, etc., etcétera, son siempre bien recibidos y no tienen un valor exagerado.

Es desastroso el efecto que producen esos regalos hechos como para salir del paso y con los que no se sabe verdaderamente qué hacer. Por eso en casos en que no se está seguro de las aficiones de las personas, no debe escogerse nada personal, sino generalidades que usa todo el mundo y que en un último caso sirven a quien lo recibe para traspasarlo a su vez, dedicándolo a alguien que sabe lo recibirá con gusto.

No hay que olvidarse de los pobres y los desheredados de la fortuna, y siempre es un motivo de alegría íntima contribuir a hacer que para ellos sean estos días de dulce esperanza y de grato recuerdo.

VIVIR SIN COMER

La moda por una parte, el afán de ser esbelta y los descubrimientos de los sabios, van simplificando de tal manera la alimentación, que en el porvenir se llegará a encontrar en pequeñísimas cantidades los elementos necesarios a la nutrición.

Ya algunos hombres de ciencia han empezado a sospechar que el ser humano con el transcurso del tiempo, llegará a vivir sin comer.

De este modo piensan que la alimentación sintética será el menú científico, hecho con arreglo a los grandes descubrimientos que se harán de las sustancias asimilables más propicias.

Con unas cuantas pildoritas o unos sorbos de un líquido, se cree que bastará para reponer el desgaste de las fuerzas, simplificando el actual sistema de alimentación.

Parece que los sabios han encontrado también señales ostensibles en la evolución de la mandíbula humana, reveladoras de que el hombre, dotado primitivamente de un poderosísimo aparato de masticación, lo va perdiendo poco a poco, a medida que ha ido ascendiendo, en la escala antropológica y quizá si hasta llegará a quedarse sin dientes.

Inútiles serán, naturalmente, la cocina, las cocineras y las recetas sabrosas.

¡Qué divertido para los que gustan comer bien y saborearse!

En vez de "al Restaurant", se invitará a "la Farmacia" o al Laboratorio de algún químico, que tendrá todas las apariencias de un cabaret elegante.

Los buffets de estas fiestas serán pildoritas, papelillos, tabletas y cápsulas variadas, de todos colores y formas, y líquidos maravillososos que se repartirán con goteros.

La concurrencia de "espíritus puros" o "esqueletos rumberos" se extasiarán ante tantos y tan suculentos manjares.

Dice un inteligente doctor, que el comer es el verdadero pecado original.

Sólo la necesidad de comer nos separa de la Divinidad.

Por eso para redimirnos de este pecado original debemos vivir sin comer.

Afortunadamente hemos aprendido que el verdadero pecado original es otro y que podemos satisfacer nuestro apetito moderadamente sin caer en él, y saborearnos gustosamente sin que por eso incurramos en el de la gula.

Comer es indispensable, por eso están luchando para conseguir el que podamos vivir sin esa necesidad diaria y alcanzar entonces la inmortalidad.

CONTRA LA COPIA DE MODELO

Es indudable que los grandes modistos franceses tienen el cetro de la moda y que París viste al mundo entero como quiere y a veces como no quisiera.

Los creadores se defienden de los usurpadores de que son víctimas, "Copier c'est voler" dicen los grandes modistos, y en vistosos carteles lo hacen ver en sus elegantes casas de costura.

La palabra es un poco fuerte pero ellos se fundan en que tienen grandes capitales invertidos, la lucha con las competencias profesionales, para crear sus modelos, y la tarea de los artistas.

No es de extrañar que los que los lanzan después de las dificultades para llegar a su realización defienden la propiedad de su obra... ¿La palabra obra no es demasiado verdad? Ellos dicen que hoy un vestido o un abrigo es una obra como un cuadro o una escultura, que se necesita

liciosos trajes de mujer que se admiran por todas partes, como para cualquier obra de arte.

La usurpación de los modelos se hace cada día con más despreocupación. Convencidos de su incapacidad en el punto de vista de las creaciones, los modistos extranjeros, no tienen más remedio que comprar o... copiar los modelos. Los más costosos, los más originales, se destacan enseguida y son el objeto de atracción.

La directora de una gran casa ha explicado el truco de que se valen sus camaradas. Las casas de modas extranjeras mandan sus comisionistas a las grandes casas de París y aunque la mayor parte son de gran honorabilidad entre ellos se deslizan algunos menos escrupulosos a ver las colecciones. Escogen un cierto número de modelos con encargo expreso de que le sean entregados a los diez días por ejemplo en el hotel tal. El pretendido motivo de esta rapidez es que tienen que embarcarse de precisión en esa fecha. Pero con esos modelos se va a los copistas, que se los reproducen en cantidad, en las mismas telas, colores y detalles. Y los hacen pasar después por auténticos, cuando a veces no son más que caricaturas.

Claro está que si se examina se nota la diferencia de corte y confección, pero el golpe de vista, la idea general hace el efecto del modelo y sin embargo son vendidos a menos precio.

De modo que mientras los modelos auténticos firmados llegan al extranjero a manos de las buenas clientas de las grandes casas ya todo el mundo los ha visto y los conoce de las casas inferiores que los han vulgarizado o "chocteado" quitándole mérito a los auténticos.

La medida de defensa que han tomado es no entregar a los comisionistas los modelos en París, sino expedirlos directamente a las casas serias que saben apreciar los modelos.

Esto es lo que han pactado de común acuerdo, las grandes casas para salvar uno de los más grandes atractivos de París.

"Hasta Pronto", "Gracias"

No hay nada más terrible para los amos de casa que los huéspedes morosos. ¡Los buenos días se pasan pronto! Pero es muy importante cuando se ha sido invitado por algunos días a casa de nuestros amigos, no olvidar la fecha que se fijó para irse.

Por muy bien y agradablemente que se esté y aunque nos insistan, como por cortesía debe hacerse siempre, es de rigurosa urbanidad no prolongar la estancia.

Bajo ningún pretexto debe uno quedarse ni dejarse retener, la cortesía exige que los dueños de la casa insistan amablemente y casi haciendo presión, pero también aconseja no ceder.

La fecha de la partida debe ser irrevocable, a menos que una circunstancia grave que lo amerite, obligue a ello.

Nada hay más agradable que invitar a una temporadita de campo, pero deja de serlo para unos u otros si dura demasiado.

Sin darse cuenta, todos se habitúan a la idea de que el huésped se va tal día y todo se dispone para ello, los programas, los menús, la casa, etc. Si se queda después de la fecha pensada ¡ya no parece la misma persona, sino su sombra!...

Los buenos días pasan pronto y algunos se "regustan" y a veces no encuentran como irse.

Esto es terrible para los de la casa que necesitan su reposo o quieren estar solos y reorganizar su vida o su casa y su servicio, para quizás invitar a otros.

Una amiga mía muy simpática me contaba que tenía una parienta cuyo talento musical disimulaba su carácter... difícil: era todos los años su huésped en la finca de campo, pero tenía la manía de anunciar su partida todas las mañanas.

—He dormido muy mal anoche, esta tarde, a las tres y media en punto, me voy.

—No te vayas, te prepararemos una infusión y dormirás bien.

—No, no, lo siento, pero me voy de todos modos.

Se pasaba el almuerzo lamentándose y despidiéndose, pero en cuanto se levantaba de la mesa se iba al piano... y tocaba y tocaba hasta las cinco.

Un día mi amiga perdió la paciencia y a los postres le dijo: —Ya tus maletas están en el automóvil, querida prima, y sentiríamos que perdieras el tren.

Y quieras que no la acompañó a la estación.

Con esto quedó curada de la enfermedad de la falsa partida.

Al despedirse un huésped debe ofrecerse a llevar o hacer algún recado o diligencia en la ciudad. Es una manera de demostrar gratitud. No es obligatorio acompañar a los viajeros al tren aunque es muy amable hacerlo.

Es muy bonita costumbre dar flores y frutos del jardín o de la casa a los que se van y preparar provisiones si el viaje es largo.

El momento de la despedida es siempre grave y difícil... Debe dejarse tras sí una impresión agradable, tanto a los amos como a los criados, y las últimas horas de la estancia en una casa contribuyen quizás más que las precedentes a que se diga:

"¡Qué pena que se hayan ido!" o "¡Gracias a Dios que se fueron!"

El adiós no debe ser melancólico, sólo debe demostrarse, como dice Baudelaire, "una pena sonriente" y las palabras de despedida deben ser: "Hasta pronto" y "gracias"; estas resumen todos los sentimientos respectivos del dueño que desea verlo pronto, y del invitado, que por carta, repetirá las "Gracias".

UNA VEZ PARA SIEMP

Durante la guerra preguntaron a un soldado cual era el secreto de su valor siempre sereno, y él respondió con una de esas sonrisas de las que sólo los héroes tienen el secreto.

"Oh, es muy sencillo, masta haber hecho una vez para siempre el sacrificio de su vida, después los peligros dejan indiferentes y cuando se sale de un "fuego" se tiene la impresión de su buena suerte, de ser un privilegiado y los días que quedan por vivir parecen un regalo".

Realmente era sencillo... y después de haber hecho el sacrificio de la vida... qué valor tiene lo demás!

Este consejo heroico puede trasportarse al dominio de la virtud.

Con frecuencia recibo cartas de algunas lectoras llénas de amargura de una buena voluntad desconocida o calumniada, en las que se advierte una animadversión a sus deberes morales, porque encuentran el mundo o la suerte injustos para con ellas.

He aquí la precaución inicial que deben tomar:

Amar el deber por sí mismo, por el ideal que representa y no esperar de su cumplimiento ninguna recompensa humana, es decir, hacer "una vez para siempre" el sacrificio de la alabanza, de la admiración, de la gratitud, de la justicia misma, que creemos nos son debidos.

Entonces las decepciones, los fracasos, la injurias, las falsas acusaciones, nos dejarán tranquilos.

"La calumnia, la muerte son remuneraciones de las que las grandes almas no tienen la debilidad de asombrarse",—dice Clemenceau en su Etude sur Démosthéne).

Y si por casualidad los esfuerzos son reconocidos, los méritos alabados, si el éxito corona alguna vez las labores, parecerá para estos que ha sido efecto de su buena suerte.

Hay que convenir que no es fácil ser accesible a un estado de alma semejante ;sin embargo, si queremos evitar los desalientos innumerables reservamos al que hace el bien, hay que empezar por descontar el pago de los semejantes.

¿Cómo llegar a ese espléndido desinterés?

Por lo pronto debemos pensar que nuestros deberes no serían bien cumplidos, si sólo miramos a la recompensa; sino que hay qu ser buenos, leales, verdaderos, equitativos, laboriosos, etc., porque estamos obligados a ello por la ley moral y por nuestra religión.

Obedecer esta ley es una obligación estricta, a despecho de las dificultades inherentes a esta obediencia.

El homenaje de los que nos rodean, su gratitud, su respeto, son preciosos estimulantes, pero hay que desconfiar del placer que nos causen, a fin de evitar que cualquier desviación culpable de la actividad virtuosa, pueda tomar en consideración, como objeto de nuestras acciones, la aprobación de las otras personas.

Esos estímulos son agradables, es cierto, pero ni su presencia ni su falta deben modificar en nada la tarea que nos está impuesta.

Tampoco es conveniente retirarse a una soledad moral, desdeñando la impresión que pudiéramos producir a nuestro alrededor.

Eso sería otro error, debemos dar buen ejemplo a nuestro prójimo, mostrando todos el edificante espectáculo de nuestra vida.

Esforcémonos en hacer el bien, sin dejar a nadie la posibilidad de pensar mal de nuestros actos, no contemos con la admiración ni con la estimación general, pero tampoco ocultemos nuestros actos sistemáticamente.

LA BELLEZA E LOS NIÑOS

Se dice que la caricia de la madre, modela al hijo; puede en efecto, una mano dulce, inteligente, jugando y acariciando rectificar suavemente a la Naturaleza.

Por todos medios se tiende hacia la belleza plástica, duradera, sincera, teniendo como base la fuerza y la salud.

No es que se desee con estos métodos obtener en la futura mujer un atletismo que sería contrario al encanto femenino, pero sí se tiende a que produzca la sensación en el andar, en la nobleza de los gestos, las actitudes bellas y las formas armoniosas de un cuerpo sano y bien constituído.

En este sentido es muy acertada la supresión en los niños de aquellos trajes complicados que entorpecían los movimientos, así como de los sombreros recargados de adornos, que agobiaban sus cabecitas y que afortunadamente la moda ha desterrado.

El niño no debe evitar el sol, nada es tan beneficioso como el sol de la playa o la montaña.

La niña debe ignorar lo que es coquetería. Si la acostumbran desde pequeñita a decirle que es bonita, que viste elegante y que es rica, se vuelve fatua, impertinente, y pierde su gracia natural.

Es preferible dejarla un poco despreocupada en ese sentido. Debe sí acostumbrársela a la limpieza y al orden y a rechazar todo lo vulgar y ordinario.

Todos los niños pasan por varias fases o "punzadas" en sus costumbres, dichos, muecas, que se copian de unos a otros; sobre todo si van al colegio conviene combatir esas malas costumbres, con suavidad y sin darles importancia, para que su espíritu de contradicción no se aferre más en ellas, y cuando la dulzura no dé resultado emplear la energía.

La belleza de la expresión coincide siempre con la inteligencia.

Es indispensable provocar en el niño una alegría sana, una fisonomía abierta, un carácter amable.

Para esto no es preciso mimarle demasiado, pero sí rodearlo de personas de carácter igual, franco, sereno, que se lleven bien y que no tengan nerviosidades que les desconciertan.

Hay que recordar, que, según los clásicos, los niños deben saber reir, las jóvenes sonreir y las mujeres ocultar sus lágrimas.

Palabras Líricas

TU, lamparita misteriosa de mi vida, tú, brujo sensual del amor idealizado, tú tocaste los mágicos resortes de mi voluptuoso sentimentalismo y transformaste instantáneamente toda la glacial inercia de mis fibras adormecidas en una sujestiva y tentadora alacridad.

Y ahora, cuando el exquisito veneno de la promesa embriagadora de tu amor se ha infiltrado intensamente en todo mi ser; cuando comienzo a sentir sus dulces estragos en lo más recóndito de mis entrañas aletargadas, en esa médula que yo creía insensible a toda reacción amorosa, siento afluir a mi cabeza calenturienta, a mi cerebro descentrado, interminables legiones de espectros torturantes, flageladores crueles del raro florecimiento de esta bella ilusión.

Y yo, que busqué con tenacidad inagotable los claros horizontes del ensueño, los horizontes diáfanos y prometedores de un idílico amor; me encontré con el vacío al que rodaron deshojadas en fragmentos de pétalos las primeras flores del jardín de mi ilusión; y esos fragmentos que aprisionan aún toda su fragancia, te ofredaron su perfume.

Tú, bello lucero de mi vida, de esta vida mía saturada de pesimismo; tú, que surgiste tal vez en mi tenebroso camino para envolverme en tus aureos fulgores, para afirmar mis pasos inciertos a través de la pedregosa senda que trazó el Destino, pródigo y esquivo a la vez; tu debiste constituir para mí el principio, la plenitud y el fin de mis ansas más soñadas.

Mary Rodríguez de MARIN.

ra los que no han alcanzado cuanto esperaban en esdivas, para aquellos a quienes al parecer todo falta, copie afos consoladores del dulce poeta Amado Nervo:

PIDE LO QUE QUIERAS

Si en este momento se presentase ante tí un sér milagroso vestido de blanco, resplandeciente de luz magnífica, y te dijese: "¡Pide lo que quieras; te será concedido!"; tú, sin duda, te apresurarías a pedir las cosas mejores.

Lunes 2 de Junio - 1980

Pues bien, ese sér milagroso existe dentro de tí y tiene el poder de darte cuanto le pidas.

Sólo que, antes, debes saber qué es lo que quieres; conocimiento al parecer fácil, mas que se realiza en muy pocos hombres.

Y después que lo sepas, debes pedir al dios interior, con seguridad tal cual si lo pidieras al hombre milagroso vestido de blanco que sedujese tu fe con el prestigio de su presencia externa.

Piensa en que eres desgraciado porque ignoras lo que puedes. Todo es tuyo... y te estás muriendo de anhelos.

Las estrellas te pertenecen y no tienes lumbre en tu hogar. La naturaleza entera quiere entregársete como a su dueño y señor y tú lloras los desdenes de una mujer!

PATRIMONIO DOCUMENTAL OFICINA DEL PATRIMONIO

"PEN MIEN TOS SA

136

Los que tienen corazón sufren mucho, pero los que no lo tienen cuánto hacen sufrir!!!
(A. BERTHOT).

La felicidad de la vida consiste en tener algo que hacer, algo que amar y algo que esperar.
(CHALMERS).

La flor es la imagen de la felicidad; tan pronto como se abre queda muerta.
(LAMARTINE).

Quien no tiene felicidad no sabe darla.
(Condesa DIANE).

La esperanza es un préstamo que se hace a la felicidad.
(RIVAROL).

El mérito mayor del corazón consiste en que no razona.
(MARY SUMMER).

El amor y el sufrimiento son verdaderos sacramentos. Todos los grandes ardores son puros, todos los calvarios son divinos.
(H. BERNSTEIN).

Si hablais de amor, hablad bajito.
(SHAKESPEARE).

La vida es un ferrocarril, el amor es su descarrilamiento

Si se quisiera ser tan solamente feliz ello sería fácil; pero se desea ser más feliz que los demás y ello es casi siempre difícil, porque creemos a los demás más felices de lo que lo son en realidad.
(MONTESQUIEU).

La duda es una mar agitada de la cual la religión es el único puerto.
(DE LEWIS).

El corazón es un péndulo entre una sonrisa y una lágrima.
(BYRON).

La primera cosa que aprenden las mujeres es que son bellas, la última cosa de que se aperciben es que son viejas.
(Mme. TALLEYRAND).

He aquí cuatro prendas de la mujer: que la virtud resida en su corazón, que la modestia brille en su frente, que la dulzura brote de sus labios y que el trabajo ocupe sus manos.

Al hombre se le recibe según el traje que lleva y se le despide conforme al espíritu que ha desplegado.
(PROVERBIO RUSO).

¿Qué cosa puede conmover el corazón de un hombre endurecido?
Una lágrima de niño.

No debe decirse siempre lo que se piensa sino pensar siempre lo que se dice.
(Mme. de LAMBERT).

Dime lo que harías siendo rico y te diré quien eres.
(JEAN DE LA BRETE)

No titubees en separarte de un amigo traidor, por útil que haya sido una muela picada, se extrae cuando se pica a fin de que no corrompa las demás.

Hay algo peor que no saber nada; es no admirar nada y no amar nada.
(MONTESQUIEU).

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

-ÍNDICE DE LOS ARTÍCULOS de la Sra. Renée Molina de G. Kohly.-

Pág. 1: "Cultivando la personalidad"-Gestos de la mujer moderna"-Ideales modernos".
2: "Rusticidad refinada"-La verdadera personalidad"-Malacrianzas".
3: "La felicidad conyugal"-La franqueza".
4: "Puntualidad ventajosa"-Las temporadas y el verano".
5: "Exageraciones"-En el campo"-Quién es quién".
6: "Arboles como almas"-Las diversiones".
7: "La imaginación"-Con la naturaleza".
8: "Todo nos hace mal"-Saber mandar"-Escepticismo y desilusión".
9: "Radiante alegría"-Alegría y dicha".
10: "Incomprendidas"-Crisis matrimonial"-El encanto de la palabra".
11: "Buenas resoluciones"-Días de santos y cumpleaños"-Predicar con el ejemplo".
12: "Las primeras nubecillas"-Para conseguir novio"-Matrimonios felices".
13: "La vida minúscula".
14: "Cualidades esenciales para agradar"-Gestos y manías".
15: "La mujer progresa"-Primero de Abril".
16: "A mal tiempo buena cara"-"La gente simpática".
17: "La mujer lucha por amor"-"Un poco de reflexión".
18: "La ley moral"-Cortesía y caridad en la conversación".
19: "Asuntos de conversación"-"Animo!".
20: "La ilusión"-Cine para niños".
21: "Confianza en la vida"-
22: "La salud y la felicidad".
23: "El derecho á ser felices"-"Verdadera finalidad de la mujer".
24: "Los padres y los hijos".
25: "Nada hay imposible"-"Obedecer".
26: "La buena y la mala fé "-"La llave"(de Amado Nervo).
27: "Tranquilidad"-"Optimismo"-
28: "Alégrate siempre"-"El valor de las buenas obras"-"El que á feo ama".
29: "Orden"-"Corazón grande".
30: "La dicha de creer"-"Saber atender y entender"(Oir no es atender y menos entender)
31: "Ejercitemos el esfuerzo"-Serenidad".
32: "Regalos de buena y de mala gana"-Matices de la cortesía y de la buena educación"-Colores fatales".
33: "Reposo moral"-"La decisión y la gloria".
34: "Los frutos de la Primera Comunión"-Discreta reserva".
35: "Dar paso"-El aplomo y la timidez"-Practicar el bien".
36: "La muchacha ideal"-El arte de la conversación"-Fuera de realidad".
37: "Jovencitas modernas"-Vivir la vida".
38: "La evolución"-La bailarina misteriosa de las fiestas de Mistral"-Apreciaciones equivocadas".
39: "La emoción única"-Gratitud".
40: "Después de los.....ta"-Saber esperar".
41: "Ayer y hoy".
42: "La belleza masculina"-Saber divertirse".
43: "La sobriedad"-Tener orden".
44: "Caracteres indecisos"-Apariencias".
45: "La receta de la dicha"-Desesperanza".
46: "Demasiado pronto y demasiado tarde"-Cortesía ó Savoir-vivre"-Amabilidades peligrosas".
47: "Exactitud y puntualidad"-La risa es saludable".-Reconocer los errores
48: "Malacrianza"-Idas y venidas".
49: "Viajar"-La havane".
50: "El pesimismo de la juventud"-Los juegos de los niños"-La educación del buen gusto".

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

51: "Las mujeres financieras"-Moderación y buen sentido".
52: "Buen tono"-Duración de los lutos".
53: "Las cartas"-Modo de conducirse en el teatro".
54: "El afán de lamentarse"-A la tierra que fueres".....
55: "Los viajes y la hora del retorno"-El chic"-Delirio de sociedad".
56: "Noche Buena!"-La vida en la playa"-Las Pascuas y los niños".
56: "Antigüedades sentimentales".
57: "Las Clínicas-parties"-Amistades accidentales".
58: "Tirar serpentinas".
60: "El placer de conversar"-Deseo de agradar"-Desastrosa despreocupación".
61: "La extrema severidad"-
62: "Consuelo Lamar de Mendoza"-El éxito de la sonrisa".
63: "Días de campo"-Relaciones entre vecinos"-Seducción y belleza".
64: "Observando"-Confianza y respeto"-Inconformidad".-
65: "El pater familia"-Curiosidad malsana".
66: "El arte de vestirse"-Hablar poco.....y bien".
67: "Cortesía y etiqueta"-Modales correctos en la calle".
68: "Fin de-año"-Consejos á la juventud"-El arreglo de las flores".
69: "Falta de-memoria"-La fiebre de independencia".
70: "Las modernas actividades femeninas"-Cortesía y rapidez"-Tras la felicidad".
71: "No basta amarlos"-Movimiento y rapidez"-Voluntad".
72: "Religión y principios"-Cómo agradecer los dones de Dios"-Ver la paja en el ojo ajeno"-Semmillas al viento".
73: "Castigo y disciplina"-El odio y la envidia".
74: "La probidad moral"-El miedo al ridículo"- El motor se calienta".
75: "El tema de actualidad"-El tema de la mujer"-Ingénuo corazón".
76: "Los celos"-Cortesías".
77: "Escojamos una divisa"-Los nobles impulsos".
78: "El espíritu de la contradicción"-Tónico espíritual"-Caprichos ó vocaciones".
79: "Dulce vejez"-Los extremos son perjudiciales".
80: "El estilo epistolar"-Viajemos".
81: "La educación en la intimidad"-La educación en el juego"-Espíritu de economía".
82: "La gente aprensiva"-Dejamos pasar la tempestad".
83: "Es la mujer más inteligente que el hombre?"-Juicios benévolos"-Equanimidad".
84: "Nobles sentimientos"-Mujeres del Japón".
85: "Semanas de bondad"-La solución en sí-mismo".
86: "El traje de las oficinistas"-La cortesía con los enfermos".
87: "El hombre soltero en sociedad"-Exceso de finura".
88: "Profesores é Institutrices"-Los distraídos, los "latosos".
89: "Los importunos"-Gente despreocupada".
90: "La idea fija"-No hacer "nada" y hacer "nadas".
91: "Coquetería"-Debe decirse todo?"-El día de San Juan y los baños de mar".
92: "Complicaciones crueles"-Corazón desdeñado".
93: "La modestia y el afán de notoriedad"-Sepamos respetar".
94: "Los grupos"-La escala"-Vicio y virtud".
95: "Disciplina física y moral"-Un objetivo en la vida".
96: "Dignidad"-Luchar y sonreir"-Mandamientos modernos".
97: "Cuestión de educación"-Institutrices".
98: "Grupos-sociales"-Supuesta cortesía"-El saludo".
99: "Las buenas lecturas"-Perdón y olvido".
100: "El arte de arreglar las flores"-El uso del sombrero".
101: "Sobre la fé"-El placer de dar"-Vanidad maternal".
102: "Las tarjetas de visita"-Inconformidad"-Desmemoriados".

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

PATRIMONIO
DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Pág. 103: "De la murmuración"-Las bellas maneras".
104: "La mujer y el sport"-Alegría espiritual".
105: "Criticar sin saber"-Aves de paso"-Las apariencias".
106: "El matrimonio entre los pobres"-Los nombres".
107: "Premios de virtud"-Oro sobre acero"-Sonreir es rejuvenecerse"-El verdadero descanso".
108: "El deber, la disciplina"-El impío"-Los animalitos"-Oposición sistemática".
109: "Vida, muerte"-Las cualidades"-Las frutas como alimento".
110: "Casos espinosos"-Inacción es aburrimiento"-La alegría de ser niño" Asistirá".
111: "Desde Baracoa"-Una receta para adelgazar"-La Playa del Lido".
112: "Algo más sobre el modo de conducirse en la calle"-La falta de voluntad".
113: "Errando el camino"-La susceptibilidad"-Mentiras coloreadas"-Susceptibles, irritables".
114: "Los usos del buen tono. La moda de dar el brazo"-Sorpresas del destino"-La maledicencia".
115: "Adelantos"-Velocidad"-Psicología"-Visitas volantes"-Nuestro futuro
116: "Los niños y sus tendencias"-El traje de la Iglesia"-Tolerancia".
117: "Velocidad"-La vida complicada" La agitación de la vida moderna".
118: "Luz de la calle, oscuridad de la casa"-Frivolidades"-Peligrosa libertad"-
119: "Discreción ó perdón"-Consejos á las mamás"-Esfuerzo y tenacidad".
120: "Eugenia de Guerin"-La fisonomía de las cosas".
121: "Una visita á la exposición de peces"-Orden y economía".
122: "La era de la sencillez"-Algo sobre belleza"-El alma de las casas"-
123: "Descanso y vacaciones"-El atractivo y la belleza" Primeras impresiones estéticas".
124: "Detalles de la moda"-Las pequeñas casas modernas"-
125: "El cuidado de la belleza"-El peinado y la fisonomía"-La moda de los guantes".
126: "La moda y los afeites"-Usos del buen tono. El Bautismo".
127: "El arreglo del hogar"-La mujer y la moda"-Amos y servidores".
128: "La belleza"-Cómo hacerse servir".
129: "El arte de servirse á sí mismo"-Las cartas de juego"-
130: "La mujer bien vestida"-La belleza artificial".
131: "El origen de algunas modas"-La cocktailmanía"-Consejos de belleza" "Nuestros interiores".
132: "Cultiva tu estatua"-Los perfumes"-
133: "Regalos de Pascuas"-Vivir sin comer"-Contra la copia de modelos".
134: "Hasta pronto. Gracias"-Una vez para siempre".
135: "La belleza de los niños"-Palabras líricas".
136: "Pensamientos".

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Para hacer una diligencia un hombre se pregunta ¿qué diré? una mujer ¿qué me pondré?

Príncipe de METTERNICH).

Yo no sé si el primer amor es el más ardiente; pero el más grande, sin duda alguna, y el más profundo, es el último.

(MICHELET).

Un excelente medio de calmar nuestros propios sufrimientos es de ocuparnos de los ajenos.

(AMICA-MATHILDE).

Los avaros acumulan el dinero como si tuviesen que vivir eternamente; los pródigos lo gastan como si estuviesen al borde de la muerte.

(ARISTOTE)

Callarse y dejar comprender su silencio es la elocuencia de las situaciones difíciles.

(LAMARTINE).

Si quieres que una cosa quede secreta, no lo digas; si no quieres que se sepa no lo hagas.

(F. DENIS).

Haber creído, haber amado, haber sido engañado en su amor es lo bastante para no creer ya en nada.

(MICHELET).

Una mujer bella recrea la vista, una mujer buena gusta al corazón, la primera es una joya, la segunda un tesoro.

(NAPOLEON).

Los recuerdos son las canas del corazón.

(DEVILLERS)

El amor que tan sólo constituye una página en la vida de un hombre es la vida entera de una mujer.

En asuntos de amor los hombres mienten al por mayor y las mujeres al detall.

(Ed. REY).

Vivir sin ruído es el consuelo de vivir sin gloria.

(JOUBERT).

Las mujeres juegan con su belleza como los niños con el cuchillo. Salen heridas.

(VICTOR HUGO).

El amor es el refugio más seguro para el hombre contra la soledad, la inmensa soledad que le impusieron la Naturaleza, la especie y las leyes eternas.

H. Bataille.

Independientemente de un movimiento de repulsión, existe en el alma de todas las mujeres un sentimiento que tiende a prescribir, tarde o temprano, los placeres desprovistos de pasión.

Balzac

En el vestir de una mujer, demasiada magnificencia es un defecto; la riqueza oculta la belleza.

Dupaty.

La mujer más alabada es aquella de quien nada se dice.

Mad de Pusieux

La mujer es la esfinge del nombre. Las mujeres juegan con su belleza como los niños con un cuchillo, y se lastiman.

Victor Hugo.

La vida del hombre gira en torno de la mujer; ésta es el sol de su sistema social; es la reina de la vida doméstica.

Smiles.

La virtud del sacrificio y del amor no tiene límites en el corazón de la mujer.

Farchetti.

Los hombres no prodigan el respeto a las mujeres más que en la pertinaz intención de faltarle a él, lo más pronto que pueden.

Mad. de Rieux

El hombre no debe ser amado por la mujer que se considere superior a él; el amor sin veneración no entusiasma: no es más que amistad.

Jorge Sand

Es propio solamente de un hombre de poca experiencia el hacer una declaración en forma. Una mujer se persuade de que es amada, mucho más por lo que adivina que por lo que se le dice.

Ninón de Lenclós.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

"Los Mandamientos de la Mujer"

La belleza es toda la mujer.
Guarda tu cuerpo en perfecta higiene para conservar tu tez.
Cultiva tu físico como cultivas tu espíritu.
Suaviza cada día tus músculos.
Duerme por lo menos ocho horas.
Si velas constantemente tus rasgos se marcarán.
Resérvate una hora diaria para descansar.
No meriendes demasiado: los dulces echan a perder el estómago y los dientes.
Evita de aparecer por la mañana desencajada por el sueño.
Guarda celosamente el secreto de tu tocador.
Siempre bella, tendrás más imperio sobre tu marido.
Pero no exageres la moda.
No te pintes demasiado.
La naturaleza supera los mejores artificios.
Péinate según el óvalo de tu rostro y la forma de tu nariz.
Interroga fielmente tu espejo para conocerte bien.
Vístete según la hora y las circunstancias.
No faltes nunca a la decencia en tu atavío.
Rechaza el mal humor que produce las arrugas precoces, y sé buena: la bondad embellece el rostro.

"Los Diez Mandamientos de Carmen Silva"

La difunta Reina de RUMANIA con su experiencia de la vida redactó estos diez mandamientos para el uso de las recién casadas. Ojalá puedan ellas aprovecharlos para su felicidad y la de su marido.

1.°—No entableis jamás una discusión, pero si os veis obligada a mezclaros en ella, no os retireis antes de haber arreglado netamente la situación.

2.°—No olvideis que sois la mujer de un hombre y no de un dios, y no os aflijais demasiado por los debilidades de vuestro marido.

3.°—No pidais continuamente dinero a vuestro marido.

4.°—Si vuestro marido tiene buen corazón, pensad que tiene también buen estómago, y cuidad particularmente este órgano.

5.°—De vez en cuando, pero no muy a menudo, permitid a vuestro marido salirse con la suya; eso ha de gustarle, y no os hará daño.

6.°—Leed los periódicos, pero no os contenteis con leer solamente los crímenes sensacionales, pues a vuestro marido le ha de gustar hablar con vos de política y de los acontecimientos del día.

7.°—Si hay agitación en el aire no vayais a incomodar a vuestro marido.

8.°—Sepais de vez en cuando hacer un pequeño sacrificio de vuestro orgullo a favor de vuestro marido, y dadle a conocer que vos también cometeis errores algunas veces.

9.°—Si vuestro marido es bueno y activo sed para él una compañera. Si es pesado y lento sed para él una amiga consejera.

10.°—Ante todo, sed muy atenta para con vuestra suegra, recordando que vuestro marido la quería a ella antes de quereros.

"Pensamientos"

La mayoría de los contratiempos de la vida son consecuencia de la falta de disciplina y de esfuerzo.

—

Siempre se tendría muy mala opinión de la joven que sabe descollar en la escuela, pero no logra lo mismo en el hogar.

—

Vencer sin peligro es triunfar sin gloria.

Séneca.

Dios, para hacer brillar... que se oculta, arma co... lengua del envidioso.

—

Ten presente que el q... ta las faltas de otro, pres... guar las tuyas.

—

La verdadera dicha d... hacer cada día las cose... modo posible.

JUICIOS DEL HOMBRE SOBRE LA MUJER

Las mujeres manejan a los hombres como los buenos jugadores de ajedrez a sus peones: no tocan a uno sin tener la vista fija en otro que pueda dar mejor resultado.

Pope.

Cuando una mujer demuestra mucho ardor por un hombre, lo hace, con frecuencia, para ocultar... que tiene en el corazón...

Entre dos mujeres no... verdadera amistad, sino... de ellas es fea o vieja...

PALABRAS DE SALOMON

No oprimas al pobre.
El que ayuda al pobre no tendrá nunca pobrezas. El hombre rico es sabio en su opinión, más el pobre entendido lo examinará.
No robes al pobre porque es pobre, ni quebrantes en la puerta al afligido: porque el Señor juzgará su causa y despojará el a... llos que lo despojar...
De más estima es ... que las muchas rique... más que la plata y el oro...
El pobre habla con ru... el rico responde siempre ... rezas.

ALFABETO DE SABIDURIA

(Fragmento).— Atiende cuidadosamente el detalle de tus negocios.
Buena es la prontitud en todas las cosas, sin precipitación.
Confía en Dios, pero ayúdate con tus fuerzas. Lunes 2 de junio 1980
De obrar con justicia no temas: teme lo torcido.
En las penas ten paciencia.
Fingir sólo es propio de las mujeres indignas.
Guárdate de malas compañías.
Haz un sagrario de tu honra.
Injuriando a los demás, te injurias a ti.
Junto a la virtud está la felicidad.
La mentira es siempre inexcusable.

Los ideales que no se fu... natural instinto, siempre ser... bles. Por eso, en esta escala... de los instintos primitivos, ... llegarse al amor a la Humani... alto concepto del amor a la ... amor a la patria.

La mujer, s... salir de su Ho... hacer grandes cosas. Ella puede ... ra el hombre honrado, trabajad... apruebe cuando todos zahieren... defiende cuando todos acusan... comprende cuando todos ignoran... gen ignorar... Para el artista... político, para el hombre de ... puede ser la inspiradora, el sos... cuando el hombre duda: resiste...

Hay corazones que en su misma ternura tienen como una fuente viva de felicidad.

Habrían menester una soledad absoluta de afectos, para creerse desamparados, y cada nuevo amor es para ellos alegría nueva.

Cuando una mujer se ... es porque ama.

La conciencia no es más ... máquina de justificaciones.

" C H A R L A S "

142

Por: María Radelat de Fontanills

" LA MUJER "

Es la eterna visión que palpita en el cerebro del hombre.

Por ella se realizan las pequeñas y grandes acciones de la vida, es el eje, el polo imantado, en torno del cual, se desarrollan toda clase de aspiraciones.

Su misión es muy grande, y no puede desconocerse, que ella tiende por todos los medios, a conservar el poderío que sus atractivos y belleza le otorgan.

De ahí su orgullo y también su maldad.

Las emperatrices, las reinas, las artistas y las cortesanas, han sabido siempre inspirar a héroes y poetas y hacer perder la razón a ese sexo cuya fortaleza no alcanza a resistir el embate de una mirada fascinadora o una sonrisa picaresca.

Constituyen una interesante galería, desde la más alta a la más humilde. Todas han hecho palpitar algún corazón.

Por ellas, los hombres se han suicidado; pero también por ellas muchos desgraciados han vuelto a la senda del bien.

Para ellas, antiguamente se destilaban elíxires, no de larga vida, pues la duración de la existencia poco les importaba, sino talismanes que les ayudara a conservar el fuego del amor y los esplendores de la hermosura.

Estos bienes les interesaba más que la vida.

Nuestras contemporáneas sienten tanta avidez como sus abuelas, de conservar, durante el mayor tiempo posible ,esos atractivos que constituyen su fuerza.

Los sabios, remontándose a los siglos que pasaron, tratan de arrancar a las tumbas de aquel entonces los secretos que guardan y aplicarlos a la obra de conservación.

La Naturaleza es esclava de la mujer. Sus principales elementos les rinden pleitesía.

He ahí, su afán de ser bellas, aun cuando sea ayudadas por la ciencia.

" NO HAY MUJER FEA "

Según el parecer de los hombres, no existe la fealdad en la mujer. Todas, dicen, tienen cierto encanto que atrae.

Además, con la ayuda de la ciencia y un poco de coquetería, se logra lo que la Naturaleza no dió.

Por dura que sea una fisonomía, puede modificarse, no sólo su expresión, sino, también, su línea.

Con ciertos tratamientos y con masajes sabiamente combinados, se llega a modificar la plasticidad. Luego se añade el arte de la peluquería y desaparece como por encanto lo que de desagradable pudo haber en la persona.

El cutis es, también, susceptible de retoque, de marchito se convierte en fresco. La boca puede ser animada con una sonrisa que deje entrever la sarta de perlados dientes; los ojos, agrandados artificialmente, dan vida al rostro.

Las artistas del cine, antes de ponerse frente al lente, las llevan a los estudios científicos de belleza para hacerles un maquillaje, que las hace lucir lindas, aunque no lo sean.

En próxima nota daré detalles y consejos para el embellecimiento del rostro.

" USOS Y COSTUMBRES "

Cuando se usa la tarjeta de visita para enviar presentes, a fin de identificar la caja de bombones, flores u otro regalo, revistiéndola de toda la formalidad que tiene al grabarse.

Pero, si se usa para escribir en ella cualquier mensaje se debe tachar, ante todo, el título señor, señora oseñorita, dejando sólo el nombre y apellido.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

En la época actual que tanto se juega, debemos tener presente algunas reglas que nos evite críticas y disgustos.

No se deben dar demasiadas excusas por no conocer bien el juego, sino tener el suficiente criterio para no continuar en una mesa donde se juega de interés, sin estar a la altura de los demás, porque así complican las jugadas y hacen perder a otros que saben.

Tampoco el que se considere un maestro debe criticar con exceso, a los **partners** o a los oponentes.

Cuando se tiene mucha suerte en un juego no es propio alegrarse demasiado con la victoria, ni entristecerse con la derrota.

Porque es poco correcto y de mal gusto, tomar el juego y los sports, como negocio.

Aparezcamos siempre, aunque a veces estemos verdaderamente contrariados, como que jugamos para pasar un rato agradable, sin interés de lucro alguno. Así demostraremos no solamente un fuerte dominio sobre nuestros nervios, sino lo que es más aún, una buena educación y con lo cual tendremos siempre invitaciones.

LA PLENITUD DE LA BELLEZA

La mujer a los treinta años es como la flor que abre sus corolas y esparce su aroma después de las brumas matutinas al calor de un sol esplendoroso.

Es cuando está la mujer en la plenitud de su vida.

Pero esa aureola de reina dura poco; es como esas rosas fragantes que sólo duran, en el esplendor de su belleza, un día, para después marchitarse lentamente.

La mujer, de los treinta a los cuarenta años, está en el apogeo de la vida y son años que pasan con la rapidez del rayo...

Después pasa a la edad donde empiezan a marchitarse las ilusiones y donde los pesares se reflejan en los rostros, convirtiéndolos lentamente en sombra de lo que fueron.

A la edad del apogeo es cuando la mujer debe reunir sus energías y cuidar su hermosura para poder conservar la lozanía y frescura de los primeros años durante el mayor tiempo posible.

Para eso existen cremas de belleza, aguas de tocador y lociones, que aplicadas con constancia, retardan la huella de los años.

Max Factor, el mago de la belleza, posee ciertos secretos para conservar la frescura del rostro, que los pone en sus productos y los cuales, usados con constancia, difícilmente dejan traslucir las marchiteces de la edad.

CARTAS DE PARIS

Me dicen que el cambio de la moda ha sido tan brusco, que desde el sombrero, al zapato, ha sufrido una gran transformación.

Una de las características es la castidad.

Están abolidos los escotes y los trajes sin manga; las chaquetas son cerradas hasta el cuello y las mangas todas largas.

La silueta de la mujer es ahora ancha en los hombros y ajustada en la cintura, tal como lucían nuestras abuelas.

Vionet adopta la opinión de ajustar mucho las faldas, pero dejando muy abundante la tela en los écharpes, cirturones y flotantes caídas, todo lo que, formando parte del traje, sirva para ceñir y anudar, envolviendo el cuerpo de la mujer...

Los colores que él usa son muy vivos, predominando, en todos sus tonos, el rojo.

Mucha aceptación ha tenido el color vino, así como el rojo madera y el rojo caoba que hace furor.

Ya no se ven los trajes de gran etiqueta. Hoy se aprovecha un traje de tarde que sea de capa o chaqueta, y suprimiéndosela, queda convertido en un elegante traje de noche.

En las recepciones de las Embajadas, donde siempre ha podido medirse el lujo de la moda imperante, se ha apreciado este año que la parisién ha adoptado un traje de noche de raso blanco, que puede vestir indefinidamente, usándolo con distinto calzado o joyas.

En realidad, no puede decirse si estos vestidos son de esta temporada o de hace tres años...

Son iguales a los de entonces, de líneas semi-griegas, faldas sesgadas, pero que hacen su papel de aparentar trajes acabados de salir de las grandes casas.

LA GRACIA EN LOS MOVIMIENTOS

He aquí dónde la estética puede hallar su mejor aplicación.

Puede adquirirse la gracia en los movimientos, estudiándolos antes, frente a un espejo y repitiéndolos hasta que ofrezcan una impresión elegante.

Hay que dar a la propia mirada visiones agradables y trabajar en

aparezca toda brusquedad o torpeza.

Perseverando, todo se alcanza; las artistas llegan a poseer esos movimientos llenos de gracia y que parecen naturales, merced a grandes estudios y trabajos.

Lo único que se necesita para triunfar, en todos los órdenes de la vida, es constancia, y un deseo de hacer las cosas bien.

PATRIMONIO DOCUMENTAL

En épocas como la actual de grandes economías, debemos conocer bien el movimiento de una casa para poder sobrellevar los gastos que ocasiona.

Nunca está demás dar ciertos detalles de economía doméstica, que permiten vivir mejor, con menos gastos.

Empecemos por la cocina, la parte fuerte de las casas, por donde se van la mayor cantidad de nuestras entradas.

Una comida sencilla; pero bien preparada, nutre mejor y hace más provecho, que una rebuscada en las que no se ha empleado la condimentación debida.

La cocinera debe saber su obligación; pero también deben poner a prueba su conciencia en el comprar.

Una dueña de casa económica y cuidadosa, debe vigilar su cocinera, si no está segura de su diligencia.

Los gastos de alimentación son los que deben estar regulados con más cuidado. En este capítulo las superfluidades son desastrosas.

Hay dueñas de casa que al día siguiente de una comida suntuosa, consienten que se consuma todo lo que quedó del día antes, cuando podía ser distribuído en varias veces. Cuando les hacen un presente de caza, frutas o dulces, no disminuye lo ordinario, lo cual es contrario a la economía.

También hay muchas que se entusiasman grandemente con los **días de ocasión**, sin pensar que todo es caro, cuando se ha hecho ya el gasto.

En cuanto a la ropa, debe aprovechar los trajes mientras puedan ser reparados, asegurar la duración de los vestidos, cepillándolos y arreglándolos cada vez que se usen.

Aconsejo a las jóvenes, que son las que más se embullan con las fruslerías, que no compren cintas, encajes o ropas en cantidad cuando no las vayan a usar inmediatamente, porque al momento de utilizarlos estarán pasadas de moda.

Se debe comprar solamente aquello que se necesite, sin carecer, ni exagerar.

Conocemos algunas personas que van al Ten-Cent y por encontrar esto o aquello barato, lo compran y amontonan en sus casas sin utilizar la cuarta parte de ellos.

Es preciso saber resistir a esas tentaciones pensando en las muchas otras cosas prácticas, que pudimos haber comprado con el dinero invertido en aquellas boberías inútiles.

Y por último hablaré de la limpieza de la casa, que forma parte de la economía bien entendida.

Cuando encontramos una casa, por pobre que sea, limpia y ordenada, podemos afirmar, que la miseria está vencida.

MEDIOS PARA ADELGAZAR

El ejercicio, aunque sea un poco exagerado, es uno de los grandes remedios aconsejados para volver el cuerpo a sus justas proporciones.

No debe temerse a la fatiga; porque el ejercicio estimula la respiración y no deja acumular grasa sobre el corazón.

Hay que levantarse temprano y hacer, primero que nada, los ejercicios de respiración, que son muy necesarios a los pulmones.

Pero eso no es todo. Hay que someterse a un régimen dietético riguroso; es decir, dejar los alimentos que producen grasa, como las salsas, los dulces, las féculas...

El pan debe comerse con medida y no puede tomarse agua alguna durante las comidas.

Hay que recurrir a las carnes rojas, huevos, leche, legumbres verdes, ensaladas y frutas. Con todo eso ya hay para componer sabrosos **menús**.

Se tiene la idea que el café adelgaza; pero es todo lo contrario, pues, sus cualidades nutritivas facilitan la digestión y como es lógico ayuda a engordar.

Lo principal para rebajar peso es una gran voluntad; la persona que tenga dominio sobre sí misma, puede llegar a conseguir todo lo que se proponga.

El adelgazar significa someterse a trabajos y privaciones. La que no pueda resistirlos, que no se tome la molestia en hacer planes.

La obesidad perjudica tanto a la salud, hermosura y elegancia de la mujer, que debemos hacer un gran esfuerzo por evitarla.

Obstruye respiración, dificulta los movimientos, la agilidad de los miembros y predispone a miles de enfermedades.

Cuando la mujer pasa de los treinta años, debe cuidarse aun más de conservar la flexibilidad y finura del cuerpo, pues sabido es que los años [illegible] de su gloria [illegible]

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR

La perfección no existe; pero podemos acercarnos a ella.

Antiguamente, los grandes pintores y escultores tenían que recurrir a varios modelos para componer una figura, es decir, formarla tomando de cada individuo aquellas perfecciones exigidas por las leyes de la estética y del arte.

Hoy vemos, muy a menudo, entre las jóvenes que cultivan los sports, algunas que llegan a reunir relativamente las proporciones del cuerpo de la Venus de Milo, arquetipo, hasta ahora, de la belleza femenina.

Esto se debe al ejercicio y a la constancia.

Si queremos conservar una figura fina que luzca bien dentro de las exigencias de las modas, tenemos que sacrificarnos un poco, obligándonos a hacer aquellos ejercicios y comidas especiales recomendados para evitar el aumento de grasa.

La mujer estéticamente bella, es de estatura más bien alta que baja, sin angulosidades en el conjunto, y cabeza pequeña, adornada de cabellera ondulada y abundante.

La línea del cuerpo debe ofrecer una curva en la que resalten suavemente el busto y las caderas, borrando el vientre y arqueando el talle; las piernas y brazos proporcionados en los medios y finas en las extremidades, y las rodillas unidas para que, puesta de pie, luzca el cuerpo recto y bien plantado.

Todo esto se puede conseguir, obligando a las muchachas a ejecutar los ejercicios propios de su sexo y corrigiendo la mala costumbre de mantenerse en posiciones perjudiciales para la salud y la estética, en las que suele caerse buscando comodidad.

Observando las anteriores reglas se puede conseguir, si no la completa perfección de la belleza de formas y contornos, al menos un conjunto armonioso, aceptable.

Hoy, la mujer más perfecta de forma es la americana, porque rara es la que siguiendo la costumbre de generaciones anteriores, no hace algún **sport** o ejercicio, cosa muy necesaria para la salud y que, además, da elasticidad muscular y permite la soltura en los movimientos.

LA MUJER CHIC

¡Qué fácil es querer ser chic!

Y qué difícil resulta lograrlo!

La mujer verdaderamente **chic** debe reunir un conjunto de cosas, una serie de atractivos: elegancia y distinción, naturalidad y sencillez, especialmente originalidad, sin llegar a lo excéntrico. Y todo eso es muy difícil!

Pero como todo es querer hacer las cosas, fijándose en los otros, cultivando el gusto, y, sobre todo, tratando de ser elegante, dentro de la sencillez, que es la verdadera elegancia, puede llegarse a ser **chic**.

Así, pues, para serlo, es indispensable que concurran en ella esas cualidades, pero, además, que favorezca el aspecto físico.

Esto no quiere decir que tenga que ser bella.

Se puede ser **chic** sin eso.

Pero no basta tener un aire distinguido; esto, aunque es una ventaja no lo es todo.

La persona **chic** encuentra simpatía y le constituye una defensa.

La simpatía la coloca como sobre una especie de nube, y le proporciona el afecto de cuantos viven en torno suyo.

Su camino por la vida es fácil.

Porque no hay nada que despierte tanta admiración.

Lleva consigo la mujer **chic** una especie de estimulante que excita el deseo de llegar hasta ella.

La mujer **chic** no siempre se la encuentra entre la aristocracia; una mujer de origen humilde puede poseer la elegancia moral en su más alto grado, y no le ofrece ninguna dificultad llegar a reunir las demás elegancias que constituyen lo **chic**.

Con poco esfuerzo se consigue, poseyendo voluntad y algunas cualidades naturales.

Por eso digo que aunque con un poco de trabajo, proponiéndose corregir defectos e imperfecciones, se puede lograr esa educación social que consiste en conocer a fondo las costumbres, para de este modo adquirir la soltura de movimientos, la gracia y las elegancias sin las cuales no se puede ser **chic** ni poseer el arte de la seducción.

No se necesita disfrutar de un gran capital para ser **chic**, aunque, claro está, que los buenos trajes realzan la elegancia; pero hay muchachas que con un trajecito modesto, porque tienen estilo y gusto natural, resultan encantadoras.

Y a veces son las más **chic**.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA CIUDAD

" TÉS - CONFE- RENCIAS "

La última innovación es absorber cultura a la vez que toman el té en los salones elegantes.

Esta idea de ofrecer conferencia de todas las materias en los restaurants resulta muy original y ha sido lanzada por una **parisienne** que, notando que el público elegante prefiere los lugares donde se baila y se toma el té, a las conferencias dichas en los salones adecuados, ha implantado esa moda con gran éxito.

Así, mientras se absorbe el té acompañado de dulces o tostadas, va oyéndose a grandes conferenciantes que explican algo que siempre interesa o que no se conoce.

El público tiene derecho a interrumpir al orador con preguntas, poner en duda los hechos, creyéndolos exagerados y contradecir sus argumentos.

Hasta ahora el restaurant que más éxito ha obtenido en esta clase de conferencias ha sido uno muy chic que queda frente a las Tullerías, donde se reúne un elemento distinguidísimo de señoras que van a pasar la tarde en un ambiente de cultura y donde también pueden lucir sus elegantísimas toilettes.

EL CULTIVO DE LA BELLEZA

La belleza es un don natural.

Pero puede obtenerse cultivándola.

La mujer debe saber los medios con que cuenta para agradar, no solo por la satisfacción que esto proporciona a su amor propio, sino para hacerse amable a todos y dichoso al compañero de su vida.

Se sabe que el contemplar un objeto bonito proporciona un gran placer, produciendo tal efecto que hace nacer pensamientos elevados en el alma de quien lo admira, aun que sea al paso.

La belleza atrae.

Hace la mejor de las impresiones.

Pero no es solo la belleza física, ya de si tan deseada, la que ejerce el poder completo si no va acompañada de la belleza moral.

Debe aspirarse a completar las dos unidas y aunque esto parezca imposible se puede acercar mucho a ello proponiéndose a lograrlo con una buena voluntad.

Una mujer bella ejerce mayor influencia sobre el hombre, pero si no sabe aprovecharla como instrumento de bien, muy poco le durará el reinado.

Se debe aspirar a las dos hermosuras.

La moral y la material.

La belleza espiritual, que es la de la expresión, se logra estimulando la bondad de las acciones, la benevolencia de los pensamientos nobles y generosos, levantando el alma hacia lo grande y sublime, sin caer en lo que tanto abunda hoy que se usa como arma contra el prójimo:

Esto agria el carácter.

Intranquilizando la conciencia.

Si fuésemos buenos, sin ambiciones ni rencores, seríamos más perfectos, sabiendo que nuestros pensamientos son usados en causas nobles y elevadas, revelándose la satisfacción en el rostro y haciendo más bella la expresión.

La belleza moral no se logra a costa de obligaciones impuestas por la naturaleza, ni la física por medio de cuidados egoistas, fundado en un amor desmedido a la propia persona.

La mujer debe aspirar una cosa.

A idealizar la realidad.

No basta cumplir los deberes, ni tampoco tratar de agradar con la belleza solamente, debe cultivarse y saber que al hombre no le cautiva la belleza plástica, sin la moral, ni le gusta que la belleza inmaterial se encubra con la fealdad física.

Tratemos de reunirlas ambas.

Proponiéndonos con nuestro empeño.

Siendo amables siempre, sin prejuicios ni maldades, y ayudándonos por medios artificiales a conservar la belleza del rostro, se puede llegar a lo ideal.

La que sin esfuerzo alguno esté dotada por la naturaleza de esas dos cualidades, puede considerarse perfecta.

PARA CONSERVAR LA SILUETA

Son muchos los tratamientos; pero no todos dan resultado.

Las mujeres, para conservar la línea, son capaces de hacer todo lo que les aconsejan, sin darse cuenta que, a veces, estropean su salud.

Son muchas las que se someten a un régimen alimenticio tan severo que debilitan sus organismos al extremo de contraer verdaderas enfermedades.

La que siga el tratamiento de un buen facultativo, puede embellecer su silueta sin riesgo; pero desgraciadamente no se conforman con reducir paulatinamente, sino que pretenden adelgazar en poco tiempo, con fatales resultados.

El baile, la gimnasia sueca y todos los **sports** favorecen la reducción de peso; pero lo que más reduce proporcionalmente es nadar.

Este sano ejercicio pone en juego todos los músculos, en forma tan completa que, según aseguran los peritos en esta materia, no deja acumular la grasa que tanto aborrece la mujer elegante.

Aquí, donde tenemos esas playas naturales, tan lindas, puede la mujer, desechando todos los prejuicios, someterse a ese ejercicio que tan agradable es, sobre todo en estos días de inmenso calor.

En los Estados Unidos, nadar es obligatorio, a tal punto que en algunos colegios se exige como requisito para obtener el título de bachiller.

Allí las mujeres se ejercitan en la natación desde la infancia y unen la aspiración estética con la práctica, humanitaria, del salvamento mari-

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Un consejo sincero sobre la elección de perfumes.

No hay nada más detestable que esos de olor fuerte que se están usando hoy y que por estar de moda, los escogen muchas damas sin conocerlos.

Una de las cosas más difíciles de elegir son los perfumes. Debe tenerse en cuenta, para ello, el tipo de la persona, de modo que resulten más o menos atrayentes...

La mujer elegante no debe usar nunca mezcla de perfumes, pues sabido es que las distintas esencias al unirse, se descomponen.

Debe usar el mismo perfume en todas sus pertenencias, libros, papel de cartas, habitaciones particulares, ropa interior y trajes, etc.

La perfumería moderna, ayudada por la ciencia, va encontrando olores deliciosos; pero yo prefiero y recomiendo el uso de los más suaves y delicados.

La distinción se manifiesta no sólo en los modales y en el correcto vestir, sino, también, en la elección de los perfumes, que es uno de los cuidados más grandes que debe tener toda mujer.

Hay que saber escogerlos y saber usarlos.

No hay nada que deje más imborrables recuerdos que los olores y la música. Por eso, debemos tratar de que los perfumes sean agradables.

Puede haber uno muy caro y que esté muy de moda; pero, que por ser fuerte y penetrante, deje impregnada largo rato la habitación donde se recibe, produciendo un mal recuerdo.

Los hay dañinos y también otros que excitan los nervios, y, claro está que deben desecharse.

Las rosas, el ámbar, el clavel, dan perfume que agrada; pero son olores que trastornan el sistema nervioso.

En cambio, el heliotropo, el lirio, el azahar, sobre que son suaves y hacen descansar los nervios, hacen agradable el ambiente, produciendo una dulce sensación de tranquilidad y bienestar.

Las flores secas, en **sachets**, dejan en la ropa y los armarios un delicado olor a limpieza, que es preferible muchas veces a las esencias.

La mujer debe usar un sólo perfume para que se le conozca por él antes de acercarse.

LA MODA EN LA PINTURA

Todo lo que rodea a la mujer está sujeto a las variaciones de la moda.

Tirana la moda nos lleva de un lado a otro, obligándonos a veces, a usar lo que antes habíamos desechado, y a prescindir de lo que tanto nos gustó.

Hoy, más que nunca varían los peinados, los trajes, los polvos y coloretes, estos últimos se usan combinando sus colores con la pintura de las uñas y los adornos del vestido.

Sobre esto va mi consejo. La mujer debe usar polvos para la cara, del mismo matiz que su tez.

Es un error comprar polvos de tal o cual color, sin saber antes si le vienen bien a su piel. A veces un polvo de bonito color, al aplicarlo a un rostro con el cual no hace juego, cambia notablemente la fisonomía y hace un mal contraste.

Igual pasa con los coloretes. Si no son los que verdaderamente le vienen bien a cada tipo o color, desfiguran y afean.

Max Factor, el artista de Hollywood, que más mujeres ha pintado, hace experiencias por espacio de una o dos horas sobre la persona que va a pintar.

Cuando esas mujeres salen de su estudio, llevan consigo el color adecuado y el que en lo sucesivo deben usar.

En polvos, coloretes y pintura de labios, aún predomina el color mandarina, en tipos rubios o trigueños. Esto es posible porque en los productos de ese mago de la belleza, existen tantos tonos distintos en el mismo color, que hay donde escoger.

Los ojos deben pintarse; pero teniendo conciencia de lo que se hace.

Los lápices dermatográfiicos son los que mejor resultado ofrecen para la sombra de los párpados por la apariencia natural que dejan.

La aplicación del colorete, siguiendo la técnica de **Max Factor**, debe combinar con el sombreado de los párpados.

Y por último debe usarse el **masque** para aumentar las pestañas y darles la forma arqueada que tanto buscamos.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Aunque en Cuba abundan los ojos bellos, quiero dar algunos consejos sobre el modo de pintarlos y agrandarlos.

Hay ojos tan lindos que hacen olvidar la irregularidad de las facciones, y hasta otros defectos físicos.

Se ha introducido la moda de darle a las cejas una forma satánica y las ponen tan finas, que es imposible que nadie las tenga. Estas quitan al rostro la expresión natural y resultan con ellas todas las mujeres con aspecto de azoramiento.

En Hollywood, el creador de bellezas, que lo es Max Factor, jamás aconseja a las artistas del cine dejarse esas cejas tan sumamente perfiladas. Si no las tienen correctas, las pueden mejorar, pero nunca quitar la expresión natural.

Para pintarse los ojos siempre deben escogerse los productos mejores, pues, los baratos, a veces perjudican la vista; yo recomiendo los de Max Factor, por ser los que más naturalidad dan al rostro, además están probados con excelentes componentes para nuestro clima.

Empiécese usando el lápiz dermatográfico para darle a las cejas su forma de arco, alargándolas hacia la sién

Luego, con el sombra ojos. se cubre todo el pápado superior hasta el nacimiento de la ceja Si se quiere agrandar los ojos debe ponerse con el lápiz, una línea en el pápado inferior.

El colorete es lo principal para el embellecimiento de los ojos y se debe conocer como emplearlo

Siempre se debe untar con un algodón nuevo, aplicándolo desde la parte superior de los pómulos, hacia la oreja y uniéndolo suavemente con el sombreado de los ojos.

Nunca se pelen demasiado cerca de la nariz, pues aumenta su tamaño, y da una fea expresión al rostro.

Después se cubre la cara con polvos, y luego se quitan con un cepillo fino, peinándose las cejas y pestañas con el cepillito de cejas.

Luego viene el masque, que se pone humedeciéndo el cepillito y frotándolo sobre la pasta, peinándo las pestañas hacia arriba en forma de abánico En seguida se le pasa otro cepillo seco para dejarlas completas.

Y por último, se les pone a las cejas, con el cepillito, un poco de brillantina quedando así, un rostro natural y perfecto.

DEBERES SOCIALES

Para saber comportarse en sociedad no basta contar con los medios para ofrecer fiestas y poder asistir a ellas, se necesitan también otras condiciones como las de servir una mesa, corresponder atenciones y mil detalles

Con ese fin, daré a conocer en esta sección, costumbres, que seguramente interesarán a mis lectoras, pues, si bien la mayor parte de ellas las conocen, no todas las practican.

Un pueblo se conoce por el comportamiento de sus individuos; si éstos son finos y correctos, darán mucho que decir en favor de su cultura y educación.

Nosotros, que estamos siempre copiando del extranjero, sus modas, sus deportes, sus leyes, debíamos copiar también, sus reglas de sociedad.

Debemos cumplir con los deberes que ella nos impone, aunque a veces nos resulte molesto.

Todas las madres están en el deber de obligar a sus hijas a corresponder a las atenciones merecidas, saludar y agradecer, cuando se dirigen a ellas. no permitir que usen ese aire displicente como si todo se lo mereciesen.

Esto no es orgullo, es falta de educación.

Si cuando comenzaran a conocer el mundo la madre las obligara a ser amables y finas, aún con las personas de inferior nivel social, no se creerían superiores, ni harían el ridículo pretendiendo no reconocer a las personas que están fuera de **su grupo.**

Nada luce mejor que la naturalidad, acompañada de una buena educación y recordar siempre, que el ser amable, es prueba evidente de personas finas.

Los reyes que se han hecho más simpáticos al mundo entero, son aquellos, que por su democracia no hacían ver a su pueblo su poder.

Imitemos a los que han dejado estelas de simpatías y no nos llevemos de prejuicios equivocados, que restan amigos.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

En estos nuestros tiempos preocupa menos encontrar los medios con que embellecer el hogar, que lograr acomodarse en él.

Antiguamente, en las grandes casonas, de amplias habitaciones, no bastaban los juegos completos de muebles, para llenar un salón. Había que pensar seriamente, al amueblarlo, para que no diera la sensación de vacío y frialdad, que producen los grandes espacios desocupados, en la gran cantidad de muebles que se necesitaban.

Era indispensable entregarse a mil cavilaciones respecto a los medios que convenía emplear para reunir, no ya lo necesario, sino lo superfluo. Entonces los regalos de grandes arcones, de mesas gigantescas, de consolas y bargueños, se recibían con júbilo.

Hoy en día no hay nada más inquietante para unos novios, que el que alguna generosa y vieja parienta anuncie, que piensa desprenderse, en favor del joven matrimonio, de sus juegos de sala o comedor.

Una pieza antigua y de mérito, luce bien en cualquier parte; pero no así el juego completo.

En la vivienda actual, apenas hay sitio para moverse; esto ha dado lugar a la invención de esos frágiles e incómodos muebles con que nos vemos obligados a adornar nuestras habitaciones.

Los norteamericanos, siempre prácticos, han encontrado la solución de estos problemas, suprimiendo todo lo que no es indispensable y empotrando en las paredes los escaparates, tocadores y hasta las camas.

Son estas últimas, de día, grandes divanes, y de noche, mullidos lechos.

También han refundido el salón, sala de juego, biblioteca, sala de música y de costura, en una sola pieza: el **living room.**

Todo esto ha [illegible] a la fabricación de mesas bajas.

LO QUE SE USARA EN INVIERNO

París ha demostrado en las exposiciones de agosto, que el terciopelo será una de las telas que más furor ha de hacer este invierno.

Se ven muchos sombreros de terciopelo, en combinación con bufandas del mismo material y color. Se llevan también trajes de terciopelo de líneas rectas y sencillas, en color ciruela, que es el color de moda.

Uno de los trajes que más llamaron la atención, fué uno en terciopelo azul oscuro, con blusa de muselina blanca cruzada, con mangas cortas y un sombrero de terciopelo azul, adornado con pluma de ave del paraíso del mismo color.

Este estilo de traje combinado es el que más aceptación tendrá este invierno.

El terciopelo que se usa ahora no es el que conocemos hasta ahora, es un nuevo material que Bianchini acaba de fabricar y que no se arruga; algo así como el terciopelo inglés.

Entre los modelos de tarde se destacaba uno muy elegante en blanco Presentado por **Ardanse.**

También llamó la atención otro negro con adornos de pluma de avestruz en las mangas.

El terciopelo antiguo se usará exclusivamente para salidas de teatro, y chaquetas.

También ha salido el terciopelo **frappé,** que se llevará en abriguitos cortos y chaqueticas sobre trajes vaporosos. Esta tela se fabrica en dos tonos y resultan algunas como cubiertas de escarcha.

Se ven también trajes de **fulard imprimé,** que para calle son de gran utilidad.

Y aun cuando no lo digan, seguramente el crepé será la tela ideal para nuestro clima, por lo ligera, práctica y elegante.

LA MODA ACTUAL

sobre los guantes.

La última moda los presenta en terciopelo y en armonía con el sombrero.

Los hay en varios tejidos para el uso diario. La mayoría parece escoger los de crépe fino, en blanco o en el color del traje, así los presenta **Agnès.**

Los maniquíes de **Lanvin** lucen guantes cortos de organdí, con pequeños vuelos alrededor de la muñeca. El material de que están confeccionados es el mismo que el del traje.

En la **Grande Semaine** se vió un nuevo modelo de guantes, que se usan sólo para trajes sastre; son de piqué con la palma hecha de gamuza.

Bruyére presentó unos de crochet que harán furor.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

DE PADRE Á HIJO

II

Es más fácil conquistar cien mujeres para novias y mantener enamoradas de amor a otras tantas «ruturas», que complacer medianamente a una esposa. Para la novia el hombre es lo exterior, la ilusión, el sugerente mañana; para la esposa el marido es la rutina, la monotonía, la isócrona existencia.

Cuando ha concluido la deslumbrante y fácil tarea del novio, comienza la oscura y formidable batalla: la conquista de la esposa.

Enseñarla a penetrar en nuestros pensamientos, adheriría a nuestras ambiciones, hacerla participe de nuestros éxitos para enorgullecerla con ellos como de un triunfo propio. Un soltero rara vez logra gran éxito en la vida; un casado con buena esposa, siempre tiene suficiente éxito; un casado con mala esposa, no triunfa jamás, es un fracasado definitivo.

La esposa es la encargada de la comodidad doméstica, todas las municiones estan bajo su guarda: el alimento, la ropa, las diversiones, el cruen y la limpieza interior.

La esposa debe alentarnos espiritualmente, interpretando el alcance de nuestras aspiraciones y compartiendo la decisión sobre los procedimientos, los caminos y los medios.

A la esposa le pedimos la tranquilidad moral; exigiendo que evite con su tacto, su moderación, su prudencia, su honradez, el crearnos problemas que agiten nuestra mente o perturben nuestro corazon, que deben estar, integramente, aplicados a la alta finalidad de obtener el bienestar de la familia.

De modo que solicitamos de la esposa que sea en lo material: buena ama de casa; en lo intelectual: aliada o consejera, y en lo moral: esmerado guardián. ¿Qué debemos brindar en cambio?

Nadie nos da nada. Todo entre los humanos consciente o inconscientes se concreta a intercambios de servicios, ya materiales, ya sentimentales. El marido, por lo tanto, debe cuidar de su patrimonio moral huyendo de colocar a la esposa donde su virtud peligre; su dominio intelectual, instruyéndola en la capacidad de su talento, sobre el programa que soñase realizar y, su riqueza: proporcionándole todas aquellas comodidades que pudiera apetecer hasta el convencimiento de que nadie pudo haberle ofrecido tanto como él.

Un matrimonio moderno se hace para travesías peligrosas, como un buque se construye para todos los riesgos de la navegación. La nave suele encontrar en la mar, tempestades que la agiten y combaten; pero si su casco es sólido y su dirección experta, capeará sin grave daño la tormenta y arribará salvo al puerto. En el matrimonio, el marido es el piloto, antes de embarcarse debe revisar su nave, dotarla de buenas calderas y proveerse de combustible suficiente; con tales precauciones el naufragio es improbable. ¡Ay de los que se duermen en la nave, descuidan el timón y abandonan la brújula!

DE PADRE Á HIJO

FINAL

¿Está ya tu cerebro preparado para la paciencia, la prudencia, la conciliación, la serenidad? Tu temperamento es violento, tu actitud autoritaria e imperiosa; de novio, eso da el atractivo aparente de un hombre de carácter y voluntad; de esposo al contrario, son las características de un odioso dictador. Las novias no ven, o disimulan sagazmente, los defectos de su candidato; las esposas son implacables para analizar y apreciar las flaquezas, los errores y los desfallecimientos del marido. Por su parte el esposo, una vez recobrada la vista, pasada la ceguedad sensual del principio, comienza a pedir peras al olmo trata de hallar en su compañera la realidad de méritos que solo existieron en su fantasía, en su imaginación calenturienta o en su deseo incontrolable; saborea la amargura de decepciones que no debieran serlo, y si es detallista y sentimental sufre por las minucias pasajeras y se angustia ante el discurrir trivial de la existencia.

Frente a las sorpresas domésticas que el matrimonio representa, hombres y mujeres tienen un consuelo; que es mal de muchos. Así, pues, en la acción de casarse, como en todas las humanas, la experiencia ajena no aprovecha a ninguno; cada cual hace su propio castillo de naipes y se divierte en tejer, y destejer, infatigable, la nunca concluida tela de Penélope. Pero, si ello puede influir en algo, te diré que yo no tengo motivos para renegar del matrimonio, que la primera vez me dió la oportunidad de ofrecer al mundo un ciudadano como tú, y en la segunda encontrar la mayor felicidad imaginable para mi corazón, y una cooperadora eficaz para todos los éxitos de que pueda vanagloriarme, no siendo el menor cuidado y educación tuya y de tus hermanas.

¡Cásate, hijo mio! Forma un hogar que tú sepas hacer respetable, que es base en el amor y en la amistad, que comience con la mayor modestia, para que sea progresivo y no decreciente. Establecete con las menores exigencias, para no tener ansiedades y sobresaltos. Que cuando entre la esposa a la casa, no debas a nadie nada y tengas: si no reservas metálicas, por lo menos la garantía de un crédito basado en la aptitud y en la probidad. Nada hay más ingrato que comenzar, al otro dia del matrimonio, a trabajar para cubrir los gastos de la boda. Pequeña casa, cortos gustos, reducidas pretensiones, pocos amigos y tu despensa estará siempre surtida. El cuidado de los centavos defenderá tus pesos, indispensables para rodear a los tuyos de las comodidades y placeres com-

dispongas. Y casado; ten cor fianza en su esposa: no olv des el apotegma jurídico q prefiere, en la duda, absolv a un culpable, antes que se tenciar a un inocente; di culpa los yerros ajenos pe sando en los propios: sé del cado en la idea y exquisito la forma: en el dilema de o pena para ti o para tu esp sa, acéptala tú de buen grad no con la resignación de mártir, que se sacrifica por demás, sino haciendo del d lor tu propia alegria, que c cifrarse únicamente en el gu to y la felicidad de los q te rodean.

Naturalmente que me d ría mucho gusto estar prese te en el primer matrimon de un hijo mio; tal vez para primavera de 1929 habré gresado a México; pero si sada esa fecha tal cosa no ha obtenido, podras realizar boda, seguro de que te aco pañaré con mi espíritu.

Te abraza tu padre, que sea verte siempre recto, sa y dichoso.

F. F. P.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

LA MUJER MODERNA ESTÁ PERDIENDO FEMINIDAD

Igual que en los vestidos, la tendencia manifiesta de las mujeres hoy es a proceder como el hombre en los modales y las costumbres.

¡Ay de mí!, perdemos mujeres. Cuanto más se pasan al bando de los hombres en sus modos de proceder y de portarse, más mujeres pierde la sociedad, y, por tanto, más desaparece de ella ese encanto, esa finura, esa delicadeza que hay cuando las mujeres conservan estas finas esencias de que la bondad de la Providencia las ha dotado, con tan dulce generosidad.

Pero el hecho es bien claro; las mujeres se precian de asemejarse a los hombres en su modo de ser. Y a mi modo de ver, una de las cosas más indignas que hay en la naturaleza es el **varón afeminado.** Unicamente le supera en indignidad la **mujer hombruna.**

Mas este modo de ver o de considerar las cosas como se acaba de hacer en estas palabras, puede ser humano y social. Pero si consideramos el **lado moral,** la nueva manera de ser de la mujer es verdaderamente lamentable y triste.

Los bailes voluptuosos y atrevidos, los deportes femeninos de natación, de gimnasia, de fútbol, y aún de otros géneros más antifemeninos, las exhibiciones libertinas de muchas mujeres, los trajes de los baños, los juegos de manos, las costumbres de fumar, de hablar, de hacer otras mil **habilidades**... que, a lo más, antes las hacían **en privado o con otras mujeres,** ahora las hacen delante de los hombres, sin reparo ninguno.

Ya no es la escuela mixta: es el deporte mixto, es la vida mixta, y mixta no ya con las trabas y delicadezas tradicionales antiguas, y casi anticuadas, sino con toda libertad... o mejor dicho, libertinaje.

CAUSAS

Las causas son, sin duda ninguna, las **pasiones** exacerbadas de un modo extraordinario por la extraordinaria carga de excitantes sensuales que l.. y en la atmósfera social.

No se necesitan largas descripciones, bastan algunas enumeraciones.

La novela perpetua, sensual, libidinosa, obscena con frecuencia.

El cine perpetuo, igualmente sensual, descarado, desnudo..., no cine sino **cieno** y escuela de corrupción y perdición.

La revista ilustrada, perpetuamente cargada de exhibiciones plenamente deshonestas.

minifalda - short - pantalones - flores...

Las purezas perdidas precozmente desde los primeros años.
Los amoríos comenzados en la edad más débil para resistir el mal y llevados del modo más libre y descarado, con la libertad impudorosa y pecaminosa que les enseñaron y á que les tienen acostumbrados los cinemas.
La muchedumbre de filiaciones prematuras é ilegales.
La increíble multitud de lazos prohibidos y no santificados por el Sacramento del matrimonio.
Las muchísimas familias desunidas y desconcertadas.

Las libertades y atrevimientos irrespetuosos y desobedientes de los hijos é hijas.
Las libertades y atrevimientos irrespetuosos
En fin, un sinnúmero de pecados y ruinas de almas y de ETERNAS CONDENACIONES DE PECADORES.

P. Remigio Vilariño.
S.J.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

CONSERVAR LA JUVENTUD

152

Este es el sueño dorado de todas las mujeres, el afán que sienten todas y no obstante el tiempo transcurre implacable desvaneciendo esperanzas y destruyendo ilusiones. Muchas mujeres pierden la juventud antes de tiempo debido a que cuidan poco su belleza, presumiendo que están eximidas de sufrir la ley común.

Es necesario, para perpetuar hasta donde es posible la juventud, consagrar, a diario, algunos momentos a ejercicios destinados a conservar la agilidad del cuerpo, evitando que la gordura se extienda. Hay también que evitar los gestos fuertes, no llorar ni reír amenudo, y hacerse masajes en el rostro.

Adoptar todos aquellos cuidados preventivos, que impiden la acción destructora del tiempo, cuyos estragos obligan después a seguir otros métodos costosos y difíciles para alcanzar la restauración de la belleza en ruina.

EL ARTE DE VESTIRSE

Para conocer el arte de vestirse, hay que estudiar la circunstancia, el momento, el tinte de la piel y de más detalles para escoger el color de la tela, la forma del vestido, el tocado, etc., todo lo cual presta una ayuda poderosísima a la belleza y a los encantos femeninos.

Una mujer puede estar exquisita en su **negligé**, si sabe exhibirla con gusto, elegir la forma adecuada y el tinte que armonice con los colores del rostro.

A unas les conviene las líneas severas, precisas, rígidas; a otras los vestidos amplios, holgados: el abandono, el aparente desorden.

Hay mujeres que les conviene los colores oscuros, mientras que a otras no les favorece y en cambio le sientan bien los colores claros.

A todas, el modisto da oportuno consejo y ellas los obedecen confiadas y aceptan cuanto les dicen. Cuando éste tiene verdadero gusto, el resultado es magnífico; pero cuando se trata de comerciantes de mala fe cuyo interés es salir de una mercancía averiada el resultado es que se convierte en moda lo que en realidad no vale nada.

Todas se rinden a la moda, en algunas cosas ridícula, a menos que se tenga el valor para oponerse y no aceptar esa ley que obliga a usar detalles que no vienen bien con nuestro tipo.

CONSEJOS PRACTICOS

La coriza.

Esta enfermedad, que ahora llaman **hay-fiver**, es una indisposición que nos pone casi en ridículo.

No hay belleza que resista los ojos hinchados y lacrimosos, nariz roja y estornudos constantes.

Es necesario combatir la coriza desde el principio, pues cuando se hace crónica es difícil curarla.

En Inglaterra se emplea mucho el vinagre, el agua con sal y también con unas gotas de iodo. Se vierte un poco en el hueco de la mano y se aspira hasta que se absorbe todo.

A veces da muy buen resultado, cuando empiezan los estornudos, evitarlos apretándose la unión de la nariz a la boca, o sea sobre el labio superior.

Esto evita que se irriten las mucosas y se inflamen, que es lo que produce el malestar.

También recomiendan el amoniaco, aproximando a la nariz el frasco y retirándolo rápidamente. Así como aspirar un poco de alcanfor en polvo. mejor en piedra

No puede recomendarse un solo procedimiento, porque ni todas las naturalezas son iguales ni el motivo que produce la coriza es el mismo; pero pruébese con estas indicaciones a ver si logran alguna mejoría.

EL CUIDADO DE LA MUJER

La mujer arrastrada por el torbellino de la vida de sociedad se gasta y marchita con rapidez, a menos que luche desesperadamente contra la fatiga.

Bailes, reuniones y veladas se celebran en atmósferas viciadas y originan un nerviosismo abrumador. Las comidas demasiado fuertes y abundantes acaban por cansar el estómago y determinan, después, un desarrollo excesivo en algunas partes del cuerpo, propensas siempre a la extensión.

Un régimen severo, una higiene hermanada con la terapéutica y auxiliada por una hidroterapia bien dirigida, son indispensables para conservar la proporción de las formas.

Oyese a veces ponderar la hermosura y la juventud de mujeres, que a pesar de los años de vida mundana, ningún síntoma revela su verdadera edad.

Bien, pues, esto es así, porque esas mujeres han sabido adoptar un régimen reparador de vida y defendiendo valientemente su belleza contra los embates del tiempo, con una fuerza de voluntad sin límites, han logrado el triunfo que tan firmemente se habían propuesto

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

igual que en los vestidos, la tendencia

SEDUCCIONES DE LA MUJER

Son muchas las formas de seducción que encierra ese ser frágil, llamado mujer.

Desde la punta del pie, hasta el último cabello, no tiene más que seducción. Atraen al hombre, inevitablemente a veces, sin que la misma mujer se dé verdadera cuenta.

Las psicologías masculina y femenina difieren notablemente en sus apreciaciones. Lo que inspira seducción al hombre y llega por ella a pasión arrebatadora, para la mujer no tiene ningún interés. Lo mismo ocurre a la inversa. No se sabe por qué una mujer fea fascina y una hermosa produce una glacial indiferencia.

Tampoco parece tener explicación como una mujer puede enamorarse de un ser insignificante y hasta repulsivo y despreciar a otro genial y agradable.

La mujer tiene, pues, que esforzarse en conocer los gustos del hombre para ofrecerle siempre una acción seductora, no como ella la concibe, sino como él la necesita para caer en sus redes seductoras.

CONSEJOS PRACTICOS

Muchas veces, después de un día muy ocupado, tenemos la obligación, que impone estar en sociedad, de ir a una fiesta o una comida sin haber tenido tiempo para descansar.

Muchas mujeres al notar esas señales, tan conocidas que graba el cansancio en los semblantes, preferirían quedarse en casa; pero, en ocasiones, los maridos o los compromisos la privan de ese gusto.

Para procurarse, en tales casos, el bienestar que se hubiera conseguido con algunas horas de descanso, les daré una receta, que devuelve el color natural a la piel y da un aire tranquilo a las facciones.

Primeramente se debe lavar la cara con agua muy caliente, frotándose bien el cuello, las orejas, las sienes y la parte inferior de la cara; luego aplíquese agua helada, suavemente, varias veces.

Los resultados que se logran con tan sencillo e inofensivo procedimiento son sorprendentes.

La jaqueca puede curarse usando agua, lo más caliente que se resista, sobre la nuca y tras de las orejas.

EL IDEAL

Y luego, una torre de marfil, una flor mística, una estrella a quien enamorar... Pasó, la vi como quien viera un alba, huyente, rápida, implacable.

Era una estatua antigua con un alma que se asomaba a los ojos, ojos angelicales, todos ternura, todos cielo azul, todos enigma.

Sintió que la besaba con mis miradas y me castigó con la majestad de su belleza, y me vió como una reina y como una paloma. Pero pasó arrebatadora, triunfante, como una visión que deslumbra. Y yo, el pobre pintor de la Naturaleza y de Psyquis, hacedor de ritmos y de castillos aéreos, vi el vestido luminoso de la hada, la estrella de su diadema y pensé en la promesa ansiada del amor hermoso. Mas de aquel rayo supremo y fatal, sólo quedó en el fondo de mi cerebro, un rostro de mujer, un sueño azul.

Rubén Darío

NATURALEZA MUERTA

He visto ayer por una ventana un tiesto lleno de lilas y de rosas pálidas, sobre un trípode. Por fondo tenía uno de esos cortinajes amarillos y opulentos, que hacen pensar en los mantos de los príncipes orientales. Las lilas recién cortadas resaltaban con su lindo color apacible, junto a los pétalos esponjados de las rosas de té.

Junto al tiesto, en una copa de laca ornada con ibis de oro incrustados, incitaban a la gula manzanas frescas, medio coloradas, con la pelusilla de la fruta nueva y la sabrosa carne hinchada que toca el deseo; peras doradas y apetitosas, que daban indicios de ser todas jugo y como esperando el cuchillo de plata que debía rebanar la pulpa almibarada; y un ramillete de uvas negras, hasta con el polvillo ecaiciento de los racimos acabados de arrancar de la viña.

Acerquéme, vílo todo de cera, las manzanas y las peras, de mármol pintado y las uvas de cristal.

Rubén Darío

METODO PARA ADELGAZAR

Se está practicando en Europa y en los Estados Unidos un método para adelgazar, que tiene muchos adictos, por la forma práctica y fácil que se puede ejecutar.

Consiste en quedarse en cama un día de la semana, tomando, como único alimento, jugo de frutas.

Todo el que lo hace logra bajar de una a dos libras por semana, sin sentir debilidad alguna.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Nunca nos cansamos del tema.

La moda debe señalarnos el camino; pero no la obligación de seguirla ciegamente.

La mujer elegante, comprendiendo esto hoy más que nunca, trata de demostrar su personalidad por medio de sus colores favoritos, por aquellos que mejor le sientan.

Toman los consejos de los árbitros de la moda como excepción y con la sola intención de adaptar sus ideas a las propias.

Es un mérito para la mujer moderna presentarse ante los escudriñadores ojos de los críticos de salones y paseos, con el producto de su propio juicio y una personalidad propia.

Hoy el traje femenino se divide en dos clases: el traje de noche y la ropa **sport**.

Los trajes **sport** compendian la concepción de la vida de la mujer moderna.

Son elegantes, cómodos, quedan bien a cualquier mujer y hasta las rejuvenece. Pueden con ellos realizar cualquier trabajo o juego de **sport**. Ofrecen un buen aspecto y son cómodos.

LOS SECRETOS DE LA MUJER

Ocupan un largo capítulo.

De los cuales trataré diariamente.

La mujer, que sabe cuánto vale el adorno y embellecimiento para agradar e idealizar la vida del hombre, sabrá apreciar los consejos y las recomendaciones que le haré, desde estas columnas, para aumentar la belleza que abunda tanto entre las cubanas, pero que a veces no se fijan en estudiar los tipos ni los contrastes para aumentarla.

No es necesario gran trabajo.

Basta una buena voluntad.

Es muy raro encontrar una mujer que no reuna algo encantador y si a esto se le añade el deseo de agradar, bien queriendo lucir elegante, o tratando de conservar un cutis fresco, usando los productos que le vayan bien a su tipo, completará su belleza.

No debemos descuidarnos en ver con desdén y completo desinterés esos pequeños detalles, que constituyen a veces la ilusión.

Yo espero que todas verán con gusto e interés el deseo que me guía en ayudarlas a conservar y aumentar su belleza.

EL ARTE DE SABER ENVEJECER

Muy pocas mujeres conocen el arte exquisito de saber envejecer; casi todas pretenden sublevarse contra la ley del destino. Ninguna dice con gentileza un eterno adiós a la juventud. Desesperadas, mortalmente heridas, imploran del tiempo momentos de tregua.

Por eso se ven a veces mujeres ridículas, que solamente, y no siempre, se engañan a sí mismas, creyendo que pueden encontrar la juventud perdida, usando colorines.

No hay otro remedio que el sucumbir a los rigores de la edad. El arte no basta para producir una ilusión. Los plateados cabellos, al rodear un rostro, están casi siempre en armonía con el conjunto.

No debemos engañarnos y seguir, con los años, la moda, que nos corresponde de acuerdo con la edad.

Debemos admirar nuestras hijas, sin tratar de ocupar su puesto.

LA MANTILLA ESPAÑOLA

El cambio de régimen en España no ha acabado todas las tradiciones.

Según las noticias que llegan de las fiestas últimas de la clásica Semana Santa en Sevilla, no han tenido toda la esplendidez y el brillo de otros tiempos; pero la costumbre de las bellas mujeres españolas de ponerse mantilla en la Santa Semana, es hoy más respetada que nunca.

La mujer española se encuentra con su atavío completo, con falda corta de satén, zapatico descubierto y sobre todo, la misteriosa, la maravillosa, la voluptuosa mantilla blanca o negra.

Así la vieron nuestros románticos y los de todo el resto del mundo bien, cuando visitaron la madre patria hace un siglo.

La unificación de la moda a través de todos los países, ha logrado que la dama española adopte la moda de París, sacrificando de ese modo la bonita moda de la clásica mantilla.

LA BELLEZA

Se manifiesta por la línea; ya en las proporciones exactas de las distintas partes del conjunto, ya simplemente en las del rostro.

La antigüedad nos ha legado tipos inmortales de belleza clásica.

Los rasgos regulares, aunque algo fríos, son los que constituyen en principio lo que denominamos la belleza.

Pero al lado de la mujer bella, existe la mujer bonita, menos clásica, pero más seductora.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

LEYENDAS PERFUMADAS

Anémona

Anemona era una de las ninfas de la Corte de Flora; con su belleza eclipsaba a todas sus compañeras; fijó la atención de Céfiro y de Boreo, cuya antigua enemistad fué acrecida por su nueva rivalidad.

Dicho odio fué sorprendido por Flora, quien descubrió que Céfiro, su esposo, quería darle una rival.

Furiosa, metamorfoseó Anémona en flor, entregándola a las brutalidades de Boreo, quien sin piedad la agita, la marchita y dispersa sus pétalos.

Adormidera

Para adormecer el dolor que sentía Céres por la pérdida de su hija Proserpina, pidió Júpiter a Morfeo que sacudiera sobre ella sus adormideras, a fin de procurarle el olvido con el sueño.

Jacinto

Apolo, Jacinto y Céfiro jugaban a los tejos. Céfiro, al ver que Jacinto ganaba, creyó que Apolo le favorecía. Enfurecido y celoso, tiró un tejo a la cabeza de Jacinto, quien falleció en el acto.

Lloró Apolo la muerte de su amigo y, para perpetuar su recuerdo, cambió su cuerpo en flor: el Jacinto.

Rosa Silvestre

Flor de la poesía, que las mujeres romanas, hacia el año 230, antes de J. C., recibían por sus cantos y sus poemas. La corona de rosas silvestres ceñía las sienes de la que obtenía mayor número de votos.

En 12?? los trovadores [illegible]daron una corte poética: **El colegio de la gaya ciencia**; pero que no tardó en desaparecer.

En 1490, Clemencia Isaura reconstituyó los juegos florales en Tolosa, Francia, para dar nueva vida a la poesía. Los premios eran una rosa de oro o de plata. Legó todos sus bienes a dicha institución, la cual fué, en 1695, erigida Academia.

Clavel

Dice Ovidio en sus metamorfosis, que no siempre estaba Diana de humor placentero. Un día, vió en el campo a un joven pastor; precisamente estaba la diosa irritadísima, y sacó los ojos al pobre muchacho.

Mas no sabía qué hacer con aquellos ojos, que eran tan hermosos; los tiró al suelo, germinaron, y de ellos nació el clavel.

Girasol

Apolo era amado con pasión por la ninfa Clitia, y le devolvía ternura por ternura. Pero sobrevino Lencotoe, quien supo desbaratar aquellos lazos y hacer que el dios la amara a ella.

No pudo Clitia seguir viviendo sin el amor de aquel que le destrozaba el corazón: se dejó morir de hambre. Enternecido Apolo por tan profundo dolor, convirtió a su antigua amada en la flor llamada girasol.

Laurel

Nació en Asia. Fué el símbolo glorioso del conquistador, del poeta que mejor acertaba cantar la victoria. También, en Roma, premiaban con él a la vestal que por sus virtudes había merecido tal homenaje.

Apolo consagró el laurel a Dafne, para honrar su virtud. Perseguía Apolo a esta púdica ninfa; imploró Dafne a la diosa Minerva, quien para sustraerla del amor del dios la convirtió en laurel.

Entonces Apolo, para conmemorar su virtud, quiso que el laurel fuera consagrado a Dafne, y, desde aquel día, ciñó de laureles su cabeza.

Mejorana

Pretende una superstición oriental, que el perfume de esta planta, preserva de todas las enfermedades y que quien lleva sobre sí un ramito de mejorana, ahuyenta toda desgracia.

Dícese en la Eneida, que deseosa Venus de que Eneas conquistara a Dido, sustituyó el Amor al joven Ascanio. Lo durmió y lo llevó a los bosques de Idalia, en medio de las penetrantes aromas de la mejorana.

Verbena

Era la **hierba de todos los males** de los antiguos. En Roma, era la flor nupcial de los desposados; los dioses cubrían su lecho de verbena. Las pitonisas, los druidas, las sacerdotisas druidas, y, también los heraldos, coronaban de verbena su cabeza.

Los hechiceros hacían filtros con ella. En fin, era empleada para todo. Aun hoy día, tiene fama de atraer el amor.

NULIDAD

«Cansada, sin ánimo para esperar ya en nada, exhausta de haber querido tanto, en vano, en un último esfuerzo, dejé arrastrarme por la pena, para olvidarte.

Empeño inútil.

Estoy llena de tí, ¡y tanto!, que he dejado de ser yo, para ser toda tú».

TORMENTA

Fuiste huracán en mi vida, que en un fiero remolino me envolvió y deshizo, para formarme de nuevo.

Ahora, cuando el aire silba lejos y del trueno, hijo del rayo, tan sólo se oye el eco, veo que vivo atormentada, constantemente huyendo, como la nube corre, perseguida por el viento.

HORAS

En la hora de plata, temblaroso como gota de rocío, nació este amor, y perdiendo su temor, en la hora de oro ascendió hasta el cenit.

Pasado el mediodía lentamente comenzó el descenso, para extinguirse en la hora de bronce.

Y de ahí, rápidamente, se hundió en el mar de cenizas del olvido, en la inmensa hora de azabache.

SIMPLICIDAD

Vendrás quedamente a buscarme e iré hacia tí sencillamente, sin anillos que entorpezcan mis manos, ni horquillas que aprisionen mis trenzas.

Nos uniremos rítmicamente como las olas, desconociendo dónde comienza una y muere la otra, y nos destruiremos como dos fuegos cuando se topan.

Espuma y cenizas dispersas en la atmósfera desaparecerán sin dejar rastro, inadvertidamente, sigilosamente...»

Por:

Uldarica Mañas

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA CIUDAD

Pensamiento

La gran sacerdotisa del templo de Juno, Io, hija de Ismena y de Inaco, rey de Argos, tenía tal reputación de belleza, que de todos los puntos del mundo acudieron príncipes y monarcas, deseosos de conquistar su corazón; más ninguno lo consiguió.

Júpiter, bajo la forma de un mortal, salió del Olimpo, y, al ver al pueblo afluir hacia el templo de Juno, allí se fué él también. Ya se disponía a inmolar un cordero blanco sobre el altar de la diosa, cuando su mirada quedó deslumbrada por la belleza de la gran sacerdotisa. Descuidó su ofrenda, e Io, cautivada, se enamoró del dueño del Olimpo.

Secretos fueron sus amores hasta el día en que una de las compañeras de Io conoció la traición. Enfurecida Juno, prometió vengarse, y Júpiter, para proteger a Io la convirtió en oveja.

Echada sobre la hierba del prado, languideciente y llorosa, la pobre amante se figuraba el dolor de los suyos, cuando de repente surgieron flores en su derredor impregnando el aire de suaves perfumes: Cibeles, diosa de la tierra, se había apiadado de su pena y le enviaba el pensamiento.

156

Iris

Hija de Faumas y de la tierra, Iris fué colocada al lado de Juno, quien le tomó cariño, pues nunca le llevaba más que noticias felices.

Para recompensarla, la convirtió en arco iris, a fin de que continuara su papel de buena mensajera, anunciando tiempo bueno.

Violeta

Flor de modestia: tal fué el encanto empleado por Vulcano para seducir a Venus. Acababan de casarse, pero su fealdad movía a la diosa a alejarse de él. Se le ocurrió a Vulcano coronar su cabeza de una guirnalda de violetas cuyo suave perfume arrebató a Venus, y se entregó a él.

PIEDRA DE LUNA

Es una bonita piedra por su blancura de nacarados reflejos, conviene a las jóvenes solteras y a las mujeres dulces y soñadoras.

Evoca el recuerdo de las noches iluminadas por los reflejos del plateado astro de la noche, y el de los castos besos que cambian los enamorados en las azuladas sombras de los trozos de jardín no iluminados por la tranquila Diana.

Como su celeste patrona, ella inspira e infunde castidad a quien la usa, simbolizando juventud y confianza.

Dota del poder de predecir los acontecimientos futuros, proporciona la felicidad conyugal, y preserva de contagios.

Unos sabios la llaman **lunaris**, otros **adlunaire**. Montada en **cabujón** tiene un valor relativo y resulta una fina prenda.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

ESPERANDOTE

Te espero en el campo. Va cayendo el sol. Sobre el llano baja la noche, y tú vienes caminando a mi encuentro, naturalmente, como cae la noche. ¡Apresúrate, que quiero ver el crepúsculo sobre tu cara!

¡Qué lento te acercas! Parece que te hundieras en la tierra pesada. Si te detuvieses en este momento, se pararían mis pulsos de angustia y me quedaría blanca y yerta.

Vienes cantando como las vertientes bajan el valle. Ya te escucho...

¡Apresúrate! El día que se va quiere morir sobre nuestros rostros unidos.

Gabriela Mistral.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

PENSAMIENTOS

Si hablo mal de las mujeres en general, se sublevarán todas; pero si lo hago aplicación a un caso particular todas aplaudirán.

Bougeart

Si oís a una mujer maldecir del amor y a un literato despreciar la consideración pública, afirmad, de la una, que sus encantos pasan, y del otro, que no tiene talento.

Diderot.

Una mujer es como vuestra sombra: seguidla, y huye; huid de ella, y os sigue.

Mlle. de Scudery.

Los hombres de talento no se casan, frecuentemente, con las mujeres más inteligentes: sacrifican el placer de los ojos al de los oídos.

P. Joly.

No te envanezca ser amado mucho por una mujer a la que ames con pasión.

Pitágoras.

Un amigo verdadero es aquel que admite que, a veces, se prefiera la soledad a su presencia

Max Daireaux.

Solo se deja guiar un pueblo cuando se le enseña un porvenir; un jefe es un comerciante de esperanzas.

Napoleón.

Cuando se dice de un hombre que ha hecho un buen casamiento, se puede afirmar rotundamente que la mujer lo ha hecho muy malo.

Sergy.

Un hombre que se casa con una mujer para educarla, es víctima del mismo error que la mujer que se casa con un hombre al cual espera reformar.

Hubbard.

El tonto tiene una gran ventaja sobre el hombre inteligente: siempre está contento de sí mismo.

Napoleón.

Si quieres triunfar con las mujeres, adula su amor propio; es un sistema infalible.

Mme. de Rieux

La virtud tiene entre las mujeres muchas predicadoras, pero muy pocas mártires.

Helvecio.

¡Cuántos hombres son culpables sólo a causa de su debilidad para con sus mujeres!

Napoleón.

Es más seguro interesar a los hombres por medio de lo absurdo que por medio de ideas justas.

Napoleón.

La felicidad y la desventura de los hombres dependen menos de su humor que de su fortuna.

La Rochefoucauld.

Con frecuencia, algunos buscan la felicidad como se buscan los lentes: cuando se tienen sobre la nariz.

G. Droz.

A UNA ESTRELLA

Fragmentos

Recuerdo aquella negra noche ¡oh genio desaliento!, en que visitaste mi cuarto de trabajo para darme la tortura, para dejarme casi desolado el pobre jardín de mi ilusión, donde me segaste tantos frescos ideales en flor. Tu voz me sonó a hierro y te escuché temblando, porque tu palabra era cortante y fría y caía como un hacha. Me hablaste del camino de la Gloria, donde hay que andar descalzo sobre cambroneras y abrojos; y desnudo, bajo una eterna granizada; y a oscuras, cerca de hondos abismos, llenos de sombra como la muerte. Me hablaste del vergel Amor, donde es casi imposible cortar una rosa sin morir, porque es rara la flor en que no anida un áspid. Y me dijiste de la terrible y muda esfinge de bronce que está a la entrada de la tumba. Y yo estaba espantado, porque la Gloria me había atraído, con su hermosa palma en la mano, y el Amor me llenaba con su embriaguez, y la Vida era para mí encantadora y alegre como la ven las flores y los pájaros. Y ya presa de mi desesperanza, esclavo tuyo, oscuro genio desaliento, huí de mi triste lugar de labor—donde entre una corte de bardos antiguos y de poetas modernos, resplandecía el dios Hugo, en la edición de Hetzel—y busqué el aire libre bajo el cielo de la noche. Entonces fué, adorable y blanca princesa, cuando tuviste compasión de aquel pobre poeta, y le miraste con tu mirada inefable y le sonreíste, y de tu sonrisa emergía el divino verso de la esperanza! ¡Estrella mía que están tan lejos, quien besara tus labios luminosos!

La traición es arma de la que solo se valen los que son incapaces de toda lucha franca y honrada.

Silvela

Sólo pensar en traicionar es ya una traición consumada.

Cantu.

Si te dispensan confianza, creyendo en tu lealtad; y respondes traicionando esa fe, sólo conseguirás con ello el justo desprecio de tus amigos.

Montalvo

El avaro gasta más cuando muere, en un solo día, de lo que gastaba vivo en diez años; y sus herederos gastarán más en diez meses de lo que él supo gastar en toda su vida.

La Bruyere

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

BUENAS COSTUMBRES

Es de persona bien educada atender a lo que se nos está diciendo y no hacer repetir innecesariamente.

Es muy desagradable en una reunión cansar demasiado a los oyentes con cuentos interminables.

También molestan mucho los estribillos que cogen algunos al explicar algo, como por ejemplo: ¿Usted comprende? ¿Me entiende?

Estas feas costumbres llegan a prender raíces que a veces cuesta mucho trabajo arrancar.

El hacer continuas preguntas, demuestra un exceso indebido de curiosidad. Es de muy mal gusto hablar demasiado acerca del costo de las cosas, y sobre todo es una fea costumbre muy generalizada entre nosotros usar con familiaridad o intimidad, el nombre de alguien a quien apenas conocemos.

LOS COLORES DE MODA

Paris fija las modas para el otoño presentando en la Grande Semaine los más lindos modelos de las mejores casas.

Lanvin presentó trajes de muselina que llegaban al suelo con la línea del talle en su lugar y más baja que la normal, mientras Bruyére y otros modistos los lucían a doce o catorce pulgadas del suelo.

Las líneas de la falda son rectas y ajustadas a la cadera moldeando el cuerpo; pero dejando amplitud en la parte baja.

Los vuelos, paneles o rizos en las faldas han pasado completamente de moda.

Las mangas predominan en la forma ancha, muy voluminosas en la parte alta, viéndose muy poco las ajustadas.

Worth, el gran modisto, predice un gran éxito sobre los colores rojos de vino y los que tiran a violeta para el otoño, siempre en los matices oscuros.

Como aun no se necesitan las pieles, en sustitución de éstas, se ven unas capitas de cinta de terciopelo, haciendo juego con el sombrero que resultan muy originales por sus variadas formas.

LAS TELAS DE MODA

En Deuville, la playa que más favorecida está por las elegantes, todavía se ve mucho organdí floreado y de rayas, que combinado con blanco, resultan vestidos vaporosos y alegres.

Las telas de hilo predominan este año, bien en **imprimée** o lisas, así como las de algodón que han sido usadas por las conocidas elegantes, dando idea del arraigo que han tomado.

La falda, para esta clase de telas, se usa ajustada hasta la rodilla, donde empiezan a ensanchar. Las blusas se hacen muy sencillas.

El largo de las sayas es a doce pulgadas del suelo, abogando todos los **couturiers** que sea el largo que predomine este invierno. Chanel es la única casa que presenta sus modelos de falda hasta abajo del tobillo.

El color azul sigue predominando en las telas de verano; el azul pólvora y cáscara, son los más favorecidos.

Vionnet ha sacado un azul aguado, que ha sido un éxito, igual que el violeta y el ciruela.

REGLAS PARA DEJAR LAS TARJETAS

En sociedad se entiende que las señoras visitan sólo a las señoras y los caballeros a los señores y señoras.

Por consiguiente una señora al dejar su tarjeta de visita, debe hacerlo junto con la de su esposo, padre, o hermano.

Si hubiera un huésped en la casa que se conoce, también debe dejarla en igual forma que a los dueños de la casa.

Si la familia es larga, no es necesario nombrarlos a todos; solamente debe dirigirse a la familia de Tal.

Conociendo íntimamente a la familia, no es costumbre usar la tarjeta, pues en las reglas regidas por la etiqueta, sólo se observan cuando el trato es formal, excluyendo de ellas a los íntimos.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Cada día aumenta en París el furor por las plumas, viéndose en adornos de vestidos, sombreros y boas.

Mientras **Rouff** hace diminutas plumas de avestruz, en seda artificial, **Lanvin** crea unas plumas de chiffón que lucen finísimas, y **Chanel**, con su acostumbrado arte, esas de **coq**, en terciopelo, que son una maravilla.

Worth ha presentado unos grandes vuelos en terciopelo, al estilo de las golas antiguas, que también se pueden hacer en piel o plumas.

Ha combinado un adorno para trajes de noche que resultan de una originalidad y gusto exquisito. Son unos graciosos ruches de chiffón o tul combinados con los colores del traje que se aplican a los tirantes de los hombros, con los consabidos **clips**, cambiándose de color o material según el capricho, resultando la nota más saliente de la nueva moda y favoreciendo el momento económico actual, que hace lucir, en un sólo traje, la variación, solamente con cambiarle el adorno de la blusa.

CARTAS DE PARIS

El último mandato de la moda en París son los adornos de plumas. Se diseñan en varias formas, llamando la atención últimamente, en un traje elegante, una pieza de este material que se lleva junto al cuello y cae hacia la cintura en una versión moderna de los adornos aztecas.

También los grandes artistas que imponen la moda, presentan grandes boas de plumas en colores azul-acero que pueden usarse por el día y con las **toilettes** de noche.

Los trajes negros para tarde siguen predominando con adornos blancos bien en la parte superior de las blusas, o en las mangas.

Para los de noche también se ve mucho el negro, combinados con piel de armiño o grandes mantos de terciopelo blanco.

Los colores azules, rojos, en tonos de vino y el gris y negro, son los que siguen en su apogeo, no aceptándose los colores **chartreuse** y dorado, que quiere imponer, insistentemente, **Molyneux**.

Lanvin en sus modelos últimos, presenta mucho el verde y el color berenjena, que no a todas las mujeres favorece.

Sigue tratándose del largo de las faldas sin llegar a un acuerdo, aunque los principales modistos optan por dejar el largo a catorce pulgadas del suelo.

Lyoléne, en cambio, ha sacado varios modelos con la saya cubriendo solamente la curva de la rodilla; pero es el único y no tendrá aceptación.

En realidad, el largo que se usará para trajes de calle, será a doce o catorce pulgadas [illegible]

LA VERDADERA ELEGANCIA

No consiste solamente en vestir un traje lujoso y bien confeccionado, es necesario saber llevarlo y conservar en todos los gestos y movimientos la elegancia dentro de la naturalidad.

Es sabido que la elegancia es un don que nace con la persona, pero también podemos obtenerla por medio de conocimientos de modales y perfeccionándonos en todos nuestros actos.

Esto se hará después de un minucioso estudio sobre los gestos y costumbres que tenemos, corrigiendo aquellas que no concuerden con las reglas de sociedad o con la verdadera elegancia.

A veces nos sorprende una persona que nace entre la clase humilde por sus finos modales, llenos de corrección en todos sus movimientos. Pero esto no es lo corriente, porque lo natural es que se adquiera con la educación y el ejemplo.

Recuerden que una mujer de gusto es superior a una bella, así que debemos esforzarnos en conocer aquellos detalles que nos hagan lucir elegantes, hasta en lo más mínimo.

CARTAS DE PARIS

Sigue haciendo furor la moda del terciopelo. Cada día se ven más modelos elegantes o adornos de ese material.

Lanvin, Chanel, Patou, los grandes **conturiers**, presentan trajes de tarde elegantísimos y chaquetas de otoño, que resultan muy prácticas.

Los guantes de terciopelo de **Chanut**, igualando con el traje, han tenido gran aceptación entre las elegantes.

Como siempre, la tela inmejorable para **sport** o trajes de mañana, será el jersey, aunque también el casimir se presta mucho para este estilo sencillo de calle.

El sombrero, la cartera, la bufanda y el cinturón deben buscarse que combinen con el traje, para que resulte un conjunto en armonía.

160

"Pour rester toujours belle....."

"Para ser siempre hermosa" P[illegible] la Princesa de Charney.

Así como no hay mujer perfect[illegible] tampoco hay una fealdad absolut[illegible] Un encanto parcial siquiera exis[illegible] en todas y cada una de nosotras.

Pues bien, acercar a ese encan[illegible] algún atractivo más, no está reñi[illegible] ciertamente con la moral y las bu[illegible] nas costumbre.

Tanto pecará una mujer bel[illegible] exagerando, acentuando por el [illegible] tificio su belleza, como una m[illegible] jer poco agraciada abandonándo[illegible] a su inferioridad física. No deb[illegible] mos exagerar nuestras cualidad[illegible] ni nuestros defectos. Y en nuest[illegible] caso se los exagera desatendiéndo[illegible] los en cada caso particular, es d[illegible] cir, permitiendo que resalten.

¿Asegurará nadie, por ventu[illegible] que la belleza moral está reñi[illegible] con la belleza física?... Precis[illegible] mente ocurre todo lo contrario.

El cuidado prudente de nuest[illegible] cuerpo es un holocausto a la ob[illegible] de Dios. Socialmente, por así d[illegible] cirlo, es el cumplimiento de un d[illegible] ber; pues, en cierto modo abar[illegible] la higiene y el ornato; es una s[illegible] tisfacción propia y una considera[illegible] ción al buen gusto de los demás.

La fealdad propiamente dicha n[illegible] existe, pues tiene la hermosura u[illegible] suplente —casi rival— en la gra[illegible] cia.

Siendo en realidad la belleza una excepción, resulta que hay infini[illegible] dad de lindas mujeres. ¿Qué nos dice esto? Que el atractivo prin[illegible] cipal es el arte de agradar. Y e[illegible] arte de agradar incluye el arte de agradar, incluye el arte de amino[illegible] rar las imperfecciones y realzar las cualidades físicas. Lo moral queda pues, aparte, y se sobreentiend[illegible] que no es privativo de feas ni her[illegible] mosas sino patrimonio de toda mu[illegible] jer que se precie de algo.

Podemos y debemos agradar, l[illegible] mismo en un estado que en otro cuando solteras, por el impulso na[illegible] tural que nos lleva a cumplir lo[illegible] deberes matrimoniales; cuando ca[illegible] sadas, por el lógico anhelo de se[illegible] gratas al que es compañero d[illegible] nuestra vida. Si somos madres porque nuestro ejemplo habrá de[illegible] valer seguramente a nuestra prole.

Debemos cuidar, pues, de nues[illegible] tra hermosura, y procurárnosla, co[illegible] mo quien dice, al no poseerla. ¿Cómo? Eso es lo que trataremos de explicar en el transcurso de esta obrita, pudiendo afirmar desde luego que no será recomendando disonancias o desfiguraciones, notas extremas a las que puede aplicarse perfectamente aquello de: peor es el remedio que la enfermedad.

Nada a espaldas del buen gusto. Todo con vistas a la discreción y decencia.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

EL SIGNIFICADO DE LA MODA

Desde la época de Jesucristo, que la faja se convirtió en la camisa y en la túnica, hasta la época actual, han ido brotando nuevas modas de las condiciones de la vida y del gusto de sus individuos. Por ejemplo: la moda de cubrirse la cabeza para protegerse del sol, ha traído la de llevar sombrero; la de envolverse las piernas con correas para preservarlas de heridas, ha traído la de las medias y así sucesivamente.

Pero generalmente las modas han nacido y muerto en una temporada. Sólo han quedado las útiles, fuera de las usadas en los pueblos salvajes que siguen con las mismas que tenían en los siglos pasados.

Entre los pueblos civilizados la moda ha ido cambiando y desarrollándose hasta la época actual, en que es rica, elegante y bella. Las vicisitudes de la moda a través de las edades son muchas y variadas. Tras una época de osadía viene el retorno al clasicismo; después de la ostentación medioeval, una sencillez extraordinaria, y siempre así en continuo vaivén de iguales o parecidas modas, inspiradas a veces por el ingenio de un modisto y otras en el capricho de una cantante célebre o de una actriz atrevida.

La moda actual, reflejo de la civilización a que pertenece es muy compleja. De puramente imitativa que fué al principio, hoy ha llegado a ser como un tapiz mágico en el que muchas manos maestras trazan dibujos con hebras de gusto tan distinto como refinado.

Pero la moda, capricho al fin de la fantasía, disípase cual pompas de jabón. Lo que hoy es nuevo, mañana será viejo, lo que es de moda una temporada deja de serlo a la siguiente. París da generalmente la pauta a la moda, que el mundo se apresura a seguir.

Esa variabilidad desconcierta y desalienta a la mujer que quiere vestir con elegancia, sin ser esclava de la moda, de la cual sólo quiere aceptar la orientación, reservándose ella sus particulares gustos y opiniones de indumentarias.

LA LINGERIE

La satisfacción especial que se siente cuando usamos esas piezas de **lingerie** fina llenas de encajes, sólo es comparable a la posesión de una virtud secreta o el llevar a efecto aquellos actos de caridad que sólo nosotros conocemos.

La **lingerie** exquisita, debajo de un traje sencillo, es el colmo del lujo y la elegancia, comparable sólo al usar el armiño como forro de abrigo de noche.

La moda de la ropa íntima fina es una moda bastante reciente, viéndose en el siglo XVIII que se cita como pródigo en lujo, pero que era solamente en la superficie, los maravillosos trajes que Nattiei y Boucher pintaban de aquella época, con los lujosos brochados de seda, vuelos de encajes y lazos por fuera que estaban forrados de crea carmelita, tan tosca, que parecían tela de saco.

Debajo de ese forro se supone que las mujeres usarían camisas gruesas de dudosa frescura. La única pieza íntima que era fina, además de elegante, en aquellos tiempos, era la **negligée** de encajes y telas de seda, usada por Madame Pompadour.

Antes de la Gran Guerra todavía se usaban las camisas de dormir con manga y de tela de algodón, empezándose a usar más refinadas a la terminación de ésta.

El **negligée** pertenece a la **lingerie** aunque en su versión moderna parece un vestido. Ultimamente la pyjama ha sido un rival serio del traje íntimo. Por un tiempo triunfó por completo, pero ahora ocupa un lugar secundario, usándose sólo en algunas playas, pues como traje íntimo reina ahora el **negligée**.

LA MUJER ELEGANTE

La moda, que es nuestra perpetua inspiradora, nos conduce, a veces, por senderos equivocados, llevándonos a escoger un modelo o un color que no está en armonía con nuestro tipo.

Para obrar con acierto hay que penetrarse bien de aquello que nos mejore buscando así en colores, como en estilos, los que completen nuestra belleza.

Una mujer elegante no puede tener menos de seis trajes en su guardarropa, para cada estación. Dos de calle, dos de más vestir, para visitas o fiestas por la tarde, otro de comida o media gala y uno escotado para las fiestas por la noche.

Además, tendrá un abrigo de calle y otro de noche; y todo esto será bien escogido de los colores que nos favorezcan y de los estilos que mejor nos vayan.

La mujer debe estar preparada siempre para todas las eventualidades, sin dejar para última hora la visita al modisto.

El buen sentido será en ésto su mejor consejero, ya sea en materia de trajes, sombreros y zapatos, para proceder sin alocamientos al escoger nuestras **toilettes**.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

A UNA ESTRELLA

¡Princesa del divino imperio azul, quién besara tus labios luminosos!

¡Yo soy el enamorado estático que soñando mi sueño de amor, estoy de rodillas, con los ojos fijos en tu inefable claridad, estrella mia, que estás tan lejos! ¡Oh, cómo ardo en celos, cómo tiembla mi alma cuando pienso que tú, cándida hija de la Aurora, puedes fijar tus miradas en el hermoso Príncipe Sol que viene de Oriente, gallardo y bello en su carro de oro celeste flechero triunfador, de coraza adamantina, que trae a la espalda el carcaj brillante lleno de flechas de fuego! Pero no; tú me has sonreído bajo tu palio, y tu sonrisa era dulce como la esperanza. ¡Cuántas veces mi espíritu quiso volar hacia ti y quedó desalentado! ¡Está tan lejano tu alcázar! He cantado en mis sonetos y en mis madrigales tu místico florecimiento, tus cabellos de luz, tu alba vestidura. Te he visto como la pálida Beatriz del firmamento, lírica y amorosa en tu sublime resplandor. ¡Princesa del divino imperio azul, quién besara tus labios luminosos!

Rubén Darío

MODO PRACTICO DE TRATAR A LOS NIÑOS

Siempre es necesario hablar sobre el modo de educar a los niños y lo equivocado que están ciertos padres que creen que les produce mejor resultado el tratar con rigor a sus hijos.

La práctica ha demostrado que por la dulzura y los buenos tratos se saca mayor partido de los niños, pues no hay que olvidar que cada uno de ellos tiene su carácter y si el padre usa de su dominio, pegándole al niño, éste puede reducirse a la obediencia creciendo acobardado, o conservando en su corazón un resentimiento y un rencor profundo.

Los niños, como los animales, corresponden mejor al trato bondadoso que a la actitud severa, aunque a veces encontramos que es necesario el castigo para ciertos muchachos imposible de dominar por los procedimientos dulces.

Los padres deben ser firmes en sus principios, demostrando que tienen razón de reprenderlos, así como tener paciencia antes de castigarlos para nunca llegar a la injusticia.

El niño que comprende que ha sido castigado injustamente, no perdonará nunca a sus padres, perdiendo la gran fe que deben tener siempre los hijos en ellos.

La amenaza también es contraproducente, pues si el niño ve que no le cumplen lo que le ofrecen dudará de todo lo que le dicen.

Los premios o los castigos de aquello que más les gusta, bien dándoselo o prohibiéndoselo, es la mejor forma de dominar a un niño. Si se le ofrece como premio algo, debemos cumplírselo siempre, así como si es en castigo, también debe cumplirse, pues de ese modo pensarán que lo que dicen sus padres debe creerse y respetarse.

Cuando ya se tiene noción de las cosas, los consejos, a solas, en forma seria y con dulzura, también da muy buenos resultados; pero nunca tratar de abochornar a un niño, regañándolo ante personas extrañas.

UN MAL MUY ARRAIGADO

Cada día se ve el incremento que toma en el ser humano el horrible defecto que se opone a todos los buenos principios de la felicidad y que constituye la principal base de la doctrina Cristiana.

El egoismo, el horrible monstruo que ciega la humanidad, va ensañándose, no sólo contra los demás, sino contra sí mismo, acabando con la sociabilidad de los hombres.

Se ha hablado mucho aconsejando que hay que cultivarse a si mismo física y moralmente; pero no ha sido para que se entienda que debe hacerse solamente en beneficio propio y desde un punto de vista egoista, sino para ofrecer también a los demás, satisfacciones y alegrias. Cumpliendo el hombre con sus deberes para consigo mismo, sirve también a sus semejantes, ayudándolos a perfeccionarse.

El espíritu grande y generoso piensa en sí mismo pero también en todos sus semejantes. A veces se olvida por completo de si, consagrándose a los demás mientras éstos lo necesitan. En horas de abnegación absoluta no abandona, por otra parte, el culto de la belleza, a la que nunca se acerca tanto como en esos instantes en que hace abstracción de si mismo en beneficio del prójimo.

Las personas ricas, que son las que verdaderamente pueden ayudar en estos momentos de aflicción mundial, de algún modo eficaz, son las que más se deben despojar de los egoismos tratando de hacer bien aun a costa de sacrificios.

No basta cumplir con Dios oyendo misas y asistiendo a repartos de limosnas; hay que sacrificar un poco la vanidad y el egoismo y cada uno, en la medida de sus fuerzas, poner su grano de arena para mejorar el caos que nos abruma contribuyendo al progreso moral, que es en lo que consiste hacer el bien.

El que no tenga nada que ofrecer materialmente, puede ayudar, con su esfuerzo personal, a cualquier obra piadosa en bien de los demas, [illegible] algo de su afecto [illegible]

162

"La necesidad de la fé"

Si carecemos de fe en nosotros mismos no podremos nunca alcanzar éxito en nada que emprendamos, ni vencer los obstáculos que se interpongan en nuestra vida.

La fe y la confianza desvanecerá rápidamente nuestra timidez ayudándonos en todas nuestras empresas.

El que quiere poder, puede; sino viéndonos ese valor como de contéa todos los escollos, venciendo siempre con la fija idea de creer que podemos vencer.

No hay que temer al pensar demasiado bien de nosotros mismos. Debemos dejar esa timidez que nos aleja de toda popularidad social, con el egoismo revistiéndonos de valor fundado en la confianza nuestra, que nos hará más fuertes en toda lucha.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

EL HOTEL NACIONAL DE CUBA

Diario de La Marina

Suntuoso.

Una maravilla.

Así puede calificarse el nuevo Hotel Nacional de Cuba, edificado en los terrenos de la antigua Batería de Santa Clara.

Un orgullo de Cuba.

Y de los cubanos.

Pocos hoteles en el mundo podrán superarle en lujo y confort.

Ni un solo detalle desmerece del conjunto.

El arte y el buen gusto se hermanan de una manera perfecta; dándose uno cuenta de su magnificencia apenas se traspasa el pórtico de entrada.

Espacioso el lobby.

Y de una gran perspectiva.

A uno de sus extremos está el gran salón de baile, maravilloso en su arte decorativo.

La firma de Robert E. Locher, de Nueva York, basta para acreditarlo así.

Pinturas, lámparas, todo harmoniza allí de una manera admirable.

En el otro extremo se encuentra el salón comedor, también decorado con un gusto exquisito.

Una preciosidad las lámparas.

Del más puro estilo.

El salón de banquetes, en el mismo piso, está decorado de gris, azul y oro.

Una gran lámpara de cristal es el complemento de su severa belleza.

El salón de conversación es otra de las piezas que llama más poderosamente la atención.

¡Cuánto refinamiento y cuánto arte!

El tapizado de los muebles es de una de las casas más conocidas de Francia, la casa Rodier; y los cortinajes, traídos de Inglaterra.

Hablaré de un suite de luxe ..

El apartamento presidencial.

Es una lujosa residencia dentro de aquel palacio, con sus entradas independientes e incomunicado del resto del hotel.

Se compone de cinco dormitorios, lujosamente amueblados, con baño individual, closes etc.

Dos salones y un comedor completan el suite, donde se ha hecho verdadero derroche de buen gusto, dentro de una sobriedad y sencillez que revelan el verdadero arte.

En el subsuelo se encuentra el bar, anexo al grill room, un salón elegante, revestido en gran parte con maderas finas del país.

El beauty parlor, peluquería y un pequeño salón donde se reciben las cotizaciones de la Bolsa de Nueva York se encuentran igualmente en este piso.

La piscina, al aire libre, es de lo más atrayente que tiene el hotel.

Alrededor de ella hay instaladas infinidad de mesitas para refrescar.

Mide 30 pies de ancho por 50 de largo, con una profundidad, en declive, de cuatro y medio pies.

Por medio de una potente bomba se extrae agua del mar, la que se está renovando constantemente.

También en el subsuelo se hallan instalados todos los servicios de cocina, que es una maravilla de amplitud y de limpieza, talleres de lavandería, planta de hielo, panadería, departamentos de refrigeración y depósitos de víveres, latería y vinos.

Todo con un orden admirable.

En los ocho pisos que tiene el hotel hay 557 habitaciones, todas con sus baños.

El mobiliario es lujoso.

Confeccionado en Cuba.

Y como complemento de todo ello, sus bellísimos jardines con vista al mar, su terraza, en parte protegida por cristales y donde tendrán lugar los tés elegantes, court de tennis, etc.

Algunos de los viejos cañones de la Batería de Santa Clara han quedado para recuerdo del pasado y como testigos de la estupenda transformación que allí se ha efectuado.

Pero digamos algo del objeto de la visita.

A la cortesía de dos distinguidos gentleman Mr. Fred Sterry, Presidente de la Compañía y de Mr. Will P. Tailor, Director General, se debió la invitación hecha a la prensa en la tarde de ayer para que visitáramos el Hotel.

Una nutrida y selecta representación del periodismo habanero se congregó allí, siendo atendidos todos de manera cortés y afable por los expresados señores, en unión de Prudencio Gutiérrez el celoso Administrador General y Mr. Stéfano, Director de Propaganda y Publicidad.

Se sirvió un espléndido buffet.

En el que nada faltó.

Y en alto las copas, se formularon votos por el éxito y la prosperidad del hotel, por el acierto que han tenido sus directores y finalmente, por los dos países hermanos.

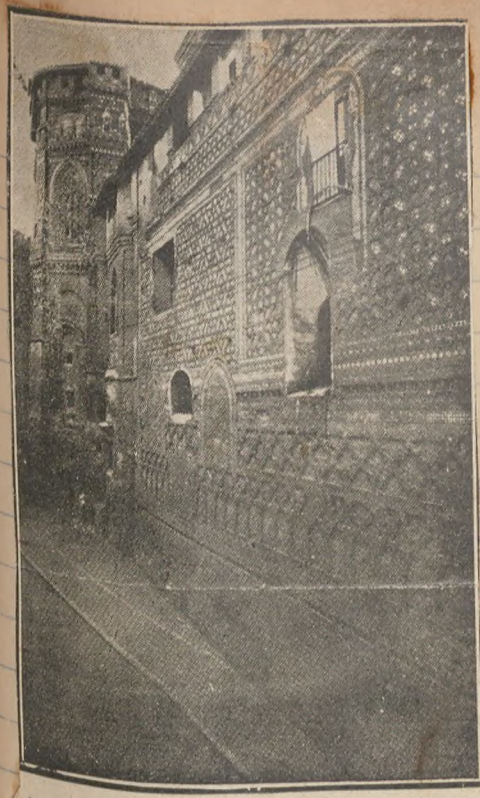
Cuba y los Estados Unidos.

Para la inauguración oficial del Hotel Nacional, que tendrá lugar el día 30, se ofrecerá una gran recepción para la cual será invitada la alta sociedad habanera.

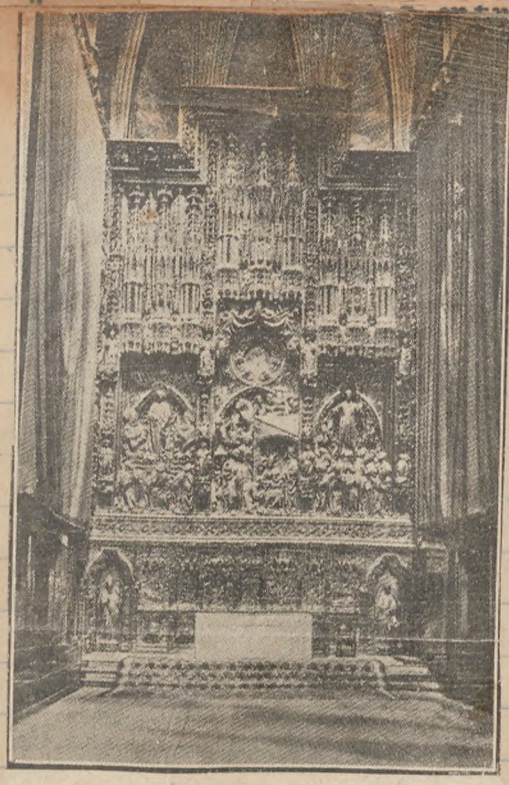
Fiesta de rango.

De alta distinción

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA



La iglesia de la Seo tiene una hermosísima variedad de estilos. Este grabado representa el estilo mudéjar de una de sus partes.



Retablo mayor de la Seo, una de las joyas más valiosas de la España artística. Está labrado en alabastro de Gelsa. Trabajaron en él sucesivamente artistas de tanto renombre como Vallfongona, Gilbert y Forment.

Porque es todo eso, los soldados de Aragón la invocan en el combate, pidiéndole ánimos para la heroicidad o para el martirio.

Juan José LORENTE.

TIERRA SANTA

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

EL HOTEL NACIONAL DE CUBA

Diario de La Marina

suntuoso.

Una maravilla..

Así puede calificarse el nuevo Hotel Nacional de Cuba, edificado en los terrenos de la antigua Batería de Santa Clara.

Un orgullo de Cuba.

Y de los cubanos.

Pocos hoteles en el mundo podrán superarle en lujo y confort.

Ni un solo detalle desmerece del conjunto.

El arte y el buen gusto se hermanan de una manera perfecta; dándose uno cuenta de su magnificencia apenas se traspasa el pórtico de entrada.

Espacioso el lobby.

Y de una gran perspectiva.

A uno de sus extremos está el gran salón de baile, maravilloso en su arte decorativo.

La firma de Robert E. Locher, de Nueva York, basta para acreditarlo así.

Pinturas, lámparas, todo harmoniza allí de una manera admirable.

En el otro extremo se encuentra el salón comedor, también decorado con un gusto exquisito.

Una preciosidad las lámparas.

Del más puro estilo.

El salón de banquetes, en el mismo piso, está decorado de gris, azul y oro.

Una gran lámpara de cristal es el complemento de su severa belleza.

El salón de conversación es otra de las piezas que llama más poderosamente la atención.

¡Cuánto refinamiento y cuánto arte!

El tapizado de los muebles es de una de las casas más conocidas de Francia, la casa Rodier; y los cortinajes, traídos de Inglaterra.

Hablaré de un suite de luxe ..

El apartamento presidencial.

Es una lujosa residencia dentro de aquel palacio, con sus entradas independientes e incomunicado del resto del hotel.

Se compone de cinco dormitorios, lujosamente amueblados, con baño individual, closes etc.

Dos salones y un comedor completan el suite, donde se ha hecho verdadero derroche de buen gusto, dentro de una sobriedad y sencillez que revelan el verdadero arte.

En el subsuelo se encuentra el bar, anexo al grill room, un salón elegante, revestido en gran parte con maderas finas del país.

El beauty parlor, peluquería y un pequeño salón donde se reciben las cotizaciones de la Bolsa de Nueva York se encuentran igualmente en este piso.

La piscina, al aire libre, es de lo más atrayente que tiene el hotel.

Alrededor de ella hay instaladas infinidad de mesitas para refrescar.

Mide 30 pies de ancho por 50 de largo, con una profundidad, en declive, de cuatro y medio pies.

Por medio de una potente bomba se extrae agua del mar, la que se está renovando constantemente.

También en el subsuelo se hallan instalados todos los servicios de cocina, que es una maravilla de amplitud y de limpieza, talleres de lavandería, planta de hielo, panadería, departamentos de refrigeración y depósitos de víveres, latería y vinos.

Todo con un orden admirable.

En los ocho pisos que tiene el hotel hay 557 habitaciones, todas con sus baños.

El mobiliario es lujoso.

Confeccionado en Cuba.

Y como complemento de todo ello, sus bellísimos jardines con vista al mar, su terraza, en parte protegida por cristales y donde tendrán lugar los tés elegantes, court de tennis, etc.

Algunos de los viejos cañones de la Batería de Santa Clara han quedado para recuerdo del pasado y como testigos de la estupenda transformación que allí se ha efectuado.

Pero digamos algo del objeto de la visita.

A la cortesía de dos distinguidos gentleman Mr. Fred Sterry, Presidente de la Compañía y de Mr. Will P. Tailor, Director General, se debió la invitación hecha a la prensa en la tarde de ayer para que visitáramos el Hotel.

Una nutrida y selecta representación del periodismo habanero se congregó allí, siendo atendidos todos de manera cortés y afable por los expresados señores, en unión de Prudencio Gutiérrez el celoso Administrador General y Mr. Stéfano, Director de Propaganda y Publicidad.

Se sirvió un espléndido buffet.

En el que nada faltó.

Y en alto las copas, se formularon votos por el éxito y la prosperidad del hotel, por el acierto que han tenido sus directores y finalmente, por los dos países hermanos.

Cuba y los Estados Unidos.

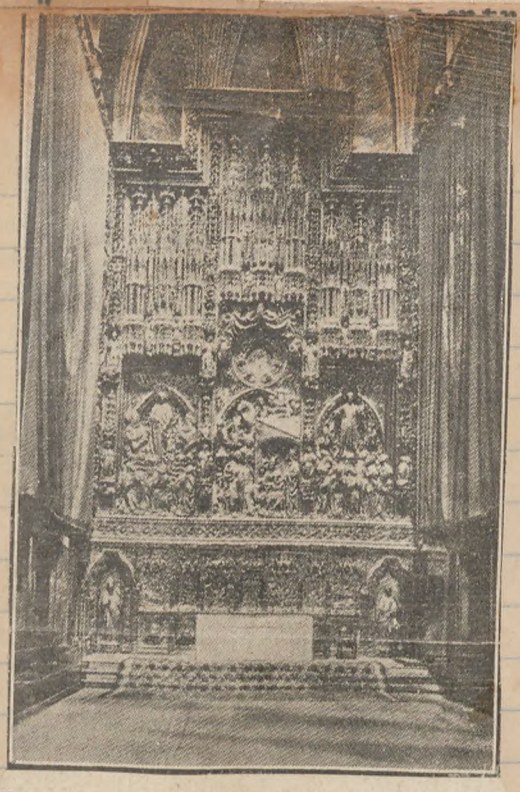
Para la inauguración oficial del Hotel Nacional, que tendrá lugar el día 30, se ofrecerá una gran recepción para la cual será invitada la alta sociedad habanera.

Fiesta de rango.

De alta distinción

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

La iglesia de la Seo tiene una hermosísima variedad de estilos. Este grabado representa el estilo mudéjar de una de sus partes.



Retablo mayor de la Seo, una de las joyas más valiosas de la España artística. Está labrado en alabastro de Gelsa. Trabajaron en él sucesivamente artistas de tanto renombre como Vallfongona, Gilbert y Forment.

Porque es todo eso, los soldados de Aragón la invocan en el combate, pidiéndole ánimos para la heroicidad o para el martirio.

Juan José LORENTE.

TIERRA SANTA

Algo de historia sobre su origen.—Restauración de los Lugares Santos.—Obras benéficas.

LA alianza de Dios con Abraham, prometiéndole una posteridad tan numerosa como las estrellas del cielo y las arenas del mar y asignándole para habitación una región que El le mostraría, señaló en los designios de la Providencia el inicio de la cuestión de Tierra Santa. Las profecías del Antiguo Testamento marcan las distintas fases de la [illegible]ón, detallando los sucesos futuros con la precisión de un historiador. Jesucristo, al hacerse hombre, santificó la tierra de promisión, naciendo en Belén, viviendo en Nazaret, recorriendo durante los tres años de su vida pública los pueblos de Judea y Galilea y muriendo en el Calvario. La Cruz levantada en el Calvario ha proyectado su sombra benéfica sobre todos los pueblos y estos, movidos a un tiempo por sentimientos de amor y de dolor, se postran cabe la Cruz siguiendo a María Santísima, a los Apóstoles y a las piadosas mujeres, y después de venerar los lugares bañados por la Sangre de Jesús, visitan los demás lugares que guardan especial memoria de El.

Pero la persecución dirigida por los emperadores romanos contra el nombre cristiano, no podía respetar los Lugares venerados por éstos, tuna, hay que agregar en Tierra Santa los pobres voluntarios que, sin hacer votos monásticos se desposan con la pobreza. Estos son los musulmanes que se convierten al catolicismo. Las leyes musulmanas son tan severas con ellos que no solo los privan de todos los bienes y derechos de ciudadanos, sino lo que es más cruel, señalan pena de muerte para el bautizante y el bautizado. Su cumplimiento ha dado a la Orden Franciscana muchos mártires. Esta crueldad dificulta las conversiones, coarta la libertad del Misionero, ha sido causa de que la Iglesia, temerosa de la pérdida total de los Santos Lugares por las venganzas y crueldades que se originaban, moderara el celo de sus apóstoles y de [illegible] Misionero que con trabajo los haya convertido, se vea en la necesidad de trasladarlos de pueblo, facilitarles alimentos y enseñarles algún oficio. Para este fin hay instalados en el convento del Santo Sepulcro departamentos de farmacia, panadería, taller de encuadernación, fábrica de fundición de toda clase de caracteres y dibujos, imprenta, talleres de carpintería, ebanistería, herrería, zapatería, sastrería y pintura, donde según la afición de cada uno se les da una preparación adecuada, para que ellos mismos puedan defenderse después.

[illegible] a grandes rasgos la obra de los Franciscanos en Tierra Santa, obra llena de heroicidad de su parte y de caridad de parte de los bienhechores que los socorren.

Fr. Vicente URDAPILLETA,
Comisario de Tierra Santa.

(Con licencia eclesiástica.)

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA TIERRA

EL HOTEL NACIONAL DE CUBA

Diario de La Marina

Suntuoso.

Una maravilla.

Así puede calificarse el nuevo Hotel Nacional de Cuba, edificado en los terrenos de la antigua Batería de Santa Clara.

Un orgullo de Cuba.

Y de los cubanos.

Pocos hoteles en el mundo podrán superarle en lujo y confort.

Ni un solo detalle desmerece del conjunto.

El arte y el buen gusto se hermanan de una manera perfecta; dándose uno cuenta de su magnificencia apenas se traspasa el pórtico de entrada.

Espacioso el lobby.

Y de una gran perspectiva.

A uno de sus extremos está el gran salón de baile, maravilloso en su arte decorativo.

La firma de Robert E. Locher, de Nueva York, basta para acreditarlo así.

Pinturas, lámparas, todo harmoniza allí de una manera admirable.

En el otro extremo se encuentra el salón comedor, también decorado con un gusto exquisito.

Una preciosidad las lámparas.

Del más puro estilo.

El salón de banquetes, en el mismo piso, está decorado de gris, azul y oro.

Una gran lámpara de cristal es el complemento de su severa belleza.

El salón de conversación es otra de las piezas que llama más poderosamente la atención.

¡Cuánto refinamiento y cuánto arte!

El tapizado de los muebles es de una de las casas más conocidas de Francia, la casa Rodier; y los cortinajes, traídos de Inglaterra.

Hablaré de un suite de luxe ..

El apartamento presidencial.

Es una lujosa residencia dentro de aquel palacio, con sus entradas independientes e incomunicado del resto del hotel.

Se compone de cinco dormitorios, lujosamente amueblados, con baño individual, closes etc.

Dos salones y un comedor completan el suite, donde se ha hecho verdadero derroche de buen gusto, dentro de una sobriedad y sencillez que revelan el verdadero arte.

En el subsuelo se encuentra el bar, anexo al grill room, un salón elegante, revestido en gran parte con maderas finas del país.

El beauty parlor, peluquería y un pequeño salón donde se reciben las cotizaciones de la Bolsa de Nueva York se encuentran igualmente en este piso.

La piscina, al aire libre, es de lo más atrayente que tiene el hotel.

Alrededor de ella hay instaladas infinidad de mesitas para refrescar.

Mide 30 pies de ancho por 50 de largo, con una profundidad, en declive, de cuatro y medio pies.

Por medio de una potente bomba se extrae agua del mar, la que se está renovando constantemente.

También en el subsuelo se hallan instalados todos los servicios de cocina, que es una maravilla de amplitud y de limpieza, talleres de lavandería, planta de hielo, panadería, departamentos de refrigeración y depósitos de víveres, latería y vinos.

Todo con un orden admirable.

En los ocho pisos que tiene el hotel hay 557 habitaciones, todas con sus baños.

El mobiliario es lujoso.

Confeccionado en Cuba.

Y como complemento de todo ello, sus bellísimos jardines con vista al mar, su terraza, en parte protegida por cristales y donde tendrán lugar los tés elegantes, court de tennis, etc.

Algunos de los viejos cañones de la Batería de Santa Clara han quedado para recuerdo del pasado y como testigos de la estupenda transformación que allí se ha efectuado.

Pero digamos algo del objeto de la visita.

A la cortesía de dos distinguidos gentleman Mr. Fred Sterry, Presidente de la Compañía y de Mr. Will P. Tailor, Director General, se debió la invitación hecha a la prensa en la tarde de ayer para que visitáramos el Hotel.

Una nutrida y selecta representación del periodismo habanero se congregó allí, siendo atendidos todos de manera cortés y afable por los expresados señores, en unión de Prudencio Gutiérrez el celoso Administrador General y Mr. Stéfano, Director de Propaganda y Publicidad.

Se sirvió un espléndido buffet.

En el que nada faltó.

Y en alto las copas, se formularon votos por el éxito y la prosperidad del hotel, por el acierto que han tenido sus directores y finalmente, por los dos países hermanos.

Cuba y los Estados Unidos.

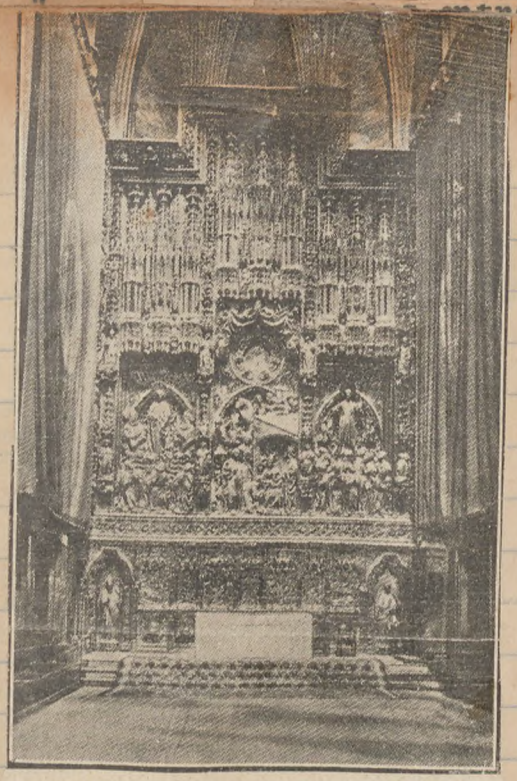
Para la inauguración oficial del Hotel Nacional, que tendrá lugar el día 30, se ofrecerá una gran recepción para la cual será invitada la alta sociedad habanera.

Fiesta de rango.

De alta distinción

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

La iglesia de la Seo tiene una hermosísima variedad de estilos. Este grabado representa el estilo mudéjar de una de sus partes.



Retablo mayor de la Seo, una de las joyas más valiosas de la España artística. Está labrado en alabastro de Gelsa. Trabajaron en él sucesivamente artistas de tanto renombre como Vallfongona, Gilbert y Forment.

Porque es todo eso, los soldados de Aragón la invocan en el combate, pidiéndole ánimos para la heroicidad o para el martirio.

Juan José LORENTE.

TIERRA SANTA

verdadera Cruz, garantizó la de los demás. El sentimiento que les producía el abandono en que estaban los Santos Lugares, fué causa de cuantiosas limosnas para levantar iglesias sobre ellos. Tan grande fué el incremento que desde entonces tomó la causa católica que, al poco tiempo, se vieron sus soledades y desiertos poblados por millares de penitentes de heroica santidad y las sedes episcopales erigidas en número de setenta.

Este periodo de paz y de prosperidad religiosa sólo duró dos siglos y medio. Con la dominación musulmana vino primero la era de decadencia y luego la de usurpaciones y profanaciones de Santuarios, muchos de los cuales fueron arrasados hasta los cimientos. Los discípulos de San Francisco, guiados por la tradición que existía, conducidos por las débiles luces que arrojaba la historia y encaminados por los vestigios que encontraban al hacer excavaciones, trabajaron con empeño en su restauración, logrando con su pobreza, humildad y sacrificio, lo que no habían alcanzado las naciones europeas con toda su capital y los ejércitos movilizados durante las seis cruzadas. Pero el éxito ha sido parcial. Muchos Santuarios están en poder de los musulmanes y de los cismáticos. Otros no han sido descubiertos por falta de recursos para excavaciones. Las limosnas que se recibían eran insuficientes. La necesidad de conservar los Santuarios que tienen, de redimir los que están en poder de los musulmanes y cismáticos y de levantar nuevos templos sobre los cimientos de los que antes existieran, ha sugerido a la Orden Franciscana la idea de establecer en todas las naciones civilizadas Comisarías de Tierra Santa y ha sido causa de que el Papa mandara realizar colectas, por lo menos una vez al año, en todas las parroquias del mundo. Disposición ésta que justifica a los ojos del fiel católico la inversión de las limosnas y garantiza su apremiante necesidad.

Los Franciscanos de Tierra Santa no solo miran al sostenimiento de los Santuarios, se dedican también a obras de beneficencia. Proveen de pan y de medicinas a todos los pobres; tienen asilos de huérfanos, donde se les da instrucción bastante para las necesidades del hogar; escuelas gratuitas para niños y niñas; casas para familias pobres que no pueden pagar alquiler y hospederías para albergue de los peregrinos que van a visitar los Santuarios. Para todas estas obras de beneficencia tienen distribuídos en diferentes lugares de Palestina cuarenta y nueve hospicios, cincuenta y ocho escuelas y cuatrocientas noventa y seis casas. En las 496 casas viven dos mil quinientas sesenta familias hospedadas de limosna. ¡2560 familias sostenidas por la caridad franciscana! ¡Cuánta miseria por una parte y cuánta abnegación y sacrificio por otra!

Extraño parecerá al lector piadoso que haya tantos pobres en una región relativamente pequeña, pero es lo cierto, y el caso tiene su explicación muy obvia. A los desamparados de la

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA CIUDAD

CARTAS ROTAS

Yo no suelo romper las cartas que recibo. No las colecciono, ni las clasifico, ni vuelvo a ocuparme de ellas despues de leídas una vez, pero no las rompo. Es una superstición, quizá una manía, una "fobía" u otra cosa patológica; pero el hecho es que no soy capaz de romper una carta, y menos aun si es de mujer, porque me parece que al rasgar con mis propias manos la fina vitela o el perfumado "velín" de una misiva femenina, destrozo algo vivo, algo que sangra, algo que llora, algo que se queja...

¿Creéis que no? Pues yo os afirmo que oí el lamento de una mujer claro, distinto, tristísimo, una vez que hice la dolorosa experiencia. Veréis cómo.

En una ocasión, hace bastantes años, tuve que cambiar de residencia. Me metí en mi despacho y me dediqué a poner mis papeles en orden, haciendo una selección cuidadosa. Fácil fué la tarea mientras solo se trató de artículos literarios y facturas pagadas; unos y otras sufrieron sin la menor vacilación de mi parte, el castigo que infligieron el Cura y el Barbero a los libros no indultados en el escrutinio de la biblioteca del Ingenioso Hidalgo. Pero al abrir un armario, hondo y oscuro como una fosa, me quedé aterrado a la vista del montón confuso de cartas allí depositado. Sin titubear, a puñados, a brazadas, conduje todo aquel almodrote literario desde el armario a la chimenea, de intento encendida para hacer en ella un purificador auto de fe. Uno, dos, cinco, diez viajes hice, y el montón parecía inagotable. Me entregué a la tarea con verdadero furor; parecía un espíritu satánico atizando las calderas infernales, que devoraban, insaciables, ilusiones, quimeras, alegrias, dolores, ansias y emociones, encerradas en aquellos pliegos manuscritos, condenados por mí al eterno olvido, despues de abrasados e incinerados. De pronto, en uno de los viajes, cuando con ardor de faquín mayor cantidad de cartas quería abarcar para conducirlas a la pira, se desprende del montón un grueso paquete, cuidadosamente atado, y cae a mis pies. Lanzo el resto a las llamas, y vuelvo sobre mis pasos para recoger el paquete. Lo reconocí a simple vista: eran cartas de mujeres. Por un momento vacilé, pensando si debía indultar aquel paquete, o entregarlo despiadadamente a la voracidad de las llamas purificadoras. Tanta carta de mujer ¿para qué? Todas las mujeres que aman o fingen amar, dicen lo mismo, todas las mentiras que escriben, son siempre las mismas. Hasta el carácter de escritura es el mismo: la letra parada, tiesa, rígida, de las Ursulinas o del "Sacré Coeur". ¿Para qué conservar aquellos papeles inútiles, acaso peligrosos, y de todos modos indiscretos? Recordé las sabias palabras del marqués de Lauzun: "Ningún hombre correcto guarda las cartas de amor que recibe". Dí al paquete no sé cuantas vueltas entre mis manos, y al fin me decidí a soltar el lazo que aprisionaba las cartas. Encendí un cigarro, y, maquinalmente, comencé a leer y a rasgar... Yo no sé si a ustedes les ocurre lo mismo, pero a mi, la contemplación del pasado me produce vértigo. Es como si mirase al suelo desde la cornisa de un "rasca-cielos" de infinidad de pisos. La lectura de aquellas cartas, algunas de veinte años de fecha, me producía, a veces, la sensación de asomarse al abismo. Al abrir algunos de aquellos pliegos, de colores desvaidos, pálidos, amarillentos, recibí la extraña impresión que debe causar el hecho de forzar una sepultura. Un hálito de flores muertas, algo que aun no era hedor y había dejado de ser perfume, se exhalaba de aquellas hojas, cubiertas de menudos garabatos que unas veces eran caricias y otras arañazos de nerviosas manos femeninas. Experimenté la sensación amarga de que mi propia juventud se desvanecía, se esfumaba, se hacía añicos entre mis dedos. Mis sienes latían con fuerza, mis manos temblaban. Cada una de aquellas cartas, en cuyo nema permanecían a veces sangrientos vestigios de lacre rojo o pequeñas salpicaduras de lacre dorado, era para mí como la hoja de un almanaque que recordaba una efemérides de mi vida, un arrebato de fiebre, una reminiscencia de voluptuosidad, un latigazo de ira, un rapto de pasión o de dolor... Cerrando los ojos, comencé a rasgar con verdadera furia. Rasgué, rasgué y rasgué... De repente, mis ojos se quedaron fijos en la escritura de un sobre algo mayor que los otros. La reconocí al punto. Era de "ella", de la muerta, de aquella pobre niña que yo conociera hacía muchos años y que, un dia, dejé de querer y me aparté de su lado. Al extraer del sobre, como de un sudario, el blanco pliego de borrosas líneas entrecruzadas, mis manos temblaban con el frio de la muerte y mis ojos se arrasaron de lágrimas. Me puse a leer la carta, con el corazón oprimido, los labios trémulos, la respiración anhelante... Las frases dolientes, las amargas quejas y reproches, el triste lamento y recriminación de desamor y abandono, parecían tener ya el eco medroso de ultratumba. ¡Pobre niña, pobre corazón destrozado por la frívola inconsecuencia de [illegible]

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

166

...lidad de los hombres! Había conocido en el mundo el amor que quema y que pierde, que envenena y que mata. ¿Quién la asesinó? Todos, tal vez. Acaso yo solo... No tuve valor para continuar la lectura del papel que me escaldaba las manos como un ascua viva. Acometido de súbito arrebato, lo estrujé entre los dedos, y ya me disponía a hacerlo trizas, cuando, como un relámpago, brilló ante mis ojos un "postscriptum", que se me antojó trazado con letras de fuego, y al pie, en caracteres desiguales, agitados, febriles, estas palabras que me helaron la sangre en las venas: "Te suplico, por nuestro amor muerto, que no rompas esta carta. Conserva al menos este solo recuerdo vivo de lo que nos hemos querido". Era tan brillante, tan fresca la escritura, que se diría que la propia mano blanca de la muerta acababa de trazarla. Un sudor frío cubría mis sienes. El papel, resbalando de mis dedos temblorosos, cayó intacto a mis pies. Instintivamente miré alrededor mío; un lúgubre zumbido ensordecía mis oidos y un acre sabor de sangre subió a mis labios. No sé por qué, pero estoy seguro de que en aquel instante me parecieron más profundas e imponentes las sombras de los muebles, más vagos e imprecisos los relieves de las cosas, más convulsos y contorsionados los brazos del sillón, tendidos hacia mí como si quisieran estrujarme entre ellos. Tuve, no obstante, vergüenza de mi terror, y cogiendo de nuevo la carta, sin mirarla, con un movimiento brusco, en una contracción nerviosa, ¡la rasgué! Y al rasgarla ¡oh Dios mío! oí, como lo oigo ahora, claramente, distintamente, un gemido de mujer, de "ella", de la pobre muerta. No no fué alucinación mía, no; yo lo oí, y su eco sigue aun oculto en lo más íntimo de mi corazón. Fué un gemido largo, ahilado, longíncuo, pero clarísimo, doloroso, dilacerante. Tuve la impresión exacta, la impresión lancinante y perturbadora de que en las fibras del papel que rasgaba con mis dedos, había algo con vida, algo de sangre, de lágrimas, algo humano. Quise rasgar una carta, y tengo la certeza de haber rasgado un alma. A primer gemido, siguió otro, y otro, y otro... Era como el llanto sin consuelo de una criatura, era como el triste piar de un ave herida. Por no oirlo, me tapé los oidos con las manos y oculté mi cabeza entre los almohadones del sofá. Más los gemidos de la muerta continuaron, estrangulados, aflictivos, intercadentes, desgranándose dentro de mí, como enormes gotas de dolor repercutiendo en lo más íntimo de mi corazón. Solo tuvieron fin, alejándose hasta extinguirse entre las brumas de mi conciencia torturada, cuando las últimas cenizas de la pira dejaron de brillar en la chimenea y ascendieron las pavesas por el negro cañón, llevándose consigo los secretos de una juventud, que como el sobrio y profundo epitafio de la catedral toledana, es ya "fumes, cinis, nihil".

José G. ACUÑA.

Domingo 27 Enero de 1935

Humo, cenizas, nada...

En la Catedral Toledana

(Para el DIARIO DE LA MARINA)

Quien no haya visto la Exposición de arte religioso en la Catedral de Toledo durante la celebración del séptimo centenario, no podrá formarse idea de lo que fué por mucho esfuerzo que yo dediqué a describirla. La enumeración de objetos artísticos expuestos reflejaría muy friamente aquella indescriptible realidad. Trasladar a las cuartillas el ambiente catedralicio de la Exposición es tarea demasiado difícil para pluma tan exigua como la mía; y además, la crónica periodística no es género literario de suficiente fuste para acometer semejantes aventuras.

Yo no sé si conviene a los intereses de la Catedral y a la mejor conservación del tesoro artístico la existencia de una Exposición permanente. Lo que indudablemente puedo asegurar es que esa sola Exposición, sin más alicientes, sin otros atractivos, bastaría por sí sola para hacer de Toledo un centro obligado de turismo. Algunas casas nobles de la vieja hidalguía de Castilla como la del Infantado y la de Pastrana, han enriquecido el Tesoro de la Catedral con envíos inestimables. Capas pluviales, con bordados riquísimos, casullas del siglo diez y seis, arquetas y cofrecillos góticos, cruces parroquiales procedentes del tesoro de la Corona portuguesa que pasaron al Palacio de los Duques de Pastrana, corporales, paños de altar, amatistas, relicarios y pectorales de los Cardenales Fonseca y Portocarrero, riquezas que el Cardenal Cisneros mandó forjar o tallar o bordar para la Catedral, estandartes, paños de altar bordados por Santa Teresa de Jesús, cálices cuajados de piedras preciosas, imágenes de los siglos XIV y XV, una "Santa Anita" de plata y esmalte, también del siglo XV, el sagrario barroco de Narciso Tomé, el sagrario del Convento de "Madre de Dios", de madera tallada y dorada, el copón de plata, la Custodia de plata de La Guardia (Toledo), la cruz de bronce y cristal de Santa Justa, hecha en el siglo XVI, los corporales del Padre

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

repujada del siglo XVI, la de la parroquia de Pastrana, el busto policromado de Cristo, los horarios y miniaturas de fines del siglo XV, los sellos arzobispales del Arzobispo Jiménez de Rada, de Don Sancho, infante de Castilla, de Don Jimeno de Luna, de Don Pedro Tenorio, de Don Alonso de Fonseca, de Don Gonzalo Pérez, (siglo XII), del Cardenal Tavera (mediados del XVI), de los Cardenales Mendoza y Cisneros, la colección de camafeos de Gómez Manrique, las bandejas repujadas... ¡qué se yo! Indecible, indecible. Indescriptible. Sale uno de la Catedral con la impresión de haber vivido durante unos momentos en un mundo ajeno a este planeta, misterioso, o para repetir la palabra de Lambert, "fabuloso".

ATARDECER...

Y ya estamos en Zocodover. No hemos salido de un encantamiento, y ya esta plaza nos envuelve en otro distinto. Está pasando la procesión eucarística. En los balcones, algunas banderas españolas. Y todos los demás, aparecen cubiertos de mantones antiguos. ¡Qué tentación para los ojos femeninos, y qué deleite para cualquiera que ame las cosas bellas! Hay, enfrente de nuestros ojos, un mantón azul que parece soñado; y más allá un mantón blanco, todo bordado de claveles reventones... ¡Quien supiera escribir, lectoras del DIARIO DE LA MARINA! Pasan las banderas blancas y los estandartes bordados en oro. Ese oro, sin embargo, es pálido y mortecino si lo comparamos con los oros crepusculares de esta tarde toledana. Pasa ahora la custodia de Enrique de Arfe el orfebre, la que retocó por orden del Cardenal Quiroga el maestro Valdivielso. Tan fina es, tan sutil y delicada, que tiembla toda aunque procuran marchar muy lenta, suave y acompasadamente los que la llevan en andas. Por la Cuesta de Armas se van encendiendo los cirios procesionales; la noche se acerca. Poco después, la custodia traza una bendición sobre la muchedumbre. Hay un silencio sepulcral: cincuenta mil almas se hallan poseídas del más íntimo y dulce fervor. Se oye, como un salmo, la canción siempre igual del Tajo, que pasa solemne por debajo del Puente de San Martín y que, como en los versos del poeta, "saca el pecho fuera" para decir la oración de sus aguas históricas; de las aguas que como dicen las coplas famosas, "van a dar a la mar, que es el morir"...

Estamos todos poseídos de Toledo. Y solo acertamos a decirnos, unos a otros, como embobados: "¡Qué maravilla, qué maravilla!" ¡Toledo! ¿Quién que no te haya sentido hondamente conoce la suprema emoción de lo infinitamente bello?

Manuel Abril

Madrid, 26 Octubre, 1926.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

TUS AMIGOS

168

(Carta a mi hijo)

Por Alberto BRUM

AL hablarte acerca de tus amigos, acaso esperes que te aconseje lo que en este caso generalmente se les aconseja a los jóvenes: que busques tus amistades entre personas de mentalidad y carácter superiores, cuyos hábitos te sirvan de ejemplo estimulador. Hay un proverbio en nuestra lengua que reza: "Dime con quién andas y te diré quién eres", lo que significa que si tienes amigos inferiores a ti, se te considerará como si estuvieras en el mismo nivel que ellos, por lo cual habría que buscar sólo amigos de tipo superior.

No te voy a dar ese consejo, es apropiado para los espíritus débiles y no para los fuertes.

Si todos los hombres buscaran como amigos únicamente a personas superiores a ellos, no existiría la amistad. Tú bascarías a los superiores a ti y ellos te rechazarían buscando a los superiores a ellos, que a su vez serían rechazados por éstos, siguiendo así la cadena de desdenes hasta llegar al hombre cumbre. Con esta doctrina, Jesucristo, viniendo de nuevo al mundo, no tendría un solo amigo.

Cuando tú hacías tus estudios de enseñanza primaria y secundaria, yo pude haberte incorporado en un colegio particular para la gente "escogida". No hice eso. Fuiste a escuelas públicas, a rozarte con la humanidad; no con "la sociedad".

¿Por qué he de esperar yo que te asocies sólo con personas que te enseñen y te estimulen y he de ser arisco para los amigos, de inferior personalidad a la tuya, a quienes tú puedes enseñar y estimular?

Más que lo que enseñan y educan las escuelas, enseña y educa el trato humano, la asociación de los hombres con los hombres. Esta educación refleja es de mayor trascendencia aún que la educación directa, porque en aquel caso somos todos profesores y alumnos a la vez. Si yo te aconsejara que sólo tuvieras amigos que fuesen superiores a ti, estaría aconsejándote que sólo buscaras como amigos a los que te han de ayudar y que rechazaras a aquellos a quienes tú puedes ayudar, lo que sería egoísta e injusto. Estamos en la vida para dar y recibir.

Por otra parte, al servir, al ayudar tú a alguien, te sirves y le ayudas a ti mismo.

Pero ¿qué aberración te estoy aconsejando?: ¿que no rechaces como amigo al inferior a ti? Este parece el consejo más peligroso que un padre pueda darle a su hijo, porque es exponerlo a ser degradado, deprimido, por sus propias amistades. No le daría yo ese consejo a un muchacho de mentalidad débil, sin carácter, sin fuerza de voluntad. Pero te lo doy a ti, porque tengo confianza en que, puesto en contacto con una persona inferior, no hay temor de que ella te degrade, sino que probablemente tú la enaltecerás.

¿Quiénes deben ser tus amigos? Todas las personas en cuyo contacto te arroje la vida, toda la múltiple humanidad con la cual tenga que rozarse tu espíritu. Del que puedas aprender, aprendes; al que puedas enseñar, enseñas.

Me refiero, naturalmente, a "amigos" en el más amplio sentido de la palabra, ya que tus amigos íntimos irán germinando espontáneamente de entre ellos y serán los que tengan un alma que vibre al diapasón de la tuya.

Hay un argumento, muy socorrido, para aconsejar a los jóvenes que hagan sus amistades entre otros jóvenes de alta alcurnia y elevada posición económica: éstos pueden ayudar a surgir a sus amigos. Muchos padres de familia llevan a sus hijos a colegios aristocráticos con la esperanza de que allí echen los cimientos de amistades perdurables con muchachos de familias encopetadas, esperando que estos amigos de la infancia les sirvan en la edad madura.

No he buscado yo esas amistades para ti. He esperado siempre que lo que tú hayas de valer lo debas a ti mismo; que el amigo que te eleve esté dentro de ti.

No quiero decir con lo anterior que los amigos no hayan de ayudarse los unos a los otros. Pero no trates de buscar nunca a un amigo por los servicios que puedas esperar de él. Más bien búscalo por lo que puedas darle. En la amistad, como en los negocios, a lo primero que hay que atender es a dar servicio. La recompensa, sin buscarla, viene sola, como el calor, de la llama, como el perfume, de la flor.

Aprende a disfrutar de este placer excelso, de esta aristocracia suprema del goce humano: dar, servir, ayudar, hacer a otros felices. Saber gozar con esto vale más que saber gozar con la música, con la literatura, con el arte todo, con la ciencia. Y...—mi consejo, a pesar mío, contra mi intención, resulta inevitablemente utilitario— además del placer de dar, tendrás la recompensa de recibir, y tendrás algo de lo que más vale en la vida: amigos cordiales, de sinceridad a toda prueba.

Tu padre,

Alberto BRUM

Publicado con la autorización de la revista **Todamérica**, dada exclusivamente al DIARIO DE LA MARINA

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

INVENTOS MODERNOS

¿PODRAN VERSE DOS INTERLOCUTORES AL HABLAR POR TELEFONO, DENTRO DE NO LEJANO PORVENIR?

Futuro Teléfono

Numerosos investigadores se han esforzado, desde mucho tiempo construir un aparato tal, que toda persona, hablando por teléfono da ver a su interlocutor, cualquiera que sea su alejamiento.

Se concibe el futuro instrumento que de antemano ha sido bautizado con el nombre de "Telefoto" (del griego *tele*, lejos y *photos*, luz), como debiendo ser un accesorio que se fijaría a un teléfono ordinario, de manera que se pueda ver a la persona quien se habla, no tan sólo bajo la forma de un retrato inmóvil, tal como vive y se mueve, en el otro extremo del hilo (o sin hilo). espejo recogería la imagen como lo indica el adjunto grabado.

Para ser realmente práctico, un dispositivo de este género no de- a necesitar la colocación de líneas suplementarias, más que las que utilizan para el funcionamiento de un teléfono ordinario.

Todo el mundo sabe que cada puesto telefónico sólo exige dos con- tores, de los cuales uno solo es hilo metálico, pues el segundo con- tor o hilo de retorno, está constituído por la tierra. Por lo tanto sólo un conductor se realizan todas las exigencias del servicio tele- ico actual; no sólo el abonado puede hablar con cualquier otro nado, pero desde la oficina central se le puede llamar, y viceversa. sta se puede telegrafiar y telefonear simultáneamente del mismo pues- sin aumentar el número de conductores.

En la mayoría de los proyectos presentados hasta la fecha, por los ntores, la realización del telefoto, necesitaba la colocación de mu- s hilos, cuyo número alcanzaba a veces varios miles. Inútil es in- ar cómo funcionaría tal aparato, pues la indispensable multipli- ad de los hilos conductores, de antemano lo entregaba al fracaso to.

Por otra parte, un teléfono no debe ser, por cierto, una máquina que rbe, necesitada de una multitud de motores de todas clases, difí- s de poner en movimiento, y del cual no puedan servirse los sim- mortales.

Hasta el presente, todos los aparatos de televisión imaginados re- rían el empleo del *selenio* bajo cualquier forma; pero su escasa ibilidad y su inercia, se oponen a la transmisión rápida de todas las aciones de las ondas luminosas.

Debe de existir, sin embargo, otra substancia distinta del selenio eptible de transformar las ondas luminosas en ondas eléctricas smisibles, por un conductor metálico único, fácil de realizar, o su luctor en el teléfono inalámbrico.

El ojo humano es el aparato más perfecto de televisión que jamás haya sido inventado, y, sin embargo, no está basado en el empleo de la electricidad. Cuando miramos un objeto, la imagen de éste se pro- yecta dentro de nuestro ojo que no es más que una cámara oscura maravillosa, en la cual las ondas, en lugar de proyectarse sobre una placa fotográfica, son recibidas por la retina que refleja el objeto con sus colores reales y no solamente matizados de blanco y negro como ocurre en los aparatos fotográficos de placas y películas.

Cuando se considera el papel que desempeña el diafragma de receptor telefónico, parece que constituye un medio muy sencillo de transformar las ondas luminosas en ondas eléctricas.

Sabemos que este aparato transmite la voz humana de una manera absolutamente exacta, con el timbre propio de cada individuo.

Tratemos ahora de imaginarnos un telefoto fundado en los anteriores principios y fijado a un teléfono urbano. Veamos la figura:

LO QUE DEBE SER EL TELEFOTO FUTURO

El rostro del interlocutor será probablemente reflejado sobre una especie de alla fluorescente. El marco F será más o menos grueso, de modo que impida o a cualquier otra luz extraña borrar la imagen recibida. Los agujeros L perforados en un micrófono transmisor de alta sensibilidad, ante el cual se habla (está suprimido el transmisor ordinario). Delante del telefoto estará colocado ente sirviendo de cámara oscura y la imagen será recibida por la parte posterior de esta cámara P, como pudiera serlo por la retina del ojo humano, es preciso, lo tanto, transformar las ondas luminosas en ondas eléctricas, para poderlas mitir a lo largo de la línea, juntamente con las ondas sonoras. Al efecto, una para R, colocada en la parte superior del telefoto, reflejará sus rayos sobre rostro del que hable; los rayos luminosos serán proyectados sobre el lente y de transmitidos hacia un puesto distante. Naturalmente, un telefoto ideal debería mitir las imágenes con sus colores naturales.

¿Teléfono entonces querrá decir sonido lejano?

VIDEOTELEFONOS YUGOSLAVOS

En un plazo de cinco años, los yugoslavos podrán utilizar videoteléfonos en lugar de los teléfonos clásicos, según un despacho de Prensa Latina. El nuevo sistema requiere sólo la instalación de cables ópticos en sustitución de los actuales y se espera que eso se haga en Belgrado y otros centros de la Federación en el próximo lustro. Los cables ópticos podrán transmitir, además, señales de televisión, información para computadoras y otras.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

"LA PASIÓN DE OBERAMMERGAU"

ATRAIDOS por el natural deseo de contemplar el espectáculo que en Europa ha producido este año más intenso ir y venir de gentes corrimos a Oberammergau asistiendo a la representación de la Pasión el 6 de Julio.

Apenas se abandona Venecia, la ciudad de la luz, del agua y de la música, todo pareció indicarnos que un motivo religioso imbaba nuestro viaje; llenando nuestra alma de sentimiento religioso Cristos enormes, esas ermitas numerosas que coronan las laderas las crestas de las montañas en el Tirol. Yo al menos no he visto otro tan artísticamente adornado con lindas torres de iglesias y capillas.

Desde joven conozco una canción **El Tirol**, para orfeón, que haba de estas cosas, pero ¿quién se fía de la música? Toda la ruta, el to, **El Tirol**, Austria, las montañas de Baviera está sembrado de monumentos levantados a la religión. Por otra parte estas gentes, siendo el sentido común de que en la variación pueden encontrarse originalidad y la belleza se han resistido, sobre todo el sexo mas- lino a adoptar el traje común de Europa y América, vistiendo trajes de ero, de lana tejida a mano de múltiples colores, apreciándose el fe- meno de que mientras la mujer ha tomado en el vestir el tipo común casi todos los países, los hombres han conservado su antigua indu- mentaria, más vistosa, más cómoda, y más económica que la moderna.

En Oberammergau se intensifica esa manifestación religiosa, evo- ndo todo la Paz de Cristo. Sus habitantes, desde los niños hasta los anos usan larga cabellera, luciendo la mayor parte de ellos bien rtadas barbas, lo cual les da un aspecto nazareno que encanta.

La representación dura desde las 8 de la mañana hasta las 7.30 la tarde, suspendiéndose dos horas para el almuerzo del público y los artistas, y terminándose con la prisión de Cristo en el Huerto de Olivos la parte primera del drama.

¿Qué es la Pasión de Cristo de Oberammergau? El cumplimiento un voto o promesa hecho por el pueblo en Julio de 1633, para li- rarse de la **peste** que desde el otoño de 1632 azotaba la población, con intensidad que en seis meses habrán muerto en la pequeña aldea entaicuatro personas, y una lápida colocada en Pohlgrub nos dice: **En 1633 solo dos matrimonios se encontraban libres del azote".**

El pueblo de Oberammergau aterrorizado ofreció un día representar Pasión de Cristo cada diez años, y fué aquel el último de la epidemia; s más murió en la pequeña villa que había perdido ochentaicuatro nos de los quinientos que tenía; la población ha cumplido su voto, 1930 con más exactitud que nunca, por las múltiples representacio- realizadas, y por el esplendor con que se han llevado a término.

Hay momentos del drama en que interviene casi todo el pueblo, tales como la entrada de Jesús en Jerusalem, la petición de la muerte de Cristo ante Pilatos y la crucifixión, dando la verdadera impresión por los trajes, el cabello, los gestos y los gritos, de las escenas desarrolladas en Jerusalem.

El drama puede decirse que se desarrolla sucesivamente con tres aspectos; el lírico, que interpreta un coro mixto de cincuenta voces con orquesta, y que rompe siempre con un prólogo unísono recitado, alusivo al acto que ha de representarse; el simbólico, que aparece en forma de cuadro plástico, tomado del Antiguo Testamento; y el escénico o ha- blado, que siempre es en alemán.

Los artistas de Oberammergau, con muy buen gusto han renunciado a la parte escénica a toda tramoya teatral, utilizando ésta tan sólo un poco en la composición de los cuadros plásticos; todo lo demás se de- sarrolla al aire libre, sobre un tablado, que cuenta con sus entradas y salidas hacia dos edificios laterales, que el uno simuló la fachada del palacio de Herodes, y el otro del Sanedrín.

Quien vaya a buscar en Oberammergau escenas de luz, de paisaje, fantasía, algo como un Parsiffal, en Munich, o un Carnaval de Ve- necia en el Roxy de New York, saldra decepcionado; el arte de Oberammergau está en los mismos artistas, que a plena luz sienten e interpretan los personajes de la Pasión de Cristo.

El libreto oficial está hecho por José Luis Baisenberger, utilizando el antiguo texto del municipio, que trasformando el primitivo, serio y fiel a la relación evangélica, había convertido en el siglo XVII la Pasión de Cristo en casi una comedia. La relación entre el simbolismo y el hecho que va a ponerse en escena siempre de una adaptación esquisitamente escogida, rompiendo con expulsión de Adan y Eva del Paraíso, y la adoración de la Cruz por humanidad, como expresión de las causas y el resultado de la redención de Cristo. Con la venta de José por sus hermanos inicia el acto de traición de Judas; la caída del **maná**, y el episodio bíblico de los enviados que vuelven de Canaán llevando los ricos racimos de uva que produce el país, dan comienzo a las escenas de la última cena, símbolo de la nutrición que en las almas produce la Eucaristía.

Los personajes principales están estudiados en el texto y son ejecutados en la escena con la proporción exacta que tuvieron en la tragedia del Calvario; Pilatos y Herodes pasan a segundo término; Mar siguiendo el texto evangélico, que casi la ha descartado no ocupó tan poco lugar preferente; el populacho, Jesús, Judas y Caifas, todos de primera magnitud son interpretados en Oberammergau, con un sentimiento, que solo los siglos han podido crear el tipo de Cristo que interpretó Luis Long, todo sobrenatural, dulce, superior a las cosas de vida: consiguiendo que hasta el más exigente en la concepción de personificación de Cristo se reconcilie y admire al actor. Mayo Guic haciendo de Judas exterioriza todo el honor que las edades cristianas profesaron al traidor, dejando al público, por los encontrados sentimientos que atormentan al apóstol infiel, indeciso sobre las causas que pudieron originar la defección de Judas, suponiendo que más bien que codicia, pues la cantidad era verdaderamente pequeña, fuera la momentánea y aparente flaqueza de Cristo, defeccionando sus orgullos esperanzas de grandezas humanas, los que encendieron en el Iscariote no las ansias de codicia; sino, los deseos de venganza.

"Si tu te vas, le pregunta a Cristo, **que será de nosotros, a quien tanto prometiste?**

La figura de Judas está insuperablemente interpretada, terroríficamente sentida aún por el inmenso público que desconoce el alemán.

Butz Hugo interpretando a Caifas, que en unión de Annás presi los consejos de Sanedrín, interpela a Pilatos, y pervierte al pueblo manifiesta toda la agilidad mental y fuerza de expresión que necesita el personaje evangélico para arrancar la sentencia de muerte de un inocente, para intimidar al Pretor, y mangonear las multitudes a su gusto.

Es verdaderamente admirable el encontrar en una pequeña aldea ya que todos los artistas tienen que ser nativos de Oberammergau, la cantidad de espíritu que sienten tan intensamente la tragedia del Gólgota. ¡Cómo nacen y viven estos artistas!

El primer momeno de reposo que logremos en nuestro viaje lo dicaremos a contar su vida.

Para terminar, y como justicia al señor Loysa, manager de representación de la Pasión de Cristo en el teatro Payret la pasemana santa, diremos que solo en Oberammergau, pudimos apreun esfuerzo, cuando recordamos, que episodios como el de **La Cena del Descendimiento**, el **arrepentimiento de Pedro**, y otros fueron periormente presentados en escena en el teatro Payret.

Desde Oberammergau le volvemos a felicitar, animándole a haga de su Pasión una institución arraigada en la Habana.

H. CHAURRONDO, C. M.

Oberammergau 6 de Julio de 1930.

PATRIMONIO DOCUMENTAL OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

una razón biológica que autorice a suponer que la mujer sea de una suspicacia superior a la del hombre.

Por lo demás, agrega, su pretendida superioridad, en este terreno, no dedivaría, tampoco, de una razón anatómica o física.

La máquina femenina, en su esencia, no es mejor que la masculina. La mujer, segn él, posee un cerebro menos voluminoso que el del hombre, pero no es proporción de su peso.

Las reacciones nerviosas son un poco más activas que las del hombre, pero sus coordinaciones musculares no son, en cambio, tan prontas. Se encuentran en ella las mismas debilidades o las mismas fallas de la naturaleza que en el hombre.

Tiene los mismos vicios de construcción, excitados por las mismas causas que en el hombre. Hombre y mujer tienen, en el fondo, las mismas debilidades y los mismos apetitos.

Reaccionan de una manera sensiblemente análoga a todos los agentes químicos y mecánicos. Una dosis de ácido sianhídrico administrada por la boca a la mujer más inteligente, tiene un efecto tan fulminante como sobre el último de los desgraciados, el más destacado de los artistas o el más hábil de los diplomáticos.

Bastan diez o quince "cocktails", uno tras otro, para que la mujer menos emotiva muestre la misma compleja sentimentalidad de el hombre y se ponga tan insoportable y estúpida como él.

En nada lo superan, ni lo desmerecen. Beben, fuman, juran... como él. Tablan ya, diez veces en una hora, como Cambronne en Waterloo.

Una mujer no puede circular al mismo paso que un hombre. No puede marchar tanto como él, ni desplazar tanta energía mecánica, en ninguna otra actividad.

Su resistencia o, si se quiere, su valor moral, superior al del hombre, es un mito. Así lo dice Havelock Ellis en su obra "Mujer y hombre"; no puede soportar la fatiga, tan bien ni tanto tiempo como el hombre.

La ley, habitualmente tan cerrada como un asno—agrega el

rando que, cuando marido y mujer están expuestos a una prueba fatal, un naufragio, por ejemplo, es la mujer la que muere primero.

No hay, pues, tal eficacia de las facultades intelectuales de la mujer sobre las del hombre. Ella se pronuncia, como cualquier otro organismo sano y elástico, hacia su igual caso o circunstancia.

Su sagacidad es la compensación de su impotencia, para unos casos, en beneficio de su capacidad para otros. Igual ocurriría con el hombre, se entiende, a las aptitudes para las que se siente más fuerte, el esfuerzo que le resta a las demás.

Su fría sagacidad las salva de los peligros del romanticismo, que cerca al hombre. En el casamiento, rara vez, entra, por parte de la mujer, el romanticismo, propiamente dicho. No entran a él—tienen más que ganar que el hombre—sino en condiciones favorables y reservándose, lo más posible, a una emoción que las entregaría desarmadas.

Los hombres se casan más fácilmente, porque son más suceptibles a la emoción; dondequiera que la encuentren, sucumben. Se casan, generalmente, con la primera que llega, si ésta ha sabido excitar su sensibilidad. Porque el hombre tiene siempre una compañera inferior a su condición espiritual e intelectual.

La mujer más prudente sabe sacar mejor partdo de la situación. Sabe enredarlo en un tierno y romántico laberinto y hacerlo entrar, inevitablemente, por la senda del matrimonio. Y, entonces, se dice: "la fuerza imperiosa del amor del hombre, ha vencido la feminidad, la virginal modestia..." ¡Cuánta fantasía, en la que el hombre cae, orgulloso de su triunfo...!

Pero, en definitiva, se preguntará el que lee, ¿es superior, igual o inferior la mujer al hombre?

"Quien ha mujer, guerra tiene", dice un viejo proverbio y, precisamente, buscando su rectificación, o su confirmación, si es el caso, coordinamos estos puntos para entretener las últimas veladas del hogar, entretanto el Senado resuelve lo que ha de hacerse con el voto femenino y el divorcio que, si por el momento no equiparan definitivamente al hombre y a la mujer, no podrá decirse, por lo menos, que ya no nos ha-

manos, asegura Balzac, en su tratado sobre "La fisiología del matrimonio", no hay ninguno en que se haya avanzado menos que en este del matrimonio.

El eterno femenino sigue como en los tiempos bíblicos: la obscura incógnita, más desconocida hoy que antes.

"Angel o monstruo—dice Paul Morand—la mujer es hoy lo que ella come".

¡Adiós romanticismo de los sueños!... Hemos despertado a la realidad, sin encontrar ya, ni el rastro de lo que pudo ocupar la fantasía de esos sueños...

El alma femenina se ha esfumado y, en el físico, sus cabellos cortos, su piel tostada, su carne fuerte, sus brazos largos, sus espaldas corvas y sus piernas secas, nos presentan al bello sexo en una forma tan poco atractiva, que nada difiere de la del hombre.

¿Acaso volvemos al estado primitivo del matrimonio, en que la mujer era más fuerte que el hombre?

La evasión de la mujer hacia lo que ella cree ser su libertad, su independencia ¿nos dejará sin esposas y los hijos caerán bajo la administración del Estado?

Esto es lo que se preguntan los filósofos, que revuelven en los libros los asuntos, y los hombres y mujeres que tienen que resolverlo en el hogar.

Contribuyamos a dovelar el problema; todo está en que se pueda resolver, primero, el punto fundamental de la cuestión: ¿es la mujer superior, igual o inferior al hombre?

Desde 1918, la lucha de los sexos está latente: ahora cobra mayor intensidad. Los aspectos de esta lucha le están siendo favorables.

El hombre se repliega, mientras la mujer avanza. En esta progresión no sería difícil que nuestra dulce "mitad" se redimiera de sus obligaciones propias y se las adjudicara al hombre, en compensación de las que les lleva.

Pero, ¿es, en realidad, superior al hombre? ¿Es sólo una vanidad, o una presunción del hombre, creen que es él, en realidad superior, o se trata realmente de que lo sea o no lo sea?

Para Mencken, que estudia el asunto en su "Defensa de la mujer", el bello sexo está dotado de

"EL ETERNO FEMININ

PATRIMONIO DOCUMENTAL

Santiago de Cuba, 21 de [illegible] de 1928

MUY cortés ha sido el DIARIO DE LA MARINA al ofrecer sus columnas a la mujer cubana para reflejar en ellas las ideas que le sugieran las declaraciones del filósofo de Darmstadit. Yo, como mujer y como cubana, quiero responder a tan bella iniciativa.

Dice el sabio Keyserling que el mundo está perdiendo amor bajo el feminismo y esto es, sencillamente, un absurdo; porque el amor no es un arte, sino una fuerza o energía creadora disfrazada de necesidad fisiológica que dirige los destinos de la humanidad, y que todos, sin distinción de sexo, llevamos aparejada a nuestra vida; y como la necesidad fisiológica es privativa de la vida, mientras ésta subsista, subsistirá el amor.

Siendo el amor una fuerza como el calor... y como la luz... podemos aplicarle aquel principio físico-químico que todos conocemos. En la naturaleza nada se crea ni se pierde, todo se transforma. El amor no se ha perdido ni se perderá, solamente se transformará, y lo que ha logrado dar al amor otras tonalidades, es la moral. La mujer de hoy es esencialmente moral, porque ésta comienza donde termina el egoismo, y en el "flir" el egoismo no existe.

Los deportes, las labores intelectuales y el ambiente en que se desenvuelve han llegado a cincelar en la obscura inteligencia de [illegible] maravillosos joyeles; que no son más que ideas exactas de lo que significan la justicia, el valor, la virtud... La "flapper" por soluble y caprichosa que se muestre, no será capaz de pedir a su caballero que exponga la vida por recoger el guante que caprichosamente dejara caer en el redondel del circo, como la linda damisela de antaño; ella sabe perfectamente: lo que vale una vida... y lo que significa... un amor.

AFIRMA el filósofo de Darmstadt, que el genio es facultad exclusivamente masculino y aunque no pretendo demostrar lo contrario, creo sinceramente, que sufre una equivocación, pues biológicamente el cerebro no tiene sexo, y que las genialidades se manifiestan en los séres libres y no en las oprimidos: y si la mujer ha vivido bajo una opresión social durante siglos, no podemos atribuir la ausencia de genios en el sexo femenino, a una causa exterior, y no a la secreción de las glándulas endocrinas, como afirma Marañón?

El muy sabio Histólogo español Ramón y Cajal, ha dicho "Demos a la mujer todas las oportunidades que se dan al hombre, y entonces hablaremos."

Esperemos que hable el único hombre de ciencia que ha llevado su galantería hasta el Laboratorio.

Dra. Margarita DEL CASTILLO

de

172

"El amor se transforma: no es un arte y sí una fuerza"

"La mujer"

Joven o vieja, fea o bella, frívola o austera, mala o buena, la mujer sabe siempre el secreto de Dios. Si el universo tiene un fin claro, evidente innegable, que está al margen de las filosofías, ese fin es la vida; única doctora que explicará el misterio; y la perpetuación de la Vida fué confiada por el Ser de los Seres á la mujer.

La mujer es la sóla colaboradora efectiva de Dios.

Su carne no es como nuestra carne.

En la más vil de las mujeres hay algo de divino.

Dios mismo ha encendido las estrellas de sus ojos irresistibles.

El Destino encarna en su voluntad y si el Amor de Dios se parece á algo en este mundo, es semejante sin duda al amor de las madres.

AMADO NERVO

YO HUBIERA querido ser Hermann Keyserling en aquel momento que él afirmaba "que el mundo está perdiendo amor, bajo el feminismo. Cualquier opinión que a este respecto no sea dada por Keyserling, (a quien muchos de "nosotros los modernos" atribuiríamos sus ideas a la edad y a que lleva barbas) no sería estimada en todo su valor.

Tiene razón Keyserling; no solo el mundo pierde el amor, pierde a la mujer; pierde a la madre; de ello no solo somos responsables las mujeres. El camino para emanciparse del hombre ha creído encontrar, la mujer es erróneo.

El triunfo no está ni por un momento en convertir, está en crear, y convirtiendo hombres ya arraigados en una vieja educación física y moral, no estriba el éxito y la labor es inútil; de manera que aunque nos igualemos un tanto y al parecer seamos dueñas absolutas, los cimientos son falsos y falsos que el hombre coadyuva engañándonos y aprovechando en grado sumo, toma la represalia, descansando el todo su deber sobre nuestros hombros, y digo deber, por que el derecho a la larga lo tiene; esto no es decir que la mujer no haya hecho algo, pero en el fondo resulta nada.

LA MUJER nunca podrá ser igual que el hombre, pero sí sucesor al hombre, si las de hoy sacrificamos nuestro egoismo en favor de la generación futura. ¿Cómo? Educándonos para educar a esos hombres de los que somos dueñas por naturaleza desde que llevamos en nuestro vientre; pero he aquí que, para ser igual al hombre, tenemos que dejar de ser madres, y con el tiempo no existirán hombres con quien podamos igualar nuestras fuerzas, y por lo tanto, esta lucha no tendrá caso. Y hoy asistimos en silencio a una gran guerra contra la naturaleza impuestas por esas ideas nuevas, implantadas por la mujer norteamericana, y que tan sablamente explica Keyserling entre los hombres, que nuestros enemigos (los hijos) no pueden defenderse, al hacerlos desaparecer sin responsabilidad de ninguna clase, interpretando equivocadamente una "casi ley" impuesta y disculpada que se llama control de nacimiento.

COMO a una mujer que mata se le podría pedir ternura, generosidad, si ésta es la base de su emancipación, y es lo que la forma cínica y agresiva, esta misma mujer si tuviera tres o cuatro hijos que atender le costaría mucho trabajo serlo; pero este crimen es exigencia de modernidad y ha obtenido tanto éxito que repercute hondamente en el hombre; en el hombre americano, como bien dice Keyserling, necesitando casarse para poder ser, con la luz de "ella" y en el latino que deja de serlo, al ser influenciado por esa belleza agresiva, que si se detiene un instante por él y para él es para después sepultarlo con el escándalo para siempre. Yo conozco un caso que muestra cuanto esto tiene de cierto; este esposo solía cariñosamente en los primeros años de su matrimonio, decirle a su mujer, "mulita", por que no le daba hijos, después que su señora se convirtió en yeguita, él no la quiere a su lado, porque esos hijos interrumpen su vida de jazz y carnes duras en la gran Metrópoli.

POR esto repito, todo depende de nosotras, estamos obligadas a esos niños hoy infiltrarles desde la cuna, el respeto a "cualquier mujer" y nosotras las de ahora, con el ejemplo empezar, cerrar nuestra boca y disculpar. Cuando ellos desde niños vean esto, yo afirmo, la mujer habrá dado su primer paso verdadero, por que mientras la mujer le haga la guerra a la mujer en cualquier orden, no valdrá nada ser congresista, literata y hasta presidente; esto no mejorará en nada a la mayoría; pero diré algo que tal vez el sabio Keyserling no haya querido

"Gran dolor y nostalgia de maternidad. La emancipación nos perjudica"

y he podido observar a muchas mujeres cansadas de "jazz", sentir un gran dolor y nostalgia de maternidad, acariciando las mejillas de mis pequeños hijos, y casi cierta envidia a mi pobre y humilde nido de amor. Al final se sienten solas, y necesitan mimos, de los que nunca gozaron, porque la protección de la ley aunque ventajosa, tiene crueldad, es bien diferente a la que nos proporciona el hombre que nos quiere, y esto tal vez sea una disculpa a su gran culpa. También me explicaba un señor que ha sido divorciado de cubana y casado con norteamericana, que ésta en el amor carnal es más wampiresa de lo que la juzgan, pero repito con Keyserling, no inspira amor, y siente la necesidad de venir al lado de sus hijos para sentir la espiritualidad que emana de la que hoy ya no es su mujer; así es que con la igualdad, en lugar de ganar estamos perdiendo, porque esta emancipación solo nos proporciona un gran trabajo y una mejoría muy relativa, mientras el hombre se embellece y conserva. Siempre me decido por dejar caer el abanico y que mi galán me lo recoja.

Mujeres [illegible]

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Las Bellas Tardes de París

A la puerta del gran hotel de moda una muchedumbre compacta dificulta el tránsito de los autos, que van dejando su preciosa carga de mujeres bellas... Entran éstas al **dancing** con el pretexto de tomar un **cock-tail**, una copa de Porto o en su lugar una taza de te. Algunas nos dan la sensación de apariciones celestiales fugitivas, con su belleza deslumbradora y su chic lujoso y llamativo, que nos invita a penetrar en el hotel para contemplarlas más ampliamente.

Ya en el **hall** hemos de rendirnos ante el deslumbrador espectáculo, donde como en un kaleidoscopio se mueve el **snobismo** más puro y representativo de todas las naciones del mundo.

El inglés, el italiano y el hindoe, fraternizan en el mismo ambiente; el egipcio se codea con el escandinavo. El americano y el español hacen gala de su charla amena y viva...

Toda una masa de cosmopolitismo deambula por el lujoso **hall** y se agita con ruidoso estrépito, convirtiendo aquél por unas horas en ensordecedora Babel.

Bajo los focos eléctricos fulgen sobre las telas suntuosas las joyas femeninas, las preciadas gemas que representan una fortuna; desfilan las más costosas pieles, desde el armiño albo, las chinchillas y el **renard** azul, hasta la última creación de **petit-gris** palo de rosa y el topo **mordoré.**

La moda se nos muestra con todo su esplendor y riqueza, tanto en tejidos, alhajas y calzado como en los mil accesorios de la **toilette** femenina.

El espectáculo es sorprendente.

¡Pero, sobre todo, las pieles! ¡Qué serie de gabanes magníficos guarnecidos de cibelinas o de **kolinski!**

Otros, totalmente confeccionados con las más ricas pieles, deslumbran nuestros ojos. Y vemos algunos que las llevan como forro y por fuera son de delicados **lamés** o terciopelos sutiles, cuyo colorido son una maravilla de entonación y buen gusto.

Para los vestidos se prefiere este año el tono palo de rosa o, en su lugar, el banana, malvarrosa y el verde como la hoja del tilo.

El **lamé** de plata se lleva mucho guarnecido con marta cibelina en trabajos de incrustación diagonal.

Los sombreros, en cambio, no pueden ser más sencillos de lo que son; el terciopelo y el fieltro son las dos materias en boga. Y no se ve ni una **aigrette**, ni una pluma o detalle costoso.

Y sin embargo... ¡Qué precios los de estas pequeñas **calottes!** Bien es verdad que su confección representa una obra magna de costura y de ingenio.

Desde luego es condición precisa que el sombrero observe el mismo o parecido tono del vestido.

Las elegantes viven, como veis, esclavas de su persona hasta en los más nimios detalles.

En este desfile de mundanales elegancias hemos contemplado calzados que son realmente una maravilla. Zapatos confeccionados y firmados por los **ases** parisinos. Zapatos de **lamé** y raso, y de pieles de serpiente, de antílope y de cocodrilo.

Las medias se llevan grises en toda la escala, ¡y asombrarse, amables lectoras! ¡Negras también! Estas reaparecen ahora con todos sus derechos adquiridos antaño.

Es la moda y hemos de rendirnos a ella evidentemente. Tendremos que hacer el sacrificio, ¿cómo no?, de desterrar las simpáticas medias color **champagne y chair rose.**

Esto ha de valernos, desde luego la denominación de muy chic.

manos, asegura Balzac, en su tra-

"AVATARES DE LA MODA EN UN CUARTO DE SIGLO: 1900 - 1925"

Nuestro siglo XX comenzó con el derroche de elegancias femeninas que produjo la Exposición Universal.

Era cifra y suma del buen tono, entonces, el famoso pliegue Watteau que iba desde el escote hasta la orla del vestido de cola; y la distinción imponía la deformidad del "talle de avispa"; y el bajo de las faldas tenía un contorno de cinco a seis metros...Era el tiempo de los sombreros "pastora" y "pamela", recargados de flores y cintas; y todavía las señoras quincuagenarias no se vestían como las niñas de quince años.

1901—Consiste el supremo chic en barrer el suelo con la falda. Por lo contrario, los sombreros parecen horribles pájaros que se disponen a emprender el vuelo, y que apenas se posan aún sobre una montaña de cabellos. En compensación, empiezan a desaparecer los contrastes ofensivos de prendas discordantes, y colores enemigos, y comienzan a esbozarse los conjuntos armónicos y las **tolettes** completas.

1902.—Año de las faldas y de las mangas acampanadas. Las manos y los pies se agitan, invisibles, dentro de las inmensas corolas de tela. La silueta de la mujer ves-

[illegible] femenina, ni siquiera de humana.

1903.—Como las ropas no pueden ser más amplias ni más largas de lo que son, el esfuerzo pródigo de la moda se aplica a los sombreros y éstos adquieren dimensiones formidables, de tal modo que no parece ya el sombrero paramento de la mujer, sino la mujer soporte del sombrero.

1904.—La elegancia adopta, como característica, el coselete, con lo cual y con lo cintura estrecha y la amplitud de las faldas y las mangas, las señoras parecen gigantescos insectos. Para colmo de absurdo, el sombrero adquiere forma plana, de tapadera.. Y bajo ese abominable disfraz, los literatos siguen hallando la gracia y la distinción de sus contemporáneas.

1905.— Se esboza la tendencia "imperio", y el tocado aspira a la dignidad de rascacielos.

1906.—Las mujeres que han pasado diez años apretándose el corsé y martirizándose el cuerpo dan por perdido el esfuerzo, el sufrimiento y el tiempo. La cintura, o por lo menos el talle, cambian súbitamente de lugar, y aparecen bajo los senos en la resurrección de los estilos de indumentaria correspondientes al Directorio y al Primer

1907.—El capricho femenino, tornadizo y aficionado a los opuestos extremos, pasa de los salones de la Malmaison a las orillas democráticas del río, y substituye la línea "emperatriz" por la silueta "lavandera" o "molinera", obtenida mediante una ficción de arremango en la falda...

1908 a 1910—Progresivamente, y por contraste, la falda se va estrechando hasta llegar a la forma **entravée**, o trabada, que ciñe las piernas femeninas hasta el punto de no permitirles sino un paso muy corto, y de convertir una escalera o el estribo de un coche, en obstáculo casi insuperable.

1912.— Al cabo de dos años de traba, la falda, muy estrecha siempre, devuelve a los piés su libertad, merced al rasgado lateral que a cada paso se entreabre, y muestra, en un relámpago revelador, la pierna hasta casi la rodilla. Es esto un escándalo, y se habla de licencia y de impudor.

1913 y 1914.—La gran revolución comienza. Algunas audaces suprimen el corsé, y el ejemplo cunde con la rapidez de un gesto libertador. Aparecen las faldas "bayadera". Desaparecen las cinturas. Los escotes se abren cada vez más sobre el pecho libre, y el arte de vestirse comienza a ser, en realidad, el arte de desnudarse.

1915-1016.— La gran guerra impone las modas prácticas. La falda corta, las botas altas, los sombreros pequeños tejidos azules o grises, muy "uniforme de trinchera"... Y las damas van a comprarse unos guantes con el equipo y la actitud que hubieran podido adoptar para ir a curar los heridos del campo de batalla.

1917-1918. — Sigue la moda su orientación bélica. Los sombreros toman forma de casco. Aparece el **vestido-camisa**, que se pone y se quita en un segundo, y los abrigos comienzan a ser capotes.

1919.—A la **tenue** guerrera, inoportuna ya, sucede la deportiva, en la constante evolución de la moda hacia "lo práctico". Los **sweaters**, los vestidos de punto, los gorros **bibis**, llevados como los hombres llevan sus fieltros flexibles, preparan la jornada del Terror en la historia del capricho femenino.

1920-1921.— El Terror ha llegado, y la tijera del peluquero hace oficio semejante al que le encomendaban los sirvientes de la guillotina. Comienzan a desaparecer las cabelleras, substituidas, al principio, por la melena corta.

1922.—Las faldas, cada vez más amplias y más cortas... Las capas... Las melenas reducidas ya a una sombra... La costumbre de fumar en la calle... Masculinismo progresivo...

1923.—Un ensayo de contrarrevolución con la moda "segundo imperio"; falda larga, talle ajustado, polisón, grandes sombreros **capelines**.

1924.—Lo del "segundo imperio" fracasa lamentablemente, y aparece la **garconne**: la mujer sin curvas, sin relieves, sin rizos, sin timidez, sin dulzura, sin ninguna apariencia de femenidad, en suma.

1925.—Ya lo ven ustedes... El cabello, al rape; la falda, por la rodilla; sombrero de hombre, abrigo de hombre, espíritu de hombre... El tiempo en que los niños tienen que fijarse mucho antes de decir "papá" o "mamá"...

Alice d'AUBRY

"EL ÚLTIMO VUELO DEL..."

"LA ESTATUA DE BRONCE DE LA SSMA. VIRGEN DEL CARMEN QUE SERÁ COLOCADA EN LA TORRE DE LA IGLESIA DE LOS P.P. CARMELITAS DE LA HABANA"

174

Fotografía de la monumental imagen de la Virgen del Carmen, que ha de ser colocada en el magnífico templo de los RR. PP. Carmelitas, que se levanta en la calle de Infanta esquina a Neptuno, en esta ciudad, en la torre construida a ese efecto. Se trata de una grandiosa obra en bronce, ejecutada por el famoso escultor Gino de Micheli, de Nápoles, y en el grabado pueden apreciarse sus proporciones al establecerse la comparación con la altura de los señores que se encuentran al pie de la imagen. Es una de las mayores del mundo tanto en cuanto a su volumen como en cuanto al peso que tiene. La imagen ha de ser colocada en la obra en el curso de esta semana.

Habana, Martes 1o. de Febrero de 1927.

Gino de Michel, de Nápoles es el escultor a esta estatua

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

NUESTRA SEÑORA DEL PILAR DE ZARAGOZA

LA PIL... RICA ... LA VIR... CHIQUI...

No es una escultura soberbia ni una talla primorosa, como las de Salcillo o Montañés. No es una imagen que sobrecoja por la idea de grandiosidad de que supiese impregnarla el genio de un artista.

Por el contrario, es una Virgen menuda, chiquita, invisible casi para los no habituados a sondear la penumbra del camarín.

Situada un poco en alto, se pierden sus formas diminutas entre la rígida ampulosidad del manto—seda recamada de oros y pedrería—y el brillo rútilo de la corona, "que se la come la cara", según la vulgar expresión.

Es una Virgen chiquita y humilde. Sin embargo, pocas imágenes de la Madre de Dios encienden tan vivo fuego de piedad ni despiertan tan extendidos fervores como la Virgen del Pilar.

Acaso por chiquita es como la dulce confidente a la que hay que contarle todas las amarguras y también todas las alegrías.

Se la habla más que se la reza. Las oraciones a ella dirigidas tienen ese tono de sencillez confianzuda con que nos dirigimos a una madre buena, ducha en comprender y generosa para perdonar.

A otras imágenes de más aparatosa exterioridad se las implora a distancia, con los ojos bajos y empequeñecido el corazón.

A la Virgen chiquita se la reza de otro modo: mirándole a la cara, adelantando hacia ella las manos implorantes, en alta voz, llena

¡Y con qué fervor! ¡Con qué absoluta seguridad de que la Virgen chiquita jamás desatiende a los que le muestran las llagas de su corazón dolorido o enfermo!

Para la fe simple y robusta de las gentes sencillas, la Virgen chiquita lo puede todo. Expresan su convencimiento con esta fórmula de acendrada piedad irreverente:

—La Pilarica manda en el Cielo más que Nuestro Señor.

¡Oh la Pilarica excelsa y campechana, con prerrogativas únicas de Madre de todo un Dios y corazón blando y jugoso de mujer del pueblo!

En todas partes se la reverencia y se la adora con profunda veneración.

De lo extendida que está su devoción íntimamente pueden darse cuenta exacta los aragoneses que trasponen los linderos de la tierra nativa.

Por donde quiera que vayan, sean cuales fueren los medios sociales que frecuenten, volverán a su tierra abrumados de piadosas encomisiones.

Dentro del templo, la Virgen chiquita es la mujer excelsa que albergó en su seno al Hombre-Dios.

Fuera del templo es eso y algo más de añadidura. Es como la esencia y el símbolo de la raza. Es todo el Aragón pardo y montuoso, rudo y honesto, dócil y altivo, generoso y hidalgo; señor, porque su alma está hecha de señoriles exquisiteces, e independiente, porque la independencia le es precisa para vivir. Es todo el Aragón, entraña viva, palpitante y noble de la madre España.

Porque es todo eso, los mozos le cantan, como a una novia, en las rondeñas, ebrios del espumoso vino de su juventud.

antebrazo izquierdo de la Venus de
que se halla también en el Louvre.

Fragmento del brazo derecho mostrando un agujero en el cen
insertar el soporte de hierro que un tiempo sostenía el brazo
al muñón

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

TERESINA, TRIUNFA EN N. YORK

(Por D. WALTERS)

N. YORK.—Si esa chiquilla genial, vaporosa, etérea, de ojos enormes, furiosamente negros y expresivos que nació en Barcelona con el apellido de Boronat y que aquí conocemos por Teresina, hubiera nacido hombre, hace veinte siglos, y hubiera sido general de las legiones romanas en la tierra de Mitridates el Grande, seguramente hubiera enviado a sus paisanos en Barcelona la siguiente aliteración: **"Veni, Vidi, Vici"**.

Realmente Teresina llegó a Nueva York con sus tres docenas de baules repletos de trajes parisienses, de mantillas andaluzas, de joyas y de recortes de la prensa de Francia y de España, dió un par de conciertos en el Town Hall, el templo del arte exótico en Nueva York, y en sus bolsillos diminutos se metió a Broadway y a los promotores americanos.

El baile de Teresina es cosa de verse. Es algo nuevo. Es la combinación del arte clásico de una Pavlowa y del arte flamenco de Pastora Imperio, la bailarina española que Teresina idiolatra y admira.

No tiene Teresina el ritmo de brazos de la inimitable rusa, recientemente fallecida, pero son, sus pies los que describen maravillas de ritmo y de harmonía. Demasiado joven para haber cautivado a Alberniz o a Granados, la catalanita de los ojos que parecen un par de límpidos espejos en una noche muy oscura, Teresina nos habla del gran maestro Falla.

"Falla no me ha dedicado ninguna pieza especial. Pero algún día lo hará. Bastante publicidad que he dado a su imponderable música tanto en Francia como en Nueva York". Esto lo dice modestamente esa niñita adorable que un día en un momento de entusiasmo el gran Zuloaga tomó como modelo para dejar al mundo en el lienzo perdurable la imagen de la edad de la inocencia en España.

Pequeñita, delgadita, Teresina apenas pesa cincuenta kilos, ya tiene los pies de las bailarinas famosas. Los pies de Rosina Galli, de Anna Pavlowa, de Winnifred Prior, de Albertina Rasch y de Isidora Duncan. Porque las bailarinas suelen tener los pies grandes: largos, delgados, finísimos. Y pantorillas fuertes, musculadas, soberbias, duras como el mármol de Carrara.

Pecaría yo de exagerado si fuera a llamar a Teresina una mujer bonita. Ninguna artista de gran talento lo es. El genio y la belleza pocas veces se reunen. Las bailarinas pocas veces pueden ser muy [illegible]. El tiempo que dedican

EL TRIUNFO DE UNA BAILARINA CATALANA EN NEW YORK

ejercicio; la violencia de esos movimientos cuotidianos privan generalmente a la bailarina de la belleza que pudiera haber sido su patrimonio. El genio siempre se produce en cerebros privilegiados. Cerebros que crecen demasiado para el rostro perfecto. La frente esbelta. Estas características quitarían a la bailarina la esplendidez de las muñecas bonitas.

En la bailarina se admira el ingenio creativo. En el baile de Teresina la originalidad es la nota suprema.

"Admiro el arte de las bailarinas. Me gustaría copiarlas. Pero no puedo. No tengo talento para copiar. Mi baile tiene que ser mío; algo original. Bueno o malo, pero creación mía"—dice Teresina con la elocuencia que es muy de ella.

EN UN CUADRO ARTISTICO

La vi sentada en una otomana en el salón de arte del hotel St. Moritz, frente al elegante Parque Central. Frente a la sacerdotisa de Terpsícore estaba un lienzo de Isidora Newman, representando al Arcángel Gabriel de "Los Verdes Pastos", a aquel Westley Hill inimitable y grandullón, con su sonrisa que se extendía de oreja a oreja y con su trompeta enorme enroscada alrededor de su cuello. Me parecía que en cualquier momento el bonachón negro iba a gritar: "Paso, paso al Señor Jehová!"

Teresina probablemente no sabía lo que representaba aquel lienzo de Isidora Newman. Probablemente Teresita nunca oyó hablar de Westley Hill el Angel Gabriel de "Los Pastos Verdes". Pero para ella había en aquel lienzo una obra Y todo lo que sea arte atrae a la gentilísima española.

Allí estaba reclinada en una otomana de tapiz verde, arrebujada en un sobretodo de astracán negrísimo con cuello de ardilla gris. Un beret francés aprisionaba la pequeña cabeza. Hablamos largo rato. Me habló de su Cataluña adorada. Del Príncipe de la Paz, de la Torre de Montjuich, de Francisco Ferrer, del Coronel Maciá, del poeta Gassels, de Cambó, de cuanto catalán ilustre podía recordarse.

Teresina más que española es catalana. No le niega su acento dulce y su castellano purísimo, estudiado, patrimonio de los catalanes bien educados.

Y hablando de momentos supremos me contó cómo una vez yendo la rueda patinó y ella creyó que le había llegado el momento de hacer el baile supremo frente a San Pedro. "Ah! Creí que iba a morirme de susto".

"Romance?"—No. Teresina no quiere hablar de romance. "Las españolas somos peculiares en eso. No hablamos de nuestras cosas. Esos asuntos íntimos del corazón los conservamos. Las cosas que interesan por acá a veces me parecen triviales. Pero usted puede decir lo que quiera. No me enojaré".

No, Teresina; no. No seré yo quien hilvane un tejido de romance imaginario. Alguien me lo contará.

En Nueva York permanecerá Teresina todo el tiempo que quiera. Nueva York es suyo. Cuando yo fui a verla conversaba con ella en castellano un riquísimo banquero neoyorquino. Oí que le decía: "Aquí tiene usted lo que quiera. El salón del concierto; el teatro; una palabra suya es una orden". Y por teléfono de larga distancia empresarios lejanos llamaban a Teresina. La publicidad favorable que los críticos flemáticos de la gran urbe le dieron había llegado hasta Chicago hasta Detroit, Boston y los Angeles Y en todas partes los empresarios la reclamaban.

Teresina ha triunfado como triunfan pocas jóvenes de tan pocos años Porque Teresina tiene la chispa de inspiración que muy pocos tienen Tiene ese "it" misterioso que no acertamos a comprender pero que acertamos a admirar siempre.

Corresponsal.

PATRIMONIO DOCUMENTAL

T. BANKHEAD J. CRAWFORD Y N. SHEARER SIMBOLIZAN EL AL MA DE LAS PELÍC LAS DE HOY.

El gusto del público ha variado y es lo que ha modificado á las heroínas de las películas modernas. Ahora son más naturales, más humanas y verdadera Tienen á veces languideces llenas de perversida y otras se compor tan como un verda dero cantar pasto ral, de tan inocen tes e ingenuas.

ESTAS tres mujeres simbolizan el alma de las películas de hoy, quizá más que cualquier otra. Ya no se ama a aquellas ingenuas de antaño con la boca siempre lista para el beso que perdona y olvida. Ahora el público gusta de las pasiones encendidas de celo. Estas tres bellas mujeres han sabido encarnar como ninguna ese tipo, y son: arriba, Joan Crawford, con su boca encendida como una rosa caliente, la atrayente Tallulah Bankhead, lánguida y apasionada y Norma Shearer, en cuyos ojos se ha quedado dormida la pasión.

HOLLYWOOD, junio.— (Especial para EL PAIS).— ¿Qué es lo que ha pasado y qué se han hecho las antiguas estrellas de la escena muda? La pregunta se la hacen frecuentemente los públicos de los países todos. ¿Qué se han hecho las antiguamente deslumbrantes "vampiresas" de hace unos años y por qué han cedido su sitio en la pantalla aquellas antiguas ingenuas?

El gusto del público es el que ha provocado esa desaparición. Ya a los hombres y a las mismas mujeres no les interesan los "absolutos" aquellos de hace quince años. Una mujer "perversa", sensual, vampiresca como Theda Bara de los ojos encendidos o una ingenua purísima como Lilian Gish la de la boca fresca como una amapola, no parecen humanas. La mujer de ahora en la pantalla es más natural, más femenina, más de carne y hueso, y a veces tiene languideces llenas de perversidad, y otras es riente e ingenua como un cantar pastoral. No supieron ser eso, ser humanas, las que controlaron antaño la bondad o la maldad, por ejemplo Bárbara La Mar, Alla Nazimova y Theda Bara. Ahora ocupan su sitio Greta Garbo, Norma Shearer, la de los ojos profundos, Marlene Dietrich con sus piernas perfectas, Tallulah Bankhead, Joan Crawford, Carole Lombard y otras muchas que han humanizado el antiguamente "arte mudo".

Al principio de la vida cinematográfica de la Garbo, por ejemplo, todos los papeles de la escandinava eran de mujer buena y triste. Iba en línea recta a la escuela antigua, pero por fortuna sus directores se dieron cuenta de ello a tiempo. Antes sólo hacía de mujer engañada por el pérfido de amante abandonada de novia triste. Ahora es lo contrario, y a veces es plebeya y brusca, y otras amante indómita y cruel.

El caso se repite con Norma Shearer. Norma antes hacía papeles casi oscuros de muchacha absolutamente buena. Cambió. Se humanizó. Comenzó a ser no muñeca, sino mujer. Fué alternativamente buena y mala, ingenua y perversa, violenta y triste. "Divorcio" fué la película inicial de su nueva escuela y la que lanzó más alto su nombre y consagró su fama.

El mundo moderno parece que ama más a las mujeres perdidas. El éxito de la bella alemana Marlene Diatrich ha sido fulminante. Sin embargo, ni un sólo papel de mujer bondadosa le ha sido concedido por sus directores. Marlene con sus ojos enigmáticos, los labios un quizá perversos, el gesto frío, se ha especializado en mujer mala. Pero no en mujer mala a lo Theda Bara sino en mujer que también tiene sus arranques dulces como en "Marruecos".

El mismo caso se repite con Tallulah Bankhead. Sólo cuando hizo un papel de mujer perversa triunfó. En tres películas anteriores había sido estrella de éxito mediano, igual que Joan Crawford que, mientras fué "virtuosa", en el cine no se destacó, porque el mundo moderno no premia la virtud... ni siquiera la virtud cinematográfica.

Y es que insensiblemente el alma oculta de las películas ha cambiado y el gusto del público cada día exige cosas distintas. Aquella menudita Priscilla Dean, por ejemplo, que hace tres lustros hacía llorar a las románticas en sus películas de la guerra mundial, ha desaparecido de la escena. Era demasiado buena la gentil Priscilla. El cinematógrafo ha purado a su público y éste cada vez tiene un paladar más fino, y más complicado.

Ya no basta tejer un argumento al modo de hace veinte años, con un matrimonio, un amante y un tipo perverso, estilo italiano, Borelli o Bertini,— por ejemplo— o un villano acechando el paso de una ingenua heredera— estilo escandinavo, tipo Copenagher,— o un escolar enamorado de una colegiala, tipo los Angeles, antes de Hollywood. El beso final, aquel beso largo y puro que coronaba siempre las cintas de antaño ya no surte efecto porque el público sabe que, desgraciadamente, la vida no suele terminar en esta forma las cosas, y que cuando las cosas terminan así, no merecen, después de todo, ser cinematografiadas.

178

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

"LA LIBERACIÓN DE LA MUJER"

LEONARDO Y MONNA LISA

Si se estudia la vida íntima de los destacados por más grandes o más geniales que fueren (artistas, poetas, escritores, conquistadores o ilustres capitanes), siempre se encontrará la influencia de una mujer sobre su vida, su arte o sus obras. Se puede decir que no se conoce casi un hombre que haya podido jactarse de haber escapado a la garra del eterno femenino...

Tomaré hoy como ejemplo a uno de los artistas más geniales que se conocen: el mago maravilloso que cultivó todas las artes: escultura, literatura, pintura, arquitectura, ciencias físicas, etc. Nombro así a Leonardo de Vinci.

Es sabido que su vida fué una cadena de decepciones y desilusiones amargas. Parecióse al Judío Errante, muriendo después desterrado, lejos de la patria que engrandeció. Con su genio, el Papa León X, que era el generoso mecenas de su tiempo, y que tanto benefició a Rafael, no comprendió a Leonardo.

Al regreso de éste a Florencia, se estrelló contra el implacable odio y los celos de Miguel Angel, su temible rival.

Leonardo de Vinci llegó así, en el ocaso de su vida de lucha, a esa ciudad llena de enemigos, a actuar en un ambiente de intrigas y eternas conspiraciones, cuando de improviso se levantó ante él el eterno femenino, deslumbrante y turbador. Era la Gioconda, la famosa Monna Lisa, tanto celebrada.

Nadie ignora que era napolitana de origen y de buena cuna.

Era también la tercera esposa de un anciano, propietario rural obscuro de Florencia, llamado Zenobi del Giocondo. Como a menudo se ausentaba por sus negocios, su mujer debía, naturalmente, gozar de bastante libertad, motivo por el cual Leonardo pudo emplear cuatro años en terminar su retrato.

A pesar de que Monna Lisa había acordado al maestro innumerables sesiones, no se sabe cuáles eran las relaciones íntimas entre ellos. Sólo se sabe que de Vinci traía a su taller paladines cantores a fin de que la expresión de su modelo no se tornara triste. Pero bastaría fijarse en la boca y los ojos, para deducir que reflejan muchas cosas. Posiblemente, no hubo entre los dos un amor pasional común, sino un amor espiritual, o, mejor dicho, una armonía de sentimientos y concordancia de pensamientos entre dos seres de alma superior.

A pesar de que Leonardo había conocido, tratado y pintado a infinidad de mujeres, damas de la nobleza, señoras de reconocida inteligencia o mujeres de renombrada belleza, cortesanas o madonas, al encontrarse frente a Monna Lisa se sintió fuertemente conmovido. La mirada tranquila, dulce y profunda de esta mujer, la sonrisa sutil e irónica, impenetrable, y su frente magnífica reflejaban un pensamiento superior. El maestro se encontró frente a un enigma; quiso desde aquel momento descifrarlo, y se propuso emplear todo su genio en conocerlo.

Ella conocía, naturalmente, de nombre al gran mago del arte y de la ciencia. Conocía también a los hombres de su siglo y de su medio. Ninguno le inspiraba mucha confianza. Era en la sociedad, como se ha dicho, "una gran laguna rodeada por altas montañas al abrigo de las tempestades, pero que reflejaba un cielo tempestuoso". Monna Lisa [illegible] tiempo que seguían

se sintió también emocionada frente al gran maestro. Se preguntaba si sería capaz de comprenderlo, y si llegaría a amarlo, ella que jamás había amado a nadie.

Cuentan que desde su adolescencia, Monna Lisa tenía una costumbre rara y muy notable. Siempre que una duda penetraba en su alma, a propósito de un personaje o de un acontecimiento extraordinario, se aislaba en un cuarto obscuro, alumbrado por una vidriera sobre la cual estaba pintado un Eros pensativo sosteniendo en la mano una antorcha vuelta al revés. En esa semiobscuridad, mirando al genio melancólico, parecería hacerle una consulta. Entonces oía una voz que brotaba del interior de su corazón, voz que era casi siempre infalible. Esta vez, ante el dilema, su corazón batió con violencia, al penetrar en el cuarto, y la voz, más alta que de costumbre, le respondió: "Muchos hombres han perdido la razón por ti, por haberte amado, o porque no has podido o querido corresponderles. A tu vez, y como expiación tiembla: Leonardo no te amará. No le entregues el secreto de tu alma, si es que no quieres perder la vida".

Un sudor frío corrió por la nuca de la Gioconda, pero sintió un estremecimiento que le llegó hasta el fondo del corazón. Perdiendo la prudencia, se reveló contra la orden severa y exclamó: "Me amará, a pesar de todo, pues dominaré con el espíritu, aun a riesgo de mi vida".

Y cuando de Vinci solicitó a la esposa del Giocondo el honor de hacer su retrato, Monna Lisa le contestó con aire jovial que hasta entonces ningún pintor había logrado pintar su rostro a causa de la multiplicidad de sus expresiones, y, su impaciencia por soportar la pose. Leonardo prometió hacer todo lo posible para distraerla, y que se consideraría, en todo caso, muy honrado de haber intentado hacerlo.

Preparó un taller especial, en una gran sala, en el fondo de un palacio solitario.

En las primeras sesiones, de Vinci hizo escuchar a su modelo aires de cítaras y de cantores florentinos, e hizo ejecutar tarantelas por bailarines napolitanos. Pero Monna Lisa declaró a Leonardo que no tenía necesidad de diversiones frívolas, y que la conversación del maestro le bastaba. Desde entonces, un sólo huésped era admitido. Fué una gacela que se paseaba por el salón y acudía a menudo a poner su cabeza sobre las rodillas de Monna Lisa, mientras la obsequiaba con pan y golosinas.

Se supone que durante las múltiples sesiones que la divina Monna Lisa acordó al maestro, durante cuatro años seguidos, las largas conversaciones que hayan tenido deben ser de sumo interés. Hay que creer que aquellas entrevistas no eran más que largos monólogos de Leonardo, quien llegó a relatar las amarguras de su vida, de sus decepciones, de la persecución de sus rivales, de la humillación de que había sido objeto por los príncipes a los cuales sirvió, y tal vez los sufrimientos de su niñez. Pero no es probable que le haya revelado que era hijo natural de una campesina.

Día a día, Leonardo admiraba más a su modelo. Ella, a su vez, adivinaba los pensamientos del maestro de manera extraordinaria. Sus miradas inocentes y su voz melodiosa acabaron por fin por apoderarse del alma del mago. Pero mientras que él revelaba a su divina modelo todos sus pensamientos, abriéndole de par en par las puertas de su corazón, ella permanecía siempre impenetrable y muda cual una esfinge, sin emitir una sola palabra sobre su vida, ni insinuaciones sobre su pasado. El gran mago, ilustre dominador de las almas, el encantador invencible, quedaba, ante esta mujer, completamente vencido. "Indescifrable en el fondo, Monna Lisa permanecía como frente a un espejo que reflejaba todos los seres, a una arpa eólica que vibraba a impulso de todas las ráfagas de aire. El eterno femenino respiraba en ella, como el alma del mundo respira en la naturaleza. Esta alma tenía sin duda su santuario, pero era inaccesible, como una fortaleza inabordable."

Esta lucha entre dos almas superiores duró cuatro años, interrumpidos por largas ausencias empleadas en viajes misteriosos de Monna Lisa.

Esta estaba cierta de que tarde o temprano el mago caería sus pies, y esperaba ese día, sin quererlo provocar, cuando dos circunstancias se produjeron precipitando su advenimiento. Giocondo, ya sea sospechando algo de su esposa o por otro motivo, la mandó a llamar, amenazándola. Por otra parte Leonardo recibió una carta del cardenal de Amboise, invitándole a trasladarse a Milán, para presentarlo al rey de Francia, al servicio del cual Leonardo deseaba entrar.

La hora del destino acababa de sonar. Después de la felicidad, vino la caída del paraíso. Leonardo terminaba por fin su cuadro inmortal. Temblaba ante la idea de perder a esta mujer, tan poderosamente misteriosa, sin conocerla; decidió desprenderse de la sugestión que había observado hasta aquel día, y exclamó: "¡Oh, Monna Lisa, mujer que contienes todas las mujeres, tú a quien he pintado y no conozco. Maga que desafías a los magos. Tú, tan dulce en apariencia, tan enigmática en el fondo, si clara estás cuando reflejas el cielo, eres obscura cuando tu alma se convulsiona bajo la tempestad, transparente e impenetrable, sublime y perversa... ¿es posible que en el fondo de tu corazón puedas aunar a la vez la Medusa y la Madona? ¿Quién, pues, eres tú? No he podido adivinar tu enigma; pero, como debemos separarnos, dime tu secreto".

Monna Lisa, olvidando la voz misteriosa del cuarto obscuro, le contestó: "¡Oh, gran Leonardo!, rey de los pintores, señor del arte, mago poderoso, tú que sondeas la tierra y el cielo, los metales y las almas, la naturaleza y el hombre, tú que adivinas y comprendes todo, tú que no has adivinado, tú que nos has comprendido que te amo con el mismo frenesí con que tú amas a tu ciencia implacable. Te quiero, porque yo te comprendo a ti y a tus deseos. Conozco tu poder y tu fuerza, pero sé también lo que [illegible]

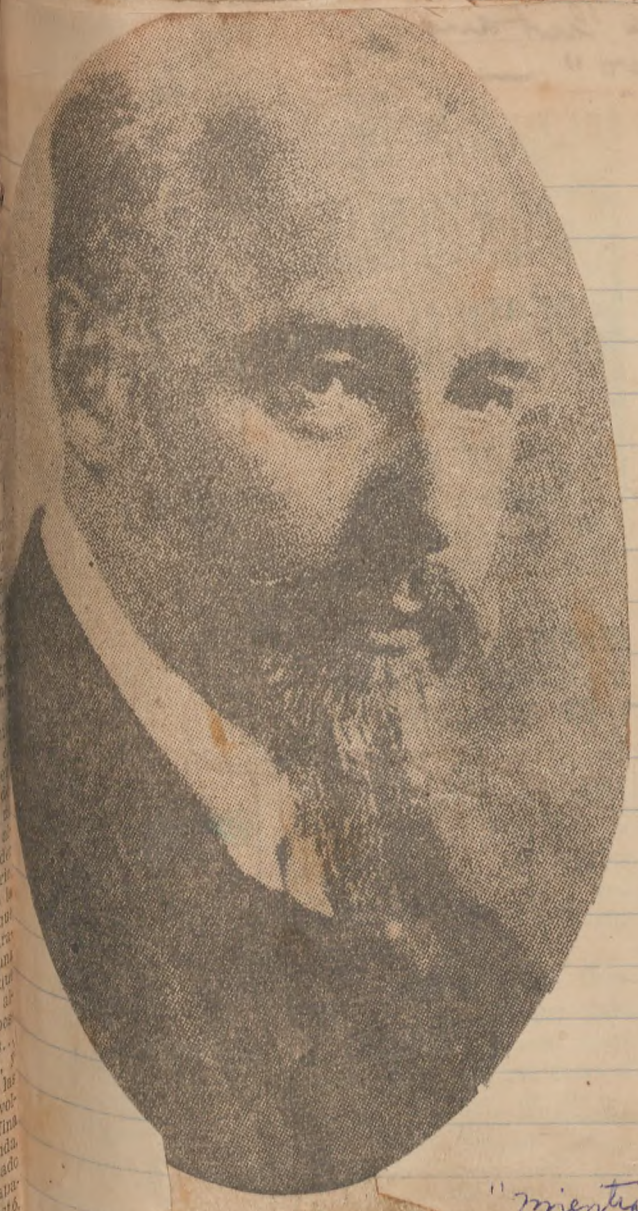
día, la fe audaz que crea un nuevo mundo... Sí, tienes razón, yo en mí a la Madona y a la Medusa. ¿Quieres conocer mi secreto? Está en mi lema: "Todo bien con el amor, todo el mal sin él". No me dejes, pues, caer nuevo en el abismo, después haberme conducido a tu cumbre. Partiremos juntos... Cada uno de los dos lleva en sí mismo un mundo incompleto: confundámonos para hacerlo más expansivo. Solos, somos débiles; los dos unidos, seremos invencibles. Tú harás hablar a la que a menudo has llamado la musa silenciosa. Mi más ardiente vida dará calor a tus visiones, y mi corazón palpitante te revelará entonces el secreto inefable".

Al oír esta revelación de amor por la voz musical de aquella mujer divina, el gran mago quedó estupefacto. Era como un sueño, una ilusión. La tentación era grande. Dos caminos se abrían ante sus ojos. El uno era la ciencia austera, con la gloria. El otro era el amor, los cielos desconocidos y... el abismo.

El dilema era terrible. Vaciló un instante para decidir cuál elegiría. Pero Monna Lisa no atendió a la voz misteriosa que le decía: "Leonardo no te amará, si le entregues el secreto de tu alma, si es que no quieres perderla vida". Leonardo, al contrario, se acordó de aquella diosa de la ciencia que vió en el sueño y que le dijo: "Yo te revelaré las maravillas de mi imperio, con una condición: no amarás más que a mí sola, no entregarás tu alma a nadie. Huye de las tempestades y teme a las mujeres... Quédate dueño de ti mismo, y conocerás el secreto de todas las cosas". Cuando Leonardo vió de su asombro, tomó la fina y delicada mano de la Gioconda, y después de haber depositado en ella un largo beso tierno, apasionado y profundo, le contestó, balbuceando, que se había comprometido con el cardenal de Amboise, y otras excusas análogas. De improviso, vió con terror que la cara de Madona que tenía la Gioconda se transformaba en la de Medusa. Leonardo le suplicó que no tomara a mal su respuesta y no rompiera sus relaciones con él, que le escribiera, etc.; a lo que Monna Lisa se rehusó, diciéndole: "He pretendido o todo el cielo, o todo el infierno. Tomaré, pues, este último, desde el momento que no quieres compartir mi cielo. Desde hoy no sabrás más nada de mi vida futura".

—¡Déjame — exclamó Leonardo, con una voz enternecida, — tu retrato como recuerdo de este amor, pues es nuestro hijo y nuestras obras unidas! Será mi genio protector.

Monna Lisa guardó silencio, y luego, clavando su mirada pujante en los ojos de Leonardo, le dijo: "Guárdate el retrato. En cuanto a mí, no necesito lo [illegible] Conservo de ti una imagen más hermosa de la que tú mismo podrías hacer, aunque seas el primero de los pintores. Tú conoces a fondo, mientras que tú apenas me conoces. Por más grande que seas, tú ignoras todavía muchas cosas. Un día tal vez descubrirás el gran secreto. Tú has adoptado como lema: "Mientras más se conoce, más se ama". Pero ignoras el reverso de esta verdad, que es: "Mientras más se ama, más se conoce". ¡Quizá encontrarás otra patria superior a mi alma en el horroroso desierto [illegible]



Keyserling, el sabio pensador

La Enigmática Gioconda

"mientras mío el alma más de Leonardo"

la última hora. El sacrificio es el secreto mágico del amor, y el amor es el corazón del genio".

Así fué el final de este amor del gran mago de la pintura y del arte y de aquella mujer sublime.

DURANTE diez años Leonardo ambuló por el mundo, empeñado siempre en vanas tentativas. Cuando se enteró, un día, de que Francisco I, rey de Francia, había llegado a Lombardía, Leonardo, que había buscado vanamente los favores del papa León X, decidió ir a ofrecer sus servicios a ese monarca, que estaba entonces en el apogeo de su gloria. Joven, libertino y frívolo, pero artista en el alma, y animado por la noble ambición de llevar a Francia a los grandes artistas de Italia, recibió al viejo maestro, que tenía en aquel tiempo 63 años, con grandes consideraciones y afectos, llamándole "padre". A su vuelta a Francia, le cedió el castillo de Cloux, cerca a Amboise, residencia del rey. Después de haberle mostrado todos los castillos y obras de arte que poseía, el rey le dijo: "Todo cuanto acabo de enseñarte no es nada comparado con lo que tú puedes hacer. Eres libre de trabajar a tu antojo; palacios, estatuas, cuadros, todo será hermoso para mí. Te abro crédito ilimitado, por tu genio. Imagina, inventa, crea: yo realizaré tus sueños. Dispones del mármol, del bronce, de los colores. Quiero llenar mi reino con tus obras". Leonardo creyó, por fin, que había alcanzado su sueño y se puso

la obra. Como ingeniero, hizo un plan de irrigación por la llanura del Loire. Queriendo Francisco I edificar otro castillo, Leonardo le hizo un plano. Sacó de sus cartones sus innumerables bosquejos. Pero a ningún cuadro podía dar color y vida, pues el destino quiso que cuando Leonardo encontrara un rey que le protegiera, estuviese ya abrumado por la vejez y por el cansancio moral y físico.

En cuanto a la Gioconda, nunca supo más de ella. Ignoraba si vivía o estaba muerta. Pero su recuerdo permanecía fijo en su pensamiento, y cada vez que pintaba una cabeza de mujer, la misteriosa sonrisa de la Gioconda se reproducía involuntariamente bajo su pincel.

Un día cometió la mala inspiración de mostrar al rey el retrato de la Gioconda, y Francisco I exclamó: "Esta mujer es más hermosa que las demás, pues contiene en ella a todas. Como no puedo tener el modelo, quiero poseer el retrato". Leonardo tembló ante el deseo del rey, y se arrepintió de haberle revelado el secreto. Pero como no podía rehusar a su protector ese pedido, le vendió el retrato por cuatro mil duros.

Así Leonardo traicionó dos veces a su ídolo.

El 22 de mayo de 1519, Leonardo, después de corta enfermedad, falleció repentinamente en el castillo de Cloux. El cuerpo fué sepultado en la capilla del castillo de Amboise. A pesar de todas las averiguaciones, fué imposible encontrar hasta hoy la piedra funeraria. Tampoco nadie supo del destino de la Gioconda después de su separación de Leonardo. Así, el cuerpo del uno y la vida de la otra desaparecieron sin dejar rastros. Pero el cuadro de ella alumbra como una antorcha las almas de los dos.

Antes de terminar quiero agregar una palabra más sobre aquella famosa obra.

Se recuerda la emoción mundial que provocó la desaparición del cuadro del museo del Louvre Fué un triunfo cuando lo descubrieron en Italia y lo vonvieron a su lugar.

Ultimamente, un escritor francés afirmó que el original no era el del Louvre, sino el que se encuentra en el sótano de un comerciante de cuadros viejos.

Ahora bien; se cuentan treinta copias del cuadro, y cada propietario pretende tener el verdadero original, pero no se pueden abrigar dudas de que el original verdadero se halla en el Museo del Louvre de Paris, que lo ha heredado de Francisco I.

Keyserling

Leonardo
Pintor
Ingeniero
Arquitecto

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

" LA BELLEZA DE LA CUBANA Y SUS "GRANDIO - SOS" OJOS "

Por: José Aixalá

Lo habitual en la vida, ejerce tal monotonía que adormece, por saciedad, los sentidos ilusorios. El guardián del Museo pasa indiferente a los destellos del arte. Un sacristán, a fuerza de andar con las imágenes, se acomoda imperturbable ante su pedestal. Es un fenómeno que no supone merma del sentimiento, sino familiaridad constante; por la misma razón que un celador del campo santo, convive, abstraído de la muerte, entre la vigilancia de los panteones.

El Arte y la Belleza se exhiben en los museos para ofrendar el encanto de su magia, al visitante anheloso de curiosidades, con la atención fija en las plasmaciones de los genios. Cuadros, estatuas y conjuntos emotivos, nos turba el pensamiento ante la obra inmortal. Son los museos a modo de balnearios del espíritu, para sumergir las almas en ambientes de seducción ideal, dilecta, sublime.

Los que vivimos en Cuba somos los eternos peregrinos redimidos o sacristanes respetuosos y creyentes, sin el asombro de lo magnífico, como lo sienten los feligreses periódicamente. A causa de vivir entre lo sublime, no experimentamos la maravilla con que sorprende la cubana, el cruce de un turista, de un pasavolante de nuestras playas. Es algo detonante en ellos que se escapa a nuestra observación por el contacto diario. No sentimos ya como un grito admirativo por la abundancia.

Ya se sabe que, de Adán y Eva nuestros días, la mujer es lo más perfecto de la creación. Dios quiso confundir en nuestra cara mitad, todos los primores estatuarios en ella. Pero si esta perfección modelada ofrece las excelencias tan celebradas por los helénicos, habremos de convenir forzosamente, en los diversos matices diferenciales en cada respectiva latitud.

Desde este aspecto, Cuba debe estar agradecida al Supremo Hacedor por haber concedido a sus feminas, todas las gracias de su género, pero con la mayor gracia en sus ojos cautivantes, atractivos, de resplendores lindísimos, como ensoñación de gloria inefable que tiene en su cara la criolla mujer.

Cierto que en todas partes se ven grandes ojos en Evas de cada una. Pero lo que allí es excepción, aquí resulta lo general. Lo raro en otras partes es aquí, lo que

GERTRUDIS GÓMEZ DE AVELLANEDA

suspende el paso de los visitantes. Cuba es admirada por los grandes ojos de sus hijas: alucinantes, bellísimos, sorprndentes. Más de una cubana dejó adelado ante su rostro al cautivo de su encontronazo repentino.

Don José Pijoan, profesor en "Pomona College" en el Estado de California, autor de la "Historia del Arte", arquitecto y conferencista, cuyos títulos aporto para dar más realce expresivo a sus palabras de justicia, me decía lleno de satisfacción ,que una de las particularidades admirativas que sentían los hombres refinados —y aún los por refinar— al llegar a la Habana, eran esas llamaradas deslumbrantes de los ojazos de sus mujeres.

Si esto es lo observado por un hombre de mundo y de saber, selecto en cultura, devoto de la Belleza, ¿qué no será en aquellos impresionistas, fascinados por los ojos de nuestras criollas? Porque, además en la mujer cubana, como sus los dos secretos que los filósofos congénitas universales, guardaran descuentan en la psicología femenil: el de su verdadero primer amor y el de su íntimo pensar. Pero en la

rumbrante preeminencia de sus ojazos hay algo sintomático que se atornilla en el alma del extranjero como el recuerdo de un embeleso nolvidable.

Un canto y un libro, distantes en su origen, pero coincidentes ocasionalmente, me han despertado estas vibraciones de mi pluma, o de mis teclas, que muevo con más sentimiento que acierto y amenidad. Una de mis hijas, (naturalmente, con "ojos cubanos"), POR LA GRACIA DE DIOS, cantaba enternecida, acompañándose ella misma al piano, la conocida canción de,

"Para jardines Granada,
para mujeres Madrid,
y para amores tus ojos,
cuando me miran a mí..."

Mentalmente, por asociación de ideas y egoísmos amorosos hacia Cuba, coincidía esta impresión musical con la lectura de una obra de Manuel Azaña, actual Ministro de la Guerra de la República Española titulada "VALERA EN ITALIA", (Amores, política y literatura). Precisamente llegaba a la página 45, línea segunda en donde el autor de "EL JARDIN DE LOS FRAILES" dice: "El primer amor de Juan Valera en Madrid, fué Gertrudis Gómez de Avellaneda..."

He aquí como dos ... disasociadas al parecer, ... al punto de mira ideal ... caleidoscopio de la mente ... tiva. Pasaron fugaces y ... dos los recuerdos esfuma... mocedad. Se me refrescó ... dro de respeto, en el tes... fotografía de Cohner, con... a la inmortal poetisa cu... cuyo estro lindó con el ... fantasía, con tan inspira... que rebasó al de las muje... siglo, igualándose genialm... lo más aristocrático del ... español.

La gentil Avellaneda ... no una reina su escultural ... le rindió pleitesía a su ... diosa poética, en cuantos ... conocer su vida intere... penas íntimas y laureles ...

La que rimó como un ... del cielo el "CANTO A LA ... fué una cubana simbólica

PATRIMONIO DOCUMENTAL

celencia. Cierto que en aquellos tiempos aun se desconocía el martirio de "la línea". No podía ser un tipo nórdico, escueto como ár bol de trementina, frío de semblante y ojos de profunda melancolía, que entristecen. No, no, no! Eso no será nunca tropical, en donde todo es luz, vivacidad y ardentía de vivir.

Cuando en mi niñez, oía hablar, en España, de las mujeres cubanas, las alabanzas estaban impregnadas de veneración como manjar de dioses. ¿La habanera?... un poema hecho dulce. ¿La matancera?... ni los atenienses pudieron concebirla mejor. ¿Y la camagüeyana?.. ¡Ah! decir "camagüeyana" en España era llamar a la divinidad en forma de mujer hermosa. Pues todas las preciosidades de mi tiempo, ni tenían una línea por cejas, ni eran sutilezas humanas envueltas en sedas y quimonas. Eran mujeres completas, ídolos para el hogar, sin pasar por Reno jamás. Porque las madres cubanas, además de todo lo bueno que ofrecen en los demás países, se exceden en amor a los suyos, muchas veces contraproducente. A ellas se les debe la copla "Hay amores que matan", porque las cubanas son exageradamente idólatras de sus hijos y muchas veces las pierde esa espuma de amor que se derrama de su magnánimo corazón..

Las teclas se me van de mi heredad ideal y dejan trunco el pensamiento. Hay que rehacer la lección y preguntar: ¿Cómo eran los ojos de la Avellaneda? Ni en el cuadro de Cohner, el fotógrafo ochentista de la sociedad habanera, ni en otros clisés de la eminente poetisa, se puede apreciar el mágico atractivo de sus lindos ojos. Pero resulta evidentísimo que además de su continente de pura mujer camagüeyana poseía el don primoroso de la Musa. Fué la perla mejor en a diadema de Cuba. "¡Perla del nar! ¡Estrella de Occidente!", anta en su partida. Y cuatro lustros después, en "La Vuelta a la Patria", repite el símil, con su saludo ardoroso:

"¡Perla del mar! ¡Cuba her(mosa!"

por donde se deduce la fijeza de su imagen en su concepción patriótica.

Pues esta Avellaneda que debió sustituir en la Real Academia Española a su admirador y crítico Juan Nicasio Gallego, como más tarde le sucedió otro tanto a doña Emilia Pardo Bazán, debía poseer atractivos de **"Manón"**, ya que, independiente de su voluntad, inspiró en Madrid, el primer amor al insigne novelista don Juan Valera, autor de **"Pepita Jiménez"**. Indudablemente esto sugiere un misterio de atracción, al deslumbrar a aristócrata de la sangre y del talento, con diez años de ventaja que le llevaba la ilustre poetisa que puede confundirse con los primeros clásicos del siglo de oro.

Gutierre de Cetina, con su madrigal perfecto, parece hecho a propósito para el elogio de la Avellaneda:

"Ojos claros, serenos,
"Si de un dulce mirar sois alabados..
"¿Por qué si me miráis, mirais airados?

Eso debía tener, sin duda alguna la Avellaneda, el poder del imán. En sus ojos destellaba el sol ardiente del trópico. En su cuerpo, se fundía la imagen privativa de la mujer ideal de Cuba. Porque en aquel entonces, aun no se había inventado el Tribunal de Galveston. Pero había otro ,sin tanta medida de centímetro y con más espiritualidad y eficacia lugareña, sin tanta revista "Paramount" aunque, para los que ya estamos al borde de la piragua, para donde van los que no vuelvên, lo consideramos más casero y por ende con mayor humanidad.

De todos modos, seguiremos cantando a la mujer cubana, al decir:

'Y para amores tus ojos
"cuando me miran a mí".

En esto estaremos de acuerdo, los de ayer y los de mañana.

"SECRETOS DE LA BELLEZA Y MANERA DE LOGRARLA"

No hay una mujer, por rea que parezca, que no pueda enmendar los defectos de la naturaleza con los medios y cuidados con que cuenta hoy la ciencia en la estética y el arte en la plasticidad.

Existen procedimientos adecuados para cada uno de los defectos, siendo el primero la falta de constancia, proponiéndonos antes que nada, según los cuidados que requieran, hacer aquello que nos aconsejan en pro de nuestra belleza.

Cuando el defecto es mayor, o sea la deformidad de la nariz, la barba arrugas difíciles de quitar, debe acudirse a un médico especialista en cirugía estética, para que en seguida lo arregle.

Una de las bases de la belleza también depende de las alteraciones intestinales y la mujer, más que el hombre, debe tratar de tener sus funciones regulares para evitar los estragos que produce en el humor, el cutis y el semblante en general.

La contemplación de lo bello provoca en quien lo admira bienestar moral, además del efecto agradable a quienes nos conocen.

Es un orgullo legítimo desear aparecer hermosa siempre y tratar de producir efecto en los demás, después de la satisfacción natural que experimentamos al encontrarnos hermosas.

Toda mujer puede lograrlo, como digo anteriormente, conociendo los secretos del **make up** que tan fácil resulta hoy en día. Los productos de **Max Factor** podrán contribuir a la belleza de la mujer, ayudada por las diferentes clases de cremas y lociones con que cuenta en su extenso laboratorio, obtenido por los grandes estudios hechos durante los años que lleva en el arte de embellecer a la mujer.

Antes de usar esos productos, es necesario conocer aquellos que nos convienen y para eso lo mejor es solicitar una consulta con el experto [illegible] en la Habana, por el teléfono F-1276.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

A 5.006 MILLAS DE DISTANCIA, MARCONI ILUMINO AYER EN RIO JANEIRO LA ESTATUA DE CRISTO

Guillermo Marconi inventor de la telegrafía inalámbrica hizo la Emisora actual del Vaticano.

La imagen se encuentra a tres mil pies sobre el nivel del mar y en su construcción se han invertido 10 años, costando $250,000 que fueron recolectados por suscripciones nacionales

¡Sin Dios nada! ¡Sólo Dios!

de 5,000 millas de Suramérica, encendió esta noche, utilizando las ondas de una estación de onda corta, la iluminación del Redentor en Corcovado, Río Janeiro. El inventor hizo inalámbricas y a los tres minutos tuvo confirmación, por radio se habían recibdo y que la iluminación había quedado encendiendo a su lado al Embajador brasileño en la Santa Sede, coni leyó un mensaje en que declaró que las alas de los rayos las ondas eléctricas de Italia estaban más cerca de América Colón pudiera haber soñado.

¡Dános la Paz!

Domingo 9 de Enero de 1977, el Bautismo de Nto. Señor Jesucristo. Termina el Ciclo de Navidad.

ESTATUA DE NTRO. REDENTOR DE 125 PIES DE ALTURA EN EL MONTE CORCOVADO. RÍO DE JANEIRO (BRASIL) A UN COSTO DE $250.000 POR SUSCRIPCIÓN NACIONAL. LA OBRA TARDÓ 10 AÑOS.

RIO JANEIRO, Octubre 12 (AP).—Una enorme estatua de Cristo fue inaugurá hoy en el monte Corcovado, a media milla sobre Río Janeiro bajo un aguacero. El cardenal Sebastiao Leme pronunció la bendición de los peregrinos que ha- escultor francés Paul Landsubido al monte a pie dawski. No solamente en o en ferrocarril, y Guglielmo Marconi, inventor los templos, sino en las re- de la telegrafía ina- sidencias de los lámbrica, desde Ro- brasileños, se habían es- ma, oprimió un botón tablecido por espacio de que encendió la ilu- varios años cepillos minación que se había destinados a recolectar preparado a la imagen fondos para la cons- del Redentor. trucción de la estatua,

La imagen se encuentra a unos 3,000 pies sobre el nivel del mar y diez años ha costado

125 pies de altura y sus brazos extendidos forma de cruz tienen ciento y dos pies. La imagen es obra del

cuyo costo es de $250.000.

MARCONI ENCENDIO LA ILUMINACION — ROMA, Octubre 12 (AP) Guglielmo Mar-

PATRIMONIO DOCUMENTAL

...e del Corcovado, de pináculo inclinado, y uno de los paseos más ...mbrantes de la República del Brasil. En la cúspide se alza la ...antesca estatua de Cristo que aparece en el grabado superior.

LA SANTA CASA DE LORETO

ESTE grabado reproduce el interior de la Santa Casa de Loreto, que fué dañada por un incendio que se declaró en su interior. La Casa de Loreto, donde es tradición vivió la Sagrada familia se halla colocada bajo la gigantesca cúpula de la basílica. Las llamas se cebaron particularmente en la capilla de la Santa Casa destruyendo el altar con la antiquísima Imagen de la Santísima Virgen, y varias joyas de inestimable valor. Algunas de las piedras preciosas de los vasos de oro y plata y de los ornamentos del altar fueron encontradas intactas en las cenizas.

El Obispo de Loreto publicó una relación anunciando que el fuego en la capilla de Loreto no hizo ningún daño a las paredes de la santa Casa. Casi todo el santuario ha sido reparado, lo mismo que casi todas las joyas preciosas.

La principal pérdida fué la Estatua de Nuestra Señora. En todo el pueblo de Italia ha sido grande la consternación por la estima y veneración con que se mira este santo lugar.

El Sumo Pontífice, tan pronto como recibió la relación del incendio, mandada por Mons. Andreotti, expresó su condolencia al Obispo y dispuso que se transportara a Loreto una preciosa imagen, completa reproducción en cedro de Líbano de la Estatua de la Santísima Virgen, ofreciéndola en substitución de la antigua. Gratísima ha sido la impresión causada en el pueblo por este generoso donativo del Santo Padre.

INTERIOR DE LA SANTA CASA DE LORETO, TRANSFORMADA EN CAPILLA, QUE, SEGUN UNA PIADOSA TRADICION FUE TRANSLADADA A ESTE LUGAR POR LOS ANGELES.

De Nazareth á Dalmacia y de Dalmacia á Loreto, fué llevada por los Angeles la Santa Casa.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

¿DONDE ESTÁ EL ORIGEN DEL BESO?

(Por LUCY STETSON)

El beso es ya una asunto viejo para escribir sobre él, pero es una cosa ralmente encantadora, con perdón de los señores higienistas... Aunque no hay que pedir perdón: estamos seguros que los señores higienistas son en el fondo aficionados al deporte amoroso de besar.

Es muy difícil averiguar quien dió el primer beso: si fuá mujer o fué hombre es empresa ardua el quererlo saber. Sin duda tal manifestación amorosa debió iniciarse en «la noche de los tiempos» por que la obscuridad siempre es amiga de los enamorados. ¿Pero habrá sido entre dos enamorados donde surgió el primer beso?...

Los datos bíblicos no nos dan mucha luz respecto a si Adán y Eva practicaban el beso; pero nos cuenta de un modo positivo, el gran libro, que Jacob estampó un ósculo en la mejilla de Raquel «a orillas de la fuente». Dice también el nuevo Testamento de San Pablo estas palabras significativas: «aconseja a sus discípulos saludarse con un beso».

De encantador y sublime podemos calificar el beso pues por mucho que se bese a quien se quiere no se fatigará nadie ni deseará terminar... Mas los poetas de todos los tiempos pos y de todas las razas han dedicado sus mejores composiciones al beso. Ya Erasmo, el literato y filósofo holandés escribía, allá por el año 1495, a un amigo, comunicándole sus impresiones de Inglaterra lo siguiente:

«Las inglesas tienen la excelente costumbre de besar a los hombres con cualquier motivo y a veces sin motivo de ninguna clase». Y hay infinidad de alusiones a esta dulce costumbre, hechas por escritores de dicha centuria.

En la literatura se le ha centado el beso en todas formas y en todos los estilos. Los poetas siempre han dado preferencia al beso de Amor porque sin duda es el beso que suena a música, que huele a rosas frescas, que sabe a miel... Hasta el místico y dulce Amado Nervo le cantó al beso y podemos analizar el beso en la literatura, en su escala infinita de matices y sensaciones.

Nervo con su frente de viejo marfil que estaba pidiendo una mitra en lugar de los laureles del poeta, sus manos-palidez de cera-, afiladas y lentas, admirables para lucir con austera nobleza la sortija de amatista, cantó al beso con reflejos de pa[illegible] de locura; pero no nos dice nada de su origen. Ni Urbina, ni Darío, ni el folósofo Campoamor. Nos hablan del beso como algo bellísimo y hermoso; pero su origen queda siempre en el misterio.

¿Quién dió el primer beso? se pregunta... la pregunta queda sin respuesta.

Todos lo ignoramos.

LA SONRISA

En toda persona existe un elemento personal capaz de desarrollar una originalidad. Hay matices, imperceptibles en apariencia, que trastornan, haciendo del conjunto algo extraño que hace brotar con cualquier detalle la chispa.

La sonrisa de la mujer es semejante a sus palabras.

Sonríe cuando habla, a veces inconscientemente, por costumbre, a fin de cambiar la expresión o porque a su ligereza le es indispensable el cambio para ocultar los mil pensamientos rápidos que por su cerebro siempre en movimiento, se desarrollan como en el cinematógrafo.

Saber sonreír a tiempo es la inteligencia de la que quiere dominar.

Hay la perfidia de la sonrisa. Sonrisa cándida, honrada, voluptuosa, burlona, franca, cual perla entre los labios en flor, triste, melancólica, excéptica, irónica. Acúdese a todas para seducir, encantar, desconcertar, desanimar, inflamar y hacer que pase por todas las emociones de aquel a quien dedica la mujer esa sonrisa bien dirigida.

EL ANILLO DE BODA

El anillo de boda es, después de la sortija de compromiso, lo que más ambiciona en el mundo la mujer, contentándose con lucir esas dos prendas solamente creyendo, si no las lleva, que no ha cumplido su destino.

Los romanos ofrecían esta prenda, al igual que nosotros, el día que se fijaba la fecha del matrimonio, llevando el anillo de boda en el dedo anular de la mano izquierda, haciéndose la ilusión de que un nervio se extendía desde dicho dedo hasta el corazón.

Así también lo creían los egipcios, que consagraron ese dedo a Apolo y al Sol, por lo cual el metal que debía usarse para el anillo debía ser siempre el oro.

El anillo de boda es el símbolo de la fidelidad que debe guardarse siempre, indicando su forma circular que su amor no tendrá fin.

El anillo de Boda es símbolo de fidelidad. Y circular, indicar que su amor no tendrá fin.

LAS JOYAS

La perla es la joya femenina por excelencia, la más hermosa puede usarse a cualquier hora y para cualquier acto social.

Los brillantes y piedras fastuosas no se ven hoy en día más las grandes fiestas, en cambio la perla se usa siempre.

Las rubias, las trigueñas todas las mujeres pueden llevar colgadas perlas en la seguridad que es el adorno ideal que demuestra toda la que se encierra en el sentimiento femenino.

Con un traje blanco, azul, rosa, negro con todo, irá bien la perla ciendo aristocráticamente sobre el pecho de la mujer a la vez que asomar su gracia propia, sin deslumbramientos cursis.

La antigua Roma amaba esa joya que, como la rubia Venus, las profundidades de las olas. La antigüedad va más lejos aun de do con la historia que era el adorno favorito de las diosas hacia más irresistibles en su belleza.

Las perlas negras son muy raras, por eso alcanzan precios siendo joyas de inestimable valor.

Las rosadas son encantadoras, tienen más reflejo que el co siendo admirable el oriente de su aterciopelada superficie. Mon brillantes constituye una alhaja maravillosa.

También las hay de tonos dorados que se encuentran en del Pacífico, pero entre todas la perla blanca o crema, con su so oriente es la más deseada.

(Al) Guglielmo Mar-

PATRIMONIO DOCUMENTAL

Cuando nos separamos de un conocido con el que hemos estado hablando han de observarse las siguientes reglas:

El caballero no debe ofrecer la mano a una señora hasta que ella haga la primera indicación, levantándose si ella se levanta o si está en la calle se debe quitar el sombrero.

Una señora cuando desea ser más cordial, ofrecerá la mano en vez de hacer un saludo de cabeza solamente.

Una señorita que ha sido presentada a una señora de más edad, dejará que ésta inicie la despedida. Si la señora le ofrece la mano se la dará; de lo contrario, no debe hacerlo.

Al despedirnos de un grupo al que hemos sido presentados no es necesario hacerlo a cada uno. Será suficiente hacer un saludo general con una sonrisa que comprenda a todos.

Tampoco es necesario despedirse de todas las personas con quien se ha comido en un banquete, bastará hacerlo del señor y la señora de la casa.

Las presentaciones en asuntos de negocios deben ser breves y concisas, lo mismo si es en nuestra casa que en una oficina.

Es de mal gusto demorarse después de haber indicado que nos vamos a marchar, como es igualmente de mal gusto también tener de pie a una persona después que ella ha manifestado el deseo de marcharse. Cuando pensamos irnos lo mejor será despedirnos pronto para no molestar a los que están de pie por nosotros.

Las personas bien educadas nunca se ponen a sí mismas, y menos a los demás, en situación embarazosa con despedidas interminables.

BUENOS MODALES

Es preciso saber que la sencillez no implica el desenfado. Se puede ser elegante, no afectando despreocupación, practicando la amabilidad sin ser vulgar en los movimientos o gestos.

Tenemos el deber para con nosotros mismos, de ser tan correctos cuando nos dirigimos a un pobre como cuando hablamos con una gran dama.

Un modo de educar mo[illegible]ente a los humildes consiste en ofrecerles el ejemplo de los modales distinguidos. En una sociedad donde todos practicaran los buenos modales, observando escrupulosa corrección, llegaría muy pronto al progreso a que aspira la humanidad, y que consiste en eliminar la brutalidad y la grosería, que son las causas principales de nuestros mayores males.

Debemos tener respeto a todo el mundo para que a la vez nos lo tengan a nosotros. La estimación debe ser más apreciada entre la familia con quien vivimos, que entre los de fuera, no diciendo con ésto que se debe descuidar con los extraños, al contrario, pero el marido o el familiar que vea que nos preocupamos de lo que piensen los demás, sin tener en consideración lo que piensan ellos, formaran muy pobre opinión de nosotras.

La mujer que en su casa usa buenos modales para tratar a sus familiares, lo mismo que a sus criados, no puede esperar nunca que le falten al respeto ni verse nunca obligada a emplear su autoridad como dueña y señora.

"Demasiada franqueza"

Se debe ser sincero para expresar lo que se piensa, pero no hay obligación de decir lo que pueda causar daño o molestia al que nos escucha.

La franqueza brutal, malévola e inútil, es siempre censurable. Algunas personas se encubren tras las más nobles virtudes para atribuírse el derecho de ser groseras, crueles e implacables.

Hay algunas que detrás de una celebración ponen un pero que hace más daño que si se callaran la boca. No siendo necesario esa celebración que es el pretexto, para decir la pesadez seguida.

Se causan otras heridas, más sangrientas e incurables, por no poner cuidado para no mortificar al prójimo, sin que esto influya para nada en hacerse agradable ni despertar simpatías .Todo el que escuche una palabra dicha con maldad o con idea de ofender, la criticará duramente, pues demuestra un corazón lleno de dureza que a nadie convence.

Las preguntas desagradables u ofensivas, recordando cosas que se quieran olvidar, tales como principios humildes, disgustos de familia, o torpezas cometidas, son temas que pueden evitarse con un poco de discreción o pensando un poco antes de hablar.

Pero algunas personas, dándoselas de ingeniosas, cuando están en público, quieren hacerse las graciosas tomando a otras como punto de tema

El silencio es preferible, en más de una ocasión, a las indiscreciones. ahuyentando a las personas generosas y buenas; aquellas que se compla-

"PSICOLOGÍA DE LA MUJER"

186

La mujer obedece a un instinto natural que la obliga a adornarse y a procurar conservar su belleza si la tiene, o a adquirirla, si es fea.

El deseo de agradar, de ser eternamente adorada, o acaso a darse propia satisfacción por amor a la estética, alegra su vida y la llena de esperanzas constantes.

No hay quien sepa a punto fijo si ese deseo de embellecerse es producido por el afán de superar a las demás mujeres, o por simple capricho.

Hay mujeres que no acertando a detener la acción del tiempo han deseado la muerte pareciéndoles imposible poder soportar la vejez.

"Reglas de etiqueta"

En las poblaciones pequeñas hay costumbres o tradiciones que se deben respetar. La vida en ellas es más sencilla, pero de menos libertad y como es natural, al ir a ellas debemos adaptarnos al medio, aunque nos cueste algunas molestias.

En los lugares, al igual que en las grandes ciudades, son corrientes la bondad y la cortesía con todos, no así en el lujo, pues en los pueblos se vive con una sencillez que encanta.

No obstante, la diferencia entre la vida del campo y la de la ciudad cada día es menos pronunciada, puesto que el automóvil y el radio extienden sus maravillosos efectos igual en la aldea que en la ciudad.

La etiqueta debe ser la misma también, pues seremos las mismas personas cuando estamos en el pueblo que en la capital y no por estar fuera de ella debemos olvidarnos de las reglas de cortesía.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

ROMA.—Plaza de San Pedro y Panorama de la ciudad visto desde la cúpula.

MI VIAJE A EUROPA

POR JULIO FORCADE Y PEDRO

Seguiremos admirando con nuestro joven colaborador, las riquezas artísticas e históricas de algunos otros países de Europa. De Inglaterra y Francia pasaremos con él a Italia antes del regreso a Cuba, embelesados por el cúmulo de maravillas entrevistas, no menos que por la reaparición del sol radiante tropical.

A MI estancia en París siguió una agradable temporada en un lugar de Baños llamado Plombieres, situado en los Vosgos cerca de la frontera alemana. A menudo visité la Alsasia reconquistada viendo trincheras, nidos de ametralladoras, alambradas con púas, casas e iglesias destruídas, paredes acribilladas a balazos y numerosos cementerios militares de franceses y alemanes, marcando los primeros con cruces blancas y escarapelas tricolores el lugar donde yacen los suyos y los de los otros con cruces negras.

Pasé por la ciudad de Colmar célebre por su cerveza y foigras. En un espacioso parque está la estatua del General Rapp con una bella inscripción que dice: "Mi palabra es sagrada." En Remiremont pasé cerca de unas tropas Coloniales anamitas y me pareció muy raro ver a unos asiáticos con el uniforme y casco de guerra franceses. En Epinal presencié un concurso de aviación presidido por el Mariscal Franchet D'Esperey, estando ahí el as de la aviación francesa Cap. Fonk, el General Schneider y custodiando el aerodromo las tropas argelinas.

Después de 21 días de temporada pasé

San Pedro de Roma es de estilo greco-romano

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

camente adornada con los huesos de 4000 capuchinos; el Pantheon erigido por Agrippa, General de Augusto en el año 27 antes de Jesucristo, donde están enterrados los Reyes Víctor Manuel II y Humberto I y depositadas las cenizas de Rafael; los arcos de Constantino, Septimius Severus y Titus; el Coliseo, construído por los judíos cautivos de Jerusalem, me impresionó mucho al pensar en los muchísimos cristianos que fueron muertos por las fieras.

Las Termas de Caracalla unas de las ruinas más antiguas de esta ciudad, las de Diocleciano, dentro de la cual está una iglesia en forma de cruz, de Miguel Angel y un museo cuya principal obra de arte es la Venus Cirenaica encontrada recientemente cerca de Egipto.

La casa de Nerón con su interesante vo-

ROMA.—Palacio de Justicia

Real compuesta de soldados de arrogante figura, llamativos uniformes y vistosos cascos. La casa de las Vestales, donde las encerraban cuando por su descuido se apagaba el fuego sagrado. El Monte Janículo, desde donde contemplé un panorama lindísimo de Roma, tiene una magnífica estatua del célebre Garibaldi. El Capitolio, donde está la estatua ecuestre de Marco Aurelio, es actualmente un museo cuyas principales obras son "El Gladiador Moribundo", "Venus del Capitolio", "Juno", etc.

Los Palacios de Barberini, Borgheses, Corsini, Farnesio, Justicia, etc., etc. En el de la Cancillería edificado antes del descubrimiento de América me confirmó el Cardenal Laurenti en su capilla particular y esta gracia se la debo al ilustre Padre Bernardino, uno de los jefes Carmelitas en Roma. Las

ruinas del Palatino, etc., etc., pero ni una estatua o monumento al gran Julio César.

De esta Capital pasé a Florencia, donde en la famosa plaza de la Signoría está la Logia de las Lanzas y en ella el célebre Perseo de Benvenuto Cellini con la cabeza de Medusa y la Judit de Donatello, también con la cabeza de Holofornes, Minerva, Mercurio, etc., etc. Las galerías Uffizi y Pitti, donde hay cuadros de Rafael, Murillo, Perugino, Van Dyck, Tiziano, Fra Angélico, etc., la magnífica Catedral, Campanila y Baptisterio tan admirados por todos.

La Iglesia de Santa Novella, el palacio Vecchio, la Basílica de San Miniato del Monte. El Río Arno que la atraviesa, con su interesante puente Vecchio, donde el Dante se inspiró para su ida al infierno.

De esta Atenas de Italia pasé a Venecia,

ratorium al lado del comedor, la Vía Apia que tiene a sus lados las ruinas de muchos monumentos, como la tumba de Cecilia Metella, el acueducto de Claudio, es también célebre por el "Quo Vadis" de Jesús a San Pedro; allí donde ellos se encontraron hay una capilla donde se ven las marcas de los pies de Jesucristo y en una iglesia cerca de este lugar se veneran las sagradas huellas que están en un altar.

En las Catacumbas de San Calixto vi en sus paredes sepulturas de muchos mártires; esta catacumba, la mayor y más famosa de las que se conocen, se supone que tiene varios kilometros de largo. El Palacio Real del Quirinal, usado en la última guerra como hospital tiene regios salones y habitaciones lujosamente decoradas con lindos y valiosos gobelinos. Ahí presta servicio la espléndida Guardia

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

RENACIMIENTO

— II —

ANTERIORMENTE hemos expuesto algunas ideas generales sobre aquella brillante época para el arte, llamada Renacimiento. Analizaremos ahora algunas de sus obras más características. Estudiaremos el Renacimiento, primero en la arquitectura, luego presentaremos algunas esculturas inspiradas por el arte antiguo, griego y romano, rejuvenecido; por fin veremos lo que fué el Renacimiento en la pintura.

ARQUITECTURA.

EN ITALIA. — Florencia, según hemos dicho ya, fué la cuna de los primeros artistas del Renacimiento.

Fachada de la Catedral de Santa María de las Flores, Florencia.
por Brunelleschi
Mide 148 m. de largo y 94 de ancho.—La cúpula tiene 141.6 m. de circunferencia

Vean esta torre de la catedral florentina; es conocida con el nombre de "campanile" (palabra italiana que significa campanario) de la iglesia de Santa María de las Flores. Dos grandes artistas florentinos fueron los arquitectos de esta iglesia: *Brunelleschi* y *Giotto*. Aquí no vemos nada que recuerde al arte gótico, a no ser, quizás, las ventanas superiores terminadas en arcos agudos. Todo el resto del edificio es de un arte nuevo, lleno de atrevimiento y elegancia. Hacia la izquierda del "campanile" véis la cúpula de la iglesia. Una cúpula, he aquí lo que nos coloca diez siglos atrás, en tiempo del arte bizantino. Brunelleschi fué el único arquitecto que se atrevió a construirla; desde hacía tantos siglos transcurridos las tradiciones se habían perdido, habíanse olvidado los medios técnicos de levantar y sostener aquellas vastas cúpulas. El audaz florentino, después de haber dejado a sus rivales intentar la obra y haberlos visto fracasar, acometió la empresa y acertó a coronar la catedral de Florencia con ese "duomo" que es uno de los más elevados y más vastos del mundo.

En Roma, entrando en la hermosa plaza de San Pedro, nos encontramos en presencia de un magnífico templo, la Basílica de San Pedro.

¿No os parece que hemos vuelto al arte pagano? Si, en verdad, la cúpula es un recuerdo de Bizancio todo el resto del edificio es griego o romano. Aquel frontón triangular, aquellas columnas corintias, aquellos ventanales y puertas de medio punto, todo nos conduce nuevamente a los mejores días de Grecia o de Roma. Dos nombres están para siempre fijados a este hermoso templo greco-romano en donde el Cristianismo celebra sus pompas: el nombre de *Bramante*, quien concibió el plano y comenzó la construcción, y *Miguel Angel*, quien lo terminó; Miguel Angel, quizás el más grande entre todos los artistas del Renacimiento.

¡Qué diferencia entre San Pedro de Roma y las grandes basílicas levantadas por los artistas de la Edad Media! ¿Quién tenía razón?

Un paralelo entre San Pedro de Roma y una catedral de la Edad Media, Nuestra Señora de París, por ejemplo, pondrá de manifiesto ante nuestros ojos la enorme diferencia que hemos notado a primera vista, entre el nuevo templo Renacimiento y la antigua catedral gótica que admiramos recientemente.

Aunque algo desproporcionado con [illegible] dole de nuestras sencillas conversaciones — no lo es tanto como San Pedro de Roma

Brunelleschi
Giotto

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

on Nuestra Señora de París — este paralelo reviste sumo interés para nosotros.

Seguiremos en este estudio al notable arqueólogo y crítico de arte, Abel Fabre. Y desde el principio debemos hacer notar con el citado autor, que la crítica de San Pedro de Roma que vamos a exponer, se refiere únicamente a la nave y a la fachada, levantadas ambas por Carlos Maderna, de 1556 a 1629 y que los mejores autores, Palustre, Müntz, Burckards y Charles Blancs, son unánimes en condenar, tanto como los goticisantes Viollet le Duc, Enlart y Cloquet. No toca de ninguna manera, ni a la cúpula de Miguel Angel, cuya curva, corregida o no por Giacono della Porta, es un hallazgo de genio, ni tampoco se refiere a la columnata, muy decorativa, de Bernin, que da a la plaza de San Pedro el más maravilloso cuadro del mundo. Charles Garnier, arquitecto de la Opera de París, alabó como conviene la cúpula, así como Stendhal que de ella dice: "Al alzar los ojos, estando uno cerca del altar, se ve la inmensa cúpula, y el ser más insensible puede tener alguna idea del genio de Miguel Angel. Por poco que se tenga el fuego sagrado, uno está atónito de admiración. Aconsejo a los viajeros sentarse en uno de los bancos de madera, apoyando la cabeza sobre el respaldo; desde allí podrá contemplar descansadamente el vacío inmenso que se cierne encima de su cabeza".

SAN PEDRO DE ROMA Y NUESTRA SEÑORA DE PARIS.

Todo extranjero que, después de haber andado a lo largo del "*Borgo nuovo*", desemboca por primera vez en la plaza de San Pedro, se asombra al divisar en el fondo de la columnata de Bernin, la fachada de la basílica vaticana. Aquella portada greco-romana, formada de ocho columnas y cuatro pilastras que sostienen un ático quebrado en el medio por un frontón triangular, le parece ser de mediana proporción. Sufre una decepción. Las guías de forasteros le han dicho las ciclópeas dimensiones del prodigioso edificio. Sabe que aquella fachada construída en el siglo XVII por Maderna, tiene 112 metros de largo, que las estatuas que la coronan son tres veces la estatura humana, y que la cúpula de Miguel Angel que se levanta por detrás, alza su cruz a 132 metros

Basílica y Plaza de San Pedro, en Roma

La Cúpula de Miguel Angel Buonarotti

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

sobre el suelo. Esperaba una aparición gran- nace. ¡Oné! piensa confusamente. ¿Es e

RENACIMIENTO

NUESTRA SEÑORA DE PARIS Y SAN PEDRO DE ROMA

(Conclusión)

Después de haber estudiado en anteriores artículos las diferencias de los métodos empleados por los arquitectos griegos y sus imitadores los romanos, y más adelante por los constructores del Renacimiento Italiano, terminaremos el paralelo entre Nuestra Señora de París y San Pedro de Roma. Veremos cómo los maestros de obras de la época gótica aplicaron la escala humana, de la que hablamos, en la delineación de sus grandiosas catedrales. Seguiremos aún, en esta sencilla conversación los luminosos conceptos del autor ya citado, Abel Fabre, empleando más breves términos.

Los arquitectos de la Edad Media, en todo manifiestan el sistema lógico y natural, fuente de tantas armonías, de medir conformemente a la estatura humana; a ella se ajustan todos los miembros de la arquitectura medioeval.

Es interesante notar los detalles de su aplicación. Así es como los peldaños de una escalera miden regularmente 0m.25, siempre es fácil subirlos, con la misma comodidad que los peldaños de la más sencilla escalera. En el Parthenon, por el contrario, llegan a 0m.55; ha sido preciso cavar en ellos caminos de circulación mediante peldaños intermedios. La puerta no crece con el edificio y casi no pasa de *dos toesas* (seis pies). Al igual que los peldaños están hechos para nuestras piernas, la puerta sirve para dejarnos entrar, y es la estatura de un hombre, armado a lo sumo de un objeto que lo iguale, como sería un estandarte, la que determina su altura. La puerta de Nuestra Señora de París tiene 5 metros; la de la Magdalena tiene 10 y medio. El basamento de un pilar, alcanza precisamente la altura de un apoyo, algo más de un metro. Forma su línea por encima del suelo una zona continua a la que puede apoyarse un ser humano. Los pedestales de San Pedro y del Arco de triunfo de la Estrella, llegan, por el contrario, muy por encima de las cabezas. Las galerías de servicio no son mayores de lo preciso para que un hombre pueda circular por ellas. Las balaustradas están para siempre fijadas a un metro. Las columnas de las arcadas y del triforio son de *una toesa* (tres pies), las columnas son de diámetro uniforme, muy pequeño, de 0m.25 o 0m.30, tengan dos metros de altura como en el triforio, o 20 como en las pilas maestras desde donde se lanzan hasta la bóveda para recibir sus nervaduras. De allí proviene que la minúscula Santa Capilla tenga los mismos capitales que la gigantesca catedral de Amiens y esto determina evidentemente una medida única. La estatuaria nunca es colosal. Las estatuas son de dimensiones normales, las mismas de los seres humanos que imitan. La ornamentación se sujeta a la misma ley: sus elementos están calcados sobre la realidad. Una hoja esculpida es igual a una hoja natural. El aparejo, escogido pequeño, está claramente señalado, y las hiladas de 0m.40 o 0m.45, bastan para medir el edificio.

Cuatro de ellas representan la altura de un hombre. Siempre es dentro de los límites de una hilada que se esculpe la decoración, por ejemplo la de las fajas. En el arte clásico, por el contrario, es el aparejo colosal y en él cabalgan las líneas arquitectónicas sin adaptarse al mismo.

Tal método tiene por resultado hablar claramente a la vista. Examinad el plano alzado de una iglesia gótica, la fachada de Nuestra Señora de París, que representa el adjunto grabado, inmediatamente comprenderéis sus dimensiones exactas. No es necesario dibujar en él una de esas siluetas humanas que facilite la estimación visual. Semejante figura tomada como punto de comparación es inútil, pues está ya señalado el

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

FACHADAS

DE

S. Pedro de Roma

Y

Nuestra Señora de París

tán hechas a su tamaño. El ojo se halla pues desconcertado. Esta fachada de 50 metros parécele tener sólo 20: no puede ser de otro modo.

En la fachada de Nuestra Señora de París, el artista empieza por establecer cinco zonas: los portales, la galería de los Reyes, el rosetón acompañado de dos ventanales, la grande galería horadada y las torres. Espacios lisos, superficies de descanso, bien distribuídos arriba de la primera y de la tercera, evitan toda impresión de confusión y enredamiento. El segundo, el cuarto y el quinto pisos se subdividen aún por una balaustrada que, con la ventaja de llevar a ocho el número de los miembros añade la de recordar la escala humana. Esta, se halla, por otra parte, indicada en todo, y desde luego, abajo, por la estatuaria de los portales en donde el Cristo, la Virgen y los Santos tienen la estatura de los visitantes que los codean al entrar. Y ¡qué equilibrio rítmico de formas y de líneas! En el primer piso, donde se afirma la osamenta vertical para dividir la anchura en tres compartimientos, las secciones de círculos quebrados de los portales forman como tres bóvedas de lomo poderoso, sobre las cuales descansa todo el edificio. Arriba es atravesada por un enorme horizonte, cual es la galería de los Reyes. En el tercer piso no se ve más que curvas, formas concéntricas y circulares. El arquitecto ha sacado del círculo todo el efecto posible. La vertical no aparece más que en la osamenta para mantener los compartimientos de abajo. El cuarto y quinto pisos súbitamente se aligeran, y es un cohete continuo de líneas rectas ascendientes, que suben irresistiblemente, sólidamente mantenidas en la base y parte superior por las horizontales de una faja, de una cornisa y de una balaustrada. Del todo arriba, las torres es-

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Modificación capital que tuvo dos resultados funestos: el de separar la cúpula de la fachada que no domina ya, y el de hacer invisible esta misma cúpula desde la entrada a la nave. El doble efecto previsto por Bramante y Miguel Angel está así destruído. Pero no se reduce todo el error al plano de tierra. El plano total primitivo no tenía nada común con lo que vemos hoy en día y su genial autor afirmábase, a un tiempo, heredero legítimo de los Griegos, de los Bizantinos y de los Góticos. La nave, según nos lo muestra la reconstitución del Barón de Geymüller, tenía doble columnata, con doble hilera de arcos, sobrepuestos, y el efecto en el papel es maravilloso. Tocante a la fachada, la medalla acuñada en bronce por Caradosso nos enseña que se componía de un pórtico dórico, de una pequeña cúpula, de una trasfachada con frontón y de una grande cúpula: este conjunto, flanqueado a la derecha y a la izquierda por dos torres de estilo antiguo del Norte. Antigüedad griega, Edad Media Oriental, Arte Occidental, Bramante supo armonizarlo, fundirlo todo en una babel fantástica que hubiera sido verdaderamente la iglesia universal en la cual todos hubiéranse reconocido. Soñando ante lo que es, no se puede menos que sentir la ausencia de lo que hubiera podido ser.

¿Qué hemos de concluir en definitiva? Que San Pedro de Roma, a pesar de sus inmensas proporciones, es arquitectónicamente pequeño. Es un dibujo reducido ejecutado en vasta escala. Pero enorme no es sinónimo de grandioso, y no depende de un arquitecto ejecutar una construcción grandiosa, triplicando la escala.

Comparad las figuras que acompañan este artículo. La basílica vaticana parece pequeña y la catedral de París parece grande.

NAVES DE S. Pedro de Roma Y Nuestra Señora de París

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Bramante
Miguel Angel
Maderna
El Bernino
La Cúpula de Miguel Angel
La Columnata de El Bernino haciendo la Plaza de San Pedro el cuadro más maravilloso del mundo.

"BIARRITZ Y ZAFIRO"

"EL ULTIMO VUELO DEL..."

"Biarritz litoral de oro y zafiro"

1940

Biarritz. Litoral de oro y zafiro. Esplendor, lujo, orgullo, deleite. Gran rosa abierta en la hermosa tierra de Francia. Desfile de príncipes y reyes, de las más bellas y elegantes mujeres del orbe, de los más encumbrados «gentlemen», de los más tristes desterrados, de los más audaces aventureros, de los trotamundos irredentos. Biarritz, bajo el azul lapislázuli de su cielo, entre la suavidad de sus colinas, frente a la verde epidermis del mar, continúa siendo la playa de moda. Beatriz de León lo afirma así en una interesante crónica a los lectores de «Blanco y Negro». Entresacamos las siguientes líneas, que creemos han de ser del agrado de las habaneras, especialmente de las que han captado la belleza, la espiritualidad y la elegancia de la incomparable playa francesa.

«Evidentemente que las reuniones y fiestas no han sido este año en Biarritz ni sombra de lo que fueron. ¡Qué de nombres, de sucesos y de fechas recordamos melancólicamente en charla de amigos!

Pero esta bella comarca de paisajes paradisíacos, surgida del capricho imperioso de la más bella de las soberanas, conserva su tradición de ser la residencia de verano favorita de altezas reales y de la aristocracia francesa y española.

Allí vimos a SS. AA. RR. el príncipe de Gales y su hermano el príncipe Jorge; SS. AA. II. el príncipe y la princesa Theodoro de Rusia, el príncipe Romanowsky y la duquesa de Leuchtenberg; el gran duque y la gran duquesa Boris de Rusia S. A. R. la princesa María Luisa de la Gran Bretaña; el maharadjah de Rajpipla; príncipes y princesas Dimitir; Leovkovitz; princesas Lichenheim, Kotchoubey, D-Arenberg y sus hijos y S. A. la princesa Olga d.Oldenbourg; duques y duquesas de Algeciras, Arión, Almazán, Montebello, duque de Tamames; marqueses y marquesas de Zahara, Arcangues, Portago, Bermejillo del Rey, Casa Montalvo, Salamanca; marquesa de Tamarif y su hermano el conde de Guaqui; marqueses de Alcedo, Ivanrey y Malaspina; condes y condesas de la Viñaza, San Luis, Yebes, Llobera, Gamic, Ruiz de Castillo, Henri de Castellane, Arcangues, Cuevas de Vera, condesa de Montesquiou, conde la Cimera; barones de Segur; señoras y señoritas de Corcuera, Nariskine, Amézaga, Merry del Val, Suelves y Goyeneche, ,Goyeneche - Silvela, Landa, Fuentes, Soriano, Fernández.Azabal y muchos más.

Este año se ha echado de menos a los americanos y sus dólares; si los hoteles han estado llenos en septiembre y si los automóviles han tenido que hacer hábiles maniobras para colocarse delante del Casino la temporada no por eso ha sido menos laboriosa.

En las comidas de gala de los grandes hoteles, en Giboure, en el Bar Basque y en San Juan de Luz, no ha sido necesario, como hace todavía tres años, retener las mesas con varios días de anticipación. Las damas vestían, como siempre allí con chis y personalidad, pero mostraban menos, mucho menos lujo en su toilettes y se tocaban con boinas de diversos colores.

En la sala del baccará había solamente tres mesas ocupadas y la cagnotte, que otros años llegaba a la suma de 1.200.000 francos por noche, ahora ha llegado alguna noche penosamente hasta 70.000 francos, quedando estabilzada entre 25 y 30.000 francos.

La fatalidad parecía haberse ensañado en el Casino, hasta fuera de la sala de juego. Una atardecer quiso entrar un joven rubio, delgado, vestido a la moda de Jeanles_Pins; camisa de mangas cortas y alpargatas. Pero como en Biarritz los jóvenes son menos descuidados en el vestir que en la Costa Azul y no se atreven a salir después de las seis de la tarde sin americana y corbata, el «fisonomista» del Casino, penetrado de esa noción de elegancia, impidió la entrada al muchacho que, a su juicio, iba mal puesto. Este dio una carcajada y se marchó sin insistir. ¡Era el príncipe de Gales...! Después de haber dicho al «fisonomista» psicólogo lo que pensaba de sus leales servicios, el director del Casino, enloquecido, envió al príncipe una delegación cargada de excusas y de sentimiento.

—Me ha divertido mucho ser tratado como todo el mundo —dijo sonriendo y amablemente el heredero del Trono de Inglaterra—. ¡Es una cosa que me sucede tan raramente!

La Chambre d.Amour ha sido esta temporada el sitio más chis de Biarritz; allí se reunía la sociedad «au grand complet»; allí cambiaban piropos y chismes. Y los diálogos empezaban invariablemente:

—Figurez-vous, ma chére, que le prince me disait hier...

—La dame que plait au prince, est lá bas, en rose...

El tiempo, sabiamente distribuido; por la mañana baño, masaje y cock-tail; en la tarde partidas de golf en los links de chiberta, tés_bridge en reuniones íntimas y en los Clubs; la boule y el baccará en el Casino.

Sin olvidar a los pobres, las damas caritativas organizaban frecuentemente fiestas benéficas que eran siempre un éxito de recaudación y divertimiento.

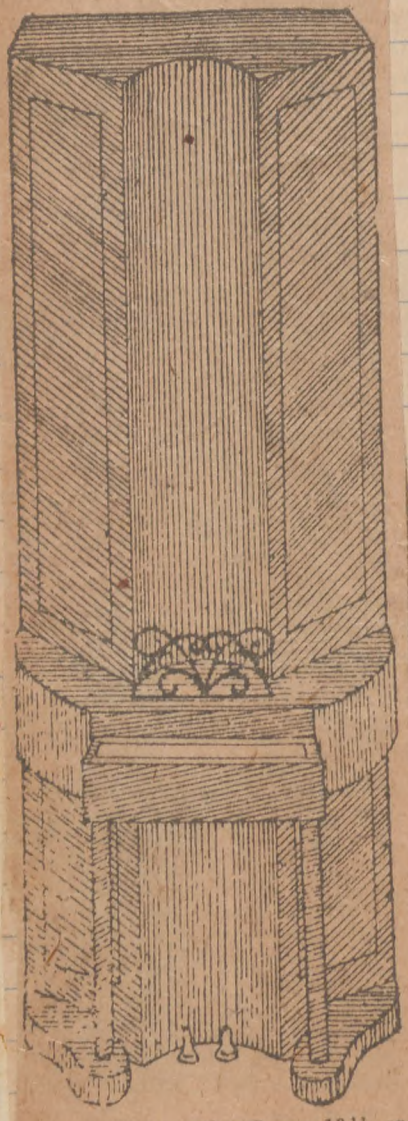
En la noche; las galas de los grandes hoteles, de la Réserve, de Cibourc, de la Pérgola de San Juan de Luz; las cenas, a las tres de la mañana, en el Café Royal y las boites de nuit.

Y cruje el suelo y reluce,
y alegre vibra la orquesta,
y en fantástico y raudo torbe-
(llino
gira veloz la muchedumbre in-
(quieta.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

...uman Carrillo, que es sin disputa uno de los más grandes músicos representativos de América, va adicionando convenientemente y robusteciendo de modo incuestionable la orquesta que servirá para interpretar música escrita bajo la modernísima innovación del "Sonido 13".

Hace pocas semanas pudo el cronista admirar los lindos efectos sono-



ros, que dentro del "Grupo 13", organizado y dirigido por el culto maestro cubano Angel Reyes, hacían algunos instrumentos metálicos. A la cuerda se le adicionó una trompa y una trompeta, y desde ese momento tvióse aumentar la importancia de una agrupación sinfónica que parecía solo destinada a emitir sonidos cromónicos.

En esta nota ilustrándola está el piano dispuesto por el innovador Carrillo. Y del nuevo instrumento nos habla "El Sonido 13", revista mejicana interesantísima en la siguiente forma:

"En el progreso del mundo se encuentra esta obra que crea un completo y nuevo Sistema Musical a base del 16o. de tono, con su maravilloso y sencillo sistema de escritura de los instrumentos necesarios, por lo que, la empresa de referencia abarca la edición de las Obras de Texto, en varios idiomas; adaptación de aparatos radio-fonógrafo para la rápida enseñanza en todo el mundo; y la construcción de nuevos instrumentos musicales principalmente el "Piano Carrillo", q. será una maravilla mecánico- musical para producir mayores bellezas y lo grandemente esencial: suma facilidad para la técnica pianística y la economía en su aprendizaje, al grado de poder obtenerla sobre el suelo. Encerraba ...

piano, como lo demuestran los siguientes puntos básicos.

I. El "Piano Carrillo" será la transformación más fundamental que se haya operado en el piano clásico en toda su historia.

II. Se conservará únicamente del piano viejo el principio fundamental, este es: la cuerda y el martinete, todo lo demás será distinto.

III. El piano se basará en principios científicos de acústica y mecánica ya conocidos y comprobados, pero jamás aplicados al piano.

IV. Cambiará totalmente la forma del piano, la colocación de las cuerdas, el número de éstas, la forma de las teclas, y el teclado será de tal manera, que cada mano podrá emplear íntegramente, sin estorbarse la total extensión de las siete octavas y cuarto que forman la extensión del piano.

Cada mano podrá abarcar tres octavas y las manos juntas podrán tocar las ocho notas del mismo nombre en la total extensión del teclado, sin arpegio. Ejemplo No. 1.

V. Se podrá hacer en el "Piano Carrillo" pasajes en acordes imposibles de lograrse en el piano clásico, de tal modo que solo a seis manos podrán hacerse en el piano en uso; en el nuevo piano se harán con relativa facilidad a dos manos. Ejemplo No. 2. (Inútil parece decir que el ejemplo No. 3 es imposible en el piano actual aún a cuatro manos).

VI. Obras tan difíciles como la Campanella de Liszt serán de increíble facilidad en el "Piano Carrillo", y en vista de lo anterior se puede asegurar que se ahorrará cuando menos un 80 por ciento del tiempo requerido para estudiar el piano."

El Pasado Vuelve: Guerrero--Mendoza

(Por José R. Villaverde)

MARIA Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, por más de un cuarto de siglo, llenaron con su arte y con su gloria la dramática española. La Habana los aplaudió en el apogeo de sus triunfos. El viejo Triay, del DIARIO DE LA MARINA, en función memorable patrocinada por ese periódico, hoy centenario, coronó las sienes de María Guerrero en nuestro ya fenecido teatro «Tacón» con valiosísima diadema costeada por la falange de admiradores de la gran trágica. Y aquí volvimos a verlos hace pocos años, finanizando ya su labor, cuando el reclamo del más allá los atraía con fuerza tan poderosa que pronto hubieron de partir; primero María, después, Fernando.

Fuí su amigo. En 1915, una noche de función de gala, en Santander, a la que asistió la Corte con el Rey y los Ministros a la cabeza, pasé a saludar a Fernando en el primer entreacto. Estaba vistiéndose. A poco entró en el cuarto don Alfonso XIII. Fernando, al saludarlo con su exquisita distinción, le dice gentilmente:

—Señor, aquí de los versos del clásico: «Sorprendió el Rey al villano — con las bragas en la mano».

Después, le reconviene afectuosamente por haber volado en muy pocas horas desde Madrid a Santander guiando él mismo su automóvil. Eso era poner la vida en peligro. Don Alfonso sonrió.

—Nada importa — dijo — que yo muriese. Otro me sucedería, o quizás la república, y nada perdería España.

Un mundo de recuerdos me asaltaba ahora en «Payret» volviendo a ver la Compañía «Guerrero-Mendoza». No son los mismos; no son aquéllos; pero son jóvenes de su misma sangre, herederos de su arte y de su gloria, que por una decisión kármica llevan hasta los mismos nombres de los que nos dejaron: María Guerrero; Fernando Díaz de Mendoza.

Es una tradición que se perpetúa. Ya no están Carsí, Cirera, Santiago, ni Medrano, a quien hube de hacerle en vida un artículo necrológico por una falsa noticia que trasmitió el cable, artículo que poco después, de regreso a la Habana, leía el propio Medrano, muy regocijado, en nuestro «Union Club». No están ya aquellos veteranos actores con los jóvenes de hoy, pero están otros que, como éstos, ostentan el «divino tesoro»; que sienten también la inspiración emotiva; que saben decir en la noble lengua de Castilla, que es la nuestra; que componen ese conjunto armonioso, apreciado por cuantos vamos a «Payret» estas noches de sabrosas remebranzas y de actualidad gratísima.

Evocaciones irresistibles renuevan en la mente las veladas clásicas de «La Niña Boba», «El Vergonzoso / en Palacio», «El Desdén con el Desdén»; el impresionante teatro de don José Echegaray; alguna producción extranjera cual el «Cyrano», y tantas y tantas bellezas como se sucedían en la incomparable escena, presentadá siempre con propiedad y gusto irreprochables por los predecesores de la María y el Fernando de hoy, que nos están ofreciendo lo mejor del teatro moderno.

Cuando en la noche del debut, al finalizar el acto último, la copla villana de «Pluma en el Viento» se disolvía por el proscenio, parecióme advertir unas formas astrales que vagaban por la escena. Formas luminosas, brillantes, gozosas por la ovación que el público tributaba a los jóvenes actores. Volvía el pasado. Vidas unidas que están siempre presentes cuando emociones hondas agitan a seres queridos separados por la muerte. Y pensamos que María y Fernando, los de ayer, seguían junto a la María y al Fernando de hoy, lo mismo que cuando comenzaron a guiarlos, por sobre el tabladillo de la farsa, para que continuaran su nobilísima tarea en pro del verdadero arte.

PATRIMONIO DOCUMENTAL

Muy pobre era el balance que el vecino consciente de Cuba pudo hacer en su cuenta corriente con la civilización al espirar el siglo XVI, cien años después de la conquista.

La Habana y Bayamo eran las dos poblaciones más importantes; porque las primeras capitales, Baracoa y Santiago, habían decaído mucho; la primera, por el aislamiento a que forzosamente la obligaban las sierras abruptas que la incomunicaban por tierra con el resto de la isla y Santiago, por la importancia que había adquirido La Habana, después de las conquistas de Nueva España y la Florida y de haber sido declarada como obligado tránsito para las flotas que ponían en comunicación a Castilla con sus colonias del nuevo mundo. La Habana tenía unos cuatro mil habitantes. La urbanización de la ciudad había comenzado, irradiando desde la plaza de Armas. De allí partían dos calles bien alineadas, la de **los Oficios** y la de **los Mercaderes** y ambas iban a encontrarse en lo que se llamó Plaza Vieja y en este punto, en dirección Oeste se trazó la calle Real (después de la Muralla) que daba salida al campo por el camino de San Antonio, por la calzada de San Luis Gonzaga, luego Calzada de la Reina, hoy Simón Bolívar, y que conducía a una hacienda llamada de **San Antonio, el chiquito,** en donde se fomentó luego un ingenio de azúcar, que existía en 1762, cuando la toma de La Habana por los ingleses.

A continuación de la de los Mercaderes se trazó otra calle, la de las **Ánimas**, que después se llamó del **Manglar** y que conducía a la barriada de **los campechanos,** en donde se organizaron sus viviendas los mexicanos náufragos de la expedición a la Florida con Tristán de Luna, en tiempos de Mazariegos. Paralela a la calle **Real** había una que llamaban del **Basurero,** porque conducía al vertedero de las basuras de la ciudad, y que fué la que cerca de un siglo más tarde se llamó Teniente Rey, por el Teniente de gobernador Félix del Rey, que vivió en esa calle. Hoy es la **Avenida del Prado.** En esa misma dirección, partiendo de la plaza de Armas, iba la calle del **Sumidero,** luego **O-Reilly,** por el Segundo Cabo de este nombre que vino con el conde de Ricla a la restauración española, después de la efímera dominación inglesa, y que hoy se llama **Presidente Zayas.** De ésta arrancaron, rumbo a la boca del puerto, las que se llamaron de la **Habana** y de **Cuba** y que han conservado sus nombres a través de los siglos lo mismo que **Oficios y Mercaderes.** En las calles que hemos citado, menos en estas dos últimas, las casas obedecían a una alineación y equidistancia. En el resto se construía a la diabla. Todas de piso de guano y madera y cercadas o defendidas por sus cuatro costados con tunas bravas. El piso de las calles era primitivo y cuando llovía, la ciudad era intransitable.

Los mosquitos eran irresistibles, sobre todo para los pasajeros de las flotas. Había tal cantidad de cangrejos en todo el litoral, particularmente en las cercanías a la Punta y Caleta de San Lázaro, que por las noches, cuando se acercaban en busca de los desperdicios de las basuras, metían tanto ruido que muchas veces se les tomaba por invasores ingleses...! Lo mismo pasaba en los alrededores del puente de Chávez. La ciudad se surtía del agua de río Casiguaguas (Chorrera) traída a través de una zanja a la que dió el desnivel necesario el italiano Antonelli—el que vino con Tejeda a construir el Morro—hasta el callejón del Chorro, cerca de la actual plaza de la Catedral. El agua anegaba el lugar, que tomó por esa circunstancia, el nombre de plaza de la ciénaga. No se había pensado todavía en que allí se levantara la Catedral. Antes se bebía agua de lluvia recogida en un gran algibe que se construyó en la Plaza de Armas o se traía—mala y sucia—del río Jigüey (Luyanó).

La instrucción pública era poco menos que ilusoria. No había escuelas. La poca enseñanza que recibían los niños, era la del hogar. En Santiago floreció un educador, Miguel Velázquez, hijo de un sobrino del Adelantado y de una india, que había ido a estudiar a Alcalá y a Sevilla, en donde recibió las sagradas órdenes y fué de los primeros canónigos maestrescuela de la diócesis de Cuba, muy versado en ciencias, letras y música. Hay noticias de que otro canónigo de Santiago, Pedro de Adrada, tenía vocación por el magisterio y se esforzaba por cumplir el mandamiento de la ley de Dios de enseñar al que no sabe. La historia ha recogido otras noticias sobre la enseñanza en el siglo XVI, como la de que en Bayamo, el capitán a guerra Francisco Paradas testó un legado para el sostenimiento de una escuela; pero hasta 1,600 no se había cumplido la voluntad del testador, y que el latifundista Vasco Porcallo de Figueroa imponía a los curas de las iglesias de Sancti Spíritus y Trinidad, que él sostenía, la obligación de enseñar a leer y escribir niños para mejor adoctrinarlos en la fe. El primer convento de franciscanos que se levantó en Santiago, aunque pobre, fué centro de enseñanza, lo mismo que el de San Francisco (1591) y el de Santo Domingo (1595) que a fines del siglo XVI existían ya en La Habana. Los primeros jesuitas aquí establecidos de 1568 a 74 se dedicaron al magisterio y de ellos salió el aprovechado alumno cubano Juan de Hinestrosa, que andando el tiempo habría de recomendar el cabildo habanero para obispo. Muy pobre era, en realidad, la cultura de la colonia haciendo contraste con el progreso intelectual que disfrutaba la Metrópoli, en la plenitud de su edad de oro con las producciones de Lope de Vega, Miguel de Cervantes y otros peregrinos ingenios. Entre las profesiones intelectuales descollaba la de los llamados picapleitos que con ese nombre, mejor que con el de abogados, se conocía a esa numerosa clase que complicaba y enredaba, mejor que aclaraba, el derecho de sus clientes, contra la que protestaban ya en tiempos de Guzmán—1526—los procuradores enviados a la Corte. No había aparecido todavía el célebre Licenciado Montejo, (1505) que se llamaba a sí mismo "el primer abogado que había habido en la Habana" y qu econsiguió que lo nombraran abogado del Cabildo con cien ducados al año. No había médicos, sino curanderos. Cuando llegó uno a La Habana en 1552 con título de **barbero** y **cirujano,** se le obligó a arraizarse, y se le fijó una fuerte retribución. A fines del siglo llegó el médico Julio César, a quien Maldonado obligó que lo examinaran los médicos de las flotas; y también el que ostentaba título de Sevilla, Bartolomé Cárdenas y Guevara, con un botic ario de apellido Marín, que prestaron buenos servicios, pero se fueron pronto, porque aspiraban a vivir en lugares más adelantados. En La Habana había dos boticas en 1598, muy mal servidas. El atraso social corría parejas con el intelectual y profesional. Los hombres vestían calzón corto y era obligatorio el llevar espada al cinto y las señoras con el traje de la epoca usaban mantillas y mantas, siendo carísima la indumentaria de una y de otro: por la hechura de una **ropilla** (chaqueta y pantalon) de raso, cobraba el maestro Aguilera, único sastre que había en La Habana, veinte escudos de oro. El mu-

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR

sobre el suelo. Esperaba ...

...biliario era primitivo, abundando lo que se llamó durante siglos el taburete de cuero. La gente acomodada y algunas autoridades enviaban caobas, y otras maderas preciosas a España y de allí venían algunas butacas historiadas y camas enormes que se llamaban imperiales con bastidores de cañamazo.

Todo el mundo madrugaba y al caer la noche nadie salía a la calle y cuando lo hacían era en grupos con linternas para defenderse de los perros jíbaros que los vecinos soltaban en los portales o frentes de sus casas para su seguridad. Se fumaba mucho, se bebía bastante y se comía en abundancia maiz y casabe y empezó a ser favorito el cocido que tomó el nombre de ajiaco, definitivo luego en la cocina criolla.

Aquel abigarrado grupo de los primeros pobladores de Cuba, carentes de horizontes mental, sin la más vaga idea de su misión colonizadora, apenas se daban cuenta del grave problema de la esclavitud. El negro esclavo era mero instrumento para su enriquecimiento material, y consecuencia de ello fué el bárbaro sistema que se generalizó entonces de aplicarles crueles castigos, no sólo a los cimarrones que buscaban efímera libertad fugándose al monte, sino a los culpables de cualquier falta o desobediencia. Al que se huía, por la primera vez se le azotaba ferozmente; si reincidía, se le cortaba una oreja y la otra si volvía a escaparse. El mismo cabildo de La Habana—que se había distinguido por una loable visión de humanidad y espíritu progresista—no pudo sustraerse a la crueldad de la época y tomó el acuerdo de castigar con duras penas corporales a los infractores de las ordenanzas cuando éstos eran de la raza esclava. El negro o mulato que osara merodear por el bosque que circundaba La Habana—y que hoy constituye la más rica barriada de la ciudad (entonces se llamaba **lo vedado**, por la prohibición de transitar por allí para evitar que se abriera rastro o caminó a las invasiones piráticas) se les desjarretaba un pie, pena salvaje que—a lo que parece— no se aplicó con frecuencia, no por piedad, sino por no causar perjuicio al amo, inutilizándole una propiedad. **Bienes semovientes** fueron clasificados por los ingleses.

¿Oh, tiempos abominables los de ese lejano ayer! Hechos para desmentir la evocación romántica de que "cualquier tiempo pasado fué mejor"...

"CRISIS, DEPRESIÓN Y ERRORES DEL PASADO"

Por: Salvador Massip

EN reciente numero del «Herald-Tribune» de New York, el doctor J. F. Rudow, técnico financiero de fama internacional, hace un profundo estudio de la situación económica en que se halla el mundo desde hace tres años. El doctor Rudow comienza por definir los términos **crisis** y **depresión**. «Son dos fenómenos distintos—dice. La crisis es una desviación súbita de la curva que señala el progreso económico nacional. Es el convencimiento de que la prosperidad ha llegado a su fin. La desesperación y el pánico se apoderan de las gentes y prevalecen algún tiempo en todo el país. Pero así como una avalancha termina cuando llega al fondo del valle, una crisis, asímismo, pasa pronto. La depresión es la consecuencia de la crisis. Es un estado de miseria, de reducción de la producción, de desempleo creciente, de atesoramiento de capitales. Este estado prevalece hasta que la confianza va volviendo poco a poco y revive el espíritu de empresa. La depresión dura mucho más que la crisis. Una avalancha pasa pronto; pero sus huellas y sus efectos tardan mucho tiempo en desaparecer».

Ahora bien ¿qué es lo que actualmente aqueja al mundo? ¿Es crisis o es depresión? Dada la gravedad del fenómeno parece, a veces, que estamos pasando una crisis agudísima, que ya lleva tres años de duración. Otras veces parece que estamos en una depresión en el proceso de la cual se han sucedido, una tras otras la crisis, desgraciadamente cada vez más graves.

En 1929 sobrevino el desastre financiero de Wall Street, que dió lugar a numerosas quiebras en los Estados Unidos. En 1930 desaparecieron grandes empresas industriales en Inglaterra, Alemania e Italia, sobrevino la caída vertical de los precios de las materias primas en todo el mundo, y comenzó la agitación revolucionaria de los países hispano-americanos, muchos de los cuales declararon moratorias para el pago de sus deudas extranjeras. En mayo de 1931, cuando parecía que se empezaba a despejar el horizonte, ocurrió la quiebra del Credit Anstalt, de Viena, que fué como una ola que arrasó con el crédito, en Europa y en todo el mundo. En septiembre de 1931, Inglaterra abandonó el patrón oro y adoptó el patrón plata. Apenas empezaba el mundo a cobrar confianza cuando en marzo de 1932 el suicidio de Ivar Kreuger volvió a agravar la situación, como la han agravado en estas últimas semanas la quiebra y la fuga de Samuel Insull.

Cada uno de estos hechos ha constituído por sí solo una crisis, que se ha unido a la anterior, formando una cadena. La actual situación económica del mundo se parece mucho a la del bebedor (perdónennos nuestros lectores el mal gusto de la comparación) que se pasa tres días en estado de embriaguez porque ha salido de una borrachera para entrar en otra; la depresión, el estado de embriaguez. Y así como el bebedor, al cabo de tres días de ingerir alcohol o cae en el **delirium tremens** o deja de beber, asímismo, el mundo, al cabo de tres años de crisis y de depresión, o se hunde en el caos o vuelve a la prosperidad.

«Esta alternación continua—dice el doctor Rudow—entre crisis y depresión ha llevado a muchas gentes (y entre ellas a reputados economistas) a la conclusión de que el sistema capitalista se muere de vejez, que no es capaz de una reacción orgánica y automática, y que tiene que ser sustituído por un sistema nuevo de economía dirigida. Pero esta crisis no puede sostenerse ni siquiera remotamente. Como ocurre tan a menudo, estos pregoneros de calamidades y estos comunistas toman el efecto por la causa. La era del gran capitalismo, o del capitalismo del crédito, en la que hace mucho tiempo que hemos entrado, todavía está en la infancia. No se puede negar que algunos de los principios del capitalismo no han conservado su estado puro anterior. La economía individual y la competencia libre han estado rodeadas de limitaciones. Las uniones, los carteles, los contingentes y las tarifas han privado de su flexibilidad los movimientos de precios y de salarios y, por su naturaleza, detienen la reacción orgánica contra una crisis grave; pero de ningún modo constituyen barreras infranqueables para esa reacción».

Respetamos la sabia opinión del doctor Rudow y la defensa que hace del sistema capitalista; pero sus argumentos no nos convencen. La crisis actual no es sólo una crisis de la economía universal, sino una crisis del sistema que la rige. ¿Cómo es posible defender un sistema en el cual, mientras media humanidad perece de hambre, la otra media guarda centenares de millones de toneladas de materias primas y de productos alimenticios? ¿Cómo es posible defender un sistema con el cual el comercio se ha reducido a la nada, por falta de moneda circulante, mientras los capitales se hallan atesorados en las cajas fuertes de los bancos? Perdone el doctor Rudow; pero el capitalismo que defiende atraviesa actualmente una ordalía de tal naturaleza que habrá de salir de ella enteramente modificado o habrá de perecer. Es posible que después de rebasarla sea algo tan distinto y tan nuevo que ni el propio doctor Rudow lo reconozca.

Más en lo cierto está el doctor Rudow cuando estudia las causas profundas de la depresión, lo que hace con gran talento. «No es posible juzgar correctamente—dice—por sus manifestaciones visibles, fenómenos económicos de la amplitud y magnitud de los que estamos presenciando. Su verdadera razón y causa sólo pueden encontrarse en sus orígenes reales. Una crisis normal producida por el exceso de especulación o de producción o por es-

Qué aqueja al mundo actualmente?

Crisis?

Depresión?

PATRIMONIO DOCUMENTAL

CÓMO Y CUÁNDO SE DEBE CASTIGAR

198

DE NIÑO SE SU MEN- TOR Y GUÍA DE JOVE SU MEJO AMIG Y CONS JERO a

cases de capital habría terminado desde hace tiempo, como terminaron las crisis anteriores. De lo contrario, su duración anormal haría concebir graves dudas sobre la bondad de nuestro sistema capitalista. Pero si las causas no son económicas, sino de otra clase, entonces es evidente que la crisis no terminará hasta que desaparezcan esas otras causas, o hasta que la economía del mundo no se haya adaptado a los efectos de esas causas (si es que han creado una nueva condición)».

Durante mucho tiempo la depresión actual presentó los mismos caracteres que las demás depresiones económicas, y eran muchos los que estaban convencidos de que todo se reducía a uno de esos movimientos o ciclos tan conocidos de los estudiosos: pero cuando sobrevino, en 1930, la caída vertical de los precios de las materias primas, se advirtió que era una desafortunada consecuencia de la Guerra Mundial.

Según el doctor Rudow la obra perturbadora de la Guerra la completaron el Tratado de Versalles (el más oneroso que jamás se impusiera a un pueblo vencido) y la destrucción del imperio austro-húngaro (elemento esencial de la estabilidad política y económica del centro y del Sureste de Europa). Así, en Lausana hubo que cancelar las reparaciones (impuestas en Versalles) y en Stresa se hacen ingentes esfuerzos por reconstituir, aunque sólo sea económicamente, el imperio austro-húngaro (destruído por los Tratados de Neuilly y de Trianón).

Los acuerdos de Lausana han sido el primer paso serio que se ha dado para la resolución de la depresión. Así lo demuestra el hecho de que fueran tan bien recibidos en todas las Bolsas del mundo. Su carácter condicional se interpreta como una habilidad diplomática, para hacer más suave su aceptación a los países acreedores; pero la verdad de las cosas es que las reparaciones ya pertenecen al pasado. Lo mismo habrá que hacer con las deudas de guerra. Será el problema que tendrá que resolver la conferencia económica mundial. Si no lo hace así y no termina la obra comenzada en Lausana, habrá depresión para rato.

Las crisis que constituyen la actual depresión tienen su origen en errores cometidos en el pasado. Uno de los más graves, el de las reparaciones, ya se ha rectificado. Hay que rectificar ahora, inmediatamente, el de las deudas de guerra. Después el de los armamentos. A continuación, el de las tarifas. Sólo así podrá empezar una nueva era en la historia del mundo.

Una cadena de oro sujeta a la cin- | co su frente de almen-

COMO debemos de proceder a disciplinar nuestros niños a fin de que adquieran su mejor crecimiento y desarrollo, y obtengan una personalidad sana y eficaz? Es ésta una cuestión que interesa a todo adulto que reflexiona y que siente cariño por los niños.

Reflexionemos por un momento. Cada vez que pensamos en disciplina, pensamos en obediencia; pero la obediencia a la voluntad de un mayor de edad forma sólo una parte de la disciplina. La disciplina bien entendida se refiere a la creciente capacidad del individuo para conducirse bien de por sí.

¿Qué preceptos (pocos, pero firmes) deberá el niño obedecer sin réplica? Debiera obedecer ciertos preceptos y reglamentos que son necesarios para el bienestar de cualquier hogar. Los padres debieran de decir: *"Ya es hora de acostarse"* — *"Ya es hora de comer"*, en vez de: *"Quiero que te vayas a acostar ahora"* — *"Quiero que vengas a comer ahora"*. El pequeñín, a la edad de tres años, debiera aprender a inclinarse ante lo inevitable — venir cuando se le llame: irse a acostar a la hora fijada; presentarse a la mesa a tiempo, etc. De tal modo, el pequeño se formará un estimable concepto de la obediencia.

El mejor tiempo para principiar a inculcar en el desarrollo del niño la mejor cualidad en su vida — el dominio de sí mismo — es entre las edades de tres y cuatro años. No puede aprenderse todo de una vez, se requieren años de cuidadosa conducción de parte de los padres; y años de menos y menos fracasos, y más y mayores éxitos de parte del niño.

En el estado actual de la educación, desarrollamos a nuestros niños con un programa de encomio — reprensión — recompensa y castigo. Nos imaginamos al niño escalando los diversos peldaños de su desarrollo hasta que, llegando a la edad mayor siente orgullo en poder conducirse bien sin intervención de sus mayores.

El escalón inferior en nuestra escala de disciplina es el del castigo.

El escalón siguiente es el de la recompensa.

El tercer paso es la aprobación o reprensión de parte de los padres o de los maestros.

El cuarto es la aprobación de la colectividad.

Y por último, el más alto nivel — la buena conducción propiamente engendrada.

Para principiar con el nivel más bajo — el castigo — dentro de nuestra experiencia convenimos en que algunos pequeñuelos debieran de ser castigados corporalmente — y probablemente las pantorrillas son las más indicadas para eso. Esto se hace con el fin de inculcarle desde un principio el sentido de una inexorable retribución por faltas de obediencia. El castigo debiera de ser adecuado, y debiera de administrarse meramente por disciplina rutinaria; el no venir cuando se les llama, el desobedecer cuando se les prohibe cualquier acto; o bien por llorar en alta voz y sin motivo alguno, pero en ninguna otra ocasión aparte de las que se mencionan. Estas son ocasiones cuando el ponerse a razonar es una torpeza. El rogar también resulta ineficaz bajo cualquier circunstancia, o por cualquier propósito. El niño debiera haber progresado más allá de la necesidad del castigo corporal a la edad de tres años. Sin embargo, si tal desarrollo no ha tenido lugar, dicho castigo puede emplearse más tarde a riesgo de no lograr ese progreso.

El castigo se logra algunas veces en este peldaño inferior de la escalera por la infusión de miedo. Se ha elogiado (equivocadamente) a una directora de un orfanatorio. Se dice que "es una maravillosa disciplinaria" debido a que "cuando abre la puerta del comedor, donde todos los niños se encuentran comiendo, riendo y charlando, puede oirse el ruido de un alfiler". Tal disciplina pertenece a la más baja escala del castigo — la del terror.

Antes de pasar adelante, conviene explicar que debemos de tener cuidado como nos expresamos. Desde luego, nunca debiéramos de decir "Si lo vuelves a hacer te castigaré", porque es equivalente a confesarle al niño que aunque nos hemos interesado en el caso, anticipamos que desobedezca por segunda vez.

Al castigar, ¿debiéramos de causar privaciones?

La contestación es que, de golosinas sí — pero nunca de cosas esenciales. Una niñita un día se rellenó la boca de puré de papas, a vía de experimentación. Su sensación de asfixia, sin hablar de su embarazo, resultaron ser castigo suficiente, pero su mamá no lo supo, y la despidió de la mesa sin darle de comer.

Esta privación de la comida fué mal hecha. El alimento es una necesidad en el crecimiento del niño.

¿Qué clase de privación deberemos causarle al niño malcriado? Pues pri-

PATRIMONIO DOCUMENTAL OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

vario del cine — de las golosinas — del privilegio de nuestra compañía por corto tiempo — del placer de concurrir a alguna expedición de la familia — a menos de que dicha expedición sea de mayor valor instructivo que el castigo mismo. Nunca debiéramos permitir que el castigo intervenga con la educación. Es verdad que todo castigo debiera de ser educacional, pero debemos de pesar cuidadosamente nuestros medios educativos.

Otros padres preguntan: "¿Debiéramos de humillar a nuestros muchachos malcriados? ¿Ya sea poniéndoles un traje rabón a fin de ponerlos en ridículo y que se acuerden de que se han portado mal?" Enfáticamente, la contestación es NO! Nunca se les hiera a los niños el amor propio. Es ese su más potente aliado hacia el desarrollo de su mejor yo.

¿Debiéramos de darle trabajo laborioso en castigo? No, porque debemos engendrar en el niño la debida actitud hacia el trabajo — que el cariño al trabajo es un gran dón. Esto, desde luego, no se aplica a la necesidad de insistir que un niño debiera concluir alguna tarea que haya principiado.

¿Debiéramos de ordenar al niño que, como castigo, vaya a acostarse? Nó, porque el irse a la cama debiera de asociarse con el descanso, y debieran de tener solamente una connotación de placer y confort.

Otra forma perjudicial de castigo es, amenazarlos con el coco o con el sable o perjudicial de aplicar castigo puede llegar a resolver el problema inmediato, pero al mismo tiempo acarrea efectos dañinos para el futuro. El niño puede crearse temores, los que le sustraerán iniciativa y confianza en sí mismo; antagonismos o resentimientos que torcerán su naturaleza entera. Quizá hasta agotarán su salud y su sistema nervioso. Debemos de proceder con cautela, y emplear el castigo sólo como un medio en el desarrollo de la personalidad completa del niño, y no meramente para lograr un descanso inmediato del mal comportamiento. Hágase que el castigo señale el camino hacia una conducta mejor y no como venganza por una falta cometida. En cuanto sea posible, hágase que el castigo suceda naturalmente al acto. Las poco apetecidas consecuencias de comportamientos indeseables debieran de tomar su curso normal, sin pérdida de tiempo.

Después que la más temprana niñez ha pasado, el castigo, como tal, raras veces se hace necesario. A una edad que depende del tipo del niño, y la eficacia de la disciplina, el desarrollo del niño habrá alcanzado el punto en donde la desaprobación del padre u otro adulto, será suficiente

Una palabra a propósito del castigo es suficiente. En todo tiempo durante el desarrollo, debe tenerse cuidado de ver que el castigo sea adecuado, pero no mayor de lo que se haga necesario. El emplear severidad en demasía, negativará el fin que nos proponemos — que es el mejor cultivo posible del carácter del niño. En esta cuestión de administrar represiones, désele a entender al niño que estamos decepcionados de él, y que censuramos su conducta, pero no lo conservemos por demasiado tiempo indefinido bajo la proscripción de nuestro disgusto. El famoso Blanton nos dice que "el colocar a las criaturas en un estado de trastorno psicológico por más de unas cuantas horas es destructivo".

Por lo contrario, debiéramos a nuestros pequeñuelos a que a es su mejor amigo. Segu- que nadie podría cometer el sugerirles que la visita del s una retribución a su des- ia.

o tanto, los castigos que re- perjudiciales son el temor, ión de las necesidades, la hu- n, y la asignación de tareas

otras formas hay de castigo más aceptables? La priva- las golosinas y paseos se ha ido ya. El aislamiento, de- plearse con reflexión. Para demostrativo, que se intere- ividades sociales, que tenga or las compañías, y sea agre- una forma excelente de cas- cambio, para aquel niño que olitud, y que se abisma ya í en sus propios intereses y nes, a exclusión de sus compañeros, el aislamiento resultará meramente un aliciente para sus ensueños y su retraimiento, y le restará voluntad para encararse con las verdades de la vida.

No hay que creer que el castigo no ha sido suficiente porque un niño no dá muestras de gran angustia. No hay que exigir lágrimas como medida de satisfacción. El niño aprenderá pronto que con sólo derramar lágrimas cumplirá su pena. Por el contsario, adminístrese un castigo adecuado, y anímese al niño a que sea un buen sportsman — estoico. Al niño a quien se le obliga a comer solo, en su pieza, debe de alentársele a que se conserve ecuánime, y a que coma abundantemente. "Te has portado mal, pues ahora sufre las consecuencias como un valiente".

Otro peligro en esta cuestión del castigo, es el sentir satisfacción con tal o cual método empleado, porque nos dá resultados. Una forma inde-

"EL SUE NO
DE LOS NIÑ

VA en contra de los buenos principios de la educación física, el obligar a los niños a meterse en la cama sin sueño. Los niños deben acostarse tan pronto den señales de él, es decir en cuanto esa especie de "aturdimiento" o tontera que provoca el sueño, comienza a manifestarse.

Dista también de las reglas higiénicas que deben seguir los niños para su salud y desarrollo, el dejarlos en la cama luego que están despiertos. Es un hecho que se excita nocivamente su imaginación, fomentando la pereza.

Observando al niño desde los primeros días de nacido hasta los cuatro o cinco años, se llega a la conclusión de que el sueño y la vigilia desarmonizan con el día y la noche; con frecuencia duerme profundamente durante el día y se desvela por la noche. Para corregir esta "anormalidad", que comienza a arraigarse en la cuna, conviene entretener durante el día la actividad del niño, con el objeto de que, al caer la noche, le rinda profundamente el sueño.

Claro está que no es posible que nos impongamos a las leyes inflexibles de la naturaleza y que vayamos a interrumpir el dulce sueño de las criaturitas que, los primeros meses, se prolonga sin interrupción horas y horas. Pero, cumplido el primer lustro, es conveniente y natural que los niños se mantengan despiertos durante todo el día. Y es entonces cuando debe cuidarse de llevarlos a la cama a la misma hora que, ellos mismos, tras horas profundas y tranquilas de plácido sueño, se despertarán cuotidianamente al sonar las mismas campanadas y aparecer un nuevo día.

El sueño es una función orgánica que, a diferencia de la alimentación, no debe medírsele a la niñez. Los médicos especializados en niños ordenan que ni para dársele medicina prescripta por horario, es prudente despertar al niño.

"El sueño es una especie de alimento negativo pero de auxilio muy eficaz en la nutrición. De su carácter de necesidad se infiere que sólo ha de satisfacerse en lo preciso y cuando el organismo lo requiera".

Los buenos modales distinguen en público a las personas bien educadas.

Cuando vayamos por la calle debemos pensar un poco en los demás, tratando de evitar molestias no llevando el bastón o el paraguas de modo que pueda ser un estorbo para el que pasa, ni ponernos delante de las personas que lleven prisa.

Un caballero no debe ir por la calle entre dos señoras; si va por la acera, les cederá a ellas la parte de dentro, ni tampoco las cogerá del brazo a no ser para guiarlas por una calle llena de gente o para protegerlas contra el tráfico.

Por la calle no se debe ir comiendo ni hablando de manera de llamar la atención. Tampoco se pronunciará el nombre de una persona, no se harán observaciones personales, ni se expondrán los asuntos privados a los transeuntes.

Al saludar en público, hagámoslo discretamente, sin llamar la atención como lo prescribe la buena educación.

Si encontramos algún amigo en una calle muy concurrida, no nos pongamos a charlar con él, parándonos en medio de la acera; es mejor que nos acompañe despacio, para seguir de ese modo una o dos cuadras hablando.

Si un desconocido nos hace una pregunta en la calle, sobre una dirección o sobre algo y no podemos servirle, debemos contestarle cortésmente.

Cuando ocurre un accidente y no podemos ayudar en algo, lo mejor es no intervenir, dando prueba de buenos modales, demostrando calma y serenidad, conservando el equilibrio en todas las circunstancias.

"Consejos á los niños"

...os no deben olvidar esto que ...nación copio:

...nable con todo el mundo.

...ás ser leal que tener dine-

...r y no dejar tocar los ni-
...os pájaros.

...miente tres veces no es es-
...una.

...ir mentiras.

...s fácil cazar un embustero
...zorra.

...alos pensamientos son para
...s.

...virud encontrarás fortu-

...ser la alegría de tus pa-

"VISITAS"

En la sociedad bien educada las visitas se devuelven siempre. La mujer recien casada, la que pasa unos días en una población, y la que ha venido a residir en un pueblo, no deben dejar pasar más de diez días, o a lo más dos semanas, sin devolver las atenciones de los vecinos y conocidos.

La primera visita a una persona recién conocida ha de ser devuelta con prontitud. El descuido en devolverla sería una incorrección, pues nunca que no se quiere entablar relaciones de amistad.

Ahora, las personas no siguen la etiqueta tan extrictamente como antes y a veces se hacen dos o tres visitas sin que las correspondan.

En las poblaciones pequeñas se devuelven con mayor precisión las visitas. En las ciudades, donde las relaciones son más numerosas y el tiempo es más escaso, las visitas se olvidan alguna vez y las tarjetas se omiten con frecuencia.

"Hay que cultivar la amistad"

...jor que el de la amistad, pues aun-...is que un amigo no es un tesoro, pero...si es el más precioso de cuantos po...damos poseer.

Sin amistad no puede haber feli...cidad social verdadera porque ella...es el fruto más hermoso e inspira...dor de la vida social.

La finalidad de la correspondencia...en sociedad no es más que propagar...las amistades y acercar a la gente...entre sí con más íntima armonía y...compresión.

A veces, cuando nos encontramos...envueltos en una pena profunda só...lo los amigos verdaderos pueden lle...gar a consolarnos con sus palabras...llenas de cariño encontrando la re...signación que nos hace más llevadera la vida.

ANTIGUAS COSTUMBRES

La costumbre de ofrecer el ramillete nupcial a las amigas de la novia, tuvo su origen en la antigua costumbre de coger la liga de la novia. Al principio del siglo XIV se tenía en Francia como feliz agüero coger la liga de la novia, que todos los invitados se disputaban al final de la ceremonia.

Para ello, la novia dejaba una liga colgada donde pudiese ser fácilmente alcanzada, pero a pesar de esto, a veces, salían heridas de refriega.

La liga fué sustituída por la media, y fué así costumbre general hasta el siglo XV, en que, por ofrecer inconvenientes, se sustituyó por el ramo de flores que todavía dura.

Y así es cómo en algunas partes la novia moderna une su corazón a los de las novias de varios siglos. Feliz la joven a quien le dan el ramo de novia, pues dice la tradición que será la primera en casarse

La mejor hora para hacer visitas, aunque sean de confianza, es por la tarde después de las cinco. Las de cumplido también serán a esa hora siempre que de antemano se anuncie, o para dejar la tarjeta.

Una visita de pésame o a una persona enferma puede hacerse a cualquier hora del día, aunque las primeras deben ser en los primeros días del duelo y prefiriéndose las tardes también.

Una visita de pesame debe ser breve, y no agravar el dolor hablando solamente de la pena. Aunque no está bien hablar de fiestas ni alegrías, después que se habla del motivo de la visita, se tocan otros temas para tratar de aliviarle la pena a los dolientes.

En la ciudad, solamente una persona muy íntima tiene el privilegio de visitar por la mañana. En el campo, en cambio, pueden hacerse en cualquier momento del día.

Al encontrar un caballero a una señora en un tranvía no estará mal que ésta le permita pagar el pasaje, siendo amigo o conocido, por ser un gesto insignificante.

No es igual si ésta se lo encuentra en un restaurant y quiere él pagar el gasto. Si ella no ha sido invitada anteriormente, no debe aceptar de ninguna manera, estando muy mal visto que el caballero insista.

En cambio, si una muchacha es invitada a un teatro, te, un juego de pelota o cualquier fiesta de día, el caballero correrá con todos los gastos.

EL ORIGEN Y USO DEL ABANICO

Desde tiempos remotos se usó el abanico en forma especial que sirve para alejar los insectos de los altares, llamándolos **mosquero**.

Este es el humilde origen del abanico. Antiguamente los criados de las grandes casas usaban un abanico grande que siempre había un encargado de moverlo, para refrescar el ambiente y preservar los salones de insectos.

Las plumas de avestruz y de pavo real eran las usadas para formar los abanicos que se suspendían de una cadena de oro sujeta a la cin-

El modelo original de abanico es una ala de pájaro o mejor dicho, dos alas unidas.

También se han visto abanicos indios hechos de mosaicos, de plumas, y el abanico japonés, de hierro cincelado.

En Oriente y en Europa mismo son usados los abanicos para las ceremonias religiosas.

En China se usa mucho el abanico, con el cual las chinas consiguen refrescar sus ardientes mejillas, ocultando a los ojos del público su frente de ámbar pálido y sus

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

...vario del cine — de las gala...

SALUDOS EN PUBLICO

Por regla general al encontrarse un caballero y una señora en la calle, ésta debe ser la primera en saludar. Pero si la amistad es grande no debe llevarse esa etiqueta y el saludo será simultáneo.

Dos señoritas o señoras jóvenes se saludarán siempre, donde se encuentren, con espontaneidad, sin reglas de precedencia.

Cuando una señora y una señorita se encuentran por primera vez después de haber sido presentadas, la iniciación del saludo debe partir de la primera. La gente joven del mismo sexo espera siempre a que la persona de más edad haga la primera demostración de saludo.

Ninguna persona bien educada niega el saludo a un conocido ni hace caso omiso de una sonrisa o de una amabilidad, a menos que exista un grave resentimiento. Si queremos dejar una amistad, debemos tener un tacto especial desviando suavemente la vista o saludando secamente, pero nunca hacer una incorrección y menos ante el público.

Las personas que se ven a menudo durante el día no necesitan saludarse siempre que se encuentran. Con una sonrisa o una mirada cumplirán de sobra.

Los saludos no deben ser ceremoniosos ni exagerados, sino leves acompañados de una sonrisa cordial o de una palabra amable.

"EL TOCADOR DE VENUS"

Por: José R. Villaverde

GENIVERA Cobián, la culta redactora del «Correo del Hogar», en este periódico, dedicaba hace poco unos párrafos muy interesantes a las modas femeninas y a los retoques que ponen las damas a la obra de Dios en sus mismas personas.

El «eterno femenino» no está nunca conforme, y aun contra la madre Naturaleza se rebela a menudo. Los modistos, muy listos (perdón por la consonancia), conocen bastante bien su complicada psicología y, con gran provecho para su negocio de elegancias, varían constantemente las modas, lo que obliga, bien a gusto por cierto de las donas, a variar todos los años los trajes; como igual sucede con los sombreros, los zapatos, etc., etc.

Pero es que no se detiene ahí la inconformidad de las féminas. La señora Cobián nos habla de las rubias platinadas; de la locura de la piel tostada por el sol; de las cejas deformadas en tal o cual sentido... Y se quedó corta. Hay otras cosas que citar y de que hablar.

Las orejitas atarazadas, para regodeo de los señores joyeros. Las uñitas multicolores, para satisfacción de droguistas y perfumistas, tan pengrosos en ocasiones como el famoso Renato, de Catalina de Médicis, que tan bien y sutilmente sabía emponzoñar las opiatas para los labios. Y no hablemos de éstos ni de las mejillas, ni de las ojeras, ni de las mariposas y pluralidad de insectos pintados en las espaldas, ni de las «esclavas» que aprisionan el tobillo, etc., etc.

¿Culto a la belleza? No cabe duda de que eso es lo que inspira las modas, los taladros en las orejas, el falso color en uñas y piel y todo lo demás que llena con profusión el tocador de Venus. Pero no es posible ocultar que se llega ya a extremos tales que lo que pudiera ser mera frivolidad va penetrando en el campo siempre peligroso de lo extravagante.

La mujer quiere hoy librarse de muchas limitaciones, llamémoslas así; quieren igualdad de derechos civiles y políticos con el hombre; su absoluta independencia social y económica... (Pónganse aquí otras etcéteras como las varias que ya llevamos escritas). Pero no se libra la rebelde hija de Eva de lo que tan fácil le sería, ya que en su mano está y sólo de ella depende: de la tiranía de la moda. Un criterio de sastrería, de zapatería, de sombrerería y de perfumería la domina siempre. ¿Por qué?

En cuanto a la belleza misma, ¿cree la mujer que a todos nos parece hermoso ponerse tinte en los labios y hollín en los hojos y agua oxigenada en los cabellos? Esas uñas rojas, que parecen ensangrentadas, se nos antojan uñas enfermas, irritadas, feas. Los ojos ennegrecidos recuerdan los de las bacantes tras una noche de eso que llaman «placer de orgía», ojos tristes, cansados, tocados del fastidio y del hastío que queda en el fondo de todos los vasos que se apuraron sin verdadera sed. Y si las orejitas horadadas no nos dan ya lástima por la costumbre de verlas y aun de adorarlas, a poco que en ello se fije la atención ¿no recuerda al indio que se taladra las narices y se cuelga en ellas argollas y en las orejas también?

No creemos que Garcilaso de la Vega, redivivo, se inspirara para nuevas e inmortales églogas en una maquillada, tocada y afeitada fémina de nuestros días, por grande que fuera su distinción, su natural hermosura y su elegancia. Nadie puede superar la obra de la naturaleza. La linda zagala, recién salida de su baño matinal en las ondas de manso riachuelo, tiene todo el encanto y toda la belleza naturales que jamás podrá superar la mano artificiosa del hombre, aunque sea éste un Leonardo de Vinci o un Paquin.

En todo existe hoy un ardiente anhelo de «vuelta a la Naturaleza». En medicina, en alimentación, en indumentaria, en todo. Las gentes se van convenciendo de que nada hay más dañino que divorciarse de esa madre amorosa. Se ha dicho con razón que «a la Naturaleza se la domina por la obediencia». ¿Qué ocurrirá si se la contraviene abiertamente?

Cuando en películas como «Africa habla» o «La diosa blanca», vemos a los hombres del corazón del continente negro con los labios deformados hasta lo inverosímil, taladrada la piel por diversidad de objetos y adornados con plumas y abalorios, pensamos con tristeza que la moderna civilización, por lo que a modas y elegancias respecta, no se ha alejado mucho que digamos de la barbarie ancestral. Y que nos perdonen las rubias platinadas, las de afiladas cejas y las de piel yodada de que con tanto donaire nos hablara Genivera Cobián.

"LA SONRISA"

La mujer debe sonreirse y no reirse; la sonrisa es uno de sus mayores encantos, pero hasta en la más bonita, la risa no puede ser sino una convulsión o una mueca.

No se piensa bastante en los inconvenientes de la risa cuando no se tienen los dientes bien cuidados. Así que es preferible sonreir con gracia sin deformar ni desnaturalizar el rostro, enseñando unos dientes blancos y brillosos.

Esto se obtiene fácilmente comprando para nuestro uso la acreditada pasta **Colgate**, tan recomendada por los dentistas, que además de limpiar perfectamente los dientes, desinfecta la boca evitando de ese modo cualquier enfermedad en las encías.

"LOS GESTOS"

La mujer debe aplicarse en adquirir el mayor encanto, adquiriendo la gracia en los gestos.

Estudiará esta ciencia para poseer esa perfección de exquisito complemento que borra los rasgos imperfectos.

El gesto debe ser hermoso, ofreciendo un auxilio prestado a la palabra, ostentando cierto sello de nobleza en todos los momentos.

En la práctica el gesto mata o desarrolla la inspiración según sea bello o grotesco, conservando siempre, en la mujer, esa feminidad encantadora que los hombres adoran.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR

"EL ULTIMO VUELO DEL..."

EL DECALOGO DEL ESPOSO

No basta ser una buena mujer y una madre modelo para atraer hacia el hogar al marido, al padre de los hijos. Es preciso, además, ser bonita y agradable. Hay que escoger para vestirse los colores que armonicen mejor con el del cabello. Hay que dar valor al pie con un calzado tan elegante como sea posible.

Generalmente se adora al marido, pero no se piensa en agradarle, llevando trajes que no realzan la belleza, arreglándose tal vez con limpieza, pero sin aprovechar lo que puede ayudar a nuestro embellecimiento.

La coquetería, con cierta medida, es permitida y tenemos el deber de presentarnos con todas las ventajas posibles a los ojos de aquel que es nuestra vida. Si nos desarmamos, por agradable que queramos hacerle nuestra casa, se dejará fascinar por cualquiera otra. Quizás el marido permanezca fiel, pero sólo por deber continuará a nuestro lado.

Al cuidado físico debe añadirse la cultura moral, ocupándose de su casa y de sus hijos, pero sin desatender la obligación de lucirle bien al marido.

LA NECESIDAD DEL REPOSO

Es preciso para conservar la salud y la belleza dar al cuerpo lo mismo que al espíritu, un reposo completo, absteniéndose de vez en cuando de toda fatiga corporal, de toda inquietud moral, y permanecer, cuanto sea posible en la oscuridad, ofreciendo al cuerpo un apoyo que le permita detenerse en un equilibrio estable.

Las mujeres antiguamente se encerraban en sus casas durante algunas horas cuidando que nadie las molestara y en silencio descansaban varias horas, dejando que sus músculos y nervios gozaran de un reposo que luego se reflejaba en su rostro conservando la frescura.

Siempre es posible conservar algunos instantes para dedicarlos al reposo, gracias a él se halla luego una energía que hace recuperar el tiempo, al parecer, perdido.

ORIGEN DEL ENCAJE

Los primeros encajes no tuvieron por objeto adornar ropa de mujer, sino las vestiduras sacerdotales y los lienzos que se usaban para el culto. Este fué el primitivo uso de esos velos de encaje que usaban las damas del siglo XVI, pendiente de sus horribles tocados.

En la Edad Antigua y casi en toda la Media, se hizo poco uso del encaje, ignorándose, o poco menos su existencia. Créese que tan graciosa industria, procedente de los países orientales, fué introducida en Europa por los Cruzados que volvían de la guerra; pero no hay ningún dato concreto que demuestre la exictitud de ésta creencia.

Unos dicen que fué en 1550 cuando primeramente se ejecutó la primera labor de encaje, habiendo sido Flandes la cuna de tal arte, mientras que otros aseguran que fué Italia.

En 1587 se publicaron en Venecia dibujos para hacer encajes que fueron reimpresos en Francia, después.

Existe un documento histórico con fecha de 1390 donde menciona los encajes de Brujas. Esto hace suponer a pesar de cuanto se diga, que el encaje proviene de los Países Bajos siendo en Italia donde se perfeccionó

Alguien sostiene que en Auvernia, Lorena, Velay y otras localidades de Borgoña se hacían encajes en 1594 cuando aún no se conocían en Bélgica.

Alemania es el país que menos se ha ocupado de éste asunto, en cambio Italia se ha destacado en sus distintas provincias por la finura y exquisitez de sus encajes.

"La necesidad de ser exactos"

202

El pedirle a un cubano que sea exacto para cualquier cita es como pedir un imposible. Muy pocos son los que combinan las horas de modo de cumplir sus necesidades y poder estar a la hora que se le da para cualquier compromiso.

Los pocos compatriotas que cumplen con la regla de educación de ser exacto a las horas de cita, son aquellos que han vivido en otro ambiente donde se tiene mas respeto al deber o las que comprenden los inevitables trastornos que tiene el acudir tarde a una comida, o a cualquier otro lugar donde esperan por nosotros.

Cuando no podemos cumplir con los deberes que impone la vida social activa, no podemos aceptar invitaciones ni contraer compromisos que nos obligan a quedar mal.

"La cultura intelectual"

La mujer, que reune tantos atractivos, llenando a maravilla sus deberes sociales, debe añadir uno más que es tan necesario como cualquier otra prenda que la adorna.

Es preciso que la mujer que se mueve en un ambiente social, no esté nunca desprevenida, necesitando documentarse para no ignorar ningún acontecimiento, siguiendo todos los movimientos del mundo artístico, las noticias sensacionales, los asuntos mundanos, no olvidando los honores otorgados, nombramientos, compromisos y atenciones sociales, sin olvidar los accidentes, para poder estar al tanto de felicitar o visitar a las personas de nuestra amistad.

Para estar bien al corriente de los sucesos actuales, bastará con recorrer algunas revistas, los periódicos más importantes y leer detenidamente las noticias más sensacionales.

También deberá adquirir los libros nuevos y seguir con profund interés los movimientos más inmportantes del mundo, conociendo los nombres de los artistas, músicos pintores, etcéteras, citándolos si llega el caso.

...o final, pero no por eso lo menos ...adera.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Nada demuestra tanta vanidad y mal gusto, como el abuso de las joyas. Dan un aspecto duro a los trajes y a las personas, despertando ideas de crítica que no se pueden ocultar.

No es necesario hacer alarde o demostración en un sólo día, de todas las joyas que poseemos, cuando es más bonito lucir una sola sortija, un brazalete o un broche de gusto, que parecer astros radiantes.

Es bien singular la afición de las mujeres a las alhajas encontrando muy natural que todas las encuentren de su gusto; pero lo que no está bien es que quieran lucirlas todas juntas.

La piedra más distinguida es la perla, precisamente porque aunque tenga un gran valor puede pasar sin ostentarlo.

LA SENCILLEZ ES BELLEZA

No todas las cosas del mundo se pueden comprar. Podemos pagar, por ejemplo, los placeres, los lujos, pero no podemos comprar el amor. Podemos adquirir viviendas y mobiliarios suntuosos, pero no podemos obtener, a cambio de oro, ni la paz ni la felicidad.

En nuestro afán de buscar la felicidad, ocurre con excesiva frecuencia que no nos damos cuenta de la que está junto a nosotros mismos. No nos empeñemos, pues, en alcanzar las estrellas, sino procuremos hallar la belleza de las cosas sencillas que por doquier nos rodean.

Son ellas las que apagan la sed, no las raras y costosas, lo ordinario, no lo lujoso, no las mansiones palaciegas, sino el hogar sencillo; no el vino añejo, sino el agua fresca.

Vivamos, pues, con sencillez. Gocemos del momento presente. Cumplamos el deber que está sobre nosotros con buena salud, amigos bondadosos, palabras de aliento, obras amorosas, deberes cumplidos, angustias curadas, un apretón de manos y una sonrisa son los detalles que llevan al alma el gozo perfecto y nos hacen puros de corazón, libres y dichosos.

LA ELECCION DEL COLOR

La moda prescribe a veces para una temporada tal o cual color o la combinación de ambos, exigiendo generalmente los tonos brillantes de colores variados.

En la elección de éstos hay que ir con mucho cuidado. Así como un marco feo desfigura un bello cuadro, un color impropio no dice bien en una mujer hermosa, que ha de escoger siempre el que más cuadre, prescindiendo de modas absurdas.

A la señora de pelo claro le quedará bién el azul, el verde, el blanco; a las trigueñas el rosa, melocotón, amarillo, coral y así cada una sabrá escoger el color apropiado.

Los colores vivos han de usarse con precaución. Los contrastes fuertes y los tonos brillantes que llaman la atención han de evitarse, de no poder comprar vestidos con frecuencia.

Finalmente, el color ha de estar apropiado a la edad y al tipo dejando aquellos como el rosa, verde, rojo, amarillo para la gente joven mientras que la de edad debe conformarse con el negro, morado, lila, gris...

Las muy maduras no está mal que en su vestir quieran aparecer de menos años, pero nunca **juveniles**. Es una ridiculez grotesca y de un gusto pésimo que una abuela lleve colores propios de su nieta de quince abriles.

ORIGEN DEL ALBUM

Es curioso el porqué de llamar "album" a todo libro en blanco, destinado a recojer cosas escritas, pintadas o pegadas.

Los anales de los pontifices, que consignaban día por día los principales acontecimientos del año, se escribían sobre hojas de madera blanqueadas con albayalde, que se llamaban "álbun blanco". Estos anales cesaron hacía el año 933 de Roma (120 antes de J. C.), pero el uso del álbun se conservó largo tiempo aún, puesto que las leyes del Codigo de Teodosio estaban tambien escritas en madera barnizada de albayalde. Por causa de esto, y por una analogía natural, se dió el nombre de "álbun" a todo registro, ya público, ya particular. En nuestros días se designan con este nombre un cuaderno o libro, cuyas páginas en blanco están preparadas psra recibir lo que en ellas se quiera trazar; dibujo, música, prosa o verso y por extensión, se dice álbum de sellos, de estampas, de postales, de fotografías. etc.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

204

Constituirás una familia, con amor la sostendrás con tu trabajo, y la regirás con bondadosa energía.

Serás prudente en los negocios, pródigo en enseñanzas, celoso en mantener la autoridad maternal; tardo en decidir, pero irrevocable en tus decisiones.

Tendrás para tu esposa inacabable apoyo moral, buscando en ella consuelos, sin desoír su consejo.

Destruirás todo error doméstico, toda preocupación, todo desorden, en cuanto apareciese en tu hogar.

Tratarás de que exista siempre un superávit en los afectos y en los intereses.

Que tus hijos vean en ti cuando niños, una fuerza que ampara; cuando adolescentes, una inteligencia que enseña; cuando hombre, un amigo que aconseja.

No cometerás nunca la torpeza de presentar en oposición o lucha, el poder materno con el paterno.

Trata de que tus hijos conozcan siquiera el camino de la escuela de la desgracia y sepan llevar con virilidad los males y las maldades de la vida.

Estudiarás detenidamente las aptitudes de tu hijo: no le harás comprender que puede ser más que tú; ponle silenciosamente en camino de serlo.

Cuidarás sea tan robusto de cuerpo, como sano de inteligencia. Hazlo bueno, antes de hacerlo sabio.

No regañes nunca con mucha severidad; una tiene su amor propio, la herida de una palabra injusta, intriga con dificultad.

Sé siempre el novio de tu mujer; las pequeñas atenciones hacen olvidar las primeras canas y las primeras arrugas.

"VESTIDOS PARA LUCIR MÁS DELGADAS"

Por: LUCIEN LELONG

(Cable especial á la Central Press)

Lo más esencial es el color: el negro es el más poderoso auxiliar para dar la ilusión de esbeltez, mientras que el rojo dá una anchura aparente funesta para las personas no delgadas.

PARIS, junio 11, (CP).—La función esencial de la moda es mejorar a la naturaleza. Aunque los estilos más auténticos se basan en las proporciones naturales, es una verdad de la figura ideal más bien que la realista es el modelo de couturier, y cuando la Naturaleza ha hecho una obra casi perfecta, su misión es solo corregir los pequeños defectos, de todos modos.

Hoy me preocupa especialmente lo que se llama la figura de mujer madura. Cómo darle la ilusión de estatura y esbeltez que es la señal característica de nuestra moda actual.

El aliado principal y más poderoso en esta prestidigitación para adelgazar es el color. La experiencia ha probado que algunos colores, como el rojo hacen aparecer a la persona mucho más ancha de lo que realmente es, mientras otros producen un efecto contrario.

COLORES QUE ADELGAZAN

Los grises, especialmente los grises oscuros-azulosos, son quizá los colores que más adelgazan, debido a que su calidad borrosa no acentúan una línea definida. El azul marino, los violetas-azulados y el verde muy oscuro también son buenos, y desde luego, el negro.

El carmelita es uno de los colores que más "redondean", a menos que sea un carmelita oscuro con mucho de gris; y el beige dorado y el carmelita cobrizo deben evitarse por la mujer inclinada a las curvas así como los amarillos y los verdes muy vivos.

Los tejidos son casi tan importantes como los colores. Las superficies brillantes como el satín Duchess, subrayan las curvas y añaden pulgadas en las circunferencias visuales, mientras que los tejidos mate: los crepés lisos, el chiffon oscuro; peau dange; el terciopelo deslustrado y bagheera, encuadran la figura lisa y de ese modo contribuyen a subsidad.

LOS PLISADOS Y CUADRITOS SON FATALES

Respecto a los dibujos, los plisados, cuadritos, y los dibujos definidos de cualquier clase son tan fatales estéticamente, como un montón de pasteles para el té. Los estampados, si se emplean deben ser tan pequeños que casi sean invisibles, y en caso de ser mayores deben ser indefinidos.

Lo final, pero no por eso lo menos importante para adelgazar por medio del traje, en aspecto, es el corte diagonal, tan de moda actualmente, que puede realizar milagros en este sentido cuando se usa inteligentemente.

Las mangas en globo hasta el codo, en tejido suave, equilibran el torso ligeramente grueso, y en general la amplitud de los hombros por medio de un corte fácil y suelto, que permite a la silueta deslizarse hasta las cadenas, ayudando a dar la ilusión de gracia.

Las líneas horizontales deben evitarse de cualquier clase que sean, así como cualquier cinturón ancho o que contraste—todo lo que interrumpa la línea suave de la composición alargada.

Las espirales son buenas y también los escotes largos cortados en V y para terminar permítaseme recomendar a la mujer de algún peso que evite usar vestidos demasiado ajustados. En contra de la creencia general, los efectos de moldeado sólo resultan en la mujer naturalmente delgada, pues hacen lucirlas regordetas; los adornos sueltos, contribuyen a crear una impresión de delicadeza.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

vario del cine — de las [illegible] para el autor con los nombres y direcciones de aquéllas, nos ha remitido el señor Luis Emilio Rivas, de Línea No. 26, en el Vedado, una relación de once auto-promesas. No se trata, como el propio señor Rivas nos dice, de una de esas «cadenas» que prometen fantásticos beneficios o terribles catástrofes. «El autor sólo desea difundir entre personas cultas unos cuantos pensamientos de bienestar para neutralizar, en lo posible, esas ideas negativas que tanto influyen hoy en la conciencia colectiva».

Tanto nos han gustado esas auto-promesas que, en vez de sacar las nueve copias para mandarlas a otras tantas personas, preferimos trasladarlas, como vamos en seguida a hacerlo, a todos nuestros lectores, los cuales, si les agradan, podrán dirigir copias a sus amigos y una relación de éstos al amable señor Rivas.

Vaya ahora lo que debes, lector, prometerte a ti mismo:

Ser tan fuerte que nada logre perturbar tu paz moral.

Trasmitir afirmaciones de salud, bienestar y prosperidad a cuantos halles al paso.

Hacer sentir a todos tus amigos que ellos significan algo para ti.

Mirar todas las cosas por el lado bueno y procurar que se realice tu optimismo.

Pensar sólo en lo mejor, laborar sólo por lo mejor y esperar siempre lo mejor.

Sentir por el éxito ajeno el mismo entusiasmo que por el tuyo propio.

Dejar a un lado el error de ayer y esforzarte por mejores resultados mañana.

Llevar siempre un semblante de alegría y tener una sonrisa para cuantos se acerquen a ti.

Dedicar tanto tiempo a tu propio mejoramiento, que no te quede ninguno para criticar a los demás.

Pensar bien de ti mismo y proclamarlo ante el mundo, no en frases estridentes, sino en hechos.

Mantener la fe de que el mundo estará contigo mientras seas leal a lo mejor que hay en ti mismo.

¿Qué entrañan esas promesas? Puede resumirse en una sola palabra: Felicidad. Porque el hombre que sea tan fuerte que no se altere en medio de las mayores catástrofes; que trasmita dicha a cuantos se le acerquen; que se interese por los demás; que sea siempre optimista; que tenga por norte de su vida «lo mejor»; que goce, en vez de sentir envidioso pesar, por el bien ajeno; que no sufra por el error cometido, sino que le sirva de experiencia para proceder en lo adelante con acierto; que sepa sonreír al dolor; que emplee en observar y enmendar sus faltas el tiempo que invierte en advertir la paja en el ojo ajeno; que dé ejemplo al mundo con la propia conducta, y que sepa que el mundo estará con él mientras le ofrezca lo mejor de sus esencias espirituales, ese hombre tiene necesariamente que sentir en la tierra la mayor suma de felicidad que es dable alcanzar mientras dura su evolución en los mundos manifestados.

Estas son las «cadenas» que deben circular. Cadenas que no atan, sino que desatan. Inegoístas, altruístas, generosas, fraternales. Cierto que a muchos no les causarán el menor efecto, aunque siempre quede algo en la cripta misteriosa de la subconciencia; pero pueden empujar, conmover, impresionar a los que tengan ya alguna preparación en el espíritu, y éstos serán motores de progreso y de bien.

Cierto también que la vida y la verdad son incondicionadas; pero para algo nos puso la Divinidad en los mundos manifestados; por algo descendió el espíritu a la materia; con algún propósito se nos somete a miles de experiencias y nada se nos da de balde. Todo, pues, lo que ayude a la conducta recta, a la acción buena, al pensamiento de amor nos lleva de la mano hacia una mayor evolución Hay que entrar por las puertas de oro, por el camino angosto de que se habla en el Evangelio, por la escondida senda de Fray Luis de León. Y a esa entrada nos ayudan ciertas reglas, como estas admirables y muy humanas del

no se vive más que para la [illegible] y despiadada, y lo peor: la calumnia y la intriga siempre inspiradas en la envidia.

"PROMÉTETE Á TÍ MISMO"

Por: el Dr. José R. Villaverde.

No critiques un defecto en tu prójimo, mientras no tengas la plena seguridad de que, mediante tu esfuerzo, has logrado librarte de él.

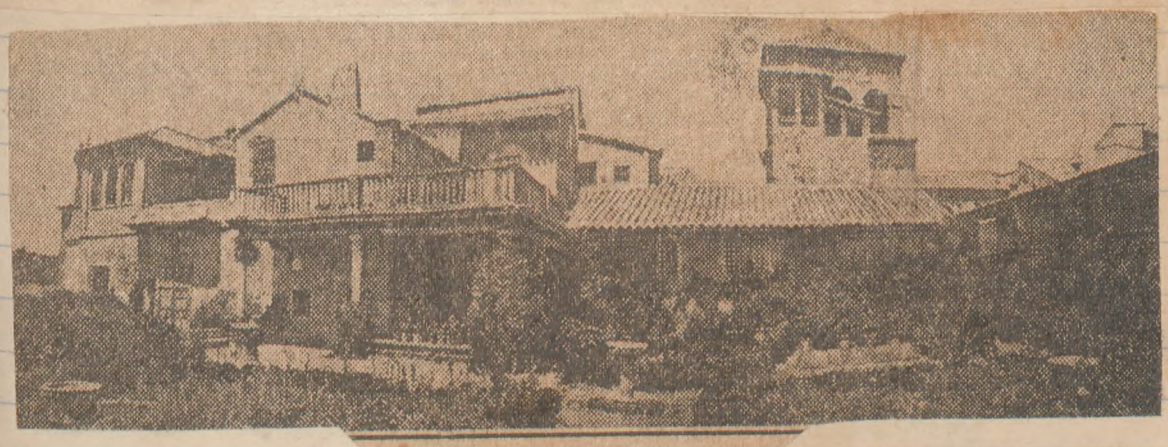
P.L.

PATRIMONIO DOCUMENTAL

206

"T O L E D O"

LA CASA DEL GRECO - LA CATEDRAL - EL ALCÁZAR.....



TOLEDO. — Casa del Greco.

¡Toledo!

"Grande por su historia, monumental por su arte, asombrosa por su riqueza, subyugante por su romanticismo; única por su portentoso y milenario conjunto histórico-artístico-religioso, en el que palpita viviente el perenne recuerdo de la soberana grandeza de España".

Toledo, cuna de santos, reyes, héroes, artistas, literatos e historiadores, con la gigantesca figura del Greco de renombre universal, a la cabeza.

Fué residencia de la Corte por varios siglos (en distintos períodos), hasta que en 1598 Felipe II trasladó la corte a Madrid y desde entonces la brillante historia de la imperial Toledo quedó envuelta en la gloria del ocaso; pero en sus estrechas calles, en sus milenarios monumentos y en sus vetustas y altivas murallas almenadas palpitará eternamente a través de los siglos el recuerdo de la grandeza de España.

Entre sus monumentos históricos sobresale el Alcázar. Fué éste una fortaleza en tiempos romanos, godos y árabes. Alfonso X, "el Sabio", la convirtió en Palacio Real y en él moraron reyes y emperadores. Hoy aloja la Academia de Infantería y es digno de visitarse todo el edificio, en el que descuella el magnífico Museo de Infantería, instalado en los salones bajos y le integran infinidad de banderas que recuerdan sus guerras y sus glorias en los distintos tiempos, maniquíes con trajes de infantería desde los Reyes Católicos, cartas, planos, documentos, armas, retratos, medallas, monedas, fajines, sillas de montar, bastones de mando y mil cosas más imposible de enumerar en estos cortos renglones.

Numerosas también y muy notables las iglesias con tesoros en ricas joyas y obras de arte. Los cuadros del eximio pintor conocido por el Greco, están repartidos por las iglesias, que los custodian celosamente. La mayor parte de ellos en la Catedral de Toledo, que es una de sus primeras glorias.

En la parroquia de "Santo Tomé" se conserva el famoso cuadro pintado por el Greco y que se conoce por "El entierro del Conde de Orgaz".

La Catedral de Toledo es el ejemplar más netamente español de la arquitectura gótica. Valioso estuche de joyas inestimables! ¡Pasmo de cuantos la contemplan! Este conjunto histórico-artístico-religioso único en la tierra, es visitado a diario por un sinnúmero de touristas que acude de todos los ámbitos del mundo, y no sabe qué admirar más, si la antigüedad que conserva, el tesoro que guarda, el arte que ostenta o el misticismo que encierra.

Tiene la Catedral cinco puertas denominadas Principal, Puerta de los Leones, Puerta del Reloj, Puerta Llana y Puerta del Mollete. Cada una de dichas puertas es una obra de arte, talladas a mano, chapadas de bronce y con la firma de grandes artistas. Los muros de la vasta Catedral y sus distintas posesiones están cubiertos de obras maestras de los más afamados maestros de la pintura, con preferencia cuadros del Greco. "El espolio de Cristo" y "El Apostolado", integrado por trece cuadros de Cristo y los doce apóstoles, entre los más notables. "Prendimiento de Cristo en el huerto", de Goya; "La Dolorosa", del divino Morales; "El Diluvio Universal", de Lassano, y tantos y tantos otros que nunca terminaríamos si de enumerarlos tratáramos.

Infinitas son las capillas y salas etc., entre las que haremos mención especial de la Capilla de la Torre. La portada es de Covarrubias. Tiene magníficos artesonados arábigos. En esta capilla se guardan las alhajas y existen muchas de un valor material, artístico, histórico y religioso asombroso e inapreciable. El público tiene acceso a este recinto sólo en las primeras horas de la tarde.

Como la enumeración y elogio de tanta joya ocuparía páginas y más páginas, citaremos varias solamente de las que deslumbran, como muestra del inmenso tesoro que encierra.

"El manto de la Virgen del Sagrario", cuajado de perlas, zafiros, oro, aljófar, rubíes y esmeraldas sobre ante. Llega el número de perlas solamente a la fantástica cifra de 80 mil.

"Una espiritualísima Custodia" del val del siglo XVI, que mide 2,80 metros de alto y puede desmontarse, para lo que cuenta con 18,000 tornillos. Es pasmosa obra de Enrique Arfe e hijos. Tiene infinidad de pedrería, esmalte y estatuas. El viril se construyó con el primer oro que llevó de América Cristóbal Colón.

"Una bandeja de plata" repujada representando "El robo de las sabinas", que es de Matías Melinc.

"Un precioso Niño Jesús", llamado Juan de las Viñas, con túnica de oro y pedrería, atribuído a Mena.

"Una gran escultura de madera Asís, prodigioso trabajo, también de Mena. (Dicha escultura está pintada en los colores propios del hábito, etcétera). La expresión de la cara del santo y la mirada de sus ojos es algo maravilloso, que nos llegó al alma y quedará en ella para siempre

Un detalle del interior de la Catedral de Toledo. En lo alto de la nave se ve un precioso fresco representando "La Gloria".

De los valiosos tesoros que encierra la "Capilla de la Torre", aquel de la imagen de San Francisco, sin una joya que lo avalore, se apoderó nuestra admiración (independientemente de todo sentimiento de piedad). Es una monumental obra de arte que conmueve hasta la más recóndita fibra del sentimiento.

Continuando la relación de l bulosas joyas que encierra el de la magna Catedral de Tole taremos entre otras muchas, cuatro partes del Mundo", reg la esposa de Felipe IV y ma Carlos II, "el hechizado", Mar de Neoburg. Una de las part adornada con rubíes, otra con cios, otra con esmeraldas y l con diamantes.

"El tocador damasquinado naltado" que se cree propie Doña Juana la Loca.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

EN LA MUERTE DE ENRIQUE FONTANILLS

IMPRESIONES

Ya Fontanills duerme su sueño tranquilo. Su último **asistiré** no arrastró, con ser mucha, la gente que en venturosos tiempos pretéritos acostumbraba a concurrir a donde el cronista prometía hacer acto de presencia. Quizás esto se deba a que el cronista, por primera vez y por la última, no fué el conductor, sino el conducido y a que a Fontanills, el trabajador infatigable, no le es dado hacer la reseña de su entierro.

Fontanills fué el creador de la crónica social. ¿El creador? Sí. El creador. Hágase la crónica de otra manera que no sea a lo Fontanills y se verá si es cierto lo que decimos. Reséñese un acto social en otro estilo que en el de Fontanills, bajo otros cánones, suprímanse los adjetivos... y no lo leerá nadie. Será una noticia social, pero no una crónica social. Profundo psicólogo, este hombre extraordinario que supo imponer su modo de decir cosas lindas a toda una sociedad, no es reemplazable.

A Fontanills, como creador de la crónica social en la forma y con las dimensiones actuales, se le acusaba (en voz queda) por algunos de nuestros sociólogos como un cultivador de la frivolidad ambiente. Acusación injusta, porque la frivolidad, como la vanidad, es yerba del jardín humano que no necesita del riego para que se desarrolle a expensas de otras plantas más útiles susceptibles de brotar en el propio jardín. Fontanills lo que hizo fué espiritualizar una materia eminentemente vulgar, prosaica.

Materia vulgar digo, porque ¿habrá algo más carente de poesía que el enterarnos de los pormenores de la existencia de los demás? De la existencia de los demás, no en sus aspectos transcendentes, sino en lo cotidiano, baladí y sin importancia. Es un hecho irrefragable que la mayoría de los que forman la **high-life** siente una curiosidad terrible por saber lo que, en los más de los casos, cuando llega a concretarse la pregunta suele toparse con un ¿y a usted qué le importa? Sienten esa curiosidad inexplicable y además el afán, menos explicable aún, de que el prójimo se entere de lo que hacen ellos. Este doble prurito de saber lo que hacen los otros, y de que los otros sepan lo que hace uno es lo que imprime a la crónica categoría de columna vertebral de nuestras publicaciones.

Fontanills la adornó, la amenizó y la dotó de las alas con las que tomó este vuelo extraordinario que fuera de aquí choca, también extraordinariamente.

con una precisión en el uso de los vocablos que sorprendía a los que, por razón del oficio, sabemos de la enorme dificultad de expresar la idea sin decir más de lo que se quiere y menos de lo que se debe.

No fué un informador corriente, sino un periodista de fuste, cuyo nombre llenó toda una época. Dadivoso, como hombre de pluma al fin, su generosidad se desbordaba en formas distintas: en la ayuda a los necesitados, en el favor que requería el humilde principiante, en los juicios benévolos para cuantos se le acercaban con pocos recursos en el bolsillo y grandes proyectos en la imaginación y, sobre todo, en la prodigalidad de sus palabras amables con la que hacía un momento felices a innúmeros ingenuos que suelen tomar los adjetivos al pie de la letra.

Descanse en paz el viejo amigo y magnífico camarada a quien esta generación no será fácil que olvide. Pasarán los años, y con los años las costumbres, y con las costumbres, quizás también los periódicos. Pero muchos han de transcurrir para que no quede una viejecita que relate un día a su nieta cómo hace tiempo, mucho tiempo, había en la Habana, un hombre gordo, muy gordo y muy simpático, que jamás causó una pesadumbre a nadie, y que fué a la boda de la abuelita y la describió en frases galanas, y dijo de la novia cosas lindas, muy lindas... tan lindas que la nietecita sentirá el dolor de que aquel hombre se haya muerto sin conocerla a ella...

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA CIUDAD

FUENDETODOS, HUMILDE ALDEA DE ARAGÓN, FUÉ LA CUNA DEL PINTOR GENIAL DE LAS MAJAS.

Calles tortuosas y estrechas, trazadas sin orden, por el capricho de los primeros pobladores del lugarejo o por azar de las circunstancias. Todas ellas sin adoquinar. Polvo espeso, en tiempo de sequía; fango, en las épocas de lluvia. Aspecto más que pobre miserable, y más que humilde sucio. Una iglesia grande, con arquitectura de fortaleza o de cuartel, y en torno al templo algún centenar de viviendas de terrosa fachada.... Nada ha cambiado en el paisaje durante el transcurso de un siglo. Lejos de los caminos por los que va pasando la vida contemporánea, con sus vibraciones, sus inquietudes y su energía, el pueblo conserva el panorama y las costumbres de una época que, para los habitantes de las ciudades menos alejadas del tránsito moderno, ya se quedó muy atrás.

Apenas si algún forastero llega, muy de tarde en tarde, a esta humilde aldea de Aragón. Pero el que penetra en el lugar lo hace, en cambio, fervorosamente, emocionadamente, con la unción y el temblor de espíritu con que pudiéramos abrir un relicario.

El pueblo se llama Fuendetodos. Y en una casa de las más pobres y míseras de Fuendetodos, —una casa que aún se mantiene en pie y ante la que el viajero se prosterna nació hace ciento ochenta y cinco años, don Francisco de Goya y Lucientes, el pintor genial.

LA CASA DE GOYA.

Sobre el muro de adobe, una reducida puerta y dos ventanas desiguales y estrechas son el único respiradero que tiene el edificio. Nadie, contemplando la casa, imaginara que pudo servir de cuna a uno de los más grandes artistas del mundo, y que los ojos del niño que, en su infancia, tuvieron por único horizonte este paisaje desolador y misérrimo, fueran los que sabrían después llevar triunfalmente a la tela de sus cuadros las más egregias figuras de su tiempo sobre los más cálidos y luminosos panoramas.

Junto a una de las ventanas de aquella construcción de traza y materiales tan primitivos, una lápida recuerda la gloriosa efemérides del natalicio del artista. Es una sencilla piedra colocada por los artistas aragoneses, en 1913, a instancias del pintor Ignacio Zuloaga.

Acaso no hiciese falta en Fuendetodos lápida ninguna para evocar al hijo ilustre de la mísera aldea. Todos los vecinos del pueblo, —gente que quizá no conoce ni las primeras letras del alfabeto, en su mayoría— cuidan, con legítimo orgullo, de que la huella del pintor de las majas y de los cortesanos de Carlos IV y Fernando VII, no se pierda en las calles de Fuendetodos.

No les importa que el pueblo se quede rezagado en la evolución progresiva del universo y aún de la comarca. La falta de urbanización y de comodidades, no les inquieta. No se alzan con perseverancia y energía a la conquista de mejoras municipales... Ni reclaman alcantarillado, ni pavimentación, ni un alumbrado más moderno, ni mercados, ni viviendas más confortables... Pero renuevan a diario el recuerdo de su paisano insigne, y no rehuyen sacrificio ni esfuerzo, cuando se trata de conmemorar la feliz circunstancia del nacimiento del artista de Fuendetodos.

***

COMO SE CONSERVA LA CASA DE GOYA, EN EL INTERIOR.

No se conserva en la casa natal del artista ninguna de sus obras. Para ello sería preciso un movimiento generoso de algún potentado filántropo, desinteresado admirador de Goya, que donase a Fuendetodos un lienzo del genial pintor. El Ayuntamiento no pudo adquirir ninguno de sus cuadros... Pero en cambio el retrato de don Francisco de Goya y Lucientes, —en litografía, en fotografía o a lo sumo en no muy acertadas copias del cuadro de Vicente López— no falta en ningún hogar del pueblo.

La casa en que nació Goya

Autorretrato de Goya (óleo)

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

EN LA MUERTE DE ENRIQUE FONTANILLS

...tampoco, naturalmente, en la casa en que Goya nació. En la alcoba de esta casa, hoy convertida en capilla donde se rinde culto a la memoria del genio— sobre un lecho humilde y limpio cuelga de la pared uno de estos retratos.

La casa de Goya consta de dos pisos. En la planta baja, y apenas se transpone la puerta, [illegible] queño zaguán por el que se tiene acceso a la cocina. De ésta arranca una escalera que conduce a la planta principal en la que se hallan la sala y la alcoba. En este dormitorio nació el pintor. ¿Quién al escuchar sus vagidos pensara que el cuerpecillo de aquella criatura encerraba un alma de artista portentoso y genial?.

EL MONUMENTO DE JULIO ANTONIO A GOYA.

En la plaza del pueblo álzase el monumento que Ignacio Zuluaga y otro artista de Zaragoza, costearon, y del que se encargó al malogrado escultor Julio Antonio.

Sobre un pedestal de jaspe azulado y sin pulir, se eleva el busto de Goya, modelado en bronce. Julio Antonio que comenzó el trabajo no llegó a terminarlo. La muerte, impaciente y cruel, se lo llevó en plena juventud y fué su discípulo más estimado, Salazar, quien terminó la obra.

El monumento lleva esta incripción: "A Goya. Para que el espíritu del artista inmortal, que la gloria extendió por el mundo, viva en el pueblo que le vió nacer, erigen este monumento, Ignacio Zuluaga y sus amigos. 19 octubre de 1920".

MAS HOMENAJES A GOYA EN FUENDETODOS.

Ignacio Zuluaga —el ilustre artista de nuestro tiempo— es, quizá el hombre que más intensamente y con mayores entusiasmos ha procurado que en Fuendetodos halle el viajero diversos lugares en que encontrarse con el nombre de Goya. A él se debe la iniciativa de la lápida que se colocó en el edificio que sirvió a Goya de cuna. A él también le debemos el monumento de la plaza. Obra su suya es, igualmente, el edificio dedicado a escuelas y en el que presidiendo la clase donde hoy reciben enseñanza, con otros chiquillos de Fuendetodos, algunos descendientes del genial [illegible] pia del célebre retrato que hizo Vicente López al autor de "La Tauromaquia".

LA IGLESIA Y LA PILA EN QUE RECIBIO GOYA LAS AGUAS BAUTISMALES.

La iglesia de Fuendetodos, actualmente en peligro de ruina por ese incomprensible y lamentable abandono en que suelen dejarse en España los más artísticos monumentos y los más sugerentes y evocadores lugares, fué edificada en 1726, veinte años antes de que a ella fuese a recibir el sacramento del bautismo el recién nacido que había de hacer de la humildísima aldea uno de los más gloriosos pueblos españoles.

Apenas se entra en el templo hállase a la derecha la hermosa pila bautismal en que recibió las aguas sacramentales el futuro e insospechado artista. Se advina el rústico cortejo, el padre, un hombre tosco bien estimado entre sus convecinos por sus dotes de laboriosidad y por sus excelentes prendas morales; su madrina, Francisca Grasa, emparentada con la madre de Goya... Gentes todas de pantalón de pana, camisa sin cuello, desabotanada, y chaleco también suelto sin abrochar. Se las ve llegar a la parroquia en alegre y escandaloso grupo, en el que los mozos chicolean a las muchachas, acosándolas por las calles hasta el templo con alusiones picarescas y manotazos que quieren ser caricias.. Alguno tiene también un elogio para la criatura que van a bautizar: —¡Y bien majico qu' es el maño!..

Un poco más atrás de la pila está el altar que se enriquece con las únicas pinturas de Goya que hay en el pueblo. Corresponden a la primera época del artista, y, por su gusto, Goya las hubiera destruído al verlas algunos años más tarde en la última visita que hizo a Fuendetodos.

—¡Bueno! Vais a saliros con la vuestra, —contestó Goya a los que le pedían que no destruyera su trabajo. —Dejadlas ahí... pero, ¡cómo le digais a alguien que eso lo hice yo!..

***

¡Claro que esto es precisamente lo primero que dice todo el pueblo al viajero que visita Fuendetodos!...

***

En 1808 hizo Goya un viaje a su aldea natal. Los más viejos de hoy, todavía cuentan lo que de aquella visita del pintor a Fuendetodos oyeron relatar a sus abuelos. Pasan los años y pasarán los siglos y Fuendetodos no tiene un latido que no sea de admiración hacia el hijo glorioso de este pueblecillo que de una iglesia, una plaza y unas cuantas calles sucias, pobres y primitivas, hizo un relicario para guardar su nombre y su historia...

"Ido del SAGRARIO"

Un aspecto de la calle que hoy lleva el nombre de Goya en Fuendetodos

Francisco de Goya y Lucientes

Estoril

Biarritz

San Sebastián

PATRIMONIO DOCUMENTAL

TRAJES DE ÉPOCA

BAILE DE REGENCIA DADO POR LA DUQUESA DE DOUDEAUVILLE.

El Conde Max de Pourtalés vestía un rico traje inspirado en un retrato de Casanova.

La bellísima Vizcondesa de la Rochefoucauld luce un traje copia de una pintura de Largilliére.

La Condesa de Asarro lleva un exquisito traje en verde y plata, copia de un retrato de una Dama de la Corte de Luís XV.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

BAILE DE LA ÉPOCA DE
1880 - 1905 DADO POR L
PRINCESA JEAN - LOUIS D
FAUCIGNY - LUCIGNY.

La Princesa lució este tra
je que ridiculiza
do. No obstante lo
no logró quitarle su encan

La Condesa Charles de Polignac
llevó este traje verde y gris.

La Condesa Jean de Polignac
lució uno de satín rosado,
tiras bordadas y cintas de
terciopelo.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

"EL BEAUX ARTS BALL DE PARÍS"

Mrs. Lyman Kendall, de Washington, viste traje blanco guarnecido de plumas rosadas de maravilloso efecto.

Mrs. Reginald Vanderbilt viste un precioso traje de época francés, avalorado por riquísimas joyas de valor incalculable, dignas de una Reina. La encantadora Mrs. Vanderbilt reside en París.

Mrs. Henry T. Fleitmann, de New York, se presentó bajo las exóticas galas de este traje denominado "la favorita del Sultán".

Mrs. George Tuttle Brokaw, de New York, llevó joyas de perlas y este lindo traje de chiffón blanco, remedando una novia de 1840.

PATRIMONIO DOCUMENTAL

EN LA MUERTE DE ENRIQUE FONTANILLS

Mrs. John Nelson Cole, de N. York, luce un pintoresco traje de organdie blanco con lazos negro y plata.

Mrs. Philip Cam xedo Park, vist de organdie bl res francesas.

Mrs. Alfred Pemberton, dres, lució el modelo wind" en "swirls", de chiffon blanco.

En el estadio Latinoamericano

CUBA Y JAPON A SU PE

● El estadio Latinoamericano será escenario hoy y mañana de las últimas presentaciones del formidable equipo de Japón, que desde el pasado domingo 17 inició una serie amistosa pactada a seis juegos con equipos de provincias, y tres finales con la selección nacional de Cuba.

En su periplo por el interior el combinado nipón obtuvo dos triunfos en las seis salidas, pero a pesar de perder en cuatro oportunidades su desempeño alegre y dinámico gustó a los aficionados de una punta a otra del país.

Esta noche, a partir de las 8 y 30, será el segundo desafío entre la selección nacional y los visitantes, con probable "tormenta" en el estadio en caso de que los tiradores sean "Meteoro" Vinent y "Tifón" Yamaguchi, dos hombres de características similares.

Sobre el choque del pasado jueves, ganado por Cuba 5 por 1, pueden señalarse algunos factores que incidieron en el resultado, aunque no lo justifiquen. En primer lugar, abrir con el zurdo Hagino, un lanzador que depende de envíos por el lado del brazo, muy cómodos para la potente batería cubana, quien cayó sobre ellos rápidamente, y en un abrir y cerrar de ojos la pizarra marcaba un 5-0 muy difícil de nivelar, dada las condiciones en que estaba trabajando "Navajas" González. Un total de seis jits en cuatro entradas, de ellos sendos cuadrangulares de Capiró y "Cheíto", se combinaron para la totalidad de las anotaciones, todas a costa de Hagino.

Sin embargo, la respetable ofensiva cubana no se comportó igual frente al trío de relevistas en la otra mitad del juego. El primero de los taponeros, Makoto Kudo, un derecho de muchos recursos, entró en el cuarto y sacó dos outs; elevados de Lázaro Pérez y Puente a los jardines. En el quinto, ponchó a "Navajas" y Wilfredo y obligó a Isasi a rolata por tercera, aunque Laffita conectó jit por la banda contraria en conteo de 3-2. Este batazo sería el único que saldría más allá de la grama interior después del quinto inning.

El equipo japonés que tanto ha gus

Nacional de baloncesto

INDUSTRIALES GRANJEROS - AZ

● CAMAGÜEY. (Por télefono).— La sesión nocturna de la quinta jornada de la final del Campeonato Nacional de Baloncesto, Primera categoría, fue aplazada para hoy y de esa forma el esperado choque Industriales-Mineros se efectuará esta noche, luego el de Granjeros-Azucareros en el tablado cillo del auditorio "Iván Hidalgo Funes", de esta ciudad.

En el único juego efectuado, por la tarde, Henequeneros terminó su labor en la primera vuelta de esta gran final con 3 victorias y 2 derrotas, luego de imponerse a la Habana, 58-43 (32-26), en un choque falto de emotividad. De esa forma los campeones capitalinos se mantienen sin alcanzar triunfos, con 5 derrotas.

En juegos de la rueda consul Matanzas superó a Oriente, 70- y también ambos equipos termin ron su actuación en el certam igualados con Pinar del Río, tres con balance de 1-3, con lo q hubo de aplicarse el promedio goles a favor y en contra para

PATRIMONIO DOCUMENTAL

"EL ÚLTIMO VUELO DEL CISNE"

Papillon: mariposa

Por: Jorge Losada, de la Redacción del Diario de La Marina en New York.

Memorias de la gran rítmica Ana Pavlova, evocadas por Andrés Oliveroff, primer bailarín de su compañía y amigo íntimo de la famosa artista.

Una pose íntima de la artista, en su casa de Londres

ELLA me llamaba Andresha. Andresha Oliveroff. Cuando ingresé en su compañía esclavizó mi nombre. Usted sabe, yo soy americano. Nacido en Virginia. Le parecerá singular mi dedicación al ballet. ¡Un americano del Sur! Pero, ¿qué quiere usted? Los grandes incendios suelen comenzar por una chispa.

Tenía yo dieciseis años, cuando cayó en mis manos una revista alemana. En ella había una crónica sobre el Ballet Imperial Ruso. Con bellas fotografías de ingrávidas bailarinas que parecían esquejes de leyenda. Desde entonces para mí nada tuvo sentido esencial que no fuera el baile. Bailar... esa era la clave de mi felicidad.

New York. Una academia. Y mis ilusiones comenzaron a vivir. Pasó un año. De la academia ingresé en el cuerpo de ballet de la Pavlova. Me acuerdo cuando la vi por primera vez. Entró al estudio acompañada por un hombre. Mis sentidos se paralizaron. ¡Qué sensación más extraña! Quise hablarle a mis condiscípulos, pero de mi boca sólo salían balbuceos. En ese momento todo mi idioma se había reducido a infantiles interjecciones.

Mi maestro cuando la vió se hincó de rodillas. Y en vez de hablar cogió su violín y comenzó a tocar

corrió hacia él. Lo besó. Diciéndole:

—Por favor, maestro. No se arrodille delante de mí. ¡Párese!

Su voz era suave. Tan suave que parecía como si sus palabras calzaran tacones de caucho. Por las mejillas del maestro resbalaban lágrimas.

De aquella visita surgió lo inesperado. Después de los ejercicios, su acompañante se me acercó. Y me comunicó, conciso:

—Preséntese mañana para ensayos...

Pero, ¿para qué entrar en más detalles? El caso es que, desde entonces, datan mis relaciones con la Pavlova.

Ella y su compañía se preparaban para aquellos gigantescos espectáculos del Hipódromo. El "ballet russe" en el Hipódromo. Una anomalía, ¿no le parece a usted? La Pavlova bailando al lado de payasos, acróbatas, patinadores, elefantes. ¡Absurdo!

Llegó el primer ensayo general. Hasta ahora la Pavlova no había bailado ante la compañía del Hipódromo. La noticia corrió como una descarga eléctrica. Cómicos y artistas se agruparon en la escena formando un semicírculo. Las voces se hicieron opacas. Y más opacas. Hasta que un denso silencio cayó sobre todas las cabezas.

En el dintel. Una figura blanca. En blanco. Inmaculadamente. Cruzó, aprisa, hasta llegar al centro. Era un andar rápido, tan distintivo e inimitable, que más tarde he llegado a pensar que me gustaría mejor verla caminar sobre la escena, que bailar el "Cisne" o "Papillon". Su andar era una especie de baile. Desde luego, no tan complicado como el otro, pero que, de todas maneras, quintaesenciaba su fulgente personalidad.

Aquella mañana la Pavlova y Volinine bailaron el famoso "pas de deux" de la "Belleza Durmiente". Fuera del cuerpo de ballet, creo que muy pocos le habían visto bailar. Casi deseo ahora haber podido arrancar mi mirada fija en ella para observar los rostros cansados de aquellos hombres y mujeres. Ver la vida trepar nuevamente á sus semblantes.- Y la sucesión de transportes y emociones q. se dibujarían progresivamente durante el curso del baile.

Madame... ah! pero no se lo habíamos dicho á nd.? Madame, así la llamábamos á secas, se persignaba invariablemente á cada entrada en la escena. Si eran sei

(Continúa)

seis veces se hacía la señal de la cruz.-
Cómo me encantaba verla entre bastidores preparándose para salir! Allí tenía á su disposición una caja de resina.Y metía la punta de un pié primero.Luego el otro.En muchas ocasiones se paraba de punta dentro de la caja,y movía las puntitas,como si fueran las alas de un pájaro que revolotearan.-
Después se doblaba hacia adelante tocando el suelo con las palmas de las manos.Entonces movía sus piernas en varias direcciones.Y siempre,siempre hacía esto: levantaba el pecho y se estiraba la túnica para que le asentara bien en

Una de las mayores necesidades que tiene el cuerpo para restaurar fuerzas, es el sueño.

Debe dormirse, a las horas regulares que la Naturaleza ha señalado para el descanso, lo menos ocho horas diarias.

La mujer que se acuesta a las doce o una de la noche, tiene por necesidad, para sentirse bien y conservar la belleza, que levantarse después de las ocho de la mañana.

Las personas que padecen de insomnio, deben atendérselo en seguida, pues es el principio de graves enfermedades de los nervios, además de presentar un aspecto poco favorable a su hermosura.

Se ve en las personas de vida agitada, las nerviosas o las que trabajan con exceso, que tienen una apariencia de enfermos por la falta de reposo.

Una vida ordenada de campo, o bien baños calientes antes de acostarse, reparan las fuerzas perdidas y predisponen al sueño reparador que es lo principal para tener salud.

El dominio de sí mismo, para distraerse de las preocupaciones, también ayuda al descanso del cuerpo que tanta falta hace, olvidando por unas horas las luchas de la vida.

LINGERIE FINA

Al pasar la mirada rápida sobre lo que la moda dispone en lo referente a la ropa interior, vemos la delicadeza que ésta encierra dentro de sus detalles e indicaciones sobre lo que es más práctico y a la vez más bello.

Cada día que pasa el tejido de seda está más en boga, prefiriéndose para estas prendas interiores los tonos pálidos.

La ropa interior se reduce más cada día, en cambio es también cada día más artística y más lujosa.

Las incrustaciones de encaje sobre el **crépe de chine**, o los bordados primorosos de **fil-tiré**, aumentan por día, viéndose bellos trabajos de maravillosa ejecución reproduciendo motivos a cuál más artísticos hechos a punto de aguja con una imponderable maestría.

Los encajes de Valenciennes, de Binche, Duchesse, Venecia y otros por el estilo son los más escogidos para la confección de la ropa interior.

Respecto al corte de estas prendas se ha llegado al colmo de la poca cantidad de tela y la calidad sutilísima de ésta. El afán de la mujer moderna por aparecer extremadamente delgada, ha llevado a los creadores de la lencería elegante a pensar en cosas excesivamente extrañas. [illegible] piezas de ropa interior que se hace hoy es de piezas sesgadas para que se adapten lo más posible al cuerpo, resultando si la persona aumenta tendrá que desecharla por inservible.

Puede decirse que con esta moda la mujer va desnuda, y [illegible] jantes combinaciones se emplea hoy la mitad de la tela que [illegible] nuestras abuelas para la confección de una camisa.

PATRIMONIO DOCUMENTAL

"EL ULTIMO VUELO DEL..."

(Continúa)

la espalda. Si por algún motivo se hallaba nerviosa, mientras hacía todo esto, se persignaba. Y cuando se hacía la cruz, así parada de puntas en la caja de resina, con esas manos blancas como de azúcar que parecían medrosas mariposas, uno bien se podría imaginar que Madame le ofrecía a Dios un bello y místico "pas de ballet".

Pero, con franqueza, ¿le aburre este relato?

Gracias. Pues bien, cierto día, después de una matinée, me preguntó:

—Andresha, si no tienes nada que hacer ¿quiéres acompañarme al modisto?

Créame. No le exagero. Nada recuerdo de lo que me dijo aquella tarde. Estaba aturdido, ¡tan perturbado!... Por el solo hecho de verme en la calle junto a ella, nada más. Su inglés me fascinaba. Hablaba con marcado acento. De aquellos breves momentos me quedó una impresión indeleble de su simplicidad.

La sencillez era uno de sus rasgos principales. Tan sencillos eran sus modales que muchas veces parecían ingenuos. No había ostentación en su vestir. Aquel día hacía frío. Un frío tan intenso como el de ésta tarde. Ella calzaba unas botas altas rusas forradas de piel. No sé por qué las botas destacaban su manera extraordinaria de caminar. Los que pasaban se detenían a contemplarla. Ese era su destino. Inescapablemente. De, sin desearlo, llamar la atención por donde quiera que iba.

Fué en diciembre, me parece. Si en los primeros días de diciembre. ¡Cómo voy a olvidar esa fecha! Madame me dijo:

—Prepárate para que ensayes conmigo la parte de galán, en el vals de Strauss, "Las Voces de Primavera".

Varios días repasé el baile con ella. Fué una experiencia gratificante. Me hizo apreciar mejor su arte. Yo me la imaginaba ligera. Visualizaba el poco esfuerzo que me costaría levantarla. Pero no fué hasta que bailé con ella que supe de una ligereza más ligera que la misma ligereza. Sostenida por mis brazos. En el aire. Era como si no tuviera nada en mis manos. Su elevación parecía continuar. No era el peso; otras bailarinas pesaban menos en la báscula que Madame. Sin embargo, parecían de piedras. Madame, no. Madame daba la sensación de que en cualquier momento se desprendería a volar por el aire, como una pluma de cisne.

A todas las capitales de América. De Europa. De Oriente. A las cuatro ciudades del mundo la Pavlova llevó su arte. Pero de todas las noches de ebrios aplausos, de férvidas ovaciones, ninguna como la función de despedida en nuestra primera visita a Lima. Fué una noche memorable. Aun hoy, después de catorce años, al recordarla, siento cierta emoción que difícilmente podría describírsela.

Habíamos rendido una temporada de insuperable coreografía. Y aquella noche Madame la apendizaba brillantemente con "Papillon". Lo mejor de Lima para despedirnos. Mujeres joyantes de belleza, útiles de ferrería. Abanicos palpitantes

danza. Y sentido rítmico en el público. Un público que no se conformaba con ser espectador. Y cuya alma bailaba en armonía con nuestros movimientos. Lima convertida en Atenas. El teatro en templo. El espectáculo en rito dionisíaco. Y sobre la multitud, el tremor del primer éxtasis pagano...

En el centro del auditorio, colgado de una pomposa araña de luces, un inmenso globo festonado con los colores nacionales. Dentro habían anjauladas cientos de palomas blancas. Finalizando nuestro último ballet fueron libertadas, volando en

¡La Pavlova! Madame ante el te lón: la gracia encarnada. La emo ción hecha rocío en sus pupila Venias, venias, venias. Manos úni cas repartiendo besos. Flores. Llu via de flores limeñas. Hasta que lle naron el proscenio y cubrieron la rodillas de la inimitable bailarina.

La bailarina más popular de s compañía era Stefa Riabouchinska Era la rival más cercana de Mada me. Nunca logró arrimársele, na turalmente. Madame era única. Pe ro después de ella: Stefa.

Stefa era una polaca de excep cional belleza. Proporciones clásica en el cuerpo. ¡Y el rostro! El ros tro tenía el sirenismo de las belleza fatales. Semblante de suaves con tornos como una fotografía desfoca da. Esa belleza era la desespera ción de Madame. Sí, Madame sentí a veces celos de Stefa.

Repetidamente mientras Stef bailaba, Madame se hallaba entr bastidores preparándose para su en trada. Unos momentos eran sufi cientes para que sintiera el ánim del público. Cuando Stefa bailab ella la observaba con felina curio sidad. Su rostro, entonces, era dig no de estudiarse. Había asombr

bre nuestras cabezas.

Sobre la Pavlova, revolotearon. Ella tan blanca, como las propias palomas. Bailando con la velocidad de la luz los extáticos y arremolinantes compases de "Papillon". ¿Era aquéllo una mujer, o una suprema criatura alada? Es como si la estuviera viendo ahora. Con sus pies tan delicadamente modelados. Sensitivos, como una antena... Girando... Ondeante... Oscilante... Hasta desaparecer. Y dejar la impresión que todo aquello sólo fué una ilusión.

Aplausos. Aplausos. Aplausos. Co

PATRIMONIO DOCUMENTAL

Un ensayo con la Pavlova

admiración y cierta duda que era como una interrogación. En esos momentos ella sentía vacilar su poder sobre el público.

Entonces ella era un poco absurda. Inspiraba lástima. Pero era cuando se acercaba más a nosotros. Era ya algo humano, falible. Y hasta mezquino.

Me acuerdo una noche yo estaba parado junto a ella entre bastidores, mientras Stefa bailaba el "Pastorale". Aquella noche Madame se sentía cansada. Irónicamente. Stefa estaba sobrepasándose a sí misma. Como una descartada zapatilla de ballet, Madame echó a un lado su orgullo.

—Andresha—me dijo, ojos y voz quemantes de resentimiento—: ¡Qué puedo hacer yo! ¡Qué puedo hacer yo después de haber visto ellos a esa criatura tan bella! ¡Todo está en mi contra! Su rostro tan lindo; tan perfecta. El público delira por ella. Tiene todo a su favor. ¡Oh... Andresha, es tan joven!

El aplauso retumbó por el auditorio, y Stefa estaba a nuestro lado. Seis, siete, ocho veces salió a la escena a recibir el homenaje. De pronto me dí cuenta que Madame había desaparecido. Ella seguía a Stefa con "La Libélula". Y estaba vestida y preparada para el número. Cinco largos minutos pasaron. El público comenzaba a impacientarse.

Se oyó un rápido murmullo entre los músicos. Y el cambio de papeles. Y de la orquesta brotó el ritmo lento del "Cisne". Del lado opuesto Madame, otra vez reina del ballet, irrumpió de la oscuridad en el divertissement" para hacer olvidar la belleza física de Stefa, con una belleza irreal, intangible, efímera y nuevamente triunfar sobre el auditorio.

Poseo un cofre repleto de estas memorias. Las guardo como las joyas más inapreciables de mi vida. Algún día escribiré un libro. ¿Sabe usted cómo lo titularé?

"El Vuelo del Cisne". Será un tributo a la memoria de una excelsa bailarina.

New York diciembre 1932

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

" UN DIVORCIO "- de Paul Bourget

(Pág.23) - Creemos que Roma tiene el poder de desanudar los lazos del matrimonio.No lo tiene.Roma reconoce que hay matrimonios nulos,cuando esos matrimonios son realmente nulos,es decir,cuando ciertas condiciones necesarias para la validez del contrato conyugal no han sido cumplidas.Estas condiciones Roma las ha determinado y definido con una precisión tal,que no deja lugar á dudas.Consulte ud.cualquier obra de teología moral y verá como su caso no entra en ninguno de los tipos previstos.Ud.misma conviene en que su matrimonio fué hecho con bastante libertad,cuando dice que si hubiera conocido el horroroso vicio de su marido no se habría casado con él.Por tanto,ha habido consentimiento.Ud.se indigna contra ese vicio;yo le concedo que es detestable,repugnante.No constituye,sin embargo,un error sobre la persona;constituye una desgracia.Cuando la Iglesia bendijo su matrimonio,no le prometió que estaría ud,exenta de desgracias.Si esto era demasiado duro ud.tenía el recurso de la separación,que la Iglesia ha autorizado siempre.Pero ella no autoriza más que la separación.Ir más allá sería desobedecer al precepto,tan claramente formulado por el Evangelio y que prohibe los segundos matrimonios mientras viva uno de los cónyuges.Entendida como ud. la entiende,la anulación sería un divorcio hipócrita y la Iglesia no tolera hipocresías.Cuando ella casa á dos seres,registra ciertamente un contrato,pero ese contrato es irrevocable,puesto que está confirmado con un Sacramento.No piense ud.escapar por esa puerta.Está cerrada..... es indisoluble el matrimonio católico.

Reprocha ud. a la ley de la Iglesia sobre el matrimonio,el carecer de justicia y de caridad,permítame ud.una comparación muy vulgar,pero muy clara:una nave se encuentra delante de un puerto en el que uno de los pasajeros querría desembarcar.En su deseo cuentan los más altos intereses materiales y morales por ejemplo,ver á su padre moribundo ó asistir

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

(Termina)

.....

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

á un proceso del que depende el porvenir de los suyos.Qué sé yo..... 22
En la nave se han producido algunos casos de peste.Las autoridades de la ciudad prohiben el desembarco por temor al contagio.Sería justo,sería caritativo,ceder á las súlicas del viajero,á riesgo de contaminar una ciudad de cien mil almas? Evidentemente,nó.He ahí,pues,una circunstancia en que la justicia,la caridad,exigen el sacrificio del interés individual al interés general.Este principio domina á la sociedad. Entre dos medidas,una de las cuales es evidentemente útil á la comunidad y perjudicial á uno de sus individuos,la otra agradable á este individuo y dañina á la comunidad,la justicia y la caridad reclaman que la primera predomine.Esta es la cuestión que hay que plantearse ante toda institución para juzgar de su valor.Plantéesela ud, para apreciar la justicia del matrimonio indisoluble.Qué contesta la razón? Que la sociedad se compone de familias y que tanto valen estas familias tanto vale la sociedad. Considere ahora lo que el matrimonio indisoluble aporta ,en materia de ventajas morales, á la familia:ventajas de una seria reflexión antes del vínculo matrimonial,puesto que es irrevocable;ventajas de una cohesión más estrecha entre los antepasados,los padres y los hijos,puesto que el linaje consiente menos elemantos eterogéneos;ventajas de unidad en el espíritu de los miembros y de continuidad en la tradición.Este matrimonio es el agente más poderoso de la firmeza de costumbres,fuera de las cuales todo es anarquía y eterna fiebre.Qué contesta la historia después de la razón? La Historia demuestra que,en efecto,todas las civilizaciones superiores han tendido á la monogamia.Ahora bien,el divorcio no es la monogamia sucesiva.No quiero explicarle un curso de sociología.Pero,sabe lo que dicen las estadísticas? En los países donde existe el divorcio el número de criminales,de locos y de suicidas es proporcionalmente diez veces mayor entre los divorciados.Para cada persona que,como ud. y algunas otras,aporta ó preserva en el divorcio todas las delicadezas de su espíritu y de su corazón la mayoría las había echado á perder ólas per-

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

dió luego.Reglamentar la sociedad guiándose por una minoría de probables degenerados es buscar su norma en lo que debe constituir su detritus.Ud.juzga que el divorcio es un progreso.La ciencia lo llama una regresión.....acabamos de situarnos,fíjese ud.bien,en el punto de vista de la observación pura.Yo he querido de este modo hacerle notar palpablemente la identidad entre la Ley de la Iglesia y la Ley de la realidad,entre la enseñanza de la experiencia y la de la Revelación.En su esfuerzo por curar,la naturaleza social adopta precisamente la regla que para la Religión es un dogma.A la luz de estas ideas,comprenda ud.la gravedad de la falta que ha cometido aprovechándose del criminal artículo que han introducido en nuestro código los peores enemigos del orden social,los destructores de la familia.Ud.se ha asociado á esa obra de destrucción en la medida de que ha sido capaz.Ud.ha sacrificado la sociedad á su dicha individual.Ud. y su segundo marido,han constituído,dentro de su humilde esfera,un tipo de hogar anárquico,tanto más funesto cuanto que en él ha dado ud.el ejmplo con sus virtudes,de la decencia dentro de la irregularidad,de una apariencia de orden dentro del desorden.Eso es lo que hace tan temibles los extravíos de las almas que han recibido y guardado esos preciosos dones.Su nobleza nativa les sigue hasta en sus errores.Caen en ellos sin envilecerse,y disimulando la fealdad del mal lo propagan más peligrosamente.No busque en otra cosa la razón de las dificultades externas quelencuentra en su esfuerzo para volver atrás.Mida ud. la magnitud de su falta,compárela con sus dificultades,y agradézcale á Dios que no les haya hecho pasar peores pruebas á ud. y los suyos.....No hace aún veinte años que esa detestable ley del divorcio ha sido votada y,si supiera ud.cuántas tragedias la he visto producir,yo que confieso tan poco! En qué catástrofes he visto undirse hogares comoel de ud. que no han comprendido esta evidencia,impresa no obstante en todas partes:que toda libertad contraria á las leyes de la naturaleza engendra una servidumbre y todo deber

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

PATRIMONIO
DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

abandonado una desgracia! He visto odios fratricidas entre los hijos del primero y del segundo matrimonio,padres y madres juzgados y condenados por sus hijos;aquí,mortales disputas entre el padrastro y el hijastro;allá,ante la segunda mujer,la hija del marido;acullá,los celos del pasado,un pasado vuelto viviente por la existencia del primer marido,que era un suplicio para el segundo;más lejos,luchas horribles entre el marido y su antigua mujer á causa de las enfermedades de su hijo,ó,cuando éste era mayor,á causa de sus pasiones,de su locura de jóven ó de su matrimonio,si era una hija.Y no le quiero hablar a ud. de ese rencor,diariamente renovado,contra la malevolencia,confesada ó disimulada,hipócrita ó sincera,de un mundo en que,á pesar de todo,el respeto por la unión cristiana permanece intacto.Ah! qué miserias!..... Su suerte,señora,no es de las peores,puesto que en su desventura la acompaña la divina gracia,ya que de nuevo ha encontrado la fé.Si ud. perdiese la fé algún día,entomces si que habría que temblar.La acción vengadora de Dios en este mundo no se manifiesta á través de acontecimientos extraordinarios.Basta con la lógica de nuestras faltas;esa lógica lleva consigo una parte necesaria ó inevitable,otra accidental y como flexible que la Providencia puede evitarnos.He ahí por qué la he hablado como acabo de hacerlo,para que no vuelva nunca más á pensar como pensaba hace un momento.He sentido tanto miedo por ud.!

Del Padre Eunard,miembro de la Academia de Ciencias de París,á la señora Darrás,protagonista de esa novela.

Sintiendose prisionera de ese divorcio,como lo había dicho tan profundamente el Padre Eunard,la pobre madre maldijo una vez más esa ley criminal á cuya tentación había sucumbido con su debilidad de mujer.Ley destructora de la vida familiar y de la vida religiosa,ley de anarquía y de desorden,que le había prometido la libertad y la felicidad y en la que no había hallado ella,tras muchas otras,más que servidumbre y mise-

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Pág.315- Saber amar! cuando uno entrega á otro su corazón debe entregárselo todo entero y para siempre.Y entonces el amor hace acopio abundante de fuerzas,de paciencia,de constancia.No achaque ud. á su madre su infelicidad y su error porque creyó que obrara prudentemente alejándola de Marcelo.No,no la acuse ud.acúsese á sí misma.Ella hubiera cedido si hubiera encontrado en ud.un cariño firme y duradero,porque ella la quiere y el objeto del cariño de ud. tenía que ser objeto de su aprobación.

Ud.tuvo miedo de vivir.Sus padres también lo tuvieron,como lo tuvo Isabel Orlandi.Vivir,Alicia,no es un perpetuo gozar ni es el vano movimiento y agitación del mundo.Vivir es sentirse uno dueño del alma,de su alma toda entera.Es amar,amar con todas las fuerzas que uno tiene, para siempre,sin detenerse nunca,llegando hasta el supremo sacrificio. Para vivir la vida verdadera no se han de temer las penas,ni las grandes alegrias y dolores,que no son más que espectos distintos que revelan lo que es la naturaleza humana.Es necesario que tememos de cada momento que se vá,de cada dia que pasa,el bien que siempre permanece. La jóven que se casa debe hacerlo para compartir con el elegido de su corazón los trabajos y los peligros del matrimonio:no debe casarse buscando mayores comodidades ó más frívolos placeres.En su misma abnegación encontrará los más dulces encantos.

Ahora mismo,continuó la admirable señora,con el alma lacerada de dolor no puedo menos que dar gracias á Dios por los muchos beneficios de que me ha colmado.Le asombra que en esta ocasión tan triste le hable de mi felicidad? Y sin embargo es cierto,soy dichosa.Si Dios quisiera que comenzase á vivir de nuevo todo lo que he vivido,lo volvería con gusto á vivir,á pesar de los rostros amados que he visto sin vida y

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

PATRIMONIO
DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

que sabe herir,lejos del regazo matreno,al hijo adorado.Pero por mi marido,por mis hijos,aprendió á latir con entusiasmo mi corazón,aprendió á amar y saboreó cuanto de más dulce y agradable puede la bondad de Dios hacer que descienda á la tierra.Mi vida se engrandeció así,teniendo un fin digno y noble,puesto que estuvo mezclada con la vida de ellos.Y ahora no estoy nunca sóla:mis muertos queridos me hacen compañía y los hijos que aún me quedan saben consolarme.

Pág.318- Dios mío,mi fortaleza,ayudadme.Os he dado todo cuanto amaba. No tengo ya nada que ofreceros,si no es mi dolor.Aceptadlo y proteged á los míos:á los muertos para que reposen en paz y á los vivos para que vivan la vida verdadera,sin debilidades ni cobardías.

Pág.284- En la vida hay que mirar adelante,siempre adelante.Los padres están llamados á vivir para sus hijos,pero no al contrario.Esa es la ley divina.

"AVE SIN NIDO EN LA RAMA"

PIERRE DE COULEVAIN.

Pág.46- Qué interesantísimos fenómenos son las relaciones entre los seres humanos! Estos,á veces,siguen durante mucho tiempo muy diferentes caminos;de repente,varían de rumbo,dirígense hacia el mismo punto,se encuentran,las miradas se cruzan,se apartan,y,al cabo,se atraen. Con significativa persistencia mil circunstancias los acercan;en los respectivos cerebros efectúase trasmisión de imágenes é impresiones; cada cual deposita en el alma del otro parte de su propia substancia, lo suficiente para determinar vibraciones que les son comunes por más

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Pág.51- A mí me ocurrió una vez algo muy curioso respecto á los presentimientos:aproveché uno de los viajes que hice á Roma con mi esposo,el señorde Myeres,recuerdo que él murió ese mismo año,y fuí á visitar la inolvidable Pietá que exorna la Capilla Corsini,de San Juan de Letrán.En esa Pietá figura no una Virgen sobrenatural,sino una mujer sencillamente,en cuyo regazo,quebrantado por el suplicio y exámine,yace el cuerpo del Hijo amado,que milagrosamente naturalmente concibiera.Fuese porque el reflector al iluminar el grupo dejaba la cripta sumida en la sombra,fuese porque la luz ponía de relieve aquel intenso dolor,es lo cierto que por trasmisión magnética también lo sentí yo,que no era madre ni amante;que sorprendí á los presentes con mis sollozos,y que mi pena era tal,que cuanto más enjugaba las lágrimas más abundantes me corrían.Mientras con el alma hecha pedazos le hacía el último tocado,recordé el grupo de la Pietá y ví que mi actitud era igual á la que tanto me había impresionado en la Capilla Corsini.A veces,como dicen uds.en inglés,"la desgracia proyecta una sombra hacia adelante".

Pág.60- Tengo para mí que la belleza de París no es debida exclusivamente á la situación topográfica ó á las anchas vías,ó á los monumentos que la adornan,ó á la elegancia que le es propia,sino más bien al cielo,á la atmósfera,al alma.Su cielo tiene tan infinitos como delicados tintes,nunca se entolda por completo ni brilla con violencia;suave es su atmósfera,con azulosas brumas y neblinas de nacarado gris;su alma,juvenil,alegre,entusiasta,idealista-aunque por desgracia impetuosa y arrebatada-tiene vibraciones que electrizan el ambiente y trasmiten á cuantos lo respiran,regicijo y alborozo.....no hay ciudad en el orbe que se conozca menos y se calumnie más.Así como en el cinematógrafo os ofrecen por dos sueldos algún cuadro del Moulin Rouge ó de sitios de la misma laya,así también

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

en los extranjeros,si son hombres,el sólo nombre de París le trae á la mente la mujerzuela con las sayas levantadas ú otros espectáculos de café cantante;que si son mujeres,París es sinónimo de perifollos,aderezos,frutos prohibidos de toda clase,tanto más incitadores cuanto más prohibidos.No es pues,en esos cinematógrafos de dos sueldos donde importa verle,porque incapaces de mostrarnos la parte selecta de la vida parisiense,esta se manifiesta de modo intensísimo sin que ellos lo adviertan.Vale decir:que si en París os divertís más que en ninguna otra ciudad,todavía más es devota,se ama y se trabaja.

Pág.77- Los Simley Hall,como Sir William Randolph,me lo había dicho,están chapados á la antigua;en efecto,las oraciones,la lectura de la Biblia,tanto por la mañana como por la noche,son actos colectivos;y á la mesa,es privilegio de los dueños de la casa cortar la carne.Me adapto con suma facilidad al modo de vivir inglés á causa de la disciplina y la libertad que lo informan.A las siete y media de la mañana una vistosa doncella con los bajos según los exige la etiqueta ,me trae una primera taza de té;á las nueve ya estoy sentada á la mesa de familia,en la cual se ha servido un substancioso desayuno:huevos,tocino frito muy apetitoso,pescado, carnes,fiambres ,té y café.Terminada esta agradable primera comida es la hora de abrir el correo,de leer los diarios,de comunicarse las noticias y de trazar el programa del día.Los dueños se ocupan en sus asuntos mientras los invitados,á su guisa,se instalan en el "morning-room",ó salen de paseo.El mío es el parque,á donde voy en busca de los niños de quienes soy la amiga grande,y á visitar á los animales.Mi gabinete de trabajo es interesante y las ventanas que [illegible] un marco á la pradera y á aquellas lindas vacas (Bienaventurados los que no han visto y han creído).Encima de un

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

estante repleto de libros estas otras:"To the Jews first".(Para

tas cuya leche tan copiosamente bebo.Si me ocurre dejar la puerta abierta,petirrojos,mirlos,pinzones,currucas y hasta perdices,curiosos,se acercan y ladean la cabecita para mirar á sus anchas. A las once y media preséntase la doncella con la taza de ben food, preparación nutritiva que es una especialidad inglesa entre otras muchas,y á las doce y media viene Sir William á buscarme á dar un paseo por el huerto y visitar los invernaderos donde ya maduran las uvas,los melocotones y los albaricoques.Terminado el almuerzo, que invariablemente se efectúa á la una y media,es costumbre ir á reposar un rato,más ó menos largo en razón de lo que se proyecta hacer en la tarde:unos irán á pasear en coche,otros preferirán el golf,el tennis,el foot-ball,las recreaciones del jardín.A las cinco sírvese de nuevo el té,ya en el hall,ya en el mismo parque, en medio de las flores,y recíbense las visitas,que siempre las hay inesperadas.Después cada cual sube á su habitación para no bajar hasta que suena el segundo toque de campana anunciador de la comida.Tan agradable jornada se termina á las once de la noche no sin antes haber jugado whist,bridge ó billar.Adviértase que nunca se os dice haga esto ó aquéllo.No se os obliga á divertiros,pero estais rodeado de solicitud discreta,absolutamente deliciosa. Causóme sorpresa ver inscritos por doquiera,en los aposentos como en la Biblioteca y el descanso de la escalera,versículos de la Biblia ,al modo que lo estuvieron en las estaciones ferroviarias antes de que los reemplazaran los multicolores anuncios.Frente á mi cama,pues,léense estas palabras:Walk while you have the light, that the darkness overtake you not" (Caminad mientras tengais luz, á fin de que las tinieblas no os sorprendan).Entre dos ventanas aparecen éstas:"Blessed are they,that have not seen and believed". (Bienaventurados los que no han visto y han creído).Encima de un

estante repleto de libros estas otras:"To the Jews first".(Para los judíos el primer lugar).Qué,la palabra divina? la buena nueva? Ya lo creo!

Pág.121-Es frecuente que me vista con mucha antelación á la comida, á fin de estar en la nursery en el momento que acuestan á los niños,pues es espectáculo que no sólo se compone de preciosas escenas,sino que se efectúa con tanta decencia,que se comprueba lo que se respeta á la infancia por estos lados y tanto empeño tiene en no quitarle el carácter poético que le es privativo.

Anteanoche Lily me dijo en tono de reproche:ud.no se ha fijado en lo bien que doblo mis ropas.

Me acerqué á la silla en que las había puesto y la felicité por lo ordenada.A su agraciada carita asomó el encendido color de la satisfacción.

La plegaria que recitan es conmovedora por lo sencilla,consiste en las siguientes palabras que los niños repiten balbuceando y con la vista puesta en los labios del aya:Dios mío,bendice á mi querido Papá,á mi querida Mamá,á mi hermano,á mi hermana,á todos mis parientes y amigos y haced de mí un niño bien criado,por amor de Jesucristo,Amén.Los mayores rezan además un Padre nuestro y un himno tan sencillo como la citada oración .Sara les lée luego un versículo del Evangelio ó de la Biblia y de esta suerte se termina la jornada en la "celdilla" de Simley Hall.

Cuando Master Francis y Lily supieron que se aproximaba mi ida,quisieron invitarme á un té en la nursery,que acepté gustosísima.A las cuatro exactamente entraba yo y era recibida,además,por una agraciada jovencita del vecindario,grande amiga de los chicos,á quie estos habian acudido para que les ayudara en tan solemne circuns-

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

flores silvestres que adornaban el centro de la mesa,ellos encargaron á la cocinera que preparara tostadas calientes á gusto de grandes personas,y ellos,por último,vigilaron todos los preparativos.Envanecidos estaban con su obra:sus dulces fisonomías pusieronse radiosas tanto al ver mi sorpresa como al oir mis felicitaciones.Miss Lily sirvió el té,Sara pasó las tazas y ellos presentaron las golosinas como unos abnegados,con olvido completo de sí mismos.Estos niños encantadores y verdaderos niños me hicieron olvidar por completo mi edad,tanta amenidad sentí,tan ligera sentí la atmósfera,que me pareció que comenzaba la existencia.Francis me enseñó el león que tenía prendido en la pared con unos alfileres, aguinaldo de su "Diario ilustrado" y me contó sus fechorias.Cincuenta mil corderos devorados! proponiendose ir á matarle cuando sea grande.Lily me celebró el valor de su hija Baneta (la muñeca), que no derramó ni una lágrima el día que la vacunaron.Cuánta ilusión y deleite!

Pág.240- Qué separación más cruel la de la muerte!Hay un momento en que la pena es infinita y ese momento llega cuando abandonamos en la soledad del cementerio al deudo amado:diríase entonces que los músculos de la carne no están rotos,que el ausente nos llama y procura retenernos,que entramos en la casa y el calor del hogar y la animación de la vida nos producen remordimientos.

Pág.254- A mi entender el novelista y el pintor no tienen diferencia,y si me atengo á lo que experimento,diré que tenemos dentro del cráneo tres facultades equivalentes á tres pinceles:una que esboza;otra que toma de lo interno y de lo extreno partículas de vida que importa escoger;otra,en fin,que reúne y revela imágenes [illegible] que habrá de retocar tantas veces cuantas necesite la

PATRIMONIO DOCUMENTAL
CENTRO DE INVESTIGACIÓN DE LA HABANA

Mi afán consiste en llegar á la palabra que terminará la obra, palabra que nunca escribo sin que se me oprima el corazón, pues siento de manera muy precisa que algo de mi yo me abandona. Cuántas veces me habré preguntado para qué sirven los monumentos que el hombre edifica á fuerza de energía, los cuadros que pinta, los objetos artísticos que crea, las obras musicales y literarias que produce, y cuántos, al ver en los atestados anaqueles de mi editor los libracos de forro verde ó amarillo, me habré interrogado: Para qué? Con qué miras? Parecíanme cosas tan infantiles, especialmente las novelas, que me sonrojaba en cierto modo el hecho de haber escrito algunos. Esta mañana, mientras tomaba el té á sorbos lentos y miraba con fijeza un punto ignoto del espacio, por millonésima vez se formuló en mi espíritu la misma interrogación. Acto contínuo me vino á las mientes que monumentos, obras artísticas, libros de ciencia y novelas, son, en el sentido estricto del vocablo, acumuladores ó baterías de electricidad psíquica. Fué tal el regocijo que me causó la ocurrencia, que puse la taza sobre la mesa y me levanté exclamando: "he acertado!" Efectivamente, todos ellos son acumuladores destinados a conservar la vida y renovarla, antorchas que encienden otras antorchas y mantienen y propagan el fuego sagrado..... Cuanto más perfecta es una obra tanto más eficaz y duradero es el acumulador. Qué potencia radiante la del cuadro de un Miguel Angel ó de un Rafael! Acaso no están llenos de acumuladores nuestro Louvre y los demás Museos? Muchos son los que vienen de muy lejos sin que la casualidad haya intervenido para reunirlos y cada uno de ellos tiene por objeto conmover ciertos cerebros, producir determinados efectos. El concepto me pareció tan verosímil, tan verdadero, tan maravilloso, que me dejé caer en la silla y experimenté la sensación de ver mucho más allá.

Si [illegible] en esa union instantá-

nea.hay algo que es invencible,irreductible.No le parece á ud.

Pág.259- Qué singular es la naturaleza humana! Me diaponía á invitarle,é involuntariamente me resistí á hacerlo tan pronto como él manifestó el deseo! Qué contradicción puede operarse en nosotros merced á determinados sentimientos! Hay seres que nos inspiran una complejidad de sentimientos que son verdaderas torturas para el alma;hacen nacer en nosotros extraños tintes de afectos y de aborrecimiento,de atracción y de repulsión .Si están presentes muy pronto nos disgustamos,si se alejan,nuestro corazón vá literalmente en pos de ellos.Quisieramos,sin embargo,odiarlos plenamente ó amarlos sin reservas.Qué extraña eres,oh,natura!.

Pág.276- Indudablemente cada ser humano está rodeado de una atmósfera especial.A veces nos topamos con mujeres jovenes,bonitas,inteligentes,que carecen de magnetismo,y,que por mucho que se empeñen,nólo encuentran el vacío en torno de ellas;mientras otras,las amantes muy inferiores á las primeras,tienen invencibles atractivos.
A ese propósito mi médico me decíaque,dada la variedad de nuestros flúidos y la porfiada lucha que sostienen,era sorprendente que no hubiera mayor número de malos matrimonios.Es muy probable que su médico haya adivinado la causa de incompatibilidad de caracteres que tantos desastres conyugales producen.Qué amor,según su entender es más verdadero y durable:el que nace de buenas á primeras ó el que germina lentamente?
Estoy perpleja.Sin embargo,me parece que para que haya flechazo,ó dicho de otra manera,para que se produzca el corto-circuito,las afinidades han de ser mayores.Yo llego hasta á sospechar que las criaturas en quienes se efectúa de esa manera la atracción,han debido de estar unidas anteriormente en otra parte.
Sí.....sí.en esa renovación de la ténencia.en esa unión instantá-

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

nea,hay algo que es invencible,irreductible.No le parece á ud. madrina,que el amor es cosa muy bella?

"Es la maravilla de las maravillas"-le contesté.

Pág.277-Teme ud.al matrimonio? No,á quien temo es á la novia.Vamos,eso es menos grave.El latino puede ser engañado más fácilmente que el oriental.-Ud.exagera.....De ningún modo.El latino desconoce á su novia,digo,moralmente,como el otro,y si le toca en suerte una criatura perversa no tiene el recurso del harén para emcerrarla y desquitarse.Las muchas jovenes casadas que conozco son,para mí,saludables espantajos:figúrese que conciben la vida de un modo mezquino ó torcido;que la maternidad les repugna,que aborrecen el campo,el aire libre;que se complacen en la atmósfera de los lugares equívocos y que les parece que nunca están bastante saturadas de humo y de vulgaridad.No leen:viven literalmente de esos cuentecitos mal intencionados que alimentan la conversación de esos almuerzos y comidas de hoy en día.Cuando el espectáculo de tan ruines cosas les hastía ,cométenlas ellas y toman amante para crearse un interés en la existencia.

Dada las ideas que ud.tiene paréceme que la anglo-sajona le convendría mejor.

Cá;esa apenas sirve para camarada.Yo querría una mujer que fuese esposa,querida y amiga al mismo tiempo.....

Pág.255- La costumbre de hacerse regalos y darse parabienes en determinadas épocas del año es tan antigua y general que parece una ley de la naturaleza.Comienzo á sospechar que es necesaria para acelerar el movimiento de "la rueda de las cosas".En efecto:despierta los recuerdos,hace que las ideas se soliciten,que los ca-

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

razones se abran,crea una trégua benéfica y un hervor de vida que tengo por muy fecundo.Si los parabienes fueran cosa vana,es seguro que no hubieramos heredado el instinto de formularlos.En todo caso,los arrebatamientos de la voluntad,ora en pró,ora en contra de algún semejante nuestro,pueden originar ciertas corrientes ó diseminar ó traer fuerzas contrarias.

El dueño del Hotel Ritz puede decirse que tiene una idea genial y es la de ofrecer la cena de Noche Buena no sólo a sus huéspedes sino también á quienes frecuentan su Restaurant y sus five o' clock.Por eso me invita y yo voy porque me recreo.La fiesta consiste en un concierto,un árbol de Navidad y la cena servida en mesitas separadas;cada parte está presentada con elegancia y el todo con gusto perfecto.De mirársele como cuadro vivo que es esto es curiosísimo;ahí se encuentra la flor de la colonia extranjera,bonitas norteamericanas y damas inglesas de mucho copete q. de incógnito quieren divertirse,y algunos franceses de reciente cuño aristocrático.Es gente que posiblemente poseen espléndidas mansiones,pero que no tienen "hogar".Algunas damas se presentan después del teatro y entonces,qué de espléndidos abrigos entreabiertos para mostrar los escotes,las perlas y los diamantes y cuanta pedrería se quiere lucir!Qué bullir de gente yendo y viniendo por el estrecho hall ó apiñándose alrededor del árbol para recibir la fruslería que le ofrece la suerte ó dándose apretones de manos ó dirigiendose cumplidos! Lo notable es que á cada cual,incluso á mí,les sorprende verse en la reunión.Después empieza la cena,no se busque la alegría en los semblantes porque no la hay,trátase,como siempre ocurre, de fingir divertimiento. El champagne,escanciado con esplendidez acaba de reanimar á esos ejemplares de la buena sociedad:la escena tórnase brillante y lo

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

suficientemente alborozada para que dé la ilusión de regocijo. Cuánto me recordé de mi quinta de Chavigny y de la cena familiar volviendo de la Misa de Gallo con el farol en la mano, el comedor calentadito merced á los grandes leños que chisporroteaban en las dos chimeneas y volví á verme á la cabecera de la mesa, con amigos, y adornada de frutas y flores. Dí un vistazo y la concurrencia y el bullicio y todo aquello me hacia sentir terriblemente sola. Qué lejos me encontraba de la quinta de Chavigny!

Pág. 289- Antaño las parisienses merendaban pastelillos emparedados y vino de España en la casa de Gagé, de Cuvillier ó en la pastelería de la Magdalena; hogaño la casa de té es considerada una de nuestras instituciones y el five o'clock uno de nuestros hábitos. Esta evolución comenzó hace quince años y tuvo lugar en una tienda de la calle Rívoli conocida con el nombre de "Papelería de la Cpncordia", perteciente á dos ingleses, los hermanos Neal. Qué los indujo? No lo sé. Lo cierto es que empezaron á ofrecer, entre libros y papeles, té y bizcochos, detrás de un paravent y en las dos únicas mesas que allí había. Sé que por vez primera París vió una muestra indicadora del afternoon tea. Sólo á ingleses se les hubiera ocurrido servir el té en una papelería. En fin, hizo sensación y más de un britisher de vacaciones y más de un amartelado novio llevó á su amada á aquella tiendecita que hoy acaso recuerden agradecidos.....

De ahí salieron las casas de té que se han multiplicado como hongos en la calle Cambón, en la de Rívoli, en la Saint Honoré, camino du Louvre, prés du Bon Marché, por todas partes, en suma. Y quiere decir esto que la francesa se ha convertido en bebedora de té? Ni pensarlo. Nunca lo será pues no sabe tomarlo

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

zo en arco y alzarlo á la altura del hombro para dar un apre-

ra cualquier infusión,por aquello de que aunque no la regale, sirve para exitarle los nervios.Gústale demasiado mostrarse y charlar para que pueda dar la debida atención á la tetera,al samovar ó al perol.Además,es incapaz de repetir las preguntas de ritual:Claro ó fuerte? Uno ó dos terrones de azúcar? Crema ó limón? Porque cuando lo hace no espera nunca la respuesta.La casa de té le ofrece agradable refugio para hacer algo en sus tragines y satisface su natural inclinación á la sociedad.

Sin duda el five o'clock del Ritz es el más elegante de París, no porque el cuadro sea lujoso ni su instalación fastuosa,puesto que todo se reduce á un hall estrecho,al que dan dos salones,sino porque á más de los lacayos y maestresalas correctos como agregados de Embajadas,se reunen allí las mujeres mejor vestidas de París.El conjunto es único en su especie,á la hora del té,aquél especio.cerrado con cristales por dos de sus costados,diríase una jaula llena de pájaros multicolores,en donde los variados murmullos de tantos paliques se antojan gorjeos si la humana charla tuviera algo de armonioso.

En la concurrencia,como siempre en la sociedad,puede catalogarse en dos categorías:espectadores y actores. Estas últimas son las parisienses,las duquesas,marquesas y baronesas,las exóticas y norteamericanas.Las del primer grupo son las viajeras inglesas y norteamericanas.La francesa entra airosamente, como un velero viento en popa:hermosa y elegante,á sabienda no hace caso de sus propias prendas,sus modales,modo de ser,no van más allá de lo perfectamente circunspecto.La franco-norteamericana exagera la tiesura y con torpeza se empeña en copiar al viejo mundo;por mucho que quiera ser correcta,poner el brazo en arco y alzarlo á la altura del hombro para dar un apre-

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

tón de manos,she is no it.Se nota lo que se pavonea [illegible] de sus compatriotas mostrándose en "noble compañía" y oyendo,al pasar,alguien que menciona su título.Por último,la bonita hispanoamericana conténtase con ehibir la última creación de la modista y de la sombrerera y limítase á pasear la mirada en torno suyo,mirada de sus lindos ojos negros,para asegurarse de que es la mejor vestida.

La inglesa que vá de "curiosa" con traje hechura sastre ó con horribles sayas de viajes de novios,toma religiosamente la exquisita infusión,entre dos tostadas hace algún reparo á su vecina y continúa como empezó con la extraña mímica que no comprende y por la vista de un cuadro vivo donde no conoce á nadie.

Pág.296- Siento inevitable molestia con esas mundanas,cuyos hogares sospecho encantadores,que se sientan día por día en las incómodas y frías mesitas del restaurant ó del club.Pienso que las de elevado rango,las bien dotadas,podrían reunir una vez por semana y alejar del tapete verde á maridos y amigos y agrupar al elemento jo'ven,á personas agradables y selectas.

Pág.315- Me fué presentada la Doctora V. que es cirujano de un gran Hospital de Boston donde tiene Clínica abierta.Como me sorprendí por la dulzura de su cara y la timidez de sus ademanes,no adivinando de ese modo su vocación ,me dijo que la heredó de su padre y añadió :me gustan,el arte,la sociedad y sobretodo la profesión que ejerzo.A mi pesar no aparté los ojos de aquellas manos finas de mujer,alargadas y elegantes,que sabian manejar el escalpelo y el bisturí y sentí,sin poder evitarlo,calofríos en la espalda.

Pág.308--Aunque el estambre de la vida es muy tupido,cada hilo tie

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

ne su empleo.Cuando el Supremo Hacedor le envíe al que ha de ser su marido,ud.le amará aunque carezca de las cualidades que ahora desea y que la ilusionan.

238

" CORAZONES SIN RUMBO "

PEDRO MATA

Pág.27- Sabias palabras misteriosas de doble sentido que nada dicen para los demás y son para los iniciados el poema intenso de su vida! Lenguaje cabalístico del amor:qué bien suenas en los corazones y con qué claridad te decifran las almas! Santa palabra suelta que ruedan ignorada en el torrente impetuoso de la charla anodina.Palabra trivial que nadie recoge porque no dice nada,y que por no decir nada lo dice todo! Y por decirlo todo vale tanto como un silencio! El silencio:el único lenguaje de las almas cuando tienen verdaderamente cosas que decirse.Palabras de los labios:de qué poco servís cuando hay que expresar los sentimientos del alma! Ay de las almas que necesitan de la palabra para comprenderse!

Pág.28- Cuando consigo el amor de una mujer no es sólo la satisfacción del deseo logrado lo que siento,es una sensación general de bienestar,un perfecto estado interior de tranquilidad y armonía.El cerebro se despeja,los pulmones se dilatan,los nervios se templan,la sangre corre más flúida,hasta las articulaciones parecen más vigorosas y más flexibles.Me noto más generoso,más bueno Sensación intensa y sana de la alegría del vivir.Yo no podría vivir sin amar.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Pág.30- Yo debí casarme.Por qué no me he casado? Qué razón poderosísima,qué hecho trascendental ha ocurrido en mi historia para desviarme de tal manera del matrimonio?Absolutamente ninguno.No me ha ocurrido jamás nada desagradable.No he sufrido nunca un desencanto hondo que acorchan el corazón y tuercen para siempre la corriente apacible de una vida.No soy un cobarde,ni un misógino, ni un egoísta,ni un solterón recalcitrante;todo lo contrario:el matrimonio me parece muy bien,yo habría podido ser un excelente marido,yo habría hecho la felicidad de cualquier mujer digna de ser feliz.He podido escoger entre aristócratas y millonarias,lindas burguesitas.....podría tener hijos,uno chiquitín,otro mayor que iría ya al Colegio,otra tal vez mayor,parecida á María Luisa, pero,por qué María Luisa no ha de ser hija mía? Por qué este amor inmenso y loco que á los dos nos consume? Yo la adoro pero no puede ser,tiene diez y seis años,yo cuarenta.Entre su juventud q. llega y la mía que fué hay un abismo que ni el amor puede llenar. Y cómo la quiero! Juventud,primavera de la vida,juventud,divino tesoro,juventud que te vas,quien pudiera detenerte como Josué al sol.

Pág.41- La vida es una repetición de cosas.No hay nada nuevo.Todo es lo mismo que vuelve á pasar.No hay líneas rectas ni en el espacio ni en el pensamiento.Sólo hay curvas cerradas.El mundo es una rueda que gira sin cesar.Giran los astros alrededor de otros astros,las ideas alrededor de otras ideas.Para dar la vuelta á un hombre-dice un proverbio ruso-se necesita un día.Para darla á un recuerdo,con un minuto sobra.

Pág.57-. Cuantos más dias pasan menos conozco á las mujeres,cuantos

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

más años tengo más me confunden.Cuanto más viejo soy más me equivoco.Tratar tantas ingenuas y viciosas me ha llevado á no distinguir entre unas y otras.Cuando sueño una ilusión encuentro un desencanto,cuando temo éste,hallo una sorpresa agradabilísima.

Pág.93- Gusté la dicha como nadie la saboreó,rasgué los velos del misterio y comprendí muchas cosas que hasta entonces nunca supe. Averigué que el amor que calla es el más grande,que las palabras no saben expresar sentimientos,que un suspiro,una mirada,un apretón de manos,son goces más exquisitos que los placeres de la carne.La felicidad no consiste en amar mucho,sino en dejarse amar,en saber que hay un alma que vibra al compás de la nuestra,que por ella alienta,vive,llora,ríe,suspira,goza,se estremece y tiembla.A todas horas la quiere y la desea.Este es el secreto de la suprema dicha:mantener el deseo.

Pág.103- Ud.crée que yo soy una de esas mujeres que andan á caza de marido,que no sueñan más que con el matrimonio que ha de librarlas de la soltería.O acaso algo peor:que soy una coqueta,una loca una niña de esas.....puras de cuerpo y pervertidas de alma,una "demi-vierge",en una palabra.Pues no,no lo soy.Cuando me dé á un hombre me daré por entero,pero ese hombre no será sino mi marido. El hombre que quiera poseerme tiene que casarse conmigo,no por la vulgar significación de lo que es el matrimonio,por convencionalismos sociales,es que necesito que el hombre que me quiera me quiera de veras y casarse es la prueba que un hombre dá de ello, tal como está constituído el matrimonio.Casarse no es sólo un fin es una garantía.Sólo me casaré con el hombre que satisfaga mi ideal y llene mis sueños.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Pág.114- Ud.es cruel,se complace en torturar á las mujeres elevandolas á las nubes y dejándolas caer bruscamente para que se rompan el corazón y la cabeza.Ud.no es responsable "materialmente" de un delito,no deshonra á una mujer,no la envilece,pero coge su corazón,lo retuerce,lo tritura,lo exprime,y cuando se ha cansado de jugar,ó mejor dicho,cuando empieza á darse cuenta que el juego puede resultar peligroso,se lo devuelve tranquilamente "toma ahí lo tienes". Sin pensar en que lo que para ud. es una simple aventura,es tal vez la vida entera de ese pobre corazón. ¿Había algo en el mundo más horrendo que la tiranía?

Pág.157- Para curarse de un amor no hay como otro amor.La sabiduría del amante estriba en precisar la inevitable proximidad del agotamiento del amor.Quien posea esta cualidad y sepa utilizarla,será siempre un comensal feliz en el banquete de la vida.

Pág.158- Nunca se halla uno más expuesto á las enfermedades que cuando está convaleciente.Este es el momento realmente peligroso en las dolencias del espíritu y del cuerpo.El alma,después de un fracaso sentimental,de un desengaño rudo,se encuentra en un estado de laxitud,de atonía,de abandono,que no sólo la deja indefensa contra toda solicitud afectiva,sino que por el contrario,la provoca y agradece.Después de una caída la ilusión vuela hacia el optimismo, y triunfa la ilusión.¿Será éste como aquél?

Pág.224- Tanta facilidad lejos de halagarme me desilusiona.Como á todos los hombres,cuando me lanzo por el camino de una aventura,me complace encontrar en los primeros pasos,aunque sea hipócrita y fingida,la resistencia del pudor.Aparte de que es el único modo de diferenciar una mujer de una mercancía :todo el mundo sabe que en [illegible] No soy un moralista,pero pese á mi idea de la con-

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

lances amorosos no hay aventura que merezca serlo si sobre las impurezas de la realidad no se acierta á tender un velo de ilusión.

Pág.275-La perla del Adriático:Venecia,la maravilla del mundo,el nido de amor de los reciéncasados,la ciudad prodigio,sueño de los artistas y los ppetas.Venecia la ideal,la de los crepúsculos maravillosos y las noches encantadoras á la luz de la luna sobre la cinta plateada de sus canales,oh sombras divinas que flotais entre el misterio de las piedras! Sombras que vogais todavía sobre las góndolas,entre los palacios de mármol que se reflejan sobre las aguas dormidas! Góndolas que os deslizais con un leve crujido de seda! Si no fuera por la pestilencia de tus canales creeriamos estar en un paraíso inmaterial,oh desencanto supremo de la bajeza de todo lo creado!

Pág.336- Por qué no me casé? Me equivoqué y mi equivocación estribó en que confundí la mujer con la esposa y el amor con el matrimonio.Confusión lamentable de los hombres viciosos y mundanos,desconocimiento absoluto del corazón de la mujer,precisamente en aquellos que más blasonan de saber conocerle.No,no son las grandes pasiones las que llevan la felicidad al hogar;la verdadera dicha no está en eso,está en la bondad,la ternura,en el respeto mútuo,en el afecto permanente y tranquilo.Todo esto me lo habría dado con creces María Luisa.Es buenísima,me quería mucho,por qué no lo hice?

Pág.344-Seamos indulgentes con los demás para que ellos lo sean con nosotros. No soy un moralista pero pese á mi idea de la con-

PATRIMONIO DOCUMENTAL
BIBLIOTECA NACIONAL JOSÉ MARTÍ
DE LA HABANA

veniente indulgencia encuentro en las señoritas de hoy,aunque no aseguraré que sean peores que sus abuelas,una ligereza,una frivolidad,una despreocupación,que desentona,por lo acre,del perfume q. debe aromar á una mujer soltera,á una mujer honrada.He oído frases tan terriblemente ingenuas ó tan procazmente maliciosas,que no he sabido qué contestar.Sin embargo hay madres que consienten en llevar á sus hijas á esos cabarets y clubs donde tanto vá perdiendo el recato y la inocencia de la mujer de hoy día.Y más,hay maridos que se complacen en llevar á sus mujeres,jóvenes y atractivas,á esos lugares peligrosos por muchos sentidos.

Pág.356- La visión dolorosa del amante que imagina á la amante en brazos del marido no la he tenido nunca.Parecerá absurdo,mentira, pero es así.Acaso sea que nunca he sido su amante,tal vez sea eso, afortunadamente.....En esto tengo mis ideas,creo que la mujer q. engaña al marido,engaña al marido y al amante;si es despreciable para el uno debe serlo para el otro.En el adulterio comprendo la aventura por capricho,por amor nó.Estando verdaderamente enamorado no concibo el "menage á trois".Yo no sé andar por los senderos tortuosos.A Alcaraz le hubiera arrancado María Luisa:compartirla, nunca.En esta promiscuidad me hubiera parecido que el deshonrado no era él,sino yo.

Pág.365- La neurasténia,la enfermedad traidora,asesina y cruel de la vida moderna,que se ceba en los nervios y socava la voluntad.La de las noches de insomnio y pesadilla,las de las melancolíasy pesimismos y las hondas tristezas y los largos terrores;la de los negros fantasmas que se apoderan del espíritu y le rodean,le atur-

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

den y le desconciertan como si le envolvieran en una nube,como si le arrebataran en un vértigo;la incitadora del suicidio y la precusora de la locura.

Pág.375- Así estaremos ya para siempre.Siempre! eternamente juntos,constantemente unidos,fundidos para siempre en uno sólo,como dos gotas de agua que se encuentran y al unirse forman una sóla.

P O R Q U É ?

ELINOR GLYN

Pág.9- No me casaré si no estoy locamente enamorada.

Pág.II- Esa personalidad fuerte que no depende de las facciones, del color,de la forma ó de la belleza.Una sutil fuerza de carácter,un magnetismo radiante que exhala de todo el ser,imponiendose.

Pág.I4- Los hombres,por los que las mujeres "debemos sacrificarnos siempre".

Pág.I5- Qué extrañas son las mujeres! Cualquier hombre sería capaz de manejarlas siempre que al tratarlas tuviera en cuenta su temperamento,y no hiciera caso alguno de las palabras.

Pág.5I- Conceptúo posible fijarse en "una" mujer.No tengo tiempo para ocuparme en las cotorras que se encuentran por el mundo.Hay tres clases de mujeres:las que son para el cuerpo,las que sirven para el espíritu y las que son aptas para ambos.Las del último grupo son las peligrosas,mientras que las de los otros dos solamente ocupan á un hombre parcialmente.Por fortuna,la doble combinación es muy rara.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Pág.55- Comprendía que las caricias y las manifestaciones de amor habian de ser agradables cuando se amaba,cuando el amor es apasionado;pero en abstracto,por la única razón de la atracción de los sexos,era horrible. 245

Pág.117- Hablaba muy alto en favor de la fuerza y de la nobleza de su carácter,el hecho de que así como otra mujer más débil se habría degradado á fuerzasde dolores en la vida,ella permaneció pura é inmaculada como la nieve y tan fría como ésta.Su fuerte voluntad y su orgullo le permitieron resistir todos los instintos voluptuosos,que desde luego,se hallaban latentes en ella.
Hay ciertas naturalezas completas que sólo responden á los más elevados contactos.Cuando el cuerpo y el espíritu están bien equilibrados llegan á conocer cuánto de divino hay en el amor humano!Sólo aquellas que son dominados por una de las partes componentes acarrean el dolor y el deseo animal.
La mujer perfecta se entrega alegre y voluntariamente,en cuerpo y en alma,al hombre que ama. (Sin mancha, desde luego!)

Pág.134- Una emoción desconocida é insospechada se apoderaba de ella cuando se encontraba á su lado,y durante sus ausencias le seguían sus pensamientos,á veces con el mayor asombro de su parte.

Pág.160- Muchas veces había dicho que no le gustaban los hombres que habían pasado de la primera edad,le causaba desagrado ver cómo se les iba cayendo el cabello y se les redondeaba la barbilla,así como se pronunciaban sus pequeños hábitos y amaneramientos.Sin embargo,ahora con aquél sentíase irresistiblemente atraí-

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Pág.197- Nada ejerce tanta influencia en el alma de una mujer de sensibilidad refinada,como el halago de que un hombre serio y grave,que no tiene la costumbre de cortejar á las mujeres,le rinda un homenaje de admiración de un modo deliberado y reflexivo.

Pág.213- El orgullo debe ser un factor para llevar á cabo cosas grandes y nobles,pero no para agobiar á los que han sido débiles y sufren.

TÚ ERES LA P A Z

GREGORIO MARTÍNEZ SIERRA

Pág.47- Un hijo! la dicha grande,el dón del cielo,la tan maravillosa corona que apenas en sus sueños de novia feliz se había atrevido á imaginar como remate de su dicha. El hijo! la carne inocente!,el alma nueva y bienvenida,la boca fresca,repartida á besos entre el padre y la madre;las manitas como capullos,los ojos en que duerme todo el misterio de la vida! Toda esta bendición,toda esta ofrenda de su propia carne que la esposa hace al amado,santificada con amor y dolor,es posible que una mala mujer pueda hacerla al hombre que no ama? Es posible que el tedio y el rencor engendren rizos rubios y carne de nieve y rosas?

Pág.73- Ana María siente á veces una de esas furias de amar que se despiertan en los espíritus apacibles,en los corazpnes hechos á dominarse largamente y á plegar todo impulso al deber;en un instante desprecia su resignación,su bondad,su falsa alegría del vivir.Para qué y para quién? encerrada acaso para siempre en es

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

rincón solitario. Es preciso vivir, ver tierras nuevas, buscar quien me ame, arrebatada, apasionadamente.....

Pág. 74- Qué dolor! pero luego, qué paz! qué le importa al alma estar sóla cuando puede darse testimonio á sí misma de que está entera y limpia?

Pág. 80- Es preciso sin duda que el corazón haya aprendido á querer, para que los labios sepan decir cariños aún á los no amados y á los sencillamente indiferentes. Ana María me lo ha hecho comprender y me ha explicado cómo las mujeres no saben ser amables con los hombres hasta que se han enamorado de uno, y cómo no saben querer de veras y compadecer á todos los niños hasta que son madres.

Pág. 87- Yo no conocia, la conoces tú?, la alegría que dá enamorarse; es como el amanecer de un día muy hermoso de primavera; es como una luz clara que se descubre; todas las cosas, música, libros, flores, tienen un significado que no habían tenido nunca un sonido y un color distintos; se llora leyendo algunos versos que muchas veces se habian leído con los ojos secos. ¡Amar es vivir!

Pág. 92- Siempre es bueno sentir alma adentro ese calor de hoguera que dá testimonio de que somos jóvenes y que merecemos vivir. Quiero querer!

A mí se me rebelan los diminutivos, á veces intento decir baji-

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

to un cariño y aunque nadie me oyó,me dá una verguenza! Hasta escritos por mí me parecen que desentonarán;sólo á los niños y á mi abuela les sé decir palabras cariñosas,y eso,estando sólacon ella ó con ellos asombrandome yo misma de oírme,porque mi voz no es para monerías sino para declamar odas y salmos;creo que seré unaexcelente madre abadesa;no te rías;qué remedio me quedará que irme á un Convento? Pero no me seduce la idea,he vivido muchos años libre para aprender de pronto á obedecer.

Pág.118- Ana María recibe el homenaje con la naturalidad complacida que pone en estos casos toda mujer que merece serlo;sólo siendo muy necia se dá una hembra por ofendida de un amor al que no piensa corresponder.Además,la admiración de otro hombre es una linda rosa conque adórnase frente al amado.

Pág.131- Es prodigioso la naturalidad absoluta conque las mujeres inteligentes aceptan el hecho de que un hombre sea desdichado por su culpa.

Pág.195- Agustín se crée poco menos que víctima de la fatalidad.Destino extraño el mio!-murmura-y no comprende que la única ley de su destino está en la cobardía de su voluntad,que no sabe querer ó no querer y se deja llevar á todos los vientos,ilusionar por todas las bonanzas(léase sonrisas) ó anegar en todas las borrascas (léase lágrimas) si vienen de labios ó de ojos de mujer.

Pág.226- En las horas felices el corazón de Ana María se desborda como vaso lleno y hay alegría para todos.Charla y se ríe genero-

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

samente;parece comprenderlo y amarlo todo.Sus ojos van buscando todos los ojos que tiene cerca,para cambiar con todos una sonrisa y dejar en ellos una limosna de su alegría.

Pág.239- La felicidad hay que renovarla con aire nuevo,con cielo distinto y con tierras desconocidas.Qué ibamos á hacer cuando los dos nos supieramos de memoria todas las flores de este jardín? Volveremos á descansar,pero el que descansa demasiado corre al peligro de apolillarse pronto.

Pág.307- Una fecha memorabilísima en la crónica de la intimidad conyugal es la de aquella tarde en que por vez primera,en la quieta sobremesa,coge ella un libro y él un periódico y en lugar de hablar leen.El caso no parece tener gran importancia,pero es tan delicado como la operación quirúrgica que más lo sea; claro que ella ha leído novelas toda su vida y que él,del mismo modo,toda su vida ha leído periódicos;pero era esta una costumbre interrumpida por la aventura de amor;para que el acto se reanudara y no hiriera suceptibilidades,preciso era que las acciones coincidieran matemáticamente;que no hubiera un silencio que pudiera parecerse al cansancio,que ambos estuvieran de muy buen humor.En nuestro caso resultó maravillosamente:yo había salido un momento;cuando volví Agustín tenía en las manos La Correspondencia;hizo un movimiento para dejarla,pero sin darle tiempo cogí una revista de encima de la mesa y me senté á leer; él sonrió.Nos habiamos comprendido.Desde entonces leemos los diarios,las revistas etc.estando juntos,como la cosa más natural

---

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

del mundo.Seguimos siendo yo para él,él para mí.Un libro interesante,pero espaciando las sesiones,tardamos más en leerle,y cuando hayamos vuelto la última hoja,como hará mucho tiempo q. comenzamos la lectura,el primer capítulo nos sonará á nuevo al volver á empezar.Esto sucedió en París,el día decimosexto de mi vida de señora casada.

Pág.309- Como hazaña de señora casada quise que Agustín me llevara á los famosos cabarets de Montmartre;con el primero tuve bastante:me causaron tal tedio aquellas y aquellos infelices respirando por todos los poros pobreza y vicio,cantando con muy mala voz canciones sucias.Aire,agua limpia!!-dan ganas de gritar.

Pág.311- Subimos á la torre de Notre Dame;ya Agustín me había hecho entender las maravillas de arquitectura del hermoso templo.Qué agradable es poder viajar con un marido que sabe de belleza y poder tirar á la puerta de todos los museos y al pié de todos los monumentos el odioso librito-guía.

Por mucho que sepa la mujer es bueno que guarde un rinconcito de ignorancia donde el marido pueda ser maestro;cada cosa aprendida es un lazo entre quien la enseña y quien la aprende,hay un mútuo agradecimiento y una dulce unión;el orgullo del hombre halla satisfacción cumplida en ir iluminando una ignorancia de mujer.Yo en cosas de arte lo ignoraba todo,pero si así no hubiese sido,me hubiese propuesto olvidar algo para no perder la amable escuela.Es delicioso.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Pág.314- Qué alegre es quererse! Figúrate,que cuando estaba en casa,siempre me causaba tristeza pensar que iba á llegar el invierno el mes de Noviembre era una pesadilla para mí.Algunas veces hasta lloraba pensando en los dias felices que para todos traía Diciembre y que para mí se me prometían solos y monótonos.Ahora,gracias á Dios!,me dispongo á recibir un invierno maravilloso,con el corazón lleno de amor y de felicidad.Cómo y con qué fruición gozaré todas y cada una de las fiestas que se avecinan en compañía de Agustín! La vida es un paraíso cuando se ama!

21 de Diciembre de 1939 conocí á Agustín Gelato en casa de su primos Juan y Adelfina, en 17 y H. Una noche inolvidable!

OFERTA DE MATRIMONIO

BERTHA RUCK

Pág.15- Treinta y tres años,edad que es tal vez la mejor del hombre,puesto que conserva muchos impulsos de la juventud,mientras que ya ha deshechado ciertas rudezas y arrebatos propios de ésta.

Pág.74- Si hubiese sido otro hombre hubiese conservado su sensatez Pero siendo.....que la atraía poderosamente,se aferró á la ilusión que todo sería distinto.....serio,no sólo para ella,sino para él también .Era la temporada decisiva de su vida.

Pág.77-Siempre ocurre lo mismo:los que pueden casarse no sienten ganas de hacerlo y los que no aspiran á otra cosa no pueden permitirse ese lujo.

Pág.113- Por qué exageró su admiración? Porque estaba enamorada de él.En este estado no le daba importancia á la atracción verdadera

DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

y poderosa que podía leerse en los ojos de otro hombre.

252

Pág.134- Todavía no se ha inventado el nombre para el curioso contacto que existe á distancia entre dos enamorados.Ocurre amenudo que la inteligencia de una mujer aumenta,se desarrolla,de modo que adquiere un sexto sentido á través de su amor.El amor es una fuerza después de todo,más potente que las ondas del radio.

Pág.156- No puedo repetir aquello,si le hablo de eso puede tomarlo como "fanfarronería" "Jactancia",no me gusta hablarle de la admiración que he despertado en otro hombre.

Pág.159- Hasta entonces le pareció su amiguita una agradable distracción después de su trabajo.De pronto "el trabajo eficaz de los celos" le reveló que le gustaba "mucho más de lo que se confesaba".

Pág.162- Desvanecidos los celos se quedó de nuevo tranquilo,satisfecho,ya tendría tiempo más adelante para cambiar la naturaleza de sus relaciones.Ahora sus negocios,etc.lo absorbian.Todo estaba bien,sobretodo viendo libre el camino de competidores.

Pág.176- Los hombres dividen á las mujeres en dos grupos:uno,cuya compañía se acepta como un whisky con soda ó un cigarrillo;y el otro,las que pueden convertirse en su compañera para toda la vida.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Ignoraba que su teoría consistía en esperar hasta el último momento,"sin comprometerse",aunque se tratara de un sentimiento arraigado. 253

Pág.179- Siempre es con el hombre á quien ama con quien una muchacha comete errores.

Pág.189- Durante semanas sufrió secretamente.Hacía unos dias conocía la fiebre de la espera,de la incertidumbre.En estos dias él se adentró más en su corazón.Era imposible que reanudara su antigua vida como si nada;él se había transformado en el elemento esencial de su vida.No puedo vivir sin el!-era el resúmen de los sentimientos que la embargaban.

Pág.225- Parecía interesado al principio? Luego vinieron dias en que pareció retirarse algo? Todos los hombres sufren esa crisis! Ni uno sólo desea realmente verse definitivamente atado por los lazos del matrimonio.Todos los hombres llegan un buen día á un punto en que les gusta tanto una muchacha,que piensan:"no voy á poder contenerme,tendré que pedirle que se case conmigo".Entonces se les antoja que están perdidos.Consideran el matrimonio como una celada,como un adiós á su libertad,á la alegría de la vida sin preocupaciones.Es un período que pasa,un estado de espíritu momentáneo.Se detiene para pensar.....es como un entreacto.....lo que dure depende de la muchacha,que tiene que tener paciencia y delicadeza.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Pág.235-"Dejarlo libre era el único medio de recuperarlo".

EL SECRETARIO

RAFAEL PÉREZ Y PÉREZ

Pág.14- Delante tenía un hombre,no un monigote de salón.

Pág.28- Vivimos en un ambiente de falsedad,de hegoismos,de hipocresías.....la mayor parte de los que creemos nuestros amigos no son sino nuestros enemigos,por lo menos gentes envidiosas de nuestra fortuna,de nuestras dotes intelectuales y morales,de nuestro nombre.....Gentes que nos alaban cuando estamos delante y nos critican,y hasta nos calumnian! cuando volvemos la espalda.

Pág.35- Se casan sin querer al marido,le hacen entrega forzada de todo su ser.Son jóvenes quiméricas,soñadoras.....Un día surge un hombre cualquiera al cual nuestra fantasía,sediente de ideal adorna con perfecciones inverosímiles;nos enamoramos platónicamente por nuestra parte.Por la de ellos,brutales y corrompidos,surge pronto la conscupicencia y cae la honra de una mujer y el brillo de su reputación de hunde en el fango.Y el marido,correcto,elegante,gran señor á la moderna,sabe su deshonra y sonríe tolerante!..

Pág.36- Quiero ser amada con pasión,con idolatría,para mí sóla, porque soy,según decís,hermosa,porque creo ser buena y porque tengo para corresponder á ese cariño toda la energía ardiente de mi alma,todas las ternuras que,como una ola misteriosa que envuelven en lágrimas y en tristezas hondísimas todo el afecto santo y puro

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

que Dios ha puesto en mí. Sería capaz de llegar hasta la inmolación y el sacrificio si llegase á encontrar un hombre así.

555

Pág. 41- Se apagó el incendio de los ojos, desapareció la expresión apasionada del rostro y las pupilas adquirieron de nuevo su expresión habitual de serenidad é indiferencia. La saludó indiferente, correcto, nadie hubiera podido pensar la llamarada de emoción que casi lo ahogaba al verla.

Pág. 44- Qué le importa á él que yo sea bonita! Para el caso que hace de mí ! Por qué, Dios mío, siempre nos encaprichamos las mujeres del que no nos quiere?

Pág. 157- Tu supiste elegir tu camino, conquistaste, brava, la dicha como una leona, palmo á palmo, y yo soy quien debe adorarte de rodillas, porque, anonadado por una invencible timidez, perdido en el caos de la incertidumbre, nunca hubiese sabido hallar la ruta del deber y la felicidad, si tu no me hubieses llevado hasta ella de la mano, como á un niño ciego.....

Qué penita es sentir una pasión por un hombre y no poderla decir! (cantar popular)

HOMBRE Y MUJER

ELINOR GLYN

Pág. 26- Claro que todos tenemos defectos, pero lo terrible es descubrirlos de repente. Desilusión: he aquí la tragedia de la vida.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Pág.31- Tenía razón Chesterfield cuando decía que la carcajada es un ruído que un caballero no debe hacer.

Pág.59- Qué poder tiene sobre nosotros la voz! Es un placer oir el sonido de una pronunciación exquisita.

Pág.61- Quizá fuera la misma irritación,reaccionando sobre mis pobres nervios,lo que hacía que me sintiera tan deprimido.Tenía las manos húmedas.Otro detalle que no solía sucederme.

Pág.69- Me exaspera este estado de nerviosidad que me produce su presencia.

Pág.121- Antes era todavía la mujer deseada,inaccesible.Pero ahora que me ha conseguido,le queda más tiempo para pensar,ya no necesita conquistarme,por eso tengo que esforzarme en mantener su interés,su deseo.
No crees,sin embargo,que sería posible encontrar un ser con quien nos asimilaramos de tal modo que ya no fuera necesario ese juego? Alguien que nos comprendiera hasta el punto de que el silencio fuera elocuente.....Alguien que leyera con nosotros y pensara con nosotros.....Alguien que se pasara las horas en nuestros brazos, respondiendo á nuestras caricias sin contar los dólares.Alguien q. fuera leal,sincero,tierno como un niño.....

Pág.124- Quiero compartir sus nobles pensamientos,quiero que me sostenga con su fuerza de carácter,quiero creer en ella,respetarla...

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Sí,eso es,respetarla! Qué pocas mujeres atractivas nos inspiran respeto!Claro que respetamos á las señoras de edad y,en abstracto, á todas las mujeres buenas,pero así,concretamente,qué raro es que la mujer que despierta nuestra admiración y nuestro deseo nos inspire veneración al mismo tiempo.Sí,veneración! Y ¿qué es veneración? Veneración es el culto que nuestra alma rinde á la pureza de otra-pureza en el sentido de rectitud,honor,dignidad-lo cual no implica ausencia de pasión. Ese es el verdadero amor! la pasión en el amor no es grosera, idealiza, embellece.

Pág.125- El Coronel Harcourt tiene muchas máximas sobre el amor y una de ellas es,que"para el francés lo más importante son los métodos del amor;para un inglés las sensaciones del amor y para un austriaco las emociones del amor"Será verdad ésto ?También dice q. la mujer no aprecia á los hombres que veneran al sexo femenino en abstracto y son caballerosos con todas las mujeres;para ella,estos hombres son unos infelices.Lo que sí aprecia es que un hombre se muestre cínico con todas las mujeres en general,pero con ella sea hidalgo y respetuoso.

Pág.132- Qué criaturas tan desconcertantes son las mujeres! Si las adoramos con la más humilde devoción nos tratan como á un trapo.La mujer más tierna de corazón es cruel con un esclavo macho.Si otra mujer aparece en escena ya se nos trata con más respeto.Si nos volvemos tiranos inspiramos amor.Si nos volvemos indiferentes ella es la esclava.Lo peor es que cuando uno quiere de veras es incapaz de emplear este sistema.El maravilloso instinto de la mujer descubre nuestro juego y sigue tiranizándonos.Unicamente recobramos nues-

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

tra libertad,nuestra dignidad,cuando ella ha cesado de atrerhos y empezamos á sentirnos insensibles. Eso no era amor!

258

Pág.140-Habrás observado que cuando un hombre está completamente seguro de una mujer,ya no le importa emplear la mayor parte de su tiempo en cosas útiles,dedicar sus horas libres á los amigos que le adulan,y el que le sobra lo consagra á la dama de su corazón. Pero si esta misma mujer sabe mantener la inquietud de los sentidos é inseguridad de la posesión,entonces el hombre se ríe de su deber,abandona á sus amigos y se olvidará hasta de dormir para pasar más horas con ella. ¡uf! ¡qué fuego más angustioso!

Pero y en amor no hay algo que está por encima de todo esto?Algo que ni tú ni yo hemos descubierto todavía?

Si encomtrásemos una mujer que tuviese la mentalidad de un hombre el cuerpo de una mujer y el alma de un niño.....quizá.....

¡Qué enredo! Se quiere porque se quiere y lo físico y lo espiritual están unidos ~~para que sea amor, no~~ pasión. El amor no muere y la pasión es efímera

Pág.144- La felicidad estaría en sentirse tan satisfecho uno de otro,que no cupiera temor alguno.Qué le darás á esa mujer? Le daré pasión,ternura,respeto y devoción.Compartirá mis pensamientos y mis aspiraciones.....

Pág.145- Ahora me doy cuenta que antes mi vida se reducía á lo físico y que el sufrimiento me ha enseñado que lo espiritual es mucho más importante.

Pág.148- Cada generación atormentada por las angustias del amor! Y para qué sirve el amor? Sólo sirve para rodear al instinto genérico.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

con una aureola de ppesía,para hacer estética la unión del hombre y de la mujer.

Conocían el amor los hombres de las cavernas?Por de pronto no conocían el dolor mental.La civilización ha aumentado la angustia mental y los placeres del amor,y cuando la civilización es excesiva,corrompe y pervierte la pasión.

Pero,qué es el amor á fin de cuentas? En sí mismo,quiero decir. Es un deseo,un afán,una inquietud.....Yo sé muy bien lo que deseo.En primer lugar,quiero tenerla á ella para mí sólo,con todo lo que esta posesión implica.Luego,quiero compartir sus pensamientos y sentir sus mismas aspiraciones.

Quiero su compañía,quiero su amistad,quiero su comprensión.Antes, no pensaba nada de estas cosas,sólo deseaba á las mujeres físicamente.Por consiguiente,sólo merece el nombre de amor,cuando interviene nuestro espíritu.Así que no he querido á nadie antes de ella.Pero me pregunto:y si fuera tuerta y coja como yo,la querría lo mismo? Con toda sinceridad he de reconocer que nó.Por lo tanto lo físico juega aún el más importante papel en el amor más espiritual.

Pág.216- Será que los deseos muy vehementes influyen en los acontecimientos? O es que todas las cosas están dispuestas de antemano?

Pág,275- Era un tomo de "Los últimos poemas" de Lawrence Hope y en la pág.86 había el poema titulado "Escucha amor mío",algunas de sus estrofas llamaron mi atención.Estoy seguro de que estamos he-

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

chos el uno para el otro,porque mi amor no está basado únicamente en la atracción de los sentidos.Mi amor es mucho más noble porque está lleno de reverencia y de respeto.Tengo la esperanza, la seguridad,de que un día realizaremos el milagro que encierran estas palabras:

"When some strong souls shall conquer their division,
And two shall be as one,eternally!
Finding at last upon each others breast
Unutterable calm and infinite rest".

¡Que serán mío eternamente!

Para mí esto es el amor.No me basta complacer instinto de presa, ni satisfacer la pasión primitiva por un cuerpo deseado.Yo necesito esa unión de las almas que sólo se completa cuando se lleva por encima de la ley de la inconstancia.

UN AÑO DE PRUEBA

Esto me lo han dedicado a mí

MARY FLORAN

Pág.288- Dónde he puesto mi felicidad? En un casamiento por amor, en un cariño correspondido,en una ternura sin límites que me entregue toda entera al que yo ame y del que sea amada y que lo ate á mí exclusivamente,para siempre y de manera tan fuerte y segura que solamente la muerte pueda cortar aquel nudo.

Quiero que mi marido tenga para mí una ternura llena de atenciones,pero también autoridad,que sea mi dueño,que me haga sentir su yugo,pero que yo quiera ese yugo.Que me proteja,que me dirija,que me conduzca.Quiero creer en él después de Dios y que mi fé no corra peligro de ser engañada.Que sea noble,bello y generoso;que tenga experiencia del mundo y de la vida para que me guíe con más seguridad.En fin,que no sólo me ame,sino que me lo

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

demuestre antes de decírmelo.

Pág.299- No había duda:la amaba con aquel amor puro,fuerte y exclusivo que es el grande,el verdadero,el único amor,el que tan sólo se siente una vez en la vida,el que hace vivir ó morir.Su naturaleza ardiente y exaltada pudo haberle hecho tomar efímeros caprichos por pasiones,vivas admiraciones por enamoramientos serios;pero jamás había sentido hasta tal punto que todo su ser se libraba del poder de la voluntad para pertenecer á una mujer.

CORAZONES QUE NO SE ENCUENTRAN

BERTA RUCK

Ay amor,qué sóla estoy
y qué largos son los años!

Tómense los primeros pensamientos de una muchacha,el segundo es siempre un hombre.

Infinidad de muchachas se enamoran del amor.Otras se prometen sólo por éstar prometidas.

Pág.66- Un hombre no puede vivir inactivo ó estancado.Necesita tener dinero,crearse una posición para poderse divertir,tener amigos,casarse.....

Pág.69- No megustan las mujeres por sólo serlo como á la mayoría o de los hombres.Yo quiero una mujer,siempre la misma,"la mía". o "Una mujer para un hombre".

"La juventud requiere alegría:su tránsito es breve".
Shakespeare.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Pág.80-Es realmente preferible tener alguien á quien amar, aunque no sea el elegido, á no tener á madie? Sostendrá acaso en la vida la esperanza de hallar algún día el hombre soñado?
Y sin embargo.....en algún lugar del ancho mundo, acaso no muy lejos.....habrá otro ser hacho para mí. Que tal vez malgaste asimismo su vida esperando.....

Pág.84- Crée ud. que todos los que se casan están enamorados? Saben que el amor existe. Tanto han oído hablar de él! pero se desesperan de no encontrarlo y van al matrimonio sin él. Qué suicidio! Las mujeres esperamos durante años ese milagro del amor.....los hombres también. Éste? Aquélla?.....se preguntan ansiosos y mil veces se equivocan creyendo verdadero lo que sólo es espejismo.
Es verdad que el amor cambia y suaviza á las mujeres?

¡muy lo!

Pág.102-Quiero decir si es de esas muchachas cuya risa no florece sino bajo las luces eléctricas de teatros y restaurantes y cuyo pulso sólo se acelera al compás de una orquesta de jazz. Sólo les preocupa lo externo. Complicaciones del corazón? Ellas no las tienen: tienen piés nada más.

Pág.103-Las mujeres varían poco entre los dieciocho y los veintiocho.
El noviazgo es el tiempo que se nos dá para asegurarnos de que no nos hemos equivocado. Es cuestión de tiempo y cada día debemos preguntarnos si ella, en efecto, es la mujer que buscamos.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Pág.105- Me dí cuenta exacta del límite de la edad de un prometido
Ninguna mujer debe casarse con un hombre que la haya podido tener
en la Pila Bautismal.Siete ó diez años es lo perfecto,más nó.

"Igual que un tallo tiembla cuando un pájaro
vuela,después de haber cantado en él,
mi memoria se agita y se estremece-
tan sólo porque él vino.....y ya se fué".

Pág.112- En amores,el que pasa antes de llegar á un fin,es el que
se recuerda.Vuelve siempre á nosotros,lo mismo en sueños que cuan
do escuchamos una música bella.Vuelve á veces hasta en la mirada
de otros ojos.....

Pág.121- Los recuerdos! No hay nada que pueda evocarnos á los se-
res queridos,perdidos ya,como la contemplación de las cosas bella,
una canción,un perfume.....algo de lo que compartimos con ellos
y donde volvemos á encontrarlos,recordando que junto á ellos lo
disfrutamos.

Pág.127- Nunca ha sido besada.Raro,verdad? En una muchacha de hoy,
pero que debe entusiasmar á un hombre..

Pag.141- Es sorprendente que se pueda aparecer tan indiferente
cuando las más grandes emociones se arremolinan en el corazón.

Pág.145- Lo que hace sentirnos en nuestra Patria es la persona
con quien compartimos la vida.Hasta en el fondo de una mina de
carbón estaría á gusto con él.
Oh,Dios,cómo te agradece mi alma el don de este día! -Kinsgley.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Pág.171- Cuando la suerte nos favorece tan decididamente, pensamos en la multitud de pobres gentes que no han sido afortunadas. Nosotros nos hemos encontrado, pero, y ellos? Nosotros estamos juntos, pero, no están ellos separados? Cuántos hombres y cuántas mujeres hay que podrían formar parejas perfectas-son las dos mitades exactas de la naranja-y no se conocen, no se encuentran.....arrastrando una vida vacía que los ahoga. La soledad es horrible.

Pág.172- Es curioso ver lo diferentes que somos según quien sea la persona que tratemos. Puede parecer de hielo una mujer que es todo pasión, pero es que esa rosa de amor ha quedado congelada.....congelada hasta que un rayo de sol de amor la haga salir de su prisión.

Pág.174- Organizar una Liga de enamorados para ayudar á la juventud á encontrar el camino? No sería posible. La campaña debe estar en cada familia, en cada persona que pudiendo, no trata de acercar á los jóvenes para que se conozcan. Cuántas tragedias calladas! las verdaderas! se evitarían con esa táctica. Unión, unión entre jovenes y muchachas que evolucionen en su medio para que no los veamos errar el camino irremisiblemente!!

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

PATRIMONIO
DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

PATRIMONIO
DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA